

Barcos, María Fernanda

De cada labrador un soldado y de cada agricultor un propietario: Economía, sociedad y política en el ejido de la Guardia de Luján (Mercedes), 1810-1870

Tesis presentada para la obtención del grado de Doctora en Historia

Directora: Valencia, Marta Edith

Barcos, M. (2010). De cada labrador un soldado y de cada agricultor un propietario: Economía, sociedad y política en el ejido de la Guardia de Luján (Mercedes), 1810-1870. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.339/te.339.pdf>

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DOCTORADO EN HISTORIA

TESIS DE DOCTORADO

*De cada labrador un soldado y de cada
agricultor un propietario.*

Economía, sociedad y política en el ejido de
la Guardia de Luján (Mercedes), 1810-1870

4 de diciembre de 2009

Autor: Prof. María Fernanda Barcos

Director: Dra. Marta Valencia

A mis padres, Nélica G. Fernández y Santiago J. Barcos

A mi hija, Micaela Santangelo

INDICE

ABREVIATURAS UTILIZADAS.....	8
-------------------------------------	----------

INTRODUCCIÓN.....	10
--------------------------	-----------

1. La historia rural de la campaña bonaerense: tierras, población y agricultura durante el siglo XIX.....	
1.1. Los ejidos de los pueblos de campaña: la mirada historiográfica.....	
2. La cuestión ejidal en perspectiva.....	
2.1. Los ejidos en el contexto ibérico e hispanoamericano.....	
2.2. Características de los ejidos en otras provincias argentinas.....	
3. Balance y fundamentación.....	
3.1. Objetivo e hipótesis.....	
3.2. Metodología y fuentes.....	

CAPITULO I. Presentación: La Guardia de Luján y el Partido de Mercedes, 1782-1870.....	41
---	-----------

1. Los pueblos del oeste bonaerense y sus ejidos.....	
2. La Guardia de Luján.....	
3. El Partido de Mercedes.....	

CAPITULO II. “Dueño o propietario.” Antecedentes y características de la legislación ejidal en Buenos Aires.....	60
---	-----------

1. Pueblos, poblaciones y ejidos en el Derecho Indiano.....	
1.1. Pedro Andrés García y la cuestión agraria.....	
2. Orientaciones de la legislación ejidal en la Provincia de Buenos Aires, 1810-1870	
2.1. Primera etapa: 1810-1858.....	
2.2. Segunda etapa: 1858-1870.....	
2.2.1. Las ventas, ley del 4 de octubre de 1858.....	
2.2.2. El reconocimiento de la antigüedad y sus consecuencias normativas....	
2.2.3. El ordenamiento: la Ley de Ejidos de 1870.....	
3. Alcances y límites de la legislación ejidal, el Código Rural de la Provincia de Buenos Aires (1864).....	
3.1. La encuesta a los labradores.....	
3.2. El Código Rural.....	
4. El dilema de la propiedad.....	

4.1. Los debates en torno a la propiedad de las tierras ejidales.....	
5. Recapitulación.....	

CAPITULO III. La población de Mercedes y su ejido.....111

1. La Guardia de Luján según los padrones de la primera mitad del siglo XIX.....	
1.1. La Guardia se fragmenta: Villa Mercedes.....	
2. Mercedes según el Primer Censo Nacional de 1869.....	
2.1. Composición de la población del ejido.....	
2.2. Ocupaciones de los ejidatarios.....	
3. Recapitulación.....	
4. Anexo.....	

CAPITULO IV. Los intersticios de la ley. De la sanción a la implementación de la legislación ejidal en Mercedes (Guardia de Luján).....140

A. Los sistemas de acceso a la tierra: pueblo, ejido y campo.....141

1. La campaña.....	
2. El ejido.....	
2.1. La traza del pueblo (1825) y su ejido (1830).....	
2.2. La nueva traza, 1868.....	
3. Recapitulación.....	
4. Anexo.....	

B. Implementación de la legislación sobre ejidos, 1810-1878.....156

1. Una política de poblamiento: las donaciones ejidales, 1810-1857.....	
2. El acceso a la propiedad, 1858-1878.....	
2.1. Los reconocimientos.....	
2.2. Las ventas.....	
2.3. Los precios de la tierra pública ejidal.....	
2.4. Las transferencias de derechos y la propiedad.....	
3. Estructura de la propiedad.....	
4. Perfil socioeconómico de los propietarios de tierras ejidales en la segunda mitad del siglo XIX.....	
5. Recapitulación.....	
6. Anexo.....	

<i>C. El mercado de tierras y las transferencias de derechos de quintas y chacras ejidales.....</i>	<i>204</i>
---	------------

1. Los estudios sobre el mercado.....	
2. Funcionamiento del mercado de transferencias.....	
3. Los precios de la tierra ejidal.....	
3.1. Los precios de las leyes y los precios del mercado de transferencias.....	
4. Recapitulación.....	
5. Anexo.....	

CAPITULO V. Un espacio productivo funcionalmente articulado.....235

1. Producir para el abasto.....	
1.1. Los establecimientos, la producción y la mano de obra.....	
1.2. El calendario agrícola.....	
1.3. Las condiciones de producción y comercialización.....	
2. Una mirada a los capitales: la contribución directa.....	
3. Recapitulación.....	
4. Anexo.....	

CAPITULO VI. Los ejidatarios y la construcción del poder en los pueblos de campaña.....277

1. “De cada labrador un soldado.” La política de donaciones ejidales en el periodo de construcción del estado provincial.....	
1.1. Los ejidatarios y el rosismo.....	
1.2. Expresiones políticas en los pueblos de campaña: El sitio de Lagos, 1º de diciembre de 1852.....	
2. Los ejidatarios y la construcción del orden posrosista.....	
2.1. Un litigio ilustrativo: “ <i>Cuando no me quintan a la fuerza para poseer, me despojan para regalar.</i> ”.....	
3. Recapitulación.....	
4. Anexo.....	

CONCLUSIONES.....327

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	340
ANEXO	
CARTOGRAFICO.....	

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ARCHIVOS

ACE

Archivo del Colegio de Escribanos de la Provincia de Buenos Aires

AGN

Archivo General de la Nación

AHJM

Archivo Histórico Judicial del Partido de Mercedes

AHPBA

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires

ARBP

Archivo del Banco de la Provincia de Buenos Aires

GEO

Archivo Histórico del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires

FUENTES

CCCHI

Cedulas Censales del Primer Censo Nacional de la República Argentina de 1869.
Partido de Chivilcoy

CD

Impuesto de Contribución Directa

CCMER

Cedulas Censales del Primer Censo Nacional de la República Argentina de 1869.
Partido de Mercedes

CUYF

Censo de Unitarios y Federales confeccionado en 1830 y 1831.

EMG

Escribanía Mayor de Gobierno

DMCHI

Duplicado de Mensura del Partido de Chivilcoy

DMMer

Duplicado de Mensura del Partido de Mercedes

JDPM

Juzgado de Paz de Mercedes

LMA

Libros de Mensuras Antiguas

MDG

Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires

PPGDL

Padrones de población de la Guardia de Luján

REPBA

Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires

RM

Registros de Marcas

ROPBA

Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires

RP

Registros de Patentes

INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación tiene como propósito estudiar uno de los aspectos menos conocidos de la historia rural bonaerense: los ejidos de los pueblos de campaña. Estos espacios se conformaron a medida que la colonización avanzaba, primero de manera espontánea y luego por iniciativa estatal, con el objetivo de asentar a los pobladores alrededor de los centros poblados y fomentar el cultivo. Así, a diferencia de otros espacios de colonización española, los ejidos constituyeron las áreas donde se establecieron los solares, quintas y chacras. La historiografía tradicional reparó muy poco en ellos y cuando lo hizo, fue desde una óptica que contraponía la primera parte del siglo XIX, definida por el predominio de la gran propiedad, la extrema escasez de población y la omnipresencia de la producción ganadera; con la expansión posterior a Pavón. Dentro de esta lógica, los pueblos rurales fueron descriptos como espacios rudimentarios y sus habitantes casi no fueron tenidos en cuenta puesto que la mirada centrada en “la estancia” opacó cualquier interés sobre los labradores y pastores que habitaban en estos espacios. En contrapartida, el periodo posterior fue caracterizado como de despegue de la economía exportadora y desarrollo de las instituciones. Desde ese momento los poblados habrían cobrado nueva vida convirtiéndose en importantes núcleos de población incentivados por la llegada de la inmigración.

Desde hace más de dos lustros la historiografía argentina ha erosionado en el plano académico gran parte de los postulados que sostenían la imagen dicotómica entre periodos y ha profundizado el análisis de varios aspectos de la economía, la sociedad y la política bonaerense del XIX. En primer lugar, la clásica imagen rupturista que dividía el siglo en dos partes fue poco a poco dejada de lado para dar paso a una visión que si bien no niega los cambios que se van a producir atiende también a las continuidades y los vaivenes de una historia en la que cada proceso se desarrolla dentro de una dinámica propia que a su vez responde a una cronología particular. En segundo lugar, gracias a las investigaciones que se realizaron sobre los diferentes espacios de la Provincia de Buenos Aires, hoy contamos con una mirada menos homogénea pero más precisa de esta sociedad lo que permite analizar los cambios teniendo en cuenta diferentes variables. Producto de esos avances surgen hoy nuevos problemas y se retoman viejos temas desde otra perspectiva, uno de ellos es el estudio de los pueblos y sus ejidos.

1. La historia rural de la campaña bonaerense: pueblos, ejidos y agricultura durante el siglo XIX

A modo introductorio, presentaremos el tema dentro de un conjunto de cuestiones más amplias sobre la economía y sociedad bonaerense del siglo XIX pues es allí donde la problemática ejidal cobra sentido. Para ello daremos cuenta detalladamente de las posturas tradicionales y de los avances historiográficos más significativos con relación a la problemática agraria, el rol de los ejidos y la formación de pueblos. Comenzaremos por el análisis de la tierra puesto que a lo largo del siglo XIX se produjo en Buenos Aires el mayor avance de la sociedad hispano criolla sobre el territorio apropiado a las sociedades nativas, por eso uno de los temas fundamentales de la historiografía especializada en este periodo. La obra de Nicolás Avellaneda (1865) fue precursora en el estudio del proceso enunciado, su trabajo analizó detalladamente la legislación sobre tierras públicas y las diferentes formas de adjudicación a los particulares. Avellaneda fue defensor de la propiedad privada, contrario al baldío y a los sistemas que otorgaban la tierra en usufructo (enfiteusis y arrendamientos). Andrés Lamas (1882) también escribió tempranamente sobre este tema aunque desde una perspectiva opuesta, consideraba la enfiteusis rivadaviana un modelo superador de la propiedad privada puesto que restablecía el concepto de *propiedad social* de la tierra. Cárcano (1972), más cercano a las ideas de Avellaneda, analizó la norma legal rigurosamente y abarcó en su estudio a otras provincias y territorios. Emilio Coni (1927) y Jacinto Oddone (1965) prosiguieron con los estudios en la materia. El primero se dedicó a analizar la enfiteusis y el segundo aportó los primeros datos cuantitativos y comenzó a brindar los nombres de los beneficiados.

Años después, Marta Valencia (1983) y María Elena Infesta (1991) volvieron sobre esta problemática revisando críticamente los supuestos en los que se basaban las tesis anteriores, llegando a conclusiones no siempre coincidentes. Infesta realizó un extenso trabajo sobre la problemática del traspaso de la tierra pública en la Provincia de Buenos Aires hasta mediados del siglo XIX, allí estudió las donaciones condicionadas (1819 y 1829), las donaciones incondicionadas y el sistema enfiteutico (1823-1840) En el caso de las donaciones efectuadas por el Directorio, la autora advirtió que se efectuaron con el objeto de poblar la frontera sur. El carácter de esta ocupación estuvo orientado al establecimiento de grandes propietarios provistos de capital. Dentro de las donaciones condicionadas pero con características diferentes se pueden ubicar los otorgamientos efectuados en el Arroyo Azul. Las intenciones eran las mismas que en el caso anterior: poblar la frontera y aminorar el peligro indígena,

sin embargo el tipo de colonización y población que allí se estableció con tenencias mucho menores convirtió este tipo de donaciones en una excepción (Infesta, 2003).

Con respecto a las donaciones incondicionadas, diferenció las otorgadas por la guerra contra el indio de las que obedecieron a motivaciones políticas (premios) Infesta determinó la cantidad de tierra que se cedió y la localización espacial de estos premios, a su vez individualizó a los agraciados directos de los que efectivamente se apropiaron de esas tierras. También registró los porcentajes de concentración e individualizó a los sectores beneficiados por estas políticas. Los resultados del trabajo son reveladores: por un lado existió una notable diferencia entre los certificados emitidos, los retirados y los escriturados, cuestión que los análisis anteriores no habían tenido en cuenta. Por otra parte, se demostró la concentración que generó este tipo de adjudicaciones (un promedio de 7,13 leguas por persona) y lo poco que contribuyeron al establecimiento de población en la frontera (Ibíd.).

En cuanto a la enfiteusis, Infesta analizó los aspectos legales, la magnitud de leguas transferidas, su localización geográfica y las características de las tenencias a través del tiempo en que estuvo vigente el sistema. La extensión total del área enfiteútica cedida por el Estado entre 1823 y 1840 fue de alrededor de 2482,75 leguas. Los partidos que tuvieron mayor número de transacciones fueron los siguientes: al noroeste del Salado, Lobos y Guardia de Luján. Al noreste Monte seguido de Chascomús, Ranchos y Magdalena. Al sur del Salado, Tandil, Monsalvo y Bahía Blanca fueron los partidos que presentaron una demanda más intensa. La estructura de las tenencias reflejó que la concentración de la tierra fue una constante del sistema (Ibíd.).

Marta Valencia (2005) trabajó con igual detenimiento el periodo posterior a Caseros poniendo especial énfasis en los arrendamientos rurales (1857-1880) y las ventas posteriores (1864-1878). La ley de arrendamientos se sancionó como intento de palear transitoriamente el desorden en materia de tierras con el que se encontró la nueva administración luego de la caída de Rosas. Mientras estuvo vigente el sistema se firmaron 650 contratos por un total de 5.006.939 has ubicándose la mayor cantidad de transacciones fuera de la frontera. El tema de la concentración que la ley supuestamente había provocado fue relativizado debido a que la autora observó una declinación en el tamaño promedio de las parcelas en comparación con la enfiteusis. Con respecto al tema de la especulación, advirtió que casi el 56 % de la tierra no fue transferida y el porcentaje restante fue traspasado hasta un máximo de cuatro veces. El sistema de arrendamiento dio paso a la definitiva transferencia a manos privadas de la tierra pública que se inició en 1864 y continuó en 1867 y 1871. Como resultado fueron vendidas alrededor de 6.000.000 de has (Ibíd.).

Las dos tesis citadas trataron la problemática del traspaso de la tierra pública tomando a la Provincia de Buenos Aires en conjunto, posteriormente estudios más recientes profundizaron el análisis en un marco espacial más acotado y un lapso temporal más amplio. Esta opción metodológica permitió vislumbrar más detalladamente diferentes aspectos del proceso de ocupación, acceso legal y transferencia de la tierra en Buenos Aires. Las tesis de Mariana Canedo (2000) sobre Los Arroyos y la de Guillermo Banzato (2005) centrada en Chascomus, Ranchos y Monte son pioneras en cuanto a esto. El trabajo de Canedo aporta una serie de elementos significativos que permitieron profundizar cuestiones ya esbozadas en los estudios anteriormente enunciados de manera más general. La autora analizó, a través del estudio de los diferentes sistemas de herencia, como se transmitió la propiedad rural en los Arroyos desde el siglo XVII hasta mediados del siglo XIX distinguiendo los diferentes comportamientos adoptados por los pobladores para evitar la fragmentación de la propiedad. Su estudio contribuyó también a replantear la emergencia y características del mercado de tierras, tema que para la historiografía tradicional era considerado irrelevante hasta el cierre definitivo de la frontera a fines del siglo XIX (Cortes Conde, 1979). Banzato retomó esta línea de análisis estudiando el proceso de ocupación y acceso a la propiedad legal en los partidos de Chascomús, Ranchos y Monte desde 1780 y hasta 1880. El autor comprobó que la constitución del mercado de tierras y la parcelación debida a las prácticas hereditarias, provocaron una subdivisión constante desde 1820 hasta 1880. Sin embargo, si bien este proceso redujo la concentración de la propiedad en el ámbito local, el aumento del patrimonio en bienes raíces rurales se logró, en algunos casos, a partir de la compra de tierras en otros distritos, tanto al norte como al sur del río Salado.

Recientemente, Valeria D' Agostino estudió los partidos Arenales y Ayacucho para observar detenidamente la dinámica de los procesos ya descriptos en el "nuevo sur". Comprobó que allí el proceso de ocupación y acceso a la propiedad se efectuó a partir de la entrega de 16 enfiteusis originales. La autora observó un panorama variado caracterizado por la formación de grandes patrimonios pero también detectó la existencia de otros considerablemente menores. El análisis del elenco de adquirientes le permitió diferenciar a los especialistas en el negocio de la tierra. Como ya había notado Banzato, éstos se desplazaron luego de 1840 al sur de la provincia. Por último, Sol Lanteri (2008) examinó detenidamente el caso de Azul integrando a la temática de las formas de adjudicación de la tierra, la problemática de la construcción de la territorialidad rosista que tuvo como característica distintiva la política de "indios amigos" y las donaciones condicionadas. La autora demostró que el peso de las donaciones fue relevante puesto que representaron el 68% del volumen total de tierras

fiscales transferido hasta 1860 (Lanteri, 2008). Producto de ello coexistieron dos sectores bien diferenciados: “[...] los grandes propietarios, con diversificación en la región y vinculados con el gobierno, y por el otro, los pequeños propietarios-productores rurales, de raigambre colonial, que fueron beneficiados directamente con la política de las donaciones condicionadas.” (Ibíd.). Sintetizando, de visiones tradicionales basadas sobre todo en fuentes generales y relatos de viajeros, se pasó a estudios exhaustivos que acudieron al análisis de la legislación y al uso de fuentes de características diferentes que permitieron brindar una información más acabada y precisa de la dinámica de la ocupación del territorio. Posteriormente, los análisis generales demostraron la necesidad de observar los procesos en espacios más reducidos y lapsos temporales más largos poniendo al descubierto particularidades regionales interesantes.

En cuanto a las estancias, unidades productivas que se establecieron en estas tierras, fueron abordadas nuevamente pero desde una perspectiva que prestó atención sobre todo a la cuestión de la mano de obra y la producción. El trabajo pionero de Halperin Dongui (1963) sobre la expansión bonaerense fue punta de lanza en este sentido. Hilda Sabato (1989) fue la primera en realizar un estudio detallado de estas unidades resaltando la importancia de la mediana producción y la mano de obra extranjera en la actividad ovina de mediados del siglo XIX. Sin embargo, la ruptura más pronunciada con el paradigma anterior se generó a partir de la polémica publicada en 1987 por el Anuario IEHS puesto que en ella se reflejaban las nuevas preocupaciones historiográficas que en la década del 1990 adoptarían forma acabada (Fradkin, 2006a). Más allá de las diferentes posturas, el debate inició un nuevo periodo, sobre todo por la utilización sistemática de novedosas y variadas fuentes. Carlos Mayo (1995) y Samuel Amaral (1998) mantuvieron la perspectiva del predominio ganadero pero enriquecieron el abordaje aportando información sobre su funcionamiento y dinámica. El primer autor diferenció la estancia tardocolonial de la posterior aclarando que para ese periodo sus dueños no eran la *elite*. Amaral consideró su funcionamiento abordándolas como *empresas agrarias*. Andrea Reguera (2006) profundizó posteriormente esta óptica analizando las *lógicas empresariales* de los estancieros de la segunda mitad del siglo XIX que incluían diferentes estrategias para maximizar beneficios y disminuir pérdidas. Por último, Gelman (1998c) y Garavaglia (1999a) pusieron el acento en la heterogeneidad de la estructura agraria *descubriendo* el mundo campesino en la pampa.

Este último tema junto al grado de relevancia de la agricultura en la provincia de Buenos Aires desde fines del periodo colonial y hasta la instauración del modelo de estancias mixtas, sigue siendo materia de análisis. Juan Carlos Garavaglia (1993:91-

120) estudió el peso económico del trigo en las estancias tardocoloniales. Según los inventarios consultados, la producción triguera era complementaria y no contradictoria con la producción ganadera. Este dato adquiere mayor relevancia si tenemos en cuenta que en la muestra no se incluyó a las chacras. Así, “[...] la presencia de bueyes, carretas y atahonas en porcentajes significativos demuestra la existencia de tareas agrícolas”; sobre todo en los establecimientos ubicados al norte de la provincia (Ibíd.). Con respecto al conocimiento que teníamos de las categorías económico sociales de los productores también se ha avanzado. Raúl Fradkin estudió las diferentes formas de tenencia de las quintas suburbanas durante el periodo colonial tardío y las primeras décadas independientes basándose fundamentalmente en los diezmos (Fradkin, 1999:7-40). En estas unidades la modalidad del arrendamiento era un fenómeno muy extendido aunque también existían pequeños propietarios. En cuanto a la producción, esta zona se orientó básicamente al abasto cotidiano y estuvo sensiblemente mercantilizada desde muy temprano permitiendo el desarrollo de explotaciones en las que era creciente el capital fijo. Es interesante resaltar como el autor describe en su trabajo un espacio ceñido por la conflictividad social producto de la convivencia de las grandes propiedades y el arranchamiento (el cual generaba derechos de posesión y se convertía en un bolsón campesino). La mayoría de los quinteros se establecieron en tierras públicas siendo éste el escenario del conflicto entre ocupantes y propietarios.

Los estudios socio demográficos fueron otra línea de análisis que contribuyó a la renovación de la mirada que se tenía sobre la pampa. Desde los primeros análisis de Garavaglia y Moreno (1993) donde se “descubría” a la familia, se ha avanzado mucho en materia de regionalización. Hace unos años se publicó un trabajo que sintetiza el cúmulo de investigaciones que se realizaron sobre la información que brindaron los padrones de población de 1813 y 1815 (GIHRR: 2004:21-64). En dicho estudio se divide el espacio efectivamente ocupado al momento de confeccionarse el censo en cuatro zonas: la campaña cercana (Flores, Matanza, Morón, Quilmes, San Fernando, Las Conchas y San Isidro), norte (San Nicolás, San Pedro, Baradero, Pergamino, Arrecifes, Cañada de la Cruz, San Antonio de Areco, Fortín de Areco y Areco Arriba), oeste (Lujan, Pilar, Guardia de Lujan, Navarro y Lobos) y sur (San Vicente, Magdalena, Chascomús, Monte, Tordillo, Montes Grandes). La información recolectada refleja una sociedad “[...] numéricamente significativa que ha crecido aceleradamente desde 1744 y que ha diversificado enormemente las tareas desarrolladas por sus miembros” (GIRHH, 2004:60). Las tendencias generales indican que los mayores porcentajes de población se concentraron en las zonas de vieja colonización, sin embargo existía una importante heterogeneidad estructural que no

puede dejarse de lado. La población era joven, predominantemente blanca y estaba equilibrada en cuanto al sexo, prevalecían no obstante los hombres en la franja de 20 a 29 años. En cuanto a las categorías ocupacionales, en las cuatro zonas estudiadas predominaban los *labradores*. Los mayores porcentajes se encontraron en el oeste, luego en el norte y la campaña inmediata. Mientras que en el sur disminuyeron significativamente. En cambio, los estancieros, criadores y hacendados eran más representativos en el norte y en el sur que en las otras dos zonas.

Contamos también con trabajos de largo aliento que profundizan los análisis generales y señalan las particularidades regionales. Claudia Contente (2004) y Valeria Ciliberto (2004) estudiaron a los agricultores de Flores y la Matanza a partir de las unidades censales y las sucesiones. Siguiendo el modelo adoptado por Garavaglia (1989b:549-576), definieron al hinterland porteño como una serie de anillos sucesivos en donde la agricultura perdía importancia a medida que se aleja de la ciudad. Esta región formaba parte del primer anillo que rodeaba a la ciudad de Buenos Aires. Al ser los lugares geográficamente más cercanos a la ciudad tenían una orientación agrícola bien definida y mostraban una dinámica demográfica basada en el crecimiento vegetativo y en la llegada de migrantes; masculinos y solteros en su mayoría. A partir del análisis de los padrones confeccionados en 1815, las autoras citadas analizaron también las ocupaciones de los pobladores. Valeria Ciliberto encontró una estructura social diversificada en la cual si bien los labradores encabezaban 74 unidades de un total de 143, sólo el 28% se registró como tal. Claudia Contente observó que en la Matanza convivía una pequeña elite de propietarios junto a una importante masa de pequeños y medianos campesinos arrendatarios. Los primeros compraban mano de obra esclava mientras que los segundos utilizaban sólo trabajo familiar. La acumulación de capital aparecía como una posibilidad en algunos de estos productores que, cuando podían, reorientaban sus actividades a la cría de ganado (Ibíd.).

José Mateo (1999:145-184) analizó una región más alejada del mercado de Buenos Aires, Lobos. El autor pudo observar que si bien la ciudad y sus zonas aledañas crecieron desde fines del periodo colonial, *todo el entorno rural* tuvo un crecimiento demográfico importante, destacándose sobre todo el nuevo sur y el oeste. Biviana Andreucci (2004) trabajó La Guardia de Luján brindando información completa con respecto a la población de esta región y al tipo de unidades familiares. Sus datos provienen del recuento de los diferentes censos que se realizaron en la región, sobre todo para los años 1744 y 1813; los cuales fueron cotejados con los registros parroquiales de esos años. Según la autora, la Guardia de Luján se había convertido en el periodo estudiado (1785-1837) en un: “[...] centro agrícola de relativa importancia

sin perder por ello su carácter castrense” (Ibíd.). El crecimiento de la población (constante desde el último cuarto del siglo XVIII), su orientación a la agricultura cerealera junto con la escasa antigüedad de la ocupación, la abundancia de tierras y el predominio de pequeños labradores se manifestó en la estructura demográfica en la cual predominaba la población blanca con medianas tasas de masculinidad y con importantes contingentes de inmigrantes provinciales, en su mayoría indios.

Guillermo Banzato (2005) observó en Chascomús, Ranchos y Monte un crecimiento de población constante en las primeras tres décadas del siglo XIX seguido de un declive durante el periodo rosista. La estructura ocupacional predominante fue la agrícola-ganadera con algunos matices entre los tres partidos que conformaban la región. En Pergamino Alejandra Dupuy (2004) observó que desde la década de 1820 se había conformado una sociedad con rasgos de antiguo régimen (joven y en crecimiento) y progresivamente “blanqueada”. Partido organizado en torno a la ganadería, contaba con una mayoría de pequeños y medianos hacendados y estancieros pero también con un foco de poder económico que trascendía el partido y que posteriormente se convertiría en el “fuerte núcleo hacendado” de la segunda mitad de siglo XIX.

Avanzando un poco hacia el sur más cosas se encuentran ciertos matices. Alejandra Mascioli (2004) estudió Dolores desde fines del siglo XVIII y hasta la década de 1860 combinando metodológicamente el análisis de la población con el estudio de la estructura de la propiedad. La autora evidenció que aún en un partido donde se encontraban los mayores propietarios de la provincia existían también pequeños productores precarios. Para el caso de Azul, Lanteri (2008) subrayó la presencia de una población que estuvo consignada principalmente como “blanca” y que se agrupaba en unidades censales de diverso tamaño. Si bien predominaban las explotaciones domésticas, éstas coexistían con las muy grandes. Por ejemplo, en Tapalqué, la mayoría de la población era indígena y militar.

Con respecto a las modificaciones que presentaron los partidos ubicados al norte del Salado a partir de la reorientación productiva que se generó en la provincia con la llegada del ovino y posteriormente con el vacuno, existen trabajos que dieron cuenta del impacto de este proceso en un contexto agrícola. Por ejemplo, Mateo analizó los vínculos que se establecieron entre productores y propietarios a partir de la transformación que sufrió este partido debido a la nueva orientación que implicó la producción bovina y ovina (Mateo 1999:161-190). Los padrones demuestran la persistencia de la agricultura y del trabajo familiar en la esfera de la producción agraria provincial a pesar del boom ovino. Rogelio Paredes (2000:167-201) estudió la región del noroeste de la provincia, el llamado corredor del Litoral. En esta zona, se

experimentaron las técnicas agrícolas y estrategias productivas que iban a extenderse luego por toda la región pampeana a lo largo del siglo XIX. Su estudio comienza en 1840 y llega hasta 1910 y el propósito es advertir de que manera la configuración productiva y espacial de la zona cambió para integrarse al modelo agroexportador. El autor plantea que en el área estudiada, la expansión de los cultivos se debió mucho menos a la incorporación de migrantes europeos y a la introducción de nuevas técnicas de producción, que a la renovación de una tradición agrícola preexistente, a la que la extensión del ferrocarril y la ampliación del mercado consumidor de la capital otorgó nuevas oportunidades de crecimiento sin alterar decisivamente prácticas productivas vigentes desde la colonia (Ibíd.).

En cuanto a las técnicas agrícolas y las redes de comercialización de la agricultura de la primera parte del siglo XIX el trabajo de Julio Djenderedjian (2008) es otro avance esclarecedor puesto que además es un tema del que se conoce muy poco. El autor parte de un interrogante: qué ocurrió para que la agricultura evolucionara tan lentamente durante la primera mitad del siglo XIX en comparación con la *performance* del periodo tardocolonial. Las explicaciones que ha dado la historiografía y que el autor cita fueron básicamente las siguientes: los efectos del libre comercio, las sequías y los vaivenes comerciales producto de la conflictividad política. Todos ellos son incorporados por el autor a manera de explicación pero el trabajo pone mayor énfasis en las condiciones institucionales y en el recorrido espacial del trigo. La falta de crédito, la inflación, la guerra, el ocaso de la esclavitud fueron factores que condicionaron el desarrollo. En cuanto al corrimiento de la producción hacia el oeste y el sur, el movimiento implicó una serie de cambios que justificaron la lentitud de los avances. No obstante esto, se produjeron durante este lapso una serie de mejoras e innovaciones que provocaron efectos a largo plazo. Entre ellos el autor resalta sobre todo: la experimentación con semillas, las mejoras en los útiles de labranza y en el manejo del agua y la mayor organización de las faenas (Ibíd.).

En suma, si bien los primeros trabajos sobre el mundo rural producidos entre fines del siglo XIX y mediados del XX e incluso trabajos posteriores hicieron hincapié en la existencia de grandes latifundios que dieron como resultado una campaña apenas habitada por algunos terratenientes y gauchos esta visión ha sido matizada por la historiografía reciente. Estos estudios nos muestran tanto la diversidad de situaciones que existieron en torno a la ocupación de la tierra como así también la existencia de una intrincada red social que se fue desarrollando desde fines del siglo XVIII. El elemento dinamizador fue el constante ingreso de migrantes del interior del país que, atraídos por la frontera porteña que se expandía, ocupaban nuevas tierras y pueblos y aumentaban la capacidad productiva de la provincia desde muy temprano.

Hoy sabemos que si bien la actividad agrícola no fue preponderante hasta bien fines del siglo XIX no por ello dejó de practicarse desde tiempos coloniales en tierras cercanas a la ciudad, en los ejidos, en los espacios que las deficientes mediciones de la época dejaban entre estas grandes unidades e incluso en las estancias.

1.3. Los ejidos de los pueblos de campaña: la mirada historiográfica

El estado de la cuestión anterior es el punto de partida para comenzar a estudiar los ejidos. Como pudimos observar, el conjunto de aportes enunciados nos permiten asentarnos en una plataforma de conocimientos mucho más sólida para poder replantear el tema. Antes que esto, analizaremos los diferentes estudios que se han realizado sobre los ejidos hasta el momento. Lo primero que pudimos detectar es que el tema no fue una inquietud historiográfica por mucho tiempo, siendo la obra de Miguel Ángel Cárcano (1917) la primera en indagar al respecto. El autor se ponderó la labor de los primeros gobiernos que, “[...] influenciados por nuevas ideas, intentaron una reforma completa de los hábitos y leyes coloniales” (Cárcano, 1917:28). La Escuela de Agricultura, el Jardín de Aclimatación de la Recoleta, la prohibición de realizar correrías en campo particular, el aumento de capacidad de las chacras alrededor de los pueblos de campaña, el permiso de la tropa para ocuparse en levantar la cosecha de los agricultores, la liberación de impuestos a los accesorios necesarios para las faenas agrícolas, el canon moderado a sus tierras y el auxilio a los perjudicados por la langosta son datos que Cárcano citó en su trabajo como ejemplos de las tareas realizadas para estimular el cultivo. Celebró sobre todo que durante el periodo rivadaviano “[...] el respeto, el estímulo y la inviolabilidad de los derechos privados aparecía como programa de gobierno” (Ibíd.:31).

Sobre el periodo rosista Cárcano postulaba: “Los intrusos y poseedores sin título abundaban en los ejidos, en la frontera y en la propiedad unitaria, protegidos por su adhesión a la causa, su amistad con el juez de paz o capitán de tropa” (Ibíd.:70). Para el autor la agricultura no entraba en las simpatías de Rosas puesto que la pequeña propiedad había sido sustituida por las grandes extensiones. Los primeros intentos de fomento de la agricultura, la colonización y la propiedad privada habrían sido abandonados durante *la tiranía*. Sin embargo, gracias a la situación geográfica y la riqueza de la tierra bonaerense, la producción se pudo movilizar y la inmigración europea se estableció en los ejidos de los pueblos que, a pesar de la ausencia de planes, habrían prosperado de manera asombrosa. Cárcano también coincidía con Avellaneda sobre la ausencia de un corpus legal orgánico que reglamentara las cuestiones agrarias del periodo:

La provincia de Buenos Aires se hallaba bajo un régimen agrario contradictorio y anárquico, sin pensamiento definitivo y permanente, creado por un conjunto de leyes accidentales y de circunstancias, donde todo se mezcla y gravita en la administración de la tierra pública, en desorden y violencia: las donaciones, los premios, la enfiteusis, la venta, el arrendamiento, las hipotecas y hasta el despojo de inviolables derechos.¹

Según el autor, Avellaneda logró cambiar esta situación cuando ocupó el cargo de ministro. Profundamente influenciado por la ley angloamericana, su reforma provocó la *evolución* de las leyes anteriores. Un ejemplo es la sustitución de los Comandantes, “[...] arbitro discrecional en cuestiones agrarias”, por las comisiones comunales de vecinos, “[...] contraloreados por el gobierno central y por los vecinos que los nombraban.” (Ibíd.:132). La Ley de Ejidos de 1870 aparece en su argumento como la culminación del plan propuesto, ésta “[...] implantaba la propiedad absoluta, bien dividida y distribuida libremente.” (Ibíd.:127). Así, a partir de mediados del siglo XIX la legislación sobre ejidos en Buenos Aires habría tomado un carácter racional y definitivo que sería la base de la evolución agrícola posterior: facilidad para la compra, mensura y escrituración inmediata, estabilidad de precios, control de la municipalidad, protección a los ocupantes y formación del registro de la propiedad. Gracias a esto el proceso de expansión agrícola se habría operado desde los ejidos y promediando la década de 1870:

La agricultura iniciaba la conquista de la pampa. Se extendía lentamente de los núcleos poblados a los campos pastoriles, en un movimiento natural de expansión sugerido por los mismos intereses. Los extranjeros le daban impulso con la inmigración radicada que había llegado a sumar en 1873, 300.998 hombres, Como arrendatarios y medieros mostraron la utilidad de la labor intensiva y el mayor producto conseguido. Se hacían propietarios en los ejidos o en las colonias ya preparadas, y formaban su patrimonio en poco tiempo.²

La documentación trabajada consistió sobre todo en las obras clásicas de los hombres de la llamada “Organización Nacional”: *Las bases de Alberdi*, *Estudios sobre las leyes de tierras públicas* de Avellaneda, *Historia del General Belgrano* de Mitre, *Obras*

¹ CARCANO, 1917:125.

² Ibídem, 1917:149

Completas de Sarmiento; sobre todo. También recopilaciones de leyes, registros estadísticos, y relatos de viajeros.

El estudio de Manuel Bejarano *“Inmigración y estructuras tradicionales en Buenos Aires (1854-1930)”* publicado en 1969 fue el primero y el único en retomar el tema de los ejidos de los pueblos de campaña de manera global. Su trabajo parte de una premisa: existieron dos momentos o periodos de colonización agrícola en la Provincia de Buenos Aires, separados por una década de transición (1880-1890). La primera etapa, finalizó con la ley de Centros Agrícolas de 1887 y estuvo caracterizada por una colonización de tipo ejidal o suburbana, la cual habría tenido escaso éxito. La segunda etapa, se inició en la década de 1890 producto de la nueva coyuntura económica y de la llegada masiva de inmigrantes europeos. Bejarano planteó que la supremacía (económica, social y política) que ejercieron los terratenientes porteños tanto en el ámbito local como nacional fue la que determinó la subordinación histórica de la agricultura a la ganadería. En la primera etapa, periodo en el que nos centraremos, no habría existido una preocupación oficial por fomentar el desarrollo de la labranza más allá de los ejidos e incluso allí “[...] los proyectos de colonización ejidal tuvieron como condición no entorpecer la explotación ganadera” (Bejarano, 1969) Debido a esto, la agricultura tuvo durante el siglo XIX escasa relevancia. Analizando el tema a partir de los datos generales del Censo Nacional de 1869, el Censo Provincial de 1881 y del Registro Estadístico de 1855 concluyó, por un lado, que fueron sólo los inmigrantes los que se establecieron como agricultores en las zonas suburbanas de la ciudad habitando en pequeñas explotaciones agrícolas y ofreciendo cosechas más bien magras puesto que salvo Chivilcoy y las quintas y chacras aledañas a la ciudad de Buenos Aires, no existía en la campaña actividad agrícola de importancia.

La política ejidal del estado, delegada en las municipalidades, habría intentado reemplazar la formación de verdaderas colonias agrícolas. Sin embargo, para el autor, “[...] el motivo principal de las leyes de ejidos no parece haber sido la necesidad de extender o generalizar la práctica del cultivo agrícola, ni de radicar inmigrantes, sino crear el mayor número posible de centros de población en las extensiones desiertas que facilitarían el avance de la ganadería.” Agregaba también: “Las reservas de terrenos para quintas y chacras, en efecto, son consideradas en la práctica como una cosa subsidiaria, mientras el centro urbano, al cual debían rodear, presentase en cambio como la finalidad más genuina de la legislación sobre la materia.” (Ibíd.:89). En cuanto al acceso a la propiedad privada de las tierras ejidales, Bejarano argumenta que la modalidad del remate no fue adecuada para que los labradores pudieran acceder a la propiedad puesto que el precio fijo era muy alto. No cuenta sin embargo

con cifras sobre el volumen de hectáreas escrituradas ni sobre el impacto que tuvieron las leyes de venta en ningún partido de la provincia.

Cárcano y Bejarano difieren en cuanto al balance que hicieron de la política ejidal, mientras el primero encontró en las políticas estatales implementadas a partir de la segunda mitad del siglo XIX el inicio de la expansión agrícola posterior, el segundo minimizó los resultados en materia de colonización ejidal (como modelo alternativo a la colonia) y atribuyó a la llegada de la inmigración masiva y al cambio en la especialización productiva, la expansión agrícola de fines de siglo. Los dos trabajos, sin embargo, fundamentaron sus conclusiones a partir de datos generales y fuentes secundarias. Por ejemplo, en las primeras décadas del siglo XIX la legislación sobre ejidos no discriminó ni jerarquizó las áreas de solares de las de quintas. Cuando se trazaba un ejido se declaraba la zona de pan llevar y se estipulaba que debía establecerse allí “la población y el cultivo” indistintamente. Más aún, no todos los agrimensores incluyeron en las 10.800 has. de ejido a los solares. Por otra parte, la concentración de la población en torno a los pueblos que, según Bejarano, la política ejidal fomentaba, debió haber impulsado cuanto menos una producción agrícola de subsistencia. Los gobiernos de la época no ignoraban esta situación y legislaron teniendo en mente tanto la necesidad de reunir a la población como el fomento de la agricultura para el abasto de los pueblos.

A su vez, más allá de si la política ejidal fue o no acertada en comparación con las colonias o si devino o no en la expansión agrícola posterior; existió como política oficial desde las primeras décadas del siglo XIX presentando diferencias a lo largo del tiempo y obedeciendo a un cúmulo de factores que no siempre ni en todos los casos se vinculan con esta discusión. Por eso consideramos que los resultados de este conjunto de medidas difícilmente puedan ser evaluadas desde una perspectiva que sólo estime el *éxito* en términos evolutivos y comparativos con el desarrollo agrícola y la expansión de la población de fines del siglo XIX y principios del XX. Esto no significa perder completamente de vista la cuestión sino, en cambio, analizar cada política en el contexto en el que fue aplicada para poder acercarnos a un conocimiento más detallado del tema.

Además de estos trabajos, sólo unos pocos estudios retomaron la cuestión: Marta Valencia trabajó el ensanche de los ejidos que el gobierno provincial aplicó en determinados partidos del norte de la provincia a partir de 1880 (Valencia, 1983:657-669). A partir del estudio de caso, pudo observar que el objetivo de fomentar la agricultura alrededor de los pueblos mediante la expropiación de tierras particulares no obtuvo buenos resultados. Los gastos que ocasionaron las expropiaciones, mensuras, peritos y remates (poco exitosos) fueron costosos produciendo un aumento en el

precio de la tierra. La administración se recargó de trabajo, a raíz de los incidentes a que dieron lugar las expropiaciones y se debió recurrir a los agrimensores particulares. El estado terminó arrendando las tierras expropiadas, a su vez, algunas no se vendieron por ser inapropiadas para la agricultura. En los trabajos de María Elena Infesta sobre los resultados prácticos que arrojó la legislación sobre donaciones en Azul y campos fronterizos se retomó el tema de los ejidos a partir del caso de Junín (1983:461-476). Allí, luego de que en 1832 Rosas limitara a Azul los otorgamientos gratuitos, se ordenó la traza de un ejido de 64 leguas mientras que en las Guardias Argentina, Blanca y Mayo se circunscribió el área a 100 leguas. Para el caso de Junín, Infesta señaló que si bien los ocupantes se pretendían incluidos en el decreto de 1829, la zona quedó relegada de las donaciones y las tierras del ejido fueron dadas en arrendamiento a partir de 1857 para luego ser vendidas en 1881. El antiguo ejido de Junín era de 64 leguas y no se ceñía a las normas estipuladas para tierras de pan llevar, ésta zona se trazó luego deduciendo de la superficie original las cuatro leguas reglamentarias.

Por último, Juan Carlos Garavaglia estudió las quintas y chacras del ejido de la ciudad de Buenos Aires entre mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX a partir de los inventarios (1993:121-146). Definió a las chacras del periodo como “[...] unidades productivas con menos de 40 grandes animales” y a las quintas como “[...] pequeñas unidades de producción ubicadas en el ejido mismo de Buenos Aires y orientadas a la producción forrajera y hortícola destinada al mercado urbano” (Ibíd.). El autor incluyó en el primer anillo productivo a todas las quintas y chacras del ejido de la ciudad de Buenos Aires. En segundo lugar, ubicó las chacras de San Isidro y en tercer puesto agrupó a las chacras de Matanza y las Conchas (el muestreo en este caso es bajo y poco confiable ya que no encontró inventarios de las grandes chacras). Por último situó a las chacras de la campaña donde también la muestra es pobre. Aquí el autor encontró mayor presencia de animales y de propietarios de chacras que eran también estancieros.

2. La cuestión ejidal en perspectiva

En el presente apartado pretendemos situar el tema ejidal en un contexto espacial más amplio para ponderar la importancia de estas áreas y a su vez establecer las características distintivas de nuestro caso. A partir del análisis bibliográfico estudiaremos: las características de los ejidos en España, puesto que toda nuestra legislación independiente se basó de un modo u otro en los modelos traídos de allí y

luego describiremos el caso mexicano debido a que siendo una región de colonización española integró el modelo ejidal a una realidad diferente a la nuestra siendo hasta el día de hoy una de las formas más importantes de organización socio productiva en el ámbito rural. Posteriormente señalaremos, para los casos en que hay investigaciones, las características distintivas de los ejidos en otras provincias argentinas.³

2.1. Los ejidos en el contexto ibérico e hispanoamericano

A mediados del siglo XIX se sancionaron tanto en España como en América un conjunto de medidas desamortizadoras que tuvieron como denominador común la venta de terrenos públicos y comunales (incluidos los ejidos), la desvinculación de señoríos y la desamortización de bienes de la Iglesia. Estas leyes se dictaron en el marco de las llamadas “reformas liberales” cuyo objetivo primario fue desterrar antiguos modelos que, según el diagnóstico del periodo, impedían el progreso integrando a las naciones al sistema capitalista. Por eso, uno de los propósitos fundamentales consistió en generar “condiciones” para el correcto funcionamiento del mercado pero también, aunque de modo menos explícito, paliar el frecuente déficit fiscal. En este contexto y sobre todo a mediados del siglo XIX, aunque en todos los casos analizados se encuentran medidas anteriores, se dictaron un conjunto de leyes que, a pesar de sus diferencias, implicaron la desamortización de los bienes de los pueblos. A modo de ejemplo podemos citar tres casos aparentemente disímiles pero que pueden ser comparados: la ley Madoz en España, la ley Lerdo en México y la ley de venta de tierras ejidales en la Provincia de Buenos Aires. Tanto la cercanía temporal de estas leyes como sus connotaciones sociales y económicas nos resultaron altamente significativas para abordar metodológicamente el problema desde una perspectiva que tuviera en cuenta algunos procesos comunes que generó la expansión del capitalismo tanto en Europa como en América.

En España los bienes de los pueblos se dividían en dos categorías: los comunales y los propios. Los primeros estaban formados por plazas, calles, edificios del ayuntamiento, dehesas, montes, baldíos y ejidos. El ejido constituía el campo o tierra a la salida –*exitus*– de los pueblos en el cual no se plantaba ni se labraba. La

³ Dejamos de lado, privilegiando la claridad expositiva, los ejidos creados de acuerdo a las formas de organización de la tierra indígena que se crearon en el norte de nuestro actual territorio.

segunda categoría estaba formada por las tierras de cultivo que eran propiedad de los ayuntamientos (Peset, 2001). La historiografía española distinguió tres etapas generales en el proceso de desamortización de estos bienes sin dejar de lado importantes matices de acuerdo a las regiones (Peset, 2001:13-43; Iriarte Goñi, 2001:44-70; De la Torre y Berasain: 2001:151-184; Rodríguez, 2001:221-265; Congost, 2007). La primera etapa se inició a fines del siglo XVIII cuando la monarquía borbónica intervino en el control de las rentas de los pueblos por propios y arbitrios y comenzó a solicitar la reducción de estos a la propiedad individual. La segunda etapa se produjo en el marco de las reformas de la Corte de Cádiz (1812) que entre otras cosas otorgaban la posibilidad de vender los propios a particulares. Finalmente, a mediados del siglo XIX la ley Madoz (1855) pasó del permiso a la obligatoriedad de las ventas de los bienes de los pueblos (Iriarte Goñi, 2001:52).

Esta ley otorgaba algunas excepciones para los bienes de aprovechamiento común pero siempre que los ayuntamientos lo justificasen. Según el trabajo de Peset (Ibíd.), los pueblos no se molestaron en solicitar las excepciones lo que provocó que salvo las calles, plazas y edificios, el resto de la tierra comunal quedó sujeto a la venta. Otra cuestión que señala el autor y a la que volveremos posteriormente, es que la desamortización no sirvió para la creación de pequeños propietarios ni favoreció a los arrendatarios puesto que quienes adquirieron terrenos ya tenían patrimonio. El problema los censatarios que pagaban canon a los pueblos también fue analizado: estos censos mediante la desamortización volvían al estado (no sus tierras o casas), debido a esto, los individuos que venían pagando una pensión hasta ese momento se vieron obligados a realizar la *redención* en el término de seis meses; caso contrario las tierras remataban.

Los casos de Cataluña y Galicia son significativos puesto que allí los censatarios se negaron en muchos casos a la redención (Congost: 2007). En cambio en Navarra, las ventas de comunales se produjeron bajo la denominación de *corralizas* y *sotos*. El primero equivalía al ejido o campadera y designaba a los terrenos de las dehesas que se dividían para el aprovechamiento individual de sus pastos, sobre todo para el ganado lanar (De La Torre y Berasain, 2001:154). En esta región también se produjo un asalto a las tierras comunales por parte de los sectores más privilegiados. Cuestión que generó profundas implicancias políticas que, según los autores citados, se hicieron plenamente tangibles con el estallido de la Guerra Civil.

En síntesis, los resultados generales de las medidas desamortizadoras de terrenos públicos y comunes dependieron de las regiones. La desaparición de superficies públicas fue más abundante en el sur de la península donde se llegó casi al 70% (Castilla, Andalucía, Extremadura) y menor en Asturias y Cantabria donde no fue

mayor al 15%. El resto de las regiones se encuentran en niveles intermedios. Esto demuestra que el proceso desamortizador no se aceleró siempre y en todos los casos inmediatamente después de la sanción de la ley de 1855, por el contrario, la mayor o menor frecuencia dependió más bien de diferentes variables a saber: la flexibilidad de las leyes y los intereses concretos de los grupos sociales involucrados (Iriarte Goñi, 2001:44-70).

La cuestión de los ejidos en la historiografía mexicana es un tema fundamental. La importancia de éstos dentro de la estructura económica del país gravitó de diferentes maneras tanto en el siglo XIX como en el XX. Durante el siglo XIX, al amparo de políticas tendientes a favorecer intereses extranjeros y eliminar la propiedad comunal, se produjo un verdadero saqueo de las comunidades que dejó desprovista de tierras a la mayoría de la población campesina. Mientras que en el siglo XX, la lucha por la restitución de las tierras comunales fue uno de los fundamentos de la participación campesina en la Revolución al punto que el término ejido terminó utilizándose como representación simbólica de la expropiación. Citando a Mires (1988:167): “La comunidad originaria, el ejido, que nunca más volvería a existir como tal, pasaría a ser, para los indios, el símbolo de sus luchas”.

En términos formales, la tenencia comunal de los indígenas estaba protegida por las normas sancionadas durante la colonia. Según legislación de indias existían cuatro tipos de propiedad comunal reconocida: fundo legal, ejido, propios y tierras de común repartimiento (Eckstein, 1966). El primero tipo lo constituían los solares urbanos y el ejido que abarcaba los lugares aledaños a los poblados existentes o nuevos. Los propios eran tierras comunales para mantener a los servicios públicos que se encontraban bajo supervisión de los Cabildos y se trabajaban en común. La última forma de tenencia era similar al *calpulli* indígena: era propiedad del poblado y no podía ser vendida ni fraccionada debido a que se parcelaba y cultivaba entre los miembros de la comunidad. La historiografía demostró que, a pesar de las disposiciones prohibitivas en cuanto al otorgamiento y venta de estos terrenos, en los hechos las comunidades fueron desprovistas de la mayoría de sus posesiones. La Iglesia con sus *manos muertas* y los terratenientes españoles terminaron apropiándose de las mayores superficies.

La estructura agraria de México poscolonial no varió, en el corto plazo, significativamente respecto de lo enunciado anteriormente. A principios del siglo XIX existían tres tipos de unidades productivas: la hacienda, el rancho y la comunidad. Pero, con el correr de los años, la brecha entre la gran propiedad latifundista y la pequeña propiedad campesina se fue agudizando paralelamente al proceso de integración de la economía mexicana al mercado internacional bajo una nueva

relación con las potencias industrializadas. Este nuevo pacto (Halperin Donghi, 1986/1994:243) permitió el desarrollo e impulso de los mercados de las economías primarias y fue acompañado de la llamada *Reforma*, impulsada bajo la administración de Benito Juárez. Las medidas implementadas tenían como objetivo generar condiciones de libre economía e incluían la desamortización de las tierras comunales y la desaparición del latifundio eclesiástico con el propósito de instalar en el mercado las tierras de la Iglesia, alentar a la formación de la pequeña propiedad privada y obtener ingresos fiscales de posesiones exentas de impuestos (Eckstein, 1966:19). Sin embargo, el resultado produjo sobre todo el avance de la economía de hacienda a costa de las unidades menores y la generalización de las relaciones de dependencia. Con respecto a los bienes eclesiásticos, las estimaciones de parte de la historiografía mexicana sobre el monto de bienes muebles de la Iglesia parecen hoy exageradas. Según Bellingeri y Gil Sánchez, el resultado más importante de la Reforma residió no en la desaparición de las *manos muertas*, sino en la reducción drástica de la economía campesina comunitaria (Bellingeri y Gil Sánchez, 1980).

En cuanto a los ejidos, éstos y los fundos habían sido las primeras tierras comunales usurpadas por las haciendas en expansión desde fines de la colonia mientras que los propios se habían convertido en bienes urbanos. Debido a esto, las comunidades terminaron constreñidas a la explotación de los lotes familiares. El proceso se agravó a partir de 1860 porque la Ley Lerdo se aplicó a todos los tipos de propiedad comunal y sólo los *propios* urbanos fueron respetados. Lo que quedaba de los ejidos coloniales desapareció al declararse estas tierras “baldías” y sujetas a las leyes de colonización. No obstante, este proceso de desmantelamiento no se aplicó de la misma manera en todos los territorios puesto que los resultados dependieron también, como en el caso español, del grado de resistencia de los campesinos y del poder del estado para ejercer autoridad en esos territorios (Warmann, 1976/1878).

El periodo conocido como *porfiriato* (1876-1910) se caracterizó por ser una etapa en la cual el impulso económico se extendió en varias direcciones: construcción de ferrocarriles, fomento de la industria minera y textil, entre otros. Este desarrollo fue provocado por el cambio de coyuntura internacional y por la necesidad de las economías industrializadas de proveerse productos primarios. Como contrapartida, se intensificó aún más la tendencia hacia la concentración de la tierra. En 1875 se promulgó una nueva ley de colonización que promovió las migraciones hacia los terrenos que por la Ley Lerdo habían sido considerados baldíos, entre ellos los ejidos. Mediante esta disposición, el proceso colonizador ya en marcha se extendió progresivamente a las tierras que aún quedaban en manos de las comunidades. Las encargadas de realizar el nuevo plan fueron las *Compañías Deslindadoras*

(mayormente extranjeras) que como retribución al trabajo que realizaban retenían para sí 1/3 de los terrenos. Mediante este mecanismo la concentración de tierras en manos de las compañías y de los grupos tradicionales creció cada vez más y producto de ello; el campesinado adhirió al proceso revolucionario posterior. La participación de esta clase se relacionó fundamentalmente con la lucha personal que las comunidades ejercieron por la restitución de sus tierras puesto que las reivindicaciones agrarias representadas en el Plan de Ayala transformaron el problema agrario en una cuestión nacional (Warmann, 1976/1878; Bellingeri y Gil Sánchez, 1984; Mires, 1988) Finalmente, con el triunfo de la revolución (pero sobre todo durante la presidencia de Cárdenas) se creó un nuevo concepto de ejido y se restituyó a las comunidades de las tierras expropiadas o se las dotó de nuevas. Sin embargo, el acceso a la propiedad no determinó “por sí mismo” el desarrollo independiente de las comunidades, las cuales continuaron, en muchos casos, en un nivel de mera subsistencia (Gilly, 1971; Halperin Donghi, 1986:426; Leonard, 1995)

2.2. Características de los ejidos en otras provincias argentinas

La ruptura del vínculo colonial generó en las regiones que integraban el Virreinato del Río de la Plata un sinnúmero de cambios siendo los más significativos: la orientación atlántica de la economía antaño vinculada al Alto Perú y la destrucción de riqueza producto de la guerra (Halperin Donghi: 1963, Amaral: 1993, Barsky y Gelman: 2001). La orientación ganadera impulsada por la demanda de los países europeos brindó nuevas expectativas para las provincias del litoral, pero no todas pudieron vincularse del mismo modo. En este sentido, Buenos Aires surgió como la provincia que mejor se adaptó a los cambios tanto por el contexto político en el que éstos se produjeron como por las propias características naturales de la región (Amaral: 1993, Barsky y Djenderedjian: 2003). Córdoba, en cambio, experimentó estas transformaciones de modo más matizado combinando la permanencia de actividades regionales (el tejido) con modificaciones más estructurales (la crisis del mular y la orientación atlántica de la ganadería). Allí no se produjo un avance significativo de la frontera hasta después de mediados de siglo conservándose sobre todo las formas de tenencia del periodo colonial. Las ventas de tierra pública se realizaron sobre el terreno ya dominado y no tuvieron ni la magnitud ni la importancia que adquirieron en Buenos Aires. Sin embargo, la década de 1820 representó una excepción.

Ana Inés Ferreira (2000) analizó un aspecto de esta problemática a partir del estudio del proceso especulativo que generaron los traspasos de dominio y las ventas de tierras ejidales. Es importante aclarar que en este trabajo se analizaron

básicamente las tierras urbanas. Como veremos más adelante, el ejido incluía al pueblo pero también a las áreas de pan llevar. Según la autora, los ejidos fueron motivo de diversas operaciones de alquiler, venta y hasta especulación desde la época colonial. Las concesiones se hacían previa denuncia de baldío y se otorgaban en usufructo con un canon del 5% anual aunque no se fijaba la fecha límite de la adjudicación, situación que motivó un sinnúmero de especulaciones, sobre todo en los trasposos de dominio. Estas transferencias beneficiaron no sólo a los particulares sino también al estado puesto que éste obtenía en concepto de impuesto sobre la transacción la veintena parte del valor de la operación y lo cobraba de quien cedía el derecho y del que lo compraba. Si bien la prohibición de enajenar la tierra pública regía para todo el territorio nacional, a fines de 1826 Córdoba disponía de sus terrenos e inmersa en una crisis fiscal solicitó un empréstito por 15.000 pesos del vecindario poniendo como garantía el cobro de la contribución directa sobre panaderos y vendedores minoristas y la venta de tierras públicas. Por eso, a partir de 1827 y gracias a la aprobación de “la venta de ejidos y pastos comunes”, los enfiteutas tuvieron la opción de comprar estas tierras en el término de dos meses por el precio estipulado. En 1827, según Ferreira, se realizaron 45 ventas de ejidos. El proceso de escrituración debió continuar luego ya que para el año 1834 la autora encontró un total de 59 ventas. En 1829 las nuevas disposiciones restringieron las ventas, recién en 1837 se volvieron a registrar redenciones las cuales se prolongaron hasta 1845. Finalmente, en 1856 se prohibió expresamente la redención de ejidos.

En Entre Ríos los escollos producto de las guerras fueron significativos no obstante, a diferencia de Santa Fe, la ganadería se rehabilitó entre las décadas del treinta y cuarenta. En cuanto a la agricultura, se orientó tradicionalmente al abastecimiento de los centros urbanos existentes y a la subsistencia familiar, con algunas excepciones. La fundación de colonias para reunir la población e impulsar el desarrollo agrícola se comenzó a proyectar a partir de mediados de siglo y, en este contexto, los ejidos aparecieron como “puntos de apoyo” al proceso colonizador puesto que mediante la iniciativa estatal –delegada en las municipalidades- se fomentó la actividad agrícola alrededor de los pueblos (Djenderedjian, 2007:146). Al igual que para el caso de Buenos Aires, la historiografía entrerriana adoptó una visión pesimista sobre esta cuestión, sin embargo, trabajos en curso reformulan el análisis del sistema radial demostrando que lejos de ser un “una cosa subsidiaria” fue un proyecto de desarrollo agrario alternativo y estatal (Rodríguez y Flores, 2006: 138-161), aunque tardó en relación con Buenos Aires, como veremos más adelante.

En Corrientes, el proceso de adjudicación de la tierra data del siglo XVI con la fundación de la actual ciudad de Corrientes (Vera) pero recién a partir de la segunda

mitad del siglo XVIII se produjo un avance significativo de la frontera a la par del desarrollo ganadero. Durante este periodo comenzó el proceso formación de pueblos originados a partir del establecimiento de un fuerte o un oratorio. No obstante, la reserva de terrenos para faenas agrícolas se organizó completamente recién en la segunda mitad del siglo XIX. La adjudicación de los terrenos dependió de las autoridades provinciales hasta 1864 cuando se implementó el régimen municipal. La política de otorgamientos de tierras ejidales se asemejó bastante a la que se implementó en Buenos Aires: hasta mediados de siglo los solares y chacras se donaban a familias criollas con la condición de poblar; posteriormente las leyes eliminaron los otorgamientos gratuitos (salvo excepciones a los pobres de solemnidad) implementándose las ventas (Schaller, 2001).

3. Balance y fundamentación

A partir de todo lo expuesto podemos deducir que subsisten aún varios interrogantes debido a que la cuestión ejidal no fue estudiada como un problema en sí mismo a pesar de que en otros países es un tema recurrente en los estudios de historia agraria. Los trabajos sobre la provincia de Buenos Aires mencionados anteriormente vieron aspectos aislados de este espacio ya que el objetivo que los guiaba no se centró en la problemática ejidal sino en cuestiones más generales que derivaban, luego, en el estudio de algún aspecto del ejido. Por ejemplo: las quintas y chacras, sobre todo de la campaña cercana, fueron estudiadas desde el punto de vista demográfico y ocupacional pero estos conocimientos no se han incorporado a la problemática ejidal en su conjunto. De igual modo, los estudios que analizaron el proceso de ocupación y acceso a la propiedad privada de la tierra en la provincia, no analizaron la forma en que este proceso se dio dentro de los ejidos o tomaron sólo algunos aspectos. Por último, la importancia de la agricultura dentro de estas áreas fue estudiada sólo como antecedente del proceso que se iniciaría a fines del siglo XIX con el modelo de estancias mixtas, y no como parte integrante de una estructura productiva que incluía también el abasto de los pueblos. La cuestión fue relativizada invocado como argumento que la importación de harinas de Estados Unidos y de trigo de Chile explicaba por sí misma la poca relevancia de la actividad agrícola de los pueblos de campaña.

El estudio de Bejarano, el más completo hasta el momento, si bien se reconoce la existencia de una política ejidal desde principios de siglo; el análisis parte de supuestos que hoy han sido reformulados y de un análisis general para toda la

provincia que oculta variabilidades regionales y/o locales que deben tenerse en cuenta. Por ejemplo, la idea según la cual lo determinante en el impulso de la agricultura fue la llegada masiva de inmigrantes europeos debería cuanto menos revisarse con relación a los últimos datos que la labor historiográfica ha aportado para la primera parte del siglo XIX y en lo que se refiere a la explotación ganadera; ésta no fue excluyente debido a que existió una relación entre ganadería ovina y agricultura al igual que en el periodo colonial se combinaba la ganadería bovina y el cereal. En cuanto a la importancia de la inmigración, es importante regionalizar puesto que ésta debió tener mayor incidencia en los ejidos que se crearon a partir de las leyes de fundación de pueblos de la década de 1860 que en los pueblos de antiguo asentamiento donde los ejidos se constituyeron tempranamente y estuvieron poblados por familias labradoras y pastoras nativas desde el inicio.

Quedan también varios interrogantes sobre las características productivas de estas áreas puesto que se consideró a la agricultura (y sobre todo al trigo) sólo en función de su capacidad de llegar al mercado. Si bien se aduce que se practicaba la labranza para el consumo local de los pueblos de campaña, la preocupación giró en torno a la lentitud de la actividad para superar esos márgenes más que en el estudio de las características específicas que ella adoptó en el mercado local. Seguimos sin conocer las características de la agricultura ejidal que no necesariamente estaba centrada en el trigo. Las fuentes sugieren más bien chacras en las que se cultivan cereales y pero también numerosas quintas en las que predomina la actividad fruti hortícola, la explotación de los montes para combustible, los tambos e incluso la cría complementaria de ganado menor. En este sentido, si la actividad agraria de los ejidos es diferente a la agricultura a campo abierto, los sujetos sociales involucrados pudieron no ser los mismos. Incluso, el rol que ocupaban dentro de la estructura productiva del partido debe ser analizado en función de la lógica interna que cada ejido estableció con su espacio circundante.

En conjunto, creemos que el vacío de información acerca de la función de los ejidos como parte integrante del espacio rural es notorio. El estudio de las quintas y chacras debería trascender el marco de las unidades productivas e insertarse dentro de un análisis que abarque al ejido como tal para así poder establecer la dinámica económica, social y demográfica de este espacio. De igual manera, los estudios sobre el régimen de la propiedad se enriquecerían si se incluyese en ellos el estudio de estas áreas. Máxime si la multiplicidad de derechos es el eje de las disputas que se evidencian a fines del periodo colonial como en el posterior. Consideramos también que observar qué sucedía políticamente en estos pueblos y sus ejidos es pertinente puesto que a medida que la frontera se expandía estas áreas cobraban suma

importancia porque contenían una buena parte de los habitantes de los partidos y eran además las sedes del poder institucional en el mundo rural y el escenario de construcción de una nueva ciudadanía.

Para comenzar a estudiar el tema creímos metodológicamente necesario eludir la generalización que implicaba abordar el problema abarcando toda la Provincia de Buenos Aires y enmarcamos por eso el análisis en un contexto espacial más reducido para privilegiar el estudio del comportamiento de las diferentes variables en una zona en particular. Esto no implicó perder de vista la totalidad del proceso económico a escala provincial durante el siglo XIX sino profundizar e indagar en las particularidades de éste en el ámbito regional o local. Si bien existió cierta homogeneidad en algunos de los procesos de reconversión de las actividades productivas con su correlato social y demográfico, creemos que éstos deben ser inscriptos dentro de las particularidades de cada partido. Elegimos la Guardia de Luján y específicamente Mercedes por varias razones. En primer lugar, es una zona de antiguo asentamiento y el ejido se constituyó tempranamente lo que permite analizar, en un periodo amplio, la dinámica económica y social de este espacio. Por otra parte, este partido es uno de los que registró mayor movimiento con tierras ejidales durante el periodo de estudio. Por último, Mercedes formó parte de los partidos ubicados en una región que fue “clave en los recurrentes cambios que experimentó el campo argentino ya que fue la primera en acusar los síntomas” (Sabato, 1989:13).

A modo introductorio: la Guardia de Lujan (espacio constituido por los actuales partidos de Mercedes, Suipacha y Chivilcoy) ocupó durante la colonia un lugar destacado por su intensa actividad agrícola y por ser la ruta obligada de las expediciones salineras. Por ejemplo, el resultado de la cosecha de trigo de 1777 arrojó sobre cuarenta y siete vecinos un total de 389 fanegas (8,27 fanegas promedio por cabeza). Producción que si bien no era abundante, era la acostumbrada para la época ya que en las chacras vecinas a Buenos Aires no se producía más de 10 fanegas por cabeza (Tabossi, 1989:147-148). Para 1782 se recogían en la zona 2.050 fanegas de trigo (producción que superaba a la de todos los demás fuertes) y una cosecha importante de maíz. Un año más tarde se denunciaba una cosecha de fanegas de trigo que era aventajada únicamente por Salto.⁴ Entre 1813 y 1815 se estimó su población en 1.195 habitantes, siendo el tercer partido de mayor población al noroeste del Salado y para 1837 la población ascendía a 5.154 habitantes (GIHRR, 2004:21-64).

⁴ Informe del Comandante Balcarce. SALVADORES, 1937: 35.

A mediados de siglo, ya constituido en partido, Mercedes adquirió especial relevancia porque integraba la región que a partir de la década del 40' reorientaba su actividad productiva hacia la cría de ovinos. La zona se convirtió en "el corazón lanero" del norte de la provincia y esta prosperidad se reflejó en varios aspectos. Desde el punto de vista demográfico, el aumento de la densidad expresa tanto un aumento de la población rural como un crecimiento significativo de los centros urbanos (Sabato, 1989). Por otra parte, de los 53 distritos provinciales de 1863 Mercedes era el tercer partido con mayor número de propietarios de la provincia y una de las regiones con mayor fragmentación de las superficies rurales (Irigoien, 2004:287-330). A esto debemos agregar dos acontecimientos de suma importancia: en 1865 llegaba el ferrocarril y en el mismo año se instauraba la primera sucursal del Banco Provincia. Nuevamente el aumento de la población de esos años (para 1867 Mercedes contaba con una población de 13.224 habitantes mientras que en 1865 se contabilizaron 8.937 individuos) refuerza la evidencia de que el partido tuvo una importancia significativa en el proceso económico que el desarrollo exportador y la llegada del ferrocarril impulsaron. A modo de ejemplo podemos apreciarse la importancia de la región observando los volúmenes de carga del año 1871: 339.307 arrobas de lana (2º puesto), 57.816 docenas de cueros laneros (1º puesto) y 2.545 toneladas de trigo (4º puesto). En este contexto se producía el mayor movimiento con tierras ejidales de la provincia.

El Partido de Mercedes no sólo adquirió importancia desde el punto de vista económico sino también político. La Guardia de Lujan ocupó desde fines de la colonia un lugar estratégico en la defensa del territorio siendo sus primeros pobladores labradores, soldados y extranjeros provenientes de Galicia. Pasadas las guerras de la independencia, la región sufrió con intensidad los conflictos de fines de la década del 20' y posteriormente se transformó en uno de los principales bastiones del rosismo. Luego de la caída de Rosas, el Coronel Hilario Lagos eligió la zona para pronunciarse contra el gobierno y desde allí encabezó una sublevación armada que mantuvo en vilo a la provincia. Su principal apoyo fueron los paisanos, muchos de ellos ejidatarios. Vuelto el orden, comenzó una etapa de transformación social que acompañó la reconversión productiva. Surgieron nuevos sectores en la política local sumado al ingreso cada vez más numeroso de inmigrantes europeos transformando en gran medida la sociedad mercedina. En fin, consideramos que todas estas cuestiones (los procesos económicos, los conflictos políticos y las transformaciones sociales) se enlazan pudiendo ser analizadas a largo plazo y desde el enfoque micro y por ello elegimos el ejido como espacio privilegiado.

3.1. Objetivos e hipótesis

Los objetivos que nos propusimos son:

- Realizar una revisión historiográfica basada en la bibliografía existente sobre la problemática ejidal para apuntar problemas y vacíos de información.
- Describir las características generales del Partido de la Guardia de Luján desde fines del siglo XVIII y hasta la década de 1870 para observar los cambios que se produjeron durante casi una centuria y detectar las continuidades.
- Analizar la legislación sobre ejidos promulgada durante el siglo XIX en la Provincia de Buenos Aires para dar cuenta de la orientación que los sucesivos gobiernos intentaron darle a la política sobre tierras públicas y *confrontarla* con el proceso operado durante en el mismo periodo en la Provincia de Buenos Aires y específicamente en el Partido de Mercedes a partir del análisis de las donaciones de quintas y chacras y su posterior acceso a la propiedad.
- Estudiar la composición demográfica y el perfil socioeconómico de los habitantes del ejido entre 1810 y 1870 como así también analizar el impacto de la inmigración en la zona.
- Conocer el funcionamiento del mercado de tierras ejidales a partir del estudio de las transferencias de derechos entre particulares previo al acceso a la propiedad privada.
- Relacionar la política de tierras ejidales con los procesos políticos que se suscitaron en la Provincia de Buenos Aires y particularmente en el partido durante la mayor parte del siglo XIX.

Objetivos secundarios:

- Estudiar los efectos que el boom lanero y la llegada del ferrocarril tuvieron sobre estas unidades de producción y sus miembros.

-Ilustrar el tipo y escala de producción que se realizaba en las quintas y chacras ejidales previo al despegue agrícola de fines del siglo XIX.

Partimos de las siguientes hipótesis:

a-La orientación de la política ejidal en la Provincia de Buenos Aires habría estado destinada a establecer población y cultivo en las zonas que rodeaban a los pueblos. Desde el periodo colonial las normas legales que se implementaron se basaron en las Leyes de Indias pero, en la Provincia de Buenos Aires, la implementación de estos postulados habría adquirido características propias producto del tipo de ocupación blanca y de la menor presencia numérica de comunidades indígenas fuertemente organizadas. Por lo cual, la ocupación y función de los ejidos en el Río de la Plata se habría diferenciado del de otras zonas de América Latina.

b-La política oficial en materia de tierras públicas ejidales basada en el fomento de la actividad agrícola y el otorgamiento de tierras no habría tenido el mismo resultado en todas las regiones de la provincia. En este sentido, el Partido de Mercedes se presentaría como un caso relevante debido al importante movimiento de venta y reconocimiento de derechos de poseedores de quintas y chacras. En este sentido, el periodo 1863-1878 encierra un especial interés ya que la demanda de tierras ejidales crece notoriamente. En Mercedes la presión sobre éstas tierras es mucho más notoria y podría relacionarse con la importancia que la región adquiere en esos años debido al auge del lanar y a la llegada del ferrocarril Oeste.

c-Los ejidos de los pueblos de campaña habrían cumplido una función dentro del proceso productivo de cada partido operando como elementos constitutivos y dinamizadores del mercado interno. Sin embargo la función de estos centros no se habría limitado a la producción para el abasto ya que habría existido, en algunos casos, una complementariedad económica entre estas zonas y las estancias que podría interpretarse como una estrategia de los propietarios. Así, el ejido podría haber constituido también una alternativa productiva y de

acceso a la propiedad debido al cierre de las posibilidades de acceso a las tierras de pastoreo.

d-Los otorgamientos de tierras públicas en los ejidos obedecieron a una legislación específica que abarca todo el siglo XIX. Si bien las quintas y chacras fueron otorgadas en propiedad a partir de la segunda parte del siglo, la falta de escrituración no habría implicado una situación de precariedad en el tipo de tenencia ya que las tierras fueron entregadas por los organismos de gobierno del periodo (comandante de frontera, comisión de solares, municipalidad y jueces de paz) a título de dominio. En este sentido, la Comisión de Solares del partido habría cumplido un papel fundamental en la adjudicación y posterior escrituración de las tierras ejidales. La influencia de sus miembros dentro de la comunidad habría excedido las funciones meramente administrativas. Por último, la importante densidad poblacional del área ejidal podría estar indicando la existencia, dentro de la zona, de un reservorio estacional de mano de obra que podría haber realizado actividades de otra índole en el pueblo y en las estancias.

e-Los otorgamientos de parcelas en el ejido en forma de donaciones se habrían articulado al conjunto de medidas implementadas por los sucesivos gobiernos de Buenos Aires para construir consenso político en los pueblos y ejercer poder.

3.2. Metodología y fuentes

La metodología de trabajo consistió básicamente en el estudio exhaustivo de muchas y variadas fuentes debido a que el análisis micro así lo requiere. En este sentido la búsqueda y selección de información se articuló en torno a cuatro ejes principales: la tierra, la población, la producción y la política. Previamente al trabajo de archivo, realizamos una revisión historiográfica basada en la bibliografía existente sobre los temas a investigar para confeccionar un estado de la cuestión crítico con relación los principales aportes de la historiografía referidos a la problemática agraria, el rol de los ejidos en la Provincia de Buenos Aires y la formación de pueblos desde fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX. Asimismo estudiamos los aspectos más relevantes del estudio de las áreas ejidales en otros países de colonización española y

en España para insertar el tema en un contexto espacial más amplio que incluyera una serie de problemas comunes para los estudiosos de la historia rural.

Luego de obtener una plataforma de conocimientos previos, nos abocamos al estudio de los ejidos de la campaña de Buenos Aires. Partimos del análisis de la legislación debido a la complejidad del tema y a la multitud de antecedentes coloniales que fundamentaron las políticas públicas en torno a estas áreas. En primer lugar, realizamos un relevamiento riguroso de la legislación teniendo en cuenta no sólo lo legislado durante el periodo independiente sino los antecedentes previos incluidos en las Leyes de Indias. Para ello debimos acudir también a trabajos de especialistas en Derecho Indiano para poder desentrañar el conjunto normativo implementado posteriormente sobre estos espacios. Posteriormente, continuamos con el relevamiento y análisis de toda la legislación ejidal sancionada en la provincia entre 1810 y 1870, para ello acudimos al Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires y a varias colecciones de leyes puesto que muchas de estas normas, sobre todo las de la primera mitad del siglo XIX, se encuentran dispersas.

Complementamos esta información con las disposiciones e instrucciones que el Departamento Topográfico daba a los agrimensores y a las comisiones de solares de los pueblos de campaña que se encuentran tanto en la Sección Departamento Topográfico del Archivo de la Provincia de Buenos Aires como dispersas en los “Papeles y notas de los agrimensores” del Archivo Histórico de Geodesia perteneciente al Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. En ellas se relata el contexto en el cual los agrimensores realizaban sus tareas, lo que pretendía el gobierno de ellos y los problemas que se suscitaban en el medio. Por último, analizamos los debates de las cámaras de diputados y senadores sobre las leyes sancionadas, el Código Rural de la Provincia de Buenos Aires junto a sus antecedentes y las modificaciones realizadas por la Sociedad Rural Argentina. La primera fuente es muy rica puesto que se encuentra allí el pensamiento teórico de los legisladores y los intereses concretos de estos mismos puestos en juego. En cuanto al Código Rural y sus antecedentes, si bien el tema ya fue analizado de modo exhaustivo, se puso el acento en “lo ganadero” o “lo consuetudinario” (cuestiones de por sí relevantes) más que en los temas referidos exclusivamente a “lo agrícola” o a las “tierras de pan llevar.” Esta nueva mirada nos otorgó un panorama más amplio de sobre cómo se conjugaban las leyes específicamente ejidales con las sancionadas para la campaña en su conjunto.

Subsiguientemente nos abocamos al trabajo de reconstruir el proceso de ocupación y acceso a la propiedad de la tierra en el ejido de Mercedes. Para ello fue necesario reunir toda la información disponible sobre el tema y analizarla en conjunto

puesto que cada una de las fuentes corrige a la otra de modo que al final del análisis se tiene una idea lo más ajustada posible del proceso. Estas fuentes son las siguientes: mapas generales del ejido, duplicados de mensura de quintas y chacras, expedientes de trámite y escrituras públicas. Empezamos analizando los dos mapas del ejido trazados durante el periodo de estudio para delimitar la superficie de trabajo. Luego, realizamos un relevamiento de todas las escrituras públicas sobre quintas y chacras contenidas en los protocolos de los escribanos que actuaron en Mercedes y los generales de gobierno que se encuentran en el Colegio de Escribanos de la Provincia de Buenos Aires. Esta información nos permitió crear una base de datos sólida sobre el total de hectáreas finalmente escrituradas durante todo el periodo sin embargo, la información es escueta pues sólo nos brinda los datos del propietario, el año de escrituración y el precio pagado por la parcela. Para salvar esta dificultad recurrimos a los expedientes de trámite de Escribanía Mayor de Gobierno que contienen la historia completa de la parcela que finalmente llegó a escriturarse.

El expediente se iniciaba ante el gobierno de Buenos Aires con la solicitud de compra o reconocimiento de la donación. Allí el interesado exponía si la tierra era baldía o era un antiguo poblador puesto que esa situación modificaba la forma en la cual se realizaba el trámite. Luego de aceptada la solicitud, el expediente pasaba al Departamento Topográfico quien designaba un agrimensor para realizar la mensura. Estas mensuras no siempre se encuentran anexadas en los expedientes, aunque el trámite lo imponía, por eso debimos relevarlas de modo independiente en el Archivo de Geodesia y luego adjuntarlas, en el caso de las faltantes, para obtener toda la información necesaria (de modo inverso, no todas las mensuras que se encuentran en Geodesia son de tierras que llegaron a escriturarse). Los duplicados de mensura se iniciaban con un extracto de título en el cual se informaba la historia de la parcela: quien la había ocupado antes, si había sido originalmente donada o si era un baldío. Luego de los antecedentes se anotaba la mensura y finalmente se adjuntaba el plano. Inmediatamente después que el agrimensor informaba, el expediente volvía a gobierno y allí se decidía el modo en el cual otorgar la tierra. Si era un baldío se tasaba y se remataba sino se realizaba un interrogatorio para demostrar los años de posesión. Posteriormente se pagaban los costos y se labraba la escritura.

Luego de que recopilamos toda esta información (escrituras, expedientes y mensuras) volvimos al plano del ejido teniendo por separado los planos de cada una de las quintas y chacras. Esto nos permitió corregir el registro puesto que si bien éste se confeccionó en 1868 los datos que allí se encuentran corresponden tanto a mensuras de esos años como a anteriores y posteriores. En primer lugar, se encuentran anotados de modo indiferenciado propietarios, poseedores y ocupantes. A

su vez se superponen mensuras y muchas parcelas no están dibujadas. Por eso cuando nos referimos a “corregir” significa que llevamos al plano toda la información disponible y reconstruimos teóricamente un nuevo mapa de la propiedad para el año 1868.

El análisis demográfico se basó en el estudio de los padrones y censos de población levantados durante todo el período de estudio. Para el primer periodo trabajamos con los padrones de la Guardia de Luján de 1813, 1815, 1836 y 1837. De todos ellos el más completo es el de 1813, el de 1815 es sólo una lista del total de población y los dos restantes son listas nominativas de cabezas de familia. El análisis de estos padrones nos permitió trabajar, no sólo la evolución de la población y estructura familiar de los ejidatarios, sino también la estructura ocupacional. A su vez cruzando la información con las fuentes cartográficas y catastrales logramos ubicar espacialmente a los empadronados. Esto nos permitió distinguir las características generales del partido de las del espacio ejidal. Para mediados de siglo no encontramos registros de población con cédulas censales por eso trabajamos con los datos del Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires de los años 1854-58, esta fuente si bien cuenta sólo con datos generales y categorías diferentes a las utilizadas, no permitió cierta continuidad en el análisis. Por último, trabajamos con los datos del Primer Censo Nacional confeccionado en 1869. Analizamos los datos generales como los específicos incluidos en las cédulas censales de Mercedes, Suipacha y Chivilcoy. Organizados de modo diferente a los padrones anteriormente citados puesto que brindan información sobre individuos no familias, este censo nos ofreció la información necesaria para describir las características de la población del ejido durante ese año como así también ubicar a los propietarios de quintas y chacras. A su vez, al relevar toda la fuente pudimos ubicar espacialmente a los inmigrantes, tópico señalado como problemático por la historiografía en la materia.

En relación al estudio del mercado de tierras, trabajamos con las fuentes catastrales ya enunciadas pero le sumamos el análisis exhaustivo de los antecedentes de todas las mensuras del periodo (no sólo las de los individuos que lograron escriturar) lo que nos permitió analizar las transferencias previas al trámite de acceso a la propiedad. A su vez, cruzamos esta información con las fuentes sobre población y, para los casos en los que fue necesario; relevamos datos de de las sucesiones y testamentarias. El estudio de los precios requirió una metodología compleja: en primer lugar trabajamos con los precios fijos de la tierra pública (campaña y ejido) y los comparamos con los precios de la tierra privada en la campaña norte publicados por Sabato. Luego, confeccionamos una serie de precios con las transferencias de derechos que se realizaron antes de la desamortización de las tierras ejidales. Para

eso tuvimos que realizar previamente los siguientes pasos: pasar de varas y cuabras cuadradas a hectáreas las superficies y de pesos moneda corriente a pesos oro los precios por año debido a la depreciación. A continuación dividimos el precio total de las superficies por la superficie total y así obtuvimos el precio de la hectárea en pesos oro. Esta metodología nos permitió construir una serie de precios sólida para las transferencias a través de los años.

En cuanto a lo político, trabajamos en primer lugar con fuentes editas sobre los sucesos más relevantes del periodo de estudio. Luego analizamos los censos de unitarios y federales confeccionados en 1830 y 1831 para observar el juego de fuerzas en la zona, posteriormente rastreamos documentación relativa a la Guardia de Luján de la sección “Secretaria de Rosas” del Archivo General de la Nación como así también documentación variada del Archivo Judicial de Mercedes. Por último, utilizamos documentación referida a los acontecimientos políticos suscitados en la Guardia de Luján hallados en la Colección Saldías y el Fondo del Coronel Hilario Lagos que se encuentran en el Archivo General de la Nación.

Por último, analizamos los aspectos económicos utilizando los datos que nos brindó la contribución directa para los años 1839 y 1850. Este impuesto nos permitió analizar diferentes cuestiones que consideramos relevantes para gran parte del periodo. En primer lugar, el índice de riqueza del partido en relación con al resto de la provincia luego, la composición del capital en la zona y por último, la ubicación espacial de los capitalistas. Obtuvimos información sobre la importancia del ovino, del comercio en la zona y de los individuos dedicados a esa actividad en cuadernos de marcas y registros de patentes de negocios hallados en el Juzgado de Paz de Mercedes para los años 1859, 1862 y 1874 respectivamente. Asimismo, relevamos datos cualitativos sobre diferentes aspectos productivos de las quintas y chacras ejidales. De las encuestas del Código Rural extrajimos los problemas más frecuentes de los labradores teniendo la ventaja de que la mayoría de los encuestados eran de nuestra zona. Los expedientes de trámite nos brindaron información general sobre las características edilicias, la producción y los útiles con los que contaban los labradores. Para la organización del trabajo, los contratos rurales protocolizados que hayamos nos dieron cierta información que combinamos con la de los expedientes ya enunciados. Por último, las fuentes editas del siglo XIX (memorias, anuarios, guías, manuales) complementaron la visión que extrajimos de las fuentes.

CAPITULO I

Presentación: La Guardia de Luján y el Partido de Mercedes, 1782-1870

1. Los pueblos del oeste bonaerense y sus ejidos

A modo de presentación, en el siguiente apartado nos proponemos brindar un panorama general sobre la constitución de los pueblos de la campaña bonaerense y sus ejidos. Nos concentraremos sólo en aquellos que fueron fundados y trazados tempranamente en el oeste bonaerense, zona que incluyó la Guardia de Luján porque buscamos advertir mediante estos ejemplos las particularidades de cada fundación y traza; para ello dividiremos el estudio de estos núcleos de acuerdo a como emergieron.⁵ Como analizaremos detenidamente en los capítulos siguientes, la fundación de pueblos fue una preocupación recurrente del estado español, sobre todo a partir de la llegada de la dinastía borbónica quien consideraba que los habitantes de estas tierras debían nucleares en torno a los fuertes o parroquias y, en caso de ser necesario, servir al estado en tareas defensa. En este sentido, podemos distinguir tres tipos de *pueblos*: los que surgieron de las reducciones, los que se constituyeron en torno a las parroquias o viceparroquias y los que se formaron en torno a los fortines. Baradero fue el único pueblo del oeste bonaerense originado de una reducción, los segundos fueron: San Andrés de Giles (1827), Pilar (1750), Capilla del Señor (1735), Villa Luján (1730) y San Antonio de Areco (1730). Los últimos: Fortín de Areco (1779), Lobos (1779), Navarro (1779) y Guardia de Luján (1752). En cuanto a los ejidos, se trazaron en la mayoría de los casos posteriormente a la fundación del pueblo lo que no significó que no existieran de hecho como tierras de pan llevar.

Baradero, junto con Quilmes, constituyó uno de los dos pueblos que surgieron de una reducción indígena. El primero se fundó en 1615, con tierras que pertenecían a Arrecifes y la encomienda asignada estaba integrada por indios guaraníes. La organización de la reducción otorgaba al pueblo una superficie de tierra para labranza y pastoreo de una legua por cada costado (superficie general destinada posteriormente para los ejidos de la Provincia de Buenos Aires) y el establecimiento de un curato propio junto a un cabildo indio. Con el correr del tiempo, la reducción perdió

⁵ Metodología similar utilizaron Fradkin y Barral (2007:25-58) en su estudio sobre la construcción de las estructuras de poder institucional en los pueblos de campaña.

su carácter de pueblo indio transformándose en una población de españoles y mestizos (Sors de Tricerri, 1941:87-92).

El Pago de Areco es mencionado por las fuentes desde la primera mitad del siglo XVII porque allí se otorgaron varias mercedes reales. San Antonio de Areco se fundó en una de ellas debido a que su propietario, José Ruiz de Arellano, erigió en su propia estancia una capilla que fue declarada parroquia en 1730 y junto a ella se construyó el poblado. No obstante, la delineación demoró veinte años puesto que Arellano demoró el loteo hasta que su hijo adoptivo, Cristóbal Giles, se consagró párroco de Areco. A partir de ese momento y durante casi un siglo, fueron los vicarios quienes se encargaron de repartir o vender los solares y quintas a los pobladores de la zona (Lázaro, 1941:603-609; Garavaglia, 1999 y 2009; Birocco, 2003: 36). Estos terrenos, denominados “del Santo”, fueron objeto de varias disputas entre la Iglesia y la Municipalidad debido a los desacuerdos que generó la nueva traza del pueblo y la mensura de su ejido puesto que las dos partes alegaban derechos. Las desavenencias fueron tan importantes que recién pudo saldarse definitivamente la cuestión a principios del siglo XX.⁶

La dilatada extensión de Areco (que en esa época incluía los actuales partidos de Exaltación de la Cruz, Zarate, Campana, San Antonio de Areco y San Andrés de Giles) determinó que se construyeran varias viceparroquias, entre ellas Capilla del Señor. Nuevamente, la erección del pueblo obedeció a la iniciativa particular ya que en 1735 Francisco Casco de Mendoza cedió para viceparroquia la capilla que funcionaba en su estancia y vendió las tierras contiguas, divididas en solares, para la formación del pueblo. Ésta viceparroquia tendía jurisdicción sobre los pagos de Cañada de la Cruz y Pesquería (Sors de Tricerri, 1941:211-216; Birocco, 2003). En cuanto a San Andrés de Giles, el territorio fue denominado así por un afluente del Río Areco, la Cañada de Giles, que bañaba el territorio. La formación del pueblo se remonta al siglo XIX cuando Francisco Suero donó 600 varas de terreno para erigir una viceparroquia que sirviera de apoyo a la de Areco. Las tierras para solares y quintas fueron vendidas por el sacerdote Piñeiro a los pobladores que se fueron estableciendo allí haciendo “[...] un ranchito y lo restante del terreno lo poblaban con árboles de durazno y lo cercaban de tuna” (Salvadores, 1941:597).

El Pago de Luján es uno de los más antiguos puesto que se lo menciona en las fuentes inmediatamente después de iniciarse la colonización de la campaña. La

⁶ GEO-Duplicado de Mensura de San Antonio de Areco N° 94/1905-1906.

formación del pueblo se inició a fines del siglo XVII sin intervención oficial alguna. La existencia del Santuario influyó necesariamente en la formación de un núcleo de población pero, según Marquiegui (1990: 30), fue más determinante el acoso indígena que se produjo por esos años que terminó provocando el aglutinamiento de los pobladores. Birocco (2003: 34) resalta también el papel jugado por los miembros de la familia Díaz Altamirano quienes, como propietarios de los terrenos en torno al santuario de la virgen, lotearon y vendieron los solares. Entre 1734 y 1742 la población residente fue delineada y formalizada y en 1755 adquirió el estatuto de Villa. Luego, se formó una comisión con el objetivo de levantar un plano en el que estuvieran delineados los sitios y calles señalando también el terreno para ejido. La delineación se realizó en agosto de 1755 (Sors de Tricerri, 1941:403-413). Según Marquiegui, el grueso de los repartos de tierras ejidales se produjo entre 1756-1759 pero en 1772 el espacio fue nuevamente delineado por las quejas de los hacendados que esgrimían que el ejido cortaba el paso de los ganados al Río (Marquiegui, 1990:98). El pueblo de Pilar, cabecera del partido del mismo nombre, se creó como sede de una viceparroquia dependiente de Luján. Allí María Cabezas construyó en 1729 un oratorio con la imagen de la virgen del Pilar y luego fue ella misma o sus descendientes quienes vendieron y donaron varios terrenos alrededor del oratorio. No obstante esto, el pueblo no prosperó rápidamente puesto que la zona era inundable (Sors de Tricerri, 1941:537-542; Birocco, 2003: 35). El ejido de 4 leguas se trazó recién en 1872.⁷

Los siguientes pueblos del oeste se originaron de los fuertes y fortines que se fueron estableciendo a medida que se avanzaba sobre la frontera. El pueblo de Fortín de Areco se formó mientras se producía la avanzada de Vertíz en 1779. El fortín y pueblo recibieron originalmente la denominación de “San Claudio de Areco” y reunían en 1782 la cantidad de 27 vecinos efectivos y 127 habitantes que cosechaban porciones considerables de maíz y trigo (Sors Tricerri, 1941:137-145). En la segunda mitad del siglo XVIII se creó en la zona de la Laguna de Lobos otro fuerte, su fundación, al igual que la creación del cuerpo de blandengues que allí se asentó, data de 1752. Al amparo del fuerte se poblaron numerosos individuos al punto de que a principios del siglo XIX los vecinos solicitaban a las autoridades la creación de una iglesia, un centro de población y autoridades civiles. La fundación del pueblo se relacionó con la iniciativa particular del vecino José Salgado quien a fines de 1802 construía la capilla a una legua del fortín. En los terrenos que la rodeaban comenzó a

⁷ GEO-Duplicado de Mensura de Pilar N° 29/1873.

formarse el pueblo, sin embargo, la delineación y formalización recién se produjo en 1811. En esa oportunidad se reglamentó la superficie otorgada: 64 c² para el pueblo (108 has), 4 c² de ejido (27 has), 6 c² (60, 75 has) de pastoreo y 44 chacras.⁸ Esta traza seguía la normativa colonial donde el ejido correspondía a la salida del poblado y luego venían los terrenos de ganado menor y las chacras.⁹ En mayo de 1866 la municipalidad solicitó una nueva traza, el nuevo mapa del ejido resultó ser un polígono irregular de 5,9 leguas cuadradas.¹⁰

La formación del pueblo de Navarro se inició a fines del siglo XVIII cuando junto al fortín y en tierras realengas se asentaron numerosos pobladores. A principios del siglo XIX la zona adquirió mayor relevancia debido a la construcción de una la capilla. En 1819 el vecino Dionisio Santa Ana solicitó esas tierras en moderada composición y posteriormente en enfiteusis. De la superficie otorgada, se dedujo la relativa al pueblo y media legua para ejido.¹¹ Años después, Santa Ana vendió una parte a un particular pero en 1865 esa porción fue expropiada y anexada al ejido. Cuando a mediados de siglo se proyectó la nueva traza se sucedieron una serie de conflictos entre los labradores y los ovejeros que habitaban las tierras sujetas a permuta o expropiación, el gobierno, imposibilitado de resolver el conflicto, recurrió al Departamento Topográfico para que buscara una solución alternativa. La solución consistió en discriminar el número de labradores que tenían plantíos y majadas de consideración para disminuir posibles pérdidas producto del traslado de sus poblaciones y en la efectivización de las permutas.¹²

La síntesis que hemos realizado englobó a los pueblos del oeste de acuerdo a como se crearon. Esto nos permitió observar ciertas características en común en el proceso de fundación: la iniciativa de los particulares, la presión de los pobladores por contar con entidad jurídica de pueblo para poder designar sus propios representantes, la intervención de la iglesia y otros. Sin embargo, existe mucha diversidad temática en cuanto a la formación de sus ejidos; notamos esto tanto con relación a la superficie

⁸ Plano del pueblo de San Salvador de Lobos. LEVENE, 1941:387-394.

⁹ La orden para la traza fue firmada en 1806 por el virrey de Sobremonte. LEVENE, 1941:390.

¹⁰ GEO-Duplicado de Mensura de Lobos N° 83/1867-68.

¹¹ SORS DE TRICERI, 1941: 479-487.

¹² GEO-Duplicados de Mensura de Navarro N° 66/1867, 93/1867, 75/1870.

que éstos abarcaron cómo a la motivación por la que fueron trazados y sobre qué terrenos. A su vez, sabemos que cada uno de ellos se fue configurando socialmente y adoptando características productivas particulares de acuerdo a la dinámica socioeconómica general del partido. Por ejemplo, cuando Birocco (2003: 46) compara los ejidos de San Antonio de Areco y Capilla del Señor a fines del siglo XVIII, observa que mientras el primero está casi por completo ocupado por quintas, el segundo aún no se ha poblado porque los Casco se negaron a vender partes considerables de terreno. Más allá de estas diferencias, podemos observar como desde las primeras décadas independientes e incluso desde fines del periodo colonial las iniciativas particulares y los proyectos oficiales sobre fundación de pueblos y de las áreas correspondientes para el cultivo se fueron efectivizando. En el transcurso de dicho proceso, el gobierno provincial tuvo que conciliar (con resultados diversos) los conflictos que, en varios planos simultáneos y superpuestos, el ordenamiento territorial generaba: labradores contra hacendados, entre los ejidatarios y las instituciones locales (la iglesia o las municipalidades) y entre las instituciones entre sí (municipalidad contra la iglesia).

Debido a la diversidad señalada, en la presente tesis tomaremos uno de los ejidos del oeste bonaerense, el de la Guardia de Luján, y lo analizaremos en profundidad. Como nuestro trabajo abarca un periodo amplio en el que se dieron diferentes modificaciones jurisdiccionales, en primer lugar daremos cuenta de los diferentes espacios que manejamos en cada periodo: primero analizaremos las características generales del partido donde el ejido se creó (la Guardia de Luján) y luego, teniendo en cuenta los cambios que se fueron operando allí, nos concentraremos en el Partido de Mercedes donde actualmente se sitúa la ciudad y su ejido.

2. La Guardia de Luján

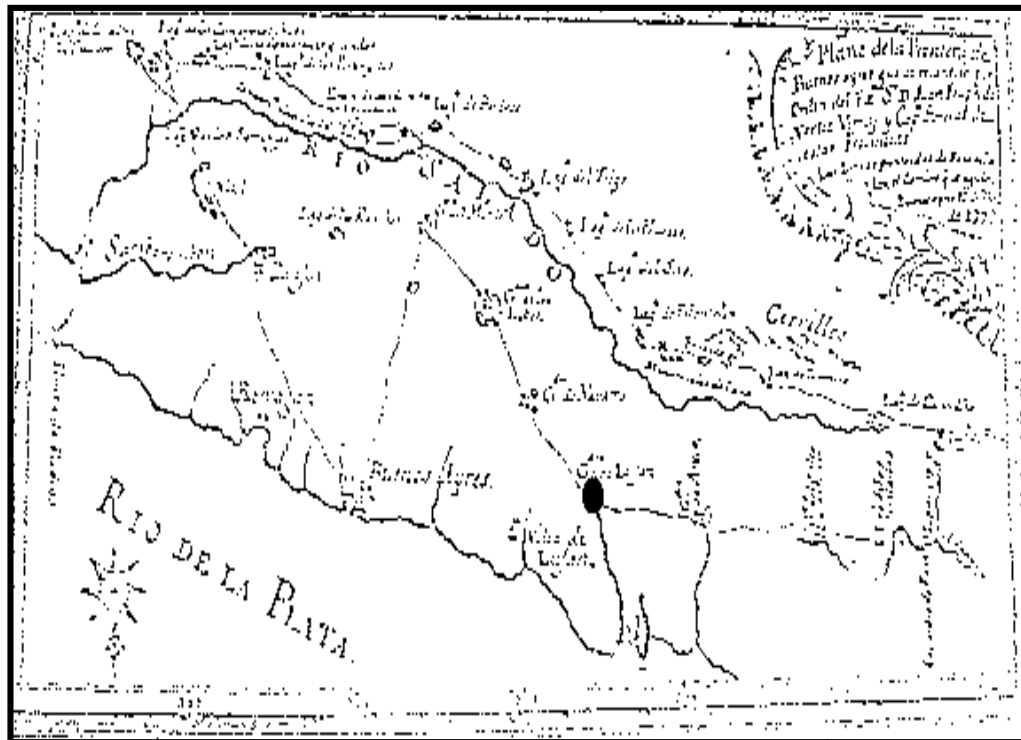
Los primeros datos sobre la Guardia de Lujan provienen de la creación del fortín que integraba la línea defensiva trazada por los españoles contra los indígenas durante el siglo XVIII. Durante ese periodo, los conflictos con los indígenas impusieron límites reales al poblamiento de las regiones ubicadas más allá del Salado. Si bien fue constante la alternancia de épocas de paz con periodos de lucha, a mediados de siglo XVIII recrudecieron los enfrentamientos y la Corona se vio obligada a reorganizar su plan de defensa. La nueva estrategia consistió en emplazar tres escuadrones en los

puntos que ofrecían mayor peligro: Magdalena, Matanza y Arrecifes y formar, además, compañías armadas para la frontera que estableciéndose en fuertes tuvieran un asiento fijo. Para el caso de la Guardia de Lujan, se señaló como el lugar indicado el paraje que llamaban Laguna Brava (Tabossi, 1989:35). En 1745, tras el malón sobre la Villa de Lujan del año anterior, se dispuso la organización de un cuerpo de milicianos y la construcción de un fuerte de estacada a seis leguas del Santuario de la Virgen que estuvo a cargo de una guarnición forzada y gratuita.¹³ Siete años después, en 1752 se creó la primera compañía de blandengues llamada La Valerosa que se asentó en este paraje conocido desde entonces como Frontera de Luján y desde comienzos del siglo XIX como Guardia de Luján (Yribarren, 1937, Salvadores, 1941).

Estas compañías, a diferencia de las anteriores, eran voluntarias y recibían sueldo (Nespolo, 2005); sin embargo, la política colonial con respecto a la frontera no estuvo exenta de contradicciones. Por ejemplo, al año siguiente de la creación de la compañía de blandengues, los gravámenes impuestos para solventar los gastos que ocasionaba la guerra fueron desaprobados. Cuando se restablecieron, seis años después, una de las condiciones pautaba que se debía otorgar tierra para cultivar y procurar la formación de pueblos (Yribarren, 1937). Sin embargo, para esa época la frontera estaba nuevamente descuidada y los fuertes en deplorable estado. En este contexto se volvieron a elaborar nuevas estrategias de defensa, entre otras, establecer poblaciones en la campaña que al tiempo de incorporar tierras hicieran alejarse cada vez más al indio y adelantar los fuertes. En 1780 esta Guardia se trasladó menos de una legua al sitio de la actual ciudad de Mercedes (Ibíd.).

¹³ 1 legua: 2.700 has.

MAPA 1: “Plano de la Frontera de Buenos Aires que se reconoció por Orden del Exmo. Sr. D. Juan Joseph de Vertiz y Capitán General de estas Provincias (1779)”



Fuente: Martínez Sierra, Ramiro. *El mapa de las Pampas*. Tomo I, Buenos Aires, 1975.

El establecimiento del cantón militar fue el núcleo inicial del poblamiento, por ejemplo, en 1744 el capitán José Vague informaba: “[...] al costado de mi guardia se han poblado las chacras hasta Areco.”¹⁴ Andreucci (2004:52) señala que entre 1790 y 1795 la proporción de inmigrantes entre los pobladores era elevada, luego la corriente se detuvo para volver a incrementarse sostenidamente hasta 1825 a razón del movimiento que generaba la guerra. Algunos de los primeros individuos que se establecieron provenían del precoz intento de colonizar la frontera con labradores procedentes de Galicia cuyo destino original era la región patagónica. A la Guardia de Lujan llegaron nueve familias, las restantes fueron llevadas a los fuertes de Chascomús, Monte, Rojas, Salto y Ranchos (Tabossi, 1989; Banzato, 2005)

Pero más allá de estas familias, la población de la Guardia de Luján estaba compuesta básicamente por migrantes y blandengues al punto que en 1777 más de la mitad del escuadrón fue censado con chacra y cultivo (Ibíd.). Unos años después, en

¹⁴ “Informe del Capitán José Vague” en YRIBARREN, 1937:148.

1782 se registraban alrededor del fuerte 80 vecinos y 442 individuos sin contar a los blandengues, solteros, criados y peones y se recogían en la zona 2.050 fanegas de trigo (producción que superaba a la de todos los demás fuertes) y una cosecha importante de maíz. Un año más tarde, se denunciaba la existencia de una población de más de 400 personas y una cosecha de fanegas de trigo que era aventajada únicamente por Salto.¹⁵

La orientación agrícola de la región era incentivada también por el Cabildo de Luján donde la presencia del Gremio de los Hacendados era importante. Esta organización era portavoz de los intereses ganaderos y propició durante el siglo XVIII la implementación de medidas tendientes a reducir la labranza en la Villa de Lujan circunscribiéndola a las regiones más cercanas a la ciudad de Buenos Aires y a la inmediata frontera (Marquiegui, 1990) A pesar de la política represiva del Ayuntamiento, los labradores sobrevivieron avanzando hacia el oeste, prueba de ello son los comentarios de Pedro Andrés García en su viaje a Salinas cuando describía el paraje del Durazno:

El terreno que media desde la Guardia hasta este punto, de poco mas de 3 leguas, es ferocísimo, firme y de excelentes pastos para los ganados, y escasos de aguada: todo él es una población no interrumpida de chacras, en que se van sembrando pequeños trigales muy frondosos, algunos ganados vacunos y caballares con pocos puestos de hacienda.¹⁶

Llegando a Las Saladas relataba:

Aquí se miran los trigales más frondosos y totalmente limpios de maleza; las poblaciones son menos y sumamente míseras, pero con numerosas familias que hacen su principal negocio en quesos, para lo que conservan gran número de vacas de leche, gallinas, poco ganado caballar, y escasas siembras de maíz.¹⁷

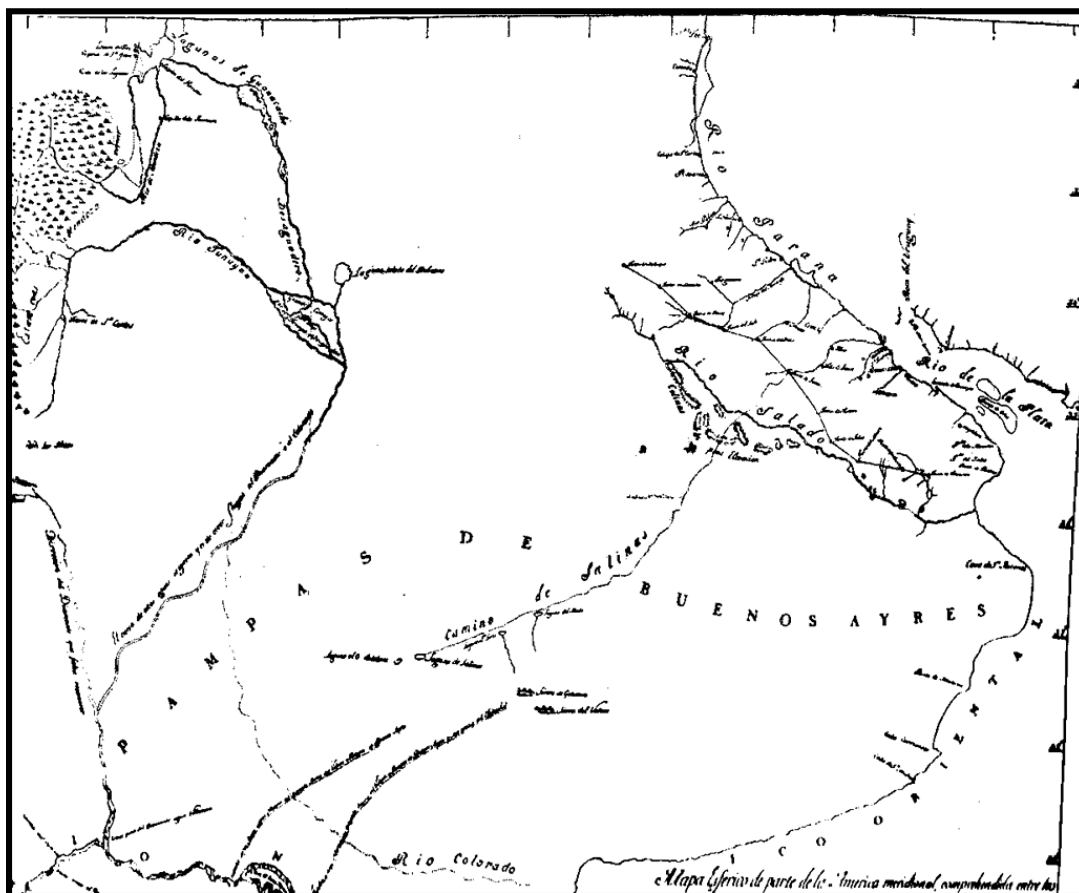
Como puede observarse de los comentarios de García y de los testimonios citados, la Guardia de Luján se había convertido en un centro agrícola y además de ello, constituía el principal bastión militar de la región.

¹⁵ "Informe del Comandante Balcarce" en SALVADORES, 1937:35.

¹⁶ "Diario de un viaje a Salinas", fragmentos en GELMAN, 1997a:102.

¹⁷ "Diario de un viaje a Salinas", fragmentos en GELMAN, 1997a:103.

MAPA 2: “Mapa esférico de parte de la América Meridional hecho por Cerviño en 1798”



Fuente: Martínez Sierra, Ramiro. El mapa de las Pampas. Tomo I, Buenos Aires, 1975.

También desde esta zona se organizaron las expediciones a las Salinas para proveer de la sal necesaria al comercio de cueros. El viaje se iniciaba desde Buenos Aires, luego la comitiva pasaba por Puente de Márquez y Luján y posteriormente se detenía en la Guardia para proseguir luego hasta la Laguna de las Salinas (Barba, E. [1956] 2004). Por otra parte, ésta zona era la puerta de entrada para el comercio con los indígenas prueba de ello es la importancia que adquirieron las pulperías volantes sobre el Salado (Carrera, 2009). Promediando la década revolucionaria, el crecimiento de la población fue notorio al punto que en 1815 habitaban en la campaña de Buenos Aires alrededor de 42.763 personas. Si tenemos en cuenta que el área efectivamente ocupada estaba delimitada por el Río Salado, el Arroyo del Medio y el Río de la Plata (30.000 Km²) la densidad era de 2 personas por Km² cifra importante en comparación con la densidad de 1744 que era de 0,4 habitantes por Km² (GIHRR, 2004). La importancia creciente que adquirió Buenos Aires como sede del contrabando fue una de las causas más significativas que incidieron en el aumento de la población que se produjo tanto por el crecimiento vegetativo como por el componente migratorio. La

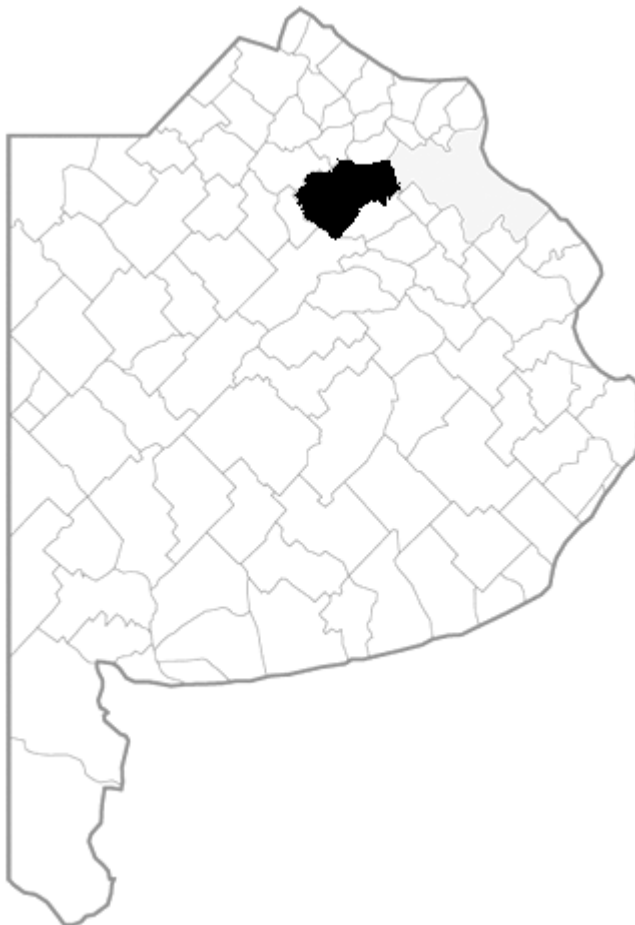
relación de masculinidad general era de 119 hombres cada 100 mujeres, estos individuos se encontraban agrupados en unidades censales encabezadas por un “jefe de familia”. Estas unidades podían o no corresponder a una familia como así también podían ser asociadas con una o más unidades productivas o de propiedad pero no necesariamente. El número medio de integrantes de las unidades era de 6,2 personas. (Ibíd.).

La distribución de la población no fue homogénea y se pueden diferenciar cuatro zonas: periurbana, norte, oeste y sur. La campaña oeste se ubicaba entre el río Luján y el río Matanza y, a principios de siglo, la integraban los partidos de Pilar, Luján, Guardia de Luján, Navarro y Lobos. La característica principal de la zona consistió en haber sido receptora constante de población del norte del actual territorio argentino y de la campaña bonaerense cercana. En la Guardia de Luján específicamente, los contingentes de migrantes fueron sobre todo del interior junto con tempranos pobladores provenientes de Galicia que, junto con las familias ya establecidas, provocaron un crecimiento de población constante. Las migraciones hacia la Guardia menguaron durante la década de 1820, pero a partir de la década siguiente recobraron nuevo vigor paralelamente al recrudecimiento de las guerras civiles. Producto del crecimiento general, se formaron familias predominantemente del tipo nuclear pero con lazos parentales muy estrechos. La zona oeste presentaba el mayor porcentaje de labradores de toda la campaña y la Guardia de Luján acompañó esta tendencia puesto que la amplia mayoría de los miembros de estas familias eran labradores que utilizaban mano de obra familiar y ocasionalmente externa para sus faenas. Los jornaleros ocupaban el segundo lugar seguidos de lejos por los estancieros y los comerciantes.

En cuanto a las formas de acceso a la tierra, las mercedes reales y la moderada composición fueron las primeras formas de adjudicación legal. Estas modalidades se hicieron efectivas durante el siglo XVIII en la zona de más antigua colonización del partido que era la cercana al fuerte. Promediando la década de 1820, los pobladores más afortunados o con mayores conexiones locales recibieron tierras en enfiteusis y allí iniciaron sus explotaciones, los más humildes se establecieron en las pequeñas quintas y chacras que rodeaban el pueblo gracias a la política de donaciones del periodo y los más aventurados se adentraron en la frontera a la vera del Salado. De modo paralelo, durante todo el periodo se producía también el asentamiento espontáneo de pobladores sin títulos que se afincaban en los márgenes de las estancias y chacras u ocupaban tierras realengas o de propietarios absentistas. Todo indica que no hubo una modalidad característica de asentamiento primando más bien diferentes estrategias de acuerdo a las posibilidades económicas de cada familia

y a los vínculos o redes sociales que los individuos establecieron tanto dentro como fuera del partido.

MAPA 3: La Guardia de Luján en la Provincia de Buenos Aires



Otra cuestión que queremos presentar de modo general en este capítulo tiene que ver con la importancia político-estratégica que adquirió la Guardia de Luján desde el inicio. La influencia militar y la función defensiva del partido le otorgaron un sello castrense definido a la zona que además fue durante años sede de la Comandancia de Fronteras. Una vez inaugurado el proceso revolucionario, la Guardia fue escenario activo de casi todas las disputas políticas relevantes del periodo. Por ello y por la participación forzada y voluntaria de la población en cada uno de estos acontecimientos este caso es un ejemplo muy claro de la militarización y politización de la sociedad rural durante el periodo de *revolución y guerra* y aún posteriormente. Militarización que acompañó todo el proceso de construcción estatal pues uno de los rasgos predominantes de los embrionarios estados americanos fue que su papel se vio agigantado al calor de los procesos de coerción que trajeron aparejados los constantes conflictos bélicos (Garavaglia, 2008). Y politización no sólo en términos de

la política con mayúsculas sino en torno a la formación de nuevas comunidades políticas puesto que, como dice Sabato, estudiar la construcción de los mecanismos de poder “[...] requiere atender no sólo a las elites dirigentes (o a los grupos que aspiran a integrarlas) sino también a los sectores más amplios de la población que forman parte de la comunidad política [...]” (Sabato, 2003:11). En este sentido, la construcción del estado en la campaña no se inició desde una esfera aparte o separada (como aparato) sino desde un conjunto de organizaciones que estuvieron, durante gran parte de nuestro periodo de estudio, a medio camino de la formalización institucional.

Volviendo a las características generales del partido, la extensión dada en 1825 a la Guardia de Lujan fue modificada en 1845 al formarse el municipio de Chivilcoy y en 1864 al crearse Suipacha (Salvadores, 1941, Iribarren, 1937). Sin embargo ya desde 1830 la Guardia de Luján se encontraba diversificada por zonas. El padrón de población de 1836 discriminó: Cañada Rica, Los Leones, Monte Gallegos, Saladas, Saladas Arriba y sin ubicación. Hemos detectado que esta última denominación correspondía al pueblo y su ejido, hoy ciudad de Mercedes. La separación del distrito de Chivilcoy se produjo debido al aumento de población y a la imposibilidad de controlar administrativamente el extenso espacio que constituía la Guardia. Los límites fueron fijados en Las Saladas, Navarro y Fortín de Areco.¹⁸

La creación del pueblo y su ejido se efectivizó años después ya que recién en 1855 se llegó a un acuerdo acerca de dónde trazar formalmente el pueblo y sobre qué terrenos. Según los dichos del Departamento Topográfico el lugar elegido no era el más apropiado, sin embargo primó la decisión de los vecinos preocupados por salvar los intereses que ya existían (Birabent, 1941). Otra cuestión que se discutía era si trazar o no un ejido ya que todo Chivilcoy era básicamente un área de chacras que necesitaba de una legislación protectora. Sin embargo, para que la zona fuera protegida por el estado se necesitaba una ley que decretara toda la superficie del partido como de pan llevar, cuestión que no se resolvió en esa oportunidad.¹⁹ El pueblo y su ejido de 4 leguas cuadradas se trazaron finalmente en el centro del partido y los solares (incluidos en las diez cuadradas que contenía el pueblo), las quintas (cuatro manzanas) y las chacras (dieciséis manzanas) fueron otorgadas a los pobladores bajo las leyes que analizaremos posteriormente.

¹⁸ ROPBA, 1845:114.

¹⁹ AHPBA, Dto. Topográfico, Leg. 4, Exp. 152/1855

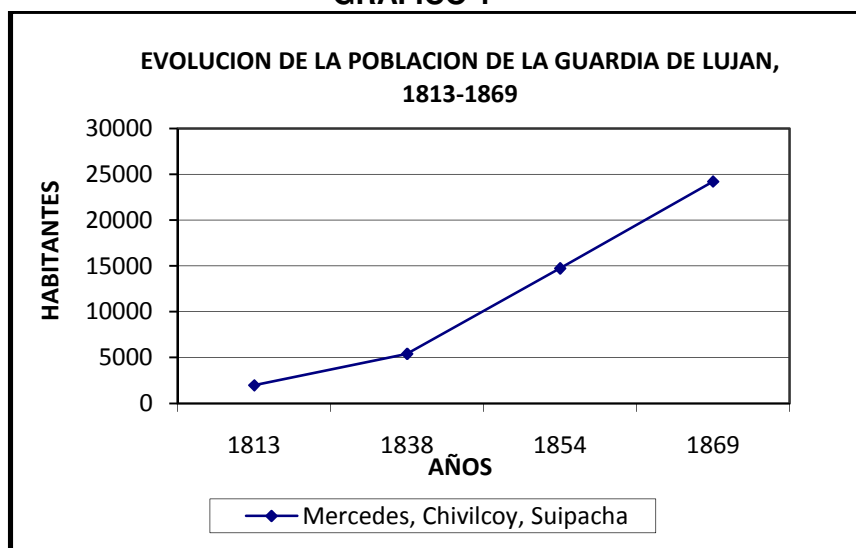
La escisión de Suipacha fue más tardía, se creó por ley el 24 de octubre de 1864 debido a la división de la campaña al interior del Salado incluyendo terrenos que habían pertenecido -además de los de la vieja Guardia- a San Andrés de Giles, Navarro y Carmen de Areco. El pueblo se fundó en 1875 por la iniciativa particular del matrimonio Labat que poseía terrenos lindantes a la Estación “Freire” del Ferrocarril Oeste (Salvadores, 1941). Al año siguiente se aprobó el plano confeccionado por Pedro Saubidet y comenzaron a venderse los solares, las quintas y las chacras del ejido según las leyes específicas sobre el tema. Luego de la separación de Chivilcoy y Suipacha, en 1865 el pueblo, sede de la vieja Guardia, fue declarado Ciudad de Mercedes aunque desde 1854 se lo venía denominado Villa Mercedes de acuerdo a la orden del gobernador Pastor Obligado (Molle, 1997). Ver Mapa 4.

Para diferenciar el perfil económico de las zonas que constituían la antigua Guardia de Lujan señalaremos algunos testimonios y datos estadísticos del periodo y en los capítulos sucesivos analizaremos con mayor profundidad el tema. En cuanto a Chivilcoy (puesto que Suipacha formó parte de Mercedes durante la mayor parte del periodo) son interesantes los comentarios de Manuel Villarino (antiguo e influente enfiteuta de la Guardia de Luján) transcritos por Birabent. En una nota para la *Revista del Plata*, el reconocido vecino informaba que a mediados de siglo existía una población de 5.500 habitantes repartida en ocho cuarteles. La tierra era explotada por 40 propietarios y 560 arrendatarios mientras que la superficie sembrada estaba compuesta de 3.200 c² de maíz y 6.290 c² de trigo. Relataba también el número de hacienda, la cantidad de maquinas agrícolas y el valor de muchos de los edificios. Según Villarino, Chivilcoy enviaba a otros partidos anualmente 80.000 fanegas de trigo además de animales en pie y subproductos ganaderos. Compraba en el mismo lapso más de 2.000.000 \$ en mercaderías de la capital (Ibíd.). La orientación agrícola de Chivilcoy no era nueva puesto que la agricultura a campo se venía desarrollando desde la década de 1820, pero para la segunda mitad del siglo XIX, el reciente partido comenzaba a convertirse en el centro agrícola más importante de la región mientras el resto del espacio de la vieja Guardia reorientaba su actividad productiva hacia la cría de ovinos; convirtiéndose en el corazón lanero del norte de la provincia (Sabato, 1989:232) y en una de las principales sedes mercantiles del periodo.

La prosperidad de estos dos partidos quedó reflejada en varios aspectos. Desde el punto de vista demográfico, fueron zonas que crecieron aceleradamente a lo largo del siglo alcanzando su máximo entre 1869 y 1881. Si analizamos la evolución de la población de la Guardia de Luján en conjunto, observamos un crecimiento importante que será aún más pronunciado en el lapso siguiente. Hilda Sabato señaló tempranamente el aumento de la densidad de los partidos de la región norte y puso

énfasis en los casos de Mercedes y Chivilcoy. Según la autora, en estos partidos la mayor densidad de población reflejaba tanto un aumento de en las zonas rurales como un crecimiento significativo de los centros urbanos (Ibíd.).

GRAFICO 1



Fuente: AGN, PPGDL, 1813, 1837. AHPBA, Censo Provincial de 1854. AGN, Censo Nacional de 1869.

En el caso de Chivilcoy el crecimiento se relaciona con lo planteado por Sabato puesto que luego de 1855 contará con un nuevo centro de población. En el caso de Mercedes, por lo menos hasta 1869, estos datos reflejan no tanto un aumento de la población urbana sino más bien la permanencia de sus pobladores a pesar de la creación del nuevo centro. Esto puede relacionarse no sólo con el hecho de que el Partido de Mercedes seguía siendo un espacio dinámico por sí mismo, sino también porque muchos individuos tenían estancias, negocios comerciales, chacras, quintas y casas tanto en un partido como en otro.

CUADRO 1

EVOLUCION DE LA POBLACIÓN DE MERCEDES					
AÑOS	URBANO	%	RURAL	%	TOTAL
1857	4.871	54,6	4.050	45,4	8.921
1858	3.560	44,4	4.462	55,6	8.022
1865	5.581	62,4	3.356	37,6	8.937
1869	4.080	50,1	4.066	49,9	8.146
1881	6.611	48,5	7.019	51,5	13.630

Fuente: AHPBA, Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires, Censo Provincial de 1854. AGN, Censo Nacional de 1869, Censo Provincial de 1881.

En cuanto a la diversificación productiva que fueron adoptando cada una de las zonas, el cuadro siguiente ilustra gran parte de esta cuestión. Creemos necesario, no obstante, señalar que los datos del registro estadístico deben tomarse con precaución siendo nuestro propósito mostrar sólo tendencias generales.

CUADRO 2

DATOS ESTADÍSTICOS DE LOS PARTIDOS DE MERCEDES Y CHIVILCOY. AÑOS 1855-1857																
Partido	Año	Edificios			Ganadería					Agricultura			Comer.	Has. Ocup.		
		Azotea	Altos	Paja	Vacuno	Caballar	Ovino	Mulas y burros	Porcino	1 cuadra ²	5 cuadras ²	10 cuadras ²	Tiendas Almacenes y	pulperías	Labradores	Pastores
Chivilcoy	1855	21		817	72.580	25.589	64.300	367		31	107	478	8	76	183.100	65.200
Mercedes	1857	126	9	693	137.712	43.551	485.515	792		174	69	75	17	117	15.525	347.760

Fuente: REPBA, 1857

Mercedes contaba con mayor número de viviendas y de negocios comerciales debido a que durante años el pueblo fue la sede política y comercial de la Guardia. En cuanto a la actividad económica, el giro comercial fue muy importante según los datos de la contribución directa de la primera mitad del siglo XIX (Gelman y Santilli, 2006) y aumentará posteriormente. También podemos observar la importancia que tenía la ganadería ovina con relación al resto de las actividades. Con relación a la agricultura, los datos son confusos, por un lado se computaron 536 has ocupadas por quintas y chacras con extensiones de entre cinco y diez cuadradas, pero a su vez se registraron más de 16.000 has ocupadas por labradores. El primer computo nos parece poco fiable ya que para esa misma época existían en el ejido unidades de más de 50 has dedicadas a la labranza. Con respecto al segundo, si tenemos en cuenta que el ejido abarcaba menos de 9.000 has podemos inferir que se practicaba la labranza de también extramuros.

3. El Partido de Mercedes

Luego de haber diferenciados las zonas, nos abocaremos ahora al Partido de Mercedes. Es conocido que a partir de mediados del siglo XIX comenzaron a producirse en la Provincia de Buenos Aires una serie de cambios significativos que tornaron al periodo 1850-1880 particularmente importante por su carácter de antecedente. La organización política sobre las bases de un gobierno federal y republicano, la codificación de los dispositivos jurídicos que debían facilitar la regulación de la sociedad civil, la incorporación al mercado internacional, la afluencia de mano de obra inmigrante y la especialización en una economía mixta exportadora fueron parte de un proceso que paulatinamente transformó la estructura socio económica de la provincia. Sin embargo, como veremos posteriormente, durante el periodo que trabajamos los cambios fueron graduales y no supusieron rupturas significativas con el periodo anterior. Es más, los dispositivos jurídicos e institucionales que se desarrollaran con pleno vigor posteriormente se anclaron en estructuras previas y en un clima no exento de conflictos.

Teniendo en cuenta lo enunciado, podemos señalar como uno de los cambios más relevantes del periodo la progresiva incorporación de Buenos Aires al mercado internacional a través del comercio de lanas. Mercedes fue uno de los partidos que se especializaron en esta actividad, si bien desde principios de siglo las unidades productivas de la Guardia de Lujan eran básicamente mixtas, paulatinamente cada una de las regiones orientó sus actividades –sin dejar de lado totalmente ninguna– más pronunciadamente hacia la agricultura (como en el caso de Chivilcoy) o a la ganadería ovina (Villa Mercedes).

Hilda Sabato (1989) estudió ampliamente las características que fue adoptando la región a partir de la especialización en la actividad ovina. Una primera cuestión tiene que ver con el itinerario de la oveja: el área de cría de este animal fue paulatinamente expandiéndose desde el sur de la ciudad de Buenos Aires al norte y oeste de la Capital para finalmente radicarse al norte de la provincia y en algunos partidos del sur. Es decir que en las décadas de 1850/60, momentos centrales de nuestra tesis, el partido estaba especializado en la cría de ovinos sin abandonar del todo la ganadería vacuna ni la agricultura. La segunda cuestión se relaciona con la tierra, la región donde la actividad ovina se expandió de modo más notable se caracterizó por tener previamente una estructura de la propiedad fragmentada (Sabato, 1989; Infesta, 2003; Irigoín, 2004:287-330; Valencia, 2005). En Mercedes, como en otros partidos (Baradero, San Vicente, Areco) más del 50% de la tierra estaba dividida en extensiones menores a 5.000 has. Posteriormente el proceso de fragmentación se

acrecentó al punto que en 1864 el 70% de las propiedades no superaban las 5.000 has y al final del proceso los porcentajes giraban entre el 80% y el 90% (Sabato, 1989: 68). Propiedad fragmentada y presión sobre el factor serán características distintivas del partido.

La última cuestión general que queremos señalar es que las estancias dedicadas a esta actividad requerían mayor número de brazos y trabajadores especializados. Si bien la zona fue durante todo el siglo receptora de población, a partir de la década de 1840 Mercedes comenzó a recibir importantes contingentes de inmigrantes tempranos originarios de Gran Bretaña, España pero sobre todo de Italia y Francia. Muchos se establecieron en el ejido conviviendo con labradores nativos ya afincados desde principios de siglo. Algunos de ellos eran peones que combinaban el trabajo en las chacras y quintas con el de las estancias ovinas, mientras otros se dedicaron exclusivamente a la labranza o al comercio. Pero fueron los inmigrantes de origen vasco, irlandés y escocés los que estuvieron mayormente vinculados a la cría del lanar. Varios de ellos se transformaron en empresarios pero otros fueron aparceros o arrendatarios (Sabato y Korol, 1981). Estos últimos, poseedores de superficies menores a 1.000 has, orientaron sus actividades hacia esta producción a medida que se tornaba más rentable; prueba de ello es la notable expansión del crédito a corto plazo al que accedieron.

En cuanto a los primeros, había quienes se concentraron exclusivamente en el lanar y quienes diversificaron sus inversiones. Los estancieros Mercedes que decidieron diversificar eligieron como ámbito privilegiado de sus negociaciones la especulación urbana y la compra de quintas y chacras ejidales. El ejemplo de la familia Unzue es apropiado para observar el trayecto de los miembros de la elite mercedina vinculada al lanar, Saturnino Unzue fue un importante hacendado y comerciante en la zona que murió en el año 1853. Al momento de su muerte su fortuna ascendía a 350.000\$ oro repartida en: dos estancias, efectivo en caja y depósitos bancarios, propiedades urbanas, mercadería, acciones y acreedores. Uno de los hijos que heredó logró multiplicar en casi veinte veces el capital original (125.000\$ oro) al año 1886. Su fortuna se concentró sobre todo en algunas estancias y en dos quintas ejidales. No obstante invirtió también en propiedades urbanas, acciones en compañías y ejerciendo como prestamista (Sabato, 1989: 171).

Sumado al cambio productivo y poblacional que señalamos, se produjo también otro de origen tecnológico no menos importante: en 1864 llegaba el tren a Mercedes como consecuencia de la concreción del ansiado proyecto de transformar al ferrocarril Oeste en un verdadero tren de carga mediante la extensión física de las vías hasta Chivilcoy; ya mencionado por los contemporáneos como el principal distrito agrícola de

la región (Schvarzer y Gómez, 2006) El impacto del nuevo medio de transporte sobre la producción y los mercados nacionales fue señalado ampliamente por la historiografía (Zaldueño, 1969; Scalabrini Ortiz, 1975; Schvarzer y Gómez, 2006) y excede nuestro propósito detenernos en ello. Sin embargo, algunos tópicos trabajados con relación a este tema son importantes para nuestro estudio. Una de los aspectos más señalados en los trabajos sobre el ferrocarril fue el creciente proceso de valorización de las tierras por donde el tren pasaba. Algunos autores vincularon esta cuestión con una especie de fiebre especuladora que benefició en primer lugar a empresarios extranjeros (Zaldueño, 1969; Cuccorese, 1969; Scalabrini Ortiz, 1975) mientras que otros matizaron esta idea (Valencia, 1987) Otra cuestión que también fue señalada por la historiografía, fue el fracaso de los proyectos de subdivisión de la tierra al costado de las vías (Zaldueño, 1969; Scalabrini Ortiz, 1975;), sin embargo, tanto en una cuestión como en otra se dejó de lado en el análisis a los ejidos de los pueblos elaborándose conclusiones sólo a partir del estudio de la campaña. Marta Valencia (1987:256) alertó tempranamente sobre esta cuestión señalando algunos tópicos que profundizaremos.

Uno de los aspectos que queremos resaltar es el hecho de que hasta tanto la adjudicación de tierras en pequeñas extensiones al costado de las vías no se concretaba, era precisamente el ejido el principal espacio disputado. Esto obedecía a varias razones: para los productores o empresarios de Mercedes o Chivilcoy no específicamente ejidales (pero que tenían tierras que no eran atravesadas por el ferrocarril) tener un anclaje en una quinta o chacra cercana al pueblo y a la estación era una comodidad nada desdeñable ya que abarataba los costos de traslado. Por otra parte era allí dónde se ubicaban las barracas. También para los pequeños labradores ejidales (especializados en la producción fruti hortícola y agrícola local) la posibilidad de aventurarse a una empresa mayor que incluyera la exportación fuera del lugar era un incentivo importante. Tanto para unos como para otros, las tierras ejidales cobraron mayor importancia, prueba de ello es la magnitud de ventas que se produjo justamente durante estos años y que analizaremos posteriormente.

Sintetizando, de un rancharío alrededor del fuerte poblado por blandengues y sus familias a fines del siglo XVIII llegamos al último cuarto del siglo XIX describiendo una región dinámica en pleno proceso de crecimiento que fue orientando sus actividades más pronunciadamente hacía la agricultura o hacia la ganadería conforme la coyuntura sin abandonar totalmente ninguna. Durante estos casi cien años que abarca nuestro trabajo el ejido del partido fue adaptando características específicas que acompañaron las transformaciones generales que hemos señalado. A lo largo de este trabajo podremos observar el ritmo y magnitud de los cambios como así también

las continuidades. Para ello nos centramos detalladamente en el ejido desde su conformación hasta 1870 incorporando cada uno de los aspectos que consideramos relevantes y que hemos señalado sucintamente en este capítulo general. Se prestará atención entonces tanto a las cuestiones específicamente ejidales como a la dinámica que se estableció entre este espacio y la campaña.

MAPA 4: Partido de Mercedes (Anexo cartográfico)

▪

▪

CAPITULO II

“Dueño o propietario.” Antecedentes y características de la legislación ejidal en Buenos Aires

“Montesquieu decía: [...] la ley, para que sea bien redactada, es necesario que se encuentre concebida en palabras tales que estas palabras despierten en todos las mismas ideas.”

Avellaneda, 1867. Escritos y discursos.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, con la sanción del Código Civil y el Código Rural, comenzó la llamada etapa codificadora. Mediante estas disposiciones se inició en Buenos Aires un proceso gradual de formalización de las relaciones sociales y de homogeneización de normas y prácticas al amparo de concepciones basadas en el derecho positivo que, entre otras cosas, entendían a la sociedad como una sumatoria de individuos y otorgaban a la *propiedad* un carácter sagrado e inviolable. Los políticos del periodo se abocaron a la tarea, a pesar de estar inmersos ellos mismos en un importante eclecticismo normativo (Chiaramonte, 1982; Zeberio, 2005/06:151-183; Reguera, 2007) En el mundo rural en particular, construir un cuerpo legal orgánico no fue tarea sencilla debido a que la superposición de normas - producto de la presencia simultánea de una legislación de coyuntura y de la vigencia de prácticas consuetudinarias- se combinaba con las dificultades derivadas de la diferente connotación que tenían muchos términos heredados de la colonia lo que provocaba una multiplicidad de interpretaciones no siempre coincidentes. Avellaneda lo planteaba en estos términos: “Los vocablos, en general, pierden su significación con las costumbres, con el tiempo y con las ideas. De suerte que muchas veces podemos encontrarnos con que tal palabra que hoy responde a tal o cual idea perfectamente aceptada, una vez puesta en presencia de su origen representa un objeto completamente diverso.”²⁰ Teniendo en cuenta lo enunciado, en el siguiente capítulo analizaremos el significado del término *ejido* debido a que el vocablo se aplicó a diferentes formas de tenencia de la tierra desde el periodo colonial hasta la actualidad pero además porque en el Río de la Plata adquirió un significado particular que nos

²⁰ AVELLANEDA, 1910:108.

resulta pertinente definir.²¹ En el *Diccionario de Legislación y Jurisprudencia* de Escriche (1851) se lo definía de la siguiente manera:

El campo o tierra que esta a la salida del lugar y no se planta ni se labra, y es común para todos los vecinos. Viene de la palabra latina exitus, que significa salida. Los ejidos de cada pueblo están destinados al uso común de sus moradores nadie por consiguiente puede apropiárselos ni ganarlos por prescripción, ni edificar en ellos ni mandarlos en legado.²²

Esta definición coincide con el uso dado a los ejidos en España ya que allí éstos eran tierras de uso común no cultivables a la salida de los poblados. Sin embargo debemos tener en cuenta, como explica Robert Knowlton (1998:71-72), que “[...] había diferencias entre los ejidos americanos e ibérico; entre los usos del ejido en los pueblos españoles e indígenas en América, y algunas diferencias entre los usos autorizados y los reales de las tierras ejidales.” En América colonial se puede distinguir entre los pueblos de españoles e indígenas²³: en los primeros, el ejido estaba destinado al posible aumento de la población y para conducir el ganado a la dehesa, en los segundos, era uno de los cuatro tipos de tierra comunal: fundo legal, ejidos, propios y tierras de común repartimiento. Ni en unos ni en otros el ejido incluía terrenos de labor. Con el transcurso del tiempo, en América la palabra (más que lo que ella definía) fue adquiriendo también un sentido simbólico puesto que las comunidades indígenas la utilizaron para referirse a toda la tierra comunal *históricamente* expropiada (De la Peña: 1980). Por último, durante el siglo XX el ejido constituyó también un nuevo tipo de propiedad producto de las reformas agrarias latinoamericanas que adquirió la forma de explotación individual o colectiva (Eckestein, 1966).

En la campaña bonaerense donde la presencia del Estado español fue más tardía, los pueblos de campaña no se crearon por capitulaciones sino que se fueron conformando a medida que se avanzaba sobre el espacio apropiado a los indígenas;

²¹ “En el fenómeno discursivo no existen ni las palabras ni las cosas, sino el y que las vincula en una relación simultáneamente funcional, contingente y constitutiva”. TERAN, 1983:22.

²² ESCRICHE, 1851:599.

²³ “La disposición de las viviendas en los pueblos españoles reflejaba la jerarquía social mientras que en los pueblos de indios las distinciones sociales habían sido soslayadas y la plaza no era más que *un espacio vacío* dominado por una iglesia.” MORSE, 1990:29.

en la mayoría de los casos de manera espontánea al amparo de los fuertes o las capillas. Los ejidos existían de hecho alrededor del conglomerado de ranchos pero recién a partir de la segunda década del siglo XIX, luego de la creación del Departamento Topográfico (1821), comenzaron a trazarse formalmente. La legislación promulgada luego de la Independencia despojó al término del carácter comunal que llevaba implícito históricamente y denominó ejido a las tierras que rodeaban a los pueblos destinadas *exclusivamente* a establecer población y cultivo divididas en solares, quintas y chacras (Escriche, 1851; Decreto del 24 de Diciembre de 1823 y Ley de Ejidos del 3 de Noviembre de 1870; Cárcano, [1917] 1972; Ots Capdequi, 1946) Carlos Tejedor lo explicaba en 1865: “[...]por las leyes españolas, los ejidos eran de uso común, pero hoy son parte del territorio general de la Provincia.”²⁴ En los siguientes apartados intentaremos analizar cómo se fue operando dicho proceso.

1. Pueblos, poblaciones y ejidos en el Derecho Indiano

El Derecho Indiano constituyó el sistema jurídico vigente en América durante todo el periodo de dominio.²⁵ Estas normas establecieron la finalidad que tenían los ejidos en los pueblos de españoles: de los terrenos reservados, eran el área destinada al posible aumento de la población:

El termino y territorio, que fe diere á poblador por capitulación, fe reparta en la forma siguiente: saquete primero lo que fuere menester para los folares del Pueblo y exido competente, y deheffa en que pueda paftar abundantemente el ganado, que han de tener los vecinos, y mas otro tanto para los propios del lugar: el refto de el territorio y termino fe haga quatro partes: la una de ellas, que efcogiere, fea para el que efta obligado a hacer el Pueblo, y las otras tres fe reparten en fuertes iguales para los pobladores.²⁶

²⁴ DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE SENADORES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (en adelante: DIARIO DE SESIONES SENADORES), Ed. Cámara de Senadores, Sesión del 1 de agosto de 1865, p.94.

²⁵ Se entiende por Derecho Indiano al conjunto jurídico vigente en las Indias: el Derecho de Castilla, el Derecho Común, el Derecho Natural, el Derecho Canónico, el Derecho Indiano estrictamente, los Derechos Aborígenes y los usos de la gente de raza negra. DIAZ COUSELO, 2005:43-74.

²⁶ RECOPIACIÓN DE LAS LEYES DE LOS REYNOS DE LAS INDIAS, 1774. L. IV. T. VII. Ley VII. En adelante RECOPIACIÓN.

En cuanto a los ejidos se estipulaba:

Los ejidos sean en tan competente distancia, que si creciere la población, siempre quede bastante espacio, para que la gente se pueda recrear, y salir los ganados sin hacer daño.²⁷

Sobre el reparto de solares se establecía:

Repártanse los solares por fuertes a los pobladores, continuando desde los que corresponden a la plaza mayor, y los demás queden para nos hacer merced de ellos a los que de nuevo fueren a poblar, o lo que fuere nuestra voluntad.²⁸

Una vez adjudicadas las tierras de labor (que no eran las ejidales) se ordenaba comenzar a poblar el área que implicaba: construir sementera, edificar y empalazar. Debido a la dificultad para contener el ganado y los males que éste acarreaba en las zonas sembradas se ordenaba que:

Luego, y sin dilación, que las tierras de labor sean repartidas, siembren los pobladores todas las semillas que llevarán, y pudieren haber, de que conviene que vayan muy proveídos; y para mayor facilidad, el Gobernador dispone una persona, que ocupe en sembrar y cultivar la tierra de pan y legumbres, de que luego se puedan faltar: y en la dehesa echen todo el ganado que llevarán, y pudieren juntar, con sus marcas y señales, para que luego comience a criar y multiplicar, en partes donde este seguro, y no haga daño en las heredades, sementeras, ni otras cosas de los Indios.²⁹

Tanto el ejido como los propios eran tierras municipales por lo cual estaban bajo administración de los Cabildos o los Ayuntamientos, éstos procedieron de manera diversa con respecto a estas tierras. Dice Ots Capdequi (1946:144) al respecto: “A los cabildos municipales les vemos conceder en arrendamiento y en ocasiones incluso enajenar, en contra de los principios jurídicos generales, tierras pertenecientes a esos ejidos [...] Los vemos, en cambio, otras veces, defendiendo con tesón el ejido municipal frente a los abusos particulares o frente a abusos de otro cabildo municipal

²⁷ RECOPILACIÓN, 1774. Ordenanza 129 de poblaciones.

²⁸ *Ibidem*, 1774. L. IV. T. VII. Ley X.

²⁹ *Ibidem*, 1774. L. IV. T. VII. Ley XXVI.

colindante.” Fuera de estas reservas, las *mercedes reales* fueron la modalidad más frecuente de adjudicación. Éstas se otorgaban a los primeros pobladores, personas de influencia en el gobierno e incluso para pagar servicios a la Corona. El que no recibía la tierra en merced debía comprarla en *pública subasta* o *moderada composición*. Desde el punto de vista legal, estos repartos debían otorgarse fuera de pueblos y ejidos ya que las leyes protegían los poblados. Sin embargo, existen varios indicios que apuntan a concluir que las normas no fueron respetadas y la usurpación se dio constantemente. Según Cárcano ([1917] 1972:4-5): “[...] las prolijas y a veces sabias disposiciones de las leyes españolas, sobre reparto de tierra y fundación de ciudades, fueron falseadas en los hechos.” La ausencia de control efectivo sobre el accionar de los funcionarios reales fue uno de los motivos más importantes en relación a las arbitrariedades que se producían en el proceso de adjudicación. Esto provocó que, a pesar de lo reglamentado, la posesión no siempre fuera efectiva existiendo paralelamente tierras incultas y agricultores sin tierra (Ibíd.)

Promediando el siglo XVIII la situación no había cambiado sustancialmente. Por otra parte la defensa del interés fiscal, fuertemente impulsado en los últimos años, tampoco se había logrado completamente ya que no todos los propietarios legalizaron su situación mediante la Composición. Así, el estado español elaboró lo que se conocería luego como “[...] la estructuración jurídica más orgánica del periodo colonial en torno al problema de la tierra” (Ots Capdequi, 1946:145): la Real Instrucción de 1754. Este conjunto de leyes ordenaba a los funcionarios de la Corona que nombraran ministros para ejercer la venta de las tierras y baldíos pertenecientes al Rey y establecía normativas sobre las tierras ejidales de los pueblos indígenas:

Los jueces y

ministros en quienes se delegue la jurisdicción para la venta y composición de los realengos, procederán con suavidad, templanza y moderación, con procesos verbales y no judiciales en las que poseyeran los indios en particular para sus labores, labranza y crianza de ganados. En lo que se refiere a las de comunidad, y las que les están concedidos a sus pueblos para pastos y ejidos se mantendrá la posesión de ellas y reintegrándolos en las que se les hubiesen usurpado, concediéndoles mayor extensión en ellas, según la exigencia de la población; no usando tampoco de rigor con las que ya poseyeran los Españoles y gente de otras castas [...]³⁰

A pesar de la Reforma la situación no se modificó, la bibliografía especializada plantea que la Corona se encontraba imposibilitada de ejercer un control efectivo que le

³⁰ “Real Instrucción del 15 de octubre de 1754” transcrita en OROZCO, 1895:270.

permitiera hacer cumplir las leyes y los intereses particulares, que se habían creado en América tras siglos de colonización, primaron en las decisiones de los funcionarios. En cuanto a los pueblos españoles y sus ejidos, la política de los borbones si modificó en parte lo estipulado ya que el objetivo del nuevo modelo colonizador consistió en fundar pueblos de labradores que mantuvieran la cuadrícula como elemento sustancial pero que a su vez definieran una organización de viviendas y la propiedad de un lote de tierra cultivable (Aliatta, 1998:199-248). Si bien durante la colonia la Corona respetó desde lo legislativo los diferentes tipos de propiedad comunal, la protección comenzó a menguar con estas disposiciones que consideraban positivo la reducción de los comunales a la propiedad individual, sobre todo a partir del reinado de Carlos III, y no sólo en América sino también en España (Menegus, 2001:71-90; Peset, 2001:13-43; Samudio, 2006:63-98).

La mayor parte del Virreinato del Río de la Plata conformaba un área de frontera por tanto la preocupación por la formación de pueblos estuvo ligada sobre todo a las tareas de defensa. La función de los nuevos poblados debía consistir en reunir a la población dispersa y complementar la defensa del territorio asignada a los fuertes y fortines. Sin embargo los resultados concretos del periodo fueron más bien modestos (Canedo, 2006). Como decíamos anteriormente, en la campaña bonaerense el *ejido* constituyo básicamente el área destinada a establecer población y cultivo conjuntamente ya que inmediatamente después de la Revolución se retomó el tema y fueron declarados estos espacios como *de pan llevar*.³¹ En definitiva, el concepto de ejido fue ampliado en la medida en que se incluyó a los *solares* y a las *tierras de labor* y desvirtuado al ser desprovisto de su carácter común. No obstante esto, las Leyes de Indias, fueron un referente permanente para los legisladores del periodo independiente al que acudieron, de manera *sui generis*, toda vez que debieron analizar la cuestión ejidal. En este sentido, consideramos que la legislación sobre ejidos del siglo XIX no encuentra un referente inmediato sólo en lo promulgado durante el periodo borbónico sino en toda la legislación indiana sobre pueblos y poblaciones. Más allá de lo legislativo, debemos tener en cuenta también que los habitantes rurales tenían su propia interpretación de lo que era el ejido cimentada no tanto en un conocimiento formal de las leyes pero si en una práctica cotidiana de apropiarse del espacio

³¹ Durante la colonia el termino hacía referencia a las diferentes clases de tierras que se repartían luego de la fundación de un pueblo: de pan sembrar (tierras para el cultivo de trigo), de pan coger (tierras de riego) y de pan llevar (temporales). MENDIETA y NUÑEZ, 1964:41.

(Fradkin, 1997b:141-156)³² A lo largo de este trabajo intentaremos dar cuenta tanto de las normas como de las prácticas para de esta manera intentar acercarnos a la problemática estudiada en toda su densidad.

1.1. Pedro Andrés García y la cuestión agraria

A fines del siglo XVIII circulaban en las esferas intelectuales de Buenos Aires las nuevas doctrinas económicas liberales pero éstas llegaron mediadas por la particular mirada de los ilustrados españoles quienes aún no habían podido desprenderse de los principios mercantilistas y fisiócratas (Chiaramonte, 1982; Reguera, 2007). Bajo estas heterogéneas influencias (por ejemplo las obras de Jovellanos o Campomanes) la agricultura era considerada por los pensadores de la época (Vieytes, Belgrano, entre otros) la madre de todas las riquezas y para protegerla se debía sostener, sobre todo, la seguridad de los individuos y el derecho de propiedad. En la misma sintonía ideológica pero en un periodo en el cual el impulso ganadero era más notable se expresaban los escritos de Pedro Andrés García.³³ Funcionario de la Corona y posteriormente de los gobiernos revolucionarios, García representó el tránsito de un periodo al otro ya que fue él quien reelaboró el conjunto de normas sobre pueblos y poblaciones presentes en la legislación indiana al contexto pampeano. La preocupación por la frontera, la reunión de la población en torno a pueblos y la conformación de los ejidos fueron parte de sus preocupaciones:

[...]para
hacer útil al Estado esta más numerosa porción de habitantes de la campaña, para que ésta progrese y produzca cuanto su ferocidad promete es de absoluta necesidad reducirlos a poblaciones, distribuirles tierras, poner coto y términos en los pastos y aguadas, deslindar las propiedades, y beneficiar los realengos, estableciendo antes los terrenos de pan llevar a diferencia de las estancias, dilatando unos y otros, por no ser ya bastantes los detallados en la fundación de la ciudad en razón de su considerable aumento de población.³⁴

³² Ver: THOMPSON, 2005.

³³ GELMAN, 1997a

³⁴ Antología de Pedro Andrés García, 6 de septiembre de 1810, Morón. En GELMAN, 1997a:57.

En los informes de García se observa como claramente como la idea de otorgar, por lo menos en parte, un carácter común a los ejidos aún estaba presente aunque también consideraba necesario ponerles coto y límites:

Es pues necesario que los terrenos de pan llevar y labranza que comúnmente llamamos chacras las diferenciamos de las estancias o terrenos que se dedican para crías de haciendas de cuatropesas o ganados de toda especie, que hoy con impropiedad se hallan mezclados contra el (orden) del padrón y repartimiento de tierras del fundador Don Juan de Garay: por éste se destinaron 11 leguas fuera de ejido que se (distribuyeron a los pobladores primeros) para chacras terrenos de labranza y pan llevar en que debían emplearse todo tipo de sementeras, y ganados útiles para estas con las pensiones de pastoreos, pastos comunes y aguadas.³⁵

En el párrafo anterior y en el siguiente notamos ya el cambio respecto a la función que finalmente se le dará a los ejidos:

La opresión en que casi hasta nuestros tiempos ha tenido el indio infiel a aquellos pobladores, y sus descendientes pudo haber contribuido a hacer indistintamente uso de los terrenos, abandonado por necesidad el sistema fundador y policía necesaria; siendo muy digno de notar, que un pueblo naciente, destinase 11 leguas para siembras después de dejar a la ciudad 1 de ejido, el competente para huertas, francas las entradas, y libres los pastos y aguadas de las barrancas altas hasta las barranquillas o lengua del agua del Río de La Plata para el uso del vecindario que hoy no tiene, y ha hecho desaparecer la codicia de unos y el abandono de otros en perjuicio de la salud pública y general comodidad.

Las 11 leguas correspondían a tierras de pan llevar, es decir a tierras de labor destinadas para chacras, la legua restante era para el ejido y se la designaba de uso libre (como entrada de la población) para pastos y aguadas. Si bien los historiadores colonialistas coinciden en señalar que las Leyes de Indias no estipularon un límite a la extensión de los ejidos, usualmente se establecía 1 legua de largo (Orozco, 1895; Mendieta y Núñez, 1964). Además de las tierras inmediatas a la ciudad, García postulaba que las tierras que rodeaban los pueblos también debían ser destinadas a la agricultura de modo exclusivo: “No se permitirá en ellos estancia alguna, ni se criará en ellas más ganado mayor que el que los labradores necesiten para sus trabajos

³⁵ Antología de Pedro Andrés García, 1811. En GELMAN, 1997a:64.

[...]”³⁶ La población debía reunirse en pueblos alrededor de una plaza central que incluyera iglesia, cementerio, hospital y cárcel. Por otra parte, era de absoluta necesidad la acción técnica de especialistas para efectuar los planos topográficos, las mensuras de las tierras de la campaña y la zonificación:

[...] mientras la superioridad no designe término a los terrenos de pan llevar, a diferencia de los de ganados, serán (incalculables los excesos) los desordenes, ciertos los (robos), es indefectible la aniquilación de uno y otro ramo, en grave daño de la provincia y del estado.³⁷

Proponía tres formas en las que el productor directo se vincularía con la tierra y que debían privilegiarse: donación: “En las tierras baldías no tendremos estas dificultades, y el gobierno presentará un aliciente más poderoso, con la donación de las suertes de tierra a los que llame a poblarlas [...]”. Arrendamiento: “Aunque no puedan desde luego darse las suertes de tierra en propiedad, esto puede suplirse ya por las leyes que favorezcan a los arrenderos [...]” y, en los casos en los que fuera posible, la propiedad de la parcela:

Las poblaciones han de hacerse o sobre tierras de algún propietario o sobre las realengas. En el primer caso, debe el gobierno comprar a justa tasación los sitios que se destinen para la traza del pueblo y darlos en propiedad a los labradores que hayan de establecerse en las suertes de tierras demarcadas [...]”³⁸

El conjunto de proyectos sobre agricultura y fundación de pueblos que Pedro García expresaba en sus informes y que acabamos de citar se fueron concretando paulatinamente aunque de modo diverso a través de la legislación sobre ejidos que los sucesivos gobiernos de Buenos Aires fueron promulgando a lo largo del siglo XIX. A continuación, nos referiremos a estas disposiciones sancionadas para dar cuenta tanto de las continuidades como de los cambios en torno a la función que debían cumplir estas tierras y al modo de poblarlas.

³⁶ Antología de Pedro Andrés García, 1811. En GELMAN, 1997a:64.

³⁷ Antología de Pedro Andrés García, 1811. En GELMAN, 1997: 26.

³⁸ Ibídem, 1997a:32 y Antología de Pedro Andrés García, Informe del 26 de noviembre de 1811.

2. Orientaciones de la legislación ejidal en la Provincia de Buenos Aires, 1810-1870

2.1. Primera etapa: 1810-1858

A partir de 1820 comenzó en Buenos Aires una expansión productiva sin precedentes cuyas causas, además de las condiciones naturales de la región, obedecieron a los propios efectos que desencadenó la guerra (Halperin Donghi, 1972). La ruptura del vínculo comercial con el espacio alto peruano y el libre comercio orientaron la economía exportadora hacia el Atlántico, a su vez, las zonas menos expuestas al paso de las tropas lograron recuperar su economía más rápidamente que regiones antaño prósperas. En la región bonaerense se produjo una expansión de la ganadería extensiva, producto del progresivo vuelco de la inversión de los sectores mercantiles en la actividad primaria, que pudo efectivizarse recién con la apropiación de la tierra a las comunidades indígenas (Ibíd.). La expansión de esta frontera se inició a partir de mediados del siglo XVIII desde el norte y sus cercanías, luego se avanzó lentamente allende al Salado sobre el oeste y el sur; finalmente, desde 1820, se cruzó este límite. El movimiento de colonización de las tierras nuevas se produjo en la medida en que se fueron consolidando los antiguos núcleos de asentamiento, lo que posibilitó el avance de la sociedad hispano criolla hacia las zonas más desguarnecidas y sujetas a los embates indígenas. Una vez afianzado un espacio se avanzaba sobre otro, no obstante, este ritmo no estuvo exento de retrocesos ya que la línea de frontera no era fija, dependiendo no sólo de la política oficial en la materia sino del tipo de contactos y relaciones que se producían entre los pobladores.³⁹ En este sentido, la frontera siempre fue móvil y dinámica porque su control fue impreciso y fluctuante. Los límites fueron fijados no sólo por los gobiernos y las comunidades indígenas, sino por la misma sociedad que se configuraba en los márgenes (Barba, 1997, Mandrini, 1997:23-34; Schroter, 2001:351-385; Ratto, 2003).

A medida que la frontera se expandía y la estructura productiva se orientaba más decididamente hacia la ganadería, la agricultura colonial también se transformaba ya que el trigo iniciaba su peregrinaje desde los alrededores de Buenos Aires hacia el

³⁹ Los intercambios comerciales entre los grupos asentados en la frontera fueron usuales generando una “mercantilización de la frontera” y un mayor grado de aculturación. MAYO y LATRUBESSE, 1997.

Oeste y el Sur de la provincia (Djenderedjian, 2008:26). Paralelamente se creaban la mayoría de las guardias y fortines alrededor de los que se conformarían los pueblos de campaña. Al mismo tiempo se desarrollaba el proceso de apropiación de la tierra, puesto que el Estado la incorporaba a su patrimonio adjudicándola bajo diferentes figuras legales: moderada composición, donaciones, enfiteusis, premios, arrendamientos y ventas (Infesta y Valencia, 1987:177-213). En cuanto a los ejidos de los pueblos, estos existían de hecho pero aún no estaban trazados. El primer antecedente en la materia fue una orden firmada por Saavedra en la cual se ordenaba visitar los fuertes para averiguar su estado y el de las poblaciones para encontrar la manera de reunirlos en pueblos. También se debía dar cuenta de la legitimidad con que se ocupaban los terrenos realengos e informar si los pueblos contenían ejidos.⁴⁰ Si bien la Inspección se realizó (para la tarea fue encomendado Pedro Andrés García) no se aplicaron medidas inmediatas debido a que el gobierno estaba inmerso en los problemas ocasionados por el constante conflicto bélico.

El caso del Pueblo de Lobos es uno de los más tempranos en cuanto a la conformación de una traza formal en la campaña. El paraje estaba densamente poblado a principios del siglo XIX y sus habitantes solicitaban que se los dote de capilla, centro de población y autoridades, cuestión que se efectivizó en 1803 (Levene, 1941:387-394; Mateo, 1999:145-184). La delineación del pueblo se llevó a cabo en 1811, en el plano se especificaba la superficie otorgada: 64 c² para el pueblo (108 has), 4 c² de ejido (27 has), 6 c² (60, 75 has) de pastoreo y 44 chacras.⁴¹ Esta traza se efectuó según la normativa colonial puesto que aquí el ejido corresponde a la salida del poblado y luego vienen los terrenos de ganado menor y las chacras.⁴²

Inmediatamente después de haber asumido el Directorio la cuestión de la tierra se convirtió en una prioridad puesto que en 1817 se cruzaba el Salado. Durante esos años se llevó a cabo un proyecto de colonización mediante el otorgamiento de tierras a quienes quisieran poblar las zonas más expuestas a los embates de los indígenas.⁴³

⁴⁰ MUZLERA, "Inspección de fronteras y mandando averiguar la legitimidad con que se ocupan los terrenos", 15 de Junio de 1810, pp. 5-6.

⁴¹ Plano del pueblo de San Salvador de Lobos publicado en LEVENE, 1941:391.

⁴² La orden para la traza fue firmada en 1806 por el Virrey de Sobremonte. LEVENE, 1941:390.

⁴³ MUZLERA, Ley (en adelante L.) del 13 de mayo de 1817, pp.8-9.

En noviembre de 1818 se decretó la donación de terrenos en la frontera para quienes quisieran dedicarse a la cría de ganados, industria o agricultura.⁴⁴ Estas donaciones eran condicionadas porque los pobladores debían cumplir con ciertos requisitos en el término de cuatro meses y estaban obligados a auxiliar a las tropas en caso de alguna incursión indígena. Infesta (2003) analizó los resultados de estas medidas concluyendo que se transfirieron a los particulares cerca de 800.000 has ubicadas en Salto, Areco, Guardia de Luján, Ranchos, Lobos, Monte y Chascomús. A pesar de la caída del Directorio, en 1821, los repartos prosiguieron ya que se otorgaron alrededor de 100.000 hectáreas más en Navarro, Ranchos y Chascomús. Los datos aportados por Infesta indican que la política implementada por el Directorio produjo en la práctica la apropiación de terrenos en pocas manos y en grandes extensiones.

Nombrado Martín Rodríguez como gobernador de Buenos Aires ordenó en abril de 1822 *la prohibición de vender, denunciar y expedir títulos de propiedad fiscal*. A partir de esta fecha las tierras públicas dejaron de transferirse en propiedad y comenzaron a darse en usufructo bajo el sistema de enfiteusis debido a que desde 1824 el Estado utilizó su patrimonio en tierras como garantía de la deuda pública contraída mediante el Empréstito Baring (Amaral, 1984:551-588). Desde 1823 y hasta 1840, periodo durante el cual estuvo vigente el sistema, se adjudicaron en usufructo alrededor de 6.750.000 hectáreas, ubicándose la mayoría de los contratos al Sur del Salado (Infesta, 2003). Como parte del proyecto de secularización del programa rivadaviano pasaron también a jurisdicción estatal los bienes raíces de la Iglesia. Valeria Ciliberto (2007) analizó la enajenación de las quintas y chacras de propiedad eclesiástica en el ejido de la ciudad de Buenos Aires postulando que esta mediada favoreció a la elite mercantil del periodo y consolidó la apropiación con fines especulativos de las tierras productivas del ejido. Nuevamente aquí tenemos que hacer una salvedad con respecto al uso del término *ejido* debido a que para las primeras décadas del siglo XIX el ejido de la ciudad de Buenos Aires conformaba un ámbito periurbano desdibujado producto del crecimiento de la ciudad. La autora citada trabaja indistintamente solares, quintas y chacras mientras que nuestro objeto de estudio son los ejidos de los pueblos de campaña. Dejamos de lado los solares porque éstos se regían por una normativa diferente.⁴⁵

⁴⁴ MUZLERA, Decreto (en adelante D.) del 13 de noviembre de 1818, pp.11-13.

⁴⁵ Ibídem, D.9-8-1824 y D.19-1-1825.

Paralelamente a estas políticas, durante la década de 1820 comenzaron a llevarse a la práctica algunas de las ideas postuladas por Pedro Andrés García. En 1823 se ordenó la traza de los pueblos de campaña comenzando por San Nicolás de los Arroyos⁴⁶: una vez levantado el plano del pueblo se reservaba una legua en circunferencia para la agricultura, medida que fue reemplazada posteriormente por 4 leguas cuadradas (10.800 has), este espacio se declaraba de pan llevar prohibiéndose el pastoreo. En 1825 se estableció que los terrenos sitios dentro de estas áreas no se darían en enfiteusis debido a los males que podía acarrear entregar bajo este sistema las tierras acordadas para agricultura.⁴⁷ Sin embargo, al año siguiente las tierras de pan llevar fueron incluidas bajo el mismo régimen otorgándose la concesión por 10 años, a partir de 1829, y pagando un canon del 4%.⁴⁸ Esta medida junto con la que decretó la superficie mínima de los terrenos en ½ legua cuadrada (1.350 has) generó cierta confusión sobre la naturaleza de estas tierras, es decir, si se hacía referencia a las quintas y chacras de los ejidos de los pueblos o a tierras dedicadas a la agricultura fuera de los ejidos.⁴⁹ Debido a esto se estableció claramente que: “[...] refiriéndose la ley del 18 de Mayo último, a tierra de pastoreo y pan llevar, declárese que comprendidos en ella los terrenos de quintas; sitios en los pueblos de campaña que sean de propiedad pública.”⁵⁰ Las comisiones de solares fueron facultadas para otorgar en enfiteusis las quintas y chacras de la parte baldía de los ejidos, en cambio, para los situados en la línea de frontera se ordenó que fueran los Comandantes Militares, hasta que la población ameritara el nombramiento de jueces, los que procedieran a distribuir en donación las parcelas entre los pobladores.⁵¹ Estas donaciones condicionadas indican que la enfiteusis debería haberse aplicado sólo en los pueblos que contenían terrenos baldíos dentro del ejido y que no se consideraban para la época fronterizos. Finalmente, en julio de 1828 se dictó la ley de enfiteusis para tierras de pan llevar: se otorgarían por 10 años con un canon del 2%.

⁴⁶ MUZLERA, D.16-4-1823.

⁴⁷ Ibídem, D.24-10-1825. p.45.

⁴⁸ Ibídem, D.24-10-1825 y L.18-5-1826. pp. 49-50.

⁴⁹ Ibídem, D.27-6-1826. pp.51-55.

⁵⁰ Ibídem, D.5-8-1826. pp.61-62.

⁵¹ Ibídem, D.3-2-1827 y 28-4-1828, pp. 70-71, 78-79.

Con respecto a los solares, en 1824 se reglamentó la adjudicación de éstos. Los propietarios debían presentar los títulos ante el Juez de 1ª Instancia en el término de dos meses para que, luego de ser examinados, fueran registrados en la escribanía.⁵² Esta orden obedeció a la necesidad de conocer la cantidad de solares fiscales baldíos en cada pueblo, ya que luego fueron rematados. Las condiciones para poseer un solar dentro del pueblo consistían en: cercar, cada un cuarto de cuadra, con pared doble crudo o cocido y construir una habitación en el término de un año. A partir de 1825 los solares ya no se remataron sino que se distribuyeron entre quienes quieran poblarlos, dándosele siempre preferencia al que tuviera derechos de posesión.⁵³ El organismo encargado de las adjudicaciones fue la Comisión de Solares. Dicha comisión estaba integrada por dos vecinos y por el Juez de Paz ya que los Juzgados de 1ª Instancia fueron suprimidos en este periodo.

La regularización del damero, la construcción de un plano topográfico y la formación de Comisiones de Solares es verificable durante este periodo en Mercedes (Guardia de Lujan), Monte, San Vicente, San José de Flores, Navarro, Pilar, Exaltación de la Cruz, Ranchos, San Nicolás, Dolores, Chascomús, Magdalena, Ensenada y Lobos (Aliatta, 2005). Dolores se fundó en 1817 como un pueblo de avanzada hacia el sur en el paraje denominado Montes de Tordillo, en 1821 el poblado fue destruido por un malón indígena hasta pero en 1826 es reconstruido (Mascioli, 1999:185-210; Aliatta, 2005). La nueva traza se efectuó en forma de damero sobre las 4 leguas decretadas para ejido y en esa superficie se incluyeron un total de 48 quintas, 48 chacras y 64 manzanas, las cuales fueron divididas en solares (Mascioli, 1999:51). Estas unidades fueron adjudicadas a los pobladores en consonancia con la legislación que estamos analizando.

En la década de 1830 la entrega de tierras mediante enfiteusis prosiguió, paralelamente se acentuó la apropiación plena mediante donaciones condicionadas e incondicionadas (Infesta, 2003). La historiografía tradicional había caracterizado este periodo como el del *derroche de la tierra pública* sin embargo, a partir de nuevas investigaciones, esos postulados fueron matizados y se demostró que el volumen de tierra que efectivamente paso a la propiedad privada no fue de la magnitud señalada; sobre todo porque existió un amplio margen entre los certificados emitidos y los

⁵² MUZLERA, D. 9-8-1824.

⁵³ Ibídem, D.19-1-1825.

protocolizados posteriormente (Infesta y Valencia, 1987:177-213). Durante este periodo se efectuaron también los otorgamientos en el Arroyo Azul que, dejando de lado la política ejidal, conformaron una excepción en materia de colonización oficial (Infesta, 2003; Lanteri, 2007).

Con respecto a las tierras de pan llevar, los pueblos y sus ejidos existió una constante: ante cada nuevo periodo o frente a un cambio importante de la coyuntura política se retomaba la cuestión. En el hinterland urbano, entre 1829 y 1830 se ordenó la división en quintas de los terrenos de la Chacarita y su posterior arrendamiento.⁵⁴ Muchos de estos arrendatarios lograron acceder a la propiedad a partir del decreto que ordenó la venta de los bienes de las Temporalidades y por la ley de 1836 que facultaba al gobierno a vender 1500 leguas al interior del Salado (Ciliberto, 2005).

En la campaña, en 1831 Rosas firmó un decreto en el cual se nombraba una comisión para averiguar la situación y extensión de los terrenos de labranza, las tierras que se encontraran vacantes debían darse en arrendamiento.⁵⁵ También en estos años se aprobó la traza de los pueblos y ejidos de la Guardia de Lujan (1831), San Vicente (1831) y Monte (1829).⁵⁶ Nada se dijo sobre la forma en que debían otorgarse las quintas y chacras que se ubicaban allí, lo que sí se expresó, para el caso de la Guardia de Lujan, es que como no se pudo trazar el ejido de 4 leguas debía negociarse a futuro con los propietarios particulares allí ubicados para efectuar las permutas correspondientes, lo cual nunca sucedió. En el caso de Monte, las permutas se efectuaron, si bien tarde. De los ocho terrenos que se incluían en la traza, cinco fueron permutados pero sólo tres obtuvieron escritura. Todavía en 1865 se adeudaba la permuta de una de las parcelas y habían quedado sin efecto dos traspasos que resultaron ser de propiedad pública (Barcos, 2007).

En cuanto a los pueblos fundados más allá de la línea de frontera se derogó el decreto de abril de 1828 que otorgaba para ejido sólo 2 leguas de cada lado del Fortín y facultaba a los Comandantes a distribuir los terrenos y se lo remplazó por el decreto de 1832 que estipulaba 4 leguas de ejido para Azul y 5 leguas para las Guardias Argentinas, Blanca y Mayo.⁵⁷ Al igual que en los casos anteriores, los enfiteutas

⁵⁴ MUZLERA, D. 19-10-1829 y D.30-6-1830, pp.91-93.

⁵⁵ *Ibíd.*, D.28-2-1831. p. 95.

⁵⁶ *Ibíd.*, D.10-2-1831. pp. 96-99.

⁵⁷ *Ibíd.*, D-9-6-1832, pp. 99-101.

debían desalojar esas tierras y serían recompensados con otras fuera del ejido. En el caso de Azul, el pueblo se trazó sobre el territorio ocupado por *las tolderías de Venancio* quien migró hacia Bahía Blanca y no por enfiteutas, por otra parte la política pacífica con los indios no implicaba en el periodo el otorgamiento de tierras (Lanteri, 2007). Los individuos damnificados en las Guardias Argentina, Blanca y Mayo obtuvieron a cambio tierras en el antiguo ejido de Junín (Infesta, 1983:461-476).

A partir de 1840 y hasta 1852 no se sancionaron leyes sobre tierras públicas, por tanto podemos distinguir dos tipos de disposiciones en materia de terrenos de labranza durante el primer periodo estudiado: las referidas a terrenos de pan llevar (quintas y chacras no necesariamente ejidales) y las propiamente ejidales. Entre las primeras se encuentran los otorgamientos en la Chacarita y en otras partes del hinterland porteño (San Isidro, San José de Flores) y las disposiciones para las tierras de labranza de $\frac{1}{2}$ legua de extensión en la frontera (Barba, 1983:319-327). El segundo tipo de disposiciones se refiere específicamente a los ejidos, es decir al otorgamiento de terrenos para establecer población y cultivo dentro de un radio determinado (por ley debía ser de 4 leguas cuadradas pero en la práctica la extensión varió de acuerdo a las condiciones particulares de cada pueblo). Así, durante este primer periodo las quintas y chacras ejidales se otorgaron de diferentes maneras: mediante enfiteusis o en arrendamiento en el área que circundaba la ciudad de Buenos Aires, como donación (en los pueblos considerados fronterizos) o en posesión condicionada en los pueblos de campaña. Los Comandantes de Frontera, las Comisiones de Solares y los Jueces de Paz fueron facultados para realizar los repartos durante esta etapa. Posteriormente, esta función fue delegada en las municipalidades.

2.2. Segunda etapa: 1858-1870

Luego de 1852 la coyuntura económica y política se modificó gradualmente. Si bien es correcto afirmar que en términos políticos los cambios fueron significativos, en lo económico la transición se produjo más gradualmente. No obstante, durante este periodo se consolidó la inclusión de Buenos Aires como proveedora de materias primas en el comercio internacional y se produjo el avance del lanar (presente en las tierras de vieja colonización desde la década del 30) hacia las mejores tierras de la campaña, proceso que fue acompañado de un temprano movimiento poblacional de extranjeros ligados a esta actividad. En este sentido, la política en torno a las tierras públicas y el fomento del ferrocarril fueron parte del proyecto de apoyo a la actividad ganadera que cobraba nuevo ímpetu gracias al impulso exportador que la expansión de la revolución industrial generaba en Europa. A pesar de la expansión extensiva de

la ganadería, el tema de los ejidos como parte integrante de la política oficial sobre tierras no fue descartado y abundan múltiples disposiciones durante este periodo que si bien indican una nueva orientación en la materia, no implican un cambio drástico en la manera en la cual se veían esos espacios ni en la función que tradicionalmente se les había otorgado.

El cambio de orientación al que aludimos tiene que ver con el consenso generalizado que se instauró entre los legisladores acerca de pasar gradualmente de un sistema que entregaba la tierra en usufructo a otro que la otorgara en propiedad. Dicho cambio se implementó a través de la legislación pero no implicó una modificación automática de las prácticas sociales vigentes. De esta manera y frente al cambio de coyuntura generado a partir de la caída del rosismo, el gobierno realizó un nuevo relevamiento sobre la situación y el estado de las tierras públicas (Infesta y Valencia, 1987:177-213). La ley de arrendamientos rurales de 1857 constituyó el eje central de los cambios que enunciábamos pero ésta debe entenderse como “[...] una medida de ordenamiento y transitoria ante la caótica situación heredada” (Valencia, 1999). También durante estos años comenzó a debatirse en las Cámaras la necesidad de promulgar un Código Rural para la campaña, tarea que fue encomendada al Dr. Valentín Alsina.⁵⁸

Con respecto a las tierras destinadas a la labranza, un aspecto importante de este periodo radicó en los casos de partidos (Matanzas, Zarate y Barracas) en los que se declararon *de pan llevar* tierras no ejidales por ser áreas naturalmente agrícolas. En Matanzas toda la zona se estableció como de pan llevar, se ordenó sacar de allí a los ganados y levantar las estancias porque dañaban las chacras. En Barracas al Sur se argumentó que “[...] el ganado era muy poco para constituir una estancia” y el hecho de que la zona se encontrara cerca de la capital permitía la especialización agrícola. En cuanto a los ejidos, la ley de venta de 1858 inauguró el proceso por el cual el estado se desprendía de la titularidad de la tierra y otorgaba a los pobladores (mediante la venta) la propiedad privada de estas tierras⁵⁹

⁵⁸ El 1 de Mayo de 1856 durante la lectura del mensaje anual el gobierno expresaba la necesidad que sentía la campaña de un código rural general. Debido a esto se le encomendó a la Comisión de Hacendados comenzar a organizar la forma en la cual se redactaría el Código. DIARIO DE SESIONES DIPUTADOS, 1 de mayo de 1856.

⁵⁹ MUZLERA, L.4-10-1858. pp. 211-212.

2.2.1. Las ventas, ley del 4 de octubre de 1858

Los debates que se suscitaron en las Cámaras de Representantes son una fuente interesante para indagar sobre la percepción que los contemporáneos tenían acerca de los problemas por los que transitaban. En este caso, las polémicas que se suscitaron en torno a la legislación sobre ejidos reflejan la visión de los hombres de la época sobre la importancia de la actividad agrícola y el fomento de la población en los pueblos de campaña. En primer lugar observamos un discurso común entre los legisladores: consideraban que impulsar la labranza era una tarea fundamental que el estado debía llevar a cabo para el progreso y bienestar de la población y que aún no se había efectuado puesto que los resultados del periodo anterior se consideraban magros. En general sólo se ponderaba como antecedente la labor de Rivadavia:

Aunque

los ejidos en los pueblos de campo son por ley de cuatro leguas, se puede decir que no ha quedado una tercera parte de ellos al Estado; ha habido ejidos enteros dados por Rosas a un particular, y puedo decir que quizás no hay Municipalidad que tenga la mitad del terreno del ejido que sea de propiedad pública, y este ejido hoy día apenas señala el terreno destinado a chacras.⁶⁰

Para concretar el proyecto oficial de fomento agrícola y poblacional se postulaba como requisito fundamental convertir a los pobladores de la campaña en propietarios y es en función de esta idea que se comenzó a debatir la posibilidad de efectivizar el traspaso definitivo de las parcelas ejidales a la propiedad privada mediante la venta. Desde el discurso este argumento era el principal y no el criterio fiscal, aunque se consideraba que lo recaudado sería un ingreso importante para los municipios: “Así, pues terrenos que están pagando diez pesos al año es mejor que los vendan las Municipalidades de campaña cuando no tienen ni escuelas, ni fondos ningunos para su establecimiento.”⁶¹ El dinero recaudado sería destinado a las Municipalidades porque la posibilidad de que las ventas de estas tierras generaran importantes ingresos al erario no creaba fuertes expectativas ya que se temía que los ocupantes no se presentaran a comprar y que los litigios entre propietarios y poseedores fuesen interminables.

⁶⁰ DIARIO DE SESIONES DIPUTADOS, 1 de mayo de 1856, pp. 232-233.

⁶¹ DIARIO DE SESIONES DIPUTADOS, 1 de mayo de 1856, pp. 232-233.

El proyecto de ley se presentó en 1856, era originalmente menos abarcador y más pretencioso que el que finalmente fue aprobado en 1858.⁶² Estipulaba que las municipalidades de campaña procederían a vender en remate los terrenos de propiedad del Estado que fuera de la traza de los diferentes pueblos existan dentro de sus ejidos bajo las siguientes prescripciones: exceptuar de la venta los terrenos del Colegio del Seminario en San José de Flores, fijar precios mínimos,⁶³ otorgar un plazo de seis meses para el pago, otorgar el derecho de retracto a los actuales poseedores por el término de nueve días pagando el canon enfitéutico adeudado (en caso de no usar ese derecho las municipalidades tendrían la obligación de tasar y pagar las mejoras) y utilizar lo recaudado como fondo para las escuelas.

El proyecto fue aprobado en general ese mismo año pero en la discusión detallada el primer artículo generó diferencias entre el diputado Costa y el Ministro de Gobierno. El primero, consideraba que los terrenos debían mandarse a tasar antes de vender de manera que se conociera la proporción que le correspondía al ocupante por las mejoras puesto que de la otra manera no concurriría nadie a comprar los terrenos para evitarse los pleitos y las demoras. El gobierno argumentaba que el trámite de tasación era muy costoso y pondría en aprietos a las municipalidades. La opinión de Costa difería, consideraba que en la generalidad de los casos estos problemas no se suscitarían porque: “[...] en estos terrenos a veces no hay sino un árbol y un rancho.” Finalmente las tasaciones se realizaron previamente a las ventas. Los siguientes artículos fueron aprobados sin objeciones y el proyecto paso a Senadores para que se sancionara. En la reunión del 14 de octubre de 1857 la ley fue aprobada con una pequeña modificación que consistió en exceptuar al Partido de Morón de la venta de los terrenos pertenecientes al Colegio del Seminario⁶⁴, pero como la Cámara de Representantes no aceptó la modificación, la ley quedó estancada hasta que se llamó

⁶² CAMARA DE SENADORES, Proyecto de Ley remitido por la Cámara de Representantes el 5 de agosto de 1857.

⁶³ 1000\$ c² en San José de Flores, 800\$ c² en San Isidro, San Fernando, Morón y Quilmes, 1000\$ c² en San Nicolás, San Pedro, Mercedes, Luján y Dolores para quintas u 800\$ c² en caso de ser chacras. En las municipalidades restantes el precio mínimo será de 500\$ c² para quinta y 300\$ c² si las tierras son destinadas a chacra.

⁶⁴ Las quintas de la Chacarita se rigieron por otra legislación y muchas parcelas fueron vendidas en 1836. Ver CILIBERTO, 2007.

a Asamblea General. Ambas cámaras se reunieron en dos oportunidades para tratar el citado proyecto dando finalmente su aprobación el 4 de Octubre de 1858.

La ley estipulaba lo siguiente: las municipalidades de San José de Flores, Quilmes, San Fernando, San Isidro, Conchas, Belgrano, Moreno, San Justo y Barracas al Sur procederían a vender *en remate* los terrenos públicos dentro del ejido, salvo los que se encontraban sobre la ribera del Río de La Plata y los de Chacarita de los Colegiales en Flores y Morón. En la Villa de Lujan, Villa de Mercedes, Pilar, Exaltación de la Cruz, Zarate, Areco, Fortín de Areco, Baradero, San Pedro, San Nicolás, Arrecifes, Salto, Ensenada, Magdalena, Chascomús, Dolores, San Vicente y Cañuelas debía hacerse lo mismo pero bajo la condición de no enajenar sino aquellos, cuya tasación excediese de 300\$ c² y exceptuando los de la ribera del Río de La Plata y Paraná. Con respecto a las municipalidades restantes, la ley establecía que debían venderse sólo los terrenos cuya tasación excediese de 150\$ c². Con respecto a los poseedores de estas quintas y chacras, en consonancia con la legislación colonial, se les otorgó el “[...] derecho de preferencia a la compra por el precio de tasación durante el termino de seis meses”. En el caso de que los poseedores no utilizaran ese derecho “[...] las mejoras serán tasadas y pagadas”. Por último, se acordaba que los terrenos que no fuesen vendidos podían darse en arrendamiento con un canon del 6% sobre el valor de la tasación, pudiéndose enajenar durante el término del contrato. La razón por la cual no se establecieron precios mínimos para los partidos del primer artículo como se proponía en el proyecto original radicó en que estas tierras eran consideradas más valiosas e implantar un *mínimum* desalentaría las ventas. Vélez Sarfield fundamentaba esta postura diciendo:

[...] hemos creído que en localidades tan inmediatas al pueblo o dos leguas distantes, o mejor era venderlos en remate publico por tasación que no haya *mínimum* determinado. No así en los demás pueblos de campaña, puesto que la vecindad de Buenos Aires altera mucho el precio. No es lo mismo 15 cuabras del 11 de Septiembre que a 10 leguas.⁶⁵

El artículo tercero fue retirado debido a los desacuerdos que generó el poco tiempo que se les otorgaba a los ocupantes para presentarse a la compra y la obligación de pagar el canon enfitéutico. Elizalde fue quien de manera más firme se opuso a ejercer presión sobre los poseedores:

⁶⁵ DIARIO DE SESIONES, Asamblea General del 4 de Octubre de 1858.

Por las disposiciones vigentes, tanto por la ley de venta de las 100 leguas como de las tierras públicas o propiedades que eran de Rosas, se están concediendo plazos muchos mayores que los que el Sr. Ministro propone y nadie encuentra inconveniente; y a los pobres infelices poseedores de terrenos cercanos a la ciudad que pueden presentarse a la compra de 4 cuadras se les quiere exigir el pago al contado.⁶⁶

Con respecto al pago del canon enfiteútico adeudado, nadie sabía verdaderamente cuanto se debía ni a quienes les correspondía pagar debido a que la legislación estipulaba excepciones para los pobladores de frontera. Como la línea de frontera no era fija y sufrió durante todo el periodo avances y retrocesos, muchos pobladores se consideraban beneficiados por estas disposiciones.⁶⁷

La estabilidad política lograda con la unificación del país luego de Pavón aceleró el proceso de desarrollo de las instituciones de gobierno y permitió el fomento de las inversiones extranjeras en función del proyecto modernizador que llevaron adelante las llamadas presidencias históricas. El ciclo del ovino continuaba e incluso se desarrollaba notablemente convirtiendo a la lana en el primer producto de exportación (Sabato, 1989). La fiebre del lanar se desarrolló sobre todo en las regiones de antigua colonización (al norte de la provincia) mientras que en el resto de la provincia se produjo un desarrollo más tradicional vinculado a la ganadería vacuna. La agricultura se desarrolló localizadamente y luego, con la llegada del ferrocarril a los pueblos de campaña, tomó nuevo impulso (Gelman y Barsky, 2001:121). Mientras tanto, y como correlato de este proceso, el Estado comenzaba una nueva expansión de la frontera que luego de la caída de Rosas había sufrido un franco retroceso. El sistema de arrendamientos fue dando paso a la definitiva transferencia a manos privadas de la tierra pública que se inició en 1864 y continuó en 1867 y 1871. Como resultado fueron vendidas alrededor de 6.000.000 de has (Valencia, 2000:147-193).

Durante éste periodo la legislación sobre ejidos y formación de pueblos se acrecentó notablemente, sin embargo, este hecho no hizo más que aumentar la confusión en torno a lo promulgado en la materia. Una de las primeras cuestiones

⁶⁶ DIARIO DE SESIONES, Asamblea General del 4 de Octubre de 1858.

⁶⁷ Durante las discusiones de este artículo surgen posiciones encontradas con respecto a la noción del término frontera, mientras que para Elizalde “los indios podían llegar a Quilmes y eso no era frontera”, para Azcuénaga “la línea de frontera es hasta donde llegan estos.” DIARIO DE SESIONES, Asamblea General del 4 de Octubre de 1858.

radicó en la celeridad que tenían las autoridades por apresurar las ventas de los terrenos ejidales. En 1860 se fijó la extensión que debían tener en adelante los terrenos (los solares tendrían una superficie de 50 vs. de frente y fondo, las quintas 7 has. y las chacras 54 has) y en el año 1862 se promulgó la ley que reconocía a los poseedores de suertes de quintas y chacras anteriores al decreto del 17 de abril de 1822 la propiedad de éstas.⁶⁸

2.2.2. El reconocimiento de la antigüedad y sus consecuencias normativas

El motivo de la sanción de las leyes que analizaremos radicó en la multitud de cuestiones que se suscitaron entre las municipalidades y los poseedores debido a la confusión que las disposiciones de la ley de 1858 habían generado: ¿cuáles eran los terrenos públicos de los que se hablaba?, ¿Quiénes debían comprar la tierra en remate?, ¿Cómo avalaban el tiempo de posesión los actuales ocupantes? El senador Pico durante el debate en torno al problema expresaba la inquietud de los poseedores en estos términos:

Los poseedores anteriormente decían: este terreno es mío porque se me ha repartido a mí con condición de poblarlo, y lo he poblado. La Municipalidad decía: muéstreme usted sus títulos. No había títulos porque generalmente todos esos repartos se hacían por los comandantes de frontera, en la Villa de Mercedes, Navarro, Lobos que eran frontera contra los indios. No tenían, pues, ninguna constancia por escrito de los títulos; no tenían más que 40 años de posesión continuados.⁶⁹

Debido a esto, en octubre de 1862 se sancionó una ley que tenía como objetivo contemplar la multiplicidad de casos en los que se encontraban los poseedores. Si bien no suplantaba a la ley de venta, la complementaba incluyendo los casos de antigua posesión: los poseedores de quintas y chacras anteriores al decreto de Abril de 1822, quedaban reconocidos como propietarios⁷⁰: “[...] siempre que ellos o sus sucesores universales o particulares se hayan mantenido en la posesión de ellos con cultivo o población hasta la publicación de la presente ley”. Los poseedores

⁶⁸ MUZLERA, L. 7-10-1862, pp. 42-44.

⁶⁹ DIARIO DE SESIONES SENADORES, 23 de noviembre de 1862.

⁷⁰ El decreto de 1822 prohibía la venta de tierras públicas.

posteriores al decreto mencionado y hasta el 3 de febrero de 1852, que se encontraban en las mismas condiciones, obtendrían la propiedad pagando la mitad del precio de su valor. Finalmente, los poseedores posteriores al 3 de febrero de 1852 y hasta la sanción de la ley de 1858, tendrían derecho a la compra por el precio de tasación. Los pobladores posteriores a 1858 podían adquirir las tierras en pública subasta. Por último, quedaba autorizado el Estado a distribuir en propiedad -en quintas y chacras- hasta $\frac{1}{4}$ de los terrenos públicos que existan dentro de los ejidos fijando condiciones de población.⁷¹

Si bien esta ley abarcaba los diferentes casos en los que se podían encontrar los poseedores ya que según las áreas y los años de ocupación se estipulaban diferentes beneficios, fue necesario aclarar diferentes situaciones, por ejemplo la cuestión de los arrendamientos y las donaciones en la frontera. En Villa Morón, San Justo y Areco los ocupantes se negaron a pagar el canon alegando que esta ley les daba *derechos de propiedad*. Debido a esto, el gobierno dictó una resolución que establecía que hasta tanto no se presentaran a escriturar sus parcelas, el reconocimiento en propiedad no existía, los ocupantes no se podían llamar propietarios y las municipalidades debían seguir cobrando arrendamiento.⁷² Por otra parte, según el gobierno, la distribución en propiedad era sólo para solares, y no para quintas y chacras como los pobladores alegaban, ya que desde el año 1822 estaba prohibida la enajenación de estos terrenos y sólo se otorgaba la *acción*.⁷³ La cuestión de las donaciones también debió reglamentarse puesto que la ley de 1862 sí bien acordaba las adjudicaciones de quintas y chacras en la frontera, no especificaba dónde. Así, en julio de 1863, se autorizó a las municipalidades de Saldillo, General Lavalle, Rojas, Junín, Bragado, 25 de Mayo, Tandil y 9 de Julio a realizar la distribución señalada a título de propiedad bajo la condición de poblar y mantener con cultivo el área.⁷⁴

Las diferentes interpretaciones de las municipalidades, los jueces y los involucrados acerca de lo promulgado en materia ejidal fueron recurrentes, al igual que

⁷¹ MUZLERA, L.7-10-1862, pp. 42-44

⁷² Ibídem, Resol. 10-11-1862. p.45

⁷³ Ibídem, Resol.1863, pp.76-77

⁷⁴ Ibídem, D-31-7-1863 y 12-2-1864. p. 80.

los sucesivos decretos que intentaban ordenar la caótica situación. En julio de 1864 se reglamentó nuevamente la forma en la cual se podían obtener en propiedad las quintas y chacras de los ejidos. Esta disposición generó malestar entre los poseedores por varios motivos. En primer lugar, para que los poseedores pudieran escriturar a título de dominio debían someterse a un interrogatorio junto con cuatro testigos ante la Escribanía Mayor de Gobierno. Por otra parte, la mantuvo la máxima extensión que podía reconocerse o concederse en propiedad a una persona o sociedad pero aumentó considerablemente los precios mínimos para la venta. Por ejemplo, en 1865 los vecinos de San José de Flores presentaron una solicitud ante las Cámaras en la cual esgrimían la necesidad de dejar sin efecto el citado decreto. El argumento se basaba en que se violaba el Art. 58º de la Provincial y se le daba a la ley de 1862 “[...] una inteligencia distinta, forzada, violenta y restrictiva”. Alegaban que todos los favorecidos habían luego sido destituidos de sus derechos porque “[...] el Ejecutivo ha establecido, cosa que no establece la ley de 1862, que la posesión de que habla ésta, es o debe ser *a título de dominio*.”⁷⁵ El problema radicaba en la interpretación que las Cámaras hacían del primer artículo de la ley de 1862 que trataba sobre el modo en que los poseedores anteriores a 1822 debían obtener en propiedad de sus tierras: ¿bastaba el hecho de la posesión con cultivo y población, o se debía justificar la posesión a título de dominio? La ley nada decía al respecto, por defecto en 1864 se estipuló que se debían justificar esas posesiones con título. La otra cuestión que generó malestar fueron los altos precios que se estipularon.

La lentitud con la que los poseedores concurrían a efectuar los trámites como consecuencia de lo que enunciábamos implicaba que el movimiento de traspaso legal de la tierra ejidal a manos privadas se produjera lánguidamente. El Gobierno se vio obligado a intimar nuevamente a los tenedores para que concurren a legalizar sus títulos fijando un nuevo límite y a retrotraer los precios a los mínimos exigidos por la ley de 1858; que eran casi tres veces menores que los de 1864.⁷⁶ Con respecto a la justificación que se pedía, al año siguiente se dictó una nueva ley que modificaba nuevamente lo estipulado: “basta el hecho de la posesión, con población ó cultivo para optar á la escrituración “[...] siempre que no se pruebe haber sido a nombre del

⁷⁵ CAMARA DE SENADORES, “Solicitud de vecinos de San José de Flores”, 1865.

⁷⁶ MUZLERA, L.1- 8-1865. pp. 136-137 y D. 8-11-1866. pp.160-161.

Estado o de cualquier otra persona.”⁷⁷ Se extendía también a un año el límite para que los poseedores se presentaran a clarificar sus derechos. En octubre del mismo año las normas fueron modificadas nuevamente: “Los poseedores de tierras en los ejidos [...] bajo cualquier título que lo posean deberán presentarse a pedirlos en compra o arrendamiento a obtener su escrituración dentro de un año.”⁷⁸

Las municipalidades vendían, reconocían derechos y ponían en remate tierras ejidales, unas veces por un decreto y otras por otro contrario. Se encuentran multiplicidad de escrituras que siguen el procedimiento del interrogatorio sumario para escriturar las tierras de antiguos poseedores y otras en las que sólo basta con la vista de ojos del perito encargado confirmando la posesión con población y cultivo. En 1867 se sancionó una ley declarando finalmente que “[...] la posesión por 40 años, sin interrupción conformaba suficiente título para los terrenos de los ejidos.”⁷⁹ Los poseedores que hubiesen permanecido durante este periodo en tierras públicas ubicadas dentro de los ejidos de los pueblos de campaña eran propietarios de ellas contra toda justicia de dominio por parte del fisco o de las municipalidades. En menos de tres años las disposiciones fueron cambiadas más de tres veces. Los expedientes se empezaban bajo una reglamentación y en el transcurso del trámite las leyes cambiaban y lo válido en un momento determinado no lo era inmediatamente después. No en vano Avellaneda planteaba en 1867 la necesidad de una Ley General de Ejidos debido a que todas las disposiciones sobre solares, quintas y chacras que vienen sucediéndose desde 1821 con tanta incoherencia como multiplicidad constituyen hoy “[...] la materia más complicada de nuestra legislación patria.”⁸⁰

El último aspecto que podemos enunciar en materia de legislación para la etapa que concluye en 1870 se refiere a la reserva de terrenos para centros de población en los pueblos que aún no se habían trazado.⁸¹ Los partidos en los cuales se reservaron terrenos de las ventas proyectadas en 1864 fueron: Tapalqué, Lincoln,

⁷⁷ MUZLERA, L. 1-8-1865. pp.136-137.

⁷⁸ *Ibíd.*, L. 26-10-1865. pp. 143-144.

⁷⁹ *Ibíd.*, L. 29-7-1867.

⁸⁰ “Mensaje y proyecto de ley sobre los ejidos, solares, quintas y chacras”, 29 de Julio de 1867. En AVELLANEDA, 1910:125-136.

⁸¹ MUZLERA, Resol. 12-1-1867.

Rauch, Arenales, Monsalvo, Mar Chiquita, Tuyu, Pila, Castelli, Tordillo y un terreno lindero al enunciado anteriormente que para la época figuraba en el Registro Gráfico como Del Estado.

2.2.3. El ordenamiento: la Ley de Ejidos de 1870

Nicolás Avellaneda no planteaba innovar con la Ley de Ejidos sino dar reglas simples, uniformes y liberales para facilitar la venta de las parcelas. Su objetivo, al igual que el de García más de medio siglo antes cuando decía: “[...] que esos labradores propietarios, acostumbrados a una vida frugal y endurecidos por las intemperies y orgullosos de su independencia, serán los verdaderos ciudadanos”⁸², consistía en entregar la tierra en moderadas fracciones y a bajos precios para difundir la propiedad y de esta manera “[...] cambiar las condiciones morales y sociales del habitante de la campaña”. Como dijimos anteriormente, el balance de los contemporáneos acerca de lo actuado en materia ejidal hasta la fecha se consideraba pobre y, coherente con el entusiasmo codificador vigente, se imponía necesaria una nueva legislación que transformara el escenario. Citando nuevamente a Avellaneda el proceso se había operado a la inversa:

Que no se ha dado hasta hoy una ley general sobre los terrenos de los ejidos, hallándose las reglas que determinan los modos de su transmisión a la propiedad privada esparcidas en leyes y decretos sueltos, tan numerosos, por otra parte, que han podido ser objeto de diversas colecciones. Así la parte de nuestra legislación que debiera ser la más clara y fácilmente conocida, desde que se la destina a ser aplicada en la campaña, es por el contrario la más obscura e ignorada.⁸³

Los obstáculos que observaba eran: la existencia de leyes diseminadas y desconocidas por los pobladores, la complicación de los trámites y el centralismo excesivo de las operaciones a las cuales se les daba forma de expediente para que se definieran en las oficinas de Gobierno. El nuevo proyecto planteaba refundir parte de las disposiciones, que se dejaban subsistentes, uniformando sus principios y resolviendo las diversas cuestiones que había suscitado su aplicación.

⁸² GELMAN, 1997:35

⁸³ CAMARA DE SENADORES, “Solicitud de vecinos de San José de Flores”, 1865.

Karl Kaerger fue perito agrícola de la embajada del Imperio Alemán en la Argentina entre 1895 y 1899, testigo privilegiado, durante su viaje al país escribió una serie de informes entre los que se encuentra un estudio sobre la economía argentina, allí el autor ponderaba el cambio introducido por la Ley de Ejidos.⁸⁴ Según el autor la ley había generado las siguientes modificaciones:

1. Prohibición de mantener animales siempre que no fueran imprescindibles y obligación de los ocupantes a ceder sin cargo los terrenos para el trazado de caminos.
2. Autorización a las municipales para vender solares en lugar de regalarlos.
3. Plazo de un año renovable por seis meses más para la edificación y cercado de solares.
4. Derechos de propiedad: la ocupación por cuarenta años sólo otorgaría derechos de propiedad si las quintas y chacras estaban explotadas al presente. La ocupación por veinte años otorgaría las mismas condiciones para adquirir la parcela a mitad de precio. En caso de haber sido por menos tiempo se otorgaba el derecho de prelación por un año. Los arrendatarios actuales tendrían derecho de prelación por el término de seis meses del vencimiento del contrato.
5. Prohibición de vender terreno alguno sin previa mensura y estimación de su valor (caduca la condición de no efectuarse la venta si la estimación no alcanzaba cierto mínimo).
6. Libertad a las municipalidades para vender directamente o en subasta las quintas y chacras no reclamadas por sus ocupantes anunciadas con un mes de anticipación
7. Establecimiento de un máximo de unidades que una persona podía recibir o retener como ocupante: una chacra, una quinta y dos solares.
8. Formas de pago: cinco cuotas semestrales, la primera al cerrar la compra. De atrasarse en el pago el adquiriente tenía un plazo de tres meses al 0,75% de interés mensual sino caducaba su contrato y perdía la mitad de lo pagado a cuenta.
9. Exclusión de la venta los terrenos destinados a edificios públicos, bosques y predios comunitarios
10. Autorización para que las municipalidades den en arrendamiento por un máximo de cinco años las quintas y chacras que no se vendieron. Durante este lapso el predio sólo podía venderse a sus arrendatarios.
11. Establecer como renta municipal, a excepción de un 10 % para fondos de escuela, los ingresos de las ventas y del arrendamiento de quintas y chacras

⁸⁴ KAERGER, 1901/2004.

12. Autorización a los pueblos limítrofes a repartir sin cargo $\frac{1}{4}$ de las tierras del ejido a cambio de explotar la tierra. A pesar de ello se propone destinar el esfuerzo a instalar colonias.⁸⁵

Luego del análisis pormenorizado de los antecedentes referidos a la legislación ejidal, diferimos en algunos puntos con el autor citado. El objetivo de la Ley de Ejidos no era modificar lo ya dictaminado y efectivamente la ley no lo hizo. El punto 1 introduce para el autor la modificación de prohibir el pastoreo (cosa que estaba implícita designándose estos terrenos como de pan llevar) pero lo que no advierte es que este artículo debió sujetarse al Código Rural que establecía lo siguiente:

“[...] cuando

dentro de los ejidos de los pueblos existan establecimientos de pastoreo, serán tolerados dentro del término de diez años, después de publicado este código. Pero si quisiese el propietario cercar su terreno, no será obligado a quitar el pastoreo, aún después de los diez años mencionados.”⁸⁶

Si bien la disposición del Código Rural desdibujaba la función de los ejidos, en el último artículo de la Ley de Ejidos se aclaraba que a pesar de lo dispuesto por el Código se autorizaba al Ejecutivo a adquirir por compra hasta una legua de tierra en el ejido si no existieran terrenos públicos ““[...] toda vez que sea urgente promover la agricultura” sin esperar el término de 10 años que se postulaba. Esto significaba que los terrenos para pastoreo podían mantenerse dentro de los ejidos cercados y en caso de que en algunos pueblos fuese necesario más tierras para quintas y chacras el Estado debía hacerse cargo de comprarle en forma privada a los particulares la superficie necesaria.⁸⁷ La cesión para caminos ya estaba presente en la legislación anterior.⁸⁸ En el punto 4 la innovación no tiene que ver con el reconocimiento de la propiedad luego de 40 años de posesión continuada, ya que eso estaba reglamentado,

⁸⁵ KAERGER, 2004:498-500

⁸⁶ CODIGO RURAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, Buenos Aires, 1865, p. 258 y pp. 354-635.

⁸⁷ Finalmente esta situación se intentó resolver mediante la Ley de Ensanches de 1887. Ver VALENCIA, 1983:657-669.

⁸⁸ MUZLERA, D.19-10-1860 y D.18-03-1869, pp. 216-218.

sino con el hecho de que la nueva ley facultaba al solicitante a justificar su posesión *mediante todos los medios probatorios legales*. Este artículo intentaba poner fin a los pleitos que se habían suscitado todos esos años por la forma de comprobar el derecho a la propiedad de los antiguos ocupantes. En el punto 5 también la innovación reside sólo en la eliminación del *mínimum* para las ventas. Las restantes modificaciones tenían como función precisar algunas cuestiones, por ejemplo: la duración de los arrendamientos, la especificación sobre la naturaleza de los terrenos públicos reservados para la venta, el límite de unidades que se podían adquirir que pasaba de tres chacras y dos quintas a una chacra y una quinta y de un solar a dos, pero no se produjeron cambios radicales en la legislación que básicamente ordenó lo ya estipulado.

3. Alcances y límites de la legislación ejidal, el Código Rural de la Provincia de Buenos Aires (1864)

En los apartados anteriores analizamos el conjunto de normas sobre ejidos que fueron sancionadas en la Provincia de Buenos Aires para dar cuenta de las orientaciones en materia de población y cultivo que los sucesivos gobiernos intentaron imprimir en la campaña. Como observamos, los ejidos fueron tempranamente áreas destinadas a radicar a los pobladores dispersos y, al ser declaradas sus tierras como *de pan llevar*, se intentó fomentar expresamente en ellos la práctica del cultivo a través de la serie de disposiciones que ya hemos puntualizado. Ahora bien, los ejidos eran sólo una ínfima parte de las tierras de un partido por ello debían articularse a la dinámica productiva propia de cada espacio. Como la estructura agraria de la provincia adquirió diferentes matices de acuerdo a las regiones, cada ejido debió tener particularidades que en un análisis general pueden quedar ocultas. Pero este problema quedó al descubierto antes que en la investigación histórica en la misma legislación ya que las leyes sobre ejidos sólo diferenciaron tres áreas: las cercanías, la campaña y la frontera (esta última como sabemos es una noción muy poco precisa sino se la delimita históricamente) y no tuvieron en cuenta las peculiaridades regionales. Por eso, a pesar de que comprobamos que existió una política general para estas áreas desde fines de la etapa colonial y hasta 1870, la función de cada ejido (o la manera en que este se fue configurando) sólo puede comprenderse si se lo ubica en un contexto económico mayor. Debido a esto seguiremos con el análisis de la legislación pero ensamblando ahora las normativas generales para la campaña.

El Código Rural de la Provincia de Buenos Aires fue sancionado en 1865 después de casi diez años de presentado el proyecto ante las Cámaras. El documento, junto con los estudios que se realizaron en torno él, constituye una fuente sumamente interesante para el estudio de las problemáticas analizadas. En marzo de 1856 Valentín Alsina comenzó a trabajar en el proyecto, confeccionó para ello una encuesta destinada a los hacendados y labradores. A partir de las respuestas esgrimidas Alsina diagnosticó la situación de la campaña y elaboró el código. La encuesta citada se realizó en 1856 pero la elaboración del Código quedó paralizada hasta el año siguiente cuando, ya como gobernador, reorganizó la Comisión de Hacendados y retomó el asunto. A pesar de ello, la labor gubernativa le impidió terminar el trabajo hasta el año 1862 cuando se retomó el interés sobre el asunto.⁸⁹ Estos interrogatorios fueron una fuente importante de información para Alsina aunque el mismo aclaraba:

He elegido las que he Juzgado más acertadas o mas practicas; y a veces me ha separado de las de todos consignando únicamente la mía (su opinión). También solo la mía acerca de varios puntos que de mi consulta que nadie ha contestado; como también acerca de muchos otros no comprendidos en ella.⁹⁰

Otras fuentes que utilizó para el proyecto fueron las disposiciones del *Registro Oficial* y las producciones que se publicaban en forma de comunicaciones en los periódicos de la época, sobre todo las planillas estadísticas de Maxwell y las obras producidas en Europa; éstas últimas le llegaban por medio de Mariano Balcarce. Sin embargo, Alsina aclaraba que el material proveniente del extranjero no resultó ser una influencia demasiado importante:

“[...] he arribado a la convicción de que, en cuanto a las campañas, son profundas y radicales las diferencias existentes entre la nuestra y las europeas, relativamente al método de administración pública rural, a los sistemas de explotación, al jenero de las industrias y aun a las condiciones morales de sus habitantes.”⁹¹

⁸⁹ AHPBA-Secretaría de la Cámara de Senadores de la Provincia. Poder Ejecutivo. Mensaje y Proyecto de ley del Código Rural para la Provincia de Buenos Aires. Legajo 30/1866.

⁹⁰ *Ibíd.*, foja 38.

⁹¹ AHPBA, Legajo 30/1866, foja 38

Podemos inferir entonces que a pesar de que se realizó una consulta a los interesados (metodología original) y que se utilizó material extranjero, la principal fuente de inspiración del Código fue la costumbre. No obstante, en las encuestas se puede observar claramente las preocupaciones de los hombres de la campaña durante esos años y cuáles eran las prácticas aceptadas. La historiografía analizó atentamente este material: resaltó la importancia del Código para observar el proceso de evolución de las instituciones en un momento de cambio, analizó la progresiva influencia de la labor codificadora en torno a la delimitación de los derechos de propiedad y examinó el peso concreto de la costumbre relativizando la efectiva aplicación de estas disposiciones; por lo menos en el corto plazo (Zeberio, 2005/06:151-183; Fradkin, 1997b:141-156; Garavaglia, 1997:131-39; Amaral, 1998)

El formulario que confeccionó Alsina contenía veintidós preguntas de las cuales siete tenían que ver con la agricultura, el resto se relacionaban con la ganadería y con problemas comunes.⁹² En conjunto, las preocupaciones que surgen tanto de las preguntas como de las respuestas pueden englobarse en dos grandes temas: el orden público y la redefinición de los derechos de propiedad (Amaral, 1998). Si desglosamos los interrogatorios encontramos los siguientes puntos: ventajas de restringir el número de animales en un espacio determinado de tierra, composición del ganado en dichos espacios, compensaciones por daños, obligación de los dueños a proporcionar agua a los animales y a construir cercos con pasos de cada lado, regulación del tránsito de animales por tierras ajenas, caza indiscriminada de aves y perros, incendios y uso de bosques. El otro gran tema se relacionaba con la aplicación de la ley, las preguntas giraban en torno a las penas que debían aplicarse ante daños no intencionales e intencionales, obligación o no de contar con un número limitado de marcas por estanciero y la necesidad de controlar el tránsito de mercaderías para impedir ilícitos. Por último, como la cuestión de la movilidad y el disciplinamiento de la mano de obra rural seguía siendo un problema, la encuesta incluyó medidas que intentaban establecer regulaciones y penas por el uso de cuchillos, el juego y las bebidas en las pulperías.

Las preguntas que más atención generaron entre los encuestados fueron las referidas a la restricción del número de cabezas en un espacio, la venta compulsiva de pequeñas porciones y la limitación del número de marcas por estanciero (Amaral, 1998) Las respuestas esgrimidas demuestran que las concepciones acerca de los

⁹² ANTECEDENTES Y FUNDAMENTOS DEL PROYECTO DE CODIGO RURAL, Buenos Aires, 1864. (en adelante ANTECEDENTES).

derechos de propiedad variaban de acuerdo a los intereses en juego y por otra parte ponen de manifiesto las dificultades prácticas para implementar reformas de consideración. Alsina adoptó el punto de vista de la mayoría de los hacendados: la extensión de una estancia así como el número de animales se declaró libre y no se penó el uso ilimitado de marcas. Según Amaral, el Código refleja en términos generales un “delicado balance” ya que en estos puntos, como en otros donde las respuestas fueron más dispersas y difíciles de englobar, no se limitó el derecho de propiedad pero sí fueron incluidas multas para evitar los daños a terceros. Este equilibrio, inestable por cierto, nació sobre todo del intento de disminuir la tensión entre las normas que requerían implementarse y lo consuetudinario. Sabemos que ningún proyecto se implementa en el vacío sino que intenta instaurarse en una sociedad que es preexistente a él y que posee sus propias y antiguas prácticas. Por eso el Código trasluce estas tensiones limitando derechos de antigua data pero contemplando también algunas prácticas “[...] sólo en la medida que resultaran racionales y compatibles al desarrollo que se venía operando” (Fradkin, 1997b).

Teniendo en cuenta el marco teórico antes señalado, trataremos de insertar la problemática ejidal como una de las cuestiones que el Código Rural tenía que resolver. Para eso, en primer lugar, analizaremos el cuestionario para determinar las preocupaciones de la época teniendo en cuenta específicamente a las áreas destinadas exclusivamente a la labranza, luego observaremos la solución que el Código intentó darle a los problemas enunciados y por último cruzaremos las disposiciones para tratar de vislumbrar los alcances y límites de la legislación sobre ejidos.

3.1. La encuesta a los labradores:

Alsina consideraba que tanto la agricultura como la ganadería eran actividades que debían ser fomentadas en la provincia y era consciente de la cantidad de problemas que para la primera actividad generaba la ausencia de mecanismos de control para contener a los rebaños. Las tierras cultivadas estaban permanentemente expuestas al maltrato del ganado mayor. En cambio, la cría de ovejas era vista como una tarea compatible con el cultivo constituyendo incluso la transición natural de la agricultura a la ganadería. Teniendo en cuenta este obstáculo se interrogó a los labradores sobre varios puntos: si la posibilidad de fijar un radio en torno a la capital destinado exclusivamente a la labranza era necesario, cuál sería la su superficie ideal para éste y, en el caso de las unidades productivas de la campaña, se indagó sobre la conveniencia o no de designar un mínimo de cuadras cuadradas para quintas y

chacras. Por otra parte, Alsina se preguntaba: ¿sería factible rodear a los ejidos de una zona intermedia de ganado menor (ovino) y que el ganado mayor (vacuno y caballar) permaneciera fuera?

El autor del Código admitía que el ganado mayor era necesario en las chacras para las tareas de labranza pero en escaso número y bajo pastor de día y encierro de noche. Consultaba entonces a los labradores sobre la posibilidad de encerrar a los rebaños en las chacras no cercadas también durante la siesta. Si esto no se cumplía: ¿se debían aplicar multas? El autor era consciente de que la solución definitiva consistía en cercar todas las chacras pero también se percataba de que en el mundo rural de la época se estaba muy lejos de ello, sugería entonces una medida intermedia basada en la ayuda mutua: los que pudieran cercar podían pedir como retribución a sus vecinos (beneficiados por el linde) que abonen una parte del cercado.

Otra cuestión se relacionaba con los derechos de propiedad. Las tierras de labranza estaban adquiriendo cada vez mayor valor y los daños provocados por el paso del ganado y carretas provocaban el desmejoramiento del suelo. Era costumbre abrir caminos en campos ajenos sin tener en cuenta que ese acto constituía una violación al derecho de propiedad. Consultaba a sus informantes si se debía prescribir que cada chacarero dejara en todos los lindes de su unidad un espacio para que transitaran animales acollarados sin permitir acampar carretas ni campar ganado. Por último, preguntaba también sobre la posibilidad de que se estableciera la obligación de construir abrevaderos para evitar que los animales transitaran por tierras ajenas para beber agua y sobre las medidas usadas para el peso de los granos.

Las respuestas fueron varias y, como en el caso de la ganadería, no todas generaron el mismo interés. La pregunta que respondieron 11 de los 12 encuestados fue la que se refería a la necesidad de declarar como *de pan llevar* un radio determinado alrededor de la ciudad de Buenos Aires. Se pronunciaron a favor siete individuos (las sugerencias en cuanto a la extensión variaron de un máximo de treinta leguas a un mínimo de nueve), el resto consideraba que era correcto fomentar la labranza en ese espacio pero a su vez disenta en que éste radio fuera exclusivo. Sólo un individuo se pronunció en contra argumentando que circunscribir la agricultura implicaba limitar su fomento a un lugar determinado. En cuanto al encierro del ganado, nueve individuos respondieron afirmativamente y ocho consideraron la necesidad de aplicar multas por daños a los sembradíos. El ensanche de los ejidos también fue un motivo de preocupación, seis de los encuestados consideraron el tema. Sobre la extensión mínima de las unidades sólo se consideró la de las chacras y no se trató la superficie mínima para quintas, la mayoría consideraba que se debía fijar un mínimo tanto en la ciudad como en la campaña, Las chacras de la ciudad tenían una superficie

menor y los mínimos sugeridos oscilaron entre 25 y 6 cuadras cuadradas en la ciudad y entre 100 y 10 cuadras cuadradas en la campaña. Uno de los encuestados tuvo en cuenta la extensión de las chacras en los centros agrícolas, en este caso sugirió una superficie de entre 300 y 60 cuadras cuadradas. Alsina había consultado sobre la posibilidad de declarar una zona intermedia entre el ejido y el campo para lanares, sólo cinco encuestados se pronunciaron sobre esto y todos lo hicieron positivamente. La obligación de fijar una senda para el paso de los ganados fue considerada por siete informantes, al igual que la obligación de tener abrevaderos o pozos de balde para impedir el tránsito de los animales.

Otras cuestiones que formaban parte de los problemas y preocupaciones cotidianas de los labradores fueron planteadas espontáneamente. La falta de protección estatal a la producción agrícola era denunciada concretamente. En primer lugar, los productores se lamentaban de la importación de harinas extranjeras y entendían que era un obstáculo que operaba en el incentivo a la producción. Sobre todo en una coyuntura de cambio donde la innovación técnica comenzaba a asomar. La llegada del ferrocarril a los pueblos, la introducción del molino a vapor y el desarrollo de barricas para transportar harina permitirían colocar la producción en el Once de Septiembre pero faltaban muchas cosas y por eso solicitaban: mejorar las vías de comunicación, crear mercados centrales y puertos francos, dar seguridad al labrador para el acarreo de su mercadería, organizar hábitos de comercio al por mayor y menor y erigir tribunales para mediar en cuestiones referidas a la agricultura. Además, planteaban que si se ceñía a un número determinado de cuadras el área de chacras nunca se podría competir con los cereales extranjeros. Por ejemplo, en Chivilcoy o Lobos el labrador necesitaba más extensión de tierra para no verse en la necesidad de suspender las sementeras ya que no podían labrar más de tres años seguidos el mismo paraje.

La extensión del área destinada a la labranza era una preocupación y el estado provincial se enfrentaba a la disyuntiva de seguir fomentando la agricultura solamente en los ejidos como se venía haciendo desde principios de siglo o incentivar la creación de nuevos centros agrícolas. Desde principios de siglo la labranza había sido estimulada y a su vez circunscripta a los ejidos de los pueblos de campaña y a las áreas periurbanas declaradas de pan llevar. Sin embargo, paralelamente algunos partidos desarrollaron de manera espontánea importantes núcleos de producción agraria a campo abierto (Chivilcoy, Lobos, sobre todo). Los labradores de estos partidos bregaban por mayor protección pensando en vistas al mercado externo y consideraban que era necesario más que una política ejidal una mayor preocupación por crear nuevos centros agrícolas y fomentar la inmigración. En cuanto a los ejidos, el

estado debía seguir otorgando tierras pero para ayudar a los trabajadores a sostener a su familia y mantener al caballo, indispensable para trasladarse a los nuevos lugares de labor. Además, si todos plantaban trigo y maíz se producía escasez de leña y madera, los ejidos eran entonces necesarios para plantar arboleda, montes de frutales y productos de quinta como legumbres y verduras.

Los ejidatarios, con una producción básicamente orientada al consumo familiar y al abasto del pueblo tenían además otras preocupaciones que las enunciadas, sin embargo, en las respuestas de los encuestados se reflejaron más las primeras inquietudes que las segundas debido a que más de la mitad de los informantes provenían de partidos cerealeros y sobre todo de Chivilcoy. Nuevamente las voces de los labradores de los ejidos quedan silenciadas frente al peso de los empresarios. De todas maneras, podemos acercarnos a ellos de manera indirecta a través de los testimonios de los informantes. Como venimos analizando, muchos pobladores de los ejidos eran pequeños o medianos propietarios que combinaban varios tipos de actividades pero una gran proporción eran básicamente jornaleros que poseían una ínfima porción de tierra donada o arrendada y en la cual sembraban su huerta para alimentar a su familia mientras trabajan en las grandes chacras. La incapacidad de contar con medios de crédito los hacía presa fácil de los usureros, era pues necesario que el estado los protegiera garantizando préstamos, exceptuándolos del pago de la contribución e incluso dando premios en relación a su producción. Estos si bien eran pobres, poseían una parcela de tierra por lo que estaban en un escalón más alto que los denominados ociosos y mal entretenidos. Estos últimos se poblaban en los deslindes de una y otra chacra y eran la preocupación de los *honrados labradores*. El poco peso de la ley para garantizar la propiedad permitía a estos ocupantes permanecer allí, estos *malos vecinos* eran denunciados por provocar destrozos con sus animales, robos e incendios. Otros ejidatarios como estrategia para maximizar sus ingresos alquilaban un piso de rancho, esta costumbre se originaba porque la escasa tierra con la que contaban no les permitía sembrar y mantener el ganado al mismo tiempo. Debido a esto, concedían un piso de rancho y colocaban los animales sobre el lindero para así poder percibir el canon y mantener la hacienda comiendo en el campo o sobre el trigo de sus vecinos. Los labradores dueños de quintas y chacras se quejaban de esta costumbre como así también la de largar la hacienda a discreción de día y noche después de la recogida del maíz ya que esto destruía el trigo sembrado, los corrales, los ranchos y la arboleda. Otra complicación eran los carreteros quienes sacaban a pastorear sus boyadas en cualquier sembrado o los introducían en las quintas.

Por último, la posibilidad de tener animales dentro de los ejidos fue un tema ampliamente analizado por los labradores. Como dijimos anteriormente, existía un consenso generalizado acerca de que el ganado vacuno debía prohibirse y tolerase solamente para el trabajo en los tambos o, en el caso de los bueyes, para las faenas agrícolas. Con respecto a los lanares, las opiniones divergían pero primó la opinión que hacía hincapié en la necesidad de distinguir cada ejido de acuerdo a las características económicas del partido del cual formaba parte. Así, mientras en Lujan o Mercedes los lanares podían tolerarse e incluso ser beneficiosos no era así en Chivilcoy donde éstos eran netamente nocivos.

3.2. El Código Rural

Como el mismo Alsina argumentó al momento de presentar el proyecto en las Cámaras, el Código Rural sólo podía implementarse de modo exitoso si se garantizaba el funcionamiento de las instituciones. Para ello era indispensable la presencia estatal en el mundo rural y sobre todo la intervención del Departamento de Policía:

Yo he cuidado, sin embargo, de reducirla y limitarla en todo lo posible a causa de que en el día, y provisoriamente, aquel departamento, tan impropriamente llamado General, es una oficina nacional y no depende del gobierno de la Provincia. Yo bien se que ella está siempre pronta, y se presta con la mejor voluntad, a cumplir las prevenciones que del gobierno provincial recibe: pero esto es, a mi juicio, insuficiente. Forzoso es que un gobierno no gobierne de prestado sino que pueda mandar, disponer y hacerse obedecer en todo lo que comprenda la esfera de su acción.⁹³

En el ejercicio de las tareas se superponían funciones resultando de ello un estado de cosas anómalo. Al depender la policía del gobierno nacional, el gobierno provincial no podían impartir órdenes ni apereibir a los funcionarios policiales en caso de mal funcionamiento y a su vez esta institución tampoco podía ordenar nada a los Jueces de Paz actuando cada uno por separado. Pero lo que más preocupaba a Alsina, al igual que a Nicolás Avellaneda cuando proyectaba la Ley de Ejidos, era el

⁹³AHPBA, CAMARA DE SENADORES, "Mensaje de Valentín Alsina al elevar el Proyecto de Código Rural", Leg. 30/1865, f.39-39v.

desenvolvimiento de las Municipalidades o la falta incluso de ellas en algunos partidos de la campaña:

El poder municipal que tampoco existe en todos los Partidos es constantemente ineficaz, y a veces nulo, ya que por desgraciadas disidencias entre sus miembros, o ya por cierta desidia de ellos, que frecuentemente los induce a dejar todo a la dirección de su Presidente, el Juez de Paz. Este, pues, tiene que desempeñar las funciones municipales: tiene que llenar las judiciales, tiene que ejercer las de Comisario de Policía: tiene que dar cumplimiento a repetidas y variadas órdenes de los ministerios, del Jefe de Policía, y de todos los juzgados y Tribunales.⁹⁴

Tanto por una u otra causa el peso de las responsabilidades recaía siempre en el Juez de Paz. Esta *institución monstruosa*, según Alsina, demandaba un cambio que incluyera una división y reparto de las tareas. A pesar de esto, el código no hacía otra cosa que aumentar las atribuciones y deberes de estos juzgados por eso, consiente de estas dificultades, dudaba mucho del éxito. En cierto sentido no se equivocaba pues años después de promulgado el Código los inconvenientes para hacer cumplir las disposiciones proseguían. Por ejemplo, las disposiciones dictadas por las Municipalidades diferían de las promulgadas por el código.⁹⁵

El Código Rural se sancionó finalmente en octubre de 1865. El conjunto de instrucciones se englobaron en 319 artículos divididos en una introducción con definiciones generales y cinco partes: ganadería, agricultura, temas comunes, policía, autoridades locales y generalidades. Analizaremos el apartado correspondiente a la labranza puesto que las restante ya han sido estudiadas en profundidad por la historiografía. El Código Rural definió a las quintas y chacras como establecimientos, cuyo único o principal objeto era la siembra y recolección o el cultivo de toda especie de granos, legumbres, plantas o arboledas. El artículo dejaba abierta la posibilidad de que en una quinta o chacra también se practique la ganadería de manera complementaria.

La primera sección trataba sobre el radio dispuesto para la ciudad de Buenos Aires y sobre la cantidad de terreno estipulado para chacras y quintas. El código hacía tres diferenciaciones espaciales que a nuestro modo de ver son fundamentales: las

⁹⁴AHPBA, CAMARA DE SENADORES, "Mensaje de Valentín Alsina al elevar el Proyecto de Código Rural", Leg. 30/1865, f.40.

⁹⁵ AHPBA, "El Monitor de la Campaña", 25 de diciembre de 1871.

quintas y chacras de las cercanías, las distantes y las situadas en los ejidos (que fueron correctamente incluidas en la campaña). En estos artículos Alsina tomo las recomendaciones de los labradores y estableció un radio de 10 leguas en torno a la ciudad para establecer *principalmente* chacras y quintas. Dentro de este espacio se excluía la crianza de ganado mayor pudiendo continuar el ganado menor y lanar. Sobre la extensión, si bien los labradores postulaban superficies de entre 25 y 6 cuadradas el código no fijo límites. En las llamadas distantes, se incluyó a las unidades de partidos con una pronunciada orientación agrícola, a los establecimientos de los terrenos declarados formalmente de pan llevar (ver apartado 2) y a las quintas y chacras establecidas en los ejidos. En todas ellas quedó excluido el ganado mayor.

En cuanto a los ejidos, no se tuvo en cuenta la opinión de los labradores sobre las ventajas de realizar diferenciaciones de acuerdo a la orientación productiva de cada partido y se fijó como regla general tolerar las estancias dentro del radio por el lapso de 10 años a partir de 1865. Incluso se admitió la posibilidad de que las explotaciones ganaderas permanecieran dentro del ejido cercadas. Esta disposición echaba por tierra todo lo estipulado anteriormente sobre materia ejidal ya que muchos ejidos aún no estaban trazados formalmente y recién se proyectarían en el transcurso de esa década. La ley de ejidos de 1870 intentó encontrar una solución intermedia haciendo recaer en el estado el peso de las obligaciones que suponía expropiar a los particulares.

En los tres tipos de explotaciones agrícolas de la campaña se admitiría el ganado mayor necesario para las faenas y para las industrias rurales (las lecherías, los criaderos de razas especiales, los molinos, palomares, colmeneras, conejales). Muchos de estas industrias (por ejemplo las fabricas de ladrillo) se encontraban dentro de los ejidos. En cuanto a los daños que causaba el ganado en tránsito, el código estipuló lo que ya Alsina había sugerido: la hacienda que se conservara en establecimientos no cercados tendría que ser controlada bajo pastor de día y encierro de noche, incluso durante la siesta, bajo pena de indemnización por daños o multa a los contraventores. Lo mismo para las boyadas pertenecientes a carretas, estas últimas no podrían ser llevadas a beber fuera de la senda que trazó el dueño del terreno.

En las últimas cuestiones enunciadas es más notorio el intento establecer reglas claras acerca de los derechos de propiedad, por ejemplo, se prohibió soltar animales destinados al abasto o saladero sin autorización. También se multó la ronda nocturna de ganado mayor perteneciente a las chacras aunque en esto el código se adecuó a la costumbre rural de otorgar ciertas concesiones a los labradores pobres quienes podían soltar la hacienda pero estaban obligados a pagar los daños. Los

pobladores que tenían terrenos sin salida al camino general podían pasar por sus linderos aún con carretas. El tema de los lindes era uno de los problemas más comunes entre los vecinos, el código prohibió plantar arboleda en ellos para no perjudicar con la sombra al vecino pero en caso de que el límite compartido fuera un río o arroyo los dueños podrían introducirse en la costa del lindero que no tuviera ganado (hasta 40 varas) para así salvar los daños que ocasionaba penetrar en campo ajeno. También se penaría a los labradores que, teniendo sus unidades lindantes con calles o caminos, intentaran estrechar las vías o variar su dirección mediante nuevos zanjeos o alambrados.

Pensando a largo plazo podemos advertir como la lucha por la tierra es el tema central que se encuentra detrás de todas estas prácticas sociales. La bibliografía ha demostrado como en el mundo campesino los conflictos en torno a la tierra se expresaron más frecuentemente mediante pequeñas acciones individuales y puntuales que en la manifestación de grandes estallidos (Shanin, 1979:214-236; Wolf, 1979: 237-246; Tutino, 1990:17-42; Scott, 1997:13-39) Correr un mojón, establecerse entre dos propiedades, utilizar parte del campo ajeno para hacer pastar el ganado y otras prácticas son parte de esta dinámica, sobre todo en periodos donde los espacios de uso común se restringían paulatinamente. También: trabajar despacio, disimular, falsa aceptación, pequeños hurtos, ignorancia fingida, calumnias, incendios provocados, sabotaje, etc.

Por último, el código pautó, al igual que para las estancias, la obligación de construir abrevaderos en un lapso de medio año y nuevamente facultó a las municipalidades a otorgar prorrogas para el caso de los labradores más pobres o con poca extensión de tierra. También se establecieron penas para los casos de invasión de ganado y aves en campo ajeno, se especificaron las modalidades permitidas de cercamientos y se prohibió tener colmenas a menos de una legua de los ejidos.

Entre julio y agosto de 1868 una comisión nombrada por la Sociedad Rural Argentina se reunió para dictaminar reformas a lo estipulado por el Código.⁹⁶ Las modificaciones incorporadas fueron de dos clases: de contenido y de forma.⁹⁷ Las

⁹⁶ Libro de Actas de la Comisión Espacial nombrada por la Sociedad Rural para estudiar y dictaminar sobre reformas al Código Rural (en adelante ACTA), Publicación oficial, Buenos Aires, 1868.

⁹⁷ CODIGO RURAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ampliado con modificaciones introducidas al mismo por la Sociedad Rural Argentina, Buenos Aires, 1870.

primeras merecen ser resaltadas. El artículo que fijaba un radio de 10 leguas fue modificado por otro que estipulaba específicamente qué partidos quedaban destinados para quintas y chacras (Belgrano, San Isidro, San Fernando, las Conchas, Moreno, Merlo, Morón, San Martín, Flores, Matanzas, Quilmes, Lomas de Zamora y Barracas al Sur y Norte). La exclusión del ganado mayor dentro del radio estipulado también fue dejada de lado. La razón esgrimida por los integrantes de la comisión fue la siguiente: la prohibición del ganado mayor de toda especie, era con el objeto de evitar que perjudicasen a un tercero y como esto se conseguía siempre que el campo estuviese perfectamente cerrado, se adoptó esta reforma. La modificación se implementó porque la discusión se desvió en torno a la protección de la propiedad privada y no a la cuestión del *fomento estatal a la agricultura* en determinadas áreas.⁹⁸ El artículo 157 que prohibía el ganado mayor en los terrenos de pan llevar y en los partidos agricultores fue reemplazado por otro que reemplazaba *partidos* por *fracciones de territorio* ya que: “[...]no hay partido alguno en la provincia fuera de los designados en el artículo 141 a donde pueda prohibirse completamente la cría del ganado mayor, pues en Chivilcoy mismo podía prohibirse la estancia entre las chacras pero no en las grandes áreas de territorio destinadas a estancias que hay en ese Partido.”⁹⁹ Por último se derogó la prohibición de tener panales en los ejidos.

4. El dilema de la propiedad

A lo largo del capítulo hemos visto como durante el periodo analizado coexistieron diferentes concepciones de la propiedad que habitualmente fueron calificadas de *imperfecta-tradicional* y *perfecta-moderna*. Trataremos empero de apartarnos de estos adjetivos que suponen dicotomías reduccionistas porque consideramos que lo denominado *tradicional* no siempre significó atraso, inmovilidad o estancamiento ni que lo llamado *moderno* implicó invariablemente progreso. Por otra parte, analizar sólo en términos evolutivos los procesos históricos nos puede conducir a conclusiones predeterminadas por los resultados. Como el estudio de la propiedad es uno de los requisitos fundamentales para comprender la estructura económica de

⁹⁸ ACTA 24, 29 de julio de 1868, pp.124-125.

⁹⁹ ACTA 25, 4 de agosto de 1868, pp.125-126.

una sociedad, trataremos de ensayar un análisis desprovisto de esta preocupación y más centrado en observar la pluralidad de concepciones que subyacían en las leyes y en las prácticas sociales sin asignarles calificativo.¹⁰⁰

Postulamos que el afianzamiento y clarificación de los derechos de propiedad se operó a fines de este periodo y significó, sobre todo, el paulatino triunfo de un modo específico de entender la propiedad: individual y posesorio. Citando a Paolo Grossi “se cristalizó en el siglo XIX un singular arquetipo jurídico, que podemos calificar napoleónico-pandectístico, es decir una noción de propiedad resuelta no sólo en la apropiación individual sino en una apropiación de contenidos potestativos” (Grossi, 1992:32). Este proceso también se produjo en la Provincia de Buenos Aires pero no fue simple, ni rápido ya que convivieron hasta bien entrado el siglo XIX diferentes concepciones de la propiedad y diferentes maneras de ser propietario (Zeberio, 2005/06:151-183; Reguera, 2007) Como pudimos observar, el derecho indiano prevaleció en América aún después del proceso revolucionario; historiadores del Derecho han puesto énfasis en la persistencia de esta cultura jurídica hasta el tardío proceso de codificación cuanto menos (Tau Anzoátegui, 1997; Díaz Couselo, 2005:45-74). A su vez, la costumbre adquirió fuerza jurídica toda vez que se introdujo en los requisitos de ese derecho. Por ello, el proceso codificador no estuvo exento de tensiones que se manifestaron muy claramente en tres momentos: a fines del siglo XVIII, en la segunda década del siglo XIX y a partir de 1850 (Fradkin, 1997).

Según la escuela neoinstitucionalista, las instituciones forman la estructura de incentivos de una sociedad y, por tanto, ellas son las determinantes fundamentales del desempeño económico. Así, uniformar los derechos de propiedad equivaldría a disminuir los costos de transacción a favor del cambio económico (North, 1993). Sin embargo, otros autores señalan también que uniformar supuso más bien, proteger / desproteger *particulares* derechos de propiedad. Así para Congost: “las leyes dictadas por los primeros gobiernos liberales de distintos países, a pesar de su lenguaje abstracto y aparentemente neutro respondieron casi siempre a los intereses particulares y concretos de algunos grupos sociales” (Congost, 2007:18). Teniendo en cuenta estas discusiones intentaremos más adelante desentrañar cómo se operó dicho proceso en Mercedes, nos interesa ahora encontrar en los intersticios de estas normas y en los debates que se suscitaron en torno a ellas las nociones explícitas e implícitas, símiles y contrapuestas sobre los modos de entender *la propiedad*.

¹⁰⁰ Según Grossi, la propiedad es ante todo mentalidad propietaria. GROSSI, 1992:48

Como ya señalamos, una de las primeras cuestiones que puso de manifiesto el análisis de la legislación es la continuidad normativa con el pasado colonial, convivieron durante el periodo: “[...] viejas prácticas y concepciones sociales sobre la familia, la propiedad y la herencia en los moldes liberales que entronizaban la propiedad privada y al individuo” (Zeberio, 2005/06). Un reflejo de ello es el Código Rural que no sólo otorgó relevancia a lo consuetudinario sino que adopta un criterio de la propiedad similar al postulado por Somellera. Por ejemplo, utilizó el término *dueño* (dominio) y no propietario al referirse a los titulares de las unidades de producción. Somellera consideraba sinónimos dominio y propiedad ya que en el origen de la propiedad se distinguía tanto la tradición como la ley aunque finalmente terminará otorgando mayor atributos a la ley (Zeberio, 2005/06).

Esta concepción de la propiedad está presente también en Escriche. Para el autor la propiedad es: “El derecho de gozar y disponer libremente de nuestras cosas, en cuanto las leyes no se opongan” (Escriche, 1851:1392). Y tiene dos acepciones ya que expresa tanto *el derecho en sí mismo*, el dominio, como *la cosa en que se tiene ese derecho* (Ibíd.). La supremacía de la ley viene dada porque para el autor la propiedad es *obra del derecho civil*. Antes del establecimiento de las leyes no existía garantía de la propiedad ya que el dominio sobre la cosa (derecho) sólo se preservaba mediante la posesión (hecho). La ley permitió luego desvincular la propiedad (derecho) de la posesión y así: “[...] un individuo pudo ser propietario sin poseer la cosa y poseerla sin ser propietario.” (Escriche, 1951:1393).

En definitiva, la propiedad es un vínculo que la ley fija entre la cosa y el sujeto que ejerce el derecho sobre esa misma cosa. Según la relación que se establezca se ha definido a la propiedad como perfecta o imperfecta. En el primer caso, el vínculo no está dividido y no existe ningún derecho que limite el ejercicio del derecho de propiedad. Cuando esto sí sucede la propiedad es imperfecta. Pero, como dice Congost (2007:142), en ningún momento Escriche define la propiedad en términos evolutivos: imperfecta-feudal y perfecta-moderna. Como propiedad es originalmente *dominio* veamos el significado del término. Escriche diferencia dominio pleno: “El poder que uno tiene en alguna cosa para enajenarla sin dependencia de otro, percibir todos sus frutos, y excluir de su uso a los demás” y menos pleno. Este último se subdivide en:

Directo: El derecho que uno tiene de concurrir a la disposición de una cosa cuya utilidad ha cedido, o de percibir cierta pensión o tributo anual en reconocimiento de su señorío o superioridad sobre un fundo, o bien el derecho de superioridad sobre una cosa raíz sin el derecho de la propiedad útil. Tal es el dominio que se ha reservado el propietario de una finca enajenándola solo a título de feudo o enfiteusis. *Útil*: es el derecho de percibir todo los

frutos bajo alguna prestación o tributo que se paga al que conserva en ella el dominio directo. Tal es el dominio que tiene el vasallo o enfiteuta en la heredad que ha tomado a feudo o enfiteusis.¹⁰¹

Nos hemos detenido en estas definiciones porque son claves para comprender desde que concepciones se legisló en materia ejidal, no obstante, no debemos olvidar que estas definiciones se aplicaron a un contexto que no era el europeo y debido a ello resultó muy compleja su interpretación; sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando se quiso uniformar el concepto de propiedad de acuerdo a lo estipulado por el Código Civil.¹⁰² Los problemas surgieron tanto a nivel teórico como práctico porque el otorgamiento de tierras en la primera mitad del siglo XIX no implicó la propiedad perfecta definida en los términos de Escriche. A partir de 1822 la tierra que se ganaba al indígena se declaraba de propiedad pública y la titularidad recaía en el Estado quien la otorgó de diferentes maneras. En el caso de las tierras ejidales las modalidades fueron donación, enfiteusis y arrendamiento. En los últimos dos casos el Estado retenía el dominio directo y cedía el dominio útil a cambio de un canon. El caso de las donaciones es más complejo: el estado retenía el dominio directo pero *donaba* el dominio útil no percibiendo retribución alguna por la cesión. Mientras en los primeros dos casos la posesión no generaba derechos, en el caso de las donaciones el poblador poseía *a título propio* (a título de dominio). La permanencia continuada le permitía con el tiempo reclamar la propiedad (derecho).¹⁰³

A mediados de siglo se inició una etapa de ordenamiento que intentó construir un cuerpo normativo uniforme sobre la propiedad, la familia y la herencia. (Zeberio 2005/06). Los resultados quedaron plasmados en los Códigos y en el conjunto de leyes del periodo. Para los ejidos, la ley de 1858 inauguró el proceso poniendo en

¹⁰¹ ESCRICHE, 1851:568.

¹⁰² Cuestión compleja no sólo para el investigador actual sino también para los contemporáneos que en el transcurso de los debates se vieron inmersos en discusiones que los retrotraían hasta las leyes de partida.

¹⁰³ Según Escriche la propiedad se obtiene por: ocupación y accesión, por prescripción, por sucesión, por disposición testamentaria y por entrega o transmisión en virtud de las obligaciones o contratos.

venta los terrenos para quintas y chacras pero esta normativa no contemplaba el concepto de *propiedad dividida* presente en las leyes anteriores, lo que en la práctica implicó desconocer la propiedad de los antiguos pobladores. La solución llegó más tarde, y sólo cuando los pobladores se negaron a presentarse ante el gobierno, mediante la figura del *reconocimiento a título de dominio*. Ésta amparaba el derecho a obtener un título sobre la tierra poseída por más de 40 años. A través de este mecanismo se subsumió la diferencia entre posesión/propiedad vigente durante años. Los pobladores reconocidos debían escriturar sus tierras como propietarios plenos y absolutos, reuniendo en sus manos tanto el derecho como el título que reconoce ese derecho. A continuación analizaremos los debates suscitados en las cámaras de senadores y diputados en torno al modo de implementar este mecanismo y posteriormente confrontaremos el conjunto de leyes estudiadas con su efectiva aplicación en el ejido de Mercedes.

4.1. Los debates en torno a la propiedad de las tierras ejidales

En agosto de 1865 se debatía en la Cámara de Senadores un nuevo proyecto de ley que intentaba resolver las confusiones que habían generado las diferentes interpretaciones de la legislación sobre ejidos. Estos debates son en gran medida ilustrativos debido a que en el transcurso de las sesiones los legisladores expusieron las dificultades que presentaba el tema. La discusión fundamental en Senadores durante ese año giró en torno a un nuevo proyecto de ley que modificaba nuevamente la forma en la cual los tenedores de tierras ejidales debían justificar la posesión para escriturar sus tenencias. La ley de 1862 (a la cual se remitirán permanentemente) acordaba el reconocimiento de la propiedad a los poseedores anteriores a 1822 *con título o sin él* pero en 1864, cuando se reglamentó la ley, se decretó que: “Los poseedores de suertes de quintas y chacras de terrenos del Estado, en los ejidos de los partidos de campaña, *con escrituras o sin ellas*, anteriores al decreto de 17 de Abril de 1822 *tendrán que justificar* para ser reconocidos como propietarios de dichas suertes, *que ellos o sus sucesores se han mantenido en su posesión a título de dominio*, con cultivo o población hasta la publicación de la ley de 8 de octubre de 1862”. Y luego: “Para justificar los requisitos mencionados en los artículos anteriores,

deberán los interesados producir una información, presentando para tal un efecto interrogatorio.¹⁰⁴

Resumiendo, la ley de 1862 declaraba que los poseedores por 40 años serían reconocidos como propietarios y el decreto de 1864 agregaba que para que se efectivizara ese reconocimiento se debía justificar la posesión *a título de dominio* con población y cultivo mediante un interrogatorio sumario (presentando tres vecinos *antiguos y fidedignos* que brindaran información). En 1865 se sancionó una nueva ley que establecía en su artículo 3º: “Se declara que *basta el hecho de posesión con población o cultivo* para optar a la escrituración, siempre que no se pruebe haber sido a nombre del Estado o de cualquier otra persona”. Aquí la posesión no necesariamente debía ser a título de dominio y se extendía a todos los pobladores de tierras ejidales siempre que no fueran enfiteutas o arrendatarios. Este artículo había sido introducido por la Cámara de Diputados y la discusión se generó cuando volvió el proyecto a Senadores para su aceptación y posterior promulgación. El primero en oponerse fue el Ministro Castro quien inició una acalorada discusión sobre la palabra y el sentido del término “título”:

La palabra titulo, como saben todos, se toma por el derecho con que posee uno una cosa, pero también por el documento mismo, y es en este sentido que se dictó el decreto del año 22. A pesar de lo que el dispuso, siguieron los Comandantes y Jueces de Paz haciendo concesiones de estos terrenos y los que recibían estas concesiones se creyeron con títulos bastantes para adquirir la propiedad, aunque no se les había dado escritura.¹⁰⁵

Con estas palabras nos introducimos en el foco de nuestra problemática: ¿quiénes tenían derecho a ser reconocidos como propietarios? Y ¿cómo se adquiría la propiedad? En sus palabras están claramente especificadas las posturas que veníamos analizando y que convivieron en nuestra legislación de manera no siempre armoniosa. Por un lado, la propiedad fundada en el derecho positivo que indicaba que la Ley es la fuente del derecho.¹⁰⁶ En este sentido se entendía por título suficiente y valedero al documento emanado por la autoridad vigente. Por otra parte, la que

¹⁰⁴ MUZLERA, D- 1-7-64, pp. 94-96.

¹⁰⁵ DIARIO DE SESIONES SENADORES, Sesión del 1º de Agosto de 1865, p.84.

¹⁰⁶ ZEBERIO, 2005-2006:155

postulada que la propiedad se fundaba en la antigüedad de la ocupación y el dominio útil sobre la cosa:

Los poseedores anteriormente decían: este terreno es mío porque se me ha repartido a mí con condición de poblarlo, y lo he poblado. La Municipalidad decía: muéstreme usted sus títulos. No había títulos porque generalmente todos esos repartos se hacían por los comandantes de frontera, en la Villa de Mercedes, Navarro, Lobos que eran frontera contra los indios. No tenían, pues, ninguna constancia por escrito de los títulos; no tenían más que 40 años de posesión continuados”¹⁰⁷

Aquí encontramos aprehendida en términos de mentalidad nociones que concebían la propiedad en el uso, la costumbre y el fuero. Conviene, no obstante, no considerar en todos los casos las nociones de los legisladores letrados y la población rural en términos dicotómicos. Tampoco suponer consenso doctrinario en el seno mismo de los legisladores. En este sentido, si bien la costumbre predominaba en el ámbito rural, “[...] el lenguaje en que la costumbre se expresa también debe ser tomado con cuidado porque puede devolvernos una imagen demasiado homogénea de la cultura rural” (Fradkin, 1997:153). De la misma manera, entre los legisladores convivían diferentes nociones de la propiedad heredadas de una tradición de pensamiento que tomaba el eclecticismo de los pensadores del siglo XVIII (Reguera, 2007).

Esto último resulta particularmente importante en el debate que analizamos donde los mismos legisladores apoyaban o rechazaban esta ley desde concepciones de la propiedad diferentes. Por ejemplo Castro y Tejedor insistían en que no es lo mismo poseedores (ocupantes) que poseedores a título de dominio ya que a estos últimos la tierra les fue otorgada por los comandantes, las comisiones de solares o el juez de paz mediante un documento. No importaba si al momento de escriturar contaban o no con este papel (porque podían avalar la posesión mediante un interrogatorio) pero lo importante era que quien les había otorgado la tierra actuaba como representante del Estado y operaba conforme a una ley; nuevamente Somellera. En 1868 encontramos otra definición de lo que significaba el título de dominio en palabras del Diputado Moreno:

[...] la posesión que da derecho a la propiedad o a ser reconocido como dueño.”¹⁰⁸ En otras palabras era la posesión a nombre propio que se

¹⁰⁷ DIARIO DE SESIONES SENADORES, Sesión del 23 de septiembre de 1862

¹⁰⁸ DIARIO DE SESIONES DIPUTADOS, Sesión del 10 de junio de 1868, p. 139.

diferenciaba de la que detentaba el inquilino, enfiteuta o usufructuario que poseían pero no poseían como dueños ya que al pagar un canon reconocían la propiedad en otro.

Estévez Seguí defendía el artículo remitiéndose a las Leyes de Indias para avalar sus argumentos. Citaba la Ordenanza de 1754 que ya hemos analizado en la primera parte del trabajo, esta establecía que “[...] baste la posesión como justo título.” Expresaba Seguí: “Triste cosa sería, que nosotros, republicanos como somos hubiésemos de dar leyes peores que las que el rey de España, absoluto, daba para estos casos.”¹⁰⁹ Agrelo consideraba que los poseedores anteriores a 1822 debían ser escriturados “[...] proceda de donde proceda la posesión.”¹¹⁰ Este senador atacaba el *título de dominio* e invocaba el criterio de la *prescripción* que luego fue introducido como ley referente a los ejidos en 1867. Nuevamente observamos como en los argumentos los legisladores se remitían al Derecho Indiano: “[...] la ley de Indias viene a reconocer y revalidar el derecho que las de Partida habían establecido sobre la prescripción contra el fisco.”¹¹¹ Carlos Tejedor se oponía al artículo ya que consideraba que al suprimir la justificación de la posesión se daría lugar a los intrusos pero Agrelo replicaba: “Hay una diferencia inmensa entre probar el derecho adquirido, porque probar derechos es muy difícil, y en demostrar el hecho material de la posesión que es muy fácil.”¹¹²

Algunos de los senadores conocían mejor las leyes ejidales que otros, sin embargo, todos coincidían en lo complicado que resultaba el tema. Tejedor y Castro por un lado y Agrelo por otro manejaban mejor información sobre la cuestión de tierras que el resto de los senadores y eso se nota en sus intervenciones. Por ejemplo Tejedor exponía claramente el problema:

En la discusión han quedado evidentes dos puntos, Primero que si por la disposición de la Cámara de Diputados se ha querido solamente garantizar a los poseedores a título de dominio, esa garantía la tiene ya por la ley del año 62, por la práctica y jurisprudencia del Tribunal de Justicia, y por consiguiente, la disposición no

¹⁰⁹DIARIO DE SESIONES SENADORES, Sesión del 1º de agosto de 1865, p. 86

¹¹⁰ MUZLERA, p. 91

¹¹¹ MUZLERA, p. 90.

¹¹² Ibídem, p.93.

necesita reformarse ni confirmarse; segundo, que si por ella se ha querido introducir el principio de la prescripción de la tierra pública, no es este el modo de hacerlo, a hurtadillas, ni sería tampoco conveniente, para la riqueza pública en general, ni para la de los municipios en particular.¹¹³

Finalmente la ley fue aprobada por ocho votos contra siete tal como había sido enmendada por la Cámara de Diputados pero, como todas las leyes ejidales, tuvo poca vida, el 10 de octubre del mismo año se sancionó otra ley que derogó el artículo 3º motivo del debate.¹¹⁴ En esa oportunidad se convocó a Asamblea debido a que el Poder Ejecutivo solicitó vetar el proyecto dos días después de sancionado. Argumentaba que la promulgación del artículo 3º implicaba sostener que el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial, al exigir la posesión a título de dominio, habían malinterpretado el *espíritu* de la ley de 1862.¹¹⁵ Son interesantes las palabras del Sr. Quintana al respecto:

Más de once años tiene de dictada la Constitución de la Provincia, y hasta ahora la voz del Ejecutivo no se había hecho escuchar por razón de un veto, y durante ese largo periodo se han dictado leyes de la mayor importancia que no han estado conformes con las ideas y proyectos del Poder Ejecutivo, y este se ha guardado bien de observar esas resoluciones [...] es de extrañarse que con un proyecto de tan poca importancia, que no tiene otro fin que interpretar una ley, el Poder Ejecutivo haya hecho uso de la peligrosa facultad del veto.¹¹⁶

El Ejecutivo actuaba de esa manera porque el problema no eran sólo los ejidos de los pueblos sino el antecedente que esto podría generar en la legislación sobre tierras públicas. Carlos Tejedor lo manifestaba de manera explícita:

[...] si este artículo triunfa, y con él, por consiguiente, dicho principio (el de la prescripción), el será llevado más tarde a toda la tierra pública del Estado, y no se aplicará solamente a las pequeñas fracciones de terrenos

¹¹³ MUZLERA, p. 95.

¹¹⁴ *Ibíd*em, L. 26-10-65, pp.143-144.

¹¹⁵ DIARIO DE SESIONES SENADORES, Sesión del 10 de Octubre de 1865, p. XII

¹¹⁶ *Ibíd*em, p. XII

de los ejidos, sino a terrenos de pastoreo. Calcule, pues, la asamblea cuales serán las consecuencias del artículo [...]¹¹⁷

Finalmente no se obtuvieron las dos terceras partes necesarias para mantener el artículo y éste fue derogado. Al año siguiente se sancionó aparte la ley que incorporaba la figura de la prescripción para los terrenos de los ejidos: la posesión continuada por cuarenta años conforma suficiente título de propiedad contra el dominio del fisco o las municipalidades. Posteriormente se sancionó la Ley de Ejidos que refundió parte de las disposiciones vigentes. En cuanto a poseedores por 40 o más años continuados fue suprimida la figura del *título de dominio* y se ratificó la *prescripción* y la *mera ocupación a nombre propio*. Esto implicó extender la categoría de ocupante factible de ser reconocido como propietario a todo poblador que poseyera a nombre propio. Esto obedeció también a la propia incongruencia entre las normas y las prácticas: los poseedores posteriores a 1822 habían obtenido también sus tierras por parte de las autoridades pero en un momento en que ya estaba vigente la prohibición de otorgar la propiedad. El agraciado de 1821 no diferenciaba su tenencia del agraciado de 1823 aunque jurídicamente estas adjudicaciones eran diferentes. Los pobladores no conocían la legislación ni sabían que lo que se otorgaba luego de 1822 no era la propiedad sino la acción. Así:

La creencia de dueño y la naturaleza del título de que nace ese derecho lo hacen acreedor a esa consideración: aun cuando el Juez de Paz nunca haya tenido derecho de enajenar la tierra pública, la ley, por traspasarla del dominio público al privado le reconoce este dominio.¹¹⁸

La complejidad de la legislación y la multiplicidad de concepciones de la propiedad que hemos señalado son evidentes y denotan la imposibilidad hablar en términos jurídicos de *propiedad perfecta* hasta bien entrado el siglo XIX. A continuación analizaremos entonces cómo se produjo en Mercedes el tránsito entre un modo de ser propietario y otro. O en otros términos: cómo se desarrolló históricamente este vínculo social, económico, jurídico y político (que llamamos propiedad) entre el sujeto y el bien (Grossi, 1982).

¹¹⁷ DIARIO DE SESIONES SENADORES, Sesión del 10 de Octubre de 1865, p. XII

¹¹⁸ DIARIO DE SESIONES DIPUTADOS, Sesión del 10 de junio de 1868, p. 141.

5. Recapitulación

A lo largo de este capítulo estudiamos el modo en el que se fue operando la construcción de un cuerpo normativo para el ámbito rural, centrándonos en la legislación sobre ejidos. Observamos que dicho proceso fue lento y dificultoso debido a los problemas que generó adaptar normativas diseñadas para otros espacios y paralelamente construir una serie de disposiciones específicas para Buenos Aires. Por eso, en primer lugar, analizamos el significado del término ejido para luego definir el uso que adquirió aquí: superficie de tierra parcelada y de usufructo individual (usualmente de 4 leguas cuadradas) que rodeaba a los pueblos de campaña destinada a establecer exclusivamente población y cultivo en unidades denominadas solares, quintas y chacras. Luego analizamos como el conjunto de proyectos de raigambre colonial sobre agricultura y fundación de pueblos que Pedro Andrés García expresaba en sus informes se fueron concretando paulatinamente y de modo sui generis a través de la legislación sobre ejidos que los sucesivos gobiernos de Buenos Aires fueron promulgando a lo largo del siglo XIX.

Las orientaciones en materia de política ejidal durante el lapso estudiado pueden dividirse en dos etapas. En la primera (1810-1858) podemos distinguir dos tipos de disposiciones: las referidas a terrenos de pan llevar (quintas y chacras no necesariamente ejidales) y las propiamente ejidales. Entre las primeras se encuentran los otorgamientos en la Chacarita y en otras partes del hinterland porteño y las disposiciones para las tierras de labranza de $\frac{1}{2}$ legua de extensión en la frontera. El segundo tipo de disposiciones se refiere específicamente a los ejidos de los pueblos rurales. Allí, durante este periodo, las quintas y chacras ejidales se otorgaron mediante enfiteusis o en arrendamiento en el área que circundaba la ciudad de Buenos Aires, como donación (en los pueblos considerados fronterizos) o en posesión condicionada en los pueblos de campaña. Los Comandantes de Frontera, las Comisiones de Solares y los Jueces de Paz fueron facultados para realizar los repartos durante esta etapa. Posteriormente, esta función fue delegada en las municipalidades. La segunda etapa (1858-1870) se caracterizó por el cambio de coyuntura económica y política que produjo la inclusión de Buenos Aires como proveedora de materias primas en el comercio internacional y la caída del rosismo. La política en torno a las tierras públicas fue parte del proyecto de apoyo a la actividad ganadera de exportación y se sustentó también en el afianzamiento de concepciones basadas en el derecho positivo que, entre otras cosas, entendían a la sociedad como una sumatoria de individuos y otorgaban a la propiedad un carácter sagrado e inviolable. En este

sentido, los debates suscitados en las cámaras sobre el tema reflejan las posturas que veníamos analizando y que convivieron en nuestra legislación de manera no siempre armoniosa: ¿quiénes tenían derecho a ser reconocidos como propietarios? y ¿cómo se adquiría la propiedad? Por un lado, la propiedad fundada en el derecho positivo que indicaba que la ley es la fuente del derecho. En este sentido se entendía por título suficiente y valedero al documento emanado por la autoridad vigente. Por otra parte, la que postulada que la propiedad se fundaba en la antigüedad de la ocupación y el dominio útil sobre la cosa.

Por último, analizamos los alcances y límites de la legislación ejidal estudiando paralelamente las normas generales postuladas en el Código Rural de la Provincia de Buenos Aires cuyo articulado se refería tanto a la ganadería como a la labranza. Observamos que en las encuestas sobre agricultura estuvieron más representados los empresarios agrícolas y sus intereses que los ejidatarios. No obstante, desentrañando los comentarios pudimos rastrear las preocupaciones de los pequeños labradores: la incapacidad de contar con medios de crédito que los hacía presa fácil de los usureros, las solicitudes para que se los exceptuara del pago de la contribución, la necesidad de incentivos para la producción, los conflictos entre los honrados labradores y los llamados ociosos y mal entretenidos, la inseguridad de los caminos, las levas y la invasión del ganado y las carretas. Finalmente, como no se tuvo en cuenta la opinión de los labradores sobre las ventajas de diferenciar cada ejido de acuerdo a la orientación productiva de su partido y fijó como regla general tolerar las estancias dentro del radio ejidal por el lapso de 10 años a partir de 1865. Incluso se admitió la posibilidad de que las explotaciones ganaderas cercadas permanecieran dentro del ejido. Esta disposición echaba por tierra todo lo estipulado anteriormente sobre materia ejidal ya que muchos ejidos aún no estaban trazados formalmente y recién se proyectarían en el transcurso de esa década. La ley de ejidos de 1870 intentó encontrar una solución intermedia haciendo recaer en el estado el peso de las obligaciones que suponía expropiar a los particulares.

CAPITULO III

La población de Mercedes y su ejido, 1782-1869

En el presente capítulo nos proponemos analizar de manera diacrónica las características sociodemográficas de la población de la Guardia de Luján y específicamente de su ejido desde el periodo en el cual la zona constituía un conglomerado de ranchos alrededor del fuerte hasta 1869. Como el análisis abarca un periodo amplio en el cual la estructura espacial del partido se fue modificando gradualmente, dividiremos su estudio en dos partes. En la primera etapa, estudiaremos el proceso de poblamiento y ocupación de lo que constituía la Guardia de Luján. Luego, analizaremos las características de la población que allí se asentó y sus rasgos. Posteriormente, restringiremos el análisis al Partido de Mercedes puesto que allí se trazó el ejido y para mediados del siglo XIX constituía un espacio diferenciado de la vieja Guardia. Señalaremos los cambios espaciales y sociodemográficos operados respecto al periodo anterior y nos concentraremos en sus particularidades.

1. La Guardia de Luján según los padrones de la primera mitad del siglo XIX

El dinamismo que adquirió la Guardia de Luján desde fines del periodo colonial se reflejó en la evolución de su población que, desde el último cuarto del siglo XVIII, creció en forma acelerada: de los 522 individuos que contabilizó Sardén en 1782, se registraron 1.969 personas en el padrón de 1813 y en el año 1837 la cifra ascendía a 5.154 individuos. Bibiana Andreucci (2004) trabajó esta zona aportando información completa para el periodo 1782-1837. A partir de diferentes aproximaciones y con variedad de fuentes, la autora analizó el comportamiento demográfico teniendo en cuenta la evolución de los fenómenos de natalidad, mortalidad y nupcialidad. Observó que los bautismos, matrimonios y defunciones crecieron debido a una fuerte natalidad que sólo se vio interrumpida por cinco crisis periódicas. La tasa de natalidad fue del 48 por mil en 1813 y 40 por mil en 1836. Inversamente la mortalidad fue baja: 24,8 por mil anual en 1813 y 25,1 por mil en 1836. La mortalidad infantil era aproximadamente de 200 por mil siendo en las dos primeras décadas (1785 a 1805) la principal causa de la mortalidad general. Posteriormente disminuyó provocando la caída de la mortalidad total lo que devino en un aumento del crecimiento vegetativo (Andreucci, 2004). El

resultado fue una población joven con familias numerosas a las que se incorporaron numerosos migrantes responsables también del crecimiento general de la población.

La llegada del afluente migratorio fue constante y creciente durante todo el periodo. Andreucci cruzó la información del padrón de 1813 con los registros parroquiales y comprobó que el índice era aún mayor de lo que registró el padrón ya que los movimientos interprovinciales no fueron tenidos en cuenta. Entre 1782 y 1837 llegaron 2.450 inmigrantes siendo el periodo de 1813–1837 el más significativo en cuanto al número de arribos con una cifra que alcanzó los 1.649 individuos (Andreucci, 2008:23-24) Los recién llegados eran mayormente hombres jóvenes en edad adulta y provenían, en una primera etapa, de Córdoba, Buenos Aires y, como ya señalamos, de España. Esta primera oleada estuvo vinculada al carácter militar de la Guardia y a que las mujeres migraban a Buenos Aires para insertarse en el servicio doméstico por eso predominaban los hombres solos. Posteriormente y a medida que la zona iba adquiriendo un perfil agro-pastoril más definido, los santiagueños reemplazaron a los cordobeses y se sumaron también labradores de partidos vecinos y del norte de la provincia. Sólo a partir de la década de 1830, los vecinos superaron a los migrantes (Ibíd.). En síntesis, el crecimiento poblacional general y la orientación agrícola de la zona, junto con la escasa antigüedad de la ocupación, la abundancia de tierras hacia el Salado y el predominio de pequeños labradores se plasmó en una estructura demográfica en la cual predominaba la población blanca con medianas tasas de masculinidad y con importantes contingentes de migrantes provinciales, en su mayoría indios (Ibíd.).

<p align="center">CUADRO 1 LA POBLACIÓN DE LA GUARDIA DE LUJAN ENTRE 1782 Y 1837</p>				
Año	Población	Periodo	Crec. Veget.	Nº Inmig.
1782	522	1782-1813	646	801
1813	1.969	1813-1837	1786	1.649
1837	5.154		2.432	2.450

Fuente: Recuentos de población para 1782, padrones para 1813 y 1837 y Andreucci (2004) para el crecimiento vegetativo y el número de inmigrantes

Los datos expuestos nos brindan una certera idea de las tendencias a largo plazo ya que describen la población de las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras tres del siglo XIX. Nos concentraremos ahora en el análisis puntual que se realizó del padrón de 1813 debido a que es el más completo de los efectuados en

estos años. En julio de 1813 fueron censadas 1.969 personas en 324 unidades, de las cuales 1.899 eran civiles y 70 milicianos. La población, compuesta de 1.094 hombres y 875 mujeres, era joven y en crecimiento debido a que las familias estaban en pleno proceso reproductivo. Predominaba ampliamente la población blanca seguida de los indios y los negros; por último se encontraban los extranjeros. El mestizaje era reducido ya que usualmente los indios formaron unidades separadas ubicadas, sobre todo, en la zona más cercana a la frontera. La mano de obra esclava no fue dominante prevaleciendo el uso de fuerza de trabajo familiar (Andreucci, 2004.). El padrón refleja el predominio de familias del tipo nuclear porque las unidades censales no excedían, en la gran mayoría de los casos, el número de seis integrantes. A pesar de ello, entre ellas se estaban estableciendo vínculos a través de alianzas matrimoniales. Sumado a esto, las familias vinculadas por lazos se ubicaban muchas veces de manera contigua lo que en cierta medida, como apunta la bibliografía sobre demografía, indica un retorno a la familia extensa. Por último, los grupos domésticos que incorporaron *agregados* también eran importantes (Ibíd.). En relación a las categorías ocupacionales, el padrón atribuyó actividad económica a 784 hombres (36,1% de la población): la categoría de labrador fue la mayoritaria con el 52,3% seguida de jornalero con el 23,6 %, militar con el 10,3% y estanciero con el 9,7 %. Los comerciantes y pulperos representaban el 2,6%. La mano de obra utilizada en las explotaciones era familiar en casi un 70%, el resto, eran familias nucleares o ampliadas que complementaban su trabajo con mano de obra externa y sólo el 2,7% estaba conformado por trabajadores independientes (Ibíd.)

CUADRO 2

CATEGORIAS OCUPACIONALES COMPUTADAS EN EL PADRÓN DE POBLACIÓN DE 1813				
Actividad	Indiv.	%	UC	% de UC
Labrador	373	52,3	216	67,7
Estanciero	68	9,7	47	14,7
Comerciante	19	2,6	14	4,3
Militar	74	10,3	17	5,3
Jornaleros	169	23,6	17	5,3
Otros	6	0,8	4	1,2
Total	712	100	319	100

Fuente: AGN, PPGDL, 1813.

Predominaban en la zona las pequeñas y medianas unidades que utilizaban mano de obra familiar y ocasionalmente mano de obra externa de manera complementaria. Si bien el padrón no aporta datos sobre el lugar de residencia, a partir de las fuentes que nosotros trabajamos, coincidimos con Andreucci que se efectuó casa por casa partiendo del pueblo (hasta la UC 65) y finalizando en la frontera. Consideramos que la población de lo que sería luego el ejido se empadronó después de la UC 65 pero no podemos identificar hasta que UC se extendió el área de pan llevar puesto que los límites del ejido no se habían fijado para esa fecha. Sin embargo, por los individuos que sabemos que eran ejidatarios podemos deducir que la zona se encontraba ocupada por esos años. La reunión de la población alrededor del pueblo no nos sorprende porque el objetivo de todos los gobiernos fue asentar a las familias labradoras en ese espacio, pero también se explica teniendo en cuenta que el proceso de expansión fronteriza (a la vera del Salado) comenzó a fines de la década de 1820.

La siguiente información con la que contamos para aproximarnos al conocimiento de la población de la Guardia de Luján durante la primera parte del siglo XIX son los padrones confeccionados en 1836 y 1837.¹¹⁹ Veinticinco años después del anterior, estos recuentos pueden insertarse dentro de las medidas tomadas durante el rosismo para ejercer mayor control sobre la población rural. Sus datos son pobres en comparación con los de 1813 ya que sólo contienen la siguiente información: nombre y apellido de los propietarios de casas, estancias, chacras o quintas, condición social (Don), condición étnica (blanco, pardo, negro o extranjero), zona de residencia dentro del partido, número y nombre del cuartel, militarización (tropa y familia de tropa) y cantidad de integrantes de la unidad censal. En los padrones de la Guardia de Lujan no se especificó el tipo de unidad, ni el cuartel y sólo en 1836 se ubicó la zona dentro del partido donde se encontraban las unidades.¹²⁰ A pesar de estas deficiencias los datos relevados nos ofrecen alguna información adicional que nos resulta útil para complementar lo ya enunciado.

En 1836 la población ascendía a 3.908 habitantes reunidos en 392 UC que se encontraban ubicadas en Mercedes (sin denominación en el padrón), Chivilcoy (Saladas, Saladas Arriba, Cañada La Rica) y Suipacha (Leones y Monte Gallegos).

¹¹⁹ PPGDL. 1836 y 1838. AGN, S. X. 25-6-2.

¹²⁰ Sin embargo al momento de ser consultado el padrón notamos que faltan tres de los ocho pliegos que conformaban el censo en su totalidad, a pesar de esto los totales fueron señalados en el primer pliego.

Esta diferenciación basada en accidentes geográficos nos permitió establecer el número aproximado de población de cada zona: habitaban en Chivilcoy alrededor de 1.488 personas mientras que en Suipacha 557 y en Mercedes 1.869. Al año siguiente se confeccionó el padrón de 1837 en el cual fueron inscriptas 5.154 personas en 857 unidades censales. El aumento de población que el padrón refleja no parece haber sido tan importante en relación con el año anterior e indica más bien un criterio diferente de empadronamiento puesto que se tuvo en cuenta sobre todo las unidades productivas; algunos cabezas de familias fueron censados más de una vez en diferentes unidades. No obstante esto, el incremento de la población entre 1813 (1.969 individuos) y 1837 (5.154 individuos) es significativo y refleja tanto crecimiento vegetativo (1.786) como las migraciones (1.649).¹²¹

En 1837 la población estaba compuesta por un 92,7% de individuos considerados blancos, 6,2% pardos y morenos y 0,85% extranjeros. Es importante señalar que se omitió en el recuento registrar a la población india. Los militares constituían el 0,81% de la población. Podemos observar como la tendencia esbozada para todo el periodo (1782-1837) se confirma también desde un análisis sincrónico puesto que en 1837 la mayoría absoluta de la población era blanca. En cuanto al tamaño de las unidades, el 55,4% poseía de cuatro a nueve miembros, mientras que casi el 32% tenía hasta cuatro integrantes. Las unidades con más de diez integrantes no superaron el 12,4%.

CUADRO 3

TAMAÑO DE LAS UC EN 1837		
<i>Nº de miembros</i>	<i>UC</i>	<i>%</i>
1 a 4	274	31,9
5 a 9	475	55,4
10 a 14	88	10,2
15 a 19	15	1,7
Más de 20	5	0,5
Total	857	100

Fuente: AGN, PPGDL 1837

¹²¹ Los datos sobre crecimiento vegetativo y migraciones fueron obtenidos del trabajo de Bibiana Andreucci (2004).

El crecimiento vegetativo sumado al afluente migratorio explica también porque aumentó el número de unidades censales (324 en 1813 y 857 en 1837) y se mantuvo a su vez el tamaño promedio de integrantes. Para reforzar esta idea, comparamos los tres padrones del periodo (1813, 1836 y 1837) y encontramos muy pocas UC encabezadas por los mismos hombres (o sus mujeres) años después.¹²² Es decir que la mayoría de las nuevas unidades estaban compuestas por los descendientes o agregados de los censados en 1813 y por migrantes, tanto unos como otros formaron unidades independientes. Por otra parte, si discriminamos la zona ejidal identificando a los poseedores de quintas y chacras del periodo podemos observar que fue allí donde la población aumentó más notablemente (ver cuadro anexo UC ejidales).¹²³ El dato es significativo si tenemos en cuenta que para esta fecha el avance hacia el oeste estaba en pleno proceso.

Como veremos posteriormente, esto obedeció no sólo al aumento de población sino también a la cantidad de donaciones efectuadas en el ejido durante este último periodo. Citamos algunos ejemplos que son útiles para reconocer la dinámica de estos pobladores puesto que siempre se ha puesto énfasis en los itinerarios hacia la frontera. En este trabajo queremos resaltar también otro tipo de estrategia que consideramos sumamente relevante y que incluyó la ocupación de las tierras ejidales. La familia Amarillo estaba encabezada por el Capitán de Milicias Don Nicolás Amarillo quien era un influyente estanciero de la Guardia. En 1813 su UC incluía 10 miembros de los cuales uno era esclavo. En 1837 tres de sus hijos (José María, Fermín y Pedro) habían formado UC separadas en el ejido. La familia encabezada por José Antonio Aranguren, labrador tucumano con tierras en la campaña, contenía 13 miembros en 1837, dos de sus hijos (Pedro y Víctor) formaron también UC separadas en el ejido. Lorenza e Ignacia Tobares fueron censadas en 1813 junto a sus padres en una UC del pueblo, veinticinco años después cada una de ellas encabezaba una UC en el ejido. Los ejemplos se repiten una y otra vez demostrando que muchos de los niños censados en 1813 terminaron formando UC en el ejido junto con muchos migrantes

¹²² PPGDL 1813, 1836 y 1837. AGN, S. X. 7-7-4, 25-6-2, 8-10-4.

¹²³ El cálculo es aproximado puesto que el padrón de 1837 no discriminó zonas pero es muy riguroso puesto que todas las UC que hemos incluido en el cálculo parten del primer lindero del ejido y terminan con el último, además se ubicaban de modo contiguo. Por último, los individuos censados que hemos incluidos figuran en los expedientes de trámite como poseedores de quintas y chacras durante esa época.

que comenzaron como jornaleros en UC mayores y luego se establecieron allí. Por ejemplo José Arce, un santiagueño agregado como jornalero en 1813 en la UC de Julián Solveyra (comerciante español) o los Palleros que eran una familia de indios santiagueños. La ocupación de tierras ejidales no fue exclusiva en todos los casos, muchas veces se produjo de modo paralelo a la adjudicación de un solar en el pueblo o la adquisición de tierra en la campaña. No obstante, el crecimiento de población ejidal del periodo se debió sobre todo al asentamiento de labradores que no poseían más tierra por fuera de este espacio.

De lo expuesto hasta aquí podemos concluir que la Guardia de Luján fue un espacio dinámico desde muy temprano, se constituyó al amparo del fortín y durante todo el periodo recibió importantes contingentes de migrantes interprovinciales y extranjeros que formaron familias predominantemente del tipo nuclear pero con lazos parentales muy estrechos. La amplia mayoría eran labradores que utilizaban mano de obra familiar y ocasionalmente externa para sus faenas. La zona ejidal se ocupó tempranamente y su población aumentó progresivamente a pesar de una frontera abierta y en expansión. Los descendientes de los primeros pobladores junto con los recién llegados se establecieron allí como labradores independientes gracias a la política de donaciones o como jornaleros poblando y trabajando quintas y chacras dedicadas a la fruti horticultura y a la agricultura para el abasto del pueblo. Las características de la población del periodo eran similares a las que hemos descripto para el resto del partido aunque más acentuadas: predominio de nativos blancos, familias nucleares ubicadas de modo contiguo y con lazos parentales muy estrechos, predominio de labradores y jornaleros y escasa proporción de trabajo esclavo.

1.1. La Guardia de Luján se fragmenta: Villa Mercedes

Promediando década de 1840 la Guardia de Luján se fragmentó debido a la separación de Chivilcoy por eso a partir de 1854 el pueblo comenzó a ser denominado Villa Mercedes, unos años antes habían comenzado a efectuarse las estadísticas de los dos partidos de manera diferenciada. En comparación con las fuentes que veníamos analizando anteriormente, para este periodo no contamos con recuentos de población detallados, no obstante, utilizamos los datos generales del Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires del año 1857 para tener continuidad en el análisis demográfico; luego nos concentramos en el estudio detallado del censo de 1869. El Registro Estadístico se creó en 1822 por decreto de Rivadavia y se realizó hasta 1827 bajo la dirección de Vicente López y Planes. Se organizó teniendo en cuenta la topografía, la población, los medios de producción, las artes, el comercio y la

instrucción pública. En 1858 y hasta 1880 fue retomado bajo la dirección de Trelles. La iniciativa estadística del Registro no fue acompañada por una labor idónea de los funcionarios responsables, por eso es habitual ver en los diversos tomos datos faltantes. En las notas del Juzgado de Paz de Mercedes aparecen muchas intimaciones de la Oficina de Estadística solicitando a los encargados del partido que envíen los datos. Seleccionamos el año 1857 porque se encuentra a medio camino del periodo estudiado. En ese año habitaban en Mercedes 8.921 individuos de los cuales el 85% era nativo mientras que el 15% era extranjero. Los extranjeros eran sobre todo franceses, españoles e italianos y en conjunto representaban el 76% de los inmigrantes del partido.

CUADRO 4

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA VILLA MERCEDES EN 1857								
Población	Argentinos	Españoles	Ingléses	Franceses	Alemanes	Italianos	Otros	Total
Pueblo	3.916	180	15	396	28	263	73	4.871
Campo	3.696	69	178	43		44	25	4.050
Total	7.612	249	188	439	28		98	8.921

Fuente: AHPBA, REPBA, 1857

En cuanto al lugar de residencia de la población, el 55% habitaba en el pueblo mientras que el 45% restante en el campo. No sabemos dónde fue computada la población del ejido pero todo hace suponer (si nos proyectamos tanto hacia atrás como hacía adelante) que fue en el campo. Los nativos fueron anotados de modo equitativo tanto en el pueblo como en la campaña mientras que los extranjeros, durante este periodo, se encontraban mayormente en el pueblo y sus alrededores en actividades vinculadas al comercio o a las industrias rurales, a excepción de los ingleses que por su orientación hacía la actividad lanar se establecieron tempranamente en la zona rural. El registro indica en cifras la importancia que estaba adquiriendo el lanar en la zona con 195.945 lanares criollos y 289.570 mestizos, diez años después se computaban en Mercedes 1.326.209 ejemplares de ganado de este tipo. Sobre la agricultura, no se computaron datos y sólo se enumeró la cantidad de chacras y quintas (318 unidades) ocupadas por labradores. Volveremos sobre esto más adelante. A continuación, analizaremos detalladamente los resultados que arrojó

el Primer Censo Nacional de 1869 para el Partido de Mercedes. A pesar de ser una mirada sincrónica, este corte nos parece sumamente útil porque se sitúa casi al final de todas las transformaciones que venimos señalando.

2. Mercedes según el Primer Censo Nacional de 1869.

Siguiendo a Hernán Otero (2006), quien estudió detalladamente la historia del pensamiento censal en la Argentina y la evolución de los comportamientos demográficos entre 1869 y 1914, la segunda mitad del siglo XIX implicó un cambio decisivo en la historia de la población del país. Fue el periodo de inflexión de las tendencias demográficas del pasado colonial y el de arranque de los principales procesos demográficos que caracterizaron la Argentina moderna (Ibíd.). Teniendo en cuenta las tasas medias anuales de crecimiento, el autor detectó tres periodos históricos diferentes de acuerdo a la velocidad de crecimiento: una etapa de crecimiento moderado (desde mediados del siglo XVII hasta 1857) con valores fluctuantes pero siempre inferiores al 2% anual. Un espectacular crecimiento entre 1857 y 1914 con valores superiores al 3% anual y una nueva fase de crecimiento moderado a partir de 1914 con valores inferiores al 2% y posteriormente decrecientes.

El censo de 1869 se ubica justo al inicio del proceso espectacular de crecimiento que experimentará la Argentina y se lo considera el primer trabajo censal auténticamente moderno ya que inaugura el periodo estadístico. Dicho relevamiento se efectuó durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento bajo la dirección de Gregorio de la Fuente durante los días 15, 16 y 17 de septiembre de 1869. Se eligió dicha fecha porque se tuvo en cuenta los periodos de menor actividad agropecuaria para disminuir el problema de la movilidad de la población. A diferencia de los padrones analizados en la primera parte del capítulo, el censo tuvo un carácter individualista que prestó muy poca atención a la estructura familiar, cuestión que para nuestro análisis es desventajoso. Pero una innovación importante radicó en la inclusión de las categorías *población de hecho* y *población de residencia habitual* que permitieron disminuir el riesgo de la sobre presentación de los datos.¹²⁴

¹²⁴ Población de hecho: “Se tendrá presente empadronar como de una casa, a los que durmieron en ella la noche en que empieza el primer día del censo.”. Población de residencia habitual: “el empadronador preguntará siempre, si en el momento de empadronar falta una o más personas de las que habitualmente duermen en ella y que por obligación u ocupación

Otra cuestión para resaltar de este primer experimento censal fue la metodología implementada para la recolección de los datos puesto que se utilizó la entrevista directa a pesar de ser más costosa que el autoempadronamiento. El censista visitaba en su casa a los individuos y completaba la grilla. Según Otero esto se debió a las eventuales resistencias que podría ofrecer la población y al grado de analfabetismo de ésta. Los individuos seleccionados para actuar de empadronadores fueron: empleados nacionales o provinciales, sacerdotes, maestros y en el caso de no ser posible: vecinos “ilustrados, morales y activos” (Otero, 2006:189)

Desde el punto de vista general la población argentina en 1869 puede ser descripta como una sociedad típica de Antiguo Régimen: equilibrio de sexos, importante proporción de niños debido a la fecundidad natural y rápida disminución del tamaño de los grupos en las cohortes subsiguientes por la fuerte incidencia de la mortalidad. A esta estructura poblacional se agregaron los inmigrantes, sobre todo los extranjeros varones mayores a 15 años (Otero, 2006). La Provincia de Buenos Aires fue incluida -junto con Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes- en la Agrupación del Este. Dicha provincia fue dividida a su vez en tres zonas: norte, centro y sur. El Partido de Mercedes fue incluido en la categoría *centro* junto con un amplio conjunto de partidos que fueron seleccionados desde la Capital hacia el Oeste abarcando una superficie de 1.500 leguas cuadradas.¹²⁵

La amplitud y variedad de la zona seleccionada obstaculiza las comparaciones entre partidos, por otra parte nuestro objetivo está puesto en el ejido por eso hemos decidido metodológicamente poner énfasis en los cambios operados dentro de Mercedes y, en algunos casos, dentro de lo que constituía la vieja Guardia de Luján. Para ello hemos utilizado tanto los datos generales del censo como las cédulas censales del partido y para cuestiones puntuales las cédulas de Chivilcoy. Esta visión detallada nos permitió discriminar las tendencias generales de las características

estén fuera en ese momento o en ese día; y al efecto tomará su nombre y condiciones, y lo empadronará como si estuviese presente. Pero si la persona que falta hubiese salido en viaje trasladándose a otro pueblo para no volver en más de tres días del censo, se abstendrá de inscribirle”. Ver anexo

¹²⁵ San José de Flores, Morón, Merlo, Moreno, Matanza, Luján, Las Heras, Navarro, Mercedes, Suipacha, Carmen, Lobos, Chivilcoy, Salto, Chacabuco, 25 de Mayo, Bragado, Junín, Lincoln, 9 de julio.

específicas de la zona ejidal tal como hicimos con los padrones de la primeras tres décadas del siglo XIX.¹²⁶

Las cédulas de Mercedes y Suipacha fueron reunidas en tres cuadernillos, uno urbano y dos rurales. La división rural - urbano fue una cuestión problemática desde el inicio y continuó durante la confección del segundo censo nacional de 1895. En este sentido, *lo urbano* se consideró en función del espacio, así un pueblo aún siendo pequeño podía operar como centro neurálgico en un ámbito aislado. Desde esta concepción física se entendía también el centro poblado o pueblo como aglomeración: un “área continua que comprende edificios más o menos cercanos unos de otros y vinculados entre sí por una red de calles” (Vapnarsky, 1979 citado por Otero, 2006). Si lo urbano fue un problema, el área ejidal ni siquiera fue motivo de análisis quedando librado a la apreciación del censista dónde ubicar a los pobladores. Para nuestro trabajo la división faltante -urbano, ejido, rural- fue un problema nodal que nos obligó a analizar las fuentes de población de dos modos diferentes: fiel a al modo en que se confeccionó y cómo herramienta para reconstruir ese espacio sabiendo que sólo complementando y contraponiendo los datos con otras fuentes podíamos reconstruir social y demográficamente el ejido.

Como decíamos, la información de Mercedes y Suipacha fue incluida en tres cuadernos. La división entre un partido y el otro no estaba señalada ni en las cédulas ni en los cuadernillos de los empadronadores, suponemos que cuando se elevó la información fue la Oficina de Estadística la que separó el último cuaderno y anotó la información en el tomo general como perteneciente a Suipacha. Como Suipacha no tenía para ese año centro de población fundado el cuadernillo urbano refiere exclusivamente al pueblo de la ex Guardia de Luján. Dentro de los cuadernillos rurales, los encuestadores discriminaron sólo la zona rural-agrícola (de quintas) pero obviaron diferenciar la zona de chacras (que por ley formaba parte del ejido) que fue incluida indistintamente dentro del área rural. Esta división, como veremos, ocultó detrás de lo urbano y rural los rasgos del espacio ejidal. Decimos “lo urbano” puesto que algunas quintas estaban dentro de la traza. Esta situación había motivado varios problemas al punto que en junio de 1864 la municipalidad elevó una nota al Ministro de Gobierno informando sobre la necesidad que tenía el organismo de reorganizar el área:

¹²⁶ 8.150 contabilizados en nuestra serie de datos. AGN, CCMER/1869.

La Municipalidad se permite hacer presente al Señor Ministro, para que lo eleve al conocimiento del Superior Gobierno, la necesidad que se siente de levantar un nuevo plano de este Pueblo con toda su extensión de quintas y chacras, para precisar la línea que circunvale al pueblo, y la que divida el orden de quintas, del de chacras. Cada día el pueblo se estiende a lo que antes eran quintas, es el orden natural de los pueblos y la idea de que la línea férrea pronto llegará a esta Villa, que es necesidad cortar infinidad de quintas, para trazar calles facilitar el tránsito, dar vista a los edificios, que diariamente se construyen ya exige pues el vecindario, de la Municipalidad el que se levante un plano.¹²⁷

La única manera entonces de conocer con más detalle la composición de la población del ejido fue utilizar el censo junto con los planos. La metodología de trabajo consistió en diferenciar los listados de la zona de chacras con la información de *Escribanía Mayor de Gobierno* y ubicando a cada uno de los individuos censados en el mapa del ejido (que afortunadamente asentó los nombres). A continuación expondremos los resultados obtenidos.

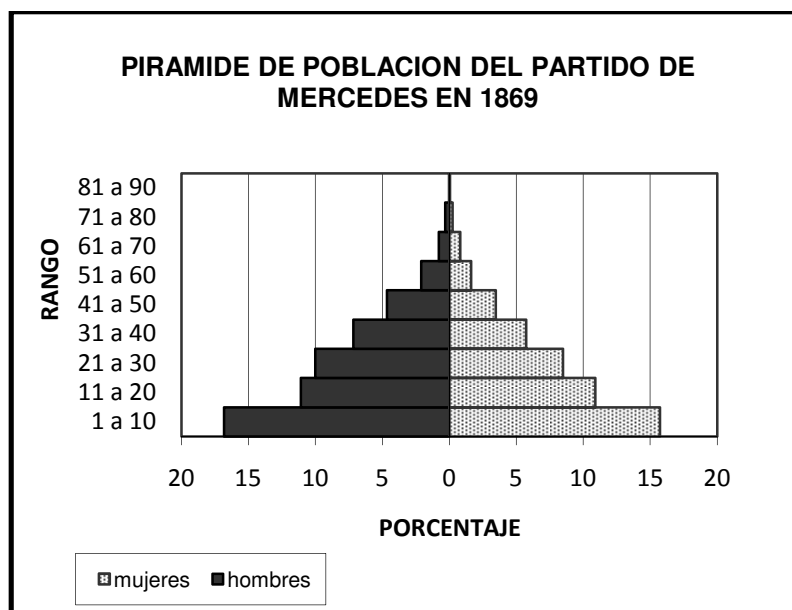
En 1869 residían en Mercedes 8.146 individuos de las cuales el 50% fue censado en el pueblo y el 50% restante en el área rural y rural-agrícola. El 53 % eran hombres y el 47 % mujeres¹²⁸ de los cuales un 75,3% eran argentinos y un 24,7% inmigrante. La pirámide de población confeccionada por cohortes de 10 años es progresiva pues registra una base ancha y una cima pequeña. La población infantil (1-10 años) constituía el 32,6% y la población joven (11-20 años) el 22%. Sumadas estas dos cohortes representaban más del 50% del total de población. El relativo equilibrio entre sexos se daba en casi todas las cohortes aunque observamos una proporción mayor de hombres en las tres cohortes de adultos entre los 21 y 60 años que no es, sin embargo, altamente significativa. La cantidad de niños, sumado al porcentaje equilibrado de adultos jóvenes en edades de procrear se tradujo en una población joven y en crecimiento. El índice de masculinidad general era de 112 hombres por cada 100 mujeres, un índice medio pero inferior al de Chivilcoy y Suipacha.¹²⁹

¹²⁷ GEO-DMMer. 65/1868.

¹²⁸ Fuente para todos los gráficos: Primer Censo Nacional de la Republica Argentina, 1869, Cédulas Censales del Partido de Mercedes. AGN, CCMER/1869.

¹²⁹ Recientemente Garavaglia (2009: 59) brindó cifras de San Antonio de Areco en 1869. Allí la pirámide de población resultante también es progresiva pero la relación de masculinidad es un poco más baja (106) al igual que el componente inmigratorio que era del 16%.

GRAFICO 1



Fuente: AGN, CCMER/1869

Si analizamos las tasas de masculinidad diferenciando a la población de acuerdo a su origen notamos ciertas diferencias, la tasa entre los nativos era de 85 hombres por cada 100 mujeres mientras que la de los inmigrantes era de 280 hombres por cada 100 mujeres.¹³⁰ Más aún, si discriminamos la tasa de masculinidad entre los adultos (casados, solteros y viudos) el índice es el siguiente: 62 hombres por cada 100 mujeres entre los nativos y 291 hombres por cada 100 mujeres entre los extranjeros. Estas cifras denotan claramente la orientación laboral de las migraciones internacionales donde predominaban los hombres solos aunque y demuestran que el equilibrio entre sexos que observamos en el gráfico siguiente fue producto de la conjunción de población nativa e inmigrante. La supremacía de los europeos sobre el resto de los extranjeros es clara destacándose italianos y franceses seguidos de ingleses y españoles. Entre los ingleses pudimos ubicar un gran porcentaje de irlandeses que no fueron identificados de esta manera por el censista.

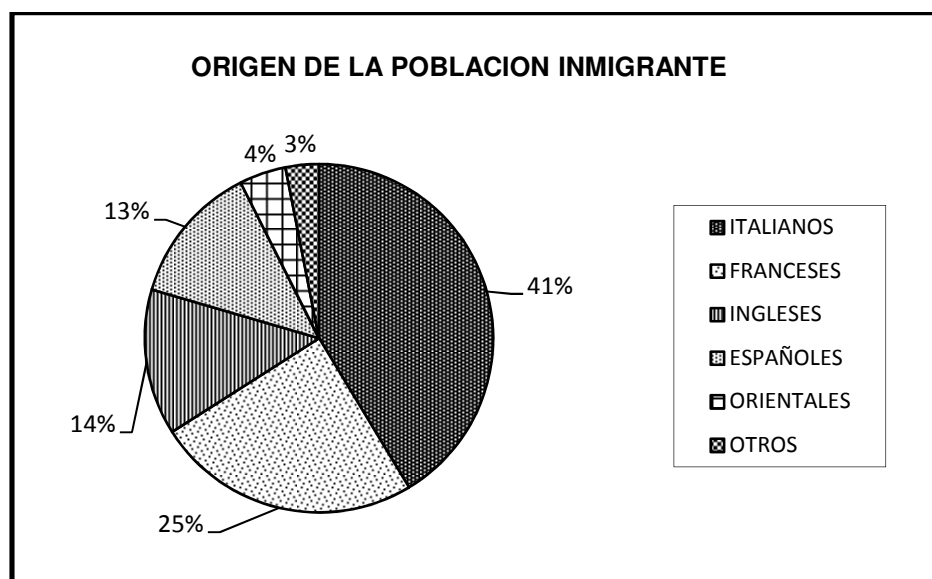
En cuanto a los migrantes internos, constituían el 7% del total de la población nativa destacándose los procedentes de Córdoba y Santiago del Estero.¹³¹ Como ya

¹³⁰ Del mismo modo en San Antonio de Areco la relación de masculinidad entre inmigrantes es de 270 hombres por cada 100 mujeres (Garavaglia, 2009: 59)

¹³¹ En San Antonio de Areco el índice de migrantes internos era menor puesto que constituían el 3% y provenían de Tucumán y Cuyo (Garavaglia, 2009:59).

analizamos en la primera parte del capítulo, la Guardia de Luján fue receptora constante de migrantes interprovinciales desde fines del siglo XIX siendo las provincias de Córdoba y Santiago del Estero las que mayor cantidad de población expulsaron hacia esta zona. En la primera etapa (1785-1809) predominaron los oriundos de Córdoba (1810-1837) luego los de Santiago y a fines de la década del 60`encontramos nuevamente a los cordobeses ocupando el primer lugar (Andreucci, 2004).

GRAFICO 2



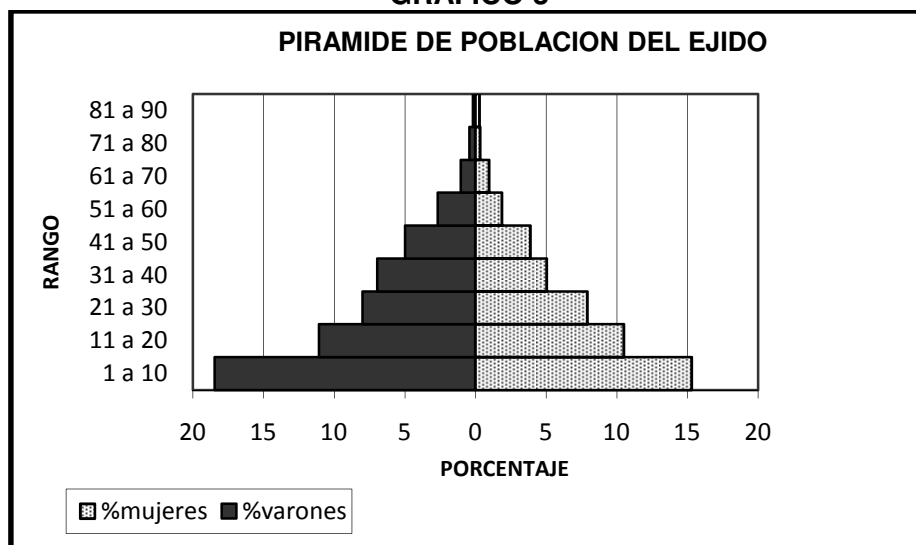
Fuente: AGN, CCMER/1869

Las características que señalamos hasta el momento se refieren a todo el partido, a continuación analizaremos los datos específicos del ejido. Como decíamos al inicio del apartado, los empadronadores sólo discriminaron en el censo a las quintas (zona rural – agrícola) dejando dentro de la zona rural a las chacras del ejido. Debido a esto, diferenciamos y sumamos a los datos de la zona rural – agrícola los pertenecientes a las chacras ejidales. Pudimos hacerlo porque a cada empadronador se le asignó una zona. En primer lugar descartamos la zona de quintas puesto que estaba claramente diferenciada. Luego, tomamos la zona rural y seguimos el camino efectuado por los censistas, para ello utilizamos el Registro Gráfico de 1864 y el mapa del ejido de 1868. El primero contiene los nombres de los propietarios de esos años y el segundo incluye propietarios y poseedores indistintamente. Una vez que descartamos los cuadernillos de toda el área rural, ubicamos en el mapa del ejido a los individuos restantes. Las encuestas se hicieron casa por casa y encontramos una total

correspondencia entre el orden de los empadronados y la ubicación de las parcelas por lo que podemos asegurar que el conteo es fiable.

2.1. Composición de la población del ejido

En 1869 residían en el ejido alrededor de 2.084 personas, esta cifra nos indica dos cosas: que el 25,5% de la población de Mercedes tenía su lugar de residencia en el ejido y que un 75,5% del total de población vivía habitualmente una superficie menor a las 10.000 has que era el área que abarcaba el pueblo (con 4.080 habitantes) y su ejido (2.084 habitantes) No obstante lo abultado de la cifra, debemos tener en cuenta dos cosas: en primer lugar la cantidad de niños empadronados y en segunda instancia que una de las características de este espacio es la posibilidad que tenían sus habitantes de trasladarse al pueblo o a las estancias próximas para trabajar. Ya señalamos en el apartado sobre el Cogió Rural como los pobladores se trasladaban desde las quintas y chacras a su lugar de trabajo complementario o exclusivo diariamente. Además, dentro del ejido quedaron encerradas 892 has pertenecientes a cuatro estancias que combinaban ganadería ovina y cereales (ver capítulo IV). La pirámide de población que hemos confeccionado para el ejido es similar pero aún más pronunciada que la del total del partido. Las variantes en la composición de la población tampoco son significativas. La población infantil (1-10 años) constituía el 33,8% y la población joven (11-20 años) el 21,6%. Sumadas estas dos cohortes representaban también el 55% del total de población del ejido. Los adultos en edades laborales constituían el 54% mientras que la población pasiva el 3,3%. El equilibrio entre sexos era relativamente constante, sin embargo observamos diferencias a favor de los hombres sobre todo en las cohorte de 1 a 10 años y en la que va de los 31 a 40 años.

GRAFICO 3

Fuente: AGN, CCMER/1869

El índice de masculinidad de la zona era de 117 hombres por cada 100 mujeres, un poco más elevado que el del total del partido (112 o 110 si restamos la población del ejido). Si discriminamos las tasas de masculinidad de los nativos y de los extranjeros como hicimos anteriormente, el resultado es similar al que observamos para todo el partido aunque el desfasaje en esta zona es menos pronunciado. Entre los inmigrantes la tasa era de 213 hombres por cada 100 mujeres (frente a 280 del total del partido) mientras que entre los nativos era de 93 hombres por cada 100 mujeres (frente a 85 del total del partido) Pero como en los totales esta incluida la población del ejido decidimos restarla y ahora si observamos diferencias, sobre todo en el caso de los extranjeros puesto que el índice de masculinidad para la campaña y la ciudad se eleva a 320 hombres por cada 100 mujeres.

CUADRO 5

INDICE DE MASCULINIDAD SEGÚN LAS CEDULAS CENSALES DE 1869			
TOTAL		SEGÚN ORIGEN	
		NATIVOS	INMIGRANTES
PARTIDO	112	85	280
EJIDO	117	93	213
PARTIDO SIN EJIDO	110	83	320

En síntesis, los datos que presentamos demuestran que la tasa de masculinidad positiva que registró Mercedes, sobre todo en la ciudad y la campaña, se debió al componente inmigratorio masculino.

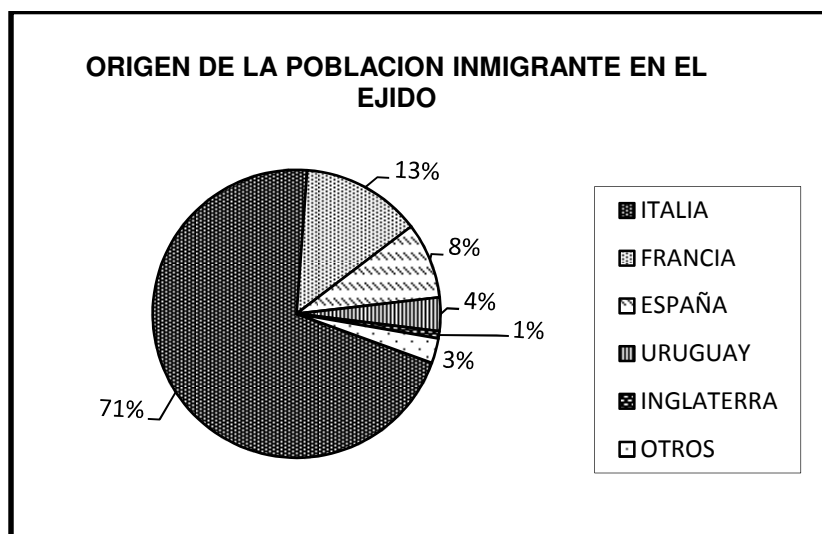
Volviendo al ejido, el 29,5% de los habitantes era inmigrante, un porcentaje también mayor al total del partido que si le restamos el ejido resulta del 23%. La magnitud es significativa y es una característica común de todos los partidos que experimentaron el auge del lanar. No obstante, la presencia de ejidatarios nativos en edades adultas refuta la idea tradicional de Bejarano que afirmaba la escasa proporción de argentinos dedicados a la labranza en las tierras de pan llevar (Bejarano, 1969:75-149). Los italianos fueron ampliamente mayoritarios entre los ejidatarios (70,6%), seguidos muy de lejos por franceses (13,5%) y españoles (8,5%). Los italianos eligieron de modo preferencial el ejido para establecerse al punto que el 50% del total de italianos del partido se encontraba aquí. Manuel Denis, empadronador, comentaba lo siguiente:

La población recorrida por el que firma en los tres libretos adjuntos, en su mayor parte es compuesta de italianos que se ocupan de la labranza de las quintas de este pueblo; estas familias casi en su totalidad, es gente rustica pero muy moral; por lo que no se encontraron en los individuos anotados, muy pocos ilegítimos como también muy pocas mancebas.¹³²

En el caso de los franceses y españoles si bien representaban un porcentaje importante dentro de la población extranjera del área de pan llevar, eligieron como destino mayoritariamente la campaña o el pueblo. Los ingleses en cambio casi no se establecieron en el ejido dedicándose mayoritariamente a la cría de ovejas.

¹³² Nota de Manuel Denis. AGN. 87-88-89

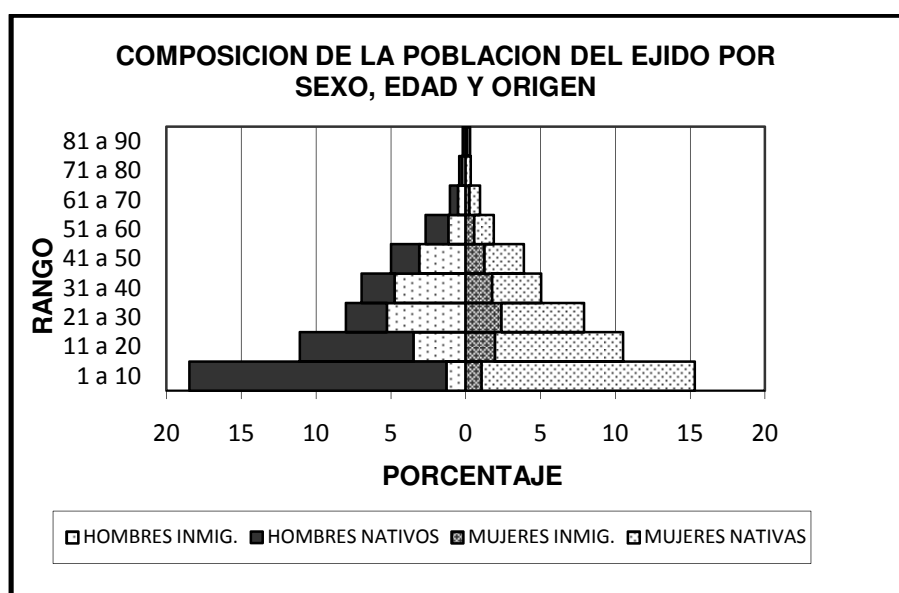
GRAFICO 4



Fuente: AGN, CCMER/1869

La pirámide desagregada por origen que hemos confeccionado nos permite observar que el componente inmigratorio se encontraba en todas las cohortes y para ambos sexos denotando también la presencia temprana de extranjeros en la zona. Entre las mujeres, las nativas fueron mayoría en todas las cohortes, mientras que la relación entre los hombres fue favorable para los nativos en las primeras dos cohortes y en la que va de los 51 a 60 años. Los hombres extranjeros son mayoritarios en las tres cohortes de adultos en edades laborales. Esto se explica por la cantidad de niños nacidos en la zona y por la presencia de labradores nativos en edades adultas.

GRAFICO 5



Fuente: AGN, CCMER/1869

En síntesis, los datos que presentamos sugieren que los extranjeros no poblaron un ejido desierto en el que no existían labradores, sino que se sumaron a un espacio ocupado desde principios de siglo aportando mano de obra y estableciendo relaciones con familias ya afincadas. Los datos sobre el estado civil de la población de esta zona son claros al respecto, el 42,7% estaba casado, entre los extranjeros el porcentaje ascendía al 55% y entre los nativos al 32,7%. Es decir que casi la mitad de la población estaba formada por familias, dato que adquiere mayor relevancia si tenemos en cuenta el porcentaje de viudez que era del 13% total y entre los nativos ascendía al 18,4%. Los solteros constituían el 44,2% del total, la oferta era básicamente nativa pero como las mujeres extranjeras solteras eran muy pocas, las futuras familias debieron conformarse con el componente nativo femenino.

CUADRO 6

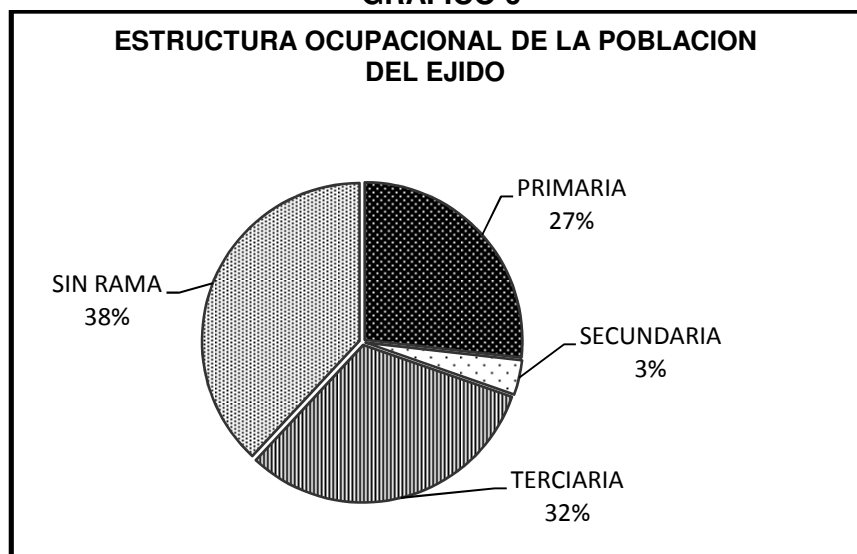
POBLACIÓN SEGÚN ESTADO CIVIL DE LA ZONA RURAL AGRICOLA											
ESTADO CIVIL											
Argentinos						Extranjeros					
Varones			Mujeres			Varones			Mujeres		
c	S	v	C	S	V	c	s	v	C	s	V
94	129	31	125	197	92	182	172	18	115	37	17

Fuente: AGN, CCMER/1869

2.2. Ocupaciones de los ejidatarios

Hilda Sabato se lamentaba en su ya clásico libro sobre el lanar sobre la imposibilidad de conocer la distribución ocupacional y el lugar de residencia de los extranjeros en los partidos de la provincia; además de la dificultad de estimar el peso real de la inmigración con relación al total de población de los partidos puesto que los hijos de extranjeros nacidos en Argentina fueron clasificados como nativos. Como vimos, nuestro estudio pudo avanzar sobre la distribución geográfica de los extranjeros, intentaremos ahora echar algo de luz respecto de las ocupaciones tanto de nativos como de extranjeros dentro del ejido. Las cédulas censales registraron a casi el 50% de la población con algún tipo de actividad. Hemos dividido las ocupaciones en ramas de actividad: rama primaria (ganadería, agricultura y otros) secundarias (artesánías y manufacturas) terciaria (comercio, transporte, profesiones, oficios, servicio domestico) y sin rama (peones, jornaleros y empleados).

GRAFICO 6



Fuente: AGN, CCMER/1869

Las actividades rurales eran las predominantes pero también ocupaban un papel destacado los servicios, sobre todo dentro de la población femenina. Mas del 90% de los censados en ocupaciones terciarias eran trabajadoras domésticas: lavanderas, costureras, sirvientas, cocineras y en la amplia mayoría eran mujeres nativas.¹³³ Entre los hombres predominaban las ocupaciones rurales: peón y labrador. La diferencia entre una categoría y la otra tenía importantes connotaciones sociales como veremos más adelante. Los trabajadores dedicados a la labranza se diferenciaban en quinteros, chacareros o jornaleros. Pero, por otra parte, como el ejido se situaba entre el pueblo y la campaña, muchos pobladores trabajaban también como peones en las estancias próximas. Allí realizaban diferentes actividades: acarrear ganado, manejar carretas, domar animales, etc. Las encuestas confeccionadas por Valentín Alsina con motivo de la confección del Código Rural incluyeron varias referencias sobre estos individuos, la mayoría eran muy pobres y sólo contaban con una ínfima porción de tierra. En el ejido levantaban su rancho de paja y alimentaban al caballo, indispensable para trasladarse a las estancias próximas. Otros se agregaban a las quintas o chacras más prósperas y realizaban diferentes

¹³³ Garavaglia (2009: 89) señaló también la importancia del trabajo domestico en San Antonio de Areco pero lo vinculó como una actividad de los poblanos más que de los habitantes rurales. En su análisis no se discriminó el ejido pero el autor señala en otra parte del libro que en el pueblo fueron censadas las quintas; deducimos entonces que parte de la mano de obra doméstica de Areco también provenía de la zona de pan llevar.

trabajos. Existían también dentro de esta zona trabajadores y dueños de industrias rurales como molinos, lecherías, hornos de ladrillo y de elaborar pan, graserías.

Como estudiamos en la primera parte de este capítulo, la labranza se practicaba en la Guardia de Luján desde muy temprano, sobre todo en los márgenes del Salado (Djenderedjian, 2008) y en el ejido. Los censos de la década de 1830 demostraron la ocupación temprana de la zona ejidal y reflejaron como ésta estuvo encabezada por familias de labradores, muchas procedentes del interior. Este poblamiento se vio facilitado por la política de donaciones implementada por los sucesivos gobiernos de Buenos Aires y que luego analizaremos en detalle. En cuanto a la inmigración, el tema debe ser insertado dentro de las particularidades del partido puesto que Mercedes fue una zona receptora de población a lo largo de todo el siglo XIX. A las primeras familias gallegas se sumaron, a partir de la década de 1840, ingleses e irlandeses especializados en la cría del lanar. Luego comenzó el aluvión migratorio europeo que más tarde adquiriría proporciones mucho más importantes. En el censo de 1869 ya podemos observar la presencia de italianos, franceses, británicos y españoles dentro de la población.

El censo de 1869 registró la ocupación de 445 extranjeros que residían en el ejido del pueblo, más del 90 % eran italianos, franceses o españoles.

CUADRO 7 DIVERSIFICACION OCUPACIONAL DE LOS INMIGRANTES RESIDENTES EN EL EJIDO				
nacionalidad	Ramas			
	Primaria		secundaria	Terciaria
	Labrador	otros ¹³⁴		
españoles	22,4	36,7	6,1	34,7
franceses	36,5	23,8	3,2	36,5
Italianos	50,3	32,8	3,3	13,6

Fuente: AGN, CCMER/1869

Como podemos observar en el cuadro, la labranza constituyó una de las principales actividades (casi el 50% fue denominado labrador, quintero o jornalero) sobre todo en

¹³⁴ “Otros” se refiere a todas las ocupaciones rurales excepto la categoría labrador, quintero o chacarero.

el caso de los italianos. En cambio, españoles y franceses diversificaron más sus actividades hacia el comercio, la industria o el transporte. También la agricultura era importante entre los nativos ya afincados (23% de los hombres fueron censados como labradores, quinteros o chacareros) aunque la gran mayoría fue censado como jornalero o peón. Entre los nativos las ocupaciones estaban más diversificadas debido a que el ejido fue adquiriendo paulatinamente una orientación económica variada a causa de varios factores: la cercanía de Chivilcoy, la importancia del lanar en la zona y la intensa actividad comercial. Los trabajadores rurales trabajaban tanto en las quintas fruti hortícola como en las chacras cerealeras, en las cuales también había ganado menor, o incluso se trasladaban a las estancias. A diferencia del caso de los extranjeros, entre los nativos la importancia de la actividad terciaria se refiere casi exclusivamente al trabajo domestico femenino.

CUADRO 8

DIVERSIFICACION OCUPACIONAL DE LOS NATIVOS RESIDENTES EN EL EJIDO		
Ramas	%	% sin trabajo domestico
primaria	13	23
secundaria	1	2
terciaria	44	3
sin rama	42	72

Fuente: AGN, CCMER/1869

En síntesis, los datos presentados a lo largo del capítulo nos permiten distinguir a inicios del último tramo del siglo XIX una estructura sociodemográfica de la zona ejidal bastante similar a la descrita para el conjunto de la sociedad de la Guardia de Luján de la primera mitad del siglo XIX. Una presencia importante de familias nativas y extranjeras que combinaban sus actividades agrícolas y frutihortícolas en las quintas y chacras con el trabajo asalariado en las estancias o en el pueblo. Las familias extranjeras, sobre todo las italianas, eligieron el ejido para asentarse porque la amplia mayoría de los inmigrantes eran labradores. Los hombres extranjeros solos también se encontraban en el ejido pero comparativamente en menor medida que en la campaña. Tanto unos como otros se establecieron allí y generaron relaciones con familias de labradores afincadas desde antaño.

4. Recapitulación

A lo largo de este capítulo analizamos las características sociodemográficas de la población de la Guardia de Luján (luego Mercedes) y específicamente de su ejido desde el momento de la creación del fuerte hasta 1869. Observamos el dinamismo de la zona y como éste impulsó un crecimiento sostenido de la población durante todo el periodo. Dicho aumento obedeció tanto al crecimiento vegetativo como al ingreso de migrantes del interior y del exterior. La primera oleada estuvo integrada por individuos provenientes de Córdoba, Buenos Aires y de España y se caracterizó por la preeminencia de hombres solos debido al carácter militar de la Guardia. Posteriormente y a medida que se producía una orientación agro-pastoril más definida, los santiagueños reemplazaron a los cordobeses y se sumaron también familias labradoras de partidos vecinos y del norte de la provincia. Promediando la centuria Mercedes reorientó su producción más enfáticamente hacía el lanar pero no abandonó totalmente la agricultura, en este contexto los extranjeros (italianos, franceses y españoles sobre todo) comenzaron a reemplazar a los migrantes del interior al punto que a fines del periodo estudiado constituían casi el 25 % del total de población del partido; tendencia que se acentuó en los años siguientes.

La estructura sociodemográfica del primer periodo se caracterizó por una población joven integrada predominantemente por pequeños labradores que utilizaban casi exclusivamente mano de obra familiar e importantes contingentes de migrantes provinciales, en su mayoría indios. La relación de masculinidad estaba equilibrada y predominaban las familias nucleares. No obstante, éstas establecieron vínculos a través de alianzas matrimoniales y se ubicaron (sobre todo en el ejido) espacialmente de manera contigua, cuestión que implica un retorno a la familia extensa. En cuanto a las categorías ocupaciones, los labradores y jornaleros eran mayoritarios seguidos por los militares, los estancieros y los comerciantes. En el ejido, si bien la zona se pobló tempranamente, observamos que para 1837 no menos de 126 unidades censales (de las 857 computadas) se encontraban en el ejido y no dispersas por la campaña. La mayoría de ellas estaban integradas por los descendientes o agregados de los censados en 1813 y por migrantes, tanto unos como otros formaron unidades independientes. Como veremos posteriormente, esto obedeció no sólo al aumento de población sino también a la cantidad de donaciones efectuadas en el ejido durante este último periodo.

A mediados de siglo la Guardia de Luján se fragmentó por la creación del municipio de Chivilcoy (el ejido quedó ubicado geográficamente en la Villa Mercedes) y partir de ese momento comenzaron a realizarse las estadísticas de

manera separada. En 1869 se realizó el primer censo nacional que nos ofreció un panorama detallado de la estructura demografía del Partido de Mercedes y su ejido fines del periodo estudiado. Habitaban 8.146 individuos de las cuales el 50% se ubicaba en el pueblo y el 50% restante en el área rural y rural-agrícola. La población era joven y en crecimiento y el índice de masculinidad denotaba un relativo equilibrio entre sexos que, como vimos, fue producto del componente inmigratorio masculino. La mayoría de los individuos se ocupaban de tareas rurales pero es importante resaltar el carácter comercial que fue adquiriendo la zona en los últimos años. El ejido se encontraba densamente poblado y las características de sus habitantes acompañaron, de modo más pronunciado, las generales del partido: más del 50% de la población era infantil y joven, la tasa de masculinidad era equilibrada y los inmigrantes constituían casi el 30% (labradores italianos mayoritariamente). Sin embargo la presencia de ejidatarios nativos (con sus familias) en edades adultas refuta la idea de que el ejido se pobló recién con la llegada de los europeos. Al contrario, estos se integraron a un espacio habitado y en pleno funcionamiento. Las actividades primarias predominaron absolutamente pero también ocuparon un papel destacado los servicios, sobre todo dentro de la población femenina. Más del 90% de los censados en ocupaciones terciarias eran trabajadoras domésticas, los hombres en cambio eran sobre todo peones y labradores aunque también trabajadores y dueños de industrias rurales. La diversificación ocupacional fue más común entre los nativos y los franceses que entre los italianos dedicados sobre todo a la agricultura. Los españoles se ocuparon mayormente en actividades vinculadas al comercio.

En suma, a partir de esta reconstrucción local hemos podido detectar cómo se fue desarrollando en un pueblo de campaña (y especialmente en su ejido) la transición hacia la Argentina aluvional ponderando las continuidades y cambios operados en su estructura sociodemográfica. Más que una imagen rupturista, observamos un proceso gradual de cambios anclados en estructuras previas que convivieron varios años y que recién a fines del último cuarto de siglo alcanzaron un carácter distintivo. Fundamentalmente señalamos que a fines de la década de 1860 el ejido de Mercedes era aún un reservorio de población compuesto fundamentalmente de familias labradoras (ahora tanto nativas como extranjeras) y trabajadores rurales que poseían, arrendaban o eran propietarias de pequeñas porciones de tierra. Esto les permitió abastecerse de las necesidades mínimas necesarias para la reproducción ampliada (complementando su ingreso con el trabajo asalariado) y retrasar el proceso de asalarización de los trabajadores rurales puesto en marcha de modo cada vez más enfático partir de mediados de siglo.

4. ANEXO CAPITULO III

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN DE MERCEDES SEGÚN EL CENSO NACIONAL DE 1869

[illegible]

CUADRO 2																																					
POBLACION POR NACIONALIDAD Y SEXO. MERCEDES																																					
Argentinos		Brasileros		Chilenos		norte		americanos		Orientales		Paraguayos		oe am		Alemanes		Austriacos		Españoles		franceses		ingleses		Italianos		portugueses				suizos		Africanos		resumen	
v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	V	m	v	m	V	m	V	m	V	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	V	v	m	T		
2.827																																					
3.311																																					
9																																					
2																																					
7																																					
2																																					
58																																					
29																																					
1																																					
2																																					
10																																					
3																																					
6																																					
218																																					
44																																					
362																																					
132																																					
192																																					
80																																					
597																																					
233																																					
4																																					
3																																					
10																																					
2																																					
2																																					
4.306																																					
3.840																																					
8.146																																					

CUADRO 3 POBLACIÓN SEGÚN ESTADO CIVIL. MERCEDES											
<i>Argentinos</i>						<i>Extranjeros</i>					
Varones			Mujeres			varones			Mujeres		
c	S	v	c	S	v	c	s	v	c	s	V
403	690	83	558	965	359	544	771	52	312	97	60

**COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN DEL EJIDO SEGÚN LAS CEDULAS
CENSALES DEL PARTIDO DE MERCEDES**

CUADRO 1 COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN EDAD Y SEXO					
rango	%varones	% mujeres	varones	Mujeres	Total
1 a 10	18,5	15,3	385	319	704
11 a 20	11,1	10,5	231	219	450
21 a 30	8,0	7,9	167	165	332
31 a 40	7,0	5,0	145	105	250
41 a 50	5,0	3,9	104	81	185
51 a 60	2,7	1,9	56	39	95
61 a 70	1,1	1,0	22	20	42
71 a 80	0,4	0,3	9	7	16
81 A 90	0,2	0,3	4	6	10
Total	53,9	46,1	1.123	961	2.084

CUADRO 2 EQUILIBRIO ENTRE SEXOS			
Rango	%varones	%mujeres	Dif.
1 a 10	18,5	15,3	3,2
11 a 20	11,1	10,5	0,6
21 a 30	8	7,9	0,1
31 a 40	7,0	5	2
41 a 50	5,0	3,9	1,1
51 a 60	2,7	1,9	0,8
61 a 70	1,1	1	0,1
71 a 80	0,4	0,3	0,1
81 a 90	0,2	0,3	0,1

CUADRO 3 ORIGEN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN EL EJIDO		
PAÍS	CANTIDAD	%
ITALIA	430	70,6
FRANCIA	82	13,5
ESPAÑA	52	8,5
URUGUAY	23	3,8
INGLATERRA	5	0,8
ALEMANIA	4	0,7
PORTUGAL	4	0,7
SUIZA	4	0,7
BRASIL	2	0,3
CHILE	2	0,3
AFRICA	1	0,2
TOTAL	609	100

CUADRO 4 ORIGEN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE EN EL EJIDO		
PAÍS	CANTIDAD	%
CORDOBA	35	44,9
CORRIENTES	4	5,1
ENTRE RIOS	3	3,8
LA RIOJA	3	3,8
MENDOZA	2	2,6
SAN LUIS	3	3,8
SANTA FE	3	3,8
SANTIAGO	22	28,2
TUCUMAN	3	3,8
TOTAL	78	100,0

CUADRO 5 COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN DEL EJIDO POR EDAD, SEXO Y ORIGEN								
RANGO	HOMBRES				MUJERES			
	INMIGRANTES	%	NATIVOS	%	INMIGRANTES	%	NATIVAS	%
1 - 10	27	-1,3	358	-17,2	22	1,1	297	14,3
11 - 20	73	-3,5	158	-7,6	41	2,0	178	8,5
21 - 30	110	-5,3	57	-2,7	50	2,4	115	5,5
31 - 40	99	-4,8	46	-2,2	37	1,8	68	3,3
41 - 50	65	-3,1	39	-1,9	26	1,2	55	2,6
51 - 60	24	-1,2	32	-1,5	12	0,6	27	1,3
61 - 70	11	-0,5	11	-0,5	5	0,2	15	0,7
71 - 80	5	-0,2	4	-0,2	0	0,0	7	0,3
81 - 90	0	0,0	4	-0,2	2	0,1	4	0,2

CUADRO 6 OCUPACIONES REGISTRADAS EN EL EJIDO DE MERCEDES			
OCUPACIÓN	NAT.	EXT.	TOTAL
Peón	153	132	285
Labrador	43	133	176
Lavandera	89	8	97
Costurera	62	16	78
Quintero	8	54	62
Sirvienta	26	13	39
Trabajador de campo	28		28
Domestica	17	8	25
Jornalero	20	5	25
Carrero	16	8	24
Comercio	4	19	23
Cocinera	9	6	15
Hornero	2	9	11
De familia	9	1	10
Planchadora	7	1	8
Cigarrera	7		7
Lechero	2	5	7
Dependiente	3	3	6
Hacendado	5		5
Molinero		5	5
Acarreador de ganado	4		4
Acopiador	4		4
Carpintero	2	2	4
Chancho		4	4
Tropero	3	1	4
Zapatero		4	4
Enfermero	3		3
Panadero	2	1	3
Abastecedor	1	1	2

CUADRO 6 (CONT) OCUPACIONES REGISTRADAS EN EL EJIDO DE MERCEDES			
OCUPACIÓN	NAT.	EXT.	TOTAL
Albañil	1	1	2
Jabonero	1	1	2
Sepulturero	2		2
Boticario		1	1
Chacarero	1		1
Changador	1		1
Domador	1		1
Escobero		1	1
Gallinero		1	1
Peinetero		1	1
Puestero	1		1
Quesera	1		1
Tejedora	1		1
Trenzador	1		1
TOTAL	540	445	985

CAPITULO IV

Los intersticios de la ley. De la sanción a la implementación de la legislación ejidal en Mercedes (Guardia de Luján)

Luego de haber analizado en profundidad la legislación sobre ejidos sancionada para la Provincia de Buenos Aires durante gran parte del siglo XIX, sus antecedentes y las disposiciones sobre el tema presentes en el Código Rural; en el presente capítulo confrontaremos las normas tal cual fueron pensadas con su efectiva aplicación. En primer lugar, estudiaremos las principales características del proceso de ocupación y acceso a la propiedad de la tierra en la Guardia de Luján y luego en Mercedes para luego concentrarnos en la constitución del pueblo y su ejido desde su organización espontánea hasta la segunda traza efectuada en 1868. Luego examinaremos la dinámica de adjudicación de las tierras específicamente ejidales teniendo en cuenta sus características distintivas: la política de donaciones para el fomento de la población y el cultivo y el proceso de clarificación de derechos para acceder a la propiedad privada. Posteriormente nos concentraremos en el análisis de la estructura de la propiedad y el perfil socioeconómico de los propietarios.

Durante la primera mitad del siglo XIX se crearon los organismos encargados de llevar a la práctica el conjunto de medidas destinadas a reconocer el territorio (ubicación, extensión, uso y calidad del suelo, accidentes, etc.) para la construcción de un catastro provincial que pudiera utilizarse, entre otras cosas, con un criterio fiscal. Así, si bien los primeros reconocimientos topográficos datan del siglo XVIII, recién con el establecimiento de la Comisión Topográfica (1824-1826) los proyectos adquirieron mayor impulso tanto por la iniciativa gubernamental como por la privada (Martínez Sierra, 1975: 69; D'Agostino, 2008: 143). En cuanto a los ejidos de los pueblos, el primer proyecto sistemático elaborado por especialistas fue anterior a la creación de la citada comisión puesto que lo realizó el Departamento de Ingenieros y consistió en la construcción del plano del pueblo de Pilar (1821-1829). Los inconvenientes que se suscitaron por la falta de especialistas para llevarlo correctamente a la práctica motivo la sanción del decreto de 1823 sobre fundación de pueblos (capítulo II)

Las funciones adjudicadas a la comisión fueron: aprobar las mensuras de tierras, construir los planos topográficos de los pueblos de campaña, acreditar y formar agrimensores. En el año 1826 este organismo fue subsumido por el Departamento General de Topografía y Estadística (1826-1837), de alcance nacional y con similares funciones debió también ejercer como tribunal topográfico y publicar datos

estadísticos. Su obra más importante fue la construcción de los Registros Gráficos de 1830 y 1833. Una vez estallado el conflicto entre las provincias y disuelta la organización nacional, el Departamento General de Topografía y Estadística volvió a ser incumbencia provincial pero su actividad cayó en receso hasta después de Caseros cuando se reorganizó como Departamento Topográfico.

El nuevo departamento tuvo funciones limitadas a la topografía puesto que el resto de las actividades cayeron bajo la órbita del nuevo consejo de ingenieros en Obras Públicas (Esteban, 1862: 85; Martínez Sierra, 1975; D'Agostino, 2008). Una de las actividades más importantes que realizó fue el Registro Gráfico de 1864 que, frente a las representaciones anteriores, presentó una información más densa y precisa puesto que aparecen las divisiones políticas de los partidos, se agregan las mensuras no dibujadas anteriormente, se registra ruta del ferrocarril y se representan los ejidos.

A. Los sistemas de acceso a la tierra: pueblo, ejido y campo.

1. La campaña

El avance territorial y poblacional sobre la frontera de Luján se produjo entre 1750 y 1830, momento en el cual se llegó al Salado, al amparo del sistema de fortines. La afirmación de los derechos de propiedad sobre estas tierras fue paralela y superpuesta al asentamiento precario de numerosos pobladores como también se ha detectado en otros espacios (Canedo, 2004; Banzato, 2005 y 2009). En este sentido, el proceso de ocupación y el de acceso legal a la tierra no siempre estuvo protagonizado por los mismos individuos debido a que, si bien estas superficies fueron otorgadas en merced por primera vez desde mediados del siglo XVII, pocos fueron los actos de posesión efectiva. Recién a mediados del siglo XVIII con la creación del fuerte y el establecimiento del cuerpo de blandengues y sus familias se comenzó a poblar la zona.

La merced más grande que se otorgó en el partido estudiado aunque con límites bastante imprecisos fue la que heredó Pedro Díaz de Vivar en 1793.¹³⁵ Esteban Dávila otorgó en 1635 a Juan Vergara dos leguas de frente por una legua y media sobre ambas márgenes del Río Lujan, desde la actual ciudad de Lujan hasta la

¹³⁵ AHPBA, EMG, Leg. 144 Exp. 83/1798.

Guardia homónima. Luego, el mismo individuo solicitó otra donación que se extendía hasta la Laguna Turbia (actual límite entre Mercedes y Suipacha), juntas las dos donaciones abarcaban todas las cabezadas del Río Lujan.¹³⁶ Posteriormente estas tierras fueron heredadas por Juan Bautista Vergara quien las traspasó a su hija, Teodora Leyva y Vergara. Esta, donó a Díaz de Vivar toda la superficie en el año 1793.¹³⁷

Capitán de una de las compañías de milicias de a caballo, Díaz de Vivar fue durante el período colonial un individuo de renombre, luego de muchos años estas tierras siguieron siendo nombradas por las autoridades y los lugareños como *las de Díaz de Vivar* aún cuando ya eran propiedad de otros individuos.¹³⁸ Los terrenos enunciados pasaron rápidamente de mano en mano: en 1798 y 1802 Vivar vendió a Robredo dos grandes fracciones, la primera de 3,7 leguas y la segunda no conocemos la superficie exacta. En 1799 vendió otras dos fracciones de 0,66 leguas cada una a Santiago Barrios y a Martín Sánchez.¹³⁹ Posteriormente, vendió en fracciones las tierras aledañas a la Cañada de la Choza a Manuel González (0, 75 L²), Florentino Colman (0,75 L²) y Álvaro Barros (0,91 L²) y así sucesivamente aunque para 1864 todavía quedaban tierras de los herederos de Díaz de Vivar en Mercedes.¹⁴⁰ Otra donación que realizó Esteban Dávila en esta frontera fue la que llegó a manos de Pedro Nolasco Montenegro, antaño Alcalde de la Hermandad en el pago de Areco¹⁴¹, y que heredó posteriormente su hija, Águeda Montenegro. En los años 1825 y 1828, Águeda vendió sus tierras en dos fracciones de 0,75 L² a Pablo Oliva y a Félix García.¹⁴² Esta merced se ubicaba frente al Río Lujan en el lugar donde se trazaría posteriormente el pueblo. Por último, en 1821 Antonio Leguizamón recibió dos leguas y media de tierra en moderada composición a inmediaciones de la Guardia, sobre el

¹³⁶ EMG, Leg. 144 Exp. 83/1798.

¹³⁷ EMG, Leg.143 Exp. 11572. GEO, LMA 1, p. 205.

¹³⁸ GEO, DMMer, 65/1868.

¹³⁹ DMMer. 28/1856.

¹⁴⁰ DMMer. 218/1866.

¹⁴¹ AHPBA, EMG, C. 13, Leg. 2. Exp. 43/1791 y 52/1793.

¹⁴² GEO, DMMer 33/1861, 3/1855, 4/1855.

Arroyo Moyano. Este individuo era un estanciero de la Cañada de la Chozza con fuertes vínculos con las familias más importantes de Luján.

La segunda etapa en el proceso de acceso legal a la tierra se produjo con la aplicación de la enfiteusis. La Guardia de Luján abarcaba en 1836 una extensa área con límites imprecisos que partía del fuerte y llegaba a las Saladas, frontera real con los indios, actualmente formada por los partidos de Mercedes, Suipacha y Chivilcoy, aunque algunas tierras de lo que actualmente es San Andrés de Giles y Alberti pueden incluirse también. Como vimos, gran parte del actual Partido de Mercedes ya había pasado a manos privadas mediante sucesivas ventas de fracciones de tierras obtenidas en merced. Fueron entonces el resto de las tierras de la Guardia de Luján las que se otorgaron casi totalmente mediante el sistema enfiteútico.

María Elena Infesta (2003) realizó un extenso trabajo sobre la problemática del traspaso de la tierra pública en la Provincia de Buenos Aires hasta mediados del siglo XIX. En cuanto a la enfiteusis, la autora analizó los aspectos legales, la magnitud de leguas transferidas, su localización geográfica y las características de las tenencias mientras estuvo vigente el sistema. La extensión total del área enfiteútica cedida por el Estado entre 1823 y 1840 fue de alrededor de 2.482,75 leguas (6,7 millones de has). Los partidos que tuvieron mayor número de transacciones al noroeste del Salado fueron Lobos y la Guardia de Luján con 259,58 y 195,14 leguas respectivamente.¹⁴³

Analizando los datos, observamos que el proceso de adjudicación de la tierra se produjo de manera sucesiva: casi toda la superficie de Suipacha y todo el espacio que abarcaba Chivilcoy fue entregado mediante enfiteusis mientras que en Mercedes fueron entregadas sólo las parcelas que mediaban entre el pueblo y la Laguna Turbia, actual límite con Suipacha, puesto que para la década de 1830 gran parte de la superficie mercedina ya había pasado a manos privadas. En distintas solicitudes de enfiteusis de 1826 y 1827 se aclaraba expresamente: “[...]no hay más terreno del estado fuera del destinado a la traza de esta guardia” o “[...]no se les dio 6 leguas cuadradas porque no hay mas terrenos del estado fuera de la traza (ver mapa 1 Anexo cartográfico)”¹⁴⁴

¹⁴³ Infesta ubicó las parcelas enfiteúticas por partido y/o por el sitio geográfico que se nombraba en el trámite. Posteriormente Bibiana Andreucci (2001) ubicó y cuantificó las tierras que se otorgaron en enfiteusis en Chivilcoy tomando como superficie del partido los lotes existentes llegando a un total de 100 leguas incluyendo al Partido de Alberti.

¹⁴⁴ EMG. Leg. 143 Exp. 11568/1837 y GEO, DMMer 22/1827.

<p>TABLA 1</p> <p>SUPERFICIE OTORGADA EN</p> <p>ENFITEUSIS EN L² EN LA GUARDIA DE</p> <p>LUJAN</p>	
AÑOS	LEGUAS
1824	0,75
1825	1,5
1826	3,012
1827	25,5
1828	58,26
1829	42,303
1830	12,09
1831	8,58
1832	2,05
1833	3,096
1834	10,317
1835	9,5
S/F	18,19
Total	195,148

Fuente: Infesta, 2003:181

Un porcentaje importante de las tierras dadas en enfiteusis pasaron del usufructo a la propiedad entre 1836 y 1838 momento en el cual el gobierno de Juan Manuel de Rosas autorizó a vender 1. 500 leguas cuadradas. La zona de la Guardia de Luján fue valuada en 5.000\$ la legua, los enfiteutas tenían prioridad para adquirir sus tenencias pero no estaban obligados a comprar. En 1838 se modificó lo estipulado debido a las urgencias fiscales por las que pasaba la administración rosista, se ordenó entonces la venta de tierras de los enfiteutas que adeudaban el canon (Infesta, 2003:119-121). Como resultado de estas dos leyes se vendieron en la provincia 1263,3 leguas entre 1836 y 1843 en 311 operaciones (3,4 millones de has). En la Guardia de Luján y específicamente en lo que sería Mercedes, la mayoría de los enfiteutas compraron (ver tabla 1 anexo) incorporando más tierra en propiedad a la que ya había en el partido.

A partir de 1840 no se registraron más trámites para acceder a la propiedad y la enfiteusis había concluido tácitamente al no renovarse los contratos. Quedaban, no obstante, varios trámites inconclusos que fueron resueltos progresivamente por las administraciones pos rosistas. La ley de arrendamientos rurales de 1857 fue la primera medida que se sancionó como intento de palear transitoriamente el desorden en

materia de tierras en la que se encontraba la provincia y a su vez expandir la frontera productiva en consonancia con la expansión de la ganadería ovina. Entre 1857 y 1876 se otorgaron en arrendamiento alrededor de 5 millones de has. La mayoría de las adjudicaciones se realizaron sobre tierras situadas fuera de la línea de fronteras. En Mercedes se formalizó sólo un contrato de arrendamiento al igual que en Chivilcoy (Valencia, 2005).

En agosto de 1857, unos meses antes de la sanción de la ley de arrendamientos, se retomó también el proyecto de traspasar a la propiedad privada las tierras bonaerenses mediante la sanción de una ley que autorizaba la venta de 270.000 has al interior del Salado. A esta ley le siguieron iniciativas más enfáticas que se plasmaron sucesivamente en las leyes de 1864, 1867, 1871, 1876 y 1878 (Valencia, 2005 y 2009) En Mercedes, el proceso de acceso a la propiedad privada fue más temprano que en otras zonas puesto que se completó en 1867: el partido registró el mayor número de operaciones de venta al interior del Salado por la ley de 1857 con 41.419 has vendidas en 47 operaciones. Luego, en 1864 se transfirieron 2.632 has en una operación y en 1867 en cuatro operaciones se vendieron 1.623 has; la mayoría sobrantes. Por lo tanto, para mediados de siglo casi toda la campaña mercedina estaba en manos privadas siendo las parcelas ejidales la excepción.

2. El ejido

2.1. La traza del pueblo (1825) y su ejido (1830)

El lugar donde se estableció el pueblo constituía la zona de más antiguo asentamiento del amplio espacio que conformaba la Guardia de Lujan, allí se concentraba el poder político y militar y para fines de la década de 1820 se encontraba densamente poblado. Como analizamos, el interés por reunir a la población dispersa y alentar a la formación de pueblos no nació luego de la independencia ya que fue una preocupación recurrente del estado español tal y como lo atestigua la legislación de indias y las numerosas circulares coloniales al respecto.¹⁴⁵ A mediados del siglo XVIII

¹⁴⁵ “Real Cédula al gobernador de Buenos Aires para que haga cesen los árbitros impuestos en aquella ciudad para la manutención de las compañías” en Anexo documental, SALVADORES, 1941:58.

la situación era demasiado inestable y la Guardia constituía en primer lugar un bastión militar. Sin embargo, varias son las fuentes que señalan que inmediatamente después de construirse el fuerte la zona aledaña se pobló de chacras. Más aún, en un litigio del año 1798 se discutía entre otras cosas si parte de las tierras de Pedro Díaz de Vivar, en las que estaban asentados numerosos pobladores, formó o no una Villa.¹⁴⁶ Andrés Veloz apoderado de los labradores esgrimía el siguiente argumento:

[...] porque ha llegado el caso de que aún pagando las pensiones establecidas, no se les deje parar allí y a otros aunque se les permite se les priva hasta el uso de la leña del campo, y de esta suerte un pueblo (el subrayado es nuestro) que poco ha sería floreciente y en estado de prometer la seguridad contra las irrupciones de los indios, a todos aquellos contornos, va caminando a su total desolación [...]¹⁴⁷

Más adelante agregaba:

[...] se digne mandar, que ninguno de los pobladores, en la guardia de mi vecindario y cinco leguas en contorno, que lo menos se necesitan para sus pastos y ejidos (el subrayado es nuestro) sea molestado con despojo arrendamientos u otras pensiones por Díaz de Vivar o alguno para que en consecuencia pueda formarse el arreglo conveniente a una población tan útil y necesaria al Estado.¹⁴⁸

En respuesta a lo alegado por Veloz, Díaz de Vivar planteaba que no todos los pobladores que iniciaron la causa estaban asentados en sus tierras, pero si hipotéticamente fuera así:

[...]se titulan vecinos del Pueblo de la Guardia de la Frontera de Lujan y esto no pudo asentarse sino con error, porque aquella no es Villa, lugar, ni Pueblo (el subrayado es nuestro) ni tiene titulo de tal, respecto a que solo se halla establecida con autoridad la Guardia de la Frontera, y todos los demás que allí están agregados se han situado por conveniencia o por el interés de regularmente lleva a las gentes a aquel paraje donde con frecuencia entra algún dinero...Es falso pues que sea Pueblo de la Guardia de la Frontera de Lujan como que si mañana se trasladase esta Guardia a otro punto más distante... se vería que

¹⁴⁶ Andreucci trabajo este litigio pero su atención no estaba focalizada en la cuestión de la conformación del poblado. ANDREUCCI, 2004.

¹⁴⁷ EMG, Leg. 14 Exp. 483/1798.

¹⁴⁸ Ibíd.

no quedaba persona alguna porque los que pudiesen y tuviesen arbitrios marcharían en post de la tropa[...].¹⁴⁹

Más allá de los resultados del litigio, es notorio como ya desde fines del siglo XVIII existía de hecho una aglomeración en torno al fuerte considerado por los lugareños un *pueblo*. Incluso antes de la traza del ejido se enunciaba en los testimonios la conveniencia de reservar un área para terrenos de pan llevar. No obstante esto, el pueblo y el ejido de la Guardia no se trazaron hasta 1830. Con respecto al pueblo, en 1825 el agrimensor José de la Villa realizó un plano que, sin ser muy completo, aporta ciertos datos relevantes como por ejemplo los nombres de los vecinos que ocupaban la zona central (ver mapa 3 Anexo cartográfico)¹⁵⁰ La distribución espacial de los solares en los pueblos reproducía en gran medida las jerarquías imperantes en aquel momento debido a que la plaza central era el nudo referencial de la organización urbana y la cercanía a ésta implicaba la proximidad a las fuentes de poder (Otero, 2003).

Pedro Bermúdez era comerciante y titular de dos parcelas. Fue censado en 1813 en una unidad de 8 miembros. En 1837 su unidad contenía 18 miembros y se había transformado en enfiteuta. Isidro Molina y Tomas Flores también eran enfiteutas, este último de Suipacha. Los tres fueron catalogados como labradores. Juan, Francisco y Bernardo González (hermanos) eran pulperos españoles. La unidad censal de Bernardo González poseía en 1837 la suma de 32 miembros y era la segunda más mayoritaria censada en esa fecha. Baltasar Solveyra, José Ojeda y Tadeo Vila también eran pulperos; este último poseía además una chacra¹⁵¹. Antonio Saubidet era un personaje importante en el pueblo, tenía casi una legua de tierra sobre el Río Luján. De Cecilio Gamarra sólo sabemos que fue calificado en 1813 como estanciero. Jacinto Barrera era labrador, en 1837 su UC contenía 6 miembros y poseía además una chacra.¹⁵² De los restantes vecinos citados en el plano no tenemos datos. Por último, en el plano también se expresaba: “A más de la población citada se siguen

¹⁴⁹ EMG, Leg. 14 Exp. 483/1798.

¹⁵⁰ GEO. Plano 248-24-3.

¹⁵¹ AGN, XIII, 15-1-5, Padrón de licencias de pulperías de campaña. Composturas y alcabalas. Agradezco a Julián Carrera por facilitarme los datos.

¹⁵² AGN, S. X, 8-10-4.

varias quintas y campos baldíos en que las gentes se pueblan con frecuencia de lo que resulta ser el pueblo.”¹⁵³

En cuanto al ejido, durante la segunda década del siglo XIX las autoridades bonaerenses retomaron la preocupación colonial respecto a la población por eso a partir de 1823, momento de la sanción de la ley de centros de población, cada vez que se fundaba un pueblo se constituía la zona circundante como de pan llevar y se prohibía expresamente destinar esas tierras para otro uso que no fuera establecer población y cultivo (Barcos, 2007). Como el espacio en que se ubicó el ejido de la Guardia estaba ocupado desde mediados del siglo XVIII la nueva traza implicó sobre todo un reordenamiento de la zona. La delineación se efectuó en septiembre de 1830, en esa fecha el agrimensor Pratt informó a la comisión de solares que todos los terrenos del lado opuesto del río Luján eran de propiedad particular y que la mayor parte del área correspondiente al ejido era bañado. Esgrimía también que el antiguo fuerte estaba en total deterioro y proponía destinar esas tierras para edificios públicos. Debido a estos inconvenientes, el pueblo se trazó finalmente a unos metros del antiguo fuerte y se acordó fijar como límite del ejido el río. La superficie quedó estipulada en dos leguas cuadradas y en tres cuarto de otra (7.336,47 has) y no en cuatro leguas cuadradas como ordenaba la legislación en la materia (ver mapa 2 Anexo cartográfico)¹⁵⁴ Los terrenos particulares que quedaron incluidos dentro de la traza fueron los siguientes:

CUADRO 3	
TERRENOS PARTICULARES AFECTADOS POR LA TRAZA DEL EJIDO, 1830	
Apellido y Nombre	Has.
1. Galiano Tiburcio	561
2. Juana Villalba	177
3. Santiago Barrios	134,14
4. Pablo Oliva	152,25
Total	1.024,39

Fuente: GEO, DMMer. 6/1830

¹⁵³ GEO, Plano 248-24-3.

¹⁵⁴ DMMer. 6/1830.

El decreto correspondiente concertaba negociar a futuro con los propietarios particulares afectados para que cedieran estas tierras a cambio de otras fuera del ejido.¹⁵⁵ Sin embargo, las permutas no se efectuaron y los terrenos enunciados permanecieron dentro del perímetro durante todo el periodo.¹⁵⁶ Si a las 7336,47 has que abarcaba el ejido le descontamos las 1024,39 has de terrenos particulares, nos queda como superficie destinada al establecimiento de solares, quintas y chacras 6312,08 has. Fue en este pequeño espacio donde se establecieron los pobladores y las parcelas destinadas por ley exclusivamente a la labranza.

Con respecto a los terrenos particulares, menos el de Santiago Barrios (3) los restantes fueron obtenidos por compra a Agüeda Montenegro. Esta mujer vendió en diferentes fracciones sus tierras: a Pablo Oliva en 1830 (4) y luego a Félix García.¹⁵⁷ García a su vez vendió en 1828 el terreno en dos partes: una fracción a Juana Villalba (2) y otra a Tiburcio Galiano (1).¹⁵⁸ El terreno restante, era una fracción de la que en mayor proporción poseía Pedro Díaz de Vivar.¹⁵⁹ En 1830 una porción de estas tierras estaba en manos de Santiago Barrios (3) por compra que éste había efectuado a Díaz de Vivar.¹⁶⁰

Si bien el ejido fue trazado y el pueblo delineado en la década del 1830, las quintas y chacras allí establecidas no fueron formalmente deslindadas ni mensuradas en su totalidad hasta el año 1868 debido a los inconvenientes de medios y personal que sufría el Departamento para ejecutar las tareas.¹⁶¹ Hasta la reorganización de

¹⁵⁵ MUZLERA, s/f, D.10-2-1831.

¹⁵⁶ BARCOS, 2007.

¹⁵⁷ GEO, LMA 2: 41, DMMer. 4/1855. DMMer. 3/1855.

¹⁵⁸ GEO, DMMer. 3/1855.

¹⁵⁹ AHPBA, EMG. , Leg. 143/11572. GEO, LMA1: 205.

¹⁶⁰ GEO, DMMer. 6/1830.

¹⁶¹ Los dos únicos instrumentos con los que contaba el departamento para utilizar en la demarcación de los pueblos eran el "circulo repetidor" y dos teodolitos. Faltaban jalones, cadenas, transportadores y brújulas. En cuanto al personal, faltaban trabajadores para las tareas auxiliares y los sueldos eran míseros (Martínez Sierra, 1975:81)

dicho departamento, fue la comisión de solares del pueblo quien ejerció las funciones de mensura y adjudicación de tierras a los pobladores. Estas comisiones fueron creadas en 1825 y estaban integradas por el Juez de Paz y tres vecinos de renombre, su función consistía en mediar entre la Comisión Topográfica y los pobladores en materia de adjudicación de tierras en el pueblo y ejido: validez de títulos, licencias de edificación y control del espacio público. Con el correr del tiempo dicha organización ejerció un poder que trascendió lo meramente administrativo.

En suma, las parcelas ejidales fueron adjudicadas durante todo el periodo bajo diferentes modalidades: como donación a través de los comandantes militares y como donación condicionada por medio de una solicitud que era dirigida a la comisión de solares y posteriormente sólo al juez de paz¹⁶². Estos últimos, labraban un documento en el cual se expresaba que el terreno era baldío y se entregaba en posesión, previa mensura, con la condición de poblarlo y cultivarlo. Estos documentos fueron solicitados posteriormente para tramitar las escrituras, sin embargo no todos los pobladores contaron con ellos:

[...]la mayor parte de los vecinos pobladores y actuales poseedores carecen de esos títulos originarios, tanto por haberlos extraviado los primeros como inutilizado los segundos por haberlos creído necesarios en los diferentes traspasos que han tenido esas propiedades, por otra parte en la época en que estuvo el Juzgado de 1 Instancia en la Villa de Lujan y que se trató de construir el templo en esta la Comisión que corrió en recolectar los fondos para estas obras recabo de la mayor parte de los vecinos esos títulos para mandarlos a aquel Juzgado con el fin de Archivarlos y dar a los interesados las escrituras en forma de sus propiedades y la retribución en pesos metálicos que debía dar para la obra del templo y como es notorio aquel archivo sufrió un total extravío [...] la Municipalidad creyo sanjar este inconveniente recurriendo al Archivo o Registro que debían haber llevado las Comisiones de solares....y lo que no han hecho pues las mas hado una grande irregularidad a este Partido que ningún antecedente han dejado de sus operaciones otorgando las donaciones asta verbalmente[...]¹⁶³

En 1857 se creó la Municipalidad y entre sus funciones se encontraba también la de otorgar *la acción* de quintas y chacras bajo las mismas condiciones, por lo tanto, las

¹⁶² La Comisión de Solares de la Guardia de Luján fue creada el 16 de mayo de 1825, sus primeros miembros fueron: Anacleto Millán (comandante), Cecilio Mosqueira (cura) y Víctor Barrancos (Juez de Paz).

¹⁶³ EMG, Leg. 46 Exp. 3350/1864.

adjudicaciones posteriores a esta fecha fueron efectuadas por dicha institución. Recién a partir de 1858 el gobierno se desprendió de la titularidad de las tierras ejidales y las puso masivamente en venta.

2.2. La nueva traza, 1868

En la década de 1860 se comenzó a pensar en la nueva traza del ejido teniendo en cuenta la venta de quintas y chacras que se había ordenado en 1858 y, sobre todo, la inminente llegada del ferrocarril. En junio de 1864 la municipalidad solicitó al gobierno autorización para realizar la tarea, éste accedió pero aclarando que el municipio debía encargarse de los gastos. Se contrató entonces un agrimensor público para efectuar los trabajos pertinentes aclarando que los honorarios del perito y los gastos extras serían satisfechos con el producto de venta de tierras. En agosto de 1867 Tomás Ardenaghi comenzó las diligencias de mensura, si bien el trabajo debía concluir en enero del año entrante, el agrimensor solicitó un plazo ya que:

[...] habiéndose presentado dificultades no previstas por su minuciosidad y entorpecimientos que son consiguientes a esta clase de trabajos, ya que por la estación en que nos encontramos como por escasez de peones, los cardos es que me veo en la necesidad de manifestar a V. que a pesar de estar muy adelantado el trabajo, el tiempo que me resta es insuficiente...ruego a V. se sirva acordarme un nuevo plazo de dos o tres meses [...]¹⁶⁴

Los trabajos finalizaron en julio de 1868 y la superficie del ejido se fijó en 7336,47 has; medida que respetaba la traza del agrimensor Pratt efectuada en 1830. Los terrenos particulares incluidos en la antigua traza continuaban dentro del ejido, aunque algunos de ellos ya habían sido transferidos. El terreno de Salvador Turro (1) fue vendido por la viuda de Tiburcio Galiano en 1854. La totalidad del terreno era de 729 has, de las cuales 524,58 has quedaron comprendidas dentro del ejido. Claudio Rodríguez (4) junto con Esteban Cabral compraron la tierra de Pablo Oliva no sabemos en qué año. Los terrenos restantes no fueron transferidos y para 1868 continuaban en mano de los pobladores citados en la traza de 1830. La totalidad del área que ocupaban estos terrenos en 1868 era de 891,64 has.

¹⁶⁴ GEO-DMMer. 65/1868.

CUADRO 6

TERRENOS PARTICULARES AFECTADOS POR LA TRAZA DE 1868		
Nº	Apellido y Nombre	Has
1	Salvador Turro	524,58
2	Juana Villalba	174,52
3	Herederos de Barrios	50,65
4	Claudio Rodríguez	141,89
Total		891,64

Fuente: GEO, DMMer 65/1868

Si a la superficie total del ejido le restamos la zona ocupada por los terrenos particulares y las 419,88 has que pertenecían a la traza del pueblo donde se establecieron los solares (superficie encerrada en la nueva calle de circunvalación) el área destinada efectivamente para quintas y chacras resultó de 6024,96 has (ver mapa 5 Anexo cartográfico) Luego de la traza general, se realizó también la mensura de todas las unidades productivas establecidas en esta superficie, la cual estaba “[...] sumamente subdividida y del más arbitrario modo.”¹⁶⁵ Paralelamente los poseedores iniciaban los trámites de legalización de sus tenencias bajo las leyes y la modalidad que analizaremos en el apartado siguiente.

.

3. Recapitulación

En el presente apartado analizamos el proceso de poblamiento y ocupación de las tierras de la Guardia de Lujan desde la época en que este paraje se constituyó en el más importante bastión militar de la frontera oeste bonaerense. Como pudimos detectar, las mercedes reales fueron la modalidad más antigua de acceso a la tierra pero fueron pocos los actos de ocupación efectiva hasta mediados del siglo XVIII puesto que recién con el establecimiento del fuerte la zona tuvo un crecimiento de población sostenido. Las tierras que primero se ocuparon eran realengas y/o mercedarias y se ubicaban próximas al recinto militar. A partir de la década de 1820

¹⁶⁵ GEO, DMMer. 65/1868.

(incluso desde la década del diez en el caso de las quintas) se fueron otorgando paralelamente los solares, las tierras de pan llevar y las suertes de estancia. Los solares fueron donados y las tierras ejidales fueron primero donadas y luego otorgadas en posesión condicionada. Las suertes se adjudicaron de este a oeste mediante moderada composición (las menos) y enfiteusis (mayoritariamente). Este último sistema fue el vehículo por el cual se accedió al usufructo de la mayor parte de la tierra de la Guardia de Lujan hasta las ventas de 1836. Mediante esta ley y la ley de venta de 1857 casi toda la superficie del partido de Mercedes pasó a manos privadas.

Con respecto al pueblo y el ejido observamos testimonios que demuestran la conformación de un núcleo poblacional temprano. Aunque el pueblo no fue trazado formalmente hasta 1830, los lugareños se establecieron alrededor del fuerte y la antigua Iglesia. Cuando en 1825 se confeccionó un primer plano ya se enunciaba la existencia de un cinturón de quintas y chacras alrededor. Estas antiguas unidades fueron creciendo en número a medida en que se fue haciendo efectiva la política de donaciones implementada formalmente desde la segunda década del siglo XIX. El interés por estas tierras estuvo presente desde muy temprano y se acrecentó notablemente en el transcurso del siglo. La traza del ejido se realizó en 1830 aunque parcialmente puesto que sólo se marcó el perímetro y las quintas y chacras no fueron formalmente mensuradas ni deslindadas hasta la segunda traza que se efectuó en 1868. Dentro del ejido quedaron incluidos porciones de terrenos de estancia, éstas permanecieron dentro del perímetro durante todo el período ya que las permutas que por ley debían efectuarse no se efectivizaron.

En la década del sesenta comenzó el proceso de acceso a la propiedad privada de las tierras ejidales que analizaremos detalladamente en el apartado siguiente. Concomitantemente y en medio del auge del lanar que incentivaba el afluente inmigratorio, se producía la llegada del ferrocarril y se establecía la sucursal del Banco Provincia. En este contexto se planeó la nueva traza del ejido, ésta respetó las medidas otorgadas en la década de 1830 e incluyó también los terrenos de estancia. Luego de la delineación se realizó la mensura de todas las unidades, se agrandaron los caminos y se trazó la nueva calle de circunvalación.

4. ANEXO CAPITULO IV – A

CUADRO TABLA 1 NOMINA DE INDIVIDUOS QUE RECIBIERON TIERRAS EN ENFITEUSIS EN MERCEDES								
Nº	ENFITEUTA	FECHA OPER.	L	RG	DADOR	TRASNF	COMPRA	
							AÑO	L
1	Aspreche Tomás	01/01/1837	1,5	Laguna Turbia	Ramos J. Bautista		1838	1,5
2	Barrancos Víctor	16/10/1827	1,15	Río Luján	Estado		1838	1,17
3	Barrera Dionisio	19/06/1828	1,25	Río Luján	Estado		1838	1.7
4	Bermúdez Pedro	14/01/1828	1,5	325	Estado		1837	1,44
5	Cordero Guillermo	14/01/1828	0,75	324	Estado		1837	0,75
6	Falcón Cecilio	14/01/1828	0,55	Cañada de Rosales	Estado	Medina Juan Bruno (1838)		
7	González Moreno Remigio	01/01/1830	1,5	Laguna Turbia	Rodríguez Bautista Juan	Ramos Juan B. y Miguel de La Fuente (1834)		
8	Lezcano Antonio	14/01/1828	0,5	322	Estado			
9	Martínez de Montoya Carmen	31/03/1828	1,5	82	Estado		1838	1,5
10	Martínez Norberto	07/03/1829	4,2	SD	Estado	Soc. Pastoril Amigos del País (1838)		
11	Medina Juan Bruno	01/01/1838	0.666	Cañada de Rosales	Falcón Cecilio		1837	0,66

NOMINA DE INDIVIDUOS QUE RECIBIERON TIERRAS EN ENFITEUSIS EN MERCEDES								
Nº	ENFITEUTA	FECHA OPER.	L	RG	DADOR	TRASNF	COMPRA	
12	Miranda Clemente	05/11/1828	3,2	199	Estado			
13	Molina Isidro	17/08/1833	0,49	Río Luján	Estado		1839	0,2
14	Montero Torcuato	20/12/1832	0,6	SD	Estado		1838	0,59
15	Montoya Manuel	30/06/1826	1,5	82	Estado		1838	1,5
16	Ramos Juan B. y De la Fuente Miguel	27/02/1834	1,5	Laguna Turbia	González Remigio			
17	Rodríguez Juan Bautista	13/09/1827	1,5	Laguna Turbia	Estado	González Moreno Remigio (1830)		
18	Soc. Pastoril Amigos del País	01/01/1838	4,2	Laguna de Moyano	Martínez Norberto		1839	4,25
19	Villafañe Francisco	15/11/1828	0,75	SD	Estado		1838	0,75
20	Villalba Antonio	14/01/1828	0,5	132	Estado			

CAPITULO IV

B. Implementación de la legislación sobre ejidos, 1810-1878

1. Una política de poblamiento: las donaciones ejidales, 1810-1857

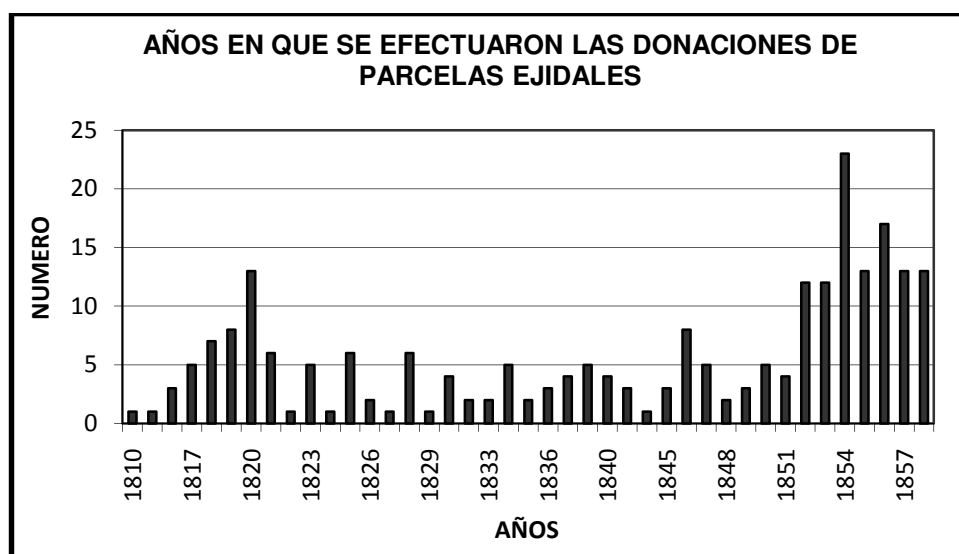
Las parcelas ejidales fueron donadas a los pobladores desde principios del siglo XIX bajo la condición de establecerse y practicar el cultivo. Cuando en 1822 el gobierno nacional prohibió la venta de tierras (éstas se transformaron en patrimonio del estado y cómo tal quedaron sujetas a la deuda pública) los encargados de las adjudicaciones (comandantes de frontera y luego comisiones de solares) fueron facultados a otorgar sólo la *acción* no la propiedad ya sea mediante enfiteusis o como donación condicionada. Esta normativa estuvo vigente hasta octubre de 1858, momento en el que se sancionó la primera ley de venta de tierras en los ejidos de los pueblos de campaña. A continuación analizaremos características y efectividad de esta política en el ejido de Mercedes, trabajaremos con la información que, en forma de antecedentes, nos brindaron los expedientes de trámite y las escrituras confeccionadas en la segunda mitad del siglo XIX con motivo de las ventas acordadas.

Entre 1810 y 1857 se donaron 3.228 has, el 53,5% de la superficie que abarcaba el ejido según la última traza efectuada en 1868.¹⁶⁶ Los años en que se efectuaron las donaciones fueron los siguientes¹⁶⁷:

¹⁶⁶ Debido a que las donaciones no fueron reunidas en ningún documento, la metodología que utilizamos para averiguar cuanta tierra fue donada fue indirecta. Partimos de la información que nos brindaron los expedientes de trámite y las escrituras sobre el total de has escrituradas hasta 1878 (el 82,2% de la superficie del ejido, el porcentaje restante se compone de un 2,4% de tramites inconclusos y un 15,4% de terrenos que eran, o fueron declarados, baldíos. Ver cuadro 1 de este capítulo). Del total de operaciones de escrituración, el 60% se refería a tierras que tenían una historia previa puesto que habían sido previamente donadas. Con esta información construimos la base de datos.

¹⁶⁷ Hay 128 trámites que no contienen la fecha exacta de cuando se realizó la donación por lo que decidimos elaborar el cuadro con los 235 casos que conocemos. No obstante, hay 54 casos en los cuales los interesados presentaron mensuras del periodo 1854-1858, es decir que las donaciones se efectuaron entre esos años puesto al mismo tiempo o inmediatamente después de donarse la parcela se realizaba la mensura. Si tenemos en cuenta que los datos abarcan la amplia mayoría los casos y a su vez suponemos que el resto de las donaciones se

GRAFICO 1



Fuente, AHPBA, EMG, Expedientes de trámite (antecedentes).

El gráfico ilustra claramente la presencia temprana y continua de una política de fomento de la población y el cultivo en los ejidos de los pueblos de campaña mediante la modalidad de entregar, en forma de donación, parcelas a los pobladores. Los picos que se observan en el gráfico coinciden tanto con periodos políticos álgidos como con etapas de mayor ingreso de migrantes (capítulo III). A los labradores del interior del país llegados a la Guardia durante las primeras tres décadas del siglo XIX, le siguieron pastores y labradores europeos que eligieron el partido y el ejido para establecerse. Además de fomentar la colonización, las donaciones también formaron parte del conjunto de dispositivos implementados por los sucesivos gobiernos de Buenos Aires para afirmarse institucional y políticamente en el seno de las comunidades locales en el periodo de construcción del estado provincial. Durante esta etapa, los gobiernos necesitaron tanto de la coerción como de políticas tendientes a generar consensos entre la población para ejercer el poder. Sin embargo, como veremos en el capítulo VI, no todos los gobiernos obtuvieron los mismos resultados,

Para comprobar si los donatarios además de recibir la tierra la ocuparon, cruzamos esta información con los datos de los padrones de la Guardia de Luján de 1813, 1836 y 1837 (ver capítulo III). Comprobamos que mientras en 1813 fueron

distribuyeron en el tiempo proporcionalmente a las anteriores, podemos inferir que los datos son representativos. Si incluimos las operaciones sin fecha exacta pero con mensuras no se revierte la tendencia observada anteriormente sino que se refuerza (ver anexo 1, gráfico 1b).

relativamente pocos los ejidatarios empadronados, en 1837 una cantidad importante de las unidades censales se encontraban en el ejido ya que pertenecían a los favorecidos por las donaciones y a individuos que, sin ser directamente beneficiarios, habían obtenido estas tierras de los donatarios mediante una transferencia de derechos.¹⁶⁸ Más aún, si tenemos en cuenta dónde fueron censados en 1837 los linderos del ejido (ver mapa ejido de 1830 en el anexo del capítulo III) observamos lo siguiente: Tiburcio Galeano (UC 80), Pablo Oliva (UC 361) y Santiago Barrios (UC 412) Del total de individuos del padrón que sabemos poseían quintas y chacras durante el periodo, el 63% fueron censados entre las UC 80 y 412. El resto fue censado en la campaña o en el pueblo debido a que algunos pobladores poseían más de una unidad de explotación y además porque en muchos casos cuando se adjudicaba una quinta o chacra se otorgaba también un solar en el pueblo.¹⁶⁹ Encontramos entonces una fuerte densidad de ocupación alrededor del pueblo y su ejido de manera mucho más pronunciada que en 1813 que estaría indicando la efectividad de estas adjudicaciones.

Los beneficiados con esta política poblaron y cultivaron estas parcelas como auténticos dueños durante toda la primera mitad del siglo XIX. También como dueños transfirieron frecuentemente sus tierras puesto que sólo el 10,7% de los donatarios se quedó con la superficie original, el resto con el correr del tiempo negoció todo o parte de ella. Sin embargo, a partir de 1858, con la sanción de la leyes de venta, debieron presentarse ante las autoridades centrales para reglamentar su situación y avalar su posesión de lo contrario eran desconocidos como propietarios y las tierras volvían a ser patrimonio de la provincia. Las leyes por las que se llevó a cabo este proceso estaban en clara consonancia con el proceso de clarificación de derechos implementado en el mismo periodo para las tierras de campaña pero presentaron ciertos matices relevantes que serán analizados a continuación.

.

¹⁶⁸ PPGDL. 1813, 1836 y 1837. AGN, S. X. 17-7-4, 8-10-4, 25-6-2.

¹⁶⁹ Ver cuadro 1 Anexo.

2. El acceso a la propiedad, 1858-1878

A mediados del siglo XIX el gobierno provincial puso en marcha un proceso de ordenamiento en materia de tierras que, en el caso de los ejidos, implicó el reconocimiento formal de las donaciones y la puesta en venta de las parcelas no adjudicadas. En los capítulos precedentes observamos como la ley de 1858 no fue bien recibida por los pobladores de los ejidos puesto que se suscitaron una multitud de cuestiones entre las municipalidades y los ejidatarios debido a la confusión que esta disposición generó. Las zonas fueron divididas en tres de acuerdo a lo que se suponía sería el grado de interés pero no se sabía si los poseedores concurrirían a comprar y se temía a los litigios. Así fue, la ley de 1858 no fue bien vista por los pobladores quienes no se presentaron rápidamente a escriturar provocando que el proceso de traspaso definitivo a la propiedad privada se produjera muy lentamente abundando decretos y leyes que intimaban una y otra vez a los ejidatarios a presentarse a legalizar sus derechos.

Llamativamente, una vez que comenzaron a efectivizarse los trámites, la mayor cantidad de operaciones se efectuaron en la campaña y no en las cercanías de Buenos Aires como suponían los legisladores. Los sondeos realizados para toda la Provincia de Buenos Aires dan cuenta de la relevancia del proceso en el Partido de Mercedes. Allí se registraron 605 operaciones de venta y reconocimiento de derechos, cifra que supera ampliamente la de los otros partidos. Si bien la ley de venta se sancionó en 1858, los trámites comenzaron recién en 1862 y las escrituraciones en 1863. Recién cuatro años después y sólo con la sanción de la ley que contemplaba los casos de antigua posesión, los pobladores comenzaron a presentarse ante el Estado para obtener sus títulos. Esta situación parece haberse dado en casi todos los partidos donde se registraron operaciones.

A continuación tomaremos la totalidad de los datos y realizaremos un análisis de conjunto para apreciar los resultados prácticos que la legislación sobre ejidos tuvo en Mercedes. Como enunciábamos, entre 1863 y 1878 accedieron a la propiedad 468 individuos mediante 605 operaciones por un total de 4.954 has, el 82,2% del ejido. El resto de la superficie se componía de un 15,4% de terrenos baldíos o declarados como tal y un 2,4% de has que estaban solicitadas por personas que no llegaron a terminar el trámite hasta a fines del periodo.

CUADRO 1

EL EJIDO DE MERCEDES, 1863-1878					
Tipo	Has	%	Historia	has	%
Sup. escriturada entre 1863 y 1878	4.954	82,2	Sup. entregada previamente en donación y luego escriturada (apartado 1)	3.228	65,2
			Sup. sin antigüedad o terrenos baldíos al momento de la compra	1.605	32,4
			Sin datos	121	2,4
Sup. pendiente de escrituración	147	2,4	-	-	-
Sup. baldía, terrenos municipales y bañados	924	15,4	-	-	-
Sup. Total	6.025	100	-	-	-

Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite; AHPBA, Tribunal de Cuentas, Libro Mayor Venta de Ejidos; AHPBA, EMG, Cuerpo 13; ACE, Protocolos notariales.

La modalidad por la cual los interesados accedieron a la propiedad de las parcelas fueron dos: reconocimiento a título de dominio o por prescripción (poseedores anteriores a 1822 y con 40 años de antigüedad) y venta. A su vez, hubo tres tipos de ventas de acuerdo a la antigüedad que los solicitantes pudieron comprobar: reconocimiento parcial (poseedores anteriores a 1852), tasación (anteriores a 1858) y remate (posteriores a 1858 o terrenos baldíos). De las 605 operaciones que se realizaron entre 1863 y 1878, ochenta y tres fueron reconocimientos a *título de dominio* o por *prescripción* y 499 fueron ventas distribuidas en los tres tipos enunciados.¹⁷⁰

¹⁷⁰Tenemos 23 operaciones por 121 has con datos muy incompletos.

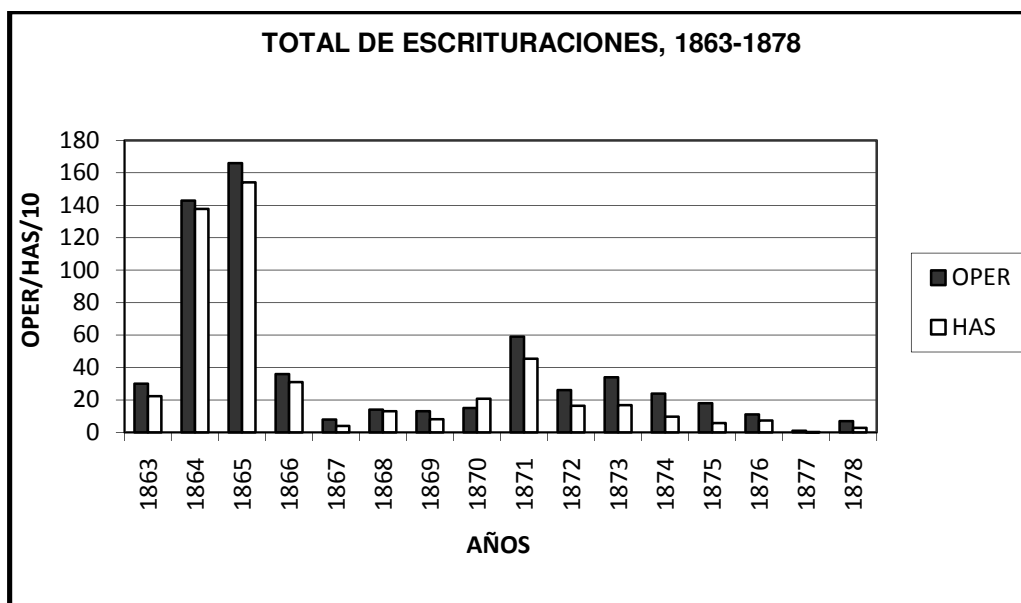
CUADRO 2

EL ACCESO A LA PROPIEDAD EN EL EJIDO DE MERCEDES, 1863-1878								
Tipo	has	%	Historia	has	%	Modalidad de acceso a la propiedad	Has	%
Superficie escriturada entre 1863 y 1878	4.954	100	Sup. entregada previamente en donación y luego escriturada (apartado 1)	3.228	65,2	Reconocimiento total	846	26,2
						Venta (reconocimiento parcial)	757	23,5
						Venta (tasación)	1.625	50,3
			Sup. sin antigüedad o terrenos baldíos al momento de la compra	1.605	32,4	Venta (remates)	-	-
			Sin datos	121	2,4	Sin datos	-	-

Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite; AHPBA, Tribunal de Cuentas, Libro Mayor Venta de Ejidos; AHPBA, EMG, Cuerpo 13; ACE, Protocolos notariales.

Con respecto a los años en los cuales se realizaron los trámites, el grafico 2 refleja como las operaciones se concentraron en muy poco tiempo. En 1864 y 1865 respectivamente se escrituraron el 51% de las tierras, luego el movimiento disminuyó para encontrar un nuevo pico no muy pronunciado en 1871 puesto que con la sanción de la Ley de Ejidos se otorgó un nuevo plazo para escriturar. En esos mismos años se escrituraron también la mayor cantidad de hectáreas, el 73,4 %. En las operaciones de los últimos años las superficies escrituradas fueron ínfimas siendo en la mayoría de los casos pequeños sobrantes puesto que para el año 1878 casi la totalidad de las quintas y chacras habían pasado a la propiedad privada.

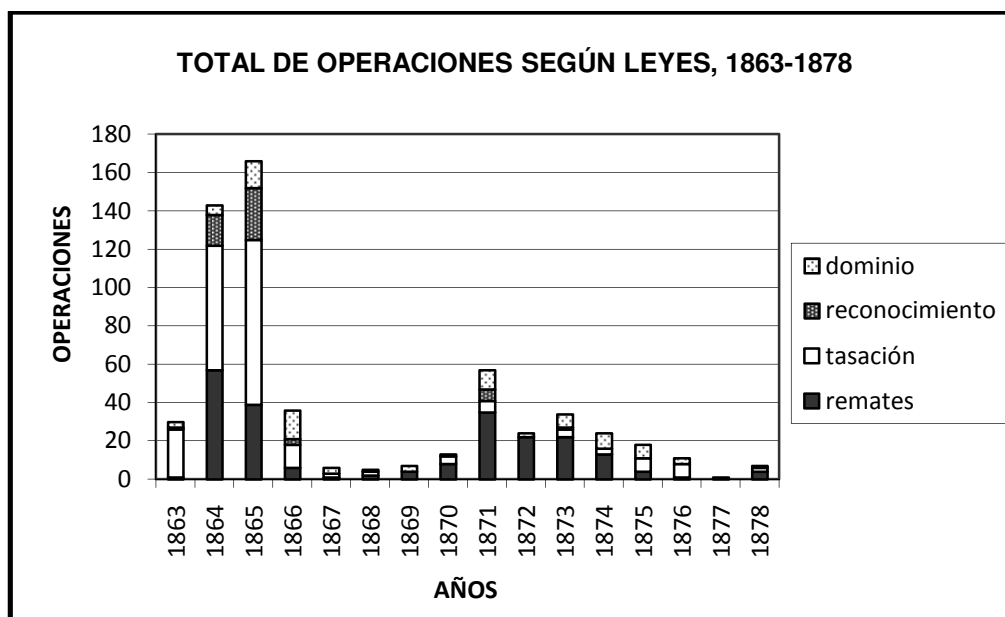
GRAFICO 2



Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite; AHPBA, Tribunal de Cuentas, Libro Mayor Venta de Ejidos; AHPBA, EMG, Cuerpo 13; ACE, Protocolos notariales.

El grafico 3 ilustra la incidencia de cada una de las modalidades de escrituración a través del tiempo:

GRAFICO 3



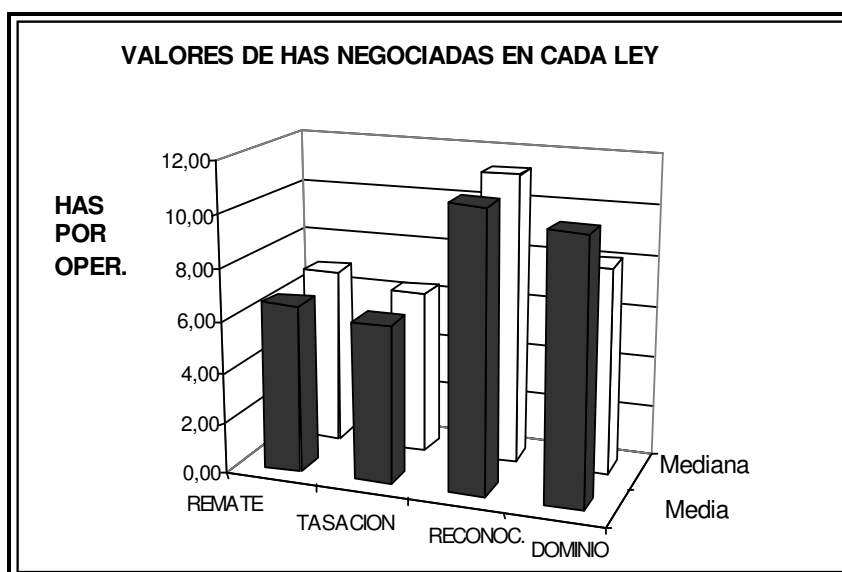
Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite; AHPBA, Tribunal de Cuentas, Libro Mayor Venta de Ejidos; AHPBA, EMG, Cuerpo 13; ACE, Protocolos notariales.

Observamos que la tendencia es similar a la observada en el gráfico 2 puesto que todas se concentraron en los tres años mencionados (1864, 1865, 1871) con pequeñas variantes: los remates también fueron importantes en 1872-1873-1874 y los reconocimientos parciales se concentraron casi exclusivamente en 1864 y 1865. Las

operaciones a título de dominio (reconocimiento total por prescripción) parecen haberse distribuido de modo más parejo a través de los años. Por último, las operaciones efectuadas por el precio de tasación además de concentrarse en 1864 y 1865 tuvieron mayor incidencia que el resto en 1863, 1866 y 1876.

Para analizar conjuntamente cuanta tierra se adquirió en propiedad en cada operación y la modalidad por la cual se escrituró, recurrimos a los valores medios y medianos y observamos lo siguiente:

GRAFICO 4



Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite; AHPBA, Tribunal de Cuentas, Libro Mayor Venta de Ejidos; AHPBA, EMG, Cuerpo 13; ACE, Protocolos notariales.

La media de hectáreas transferidas, tanto en los reconocimientos por 40 años como en los reconocimientos por 20 años fue alrededor de un 66% más alto que la correspondiente tanto a tasaciones como a remates. La mediana se acerca a los valores medios en las operaciones de tasación, remate y reconocimiento parcial (20 años) mientras que en las operaciones de reconocimiento total se observa una caída porque están más dispersas (ver cuadro anexo). Lo que el gráfico 4 nos está mostrando entonces es que los individuos que escrituraron como antiguos ocupantes adquirieron más tierra por operación que los restantes. La diferencia se explica teniendo en cuenta que las leyes permitieron, en los casos de antigua ocupación, escriturar superficies levemente mayores a los límites estipulados. En una solicitud de 1863 la Municipalidad apoyaba esta excepción:

La traza antigua de quintas ha venido con el tiempo a ser muy reducida en proporción a este pueblo de manera que la mayor parte de ellas existen en las de chacras. Si existen muchísimas quintas valiosas pobladas en más de las cuadras que manda la ley consiste en que los pobladores de ellas jamás se les han puesto tal condición y por consiguiente ignorándola, no han creído ni por un momento que contravinieran la ley. La municipalidad cree que no se les puede despojar de aquello que a fuerza de trabajo constante y sacrificios inmensos han adelantado de buena fe en provecho suyo y en bien de toda la población que tantos beneficios recibe de estos establecimientos. Si las comisiones de solares antes, las municipalidades después y las autoridades en todo tiempo no hicieron observar la ley parese que no hai razón para castigar a cada uno porque así puede llamarse, a tantos pobres e inocentes [...] ¿cómo vendría a hacerse esto? Rematando el esedente, esto mismo es casi impracticable no solo por las operaciones de mensura que había que practicar caso de pasar a otro dueño, sino que vendría tal despojo a constituir un negocio de agiornistas del que vendría a ser sacrificado no poca parte de la población.

La cantidad unidades establecidas en el ejido puede observarse claramente en el plano adjunto (ver mapa 5 Anexo cartográfico) Los límites de superficie estipulados por ley para las quintas y chacras se proponía básicamente que las tierras de labranza no se utilizaran para estancia. Sin embargo, la ley no tuvo en cuenta el proceso de expansión del pueblo y su ejido que provocaba la invasión hacia las dos direcciones. Por un lado, el crecimiento urbano continuaba invariablemente obligando a las quintas a ocupar el anillo destinado para chacras. Por el otro, las quintas se multiplicaban hasta las inmediaciones del pueblo. En la práctica, el límite de hectáreas obligaba a los pobladores a realizar varios trámites para adquirir la propiedad de una misma unidad productiva. A su vez, al establecerse un límite en la cantidad de operaciones que podía realizar un mismo individuo circunscribía la posibilidad de obtener el título de toda una parcela. La solución práctica quedó a medio camino, se autorizó a los individuos que escrituraron por el artículo 1º de la ley de 1862 (40 años de antigüedad) obtener la propiedad de toda la unidad. En cambio, a los restantes y a los que solicitaban tierras nuevas se les impidió superar el límite de hectáreas por eso observamos numerosas operaciones en las que se escrituraron sobrantes con superficies irrisorias para la época (0,15 has. por ejemplo).

La otra cuestión que se pone de manifiesto en los dichos de la municipalidad y que retomaremos más detalladamente es el tema de la oportunidad que estas situaciones generaron para la especulación y los negocios. En síntesis, los datos generales demuestran como a fines de 1878 el proceso de clarificación de derechos y acceso a la propiedad privada en Mercedes se había completado. A su vez indican la relevancia que dicho proceso tuvo sobre todo en 1864 y 1865 cuando se escrituró la

mayor cantidad de hectáreas y se realizó el mayor número de operaciones. Analizaremos ahora de manera discriminada las dos vías para acceder a la propiedad: las ventas y los reconocimientos para desentrañar la forma en que las leyes analizadas se implementaron.

2.1. Los reconocimientos:

La política de donaciones de quintas y chacras ejidales en los pueblos de campaña se efectivizó tempranamente ya que los comandantes de frontera, las comisiones de solares, los jueces de paz y las municipalidades otorgaron parcelas ininterrumpidamente durante toda la primera mitad del siglo XIX, incluso antes de trazarse el ejido pero dentro del espacio que luego lo conformaría. Estas donaciones no siempre venían acompañadas de un documento escrito efectuándose muchas veces de palabra e incluso cuando el documento existía no siempre los pobladores contaban con él. Decía Mateo Caro, antiguo poblador, al respecto: “no es extraño que los títulos se hayan extraviado y mucho más cuando en aquella época nos allabamos con frecuencia invadidos por los indios salvajes del desierto.”¹⁷¹ En los casos en los que la donación era efectuada por la Comisión de Solares se agregaba en el expediente el documento firmado por el presidente de dicha comisión en el cual se adjuntaba la mensura y se aclaraba que el terreno era baldío y debía destinarse a establecer población y cultivo.

En el capítulo VI analizaremos estas donaciones con más detalle, ahora nos interesa saber si en el proceso de ordenamiento éstas fueron reconocidas por el estado y cómo. En primer lugar, no fue fácil para los pobladores demostrar que no eran meros ocupantes sino donatarios por la dificultad de contar con un documento. Debido a estos inconvenientes, la mayoría de los poseedores de quintas y chacras anteriores a 1822, cuando se presentaron a escriturar, tuvieron que demostrar sus dichos mediante interrogatorio. Se citaba a dos o tres vecinos *antiguos y fidedignos* del pago y se los interrogaba sobre: la antigüedad, la permanencia con cultivo y la forma en la que el poseedor había obtenido la parcela. Por ejemplo, en el interrogatorio efectuado en 1864 con motivo de la escrituración de la chacra de Juan Panechi uno de los testigos declaraba: “Esta chacra es una de las más antiguas de aquel partido; pues su primer poblador, Don Doroteo Cabrera, la obtuvo a título de dominio de las

¹⁷¹ AHPBA, EMG, Leg. 43 Exp. 3015/1864

autoridades locales en el año 1821, desde cuya época ha sido poblada y cultivada por él, y después, por los diferentes poseedores a quienes ha pasado hasta el presente.”¹⁷²

Otro ejemplo es el de la chacra de José Cervetto quien se presentó a legalizar su tenencia en 1863 pero terminó escriturando dos años después por las idas y vueltas que llevo el trámite en el que debía justificar la antigüedad. El primer testigo que se presentó a declarar fue José Lagos, vecino de 82 años. Según sus dichos: “[...]le constaba por haberlo visto y presenciado que desde el año mil ochocientos diez y ocho que es vecino de este pueblo, en aquel tiempo frontera de Luján, conoció poblado y cultivado el terreno de quinta que se hace referencia.”¹⁷³ A pesar de la información de los testigos el expediente fue y vino debido a que se le exigía a Cervetto (poseedor de la tierra al momento del trámite) establecer la fecha fija en la cual el terreno había sido donado y a quien. Finalmente el Juez de Paz intervino declarando: “[...] los testigos que han declarado en la información que obra en este expediente son antiguos y fidedignos y también le consta hace mucho tiempo que se haya dicha quinta bien plantada, poblada y cercada.”¹⁷⁴ La chacra fue escriturada en 1865 reconociéndosele a José Cervetto la propiedad a título de dominio.

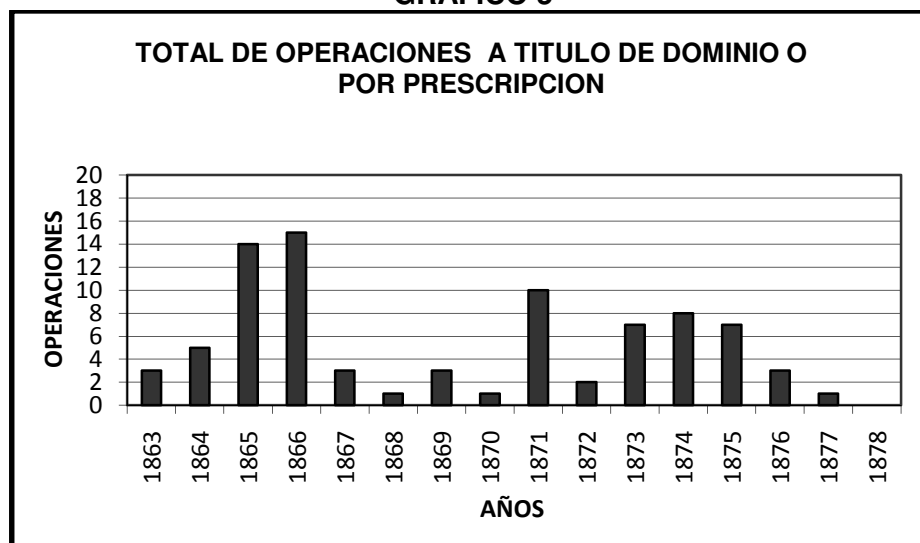
Durante el periodo analizado se le reconoció la propiedad a 77 individuos o sociedades mediante 83 operaciones por un total de 846 has, el 17,1% de la superficie total escriturada. Todos los individuos que pudieron escriturar de esta manera lo hicieron porque pudieron demostrar que *la tierra* se había mantenido con población y cultivo por más de 40 años consecutivos. Es importante señalar que el tipo de fuente que utilizamos permite establecer series bastante completas pero adolece del inconveniente de ser un trámite administrativo y por eso la información es muy escueta. El solicitante se limitaba a responder mecánicamente a lo que se le exigía y en muy pocos casos los testigos o los denunciantes se expresaban en sus dichos.

¹⁷² AHPBA, EMG, Leg. 59 Exp. 4337/1864

¹⁷³ AHPBA, EMG, Leg. 50 Exp. 3770/1865

¹⁷⁴ *Ibíd.*

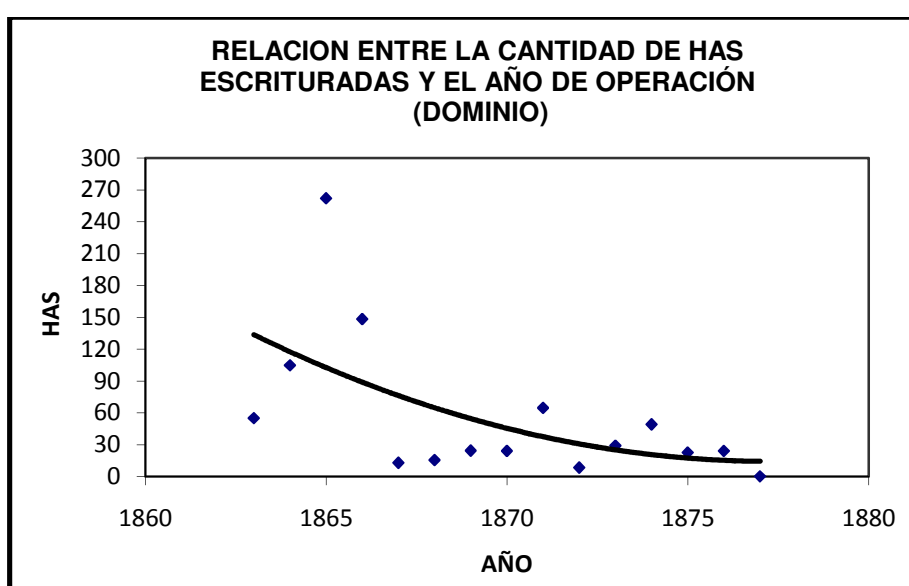
GRAFICO 5



Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite; AHPBA, Tribunal de Cuentas, Libro Mayor Venta de Ejidos; AHPBA, EMG, Cuerpo 13; ACE, Protocolos notariales.

Los años de mayor número de reconocimientos fueron 1866, 1865 y 1871 respectivamente concentrándose allí casi la mitad del total de escrituraciones. En los años sucesivos el promedio fue de casi 4 operaciones por año. En cuanto a la cantidad de hectáreas, en los años 1865 (262 has), 1866 (148 has) y 1864 (105 has), se escrituraron las mayores superficies siendo el promedio de las transacciones restantes de 27,5 has. por año, es decir cerca del 10% de los valores de 1865 y del 25% de los de 1864 (ver anexo gráfico 6b). Por último, si analizamos la cantidad de hectáreas reconocidas a través de los años observamos que el promedio disminuye significativamente.

GRAFICO 6



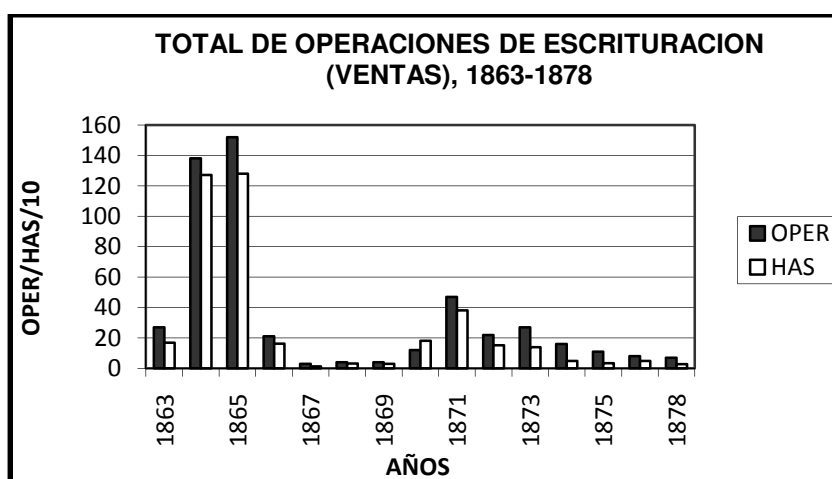
Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite; AHPBA, Tribunal de Cuentas, Libro Mayor Venta de Ejidos; AHPBA, EMG, Cuerpo 13; ACE, Protocolos notariales.

Durante los primeros años se escrituraron las mayores superficies mientras que posteriormente el promedio fue mucho menor. En conjunto, los datos muestran que el porcentaje de operaciones de reconocimiento a título de dominio y por prescripción en relación al total de trámites no fue altamente significativo en cambio fue más importante en relación a la cantidad de hectáreas. Fueron comparativamente pocos los pobladores beneficiados con esta prerrogativa debiendo la mayoría de los individuos comprar la tierra que ocupaban o que les interesaba.

2.2. Las ventas

Las leyes de venta estipularon tres modalidades para escriturar: reconocimiento parcial, tasación y remate. En el primer caso los solicitantes tenían que demostrar la permanencia en la parcela por 20 años consecutivos. En la mayoría de estos trámites se adjuntaron al expediente los títulos de donación de la comisión de solares. En los casos en los que los poseedores no contaron con el documento presentaron, como en el caso de los reconocimientos, testigos. Los poseedores posteriores a 1852 y anteriores a 1858 podían escriturar por el precio de tasación, los restantes tenían que comprar la tierra en pública subasta. Entre 1863 y 1878 se registraron 499 operaciones de venta de quintas y chacras por un total de 3.987 has, el 80,5% del total de hectáreas escrituradas. Si analizamos las ventas por años observamos que en sólo dos años -1864 y 1865- se realizaron el 58% de las operaciones y se escrituraron el 64% del total de hectáreas luego el movimiento es oscilante.

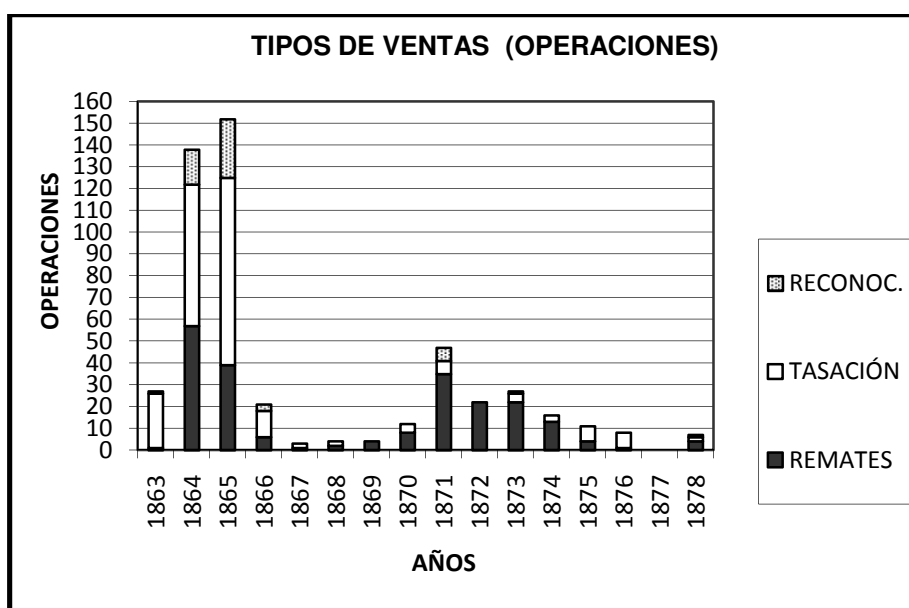
GRAFICO 7



Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite; AHPBA, Tribunal de Cuentas, Libro Mayor Venta de Ejidos; AHPBA, EMG, Cuerpo 13; ACE, Protocolos notariales.

Como podemos observar en el gráfico 8, en esos años la modalidad por la cual escrituraron los solicitantes se distribuyó de manera bastante pareja mientras que en los años restantes predominaron los remates exceptuando los años 1863, 1866, 1868 y 1876. Dejando de lado las operaciones efectuadas en 1864 y 1865 la incidencia de los reconocimientos parciales en número de operaciones fue casi nula, sin embargo si tomamos en cuenta la magnitud de hectáreas escrituradas la incidencia fue mayor ya que pasamos de un 11% a un 18% (ver anexo grafico 8b).

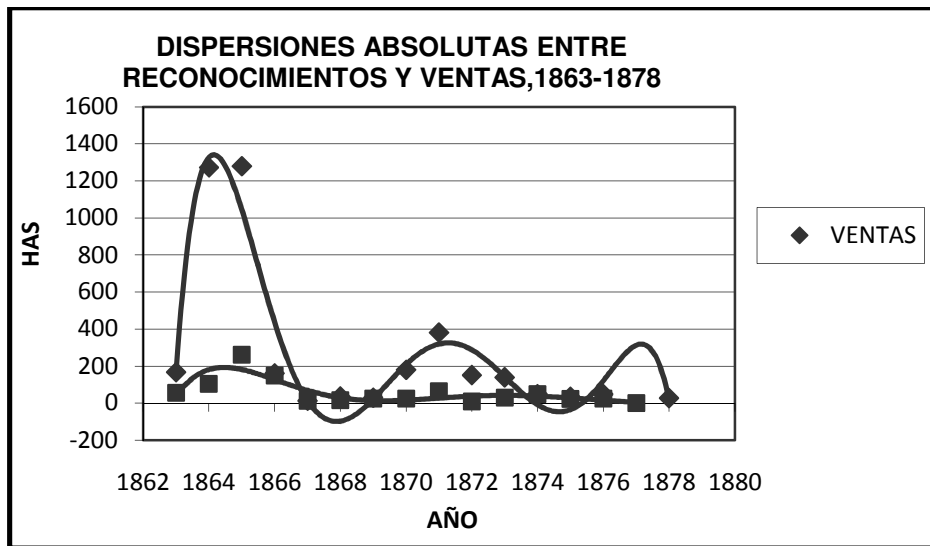
GRAFICO 8



Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite; AHPBA, Tribunal de Cuentas, Libro Mayor Venta de Ejidos; AHPBA, EMG, Cuerpo 13; ACE, Protocolos notariales.

Si comparamos la distribución absoluta de los reconocimientos por cuarenta años con la de las ventas observamos una concentración de las segundas en los años 1864 y 1865, seguida de valores mucho menores (excepto el año 1871) y relativamente constantes (gráfico 9) Si bien el mayor número de operaciones de reconocimiento se concentró en los mismos años que las ventas, la evolución posterior fue más uniforme.

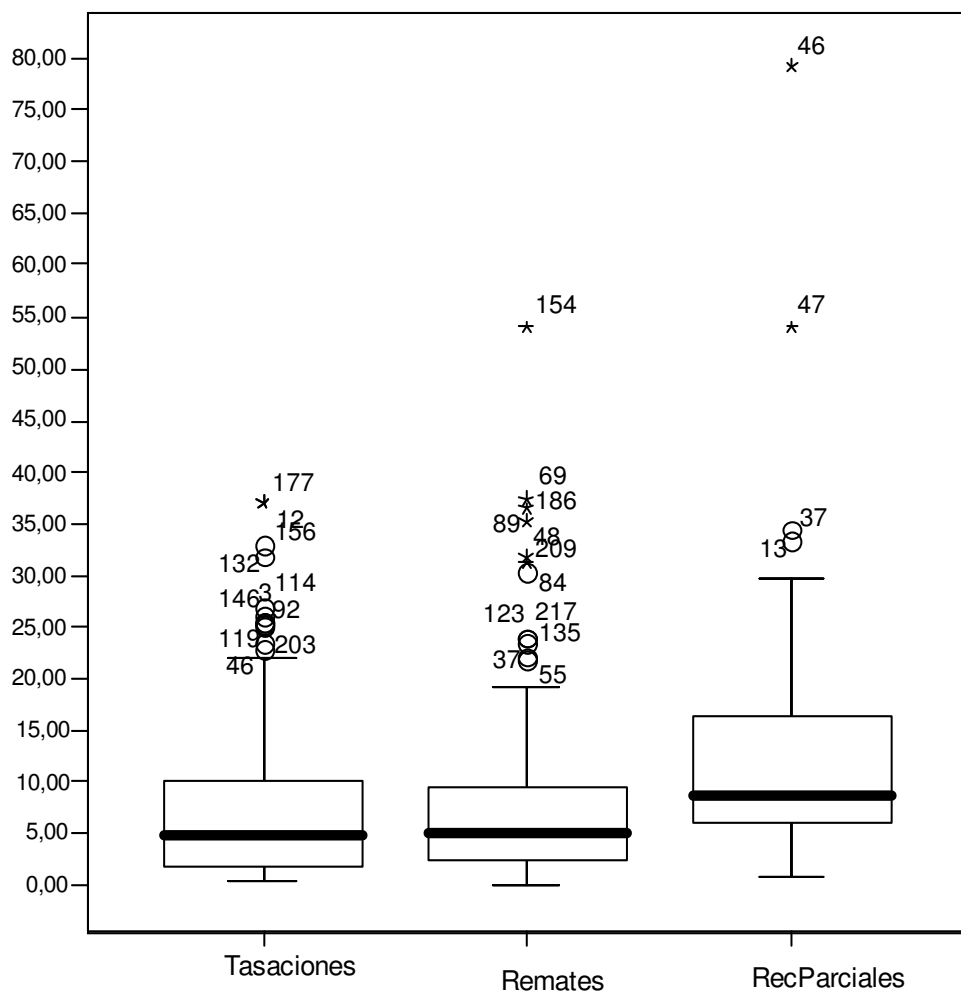
GRAFICO 9



Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite; AHPBA, Tribunal de Cuentas, Libro Mayor Venta de Ejidos; AHPBA, EMG, Cuerpo 13; ACE, Protocolos notariales.

Por último si discriminamos los tipos de venta observamos que, al igual que en los casos de reconocimiento a título de dominio, los valores medios de hectáreas escrituradas bajo la figura del reconocimiento parcial son más altos que los correspondientes al resto de las ventas. Para observar esto recurrimos al gráfico de caja, éste divide la información que tenemos en base a cinco estadísticas: mínimo de la muestra, primer cuartil, mediana, tercer cuartil y máximo de la muestra. Las primeras líneas representan los valores máximo-mínimo y la base-cima de la caja los cuartiles. La línea negra representa la mediana. Los círculos representan los casos atípicos y los asteriscos los casos extremos.

GRAFICO 10: Relación entre cantidad de has y tipo de escrituración en las operaciones de venta.



Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite; AHPBA, Tribunal de Cuentas, Libro Mayor Venta de Ejidos; AHPBA, EMG, Cuerpo 13; ACE, Protocolos notariales.

Observamos que en los casos de los reconocimientos parciales (por 20 años) se transfirieron a la propiedad privada casi el doble de hectáreas por operación. Es decir que los beneficiados por las leyes sobre antigua ocupación pudieron escriturar comparativamente más hectáreas que los que escrituraron con poca o ninguna antigüedad. Esto fue así porque, como ya enunciamos, el estado permitió que se reconociera o comprara la superficie donada originalmente. En cambio en las otras modalidades se estableció un límite de 7 has para las quintas y 54 has para las chacras.

2.3. Los precios de la tierra pública ejidal

La bibliografía que trabajó la cuestión de los precios de la tierra pública en la campaña coincide en señalar que primaron básicamente dos criterios para valuarla: la asignación de un precio uniforme al interior de la frontera y otro al exterior y el criterio que tenía en cuenta la localización. Estas medidas fueron criticadas debido a que no se tuvo en cuenta las condiciones productivas y porque obedecieron a una motivación fiscal (Sabato, 1989:52-65). En lo que respecta a las tierras ejidales, también se fijaron precios en relación con la frontera. Asimismo, se diferenció la zona de las cercanías de Buenos Aires (San José de Flores, Quilmes, San Fernando, San Isidro, Conchas, Belgrano, Moreno, San Justo y Barracas al Sur) del resto, en el primer caso no se estipuló un precio mínimo y las tierras fueron puestas en venta en remate. Decía Vélez Sarfield al respecto, tomando como ejemplo el caso de San José de Flores:

Hay

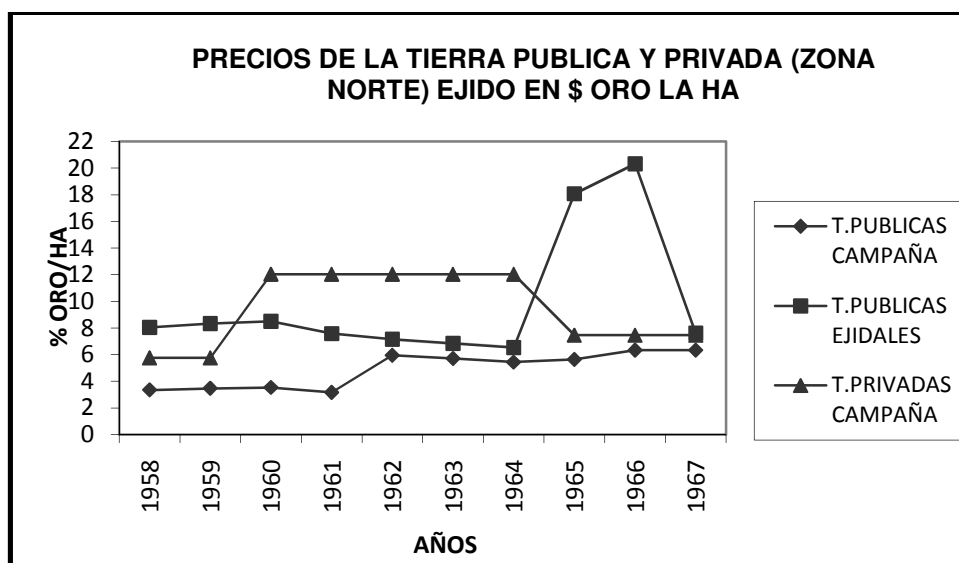
terrenos en San José de Flores por los que no darían mil pesos y otros que valen 5.000 pesos cuadra. Cuál es el término medio entre mil y cinco mil, no es fácil determinarlo, donde termina la traza de la ciudad comienza el ejido de San José de Flores y hay terrenos públicos muy valiosos que nos exponíamos a perjudicar designándoles un mínimum porque es natural creer que sobre estos más valiosos habrá más interés que por lo inmediatos que están a la ciudad pues muchos de ellos hay que valieran 30.000 pesos cuadra.¹⁷⁵

La ley de 1858 fue la que fijó, según las zonas, los precios y la ley de 1862 los mantuvo. Mercedes fue incluida en la segunda región donde el precio mínimo para la venta se estipuló en 300\$ m/c c² (177,7\$ m/c la ha). Entre julio de 1864 y noviembre de 1866 los precios mínimos fueron aumentados por ley a 800\$ m/c la c² (474\$ m/c la ha). Posteriormente y hasta la Ley de Ejidos de 1870, los precios mínimos para la segunda región fueron fijados nuevamente en 300\$ m/c c². En Mercedes el precio de tasación fue de 320\$ m/c c², y 810\$ m/c c² entre julio de 1864 y noviembre de 1866. La Ley de ejidos de 1870 abandonó el criterio de fijar precios mínimos y derivó en las Municipalidades de cada partido la tarea de fijar los precios de tasación de sus quintas y chacras. En la campaña, la ley de venta de tierras al interior del Salado de 1857 estipuló el precio de 200.000\$ m/c cada 2.700 has. Según Valencia (2005): “Esta ley fue exitosa porque colocó la totalidad de oferta y se consiguió asegurar los derechos de propiedad de los sobrantes; también se vendieron a antiguos ocupantes o a los

¹⁷⁵ DIARIO DE SESIONES, Asamblea General del 4 de octubre de 1858.

herederos que no habían podido sanear sus títulos mediante los sistemas de entrega de tierra pública anteriores.” En Mercedes se vendieron por esta ley 41.419 has siendo 1861 el año de mayor transacciones. La ley de 1859 no cumplió su objetivo debido a la competencia generada por el sistema de arrendamientos. Con respecto a la ley de 1864, saturó el mercado ofreciendo mucha tierra a un precio muy alto en comparación con el sistema de arrendamientos. La ley de 1867 fue mucho más favorable para los arrendatarios porque podían comprar las tierras al vencimiento del contrato y los precios eran más bajos (Ibíd.). En cuanto al precio de la tierra privada al interior del Salado, sabemos que a mediados del siglo XIX sufrió una fase de alza sostenida que se aceleró previamente a la crisis de 1866, luego descendió casi un 50% para posteriormente crecer hasta la crisis de 1873. El siguiente gráfico intenta cotejar los precios de la tierra pública y privada al interior del Salado en plena campaña y los de las tierras públicas ejidales de la zona norte.¹⁷⁶

GRAFICO 11



Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite; AHPBA, Tribunal de Cuentas, Libro Mayor Venta de Ejidos; AHPBA, EMG, Cuerpo 13; ACE, Protocolos notariales. Para la tierra privada Sabato (1989) y para la pública Valencia (2005)

¹⁷⁶ Si bien nuestra base de datos incluye operaciones hasta el año 1878 hemos decidido cortar en 1871 por dos razones. En primer lugar, luego de esa fecha los precios son estipulados por la Municipalidad y varían significativamente, en segundo lugar luego de la ley de Ejidos no se confeccionan expedientes de trámite por cuanto sólo contamos con las escrituras. En ellas no siempre se enuncia el precio de tasación dejando asentado sólo el precio final. Preferimos entonces, por la confiabilidad de las fuentes, recortar el análisis a estos

Observamos que los precios de las tierras ejidales se pautaron altos al punto de quedar durante los años 1858-1859, 1864 y 1865-1867 por encima de los que se manejaban en las transferencias privadas de la zona norte. Este tema adquiere una magnitud significativa si consideramos que los proyectos de colonización hasta fines del periodo estudiado estuvieron circunscriptos a los ejidos. Allí debían establecerse los pequeños labradores, antiguos pobladores nativos e inmigrantes. En las cámaras el alto precio fijado por las leyes ejidales fue señalado como un impedimento para el fomento de la propiedad privada al punto que a fines de 1866 fueron restablecidos los mínimos pautados por la ley de 1862. En Mercedes a pesar del alza, los años 1864 y 1865 fueron los de mayor número de operaciones.

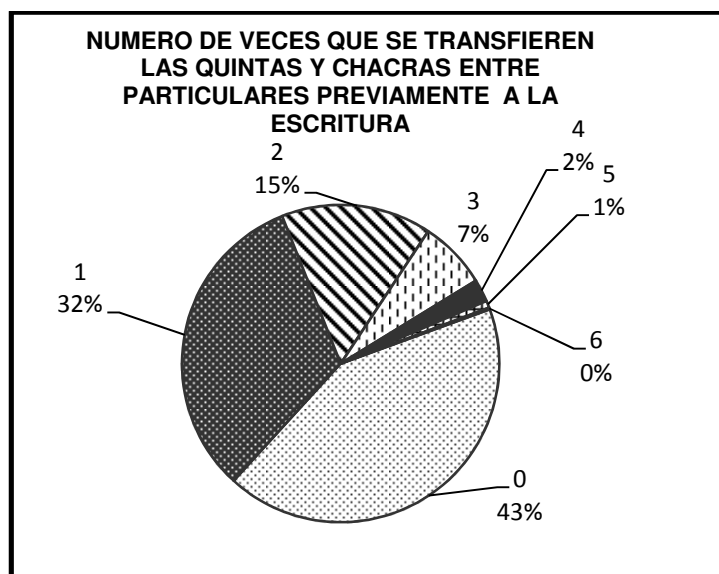
La fuerte demanda de tierras que existió en la zona durante gran parte del siglo XIX explica parte del proceso. Como ya enunciamos, por ser una región de temprana colonización y profundamente dinámica en lo económico, el interés de los particulares por establecerse allí fue constante, sin embargo las posibilidades de acceder a la tierra se cerraron progresivamente. Por ejemplo, la Guardia de Lujan fue uno de los partidos con mayor número de operaciones enfitéuticas al noroeste del Salado pero la mayor cantidad de adjudicaciones se registraron en Chivilcoy y no en Mercedes ya que allí gran parte de las tierras ya habían sido otorgadas mediante mercedes y moderada composición. En los trámites se citan varios testimonios que ponen de manifiesto la escasez de tierras pública fuera del área ejidal. Durante la década del 1830, el 44% de las tenencias enfitéuticas pasaron del usufructo a la propiedad (Infesta, 1999:89-115). Luego, cuando se dictó la ley de venta de tierras públicas en 1857, Mercedes aparecía nuevamente como el partido que registraba el mayor número de operaciones y la mayor cantidad de has vendidas entre 1857 y 1867 (Valencia, 2005:100) Además, el hecho de que el tren pasaría en unos años por el ejido elevó la importancia de la zona más allá del aumento de los precios.

2.4. Las transferencias de derechos y la propiedad

En los apartados anteriores analizamos la incidencia de cada una de las formas de acceder a la escrituración de las parcelas y observábamos que el 60% de las operaciones incluyeron algún tipo de reconocimiento de la antigüedad. Se podría inferir entonces que más de la mitad de los que escrituraron fueron antiguos donatarios o sus herederos directos en el dominio (gráfico 1), sin embargo, esto no fue así. Si bien las leyes que venimos analizando contemplaban la antigüedad, en la práctica ésta se computó sobre la tierra y no sobre el poseedor. Y como las tierras ejidales se transfirieron varias veces entre particulares antes de escriturarse muchos

individuos que no eran antiguos poseedores se vieron beneficiados mediante esta prerrogativa.

GRAFICO 12



Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite; AHPBA, Tribunal de Cuentas, Libro Mayor Venta de Ejidos; AHPBA, EMG, Cuerpo 13; ACE, Protocolos notariales.

El 57 % de las parcelas escrituradas fueron transferidas entre 1 y 6 veces antes del trámite en operaciones mercantiles. En cuanto a las tierras que llegaron sin transferirse, el 26,7% eran o fueron declaradas baldías al momento de la solicitud (en cuanto a las baldías esto significaba que no eran tierras donadas originalmente sino compradas por primera vez al estado luego de 1858) Sólo el 16,3% de las quintas y chacras fueron escrituradas por los donatarios originales o sus herederos (39 casos)

Para entender cómo sucedió esto tenemos que confrontar las normas (capítulo II) con la forma en la cual se implementaron. Las tierras ejidales fueron donadas en propiedad hasta 1822 luego de esta fecha y hasta 1857 se entregaron mediante donaciones condicionadas. Posteriormente, se ordenó la venta y se indicó que al momento de escriturar se reconociera a los pobladores los años de antigüedad. A los primeros mediante el reconocimiento a título de dominio, y a los segundos otorgándoles el beneficio de pagar la mitad de lo que valía la parcela o escriturar por el precio de tasación. Para lograr esto los interesados debían *demonstrar* la posesión y aquí es donde las prácticas adquieren sentido. Por ejemplo, si un particular que había logrado adquirir una quinta o una chacra a través de una transferencia de derechos lograba demostrar (relatando la historia de la parcela mediante testigos o documentos) que esa tierra había permanecido poblada y cultivada sin interrupción desde antes de 1858 podía escriturar como antiguo poblador aún no siendo él donatario. De manera inversa, si el antiguo poseedor no podía demostrar quien le había otorgado la

donación y la fecha no era reconocido como propietario. En más de la mitad de las operaciones de reconocimiento por 40 años los individuos que finalmente escrituraron no tenían esos años de antigüedad y sucedió lo mismo en el 69% de los casos en que la antigüedad se computaba por 20 años.

Para los donatarios anteriores a 1822 la exigencia del título se transformó en un obstáculo que debieron sortear puesto que si bien las adjudicaciones eran en propiedad la mayoría no poseía probatorios. Esta situación fue en parte paliada con la Ley de Ejidos que incorporó la figura de la prescripción eliminando el título de dominio, es decir que ya no se les exigió a los antiguos pobladores presentar documentos. Pero en Mercedes casi el 70% de las operaciones se efectuaron antes de 1870. Sumado a esto, existen por lo menos 50 expedientes que fueron iniciados por individuos que solicitaban tierras ocupadas debido a que los actuales poseedores habían perdido sus derechos por no presentarse a legalizar su tenencia en tiempo y forma.

Los documentos recién comenzaron a labrarse cuando la comisión de solares y el juzgado de paz se ocuparon de las donaciones. A continuación transcribimos un modelo de escritura de posesión:

En la Villa de Mercedes a los [...] ante mi Juez de Paz y testigos, con quienes actúo, pareció presente [...] de esta vecindad, a quien doy fé consco y digo que por sí y en nombre de sus hijos, herederos, sucesores y de quién de ellos vende y ha vendido desde ahora y para siempre un terreno cito en esta población de los denominados de “pan llevar” compuesto de [...] teniendo por linderos [...] lo vende y ha vendido, libre de todo empeño y gravamen por la cantidad de [...] que confiesa y declara haber recibido del comprador a su entera satisfacción, que no vale más y si mas valiese o pueda valer, dona su exceso a favor del comprador con todas las reg.. Más legas se obligan a la exacción y saneamiento de esta venta, en todas instancias y tribunales. Por tanto: desde hoy renuncia por sí, sus herederos y sucesores, a todas las acciones y ¿ que el mencionado terreno tiene había y tenía y todos los cede, pasa y traspasa en el comprador para que pueda poseerlo, venderlo, cederlo, o hacer de el lo que mejor le pareciere, como cosa suya propia habida y adquirida con su dinero, justo valor y buen título.”¹⁷⁷

En el documento observamos como el poseedor transfería ante el Juez de Paz su *acción* a otro particular puesto que el estado retenía la titularidad. Pero a diferencia de la enfiteusis o el arrendamiento, donde se pagaba a cambio un canon por un determinado tiempo y la ocupación *no generaba derechos*, en estas donaciones se

¹⁷⁷ EMG-Exp. 60-4415/1864

aplicaba el concepto de propiedad dividida: que reconoce por un lado la propiedad en el Estado (o en un particular) y por el otro el dominio útil en el beneficiado. Citando a Paolo Grossi este concepto invoca “[...] sobre todo un paisaje agrario denso de concesiones agrarias, con una fuerte dialéctica entre el depositario de la titularidad propietaria y el ejerciente de la empresa agrícola sobre el bien-tierra.”¹⁷⁸ No nos resulta extraño entonces que en muchas de las fuentes con las que el historiador del siglo XIX trabaja se le asigne a los poseedores el nombre de propietarios puesto que en cierta medida lo eran pero de un modo distinto a la concepción de la propiedad que hoy tenemos.¹⁷⁹ A pesar de no ser *propietarios* en el sentido moderno del término los poseedores de quintas y chacras gozaron de derechos de propiedad durante todo el periodo.

Si volvemos sobre estos poseedores y realizamos un balance de los resultados de las leyes que intentaron clarificar derechos observamos que no todos pudieron beneficiarse con las leyes que supuestamente los amparaban puesto que algunos no pudieron probar sus derechos (antigüedad) y otros directamente (por desinformación o por falta de dinero para costear el trámite) no se presentaron en tiempo y forma. Nos resulta entonces interesante preguntarnos, siguiendo el análisis de Rosa Congost con relación al conjunto de medidas liberales promulgadas en la segunda mitad del siglo XIX en Cataluña pero haciéndolo extensivo a otras realidades: ¿los pobladores vieron positivamente la aplicación de estas leyes?, ¿les resultó *útil* convertirse en propietarios plenos y absolutos? Si bien antes del ordenamiento cuando se donaba una parcela se otorgaba la *acción* y no la *propiedad*, los poseedores gozaron durante todo el periodo de *derechos de propiedad*. En cambio, a partir del momento en que el estado comenzó a desprenderse de la titularidad de las tierras ejidales y convertir, trámite de por medio, a estos individuos en propietarios absolutos sus derechos fueron limitados por las prerrogativas que la ley exigía para reconocerlos. En el camino entre dos modos de entender la propiedad, algunos individuos se beneficiaron más que otros. De ellos hablaremos en los apartados siguientes.

3. Estructura de la propiedad

¹⁷⁸ GROSSI, 1992:88.

¹⁷⁹ En la bibliografía especializada en el tema se utiliza a veces el término “propiedad imperfecta” para referirse a este concepto de propiedad, sin embargo consideramos que esta denominación contiene un componente calificativo demasiado problemático. Sobre el tema ver CONGOST, 2008.

A continuación analizaremos la estructura de la propiedad ejidal al finalizar el proceso estudiado teniendo en cuenta las diferencias entre ésta y la unidad de explotación. Para ello hemos sumado las propiedades pertenecientes a una misma persona considerándola una. Entre 1863 y 1878 se realizaron 605 operaciones por un total de 4.954 has. Intervinieron 468 personas o sociedades, por lo que el promedio general fue de 10,6 has por operación. El cuadro siguiente demuestra la importancia del sector que adquirió extensiones menores a 21 has; éstas superficies fueron obtenidas por 403 personas (86%) que obtuvieron 52,8% de la tierra del ejido. Los datos del siguiente intervalo involucraron al 29,4% de la tierra entre el 10,4% de individuos. El sector que adquirió superficies de la franja de 41 a 60 has era de un 3% pero escrituró el 13,8% de la tierra. Por último, el sector que escrituró más de 60 has estuvo compuesto solamente por dos individuos que lograron adquirir el 4% de la tierra ejidal.

CUADRO 3

ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD					
INTERVALO	PERSONAS	%	HAS	%	PROMEDIO
0-20	403	86,0	2.615	52,8	6,5
21-40	49	10,4	1.456	29,4	30,0
41-60	14	3,0	685	13,8	4,9
más de 60	2	0,4	200	4,0	99,8
Total	468	100	4.954	100	10,6

Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite; AHPBA, Tribunal de Cuentas, Libro Mayor Venta de Ejidos; AHPBA, EMG, Cuerpo 13; ACE, Protocolos notariales.

Las superficies que manejamos son tan pequeñas que una diferencia de por ejemplo 5 has puede ser significativa, por ello hemos realizado un análisis más detallado aún para poder apreciar algunos matices que consideramos relevantes. Del primer grupo que distinguimos (con superficies menores a 21 has) el 68,6% escrituró menos de 11 has. Es decir que el promedio de 4,3% de has era menor a una suerte de quinta (7 has). Si diferenciamos los intervalos siguientes también podemos observar que sólo el 4,7% escrituró más de 31 has y menos del 1% más de 51 has. En conjunto observamos una estructura de la propiedad en extremo fragmentada, a pesar de que la importancia del rango de 0 a 10 has debe ser parcialmente matizado por el peso de los sobrantes.

CUADRO 3B

ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD					
INTERVALO	PERSONAS	%	HAS	%	PROMEDIO
0 a 10	321	68,6	1.383	27,9	4,3
11 a 20	82	17,5	1.232	24,9	15,0
21 a 30	27	5,8	674	13,6	25,0
31 a 40	22	4,7	783	15,8	35,6
41 a 50	10	2,1	463	9,3	46,3
51 a 60	4	0,9	221	4,5	55,3
61 a 70	1	0,2	62	1,2	61,6
71 y más	1	0,2	138	2,8	138,0
Total	468	100	4954	100	10,6

Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite; AHPBA, Tribunal de Cuentas, Libro Mayor Venta de Ejidos; AHPBA, EMG, Cuerpo 13; ACE, Protocolos notariales.

Los datos no dejan dudas sobre la importancia de la pequeña propiedad y ubican en el ejido a muchos de los pequeños labradores propietarios citados ampliamente por la bibliografía sobre historia rural. Sin embargo, como expresan los datos, existieron casos de acumulación que, si bien numéricamente no resaltan, son importantes desde varios puntos de vista. Desde lo productivo, una unidad de explotación mayor a 40 has podía incluir dentro de sus actividades la cría de ganado lanar. Una de las quejas más comunes de los ejidatarios (quinteros y chacareros mayormente dedicados al cultivo fruti hortícola y cerealero) eran los vecinos con rebaños. En Mercedes esta situación fue tan común a partir de mediados de siglo (como vimos en el acápite sobre el código rural) que se llegó al punto de planear una zona intermedia entre el ejido y la campaña donde pudieran establecerse pobladores con ganado ovino. Por otra parte, los casos de acumulación son significativos también desde la perspectiva social de este espacio. Los individuos que contaban con más de 50 has eran pobladores de renombre e influencia en el ámbito de la comunidad ejidataria: mayormente labradores acaudalados, comerciantes y estancieros que diversificaban sus negocios.

El universo de estrategias fue muy amplio, existieron casos en los cuales los individuos legalizaron la situación de toda una unidad pero hubo otros que fueron comprando y anexando porciones a través de los años. También vemos trámites iniciados por diferentes individuos de una misma familia que compran tierras contiguas. Esta situación se generaba porque como las leyes estudiadas estipulaban que las quintas debían tener como máximo 7 has y las chacras a 54 has se les negaba a los solicitantes escriturar por una superficie mayor en un mismo trámite. A su vez, el número de quintas y chacras otorgadas por el estado a unos mismos individuos era limitado. De ahí que muchos pobladores solicitaban como donación una parcela y

luego de obtenerla la transferían a alguno de los personajes más importantes del ejido. Este procedimiento fue usual al igual que el de las mujeres casadas solicitando por ellas mismas tierras que luego anexaban a las de su familia.

El tema es sumamente enmarañado para generalizar puesto que cuando vamos al mapa del ejido y analizamos los individuos que compran y en dónde observamos que muchas de las operaciones menores son fracciones lindantes a la propiedad original que paulatinamente se van anexando. En algunos casos tampoco el mapa traduce rigurosamente dónde se ubicaban las parcelas puesto que se superponen los nombres de los anteriores poseedores con los que accedieron a la propiedad posteriormente por ello debimos recurrir a los planos de las mensuras de cada una de las operaciones y reconstruir este micro universo. A modo explicativo desarrollaremos algunos casos representativos de la diversidad de situaciones que hemos encontrado.

El primer caso (al que luego volveremos en los capítulos siguientes) es el de la familia Villafañe, sus miembros tramitaron en el lapso estudiado la compra de diez parcelas dentro del ejido: seis quintas y cuatro chacras. Los trámites los inició Cirila Villafañe, madre de Wenceslao Villafañe, luego éste y sus hijos. Cuatro de las diez unidades se ubicaban una lindante de la otra formando un cuadrado (mapa1).¹⁸⁰ Otro caso es el de la familia Aranda quienes al término del lapso estudiado escrituró 120,5 has en cinco operaciones, cuatro de las cuales fueron reconocimientos de antigua posesión; ubicándose las chacras de manera contigua (mapa 2).¹⁸¹ Silvestre Larroque y Félix Antonio Romero fueron dos de los individuos que más tierras acumularon en el ejido tanto en sociedad como individualmente. Estos personajes lograron adquirir parcelas comprando en el mercado de transferencias de derechos varias fracciones a diferentes pobladores, las cuales escrituraron posteriormente. La sociedad que integraban se formó para la construcción de un molino de vapor y agua a la orilla del Río Luján, tenían además panadería. (Mapa 3 y 3A).¹⁸²

¹⁸⁰ AHPBA, EMG, Leg. 58 Exp. 4223/1864, Exp. 4241/1864, Exp. 4239/1864, Exp. 4247/1864, Exp. 4245/1864, Exp. 4246/1864, Exp. 4224/1864, Exp. 4250/1864. Leg. 84 Exp. 6622/1865.

¹⁸¹ AHPBA, EMG, Leg. 66 Exp. 5007/1865, Exp. 4506/1865, Exp. 5005/1865. Leg. 58 Exp. 4210/1865. GEO, PE. f. 306.

¹⁸² AHPBA, EMG, Leg. 44 Exp. 3117/1864, Leg. 48 Exp. 3571/1863, Leg. 125 Exp. 9839/1870, Leg. 126 Exp. 9990/1870, Leg. 125 Exp. 9838/1870, Leg. 45 Exp. 3263/1864. ACE, Prot. 30 f. 577v, Prot. 40 f. 295, Prot. 43 f. 245, Prot. 31 f. 71v.

Un ejemplo opuesto (de los que abundan) es el de Luis Revaudiere y su esposa Carolina Manigot de Revaudiere (ambos franceses) En este caso la familia realizó nueve operaciones. Sin embargo ninguna de estas unidades, salvo una que era un sobrante, lindaba una con la otra siendo quintas y chacras diferentes (mapa 4, 4A Y 4B).¹⁸³ Manuel Fresno era un comerciante español que tenía almacén y tienda en el pueblo. Accedió a la propiedad de 61 has en el ejido entre 1864 y 1878 mediante seis operaciones diferentes.¹⁸⁴ Francisco Salvo escrituró 54,3 has en siete operaciones. Cuatro de las parcelas se ubicaban juntas, el resto eran unidades diferentes (mapa 5,5A, 5B).¹⁸⁵ En cuanto a las unidades muy pequeñas también tenemos varios ejemplos: María Garay (mapa 6) escrituró 2 has y su unidad estaba encerrada entre dos chacras. De igual modo Gabino Amado, Dolores Ahumada, Claudio Antes y muchos otros accedieron a la propiedad de parcelas que no superaban las cinco hectáreas y no eran sobrantes ni terrenos linderos a otra unidad de explotación (mapa 7)¹⁸⁶

4. Perfil socioeconómico de los propietarios de tierras ejidales en la segunda mitad del siglo XIX

En el siguiente apartado realizaremos un análisis nominal de los individuos que accedieron a la propiedad de estas tierras para conocer su perfil socioeconómico. Para ello utilizamos los expedientes de trámite, los datos de los padrones y censos de población y fuentes de índole económica como registros de marcas, patentes y libros de contribución directa de la segunda mitad del siglo XIX. Al finalizar el proceso estudiado accedieron a la propiedad 468 personas o sociedades, muchas de las cuales estaban conectadas por lazos familiares. Si bien no dejamos de tener en cuenta este aspecto, metodológicamente hemos preferido analizar su perfil de manera

¹⁸³ AHPBA, EMG, Leg. 45 Exp. 3257/1864, Leg. 46 Exp. 3350/1864, Leg. 44 Exp. 3097/1864, Exp. 3105/1864. Leg. 54 Exp. 4011/1865, Exp. 4018/1864, Exp. 4021/1864.

¹⁸⁴ ACE, Prot. 38 f.169, f. 526, Prot. 31 f.163. GEO, DMMer 166E/1877, DMMer 83/1872

¹⁸⁵ ACE, Prot. 40 f. 34, Prot. 36 f. 377, Prot. 31 f. 100, f. 33v, f. 28v, f. 35.

¹⁸⁶ GEO, PE. f. 219v, f. 286.

individual porque así se presenta en las fuentes. Computamos 509 individuos puesto que hemos separado las sociedades tomando a cada miembro de manera individual. Sobre el lugar de residencia, el 52,4% habitaba en Mercedes o Chivilcoy en 1869, el resto se dividía entre los que eran oriundos de la vieja Guardia de Luján pero ya no residían en Mercedes, los que eran de otros lugares (sobre todo de Buenos Aires) y los que no fueron registrados en el censo de 1869 porque murieron antes, porque se fueron de la zona o porque llegaron al partido posteriormente. De estos últimos tenemos datos fragmentados así que trabajaremos en base a la información de los propietarios que fueron censados en Mercedes o en Chivilcoy. La amplia mayoría (91%) vivía en Mercedes y, dentro del partido, más del 60% en el ejido; sin embargo el porcentaje de individuos que residían en la campaña o en el pueblo era considerable. Se encontraban en este grupo los comerciantes y hacendados que lograron acumular tierras ejidales.

En cuanto al análisis de las categorías ocupacionales los datos son más representativos puesto que hemos cruzado varias fuentes que nos permitieron incluir a la mayoría de los propietarios varones. La representatividad en el caso de las mujeres es más débil puesto que si bien hay un porcentaje importante de mujeres propietarias no registraron ocupación en la mayoría de las fuentes. No obstante esto, sabemos que muchas de ellas eran esposas o hijas de los propietarios de los que sí tenemos información por lo que podemos inferir que los datos representan en gran medida el perfil social de los propietarios.

CUADRO 4

RANGO DE EDAD DE LOS PROPIETARIOS EN 1869				
Rango	Nº	% total	% nativos	% ext.
18 a 30	48	18,0	47,9	52,1
31 a 40	71	26,6	42,3	57,7
41 a 50	82	30,7	57,3	42,7
51 a 60	40	15,0	57,5	42,5
61 a 70	16	6,0	75,0	25,0
71 a 80	8	3,0	75,0	25,0
81 a 90	2	0,7	100,0	0

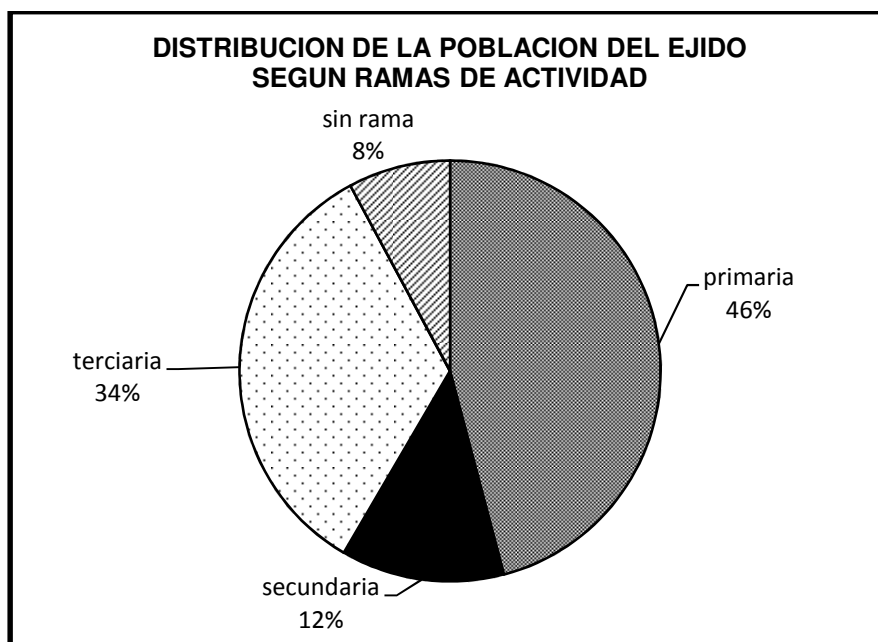
Fuente: AGN, CCMER y CCCHI de 1869.

El 91% de los individuos que accedieron a la propiedad se encontraba entre los 18 y 60 años pero más de la mitad tenía entre 31 y 50 años. En cuanto a la nacionalidad,

el 52% eran argentinos y el 48% extranjeros. Los nativos sólo estuvieron en inferioridad en el primer rango de edades (16 a 30 años) mientras que el porcentaje de extranjeros disminuyó a partir de la franja de los 51 años. Si tenemos en cuenta que el total de población inmigrante de Mercedes y su ejido era casi del 30%, podemos concluir que la magnitud de extranjeros que lograron acceder a la propiedad en el ejido fue considerable.

En cuanto a las categorías ocupacionales, confeccionamos un cuadro que reúne información que hemos extraído de diferentes repositorios documentales y que nos aporta una visión bastante detallada de estos individuos. Es importante tener en cuenta que las categorías son sólo un marco de referencia y no pueden tomarse como compartimentos estancos debido a la movilidad social pero también porque una de las características de estos individuos fue la diversificación en diferentes ramas de actividad.

GRAFICO 13



Fuentes: AGN, CCMER, 1869. AHJMER, RM 1859 y 1862, RP 1874

Casi la mitad de los propietarios eran labradores o ganaderos. Los labradores eran nativos e inmigrantes, estos últimos italianos en su mayoría. Muchos de ellos representaban un grupo privilegiado dentro del ejido, algunos asentados desde principios de siglo formaban parte de familias labradoras tradicionales. Otros eran inmigrantes que accedieron a las parcelas a través de transferencias de derechos y establecieron lazos con las familias locales pudiendo en unos años formar un patrimonio en tierras. Las familias Boraño, Parodi, Carcaño, Aranda, Fredes, Nolasco González, Olguín, Caro y otras eran todas labradoras y accedieron a la propiedad de

varios lotes, algunas diversificaron sus actividades hacía el comercio y contaban con ganado. Los ganaderos (hacendados, estancieros, ovejeros) también formaban parte de la categoría mayor de propietarios. A diferencia de otros partidos de la campaña, los estancieros del Partido de Mercedes no eran grandes terratenientes (salvo el caso de Saturnino Unzue pero compró tierras en el ejido al final del proceso estudiado y en pequeña proporción) y no tenían grandes extensiones de tierra, contaban más bien con superficies medias en propiedad o en arrendamiento. Las familias más características de este grupo fueron Bernal, Aranguren, Durañona, Coronel, Melo, Silva. También Jorge Demagistri y Félix Antonio Romero. La mayoría de estos individuos compraron parcelas o clarificaron derechos mediante la ley de venta de tierras al interior del Salado de 1857 (Valencia, 2005).

El segundo grupo en importancia dentro de los propietarios se ocupaba básicamente del comercio y actividades afines o eran profesionales ligados a las instituciones locales (municipales, jueces, agrimensores, rematadores, curas, militares). La presencia de pulperos entre los poseedores de quintas y chacras fue registrada desde principio de siglo, sin embargo, a fines de la década de 1860 el porcentaje de comerciantes, almaceneros y acopiadores crece considerablemente. Los Villafañe, Basso, Solveyra y Lagos eran familias cuyos miembros se dedicaron tradicionalmente al comercio. A ellas se sumaron inmigrantes como Pedro Bourquet, David Prando, Manuel Fresno, Francisco Flores, Justo Galán, entre otros. Muchos de ellos tenían ganado, por ejemplo el español Justo Galán era almacenero español y al mismo tiempo arrendatario de Saturnino Unzue puesto que en sus tierras colocaba ovejas. La otra fracción mayoritaria de este grupo la formaron los miembros del poder local. Eduardo O' Gorman y Luis Copello, ambos sacerdotes, tenían quintas en el ejido. Los que oficiaban de rematadores en las subastas de tierras, por ejemplo José Soto, José María Barsoba y Miguel Bordenave, también. Pedro Saubidet, Eustaquio Cardoso, Juan Curat, Cecilio Durañona y Manuel Langenheim fueron todos jueces que compraron tierras ejidales. Del mismo modo, los militares de profesión como Antonio Meneses, Antonio Cané, Anacleto Millán y Tomás Méndez. Por último, los tenientes de milicias o alcaldes del partido tenían también tierras en el ejido. Entre los más antiguos se encontraban donatarios como Juan Calatayud, Basilio Melo y José María Amarillo (escribió su testamentaria). Entre los funcionarios de mediados de siglo: Francisco Acuña, José María Aguirre, Segundo Costa, Isidro Reinoso, entre otros.

La tercera categoría ocupacional estaba integrada sobre todo por los dueños de industrias rurales y un par de artesanos. Las industrias más importantes fueron las graserías (Juan Connor, Luis Lomban, Carlos Burnel, etc.), fábrica de ladrillos (Francisco Arca, Francisco Salvo, Antonio Brussoni, Juan Enseldo, etc.) fabricas de

hornos (Pedro Real, Juan Ruso, etc.), cervecerías (Carlos Sexaver y Josefina Heritier) y molinos (Silvestre Larroque, Antonio Romero, Francisco Abadie). Entre estos propietarios se destacaron los inmigrantes, sobre todo franceses. La última categoría, sin rama, estaba compuesta por el grupo de propietarios más pobres. En el caso de los jornaleros, algunos de ellos accedieron a la propiedad gracias a las leyes de reconocimiento. En cuanto a los peones, eran hombres nativos o inmigrantes en edades jóvenes que trabajaban en las estancias vecinas puesto que la mayoría fueron censados en la campaña. Los casos de Domingo Lemos, Juan Geres y Claudio Antes son ilustrativos, cada uno de ellos escrituró solamente una parcela y ninguna de ellas tenía una superficie mayor a 3 has (ver cuadro 4 anexo)

Por último, si tenemos en cuenta que la estructura ocupacional de la población total del ejido estaba compuesto por un 37% de jornaleros y peones podemos deducir que éstos trabajaban como agregados en las quintas y chacras de los individuos que acabamos de analizar como mano de obra complementaria o estacional y en las estancias vecinas. Los labradores que no accedieron a la propiedad seguramente eran arrendatarios de los comerciantes y ganaderos propietarios. En el capítulo III ya explicamos la importancia del servicio doméstico entre las mujeres que habitaban en el ejido. Evidentemente éstas trabajaban en las quintas y chacras de los propietarios más prósperos o se trasladaban al pueblo, allí cocinaban, planchaban, cuidaban niños y cocían.

Si bien las fuentes no son abundantes en cuanto a la magnitud de contratos de arrendamiento protocolizados podemos dar algunos ejemplos. Por ejemplo en 1876 Melitón Goñe (propietario) arrendó su quinta por cuatro años a 800\$ m/c por mes durante el primer año y luego 1000\$ m/c a Andrés Iturraín. En el contrato se incluía la casa, 12 vacas y tres vaquillonas. La cría sería dividida en partes iguales. El propietario se comprometía a no poner tambo durante esos cuatro años.¹⁸⁷ En 1877 Antonio Cané (hacendado y propietario) arrendó a Domingo Bozzini y Pedro Biglieri una chacra de 121, 5 has con una edificio de tres piezas de material con techos de tejas y un corral por seis años. El contrato se pautó por 10.000\$ m/c anuales, al término el inquilino debían dejar un monte de duraznos y un alfalfar; cada uno de una cuadra cuadrada.¹⁸⁸ Pedro Nolasco Fredes (labrador propietario) entregó en 1863 su

¹⁸⁷ ACE. Prot. Ponsati, f. 155

¹⁸⁸ ACE, Prot. Ponsati, f. 82v

quinta por dos años dejando al arrendatario los productos. También le otorgó dos tablones de alfalfa sembrados, un caballo y un arado. Los montes, en cambio, se repartirían en partes iguales. El arrendatario se obligaba a mantener las zanjas y cercos, poner dos cuadras de monte y componer una calle de álamos sin cobrar por este trabajo.¹⁸⁹ También era usual protocolizar contratos de trabajo, por ejemplo en 1853 Jesús Racedo (propietario) y Juan María Flibert (jornalero) celebraron un acuerdo en el que Racedo entregaba una quinta para ser cultivada y se comprometía a facilitar una yunta de bueyes mansos y un arado toda vez que Flibert la necesitara. También se comprometía por el tiempo de vigencia del contrato a darle dos palas y una azada y a pasarle al Sr. Flibert media arroba de carne diaria. Por último, se obligaba a darle en el mes de mayo la cantidad de 1.000\$ m/c para que Flibert comprara la semilla debiendo el susodicho dar cuenta justificada. Las obligaciones de Flibert consistían en sembrar un tablón de alfalfa cuya extensión y tamaño se acordaría entre ambos y tanto el producto como los productos de la siembra serían exclusivamente para Flibert con la sola condición de entregar a Racedo la verdura para el gasto de su familia y la alfalfa para un caballo. Vencido el término de los cuatro años el tablón de alfalfa quedaba para Racedo (el brote) y las semillas serían compradas por Flibert con la suma que Racedo le había entregado. Por último, Flibert se comprometía a plantar en la quinta 500 plantas de durazno por año, conservar el zanjeado y los cercos.¹⁹⁰

5. Recapitulación

La política oficial de los gobiernos independientes en materia de ejidos fue consecuente con la política colonial en materia de población y cultivo ya que se legisló desde la primera década posrevolucionaria teniendo como principio rector el fomento de la población y la labranza. En la primera parte de este capítulo nos propusimos estudiar cómo se aplicaron estas disposiciones en la Guardia de Luján y posteriormente en Mercedes. En primer lugar, comprobamos que los comandantes de frontera, las comisiones de solares, los jueces de paz y las municipalidades otorgaron parcelas para establecer chacras y quintas durante toda la primera mitad del siglo XIX.

¹⁸⁹ AHMER, JDPM, 1863

¹⁹⁰ AHMER, JDPM, 25 de Abril de 1853

En la Guardia de Luján las donaciones fueron efectivas puesto que para 1837 muchas de las unidades censales empadronadas estaban establecidas en el ejido y no dispersas en la campaña y al finalizar la década de 1860 alrededor del 24% de la población del Partido de Mercedes residía en el ejido.

Señalamos que el aumento de mediados del siglo XIX en el número de adjudicaciones estuvo íntimamente relacionado con el nuevo contexto político y el desarrollo económico de la zona. Durante esta época se incorporaron al ejido importantes contingentes de inmigrantes, sobre todo labradores italianos, que se acoplaron a un espacio habitado desde antaño por familias de labradores nativos. La llamada propiedad imperfecta no obstaculizó en ningún caso que los poseedores de quintas y chacras transfirieran sus parcelas a través del tiempo ni que se generaran derechos que con el tiempo fue difícil desconocer.

En cuanto al proceso de acceso a la propiedad privada, Mercedes fue un partido en el que se produjo un importante movimiento con las tierras ejidales a pesar de no ser un área específicamente agrícola ya que por estos años predominaba en el partido la cría de lanares. Más de la mitad de las operaciones analizadas se concentraron en sólo dos años (1864, 1865), durante ese lapso ya se comenzaba a planearse la nueva traza del pueblo y su ejido teniendo en cuenta la llegada el ferrocarril. Este hecho elevó la importancia de las quintas y chacras que rodearían las vías férreas. En 1871 luego de sancionarse la Ley de Ejidos volvieron a incrementarse las ventas pero en proporciones mucho menores. En los últimos años aparecieron también individuos que solicitaron comprar tierras ocupadas argumentando que los actuales poseedores no cumplían con el plazo estipulado para presentarse a legalizar su situación.

Entre 1863 y 1878 se realizaron 499 ventas y 83 operaciones de reconocimiento de derechos que incluyeron 4.954 has, el 82,2% de la superficie ejidal destinada para quintas y chacras. Para fines de la década de 1870 el proceso de clarificación de derechos y el traspaso a la propiedad privada de las tierras públicas ejidales estaba casi concluido. Si analizamos el articulado por el cual se escrituraron las parcelas, en el 60 % de los casos se tuvo en cuenta la antigüedad de la ocupación siendo el 36% restante remates. Sin embargo los intersticios de la legislación permitieron beneficiarse con esta prerrogativa no sólo a los antiguos ocupantes sino a pobladores que no contaban con la antigüedad requerida pero que contaban con testigos, mensuras probatorias e incluso testimonios de la Municipalidad que avalaban la información. También existieron casos de antiguos ocupantes que no pudieron acceder a los beneficios acordados por la legislación debido a que no contaban con

títulos, el apoyo de la municipalidad avalando la ocupación o el aval del agrimensor asegurando que la parcela estaba cultivada.

Las 605 operaciones analizadas se realizaron entre 468 individuos o sociedades, al final del periodo analizado detectamos la presencia abrumadora de la pequeña propiedad a pesar de los casos de acumulación que también existieron. Sobre las unidades de explotación, no podemos concluir que cada una de las operaciones se realizó sobre una unidad productiva diferente. Hay casos en que los individuos legalizaron la situación de toda una unidad pero en otros casos los poseedores fueron comprando y anexando porciones a través de los años. También hay trámites iniciados por diferentes individuos de una misma familia que compran tierras contiguas. Aquí también encontramos diversidad de situaciones, existen pequeños productores (agricultores, peones, pastores) que escrituran superficies ínfimas, algunos individuos que compran varias parcelas y familias que compran y explotan en conjunto las parcelas.

El perfil socioeconómico de los propietarios se repartió entre los labradores más acaudalados (ejidatarios) y ganaderos de la zona, en primer lugar. Luego los comerciantes y profesionales ligados a las instituciones de poder local y por último los dueños de industrias rurales. La mayoría de estos individuos eran de Mercedes, en un muy lejano segundo puesto de Chivilcoy y por último de Buenos Aires. El número de extranjeros que accedieron a la propiedad fue significativo y denota la rápida inserción de estas familias al contexto local.

6. ANEXO CAPITULO IV-B

CUADRO GRAFICO 1 DONACIONES CON FECHA DE ADJUDICACIÓN (1810-1857)	
AÑO	CANT.
1810	1
1812	1
1815	3
1817	5
1818	7
1819	8
1820	13
1821	6
1822	1
1823	5
1824	1
1825	6
1826	2
1827	1
1828	6
1829	1
1830	4
1832	2
1833	2

AÑO	CANT.
1834	5
1835	2
1836	3
1837	4
1839	5
1840	4
1843	3
1844	1
1845	3
1846	8
1847	5
1848	2
1849	3
1850	5
1851	4
1852	12
1853	12
1854	23
1855	13
1856	17
1857	13
1858	13
Total	235

CUADRO GRAFICO 1 TOTAL DE ESCRITURACIONES1863-1878		
AÑOS	OPERAC.	HAS
1863	30	223
1864	143	1.377
1865	166	1.541
1866	36	310
1867	8	41
1868	14	131
1869	13	82
1870	15	208
1871	59	454
1872	26	164
1873	34	169
1874	24	98
1875	18	57
1876	11	73
1877	1	0
1878	7	28
Total	605	4.954

CUADRO GRAFICO 2 TOTAL DE VENTAS		
AÑOS	OPER.	HAS
1863	27	168
1864	138	1.272
1865	152	1.279
1866	21	162
1867	3	13
1868	4	36
1869	4	30
1870	12	180
1871	47	382
1872	22	152
1873	27	140
1874	16	49
1875	11	35
1876	8	49
1878	7	28
Total	499	3.987

CUADRO GRAFICO 5 Y 6 TOTAL DE OPERACIONES		
AÑOS	OPERAC.	HAS
1863	3	55
1864	5	105
1865	14	262
1866	15	148
1867	3	13
1868	1	16
1869	3	24
1870	1	24
1871	10	65
1872	2	8
1873	7	29
1874	8	49
1875	7	23
1876	3	24
1877	1	0
Total	83	846

CUADRO GRAFICO 3					
TOTAL DE OPERACIONES (MODALIDAD)					
AÑOS	REMATE	TASACION	RECONOC	DOMINIO	TOTAL
1863	1	25	1	3	30
1864	57	65	16	5	143
1865	39	86	27	14	166
1866	6	12	3	15	36
1867	1	2		3	8*
1868	2	2		1	14*
1869	4			3	13*
1870	8	4		1	15*
1871	35	6	6	10	59*
1872	22			2	26*
1873	22	4	1	7	34
1874	13	3		8	24
1875	4	7		7	18
1876	1	7		3	11
1877				1	1
1878	4	2	1		7
Total	219	225	55	83	605

*Operaciones sin datos de ley por la cual se escritura 1867 (2), 1868 (9), 1869 (6), 1870 (2), 1871 (2), 1872 (2): 23

CUADRO GRAFICO 4 MEDIAS Y MEDIANAS				
AÑO	REMATE	TASACION	RECONOC.	DOMINIO
1863	5,00	6,24	6,70	18,33
1864	7,31	8,40	19,34	20,96
1865	9,15	7,16	11,33	18,72
1866	3,38	7,93	15,33	9,89
1867	8,00	2,75		4,30
1868	7,20	10,90		15,50
1869	7,50			8,13
1870	17,45	10,18		24,20
1871	7,55	8,28	11,28	6,47
1872	6,91			4,20
1873	5,57	3,15	4,70	4,16
1874	3,65	0,47		6,14
1875	2,08	3,77		3,23
1876	3,80	6,39		8,07
1877				0,20
1878	3,00	4,25	7,20	
Media	6,50	6,14	10,84	10,17
Mediana	6,91	6,39	11,28	8,07
Σ		3,09	5,18	7,43

CUADRO GRAFICOS 8, 9 Y 10						
AÑOS	REMATES		TASACIÓN		RECONOC.	
	HAS	OPER	HAS	OPER	HAS	OPER
1863	5	1	156	25	7	1
1864	417	57	546	65	309	16
1865	357	39	616	86	306	27
1866	20	6	95	12	46	3
1867	8	1	5	2		
1868	14	2	22	2		
1869	30	4				
1870	141	8	41	4		
1871	264	35	50	6	68	6
1872	152	22				
1873	125	22	13	4	5	1
1874	47	13	1	3		
1875	8	4	26	7		
1876	4	1	45	7		
1877						
1878	12	4	9	2	7	1
Total	1.605	219	1625	225	747	55

CUADRO GRAFICO 11				
PRECIOS DE LA TIERRA EN LA CAMPAÑA Y EN EL EJIDO (ZONA NORTE)				
AÑO	CAMPAÑA (PUBLICA)	CAMPAÑA PRIVADA)*	EJIDO (PUBLICA)	Pesos Papel / pesos Oro
	\$oro la ha	\$oro la ha	\$oro la ha	
ene-58	3,35	5,76	8,04	22,1
ene-59	3,47	5,76	8,34	21,31
ene-60	3,54	12,04	8,51	20,89
ene-61	3,16	12,04	7,58	23,44
ene-62	5,96	12,04	7,15	24,83
ene-63	5,71	12,04	6,85	25,93
ene-64	5,44	12,04	6,53	27,2
jul-64	5,44	12,04	17,42	
ene-65	5,64	7,46	18,07	26,23
ene-66	6,35	7,46	20,32	23,32
nov-66	6,35	7,46	7,62	
ene-67	6,35	7,46	7,62	23,32

CUADOR NOMINATIVO DE INDIVIDUOS QUE ACCEDIERON A LA PROPIEDAD MEDIANTE EL RECONOCIMIENTOS A TITULO DE DOMINIO (40 AÑOS DE POSESION)						
Nº	BENEFICIARIO ORIGINAL	ORGANISMO Y AÑO	INDIVIDUOS QUE ESCRITURAN	AÑO E.	AÑO DE OCUP.	HAS. E
1	Juan Calatayud	C. S. 1825	Ahumada Dolores	1874	1854	1,7
2	José Aranda	C. M. 1818	Aranda Dionisia (H)	1865	1818	38
3	José Aranda	C. M. 1818	Aranda Francisca (H)	1865	1818	10
4	José Bustos	C. M. 1818	Aranda Francisca	1865	1847	25
5	José Aranda	C. M. 1818	Aranda Tomasa Lucero de (H)	1865	1818	45,5
6	Petrona Cueto	I. 1817	Aranguren José	1864	1854	3,2
7	Manuel Palleros	C. M. 1817	Ávila Modesta	1866		6,7
8	Ramón Aragón		Belizan Matías	1873	1843	1
9	Manuela Gómez	I. 1832	Bernal Tifón	1874	1857	2,1
10	Asensio Palleros	C. M. 1820	Cabral Gregoria	1866	1866	1,5
11	Silva Manuel	C. M. 1823	Cané Eufemia Casares de	1874		32,2
12	SD	I. 1820	Cardoso Pedro	1865	1858	3
13	Caro Mateo	I. 1820	Caro Mateo	1864	1820	35,4
14	Silva Hilario	I. 1815	Castillo Felipe (hered.)	1871	1839	9,9
15	SD	I. 1810	Cervetto José	1865	1860	25,3
	SD				1858	
	Juan Giles				1856	
16	SD		Conde Antonina	1877		0,2
17	Coronel Policarpo	C. M. 1828	Coronel Policarpo	1871	1828	2,3
18	José Gallegos	I. 1819	Costa Pedro y Tasari Juan	1865	1860 1860	11
19	Pedro Lucero	I. 1820	Costa Pedro y Tasari Juan	1865	1860	9,8
20	Tomas Méndez	I. 1821	Del Castillo Manuel	1864		11,8
21	SD		Díaz Francisco	1866		0,6
22	Marcelino Gómez	C. M. 1817	Díaz María Márquez de	1869		5,7
23	Díaz Nicolás y Latorre Jacoba		Díaz Nicolás y Latorre Josefa	1876		11,8
24	Tadeo Vila	C. M. 1815	Figueroa Eugenia	1865		20,7
25	Flores Josefa	C. M. 1819	Flores Josefa	1865		3
26	Gelves Bernardino	I. 1828	Gelves Bernardino	1871	1828	7,5
27	SD		Gentili Manuel	1876		6,7
28	Carmelo Sánchez	C. M. 1821	Giménez Juan de Dios	1866	1865	34

Nº	BENEFICIARIO ORIGINAL	ORGANISMO Y AÑO	INDIVIDUOS QUE ESCRITURAN	AÑO E.	AÑO DE OCUP.	HAS. E
29	SD	SD	Guejona Juana	1875	SD	0,2
30	Gutiérrez María	SD	Gutiérrez María	1874	SD	0,4
31	Sara de Tiseira	I. 1820	Ibarra Manuela Orellano de	1865	1853	12,6
32	SD	C. M. 1819	Juárez Anastasio	1866	SD	4,4
33	SD	SD	Juárez Cornelio	1872	SD	4,2
34	Bogarín Lucas	I. 1817	Lacasian Pedro	1865	1858	13,5
35	SD	SD	Lajar Pedro y Daudade Dominga	SD	SD	4,2
36	Eusebio Lares	SD	Lares María Lesarra e hijos (H)	1874	SD	1,3
37	Julián Suárez	C. M. 1819	Leguizamón Zenón	1866	1861	6,6
38	López Tomas	SD	Lezcano Manuela Noriega de (H)	1874	1837	7,5
39	Lobo Jerónimo	I. 1820	Lobo Jerónimo	1864	1820	8,4
40	Dorotea Cruz	C. S. 1827	Maidana Claudio	1873	SD	9,7
41	Simón Amado	SD	Márquez Julián y otros	1874	1855	2,6
42	Saturnino Albornoz	C.M. 1820	Martín Francisco	1869	1863	13
43	González Ventura	C. M. 1820	Martínez Bernardo	1871	SD	3,4
44	Larrosa Bonifacio	I. 1825	Martínez Cayetano	1871	1857	6,7
45	Mena Jacinto	SD	Mena Jacinto	1874	SD	1,3
46	Millán Anacleto	SD	Millán Anacleto (tes.)	1863	SD	19
47	Juan Lavallen	C. S. 1819	Molina Atanasio de la Cruz	1866	1849	33
48	Marcelino Morales	I. 1820	Morales Concepción Ferreira de (H)	1871	1820	13
49	P. Gallegos y A. Palleros	C. M. 1817	Morales Enrique	1866	SD	6,7
50	P. Gallegos y A. Palleros	C. M. 1820	Morales Máximo	1866	SD	6,7
51	SD	SD	Morillo Francisco	1871	SD	0,77
52	José Aranda	C. M. 1818	Olguín José	1866	1862	5,9
53	SD	SD	Oscarese Eusebia	1865	SD	37
54	Doroteo Cabrera	C. M. 1821	Panechi, Juan	1864	1862	46
55	Antonio Lezano	I. 1820	Parodi Nicolás	1868	1855	15,5
56	Batalla Juan	I. 1829	Peirue Juan Bautista	1876	1847	5,7
57	Palleros Martín	I. 1828	Peirue Juan Bautista	1873	1845	2,9

Nº	BENEFICIARIO ORIGINAL	ORGANISMO Y AÑO	INDIVIDUOS QUE ESCRITURAN	AÑO E.		AÑO DE OCUP.	HAS. E
58	SD	SD	Perazo Tomas	1869	SD	5,7	
59	Baldomera R. Achaval	SD	Pizeira Josefa	1866	1861	3,2	
60	SD	SD	Ponce Lino	1866	SD	6	
61	María Ayala	I. 1828	Quiroga María Villalba de ((H)	1875	1857	0,7	
62	Dolores Quiroga	I. 1830	Quiroga Pedro y Trinidad (H)	1875	1830	SD	
63	María López	I. 1830	Reinoso Aurora y otros	1875	1844	2,3	
64	Robledo	J. M	Robledo Martina (H)	1875	SD	0,4	
65	SD	SD	Rodríguez Mercedes Galván de	1866	SD	0,5	
66	Lucero Luis	I. 1830	Roldan Meliton, Juliana y Clara (H)	1873	SD SD	4,5	
67	Romo Mercedes	I. 1832	Romo Mercedes	1873	1832	3,5	
68	SD	SD	Salvo Francisco	1867	SD	1,7	
69	Pedro Gallegos	C. M. 1819	Salvo Francisco	1865	1857	7,7	
70	Pedro Gallegos	C. M. 1819	Salvo Francisco	1867	1853	7	
71	Pedro Miranda	C. S. 1821	Sánchez Victoria (H)	1870	1821	24,2	
72	Juan Sandoval	I. 1825	Sandoval Lorenzo y otros (H)	1875	1825	17,3	
73	Serrano Mercedes	C. M. 1820	Serrano María de los Reyes (H)	1871	1820	0,6	
74	Vicente Herrera	I. 1828	Silva Bernardina Guzmán e hijos	1875	1838	1,7	
75	Palacios Pedro	I. 1825	Silva Dominga	1871	1835	6,8	
76	Solveyra Julián	C. S. 1812	Solveyra Julián	1863	1812	17	
77	Felix Maison	C. S. 1818	Solveyra Julián	1863	1835	19	
78	SD	SD	Suárez Cornelio	1872	SD	4,2	
79	Simón Amado	I. 1821	Tiseira Solano	1866	1856	26	
80	Miguel Palleros	C. M. 1817	Valladares María Colmenero de	1866	SD	6,6	
81	Manuel Sánchez	C. M. 1820	Vallejos Liberata Fredes de	1873	1838	5,9	
82	Valentín Quiroga	SD	Veloz Juan José	1873	SD	1,6	
83	Manuel Silva	I. 1822	Villalba Mauricio	1871	1822	13,7	

GRAFICO 6b

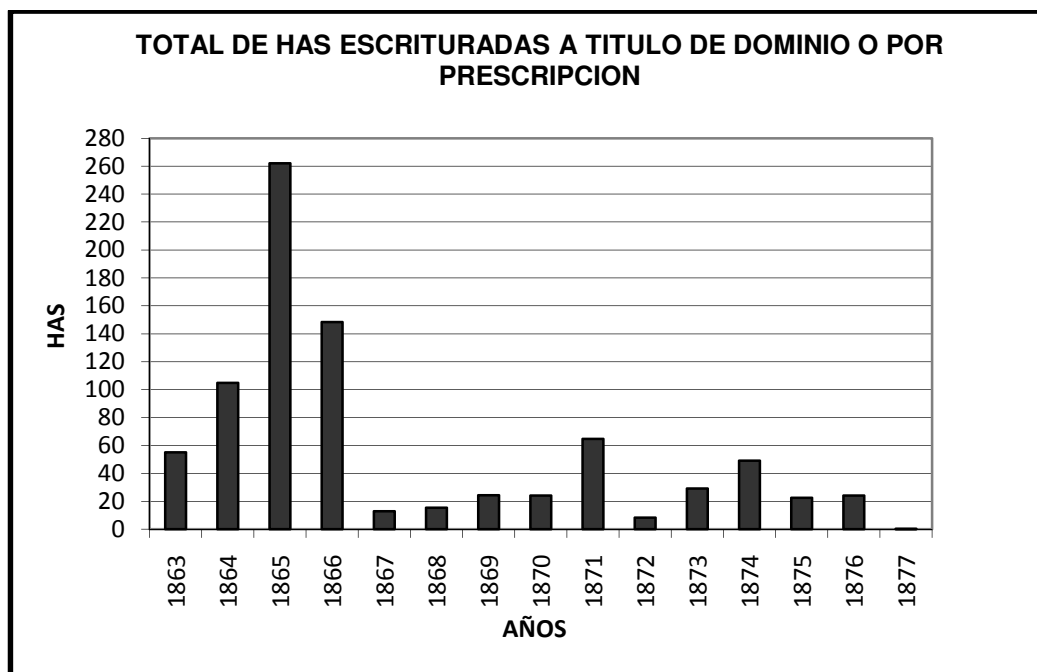
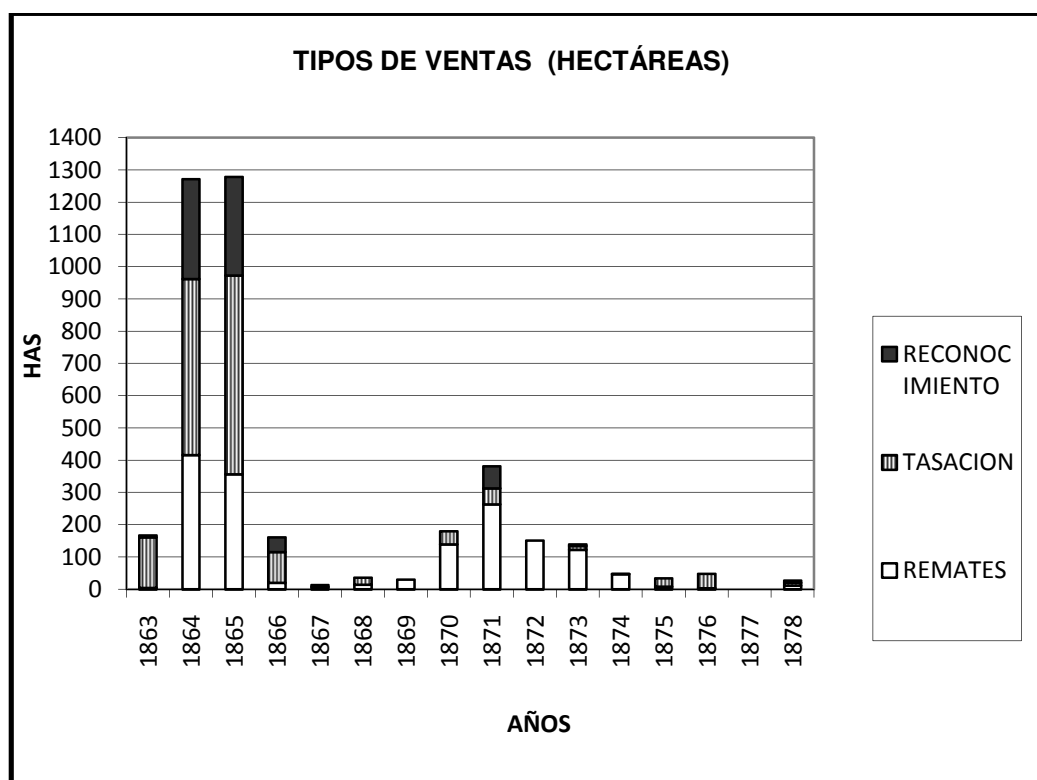
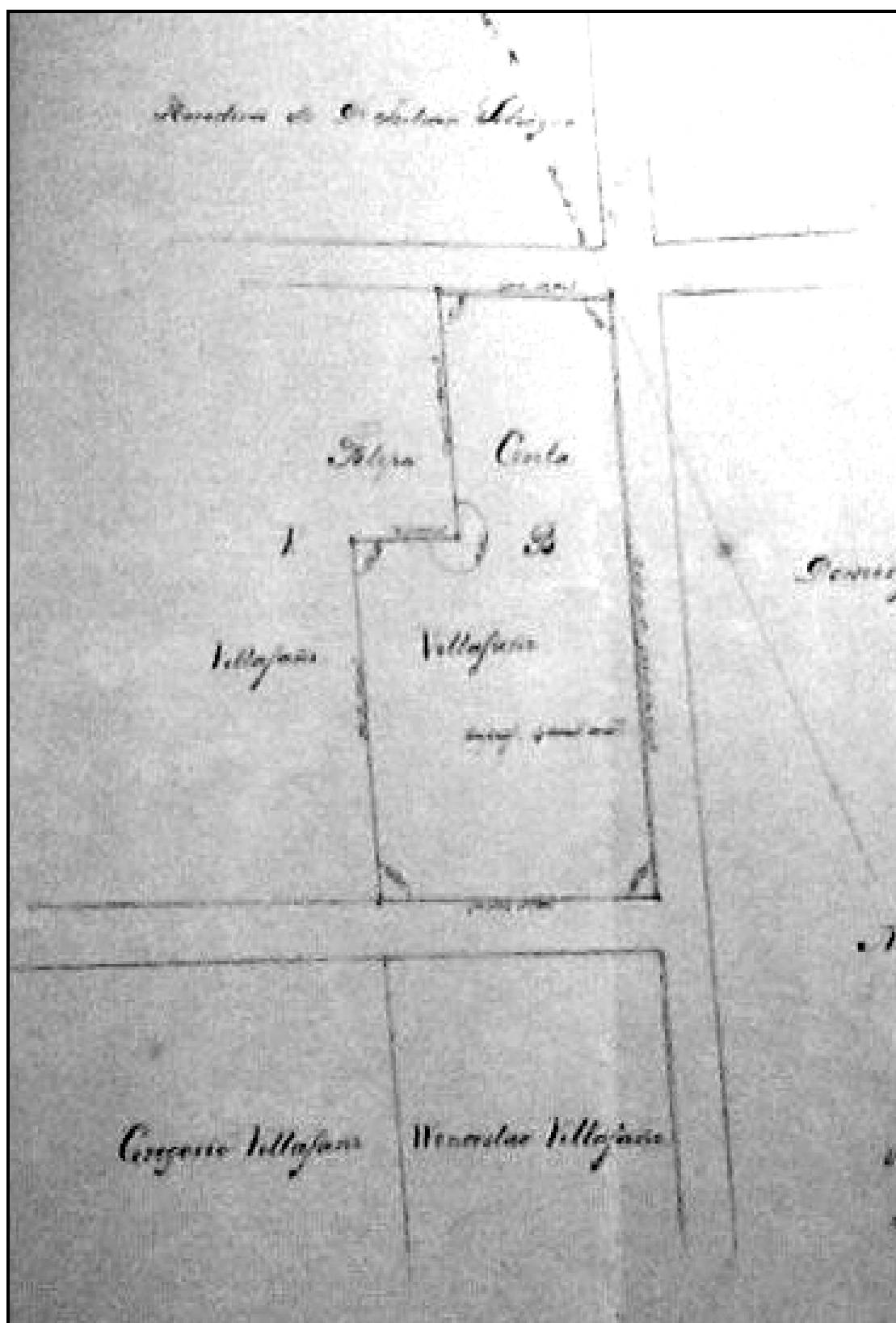


GRAFICO 8b

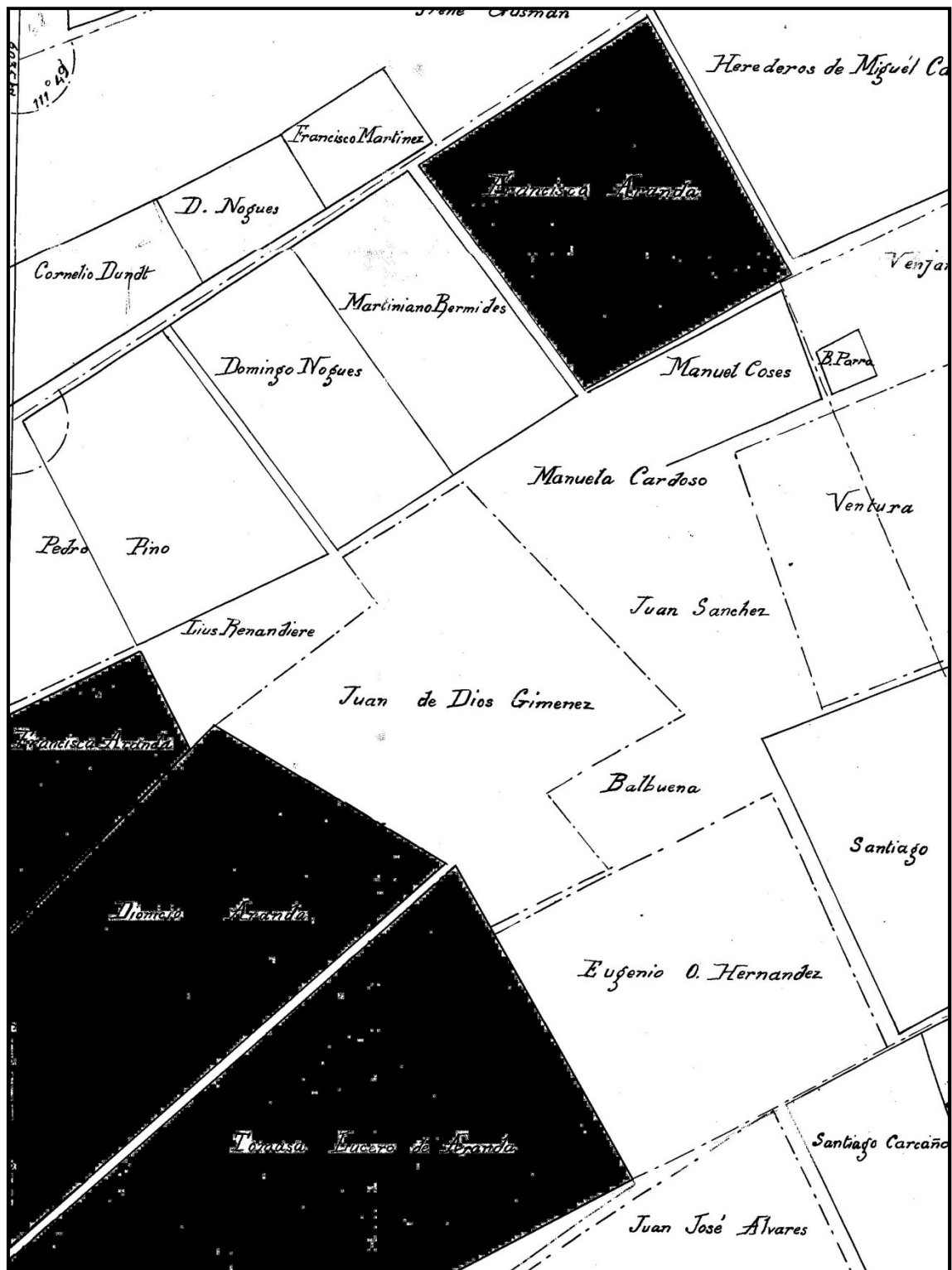


MAPAS

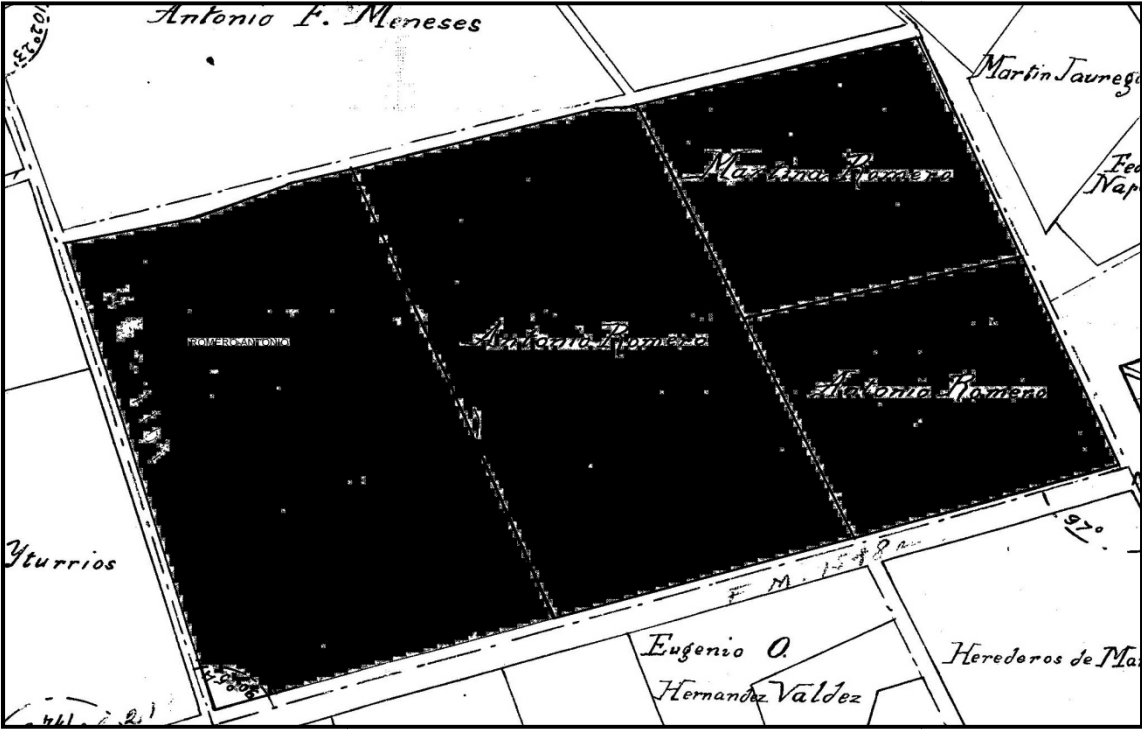
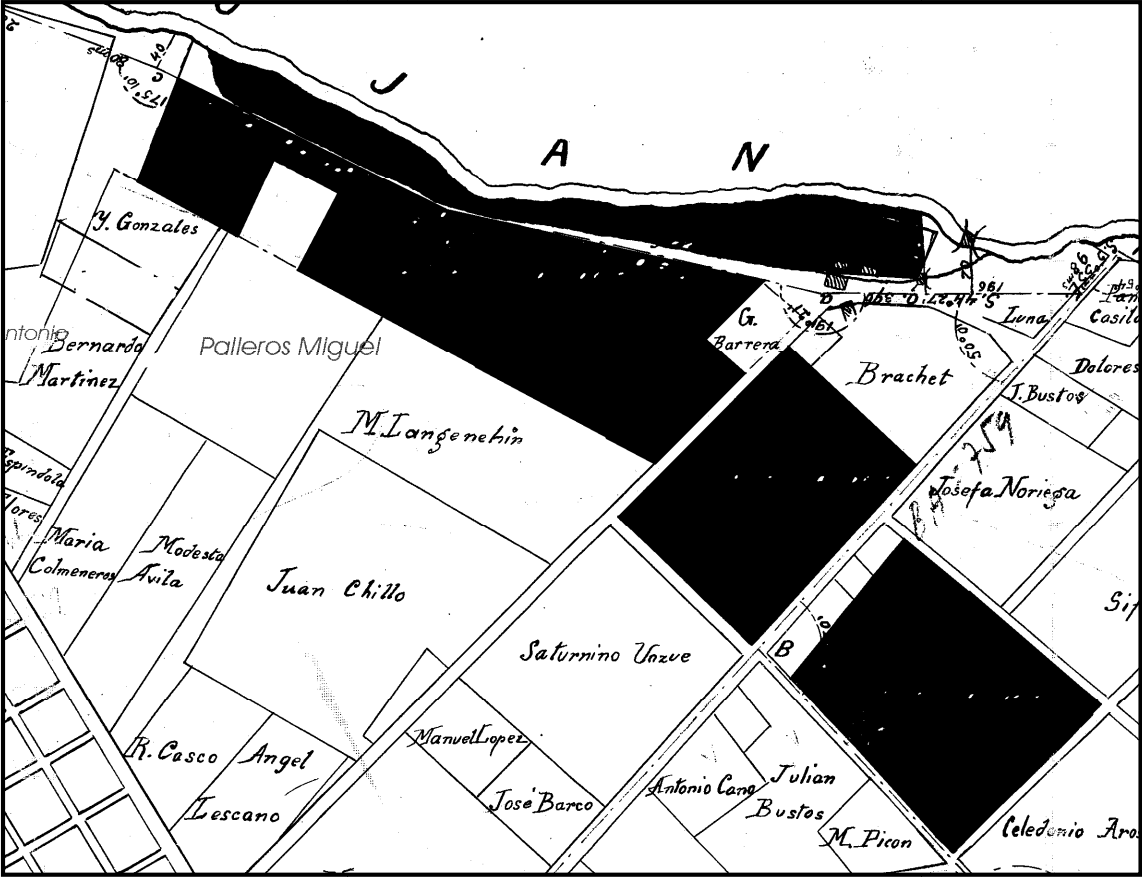
MAPA 1: FAMILIA VILLAFANE

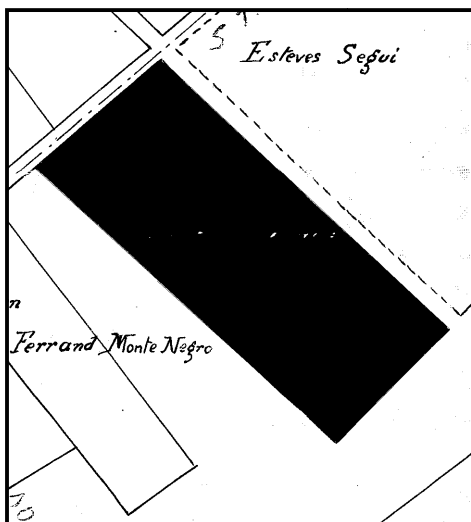


MAPA 2: FAMILIA ARANDA

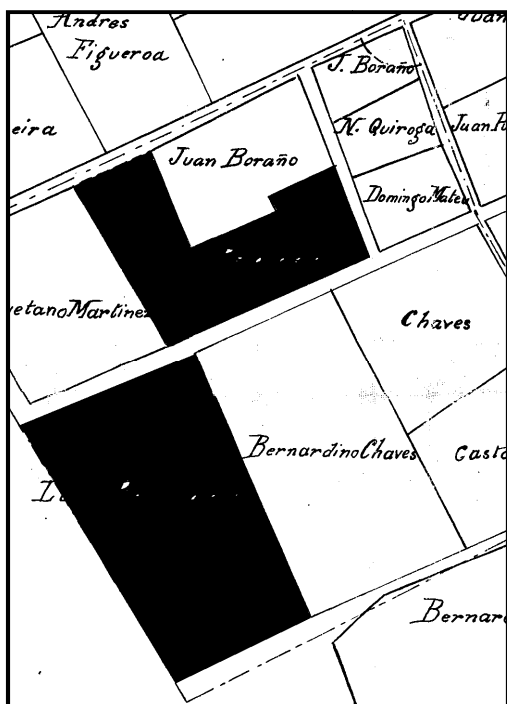
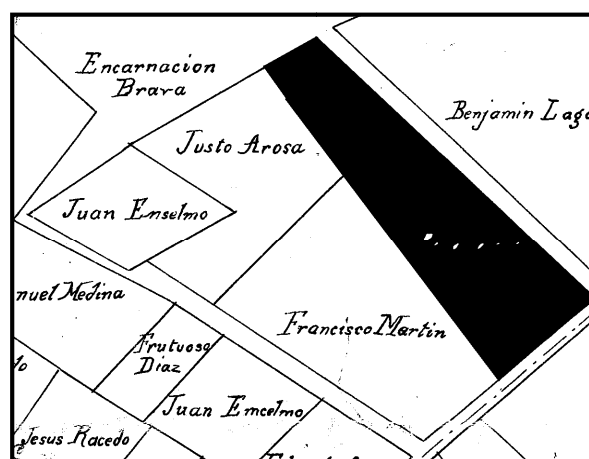
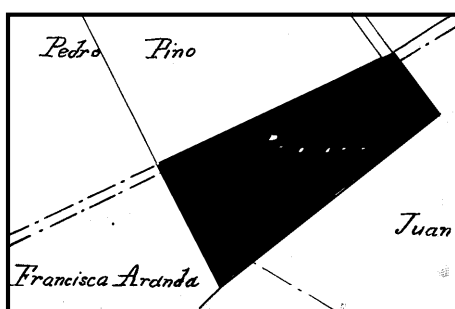


MAPA 3, 3A, 3B: SOCIEDAD LARROQUE - ROMERO. SILVESTRE LARROQUE Y FELIX ANTONIO ROMERO

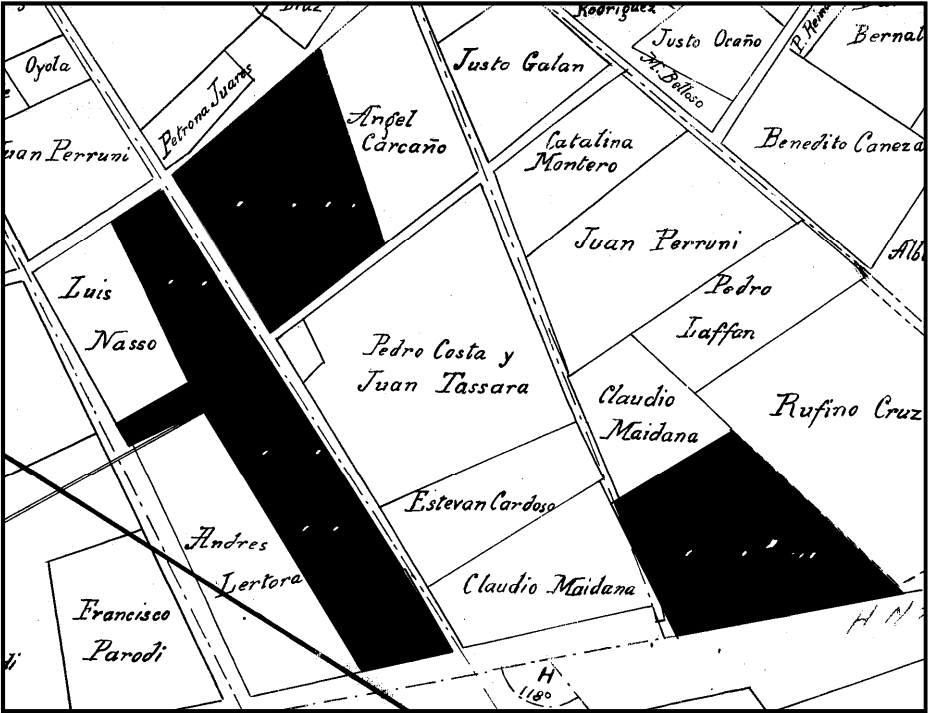
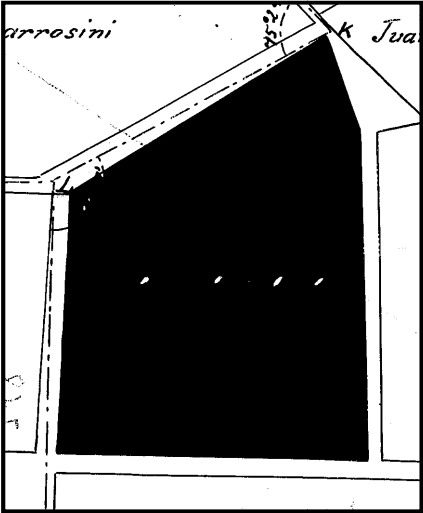
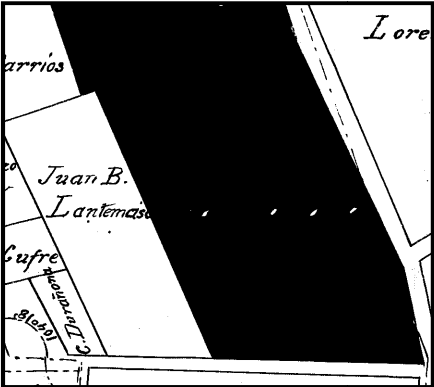




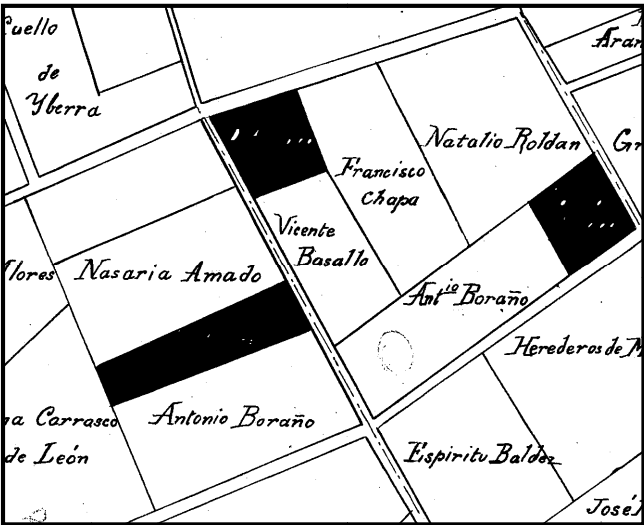
MAPA 4, 4A Y 4B: FAMILIA RIVAUDIERE



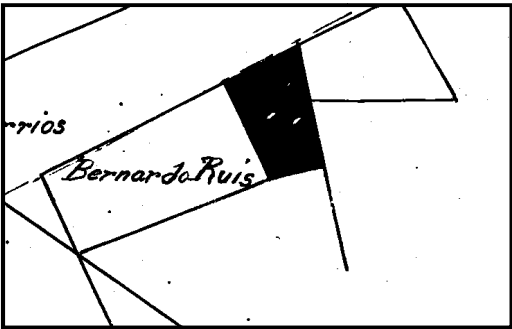
MAPA: 5, 5A Y 5B FRANCISCO SALVO



MAPA 6: DOLORES AHUMADA, GABINO AMADO, CLAUDIO ANTES



MAPA 7: MARIA GARAY

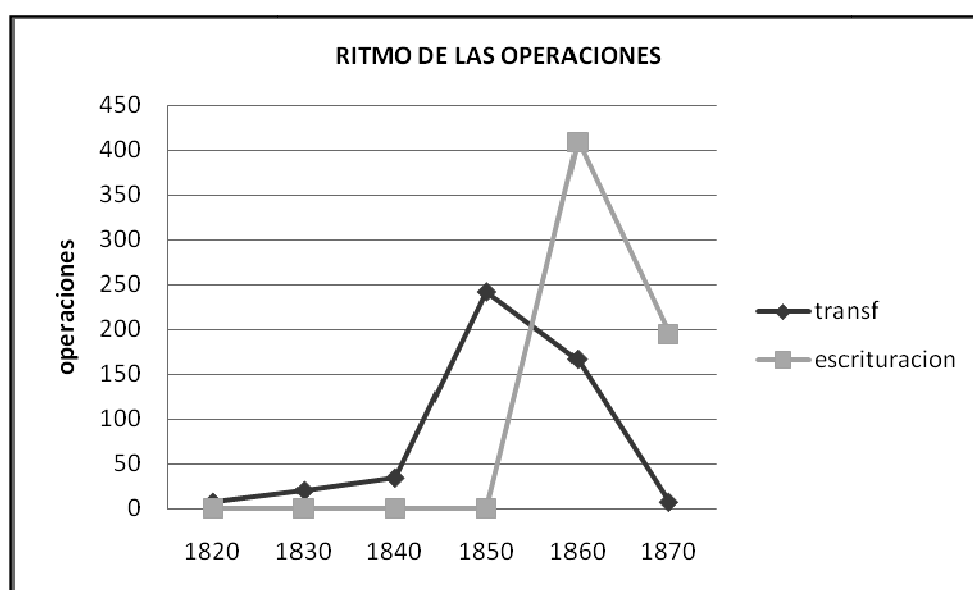


CAPITULO IV-C

El mercado de tierras y las transferencias de derechos de quintas y chacras ejidales

En capítulo anterior observamos como varios de los nuevos pobladores se beneficiaron por las prerrogativas acordadas a los antiguos mediante el mecanismo de computar la antigüedad en la posesión en la tierra y no en el beneficiario original o sus descendientes. El tema, sin embargo, es más complejo aún puesto que no podemos solamente distinguir entre sectores beneficiados por estas leyes y pobladores desposeídos aunque si los hubo. También tenemos que tener en cuenta otra cuestión: muchos de los individuos que accedieron a la propiedad sin tener 40 o 20 años de posesión pudieron hacerlo sólo porque los antiguos pobladores decidieron vender. Los picos de mayor movimiento (en cantidad de transferencias) se produjeron a partir de la década de 1850, a partir de ese momento los ejidatarios transfirieron cada vez más frecuentemente toda o (mayormente) parte de sus tierras adelantándose y luego acompañando la oferta estatal que se impulsó en 1858 al desamortizar las tierras ejidales. En este sentido observamos, del mismo modo que Banzato (2005) en su estudio sobre Chascomus, Ranchos y Monte, que la oferta estatal de tierras públicas no inhibió las negociaciones sino, contrariamente, éstas se agilizaron con la inminencia de las leyes de venta, cuestión que también planteo Valencia (1983) para el caso de las transferencias con tierras otorgadas en arrendamiento.

GRAFICO 1



Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite; AHPBA, Tribunal de Cuentas, Libro Mayor Venta de Ejidos; AHPBA, EMG, Cuerpo 13; ACE, Protocolos notariales.

Este movimiento produjo el paulatino recambio social y ocupacional de los titulares de las quintas y chacras que observábamos cuando analizábamos la población del ejido puesto que cada vez más sectores ligados al comercio, al poder local e inmigrantes incorporaron a su patrimonio parcelas. Pero: ¿por qué los antiguos pobladores vendían sus tierras? Para resolver este interrogante tenemos que analizar el estadio previo al proceso de acceso a la propiedad privada. Es decir, preguntarnos cómo funcionaba el negocio con tierras ejidales antes de la sanción de las leyes estudiadas. Analizaremos entonces las transferencias de derechos insertando el tema dentro de la problemática del mercado, cuestión que consideramos relevante y que la historiografía reciente comenzó a abordar más sistemáticamente en los últimos años.

1. Los estudios sobre el mercado

Los estudios sobre el tema del mercado han cobrado nuevo ímpetu, de la posturas tradicionales esgrimidas por Roberto Cortes Conde (1979) y Jeremy Adelman (1994) que suponían su inexistencia hasta fines del siglo XIX cuando se cerraba definitivamente la frontera, se ha dado paso a nuevos planteos que parten conceptualmente de supuestos diferentes puesto que postulan la ausencia de mercados perfectos y predeterminados y por ello analizan el tema desde su constitución en condiciones históricas concretas.¹⁹¹ Un primer avance fue realizado por Eduardo Saguier (1993) quien demostró la existencia de transacciones desde el siglo XVIII en los partidos del norte de la provincia, sobre todo en San Isidro. El autor comprobó que la mayoría de las propiedades no pasaron a los descendientes de los primeros pobladores aunque algunas se mantuvieron en una misma familia hasta por cuatro generaciones. Respecto a la fragmentación, consideró que fue producto de la herencia y el loteo aunque existieron movimientos paralelos de recomposición del patrimonio (Ibíd.).

Posteriormente, Mariana Canedo (2000) trabajó el Pago de Los Arroyos observando una tendencia alcista constante en la cantidad de operaciones desde fines del siglo XVIII y mediados del XIX. Caracterizó el mercado de los Arroyos como “local”

¹⁹¹ El mercado de tierras es intrínsecamente imperfecto porque: siempre habrá desigualdades en la distribución, los agentes económicos pueden influir en la oferta y en el precio de la tierra, la demanda de tierras de los sectores más pobres puede no ser sustentada económicamente, y la tierra no es un producto homogéneo (Reydon y Plata, 1996:202)

debido a que las operaciones estaban mayormente destinadas a mantener los terrenos entre familias de la zona mediante estrategias de *índole* mercantil y otras. La fragmentación de las unidades fue una característica distintiva de Los Arroyos (Ibíd.). De igual modo, Guillermo Banzato (2005:203) demostró la presencia de un mercado de tierras en Chascomus, Ranchos y Monte aportando además series de precios. Este mercado fue el resultado de un proceso que se inició con la expansión fronteriza en 1780, se consolidó en cada avance a partir de 1820 y estaba en pleno funcionamiento a mediados de siglo. Para analizar las características de la oferta utilizó las siguientes variables tomadas del trabajo de Reydon y Plata (1996): problemas de herencia, necesidad de crecimiento de la escala, necesidad de liquidez para el pago de deudas e inestabilidad de la garantía de la propiedad. Apuntó también como la compra-venta de tierras, presente desde el periodo colonial en forma de transferencia de derechos, se fue dinamizando con la paulatina legalización de los títulos. Los comerciantes tuvieron presencia en el negocio siendo comparativamente más importantes los comerciantes locales que los porteños. Por otra parte, el autor señaló que no hubo una diferencia significativa entre los precios de la tierra pública y la privada puesto que los dos se integraron en un único mercado (Ibíd.). Por último, Valeria D' Agostino (2008: 281) estudió el caso de Arenales y Ayacucho, allí las negociaciones se iniciaron también tempranamente y se mantuvieron a un ritmo constante a lo largo de todo el siglo XIX provocando la aparición de nuevos propietarios producto de la fragmentación por venta o herencia. A diferencia de Banzato, la autora sugiere hablar de *mercados* y no de *mercado* porque la oferta estatal y la privada, aunque complementarias, tuvieron diferentes lógicas.

En las contribuciones enunciadas si bien no se deja de señalar la existencia de un mercado de transferencias de derechos, la atención estuvo mayormente centrada en las operaciones entre particulares una vez que los derechos de propiedad ya habían sido claramente especificados. En este trabajo consideramos que estos derechos sólo se fueron imponiendo paulatinamente conviviendo más bien durante gran parte del siglo XIX con *diferentes concepciones de la propiedad y diferentes prácticas propietarias*. Por supuesto que a partir de la labor codificadora o, en términos neoinstitucionalistas, a partir de la acción institucional que supuso la *atenuación* se fue desvaneciendo la distinción entre lo poseído, poseído parcialmente y no poseído, con las obvias consecuencias para los incentivos y el cambio económico (Douglass North y R. M. Hartwell, 1981). No obstante, nos parece significativo incorporar a estos análisis estudios que indaguen cómo se operaban los intercambios cuando las reglas no estaban claramente definidas (mejor dicho, definidas de otra manera) y los costos

de transacción eran, producto de ello, más riesgosos ya que la evidencia demuestra que estos obstáculos no impidieron las negociaciones.

Para considerar el tema, los trabajos de Marta Valencia (1983) María Elena Infesta (1991) sobre la aplicación de los sistemas de enfiteusis y arrendamiento respectivamente son un referente puesto que fueron los primeros en señalar la existencia de un mercado en el que se transferían derechos. Según Infesta, la mayor parte de los hacendados participó del negocio de tierras enfitéuticas durante el periodo 1823-1840 y los picos de interés no parecen coincidir con cambios políticos sino que obedecían a una lógica interna. Un tópico tradicional en relación a las transferencias fue la cuestión de la especulación, si bien la autora no lo niega, modera su incidencia identificando los grupos de participantes en el negocio como: desertores, cesionistas y propietarios. Los primeros una vez que obtuvieron las superficies no registraron más trámites, los segundos transfirieron todo y no compraron y los últimos adquirieron todo o parte de las parcelas. Valencia detectó también transferencias mientras estuvo vigente el sistema de arrendamientos rurales y evaluó la magnitud de lo negociado. A partir de ello relativizó el tema de la especulación y reveló que los picos más importantes en cuanto al volumen de operaciones se acercaban a los periodos de sanción de las leyes de venta. En este sentido, estas leyes habrían acelerado las transferencias (Valencia, 2005:84).

Las obras de Karl Polanyi (1944) y la escuela neoinstitucionalista (sobre todo North, 1981) brindaron aportes significativos en torno al tema del mercado puesto que analizaron su constitución y características desde la antropología y la economía. A pesar de las diferencias que estos trabajos tienen entre sí, sus obras son referentes ineludibles para indagar el tema y en esa línea los utilizaremos. *La Gran Transformación* de Polanyi es una búsqueda de explicaciones sobre la crisis socioeconómica de principios del siglo XX en las sociedades que encontraron en el liberalismo económico su utopía de desarrollo. La crisis sería el resultado de la mercantilización de los fundamentos básicos de cualquier sistema económico: el trabajo, la tierra y el dinero. En cuanto al mercado, mientras que en las sociedades precapitalistas la economía estaba *empotrada* en otras relaciones sociales, a partir de la instauración del *moderno sistema mercantil* (que integra todos los mercados en una única economía nacional o internacional) no hay más motivaciones económicas que la supervivencia y el deseo de ganancia (Ibíd.). Giovanni Levi (1990) retomó el concepto de *reciprocidad*, central en la primera parte de la obra de Polanyi y lo aplicó en su trabajo micro histórico sobre la región del Piamonte durante siglo XIII. Partiendo del postulado de que las relaciones sociales subsumieron hasta el siglo XIX las relaciones económicas, el autor analizó las características de un *mercado sin demanda*. Allí las

transacciones funcionaban como una “contratación personal entre comprador y vendedor” y dentro del “contexto de relaciones en que la transacción se realizaba” (Levi, 1990:107).

Desde la economía, los trabajos de Douglas North (1981, 1993) se propusieron demostrar que la teoría neoclásica era insuficiente para generar políticas que indujeran al desarrollo económico porque ésta se había concentrado más en la operatoria de los mercados que en su desarrollo. Para desandar los dos supuestos que consideraba erróneos de esta escuela (la irrelevancia de las instituciones y del tiempo) North estudió la historia estadounidense y la europea hasta la Revolución Industrial desde otra óptica, en sus palabras: “El marco analítico es una modificación de la teoría neoclásica. Conserva el supuesto básico de escasez, y por ende competencia, y las herramientas analíticas de la teoría microeconómica. Modifica el supuesto de racionalidad. Añade la dimensión del tiempo.” (North, 1993). Así, sus trabajos hicieron hincapié en la importancia de las instituciones en el análisis de los mercados ya que éstas son determinantes en el cambio económico al formar parte de la estructura de incentivos de una sociedad. En los mercados, todas las transacciones suponen un *costo* y allí el peso de las instituciones que imponen las *reglas de juego* adquiere mayor importancia. Asimismo, cuando existen costos de transacción significativos, la *información* adquiere suma relevancia.

A continuación analizaremos no ya el tema de la emergencia del mercado, puesto que ya no se discute su existencia en la medida que “hay intercambio, precio y dinero” (Arcondo, 1989); sino el de sus mecanismos poniendo el acento en las características de las transferencias de derechos y utilizando series de precios. Antes queremos advertir lo siguiente, no pudimos ceñirnos a un autor en particular en todas sus líneas porque, a lo largo de la investigación, nos encontramos todo el tiempo a medio camino de la *Gran Transformación*. Esto que a primera vista nos parecía un planteo ecléctico resultó ser el resultado de un proceso histórico concreto el cual hemos caracterizado como de transición. Entre 1820 y 1875 se registraron un total de 537 transferencias de derechos de quintas y chacras entre particulares previas a la escrituración. Logramos extraer el precio de la hectárea de 309 operaciones (el 57,5%).¹⁹² Las décadas de 1840, 1850 y 1860 son las más representativas: por un

¹⁹² Del total 56 operaciones no tienen fecha por lo tanto fueron descartadas del análisis de precios. Por otra parte, las fuentes con las que trabajamos no siempre asentaron los precios, sobre en las primeras tres décadas del siglo XIX donde sólo se relataba la transferencia.

lado, abarcan 444 operaciones de las 537 consideradas (82,7%) y por otro, en cada una de ellas contamos con más de un 60% (promedio 66%) de muestras con precio.

CUADRO 1

TOTAL DE OPERACIONES (TRANSFERENCIAS DE DERECHOS)					
Década	Cantidad total de muestras	Fr (%)	Porcentaje de muestras con precio	Cantidad de muestras con precio	
			Fr (%)	Fa	Fr (%)
1820	8	1,50%	12,50%	1	0,30%
1830	21	3,90%	38,10%	8	2,60%
1840	35	6,50%	62,90%	22	7,10%
1850	242	45,10%	69,40%	168	54,40%
1860	167	31,10%	65,90%	110	35,60%
1870	8	1,50%	0,00%	0	0,00%
SF	56	10,40%	-	-	-
Total	537	100,00%	57,50%	309	100,00%

Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite (antecedentes)

2. Funcionamiento del mercado de transferencias

Entre 1820 y 1875 intervinieron 763 individuos o sociedades en el mercado de transferencias, el 72,6% participó sólo en una operación, el 18,2% en dos y el 9,2% restante en 3 y hasta en 7 operaciones. Los datos demuestran que el número de partícipes era considerable pero a su vez reflejan que las transferencias fueron más bien ocasionales para la mayoría puesto que sólo el 4% del total de pobladores intervino frecuentemente en estos negocios. En la amplia mayoría de los casos las transacciones se hicieron entre la población del partido y entre nativos e inmigrantes. Ocasionalmente se realizaron operaciones con pobladores de Chivilcoy o individuos que residían en Buenos Aires. En estos casos los involucrados tenían bienes en Mercedes o familia en la zona, es decir que no eran completamente forasteros. Por otra parte, si discriminamos a los individuos según el lugar de residencia dentro del partido (ejido, pueblo y campaña) observamos que las transacciones se dieron en un

80% entre ejidatarios. Más aún, el 35% de las transferencias se realizaron entre linderos siendo relativamente más numerosos los individuos que vendieron una porción de tierra (fraccionaron) que los que compraron (aglomeraron). Las ventas entre familiares estuvieron presente puesto que conformaron el 5% del total de transferencias pero no fueron una característica distintiva.

CUADRO 2

NUMERO DE VECES EN QUE UN INDIVIDUO O SOCIEDAD PARTICIPÓ DE UNA OPERACIÓN		
Nº	OPER	%
1	554	72,6
2	139	18,2
3	40	5,2
4	16	2,1
5	9	1,2
6	3	0,4
7	2	0,3
Total	763	100

Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite (antecedentes)

En cuanto al perfil socioeconómico de los individuos que participaron en estos negocios observamos que: la mayoría de los involucrados eran ejidatarios (labradores, jornaleros, peones, con industrias rurales) en segundo lugar se encontraban los comerciantes (pulperos, almaceneros, acopiadores) y en tercer lugar los estancieros (ganaderos, hacendados, ovejeros). Las mujeres intervinieron considerablemente en el mercado pero a muy pocas se le asignó ocupación en las fuentes del periodo, las que fueron registradas (sólo a mediados de siglo) eran domésticas o rentistas. No obstante, como ya puntualizamos en el capítulo anterior, en las últimas décadas analizadas el porcentaje de comerciantes y de individuos influyentes en el pueblo como ganaderos o municipales que invierten en tierras ejidales crece notablemente. Veamos algunos ejemplos los diferentes niveles de participación que hemos distinguido.

Dolores Ahumada era una antigua ejidataria mendocina. En 1836 su UC poseía tres miembros, en 1969 fue censada nuevamente: tenía 77 años y era viuda sin profesión. En 1874 se le reconoció la propiedad de 1,7 has. Su única participación en el mercado fue en 1854 cuando compró a Juan Calatayud una fracción de tierra. Este

último la había adquirido de la comisión de solares en 1825. Josefa Ríos de Balez vendió en 1853 su quinta para, según sus dichos, salvar el honor de su marido quien se fugó del país dejándola plagada de deudas.¹⁹³ Pedro Batalla era militar, recibió en 1859 una quinta como donación condicionada, dos años después la transfirió sin registrar más operaciones. Mateo Belloso era jornalero, en 1869 tenía 70 años. Su participación en el mercado fue en 1857 cuando compró a Matías Leiva la acción de su quinta la cual escrituró en 1865.¹⁹⁴ Asencio Berón (argentino, quintero), compró en 1853 una chacra a Matías García quien la había recibido del Juez de Paz el año anterior. En 1858 vendió una fracción a Francisco Marra y en 1865 escrituró el resto.¹⁹⁵ Policarpo Coronel era pastor, integrante de una antigua familia de la Guardia, participó de dos operaciones en las cuales transfirió parte de la donación que le fue otorgada en 1828. En 1855 vendió a Juana Carrasco de León y en 1856 a Santiago Montovia quienes adjuntaron las fracciones a las que ya poseían. En 1871 Coronel escrituró a título de dominio 2,3 has.¹⁹⁶ Juan Casas (argentino, chacarero) compró en 1863 a Felipa Ibarra una porción de tierra lindante a la que poseía y otra a Filiberto Almada, también lindero, en 1863 y 1864 vendió las dos fracciones a Félix Lecot.¹⁹⁷ Estas operaciones de compra y venta entre vecinos y linderos constituyeron el 80% de las transacciones y fueron la característica distintiva de este mercado.

La compra en sociedades de dos o tres pobladores también era frecuente. Las sociedades podían ser modestas para trabajar en común una chacra o quinta o de mayor alcance. Entre las primeras, la mayoría se disolvían rápidamente y los integrantes terminaban fraccionando las unidades en partes iguales o uno de los miembros compraba la totalidad de la superficie adquirida. Por ejemplo: en 1858 Pastor Fernández, Antonio Otero, Ramón Estévez y Andrés López compraron a Camilo Jiménez una quinta en sociedad, cuatro años después Fernández y López cedieron gratuitamente a Otero y Estévez su parte. Al año siguiente Otero vendió

¹⁹³EMG, Leg. 46, Exp. 3391/1863.

¹⁹⁴EMG, Leg. 53, Exp. 3926/1865. Prot. 78, f. 426v.

¹⁹⁵EMG, Leg. 53, Exp. 3925/1865. Prot. 38, f. 83.

¹⁹⁶EMG, C.13. GEO, PE. f. 309v. GEO, DMMer 81/1871.

¹⁹⁷EMG, Leg. 98, Exp. 8246/1868. Prot. 41, f. 531. EMG, Leg. 90 Exp. 7017/1868. Prot. 40, f.74.

también su fracción a Estévez quien terminó quedándose con la quinta.¹⁹⁸ Otro ejemplo es el de Luis Oddo quien en 1857 celebró un contrato con Constantino Garbarello, ambos italianos, para trabajar en sociedad una quinta. Garbarello poseía el terreno sembrado con una casa de material, dos yuntas de bueyes, una carreta, una vaca, dos caballos y herramientas. Oddo se incorporó como socio en partes iguales tanto de la chacra como de sus productos mediante el pago de 30.000\$ m/c. Cuando murió Garbarello su socio comenzó un litigio con los individuos que compraron su fracción puesto que aducía que Garbarello le debía dinero y pretendía quedarse con la media chacra.¹⁹⁹ Las sociedades de mayor alcance estaban lideradas por personajes importantes del pueblo y orientadas a empresas mayores como molinos, tambos, fabricas de ladrillos u hornos de pan y cervecerías.

Analicemos ahora los casos más significativos de los catorce individuos que hicieron del negocio de las transferencias de tierras una práctica frecuente. Hablaremos aquí de los individuos que intervinieron en más de cinco transferencias. Todos tenían en común el hecho de no ser antiguos pobladores. Francisco Salvo tenía una fábrica de ladrillos, participó en siete transferencias de derechos entre 1855 y 1861, en todas ellas compró a los antiguos poseedores diferentes fracciones de tierras que constituían diferentes unidades de producción. En 1873 siguió incorporando a su patrimonio otras parcelas, esta vez a partir de la compra al estado. Cuando se sancionaron las leyes de venta y reconocimiento de derechos, Salvo escrituró tres de estas quintas *a título de dominio* puesto que pudo demostrar mediante antecedentes que la tierra estaba ocupada desde 1819.²⁰⁰

Francisco Abadie era un italiano con 46 años en 1869, poseía una industria molinera. Participó en seis operaciones con tierras ejidales entre 1855 y 1858. Este individuo tenía un *modus operandi*: compraba a antiguos pobladores (Juana Quiroga de Alfonso, Lucas Bogarin, Máximo Coronel y Dominga Sara de Almirón) y vendía inmediatamente, sobre todo a inmigrantes recién llegados, ganando con la diferencia de precios. Por ejemplo en 1855 compró a Máximo Coronel 3, 9 has a 12,6\$ oro la ha y seis meses después vendió a Juan Echeverri (francés) a 102, 1\$ oro la ha. De todas

¹⁹⁸EMG, Leg. 43, Exp. 2956/1863

¹⁹⁹EMG, Leg.129, Exp. 10150/1863

²⁰⁰ GEO, PE. f. 33v, f. 28v, f. 35. EMG, Leg. 85, Exp. 6704/1867, Leg. 44, Exp. 3114/1864. Leg, 40, Exp. 2579/1863. ACE, Prot. 40, f. 34, Prot. 36, f. 377, Prot. 31, f. 100, Prot. 36, f. 28.

las parcelas que negoció sólo se quedó con una de 4,9 has que pudo escriturar como antiguo poblador porque, al igual que Salvo, logró demostrar que la parcela estaba poblada desde 1823.²⁰¹

Benjamín Lagos era de una familia de reconocida trayectoria en el comercio, tenía una famosa pulpería en el pueblo y poseía también majada de ovejas puesto que contaba con marca ovina. Participó en cinco operaciones durante la década de 1860 en las cuales compró diferentes fracciones de quintas y chacras a vecinos del ejido. Lagos no volvió a negociarlas puesto que escrituró seis parcelas (una de las cuales había comprado al gobierno) en 1862 y 1864. Cecilio Durañona también fue un hombre de Mercedes que participó en el negocio de tierras al punto que declaraba como profesión “propietario y ganadero”. Su escala de negocios era más amplia que en los casos anteriores puesto que también operaba en Chivilcoy. En 1874 murió de escarlatina dejando a sus herederos varias propiedades y dinero. En Mercedes dejaba dos medio solar, ocho terrenos, una quinta y una chacra. En Chivilcoy, cuatro medios lotes, un tres cuarto de lote y dos terrenos cercanos a la plaza con edificio. En General Rodríguez 11 lotes en la manzana C y en Buenos Aires dos casas.²⁰² A partir de mediados de la década de 1850 intervino en la compra de derechos de cinco parcelas ejidales de las cuales sólo una volvió a transferir.²⁰³

3. Los precios de la tierra ejidal

En el presente apartado nos concentraremos en el análisis de los precios que se manejaron en las transferencias durante las décadas de 1840, 1850 y 1860 para intentar comprender los mecanismos de este mercado a mediano plazo y así introducirnos de lleno en el tema de la transferencias que, recordemos, se caracterizaron por ser negociaciones donde se transfería la *acción* no la *propiedad* pero a su vez eran tierras que no estaban sujetas a gravamen de ningún tipo; a

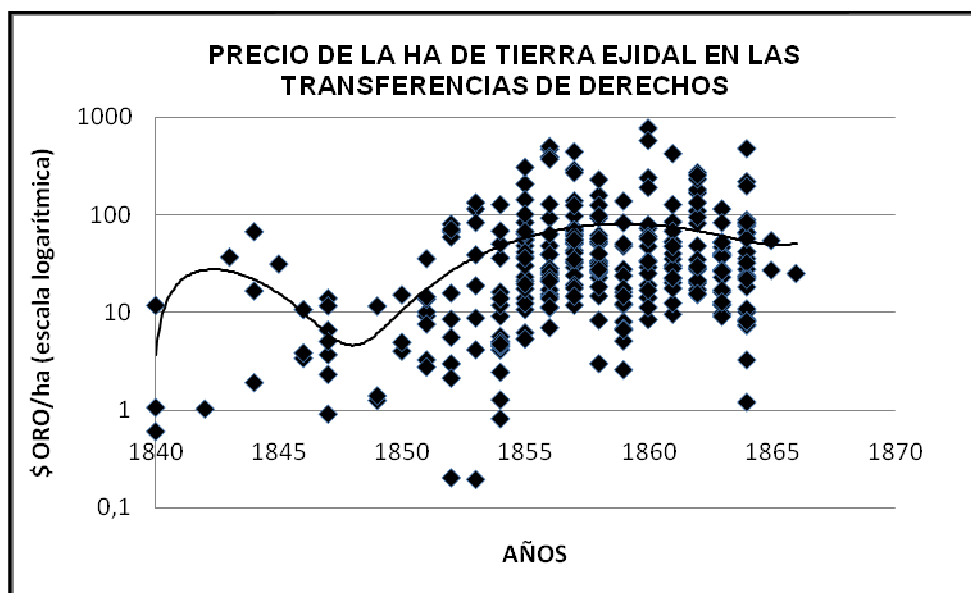
²⁰¹ EMG, Leg. 66, Exp. 4959/1865, Leg. 46, Exp. 3379/1864, Leg. 44, Exp. 3081/1865, Leg. 49, Exp. 3681/1865. ACE, Prot. 38 f. 639, Prot. 31, f. 80, f. 28v, Prot. 38 f. 293v.

²⁰² AGN-SUSEC. 5464/1874.

²⁰³ EMG, Leg 34, Exp. 2074/1863, Leg. 34, Exp. 2053/1863, Leg. 34, Exp. 2052/1863, Leg. 52, Exp. 3915/1865, Leg. 42, Exp. 2865/1864. ACE, Prot. 30, f. 505, f. 507v, f. 517

diferencia de la enfiteusis o el arrendamiento. El siguiente gráfico de dispersión realizado en escala logarítmica nos permite observar la variabilidad de los datos analizados. El coeficiente de variación para toda la serie analizada fue de 163% lo que permite afirmar que la serie es altamente heterogénea. Otra cuestión que señala el gráfico es el aumento en la cantidad de operaciones a partir de la segunda mitad de la década de 1850. Esto sugiere, como ya había notado Valencia (2005) para el caso de las tierras dadas en arrendamiento, una correspondencia entre el número de operaciones y a la inminencia de las leyes de venta. Por último, notamos una tendencia alcista en el rango de precios a partir de 1850 a pesar de la dispersión.

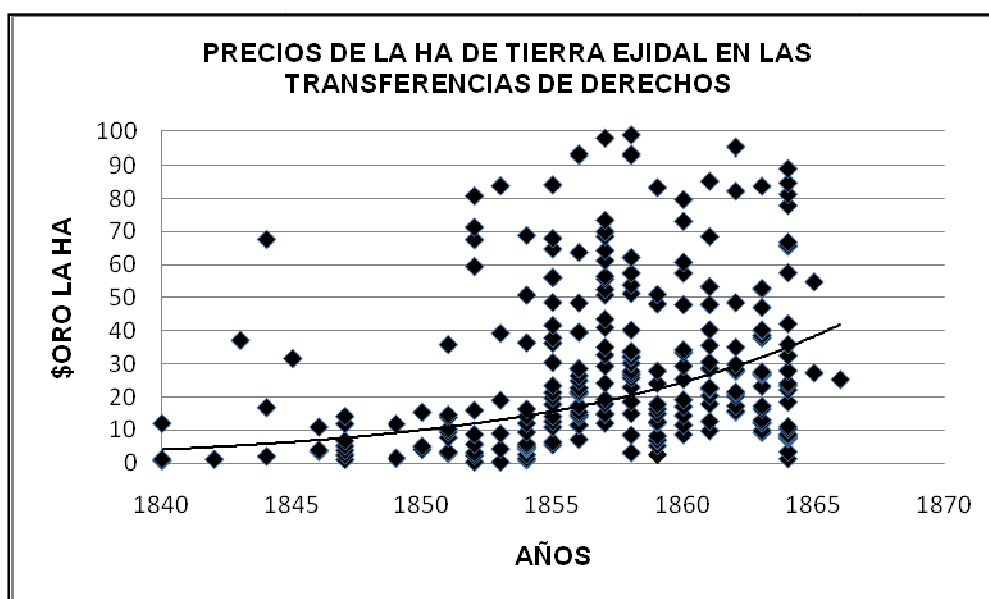
GRAFICO 2



Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite (antecedentes)

Si quitamos del gráfico los datos atípicos (los que se alejan claramente de la mediana), notamos que en el 87% de los casos el precio se encontraba en la franja de 0 a 100 \$ oro la ha. No utilizamos el promedio (30\$ oro la ha) porque no es representativo puesto que la desviación estándar respecto del promedio es de 24,4\$ oro y el coeficiente de variación del 81,4%. Esto significa que aún retirando los casos atípicos la serie es heterogénea.

GRAFICO 2B

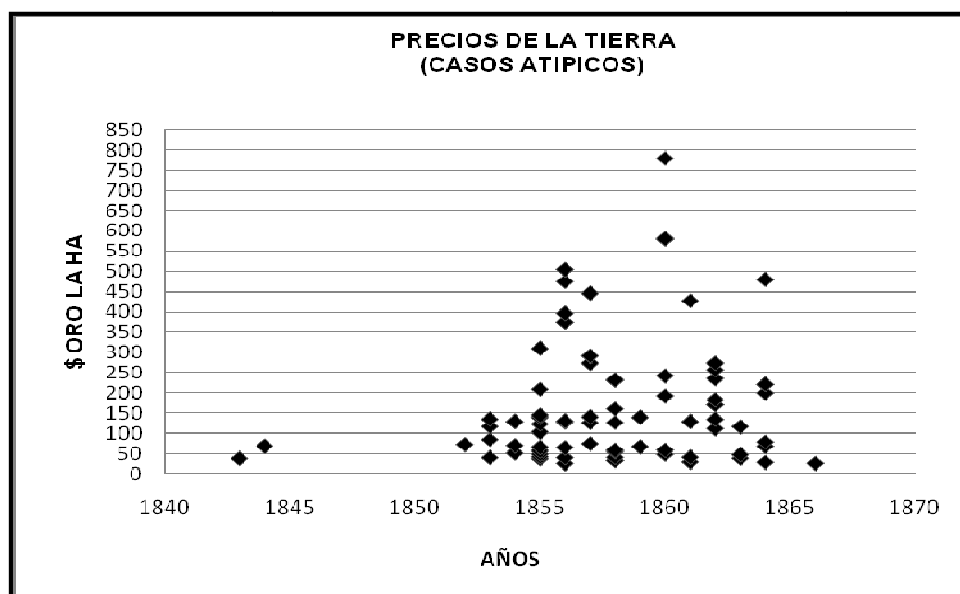


Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite (antecedentes)

La marcada dispersión de los precios es una constante de los mercados en formación en los cuales se fusionaron de modo mucho más notorio factores de índole estrictamente económicos con otros; muchos de ellos imperceptibles al ojo del investigador. A continuación analizaremos minuciosamente cada una de las transferencias para observar, en los casos en los que esto se pueda realizar, como operaron estos factores. Para ello, estudiaremos los casos atípicos y luego las variaciones en la franja de 0 a 100\$ oro la ha teniendo en cuenta: las relaciones sociales y de consanguinidad, el impacto de la demanda de tierras del periodo, las mejoras y la ubicación de las unidades.²⁰⁴

²⁰⁴ Una cuestión importante que queremos puntualizar es que incluimos en todos los cálculos de este apartado sólo a las compra-venta entre particulares puesto que nuestro objetivo es analizar el mercado de transferencias de derechos. Dejamos de lado las transferencias por herencia o las cesiones en las cuales no hubo intercambio mercantil y las posteriores compras que los particulares hicieron al estado.

GRAFICO 3



Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite (antecedentes)

La primera causa de variación en los precios fueron las *mejoras* que consistieron sobre todo en: árboles, montes de frutales, cercamiento, edificio, cultivo, horno, útiles de labranza y pozo de balde. Estas se incluían en el traspaso, además se especificaba claramente si el terreno estaba cultivado y si se incluía en la venta la cosecha o se dejaba al vendedor levantarla a su debido tiempo. También se hacían distinciones en cuanto al material con el cual estaban confeccionados los ranchos (paja y adobe o material cocido) y sobre el tipo de cercado (tuna, alambre, zanja). Las herramientas y los bueyes se incluyeron en muy pocos traspasos pero cuando formaron parte de las transacciones tuvieron peso en la determinación del precio.

Veamos algunos ejemplos: en 1856 Agustín Gasolino vendió una quinta a su ex socio Juan Oralio a 380\$ oro la ha. La venta incluía tanto la tierra como la casa (cuatro piezas de material crudo y cocido), el negocio mercantil que existía en la misma, herramientas, útiles de labranza, dos bueyes, un caballo y una carretilla. Juan Campora vendió en 1858 a Ramón Aranguren una parcela y un rancho a 231,27\$ oro la ha. La tierra se encontraba sembrada con cereales y contenía también plantío y legumbres. La venta incluyó todo menos los cereales que serían retirados luego por el vendedor. Santiago Montovia vendió en 1862 a Fernando Alores una parcela a 170\$ oro la ha que incluía arboles, pozo y buenos edificios confeccionados de material con cocina y techos de zinc. Un último ejemplo, Agustín Palomeque vendió a Luisa Córdoba una quinta en 1855 a 144\$ oro la ha, la venta incluía el rancho de barro y paja pero fundamentalmente el terreno cercado de zanja y tuna, mil plantas de durazno y álamos; también el pozo de balde y un horno para elaborar pan.

La ubicación de las parcelas fue también un factor importante puesto que si bien la tierra era de una calidad uniforme y el espacio donde se encontraban las quintas y chacras no excedía las siete mil hectáreas, la mayor o menor cercanía al río Luján como a la tablada y al mercado de frutos influyó en los precios. Por ejemplo en 1857 Petrona Villagran vendió a Juan Florida una parcela a 445,6\$ oro la ha en la cual no se enunciaban mejoras relevantes, no obstante cuando la buscamos en el plano descubrimos que se encontraba frente a la tablada. Del mismo modo, Domingo Aguirre vendió a Pablo Torrello una fracción de su quinta a 256,3\$ oro la ha también frente a la tablada. El comprador de esta fracción anexó a través de los años casi toda la tierra que rodeaba la zona de abasto. En cuanto al río y cañadas, en 1861 Antonio Lerto y Luis Lomban compraron a 395,5\$ oro la ha la otra parte de la tierra que tenían en sociedad con José María Sánchez y Pedro Lerto frente a la Cañada. José Arce también vendió a Manuel Lungheheim en 1860 una pequeñísima fracción de tierra frente al río a 241,3\$ oro la ha. En dicho lugar se ubicaba el molino y era la zona del ejido que más interés despertó durante esos años (cuestión que analizaremos en los capítulos siguientes). Para el caso de las últimas transferencias, se tuvo en cuenta si la línea del ferrocarril atravesaría o rodearía la parcela como en el caso de la chacra que Bautista Gamoy vendió a Carlos Caracoche a 129\$ oro la ha. Por último, si las quintas se encontraban frente al pueblo (en este caso eran casas quintas) o si tenían salida a la vía pública valían más.

Ahora bien, las mejoras y la ubicación de las parcelas indican por qué algunos precios se pautaron muy por encima de la mediana (más representativa que la media), sin embargo no explican enteramente la dispersión. Existieron otros factores que incidieron en el precio de la tierra como las relaciones sociales y de consanguinidad. Estudiar los lazos sociales y familiares en una comunidad ejidataria es sumamente complicado además de ser evidente puesto que sólo haciendo un análisis general observamos que la mayoría de los individuos tenían, o fueron construyendo a lo largo del tiempo, lazos de parentesco o vecindad más o menos estrechos que implicaron tanto reciprocidad como conflicto. Lo damos entonces por sentado y nos concentraremos en tres diferenciaciones que consideramos importantes en función del caso abordado: las transferencias realizadas entre familiares directos, las realizadas entre ejidatarios y extranjeros y las efectuadas con extraños a la comunidad (individuos que no eran del partido ni eran labradores).

El comportamiento de los precios en las operaciones mercantiles entre familiares directos, vecinos y extraños se acerca a lo que planteaba Levi en su ya clásico libro *La herencia inmateral*: observamos que la dispersión tiende a decrecer a medida que la relación se aleja. Veamos algunos ejemplos: En 1862 Martín Mihura

vende a su cuñada Clara Caracoche de Mihura una fracción de tierra que poseía lindante a la población de la familia Caracoche a 82,3\$ la hectárea sin enunciar mejoras. Los Caracoche obtuvieron varias parcelas en el ejido a través de los años y fue usual que las mujeres figuraran como titulares en las transacciones debido al límite estipulado por ley en cuanto a la cantidad de unidades que podía poseer un individuo. Isidro Reinoso, antiguo poblador, vende en 1854 una parcela con edificación y arboleda a su hija Martina a 24,1 \$ oro la ha. Natalio Roldan y Estanislao Villarreal (socios) venden en 1864 a Belisario Roldan una parcela que contenía una casa en ruinas con paredes de ladrillo, techos de paja, dos cuadras de monte de durazno, frutales, arboledas de diversas clases y cercos a 66,8\$ oro la ha. Los ejemplos se suceden confirmando la imposibilidad de aislar el precio de las relaciones familiares.²⁰⁵

En cuanto a las relaciones sociales, encontramos un comportamiento diferente al señalado por Levi en su trabajo sobre el Piamonte puesto que a medida que nos alejamos de los vínculos más directos si bien disminuye la dispersión, los precios suben en vez de bajar. Hemos practicado diferentes combinaciones (dejando de lado los casos atípicos donde claramente influyeron las mejoras y la ubicación) para observar este comportamiento y concluimos lo siguiente: en primer lugar la desviación respecto a la media varía de mayor a menor según la relación entre los participantes: si los dos son nativos, entre nativos que venden a extranjeros y entre ejidatarios que venden a extraños pero nunca es menor a los 19\$ oro la ha (promedio 30\$ oro la ha) lo que significa que hay una importante variación en los precios que no se puede explicar más que en función de la relación personal entre comprador y vendedor. Relataremos dos casos que exponen esto claramente: el 20 de mayo de 1854 Filiberto Almada vendió a Juan Casas una quinta que había obtenido por compra a Petrona Aguilar. En el año 1863 se le embargó a Casas esa quinta debido a la deuda que había contraído con Mariano Biaux producto del préstamo que este último le hizo de dos carretas y doce bueyes. La quinta se sacó a remate y ese mismo año la compró Félix Lecot. Al año siguiente Lecot compró al mismo individuo la fracción que aún poseía sin hipotecar pero Casas, quizás cobrándose el “favor” por la fracción hipotecada, le vendió a 479,52\$ oro la ha sin ninguna mejora.

El 27 de mayo de 1856 José Díaz vende a Adrian Casariego la acción de una quinta zanjeada por 6.000\$ m/c, a los dos días el comprador vende a 4.000\$ m/c la

²⁰⁵ Para Levi en el ámbito familiar, el precio sólo es la conclusión de una serie de prestaciones, más o menos convertibles en dinero, que se desarrollan subterráneamente. LEVI, 1980: 111.

misma superficie a Luis Balbuena. En noviembre del mismo año, Balbuena vuelve a transferir la misma parcela a Mauricio Santarelli y Luis Roussi por 6.500\$ m/c. En 1860 los socios se separan dividiendo en partes iguales la parcela, la fracción de Santarelli quedó hipotecada a favor de Juan Bourdalle en garantía de la fianza que éste presentó a su favor por 11.800\$ m/c por una deuda que Santarelli había contraído con Pedro Dávila y Manuel González. En 1862 Santarelli vende a su esposa, Dominga Lacravera, la fracción a 35.674\$ m/c (211\$ oro la ha) quedando cancelada la hipoteca que pesaba sobre la quinta pero dejando de cuenta exclusiva de su esposa 3.874\$ m/c que adeudaban a Pedro Jouillou y los 11.800\$ m/c que Santarelli le debía a Dávila y González.

¿Por qué Casariego perdió 2.000\$ m/c en dos días? ¿Le debía algún favor a Balbuena? ¿La venta de Santarelli a Lacravera fue real o fue sólo un artilugio para desprenderse de la hipoteca? ¿Quedó deteriorada la relación entre Lecot y Casas luego de que el primero se quedara con una fracción de su quinta? Los ejemplos ilustran las variables extraeconómicas que pesaban en cada operación. Algunas quedaron asentadas en los expedientes, otras sólo pueden ser rastreadas mediante un análisis riguroso de las fuentes del periodo y muchas no pueden reconstruirse debido al vacío de información. Sin dejar de lado lo expuesto, *algunas tendencias si se pueden aislar*: los precios tendieron a aumentar cuando el que compraba no era un vecino y a bajar cuando el que adquiría la parcela era un lindero, sobre todo si era nativo (descartamos las operaciones entre familiares). Esto obedeció a varias razones: en primer lugar, no fue el ejido de Mercedes un mercado sin demanda como el de Levi, sino todo lo contrario puesto que la presión sobre la tierra se ejerció sobre una oferta limitada. La demanda de tierras ejidales se acrecentó a partir de mediados del siglo XIX y a partir de ese momento aumentaron las transferencias y el precio (a pesar de la dispersión observamos en el gráfico una tendencia alcista constante). En segundo instancia, la afluencia de extranjeros como de individuos vinculados al comercio repercutió en la variación de precios. Fueron éstos dos grupos (a veces formaban parte del mismo porque muchos extranjeros, sobre todo españoles, se dedicaron al comercio) quienes mayoritariamente compraron la tierra a los antiguos ejidatarios de a fracciones muy pequeñas. El menor precio que adquirió la tierra en las operaciones entre linderos se explica tanto por las relaciones de parentesco que existían, puesto que las familias se ubicaban espacialmente de modo cercano y en ocasiones trabajaban conjuntamente las parcelas, como por las redes de solidaridad campesina en un contexto de apertura del mercado producto del ingreso de extraños.

Camilo Giménez vendió durante la década de 1850 diferentes fracciones de una quinta que poseía. En 1856 transfirió 5 has a Enrique Romero a 28,4\$ oro y 2,2

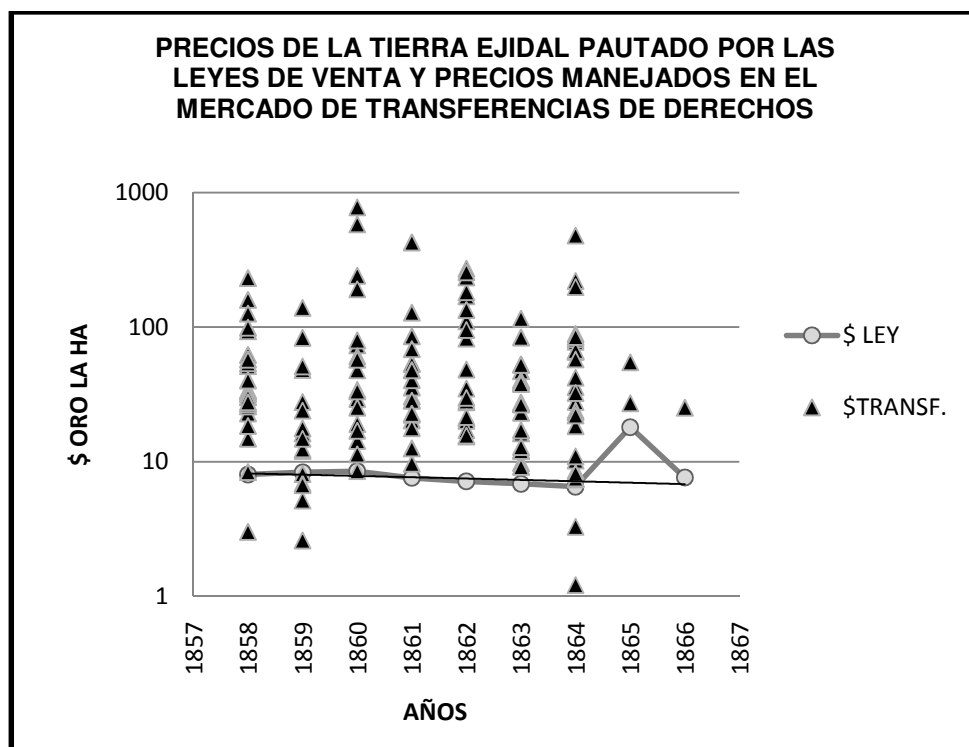
has a Cruz Santillán a 17,2\$ oro la ha. En 1858 los compradores eran una sociedad de extranjeros liderada por Ramón Estévez y Antonio Otero, el precio de la ha en esta operación fue de 93,2\$ oro. Anastasia Chávez, antigua pobladora, también vendió su parcela en fracciones, en 1860 transfirió 1,6 has a Gregorio Melo a 33,3\$ oro y 3,3 has a Francisco Amado, extranjero, a 73,7\$ oro la ha. Pedro Peredo compró en 1853 dos chacras lindantes a la Cañada de Villalba de 27 has cada una a José Alfonso (a 0,2\$ oro la ha) y a Mariano Bernal (a 4\$ oro la ha). Ambos vendedores habían obtenido sus parcelas por donación. Al año siguiente de efectuadas las operaciones comenzó a fraccionar y a vender, en 1854 traspasó 17 has a Carlos Cabral a 6\$ oro la ha, en 1857 vendió a Santiago Bracco, italiano, 7 has a 29,2\$ oro y en 1859 transfirió a Juan Fuculet, francés, 10 has a 16,2\$ oro. Por último, en 1864 vendió al italiano Luis Copello (presbítero de Chivilcoy) 13 has a 42,1\$ oro la ha. Los ejemplos son muchísimos y cada uno constituye un caso particular, consideramos que bastan los expuestos para ilustrar lo relatado.

Del análisis efectuado podemos concluir lo siguiente: los precios que se manejaron en las transferencias de derechos incluyeron la tierra como las mejoras. Pero si dejamos de lado los casos atípicos podemos establecer que en el 87% de las negociaciones el precio de la tierra se pautó entre 0 y 100\$ oro la hectárea. La tendencia alcista dentro de esta franja se observa claramente a pesar de la fuerte dispersión de la serie y obedece a la demanda de parcelas producto de la llegada de inmigrantes a la zona. Una parte de esa demanda fue cubierta por el estado, quien durante este periodo aumentó considerablemente el número de donaciones, y la otra por los antiguos pobladores; quienes fueron transfiriendo todo o (mayormente) parte de sus parcelas a los recién llegados con ciertas variaciones (reflejadas en los precios) de acuerdo a los lazos personales y a los vínculos sociales de los intervinientes en cada una de las negociaciones.

3.1. Los precios de las leyes y los precios del mercado de transferencias

A continuación contrastaremos los precios que se manejaron en el mercado de transferencias de derechos que analizamos en el apartado anterior con los precios fijos pautados por las leyes de venta a partir de 1858. El grafico siguiente lo confeccionamos registrando el valor de la hectárea de cada una de las operaciones en las cuales se negociaron derechos y lo comparamos con los precios que fijaron las leyes de venta en esos mismos años. Durante este lapso la oferta de tierras públicas ejidales se incorporó al volumen de tierra negociada entre particulares.

GRAFICO 4



Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite (antecedentes)

En el gráfico podemos observar como los precios de las transferencias se encontraban por encima de los que pautó el estado en esos mismos años e incluso por encima de los precios de la campaña (Sabato, 1989; Banzato, 2005; Valencia, 2001 y 2005). Uno de las explicaciones sobre esta cuestión tiene que ver con que el precio fijo representaba básicamente el valor de la tierra mientras que los precios de las transferencias incluían tanto el valor de la tierra como el de la mejora. En las escrituras de tierra pública no se discriminaban las mejoras porque en la amplia mayoría de los casos el que accedía a la propiedad era el actual poseedor y además se suponía que edificar, cosechar y cercar era un requisito mínimo ineludible. En los remates, donde podría darse una puja por la tierra y salir beneficiado un tercero, o en los casos en los que el poseedor desistía de la compra; la ley estipulaba que las mejoras debían tasarse y pagarse por separado según el decreto del 5 de diciembre de 1827.²⁰⁶ No conseguimos casi información sobre estas tasaciones en los fondos

²⁰⁶ "Artículo 3º: en caso de no aceptar la preferencia por el artículo anterior, quedará sujeto el poseedor a la tasación que se hiciese de las mejoras por dos peritos nombrados por su parte y por las del licitador, con un tercero por el Gobierno para el caso de discordia." MUZLERA, s/f: 76-77.

documentales consultados, de todas maneras no debieron ser considerables desde el punto de vista numérico porque en casi todos los casos analizados compraron la tierra en pública subasta los mismos individuos que la solicitaron previamente. El gobierno conocía esta situación y cada tanto se quejaba ante la Municipalidad:

“[...] al fiscal le parece inconcebible que no haya aparecido hasta ahora en ninguno de los muchos remates de estos terrenos en la Villa de Mercedes ningún postor fuera del solicitante quien en consecuencia remata siempre el terreno por el precio de tasación.”²⁰⁷

El estudio de los expedientes junto a los datos que analizamos nos indican que las operaciones más importantes se hacían previamente y luego se realizaba el trámite de reconocimiento formal de la propiedad. Las ventas estipuladas por ley parecen reflejar sobre todo un trámite de ordenamiento. Por ejemplo, en 1864 el fiscal que intervenía en un expediente sobre la venta de estas tierras llamaba la atención al gobierno sobre “[...] lo excesivamente bajo de los precios de tasación de los terrenos de los ejidos de los pueblos”. Postulaba que: “En Dolores donde la propiedad raíz es relativamente valiosa, los solares se tasan ciento sesenta pesos y en la Villa de Mercedes, uno de los pueblos más importantes de nuestra provincia, sólo se da el valor de 320\$ a la cuadra de terreno de quinta”. Esto para el fiscal descuidaba los intereses públicos al punto que “[...] el fiscal ha visto en estos días venderse en 10.000\$ la acción (el subrayado es nuestro) solamente a un terreno que la Municipalidad vendía por 600\$.”²⁰⁸

Como analizamos en el capítulo IV-B, los precios fijos fueron pautados así por la diversidad de situaciones en la campaña. Los legisladores no conocían las diversidades regionales y consideraban que la *riqueza* de las quintas y chacras de los ejidos era muy limitada cuando no inexistente. Para estos sólo en el espacio periurbano a Buenos Aires existía una actividad productiva relevante (supuesto que se trasladó también a la historiografía) por lo tanto dejaban de lado otras cuestiones de importancia que incidieron en el valor de los terrenos como el afluente inmigratorio y el boom del lanar. Esgrimían también que las edificaciones eran pobres y el valor de los montes bien bajos. Sin embargo estas apreciaciones son muy generales puesto que nuestros datos (tanto cualitativos como cuantitativos) nos conducen en otra dirección.

²⁰⁷ EMG, Leg. 47, Exp. 3448/1864.

²⁰⁸ EMG, Leg. 48, Exp. 3510/1864.

Por lo menos en Mercedes, la mayoría de las unidades tenían edificación y arboleda, muchas estaban cultivadas y algunas eran muy valiosas.

Por otra parte, los precios fijos eran o pretendían ser (ya señalamos, no obstante, que eran superiores a los precios de la campaña) bajos para que los pequeños productores pudieran comprar más fácilmente la tierra. Tengamos en cuenta que aunque la escrituración fuera un procedimiento básicamente formal, esto no significó necesariamente que todos los pobladores pudieran fácilmente realizarlo o contarán con los medios. Recuérdese que hasta la ley de ejidos los trámites estaban centralizados en la capital. Además de los costos se necesitaba un representante y, en caso de que el trámite fuera engorroso, un abogado. En Mercedes, por lo menos 50 individuos perdieron el derecho a escriturar como antiguos poseedores porque caducó el tiempo que la ley imponía e inmediatamente esa tierra fue solicitada por otro particular como estipulaba el decreto de 1865 y la ley de ejidos de 1870 (ver capítulo II). Por eso, para los más pobres que se les reconociera sus derechos como antiguos pobladores sin pasar por la venta, aunque fuera a un precio fijo, era una cuestión de suma importancia.

A lo largo de este estudio el lector pudo registrar una constante: el desconocimiento de los legisladores sobre la diversidad de situaciones en los ejidos de los pueblos de campaña. Los precios se estipulaban para permitir que los pequeños productores accedieran a la propiedad sin embargo eran más altos y las exigencias eran más onerosas para los labradores que para los hacendados. En estas leyes los plazos eran más cortos y en la mayoría de los casos se exigía el pago al contado. Si bien comprobamos que en el ejido habitaban labradores y comerciantes con cierto nivel de acumulación también habitaban numerosos jornaleros (muchos arrendatarios), peones y pastores para los cuales no fue tan fácil contar con los medios para acceder a la propiedad de una parcela. Prueba de ello son los nombres de los individuos que al final del proceso se quedaron con la mayoría de la tierra. Otra cuestión que observamos en los legisladores es la recurrente tendencia a subvaluar la riqueza e interés de estas zonas puesto que el marco de referencia permanente era el circuito comercial que rodeaba a la ciudad de Buenos Aires.

Más allá de los precios fijos, vimos como en el ámbito local estas parcelas se venían negociando desde principio de siglo entre los vecinos. A mediados de siglo la demanda de tierras ejidales creció producto de la afluencia de extranjeros (sobre todo labradores italianos) y se acrecentó aún más por la llegada del ferrocarril. Pero el ejido no era un espacio desierto puesto que, como observamos en el capítulo III, estaba poblado por familias desde principios de siglo. Por eso los recién llegados o los interesados en adquirir estas tierras sino recibían una donación debían comprar las

acciones a otro poblador. Así los antiguos labradores, incentivados por la creciente demanda, comenzaron a fraccionar y vender más frecuentemente sus tierras a precios al principio favorables pero; finalmente no fueron ellos quienes hicieron el mayor negocio sino los sectores que disponían de la información necesaria, los vínculos sociales y los lazos políticos indispensables para disminuir los costos que supone toda transacción. Por ejemplo, la normativa sobre venta de tierras ejidales se venía discutiendo en las Cámaras desde mediados de la década del cincuenta al igual que el proyecto de extender el ferrocarril. Los sectores con influencias no desconocían que estas transformaciones elevarían la importancia estratégica de los pueblos que las vías recorrieran y más aún de sus ejidos puesto que allí se ubicaban las tablas y mercado de frutos y posteriormente se establecerían las estaciones. ²⁰⁹

La posibilidad de tener vínculos sociales de distinta índole con los ejidatarios también facilitó las operaciones. Por ejemplo, actuando como prestamistas de efectivo, de bueyes, carretas u otorgando adelantos de semillas estos individuos generaron relaciones de poder con los labradores a los que luego compraron sus tierras. Del mismo modo, los comerciantes del pueblo eran quienes compraban los productos de las quintas para las pulperías y eran los hacendados los que contrataban ejidatarios para los trabajos estacionales de la campaña. Estos individuos consientes de la potencialidad del ejido formaron un bloque de poder sino homogéneo, con suficientes intereses en común como para actuar en muchas cuestiones en conjunto. Los lazos políticos también eran importantes porque era el juez de paz primero y luego la corporación municipal quien otorgaba las donaciones, avalaba la antigüedad de la parcela permitiendo al solicitante escriturar incluso no siendo antiguo poseedor y declaraba baldía las tierras que *supuestamente* no estaban ocupadas. No es azaroso entonces que los mayores propietarios a fines del periodo estudiado sean los comerciantes, los hacendados, los municipales y los medianos labradores con posibilidad de acumulación. Todos los individuos mencionados en el cuadro siguiente menos Tomasa Aranda, Juan Panechi y Santiago Carcaño construyeron su patrimonio

²⁰⁹ Infesta (2003.152) y Valencia (2005) detectaron también sectores vinculados al comercio que calculaban todas las posibilidades que les ofrecía el negocio de tierras públicas combinando una solida posición económica con otro tipo de actividades y con información sobre las políticas de tierras ya sea porque eran legisladores o porque sus vínculos políticos-sociales les permitían acceder a las novedades. Nuestros personajes son de segunda línea en comparación y sus escala de negocios es infinitamente menor pero tienen el mismo *modus operandi*.

en tierras ejidales negociando en el mercado de transferencias analizado anteriormente.

CUADRO 3

NOMINA DE LOS MAYORES PROPIETARIOS DE TIERRAS EN EL EJIDO			
Has	Apellido y nombre	Actividad principal	Nacionalidad
138	Romero Félix	Hacendado	argentino
61,6	Fresno Manuel	Comerciante	español
60	Lagos Benjamín	Comerciante	uruguayo
54,3	Salvo Francisco	Fabrica	
54	Paganini Santos	Labrador	italiano
52,7	Panechi, Juan	Labrador	argentino
49	Aguirre Mariano	Fabrica	italiano
48,8	Carcaño Santiago	Labrador	italiano
47,6	Carosini Cesáreo		
47,2	Cardoso Eustaquio	hacendado, juez	argentino
47,2	Debout Máximo	Rematador	argentino
47	Chicco José	Fabrica	italiano
45,9	Torello Pablo	Comerciante	ingles
45,5	Aranda Tomasa Lucero de	Labradora	argentina
42,9	Revaudiere Carolina Manigot de		francesa
41,4	Lerto Pedro		
40,3	Costa Pedro y Tasari Juan	Labradores	italianos
40	Larroque Silvestre	Comerciante	

Fuente: Fuente: AHPBA, EMG, Expedientes de trámite (antecedentes); AGN, CCMER y CCCHI de 1869; AHJM, RM de 1859 y 1862.

Estos individuos no eran grandes terratenientes como en otras zonas de la campaña sino medianos productores propietarios, arrendatarios o comerciantes que (como veremos en el capítulo siguiente) diversificaron de modo cada vez más frecuente sus actividades invirtiendo en solares, quintas, chacras y accediendo después de 1857 a la propiedad de algunas hectáreas en la campaña mercedina (ya sea por compra o por revalidación de títulos). A su vez, este grupo estaba integrado por nativos pero también por inmigrantes que supieron establecer lazos de parentesco y construir relaciones con los sectores más influyentes del pueblo amparados por la nueva coyuntura política que se inauguró luego de la caída del rosismo. Félix Romero era hacendado y dueño de un molino sobre el río Luján junto con Silvestre Larroque

quien era dueño de dos panaderías en el pueblo. Manuel Fresno y Benjamín Lagos eran comerciantes, español el primero y uruguayo el segundo. Poseían no sólo chacras en el ejido sino también tierra en la campaña y almacenes y en el pueblo. Mariano Aguirre, José Chico y Francisco Salvo eran dueños de industrias rurales como tambo, fábricas de ladrillos y fabrica de atahonas. Máximo Debout era rematador y formaba parte de la corporación municipal. Los restantes eran prósperos labradores.

En cuanto a los antiguos pobladores del ejido, el fraccionamiento cada vez mayor de sus unidades producto de estas ventas les impidió progresivamente seguir viviendo sólo de sus tierras. Prueba de ello son los datos que figuran en los protocolos de escribanía donde por esos años aparecen muchas quintas chacras de pequeños labradores hipotecadas. Durante años los ejidatarios pudieron retrasar el proceso de asalarización combinado el trabajo familiar en sus parcelas con el estacional en los campos vecinos pero al final de nuestro periodo de estudio observamos que el proceso estaba en plena marcha y muchos de ellos figuran ya en el censo de 1869 como peones; del mismo modo disminuye su presencia como propietarios de tierras ejidales en los listados de contribución directa de mediados de la década de 1860.

4. Recapitulación

A lo largo de este apartado analizamos las transferencias de derechos insertando el tema dentro de la problemática del mercado. Los derechos de propiedad plenos se fueron imponiendo paulatinamente y convivieron durante gran parte del siglo XIX con diferentes concepciones de la propiedad y diferentes prácticas propietarias. Esta cuestión junto con la inestabilidad de la garantía de propiedad (producto de la guerra, la falta de títulos, las expropiaciones, la ocupación espontanea) no inhibió las transacciones puesto que se negociaron “acciones” durante todo el periodo aunque supuso un costo mayor. En cuanto a las características de este mercado, el número de participantes fue considerable pero, salvo casos puntuales, la participación fue más bien ocasional. En la amplia mayoría de los casos las transacciones se hicieron entre la población del partido (mayoritariamente entre ejidatarios linderos) y entre nativos e inmigrantes. Ocasionalmente se realizaron operaciones con pobladores de Chivilcoy o individuos que residían en Buenos Aires. El perfil socioeconómico de los individuos que participaron en estos negocios era el siguiente: la mayoría de los involucrados eran ejidatarios, en segundo lugar se encontraban los comerciantes y en tercer lugar los estancieros. Las mujeres

intervinieron considerablemente pero a muy pocas se le asignó ocupación en las fuentes del periodo.

En cuanto a los precios de la tierra, la característica más marcada fue la fuerte dispersión. Comprobamos que la primera causa fueron las mejoras y la ubicación de las parcelas. Dejando de lado estos casos, el precio de la hectárea se pautó en un 87% entre 0 y 100\$ oro. Observamos también una tendencia alcista a partir de 1855 producto de la demanda de tierras por el afluente inmigratorio, los cambios económicos operados en el partido como así también por la inminente llegada del ferrocarril. Aún así la dispersión dentro de la franja es alta por lo cual indagamos las características de estas transacciones. Detectamos que: los precios en las operaciones mercantiles entre familiares directos, vecinos y extraños tendieron a decrecer a medida que la relación se alejaba. En el caso de las operaciones entre familiares las diferencias son tan grandes que nos resultó imposible aislar el precio de las relaciones de consanguineidad. En cuanto a las relaciones sociales, encontramos que a medida que nos alejábamos de los vínculos más directos si bien disminuía la dispersión, los precios subían de acuerdo al siguiente orden: si los dos eran nativos, entre nativos que vendían a extranjeros y entre ejidatarios que vendían a extraños. En suma, el ámbito de los intercambios se desarrolló en un contexto de apertura relativa donde la demanda operaba como incentivo económico y se reflejó en la evolución de los precios a largo plazo. Pero, como no existen mercados perfectos librados sólo a las reglas económicas observamos también que esta tendencia fue progresiva y no impidió que continuaran desarrollándose al mismo tiempo transacciones fundadas en motivaciones de otra índole que alteraron significativamente los precios.

También comparamos los precios de las transferencias con los precios fijos pautados por el estado y observamos que los primeros se encontraban por encima de los que pautó el estado en esos mismos años e incluso por encima de los precios de la campaña. Esto se debió a que el precio fijo representaba básicamente el valor de la tierra mientras que los precios de las transferencias incluían tanto el valor de la tierra como el de la mejora. Analizando la historia de cada parcela desde que fue donada hasta que se tramitó la escrituración, pasando por las transferencias, pudimos detectar que las operaciones más importantes se hacían previamente y luego se realizaba el trámite de reconocimiento formal de la propiedad. Aunque la escrituración fue un procedimiento básicamente formal, esto no significó necesariamente que todos los pobladores pudieran fácilmente realizarlo o contaran con los medios. Por eso, para los más pobres que se les reconociera sus derechos como antiguos pobladores sin pasar por la venta, aunque fuera a un precio fijo, era una cuestión de suma importancia.

Por último, demostramos como las transferencias fueron el vehículo para que los sectores más importantes del partido y los inmigrantes accedieran a las tierras ejidales. A mediados de siglo la demanda de tierras ejidales creció pero el ejido era un espacio densamente poblado por familias labradoras. Los recién llegados o los interesados en adquirir estas tierras sino recibían una donación debían comprar las acciones a otro poblador. Así los antiguos labradores, incentivados por la creciente demanda, comenzaron a fraccionar y vender más frecuentemente sus tierras a precios al principio favorables pero no fueron ellos quienes hicieron el mayor negocio (el fraccionamiento cada vez mayor de sus unidades productivas les impidió progresivamente seguir viviendo sólo de sus tierras) sino los sectores que disponían de la información necesaria, los vínculos sociales y los lazos políticos indispensables para disminuir los costos que supone toda transacción.

5. ANEXO CAPITULO IV-C

CUADRO GRAFICOS 1 PRECIOS DE LA HA EN LAS TRANSFERENCIAS DE DERECHOS			
AÑO	\$ ORO	\$ M/C	ORO
1840	0,6	13,8	22,71
1840	11,9	270,2	22,71
1840	1,1	24,3	22,71
1842	1,0	17,4	16,82
1843	37,1	597	16,09
1844	16,7	227,7	13,6
1844	67,7	921	13,6
1844	1,9	26,2	13,6
1845	31,6	475,2	15,05
1846	3,4	75	21,98
1846	10,8	237	21,98
1846	3,9	85,2	21,98
1847	0,9	25	27,25
1847	6,6	141,1	21,25
1847	14,0	298,5	21,25
1847	11,8	250	21,25
1847	3,7	79,1	21,25
1847	2,3	49,5	21,25
1847	5,1	108,1	21,25
1849	1,3	23,5	18,58
1849	11,7	217,3	18,58
1849	1,4	26,2	18,58
1850	4,0	60,6	15
1850	5,0	74,6	15
1850	15,3	229	15
1851	3,3	59,7	18,15
1851	9,3	168,3	18,15
1851	10,2	185,1	18,15
1851	2,8	50,4	18,15
1851	13,8	250	18,15

1851	14,5	263,8	18,15
1851	7,6	138,8	18,15
1851	35,8	650	18,15
1852	80,9	1346,1	16,64
1852	3,0	50	16,64
1852	8,6	142,8	16,64
1852	2,1	35,6	16,64
1852	0,2	3,4	16,64
1852	67,6	1125	16,64
1852	5,6	93	16,64
1852	59,5	990	16,64
1852	71,4	1188,1	16,64
1852	15,9	263,8	16,64
1853	115,9	2187,5	18,88
1853	18,9	357,1	18,88
1853	4,2	78,9	18,88
1853	0,2	3,7	18,88
1853	134,4	2537,3	18,88
1853	8,8	166,6	18,88
1853	39,2	740,7	18,88
1853	83,9	1584,1	18,88
1854	1,3	25	19,49
1854	5,7	111,1	19,49
1854	0,8	16	19,49
1854	9,2	180	19,49
1854	5,0	97,5	19,49
1854	4,2	81,6	19,49
1854	5,1	99	19,49
1854	36,4	709,2	19,49
1854	4,2	81,4	19,49
1854	11,9	232,5	19,49
1854	4,5	88,2	19,49
1854	16,3	316,8	19,49
1854	4,6	89,5	19,49
1854	128,3	2500	19,49

1854	2,5	48	19,49
1854	50,8	990	19,49
1854	14,1	273,9	19,49
1854	4,8	93	19,49
1854	68,9	1343,2	19,49
1855	10,8	222,2	20,58
1855	84,2	1733,3	20,58
1855	208,2	4285,7	20,58
1855	144,0	2962,9	20,58
1855	6,2	128,5	20,58
1855	14,0	288,8	20,58
1855	5,4	111,1	20,58
1855	21,3	437,5	20,58
1855	56,1	1155,5	20,58
1855	48,6	1000	20,58
1855	56,1	1155,5	20,58
1855	56,1	1153,8	20,58
1855	23,4	480,7	20,58
1855	12,5	256,4	20,58
1855	309,2	6363,6	20,58
1855	17,7	363,6	20,58
1855	64,8	1333,3	20,58
1855	37,8	777,7	20,58
1855	19,7	404,8	20,58
1855	41,6	857,1	20,58
1855	30,4	625	20,58
1855	102,2	2102,5	20,58
1855	68,0	1400	20,58
1855	36,3	746,2	20,58
1856	15,4	324	21,07
1856	28,5	600	21,07
1856	11,3	238	21,07
1856	39,5	833,3	21,07
1856	24,9	523,8	21,07
1856	48,4	1020,4	21,07
1856	93,2	1964,2	21,07
1856	20,9	441,1	21,07

1856	21,6	454,5	21,07
1856	39,5	833,3	21,07
1856	17,2	363,3	21,07
1856	28,5	600	21,07
1856	474,6	10000	21,07
1856	129,4	2727,2	21,07
1856	14,5	305,5	21,07
1856	26,4	555,5	21,07
1856	14,0	294,1	21,07
1856	504,3	10625	21,07
1856	395,5	8333,3	21,07
1856	7,0	148,1	21,07
1856	22,7	477,9	21,07
1856	21,1	444,4	21,07
1856	11,4	240	21,07
1856	373,9	7878,7	21,07
1856	63,7	1343,2	21,07
1857	43,5	887,8	20,4
1857	290,5	5925,9	20,4
1857	73,5	1500	20,4
1857	29,3	597	20,4
1857	98,0	2000	20,4
1857	14,7	300	20,4
1857	50,8	1037	20,4
1857	64,3	1312,5	20,4
1857	32,7	666,6	20,4
1857	68,6	1400	20,4
1857	24,1	491,8	20,4
1857	272,3	5555,5	20,4
1857	70,0	1428,5	20,4
1857	140,0	2857	20,4
1857	445,6	9090,9	20,4
1857	52,5	1071,4	20,4
1857	56,6	1153,8	20,4
1857	70,0	1428,5	20,4
1857	41,0	835,8	20,4
1857	35,0	714,2	20,4

1857	61,3	1250	20,4
1857	19,2	392,1	20,4
1857	55,7	1136,3	20,4
1857	17,9	364,3	20,4
1857	125,7	2564,1	20,4
1857	12,0	243,9	20,4
1857	14,8	301,3	20,4
1858	22,9	505,4	22,1
1858	159,5	3525	22,1
1858	14,9	328,3	22,1
1858	25,7	568,7	22,1
1858	51,3	1133,3	22,1
1858	33,8	746,2	22,1
1858	53,9	1190,4	22,1
1858	18,5	408,1	22,1
1858	62,2	1375	22,1
1858	93,2	2058,8	22,1
1858	32,1	709,2	22,1
1858	3,0	66,6	22,1
1858	26,8	592,5	22,1
1858	8,4	185,1	22,1
1858	57,5	1269,8	22,1
1858	30,2	666,6	22,1
1858	33,5	740,7	22,1
1858	32,1	709,2	22,1
1858	126,2	2788,4	22,1
1858	231,3	5111,1	22,1
1858	30,2	666,6	22,1
1858	99,0	2187,5	22,1
1858	40,2	888,8	22,1
1858	27,7	612,2	22,1
1859	8,1	172,7	21,31
1859	5,2	109,8	21,31
1859	12,0	256,4	21,31
1859	48,1	1025,6	21,31
1859	51,0	1086,9	21,31
1859	16,3	346,5	21,31

1859	2,6	55,5	21,31
1859	27,8	592,5	21,31
1859	24,0	511,8	21,31
1859	12,3	263,1	21,31
1859	6,9	147	21,31
1859	6,7	142,8	21,31
1859	17,7	377,3	21,31
1859	14,8	316,2	21,31
1859	83,4	1777,7	21,31
1859	139,0	2962,9	21,31
1860	34,2	714,2	20,89
1860	14,3	298,5	20,89
1860	47,9	1000	20,89
1860	19,1	398,1	20,89
1860	73,2	1529,4	20,89
1860	241,4	5042	20,89
1860	191,5	4000	20,89
1860	777,9	16250	20,89
1860	8,5	177,7	20,89
1860	11,3	237,1	20,89
1860	29,3	612,2	20,89
1860	25,3	527,7	20,89
1860	33,4	696,9	20,89
1860	580,2	12121,2	20,89
1860	79,8	1666,6	20,89
1860	17,0	355,5	20,89
1860	60,8	1269,8	20,89
1860	57,4	1200	20,89
1861	20,3	476,1	23,44
1861	22,3	523,8	23,44
1861	28,6	670,3	23,44
1861	9,7	226,6	23,44
1861	128,0	3000	23,44
1861	12,5	294,1	23,44
1861	17,8	416,6	23,44
1861	85,3	2000	23,44
1861	53,3	1250	23,44

1861	47,9	1122,4	23,44
1861	30,5	714,2	23,44
1861	35,6	833,3	23,44
1861	426,6	10000	23,44
1861	28,4	666,6	23,44
1861	22,8	533,5	23,44
1861	53,3	1250	23,44
1861	40,3	944,4	23,44
1861	68,6	1607	23,44
1861	48,0	1125	23,44
1862	21,0	521,7	24,83
1862	48,5	1204,8	24,83
1862	20,1	500	24,83
1862	82,3	2044,4	24,83
1862	27,7	687,5	24,83
1862	35,0	869,5	24,83
1862	28,2	700	24,83
1862	170,0	4222,2	24,83
1862	17,2	426,8	24,83
1862	15,4	381,6	24,83
1862	21,5	533,3	24,83
1862	272,4	6764,7	24,83
1862	182,2	4525	24,83
1862	29,8	740,7	24,83
1862	234,3	5818,1	24,83
1862	15,7	388,8	24,83
1862	110,8	2750	24,83
1862	95,4	2368,4	24,83
1862	256,3	6363,6	24,83
1862	134,2	3333,3	24,83
1863	12,1	312,5	25,93
1863	23,1	600	25,93
1863	16,2	421	25,93
1863	115,7	3000	25,93
1863	26,9	698,3	25,93
1863	9,8	253,5	25,93
1863	17,1	444,4	25,93

1863	40,3	1044,7	25,93
1863	12,1	312,5	25,93
1863	47,0	1220	25,93
1863	38,6	1000	25,93
1863	27,2	705,8	25,93
1863	40,0	1037	25,93
1863	9,2	238	25,93
1863	12,9	333,3	25,93
1863	38,6	1000	25,93
1863	37,8	980,3	25,93
1863	27,5	714,2	25,93
1863	52,8	1370,3	25,93
1863	83,8	2173,9	25,93
1863	52,6	1363,6	25,93
1863	26,6	689,6	25,93
1864	27,8	757,5	27,2
1864	65,9	1791,6	27,2
1864	220,6	6000	27,2
1864	8,6	233	27,2
1864	24,0	653,5	27,2
1864	3,3	89,4	27,2
1864	35,9	975,6	27,2
1864	479,5	13043	27,2
1864	10,2	277,7	27,2
1864	23,3	634,9	27,2
1864	7,4	201,4	27,2
1864	198,7	5405,4	27,2
1864	7,5	204	27,2
1864	1,2	33	27,2
1864	11,0	298,5	27,2
1864	89,1	2424,2	27,2
1864	42,1	1145	27,2
1864	18,4	500	27,2
1864	8,2	222,2	27,2
1864	32,4	882,3	27,2
1864	8,2	222,2	27,2
1864	65,7	1785,7	27,2

1864	22,1	600	27,2
1864	78,0	2121,2	27,2
1864	81,4	2213,7	27,2
1864	66,8	1818,1	27,2
1864	57,6	1566	27,2

1864	84,8	2307	27,2
1865	27,2	714,2	26,23
1865	54,8	1437,5	26,23
1866	25,2	588,2	23,32

TABLA GRAFICO 6 PRECIOS DE LA TIERRA		
AÑOS	PRECIO LEYES	PRECIOS TRANSF
	\$ORO LA HA	
1858	8,04	22,87
1858	8,04	159,50
1858	8,04	14,86
1858	8,04	25,73
1858	8,04	51,28
1858	8,04	33,76
1858	8,04	53,86
1858	8,04	18,47
1858	8,04	62,22
1858	8,04	93,16
1858	8,04	32,09
1858	8,04	3,01
1858	8,04	26,81
1858	8,04	8,38
1858	8,04	57,46
1858	8,04	30,16
1858	8,04	33,52
1858	8,04	32,09
1858	8,04	126,17
1858	8,04	231,27
1858	8,04	30,16
1858	8,04	98,98
1858	8,04	40,22
1858	8,04	27,70
1859	8,34	8,10
1859	8,34	5,15
1859	8,34	12,03

1859	8,34	48,13
1859	8,34	51,00
1859	8,34	16,26
1859	8,34	2,60
1859	8,34	27,80
1859	8,34	24,02
1859	8,34	12,35
1859	8,34	6,90
1859	8,34	6,70
1859	8,34	17,71
1859	8,34	14,84
1859	8,34	83,42
1859	8,34	139,04
1860	8,51	34,19
1860	8,51	14,29
1860	8,51	47,87
1860	8,51	19,06
1860	8,51	73,21
1860	8,51	241,36
1860	8,51	191,48
1860	8,51	777,88
1860	8,51	8,51
1860	8,51	11,35
1860	8,51	29,31
1860	8,51	25,26
1860	8,51	33,36
1860	8,51	580,24
1860	8,51	79,78
1860	8,51	17,02
1860	8,51	60,79
1860	8,51	57,44
1861	7,58	20,31

1861	7,58	22,35
1861	7,58	28,60
1861	7,58	9,67
1861	7,58	127,99
1861	7,58	12,55
1861	7,58	17,77
1861	7,58	85,32
1861	7,58	53,33
1861	7,58	47,88
1861	7,58	30,47
1861	7,58	35,55
1861	7,58	426,62
1861	7,58	28,44
1861	7,58	22,76
1861	7,58	53,33
1861	7,58	40,29
1861	7,58	68,56
1861	7,58	47,99
1862	7,15	21,01
1862	7,15	48,52
1862	7,15	20,14
1862	7,15	82,34
1862	7,15	27,69
1862	7,15	35,02
1862	7,15	28,19
1862	7,15	170,04
1862	7,15	17,19
1862	7,15	15,37
1862	7,15	21,48
1862	7,15	272,44
1862	7,15	182,24
1862	7,15	29,83

1862	7,15	234,32
1862	7,15	15,66
1862	7,15	110,75
1862	7,15	95,38
1862	7,15	256,29
1862	7,15	134,24
1863	6,85	12,05
1863	6,85	23,14
1863	6,85	16,24
1863	6,85	115,70
1863	6,85	26,93
1863	6,85	9,78
1863	6,85	17,14
1863	6,85	40,29
1863	6,85	12,05
1863	6,85	47,05
1863	6,85	38,57
1863	6,85	27,22
1863	6,85	39,99
1863	6,85	9,18

1863	6,85	12,85
1863	6,85	38,57
1863	6,85	37,81
1863	6,85	83,84
1863	6,85	27,54
1863	6,85	52,59
1863	6,85	26,59
1863	6,85	52,85
1864	6,53	27,85
1864	6,53	65,87
1864	6,53	220,59
1864	6,53	8,57
1864	6,53	24,03
1864	6,53	3,29
1864	6,53	35,87
1864	6,53	479,52
1864	6,53	10,21
1864	6,53	23,34
1864	6,53	7,40
1864	6,53	198,73

1864	6,53	7,50
1864	6,53	1,21
1864	6,53	10,97
1864	6,53	89,13
1864	6,53	42,10
1864	6,53	18,38
1864	6,53	8,17
1864	6,53	32,44
1864	6,53	8,17
1864	6,53	65,65
1864	6,53	22,06
1864	6,53	77,99
1864	6,53	81,39
1864	6,53	66,84
1864	6,53	57,57
1864	6,53	84,82
1865	18,07	27,23
1865	18,07	54,80
1866	7,62	25,22

CAPITULO V

Un espacio productivo funcionalmente articulado

El presente capítulo trata sobre las características productivas del ejido entre 1810 y 1870. Analizaremos los establecimientos, su orientación productiva y la forma de organización del trabajo. Asimismo daremos cuenta de las condiciones de producción, comercialización y del estado tecnológico del periodo. Las fuentes utilizadas consisten en expedientes de trámite de Escribanía Mayor de Gobierno, expedientes varios del Juzgado de Paz y del Ministerio de Gobierno, estadísticas provinciales y del partido, relatos de viajeros, memorias, periódicos locales y manuales de la época. En la segunda parte analizaremos el impuesto de la contribución directa para detectar la orientación económica del partido, la distribución de la riqueza y analizar la distribución de capitales de los ejidatarios. Utilizaremos para ello los registros de los años 1839, 1850 y 1865.

El Partido de Mercedes se ubica espacialmente al norte de la provincia de Buenos Aires, en la zona de transición entre la Pampa Ondulada y la Pampa Deprimida. Esta región se caracteriza por una fuerte variedad edáfica que obliga, según las zonas, a optar entre los sembrados y los pastos. Su clima es templado - húmedo lo que posibilita la presencia de cuatro estaciones bien diferenciadas. El ejido se trazó, formando un semicírculo, sobre el margen izquierdo de su principal corriente de agua, el Río Luján que nace en el actual Partido de Suipacha (producto de la unión de los arroyos de El Durazno y Los Leones) y desemboca en el Río de La Plata. Dicho río recibe numerosos afluentes de los cuales el Arroyo Moyano es uno de los más importantes, aporta sus aguas por su margen izquierdo cerca del ejido. La geografía actual describe dos zonas diferenciadas dentro del partido: la norte ideal para la actividad agrícola y el sur ganadero. El ejido se ubicaba en la zona norte, sobre una planicie suavemente ondulada de excelente aptitud agrícola por tener suelos profundos y provistos de materia orgánica aunque con una ligera impermeabilidad en comparación con el resto. Hacia el sur, el área es chata y la abundancia de agua origina suelos de escasa aptitud lo que provoca dificultades para sembrar. Los testimonios de la época nos informan que las características básicas se mantuvieron hasta hoy día pero nos alertan también sobre algunas transformaciones, entre las cuales cabe destacar el aumento del nivel de anegación.

A mediados del siglo XVIII, fundamentalmente en la zona de pan llevar y sus alrededores, se fueron estableciendo espontáneamente los primeros pobladores dedicados a la labranza (la mayoría arrendatarios de tierras otorgadas en merced).

Luego, a principios del siglo XIX, comenzaron también a adjudicarse las parcelas ejidales por medio de los comandantes de frontera.²¹⁰ Paralelamente se poblaban las tierras situadas entre la Laguna Turbia y el Salado y posteriormente, a partir de la segunda y tercera década del siglo XIX, se avanzó sobre las tierras de Chivilcoy. Esto último implicó también un proceso de expansión agrícola que no devino, como se pensó tradicionalmente, de la evolución de la agricultura ejidal en agricultura a campo sino de un desarrollo diferente. Las quintas y chacras tuvieron, desde el periodo tardocolonial, características diferenciales y convivieron durante todo el periodo con los agricultores del oeste (Barcos, 2009). No fueron los labradores ejidatarios (pequeños y medianos labradores nativos del periodo colonial y migrantes) quienes protagonizaron la *colonización* de esta frontera, sino miembros de familias antiguas de la zona y migrantes; muchos de ellos indios. Las antiguas familias de Areco, Lujan y la Guardia de Luján enviaron a algunos de sus miembros a la frontera como estrategia para contrarrestar la subdivisión de la tierra y mantener su posición social (Andreucci, 2004). Los migrantes del interior diversificaron sus destinos, algunos se establecieron tempranamente en el ejido (más poblado y con menos posibilidades de acceso a la tierra sin vínculos locales) y otros se adentraron, más tarde, en la frontera.

Así a diferencia de la agricultura a campo, la orientación productiva del ejido durante el periodo 1810-1850 se caracterizó por la actividad fruti hortícola y la agricultura en pequeña escala tanto para el autoconsumo como para el abasto del pueblo. Promediando la centuria, las características sociales y productivas del ejido se modificaron paulatinamente no sólo porque muchos de los sectores importantes del pueblo empezaron a invertir cada vez más en tierras ejidales (ahora si empresarios de Chivilcoy, Suipacha y Mercedes aparecen como dueños de quintas y chacras) diversificando sus inversiones y porque comenzó el afluente de europeos que introdujo nuevos sujetos sociales; sino porque el avance del lanar convirtió muchas chacras del anillo exterior del ejido en unidades cada vez más ganaderas al punto que en la década de 1860 se discutía la posibilidad de decretar este espacio como una zona intermedia (entre las quintas y las estancias) en la cual se permitiera la presencia de ovinos. Cuestión que no tuvo éxito en términos legislativos pero que fue una práctica

²¹⁰ A modo de ejemplo: en 1812 Julián Solveyra, un importante comerciante de la Guardia, obtuvo mediante donación una parcela que fue ocupada inmediatamente: “los primeros trabajos en dicha quinta fueron hechos por algunos prisioneros españoles durante la guerra de la Independencia. EMG. Leg. 39 Exp. 2507/1863.

frecuente que devino en un permanente conflicto con los ejidatarios. Sumado a esto, aumentaron los establecimientos industriales (tambos, fábricas de ladrillos, de atahonas y de hornos) se construyeron tabladas y se planearon, sobre las quintas, las paradas del ferrocarril.

En suma, el ejido fue desde el inicio un espacio productivo plural y funcionalmente diversificado de acuerdo a la orientación general del partido en cada coyuntura económica y no un ámbito desde donde la agricultura en pequeña escala devino (o mejor dicho: no devino) en agricultura extensiva, por lo menos en el caso que nos compete. La historiografía especializada ha avanzado mucho en el conocimiento del periodo tardocolonial como de la primera parte del siglo XIX pero, describió a los labradores y a la economía del periodo sin detenerse en esta importante diferenciación productiva y social que aporta, creemos, variabilidades que complejizan aún más el entramado agrario decimonónico.²¹¹

1. Producir para el abasto

1.1. Los establecimientos, la producción y la mano de obra

La fruti horticultura era la actividad predominante de la zona de pan llevar debido al mayor rendimiento por hectárea, la dieta familiar y las necesidades de abasto del pueblo. Esta actividad se combinaba con el cultivo de trigo o maíz mayormente para autoconsumo y eventualmente para comerciar en la región o en el mercado del Norte, ubicado en la ciudad de Buenos Aires.²¹² Esta actividad se

²¹¹ Recientemente Julio Djenderedjian (2008) avanzó sobre esta hipótesis puesto que postuló la aparición de actores nuevos ligados al avance agrícola sobre tierras nuevas pero mientras el autor se concentró en la novedad puesto que su interés es la expansión agrícola posterior, nosotros pondremos el acento en el proceso inverso porque la inquietud de nuestro trabajo consiste en detectar el recorrido de estos pequeños productores familiares durante el siglo XIX. Agradezco a dicho autor y a Juan Luis Martiaren por alertarme y facilitarme gran parte de la bibliografía editada tratada en este capítulo.

²¹² “La práctica correspondiente al labrador presenta diferentes atenciones que la del hortelano así como la de este se distingue de la del jardinero y arbolista, si bien todas convienen al agrónomo y le son muy interesantes; porque raro es que este se dedique exclusivamente al

desarrollaba en establecimientos productivos denominados quintas y chacras, los cuales se ubicaban dentro del radio ejidal. Una quinta era un establecimiento que no debía exceder las siete hectáreas, ubicado en el primer anillo del ejido y dedicado a la actividad fruti hortícola. Una chacra era una unidad mayor a la quinta pero que no debía exceder las cincuenta y cuatro hectáreas y se ubicaba al final del ejido lindando con las estancias. Se orientaba a la producción fruti hortícola y cerealera y eventualmente contaba con ganado menor. Tanto la superficie máxima de las unidades como la cantidad de ganado fueron elementos que variaron a pesar de lo estipulado por ley ya que existieron casos en los que diferentes miembros de una familia compraron tierra de a fracciones que luego anexaron (este procedimiento no implicó, no obstante, la creación de unidades mayores a las 100 has. Ver mapa) y también chacras que contaron con una cantidad considerable de lanares o bueyes.

Las quintas y chacras tenían en su interior una vivienda que variaba mucho en calidad de acuerdo al dueño puesto que las había muy precarias: un rancho de adobe y paja con una o dos habitaciones de las cuales una hacía de cocina. Otras edificaciones eran de material cocido con azotea e incluían potrero, gallinero, horno de elaborar pan y galpones. Tanto unas como otras contaban siempre con pozo de balde. Por último, existían quintas lujosas para la época, sobre todo en las inmediaciones del pueblo, cuya arquitectura (dos plantas) intentaba reflejar el poderío social. Estas construcciones eran de estilo italianizante donde predominaban los arcos de medio punto, las ventanas enrejadas con ricas filigranas y las paredes encaladas. Con la llegada de los inmigrantes se introdujo el color rosa por la incorporación de cal producto de la grasa animal con residuos de sangre. Los tonos eran contrastantes porque se utilizaba el azul y rojo ladrillo en las molduras. Los pisos, también de ladrillo, suplantaban el piso de barro de las más precarias, las cocinas eran amplias y siempre contaban con fogón (Dagnino, 1988). Un dato distintivo de los establecimientos del ejido era la presencia de parrales para la protección solar de los patios, árboles de todo tipo y palomares. Estos últimos eran comunes en las viviendas rurales, su función era la cría de pichones de paloma y huevos. De forma cilíndrica con aproximadamente seis metros de altura, en sus paredes se formaban los nidos que alojaban a las parejas de palomas.

cultivo de cereales, al de hortaliza o al propio del jardinero: generalmente el agricultor abraza todas o varias de estas partes.” (García Sanz, 1844:11).

La mayoría de las quintas y chacras estaban cerradas debido al problema que ocasionaban los animales sueltos, veamos un ejemplo:

¡Viva la confederación Argentina!

Pan Llevar, Marzo 4 de 1853

El Alcalde del cuartel 3º al Sr. Juez de Paz

Don Joaquín Abreu

Pongo en conocimiento de V. una demanda puesta ante mí por la vecina, Doña Calixta Rocha contra Miguel Otero, referente a un daño que le ha hecho con su hacienda y que ha sido tasado por los vecinos Don Antonio Medinas y Don Hilario Fredes en cuatro fanegas de maíz y no habiendo podido ventilar esta demanda la elevo a conocimiento de V. para su definición.

Dios guarde a V. m. a

Mauricio Villalba

La situación no se resolvía y las quejas continuaban hasta que:

¡Viva la confederación Argentina!

El Alcalde de los terrenos de Pan Llevar

Al Sr. Juez de Paz, Don Joaquín Abreu

Con el teniente Alcalde Don Ventura Pena mando la boyada a José María Otero con el objeto de encerrarla en el corral del Estado por haber hecho daño, segunda vez, en el sembrado de Doña Calixta Rocha, cuya boyada llega a treinta y uno”

Dios guarde a V. m. a

Mauricio Villalba²¹³

El cercamiento variaba de menor a mayor calidad y de acuerdo eso, su eficacia. Existían unidades sólo zanjeadas, otras cercadas de tuna, pita o mora. También de tala, membrillo o postes de ñandubay y muy pocas alambradas. La mera zanja era problemática debido a las lluvias que erosionaban las paredes y, en verano, a la arcilla que se agrietaba desmigajándose hasta derrumbarlas. El labrador tenía que cuidarlas con esmero recorriéndolas frecuentemente y respetando los bordes de tierra negra. La pita, común durante el periodo colonial, ya casi no se usaba como cerco porque entre ella se escondían roedores y pequeños reptiles. El membrillo era abundante en la campaña pero tenía el problema de ser un cerco *manso* porque carecía de espinas, se usaba entonces para cercos interiores (para dividir potreros o tablones). El alambre era caro (por el costo del transporte y mano de obra para colocarlo) y además requería madera para los postes. En Mercedes la mayoría de los cerramientos se realizaron

²¹³ AHJM, JDPM, 1853

con tuna que tenía la ventaja de ser una planta espinosa pero a la vez, poco tupida y frágil.

Si hay un elemento que caracterizó a las quintas del ejido de Mercedes fue el monte de duraznos, sin embargo éste era sólo uno de la variedad de plantíos entre los que se encontraban frecuentemente: álamos, sauces, acacias y paraísos. Todos ellos esenciales para la provisión de leña. El álamo era también importante para la tirantería de los ranchos, como cerco o señal de población e incluso como adorno. Su principal enemigo era la oruga que detenía su crecimiento o lo secaba. El sauce era el árbol más plantado por los pobladores porque daba indistintamente sombra, leña y adorno. No era de lo mejorcito para leña pero era un sustituto necesario frente a una seca; su sombra cedía frente al ombú pero:

Así como en las relumbrosas almenas de un castillo se mecía la vanidad de un señor feudal, en la altura de un frondoso sauce cifra su gloria el gaucho progresista: su blasón es esa copa altiva que, balanceándose a cien pies arriba de la llanura, fija la atención del viagero a tres o cuatro leguas de distancia.²¹⁴

Costumbre arraigada entre los pobladores era plantar en el fondo de las zanjas viejas, gajos de sauces común. El durazno se utilizaba más corrientemente (a pesar de las recomendaciones de los manuales de la época) como leña que como alimento. También llenaba la exigencia de madera para los corrales, cercos, palenques y ranchos. La semilla se conseguía al iniciar el invierno barriendo el suelo de los montes de frutales. Luego, se colocaba en una especie de germinadero hasta septiembre cuando las pepas brotaban haciendo reventar los carozos. En ese momento se ponían en almacigo y al año la planta adquiría aproximadamente el grosor y la altura de un dedo y una vara; en el segundo año ya se encontraba en condiciones de ser plantada en el monte. Si bien este plantío no era dificultoso para el labrador, era complicado mantenerlo debido a las plagas que lo acechaban: las vacas, las hormigas, la seca, la langosta, el granizo y los roedores. Además del durazno, los árboles frutales más comunes eran los cerezos, membrillos, granado, naranjo e higuera. Para su correcto desarrollo era esencial manejar el tipo de suelo, el riego, el arte de la poda, la ubicación de acuerdo a la virulencia de los vientos y la empalizada para un buen desarrollo de los que tenían ramas frondosas. Santos Casas tenía en 1839 tres mil plantas de durazno, un sauce, almácigos de duraznos y demás plantíos en menos de seis hectáreas. La chacra de Tadeo Vila era de veinte hectáreas y tenía en 1824

²¹⁴ REVISTA DEL PLATA, 1859: 91

duraznos, sauces, trigo y maíz. En 1855 Valentín Palomeque vendió a Luisa Córdoba casi tres hectáreas de quinta con “cercos de zanja y tuna, como mil plantas de durazno y otros poco más o menos, dos piezas de barro y paja, con pozo de balde y horno de elaborar pan”.²¹⁵

Los establecimientos contaban siempre con granja en las que se criaban aves domésticas (gallinas, pavos, patos) e incluso algunas tenían conejales. El resto de los animales eran cerdos, bueyes de labor, caballos e incluso alguna majada de ovinos. Encontramos en varios expedientes unidades que incluían potreros. Los tabloncillos de alfalfa estaban presentes, sobre todo, en las chacras con mejoras: permitían alimentar el caballo y utilizarlo como sustituto del buey para el acarreo de los productos al pueblo, menos los ladrillos que, debido a los pantanos que se formaban, tenían que seguir siendo trasladados por bueyes. Cristina Acha vendió en 1854 una chacra con “dos paredes de barro con techos de paja, con bastante número de plantío y un tablón de alfalfa.”²¹⁶ La huerta era el otro elemento omnipresente de todas estas unidades, verduras y hortalizas de todas clases eran sembradas para consumo familiar y para comercializar: zanahorias, espinacas, rábanos, nabos, escarolas, lechugas, arvejas, ajos, cebollas, coles, tomates, zapallos, papas, alpiste, porotos, brócolis, coliflores, apios, remolachas, acelgas y albaca.

El cultivo de cereales era la otra actividad paralela que realizaban los ejidatarios. Sobre tierras buenas y aptas para el cultivo, se sembraba sobre todo trigo para elaborar pan y harinas. Como explica Djenderedjian (2008.58), durante la colonia se utilizaba el trigo como medio de pago frecuente por eso está más presente en las fuentes que de esta manera no dan cuenta acabada de la diversificación productiva de la época. En este sentido, el maíz también formaba parte de la dieta de la población. No conocemos con exactitud la cantidad de hectáreas dedicadas al cultivo con relación a la superficie total de la unidad pero, a partir de las fuentes, notamos que las chacras del anillo exterior del ejido fueron las que mayormente tenían el terreno cultivado con trigo, sobre todo en las primeras décadas. Esta evidencia se condice con los datos de fines del periodo colonial que señalan que los

²¹⁵ EMG, Leg. 48 Exp. 3590/1864, Leg. 84 Exp. 6531/1864, Leg. 48 Exp. 3514/1864.

²¹⁶ EMG, Leg. 56 Exp. 4139/1865

labradores de la zona sembraban de dos a seis fanegas cada uno.²¹⁷ También fue en las chacras donde, promediando el siglo, registramos la presencia de rebaños de ovejas. A mediados de siglo Mercedes era un ejemplo para los contemporáneos interesados en el desarrollo agrícola, según palabras de Sarmiento:

Si es que no ha de consagrarse indefinidamente el territorio de un Estado entero al solaz de las bestias, la agricultura proporcionaría ocupación, morada i subsistencia a millares de seres humanos en reducido espacio; proveyendo además de materias primeras para la industria i construcción civil. Prueba relevante de estos asertos subministran los datos estadísticos del Departamento de Mercedes (Guardia de Lujan) reunidos por la laboriosidad de don Faustino Magallanes, los que muestran la espontaneidad de aquella tierra dócil, que no pide, tanto ella, como el campesino que la habita, sino que la eduquen i que la inteligencia dirija sus actos [...] Según la noticia estadística, en el Departamento de Mercedes existen hoi 661,837 árboles de durazno, 279,471 álamos, 22,055 paraísos, 18,011 sauces, 32,452 acacias, diez i seis i media cuadras de hortalizas sembradas, i diez i ocho de alfalfa, i se habían recojido, de 159 fanegas de trigo de sembradura, 2533, i de 38 de maíz, 628, dando éste veinte por uno, i el trigo quince. A nuestro objeto, basta poner de manifiesto la idoneidad de la tierra para producir árboles de bosque i frutales, cereales, hortalizas i pastos artificiales, representados en aquel censo por algunas muestras felices. La presencia de álamos i sauces sin riego, muestra la naturaleza húmeda de la tierra. El precioso trabajo señala la existencia de cuarenta corrales de ñandubay²¹⁸ (mimosa, algarrobo) i 122 de palo blanco, ambas maderas importadas de fuera por agua, e introducidas en carretas a treinta leguas que la Guardia de Lujan dista de la costa.

El trabajo cotidiano era ejercido mayormente por todos los miembros de la familia y agregados, sólo estacionalmente se utilizaba mano de obra adicional mediante el *convite* (Garavaglia, 1999a) o contratando peones para tareas específicas; sobre todo durante la cosecha. En esos momentos la necesidad de dinero efectivo para pagar los jornales era apremiante, cuando el labrador estaba endeudado (frecuentemente), el crédito era facilitado por los comerciantes de la zona quienes en caso de deuda hipotecaban la parcela o pedían una retribución en trabajo o animales. En este sentido, si de subordinación se trata, los labradores fueron más víctimas del

²¹⁷ Significa superficies de alrededor de 3,5 a 12 y hasta 20 has (Djenderedjian, 2008:75). Las chacras del ejido de Mercedes tenían superficies mayores a las 25 has

²¹⁸ Sarmiento, 1855. Plan combinado de educación común, silvicultura e industria pastoril aplicable al estado de Buenos Aires, Santiago de Chile, Imprenta Julio Bedin y Compañía, pp.11-12.

capital “mercantil” que de los hacendados (Djenderedjian, 2008:75). Las fuentes registran quintas hipotecadas de palabra, con el correr del siglo, estas obligaciones fueron más frecuentes y comenzaron a asentarse en los registros de los escribanos denotando el crecimiento de la usura en el partido que era, según los contemporáneos, “el centro comercial del oeste.”²¹⁹ Por las características de este tipo de colonización, la mayoría de los ejidatarios trabajaban tierras propias (donadas) siendo el arrendamiento menos frecuente que en las quintas y chacras cercanas a la ciudad de Buenos Aires (Fradkin, 1999 y 2004; Ciliberto, 2004). No obstante, los labradores también trabajaban de modo complementario en las chacras más prósperas y en las estancias de orientación mixta que quedaron dentro del ejido (ver capítulo IV-A).

1.2. El calendario agrícola

Desde principios de siglo circulaban en Buenos Aires tratados de agricultura provenientes del extranjero a los cuales se sumaron paulatinamente revistas locales (*Semanario de Agricultura*, *El Telégrafo Mercantil*, *El Labrador Argentino* y otras) que intentaban difundir adelantos y mejoras para la producción. Al mismo tiempo, aparecían escritos locales como el *Manual de Agricultura* de Tomás Grigera. Como explica Djenderedjian (2008:128), estas publicaciones no tuvieron amplia difusión en la campaña y tuvieron un efecto casi nulo en las mejoras técnicas de este periodo (que consistieron, sobre todo, en la adaptación de viejas prácticas a un contexto diferente como era la frontera y la incorporación de algunos instrumentos y técnicas nuevas) pero sirvieron para establecer un contacto entre los sectores interesados por el adelanto agrario. Para nuestro estudio, estos manuales son sumamente útiles porque en el intento de cambiar hábitos, relatan las costumbres y modalidades de trabajo en

²¹⁹ Sarmiento, 1855: 49. Fernández, 1902. Cosson, 1866: 42.

las quintas y chacras del periodo.²²⁰ A continuación describiremos, de modo general, el ciclo anual de la producción agrícola basándonos en las fuentes señaladas.²²¹

Enero era la época de huerta y en menor medida de chacra. Se sembraban las hortalizas en canteros previamente preparados o en la huerta las hortalizas: Se debía prestar mucha atención durante este mes al riego de éstas y de los árboles trasplantados. En las chacras se sembraba aún maíz y porotos. También era el periodo de recoger la mayor parte de las semillas. En febrero mientras las hortalizas espigaban y florecían se continuaba la siembra para que no faltaran verduras, con riego abundante. También se hacían almácigos de tomates para tenerlos muy temprano. Para preservarlos del frío se los introducía en cajoncitos que se ubicaban a la sombra durante la siesta y en el interior de la casa en las noches frías, lluviosas o con heladas. Los manuales aconsejaban sembrar maíz en febrero porque así podía alcanzar a dar choclos.²²² Si se hacían almácigos todos los meses las familias podían contar con lechugas, rábanos, coles y berros para la provisión diaria durante todo el año. En marzo empezaban las siembras de perejil y comenzaba a prepararse la tierra para sembrar trigo y alfalfa. Durante este mes se despampanaban las parras y se arrancaban las hojas alrededor de los racimos de uvas. En los árboles frutales se

²²⁰ Las “Instrucciones para los encargados de las chacras” escritas por Juan Manuel de Rosas son otra fuente importante para observar los métodos y técnicas de cultivo del periodo pero se basan en la experiencia sobre grandes chacras. En este sentido, el “Manual de Agricultura” de Grigera es más específico puesto que da cuenta de la producción en pequeña escala en las zonas cercanas a la ciudad de Buenos Aires y en los ejidos de los pueblos.

²²¹ En 1857 la revista *El Labrador Argentino* definía la agricultura de la siguiente manera: “Divídase la agricultura en cuatro grandes secciones distintas entre sí pero enlazadas unas a las otras por muchos puntos en contacto y son: 1º La agrología, o sea conocimiento del suelo –Medios naturales y artificiales de abonarlo-. Riegos –Labores-. –Instrumentos. 2º La agricultura propiamente dicha. Cultivo –Cereales- Plantas leguminosas - Plantas industriales – Forrajes - Hortalizas. 3º La arboricultura. –árboles frutales – árboles silvestres. 4º La economía rural. –Distribución y rotación de cultivos. –Cría y cebamiento de animales. –Contabilidad agrícola.” *EL LABRADOR ARGENTINO* Revista mensual de agricultura y pastoreo. Buenos Aires, Imprenta Republicana, 1856-1857. p.11

²²² Si no se alcanza a vender todo el maíz, se conservaba mediante la siguiente técnica: se metía al horno después de sacar el pan y se lo tostaba como al maní para conservarlo desgranado.

arrancaban los brotes que echaban al pie y también los de arriba. Para prevenir que se introdujeran gusanos, se cortaban las ramas de los arboles con indicios de plaga. Para cuidar las verduras se dividía el terreno en tablares o bancales que evitaban los pozos de agua y facilitaban el riego. Otra recomendación frecuente en los manuales era no regar en las horas de sol y desyerbar a mano los almácigos para que estén limpios y libres de bichos. También se les advertía a los quinteros observar las hortalizas todos los días para matar los huevos que ponían las mariposas, matar orugas, pulgas, chinches, vaquitas, caracoles o babosas.²²³

El mes de abril era el momento de arar la tierra y abonarla prestando atención a la altura puesto que en las tierras bajas se hacían zanjás de desagüe. Continuaban las sementeras de cebada y trigo, se cortaban las plantas de apio, ajíes y pimientos que ya tenían fruto y comenzaba el plantío de arboles de hoja caediza. Mayo permitía hacer plantíos de frutales, alcauciles, orégano y yerba buena en caso de que la seca hubiese impedido hacerlos antes. Continuaban las sementeras de legumbres y se hacían almácigos de lechuga. También se trasplantaban los arboles siempre verdes y empezaba la poda de frutales. Primero se cortaban los montes de duraznos destinados para leña o madera. Las sementeras de arvejas, garbanzos, lentejas y demás legumbres continuaban en junio, mes en el cual también se trasplantaban las cebollas. El corte de arboles para proveer maderas y leña duraba todo el mes al igual que las sementeras de trigo para grano. En julio continuaban las mismas operaciones pero las sementeras, para obtener buena cosecha, debían concluir. En cambio comenzaba las sementeras de alpiste y la siembra de papas.

En agosto se trasplantaban los tomateros, se podaban las parras y se comenzaba a sembrar “mateado” el poroto para chanchos. Se trasplantaban todos los almácigos que estaban en condiciones y se dejan preparadas las tierras de siembra y plantío. Durante el mes de septiembre se realizaban sementeras de rábano y perejil, almácigos de apio, berenjenas, repollo, ají, tomate y empezaba la siembra de maíz, zapallos, calabazas, melones, sandías y porotos. En octubre se realizaba toda la siembra de chacra, continuaban las sementeras mencionadas y se realizaban algunos trasplantes como el de ajíes y tomates. También era el momento para construir los

²²³ Se recomendaba entretener a las hormigas echándole ramillas tiernas de sauce mientras se busca el hormiguero. En cambio la hormiga colorada debía permitirse porque era buena devorando las especies dañinas, igual que las lagartijas, las ranas y los sapos. Estos últimos se propagaban en las huertas.

cercos de tuna. En noviembre continuaban las siembras de chacra, porotos, zapallos, calabaza, sandias, melones, maíz, pepinos, legumbres y se trasplantaban almácigos de coles. Comenzaba la siega de los trigales y cebadales, se preparaban también las eras para las trillas. En diciembre se recogían los ajíes, las cebollas y se trasplantaban las hortalizas. Finalmente llegaba el momento de la cosecha de trigo y legumbres para luego abonar bien las tierras.²²⁴

1.3. Condiciones de producción y comercialización

La tecnología agrícola con la que se contaba a principios de siglo fue el resultado de un largo proceso de incorporación y adaptación de diferentes métodos europeos y americanos. El principal abono utilizado era la materia orgánica compuesta de: paja, hojas, ramas, frutos de las plantas, excrementos, huesos, sangre y toda sustancia fácil de descomponerse. El estiércol era el fertilizante más eficaz y barato, facilitaba recomponer los suelos de nutrientes más fácilmente puesto que la práctica del barbecho no estaba generalizada entre los pobladores. La fuerza humana y el arado fueron los soportes básicos del trabajo agrícola, el arado criollo era de madera y no poseía volcador. La otra herramienta fundamental era la rastra para uniformar la tierra, usualmente se confeccionaban con ramas de durazno (Djenderedjian, 2008:87-132). En 1828 Pedro García explicaba que su quinta “estaba cercada de zanja y tuna, con una sala y cocina de paja, con más de dos arados y dos palas de fierro; y 150 álamos.”²²⁵ El trigo se sembraba al “voleo”, mientras que para el cultivo de hortalizas y maíz se utilizaba la técnica del “mateado” (más compleja puesto que demandaba más tiempo y mano de obra debido a que había que dejar distancia entre las plantas y medir la cantidad de semilla utilizada). La selección de semillas parece no haber sido motivo de mucha atención en las primeras décadas puesto que el único cuidado consistía en observar que el trigo fuese limpio. Sólo paulatinamente se introdujo una distinción entre los trigos de costa y los salados (por el río Salado). Para la cosecha, momento esencial y de mayor labor en el calendario, se utilizaba la hoz o cuchillos. El trigo se cortaba casi al ras del suelo, luego se amontonaba hasta que las mujeres y los niños lo recogían en gavillas. Posteriormente, se depositaba en sacos de cuero que

²²⁴ ALMANAQUE AGRICOLA, COMERCIAL E INDUSTRIAL, Buenos Aires, 1860-1862; EL LABRADOR ARGENTINO..., Op. Cit.; Grigera, 1819.

²²⁵ EMG, Leg. 73 Exp. 5582/1865

eran trasladados por caballos hasta la era. Allí las yeguas pisoteaban durante todo el día las mieses y luego se separaba el grano de la paja ubicando estratégicamente los montículos hacia el sur por la llegada de los vientos (Ibíd.).

Teniendo en cuenta algunos factores como la disponibilidad de tierra, la pluriactividad, la mayor disponibilidad de mano de obra (sobre todo familiar) ²²⁶ y la orientación local de la producción; es perfectamente entendible que el incentivo para la introducción de cambios tecnológicos haya sido menor en la agricultura ejidal que en las nuevas zonas donde la posibilidad de generar ventajas competitivas en función de una orientación mercantil más pronunciada tuvo otro peso. Los cambios que se produjeron en la agricultura: nuevas formas de organización del trabajo, métodos de almacenamiento del agua, tratamiento del grano, nuevas semillas; no fueron gestados por la introducción de tecnología del exterior sino mediante la experimentación y el ensayo local. En palabras de Julio Djenderedjian:

De este modo, la pervivencia de técnicas supuestamente arcaicas en ciertos segmentos de la producción, mientras en otros se introducían innovaciones de avanzada, no constituía a menudo más que la evidencia de que la creación de una nueva tecnología agrícola moderna resultaba un proceso esencialmente local, siendo absurdo esperar un mero trasplante desde otras economías avanzadas, dado que éste no hubiera podido proveer un conjunto de respuestas completas a los desafíos de la puesta en producción de nuevos espacios agrícolas. ²²⁷

Así, los adelantos (limitados por cierto) del periodo se dieron en los establecimientos que rodeaban los pueblos y, sobre todo, en las zonas nuevas. Nos ceñiremos a los primeros puesto que son nuestro objeto de estudio: en los ejidos de los pueblos las modificaciones consistieron en la introducción de maquinas para el tratamiento del cereal luego de la cosecha (limpieza y trilla del trigo) y la proliferación de molinos a vapor. En 1857 se instaló el primero en Mercedes, propiedad de Francisco Abadie un empresario con tierras en el ejido y posteriormente el de Larroque y Romero dentro del ejido sobre la ribera del Río Luján. En cuanto a las herramientas, la guadaña comenzó a ser usual en las huertas del periodo, su superioridad en relación a la hoz residía en la disminución del tiempo empleado para la siega. Pero fueron fundamentalmente los adelantos en infraestructura, transporte y comercialización que se desarrollaron en el

²²⁶ Disponibilidad relativa puesto que debemos tener en cuenta el ciclo de vida. Ver Moreno

²²⁷ Djenderedjian, 2008:249.

periodo 1850-1870 los que tuvieron mayor influencia en la transformación productiva de los ejidos, como veremos a continuación.

Como venimos relatando y a pesar de algunas modificaciones técnicas de relevancia, la producción agrícola estuvo durante gran parte del siglo constreñida al abasto local por las condiciones de producción y comercialización del periodo (Amaral, 2001:41-64; Barsky y Djenderedjian, 2001). En cuanto a las quintas y chacras ejidales, además de la falta de infraestructura, mercados, inestabilidad política y fluctuación de precios; debemos prestar atención también a la lógica de autoconsumo de la mayoría de estas unidades puesto que sólo cuando la cosecha superaba el margen de la economía familiar y local se comercializaban los productos en las zonas vecinas o en Buenos Aires. No obstante, desde principios del periodo que estudiamos y hasta el final, existió mucha diversidad: convivieron establecimientos en manos de labradores con capacidad de acumulación, comerciantes rentistas y sectores vinculados al lanar; con pequeños ranchos en pequeñas parcelas habitadas por familias de entre cinco y seis miembros. Los primeros orientaban sus establecimiento con un corte netamente mercantil (tenían agregados y arrendatarios) y diversificaban su producción con rubros de mayor rentabilidad mientras los segundos producían para el autoconsumo y trabajaban como peones estacionales de las unidades más prosperas.²²⁸ Tener tierra, aunque fuera poca, y pertenecer a una comunidad; les dio a los ejidatarios un margen de autonomía y un sentido de pertenencia diferente al resto de los trabajadores rurales de la campaña. Pero la cohesión que por años se mantuvo, disminuirá paulatinamente producto del progresivo proceso de asalarización de los más pobres (capítulo III y IV).

De los factores que condicionaron la producción y la comercialización de productos, el que más afectó a los ejidatarios, sin distinción, fue la guerra. En el marco de la economía familiar descripta, la falta de hombres para las faenas era un problema crónico, a veces, de escala trágica. En los expedientes quedaron testimonios de mujeres solas que tuvieron que vender su parcela o que se mudaban de rancho por no poder sostener su establecimiento. Por ejemplo, Flora Guerrero, esposa de Claudio Ruig, vendía en 1853 su quinta porque su esposo se encontraba en Servicio a la Patria: “[...] por esa razón no cuento más que con mis propios recursos y trabajo

²²⁸ El análisis micro que realizamos nos enfrentó a un universo de casos rico y variado pero a su vez difícil de sistematizar por la naturaleza de las fuentes con las que trabajamos por eso, en cuanto a lo productivo, preferimos marcar orientaciones que cuantificar.

personal para dar alimento a mis tres menores hijos.”²²⁹ O Josefa Ríos de Balez quien también vendió ese mismo año porque su esposo se fugó luego del sitio dejando en “[...] en esta Guardia de Luján algunos bienes habidos en su legítimo matrimonio, teniendo que verificar algunos pagos a personas a quien su mencionado esposo era deudor, como a ella le constaba, deseando salvar el honor de su marido [...]”²³⁰ El índice de viudez de los padrones de la Guardia de Luján sumado a la presencia notable de mujeres encabezando establecimientos en el ejido es una prueba de los estragos que produjeron las guerras civiles. En el capítulo siguiente nos detendremos específicamente en este tema. La falta de brazos producto de las levass también obstaculizaba el correcto funcionamiento de las unidades más prosperas puesto que éstas utilizaban de manera frecuente agregados y trabajadores estacionales.

La fluctuación en el precio del trigo, la falta de crédito e infraestructura de almacenaje eran otras cuestiones con las que tenían que lidiar los labradores. Si bien establecer series de precios a largo plazo para el trigo es muy dificultoso, los estudios que se han ocupado del tema indican ciertas tendencias (Álvarez, 1929; Gorostegui de Torres, 1962-63; Johnson, 1992; Garavaglia, 1995) Durante el periodo estudiado y dejando lado coyunturas críticas específicas producto de la guerra, catástrofes climáticas, bloqueos e inestabilidad política, los precios fluctuaron básicamente en función de la demanda local. La importación de harinas extranjeras si bien introdujo variables que incidieron en la curva de los precios, no alcanzó para estabilizarlos. A partir de la década del cuarenta se produce un cambio puesto que el trigo experimentó un ciclo sostenido de altos precios en el mercado local. Éste se inició en 1838 (por los conflictos políticos, la sequía y un problema por parte del mercado internacional para abastecer la demanda de trigo y harinas) y se mantuvo hasta fines de 1848. Los precios históricos esporádicamente superaban los 5\$ fuertes pero durante esta coyuntura se mantuvieron siempre, con altibajos, por encima de los 10\$ fuertes (Ibíd.) Las causas respecto del aumento de precios del trigo importado pudieron obedecer tanto al bloque francés como a la crisis internacional de 1847-48. En cuanto al trigo local, el aumento obedeció a la competencia de otros rubros con mayor rentabilidad como era la ganadería ovina (Djenderedjian, 2008: 176-180). En el ejido de Mercedes la reconversión de actividades iniciada en la década del cincuenta, incluso antes, es

²²⁹ EMG, Leg. 54 Exp. 4014/1863.

²³⁰ EMG, Leg. 46 Exp. 39 91/1863.

muy clara. Las chacras del ejido combinaron de modo cada vez más frecuente la producción de forrajes, y la cría de alguna majada de ovinos, con la agricultura en pequeña escala. El impacto que provocó el ciclo de altos precios (que se afianzará en los años siguientes) derivó también en la otra modificación mencionada al principio del capítulo: el desarrollo paralelo de la producción agrícola en las zonas de frontera, a la vera del Salado.

La falta de crédito fue otro de los factores problemáticos del periodo, labradores se veían obligados a acudir frecuentemente a los comerciantes locales (pulperos, almaceneros, molineros) para solicitar préstamos o adelantos de productos, semillas y dinero. Pero, además de endeudarse, el préstamo no estaba asegurado en periodos de escasez de metálico. Con la creación de la sucursal del Banco Provincia (1865), la situación se modificó sólo en parte. Si bien, como señaló tempranamente Sabato (1989), se produjo una notable expansión del crédito estatal que fue utilizado por los medianos y pequeños productores, la estructura social agraria del partido era aún más fragmentada de lo que se supuso tradicionalmente y por debajo de las 1.000 has se encontraban una amplia gama de casos. Los ejidatarios (pequeños productores propietarios mayoritariamente) que recibieron crédito, fueron mayormente los que se vincularon al lanar o diversificaron su producción con graserías, fábricas de ladrillos o tambos; es decir los más prósperos (ver cuadro anexo). Por debajo de ellos había un segmento social propietario de tierras pero sin capacidad de acumulación que, siendo los más necesitados, no accedió al crédito.

La necesidad de vender inmediatamente el grano después de la cosecha por falta de lugares seguros de almacenaje seguía siendo uno de los mayores inconvenientes para la producción. Con motivo de la Exposición Agrícola Rural de 1859. Manuel Villarino (empresario de Chivilcoy) explicaba este inconveniente:

Ha

habido año aquí de venderse el trigo hasta 15 pesos moneda corriente y el maíz a 10 pesos fanega, y en las cosechas del corriente año ha habido ventas de trigo a 45 pesos fanega y el maíz a 45 y 50 mientras hoy aquí valen esos artículos 110 pesos arriba, reportando el beneficio no a la masa de labradores, sino una docena de agricultores y comerciantes acomodados.²³¹

En el mismo año, Toribio Arauz publicaba un informe sobre la situación de la campaña destinado al General Urquiza, en sintonía con Villarino expresaba:

²³¹ EXPOSICION AGRICOLA RURAL ARGENTINA, 1859: 25

El trigo se encuentra en Buenos Aires en la mayor decadencia: hemos hablado con un hacendado de nuestra campaña quien nos dijo hablando del trigo, que el año pasado la fanega de trigo puesta en plaza había costado 205\$ y entretanto tuvo que venderla por 80\$ resultando una pérdida de 125 pesos fanega.²³²

Los inconvenientes no se limitaban al abasto extramuros, en el mismo pueblo se sucedían otros. El mal estado de las calles del ejido debido a los pantanos que se hacían por la lluvia y porque no se cortaban a tiempo las ramas de los cercos, junto a la superposición de propiedades producto de la deficiencia de las mensuras del primer periodo y el tránsito de los animales arruinaba las sementeras y obstaculizaba, cuando no impedía; el paso de las carretas. Esta situación se resolvió sólo parcialmente en 1868 cuando se realizó una nueva delineación producto de la nueva traza del ejido. Los resultados en cuanto a disminuir los efectos de las lluvias no fueron, no obstante, del todo satisfactorios porque la nivelación solicitada por la Municipalidad fue desaprobada por el gobierno debido al costo. En cuanto al tránsito de animales, la situación comenzó a ser menos gravosa con la generalización del uso de alambrados.

Los puestos de carne, verdura y fruta eran desde hacía muchos años fijos o volantes, los primeros se establecían en el pueblo e incluso en las mismas quintas; los segundos eran comandados por hombres y mujeres que se trasladaban con carros o de a pié. Estos vendedores, provistos de canastos. Iban de casa en casa ofreciendo frutas, verduras, miel, huevos y otros. Como vimos en los capítulos anteriores, en la década de 1860 se produjeron muchas modificaciones en el partido (acceso a la propiedad privada de las tierras ejidales, nuevo mapa del pueblo y su ejido, extensión de las vías del ferrocarril) a las que se le sumó la construcción de un mercado central. Esté se venía planeando desde hace años, pero en 1862 la Municipalidad elevó el pedido al gobierno central:

“La Municipalidad conoce debidamente la gran necesidad que se siente en esta población de un establecimiento de esta clase, que centralizando los artículos de consumo facilite al consumidor la comodidad de proveerse de ellos en un punto dado, evitando así el tener que buscarlos por distintos parages a los altos precios que hoy tienen que pagar

²³² ARAUZ, 1859:29

debido a la falta de competencia de los vendedores lo que vendrá indudablemente con el establecimiento de un mercado.”²³³

En la nota, la Municipalidad adjuntaba la propuesta de José Álvarez Navas. Las cláusulas más importantes del contrato incluían la construcción de un edificio y las condiciones de explotación. El establecimiento se edificaría sobre un terreno de propiedad de Navas de 40 varas cuadradas dentro del pueblo con: paredes de adobe, puertas y tirantes de pinotea, portón de fierro, madera de quebracho para los cuartos, aljibe, bomba y pozo de balde. Durante los primeros quince años, la concesión recaería en el interesado quien tendría el privilegio exclusivo de abastecer al pueblo dentro de un radio de doce cuadradas. En esa superficie tampoco se permitiría la venta por las calles de frutas, verduras, carnes y demás productos. Los puestos que se pusieran fuera de esta área, hasta la construcción de un nuevo mercado, pagarían un cuarto de los derechos. Luego del lapso acordado, el edificio y el terreno quedarían en manos de la Municipalidad. El gobierno aprobó la propuesta, asesorado por el Consejo de Obras Públicas, con algunas modificaciones: un plano mejor confeccionado, construcción de un aljibe de mejor calidad, ubicación específica del establecimiento (fuera de las cuatro cuadradas de la plaza y antes de las cinco), cantidad de puestos (58 puestos y un galpón para la venta de pescado y aves), materiales (se agregaba el quebracho y ñandubay), permisos (se reduce a nueve el número de cuadradas en las que se prohibía la venta al menudeo), multas, concesión (se extendería por 25 años pero pagando 5.000\$ m/c al fin de cada año durante 15 años y 10.000\$ m/c los 10 años restantes), expropiación (en caso de ser conveniente por el costo reconocido y un 10% de indemnización).

Una vez autorizado el establecimiento, Álvarez le concedió a Adolfo Méndez Caldeira (actual presidente de la Corporación Municipal de ese año y ex Juez de Paz) el privilegio que el gobierno le había dado. Paralelamente se presentaba otra propuesta impulsada por Pedro Bernet y debido a esto la Municipalidad se vio obligada a optar por uno de los dos proyectos. Este conflicto es ilustrativo también del modo en el que se estructuraron las redes de poder dentro del pueblo. Bernet esgrimía que la licitación que salió en el diario era una farsa puesto que ya se sabía quién se quedaría con el contrato, no obstante:

²³³ C.13, EMG Leg. 61 Exp. 4546/1862

¿Cómo el Presidente de la Municipalidad puede hacer contratos con la corporación que preside, contra lo que está terminantemente previene el artículo 52 de la ley de municipalidades?²³⁴

No estaba equivocado puesto que Caldeira había sido quien impulsó el proyecto en el recinto y quien envió la nota al gobierno explicando la necesidad de un mercado. A pesar de su protesta, Bernet terminó desistiendo de encarar una lucha abierta contra la corporación aunque dejó en claro sus motivos: “[...] creo que un funcionario podría perjudicarme de ese modo a una empresa que se expondría a un capital considerable esperando ventajas que podrían ser ilusorias.” En 1864, como Bernet desistió “por no convenirle” (esos fueron los términos que finalmente quedaron asentados en el expediente), se aprobó la propuesta de Méndez Caldeira con dos modificaciones: ampliar el radio del mercado a 10 cuadras pero autorizar el comercio de los que vendían a pié o a caballo y para los que vendían los productos de sus quintas. Y elevar la indemnización por expropiación por el costo reconocido más un 20%.

El mercado comenzó a funcionar rápidamente pero las nuevas condiciones para la comercialización de los productos no fueron aceptadas por la amplia mayoría de los ejidatarios quienes a fines del periodo estudiado presentaron ante el gobierno de la provincia una queja conjunta contra la Municipalidad apoyados por el diario La Defensa.²³⁵ Según el escrito el malestar de los labradores era tan grande que se estaba al borde de una movilización popular. El radio de influencia del mercado se había extendido progresivamente al punto que en 1874 llegaba a 12 cuadras abarcando la traza de quintas. Como la municipalidad había prohibido la venta por las calles de los productos que se expendían en el mercado salvo en cargueros o canastos (que de todos modos debían pagar al mercado una sisa diaria de 5\$ y 2\$ respectivamente) la situación era complicada porque se sumaba “[...] el estado intransitable de nuestras calles en tiempos de lluvia.”. Así el vecindario no iba a “[...] tolerar más tiempo el monopolio escandaloso constituido por la Municipalidad, sin otro objeto que favorecer la empresa particular.”²³⁶ Es interesante leer la descripción de los protagonistas sobre el ejido del pueblo:

²³⁴ C.13, EMG Leg. 61 Exp. 4546/1862

²³⁵ AHPBA, MDG, Leg. 3-195/1874

²³⁶ MDG, Leg. 3-195/1874

“Esta ciudad tiene a sus alrededores una fuerte colonización a la que debe su vida propia que contribuyo tan eficazmente a suavizar el malestar que se sufrió en toda la campaña durante la terrible época que acaba de atravesar. Las quintas que exceden de 300 es lo que constituye nuestra riqueza y más de 1500 agricultores, extranjeros la mayor parte, que suministran frutas y verduras al vecindario a precios baratos y en muy buenas condiciones, se ven hoy perjudicados con el monopolio del que con razón nos quejamos.”²³⁷

El documento estaba abalado por más de 500 firmas entre las que se encontraban antiguos y nuevos ejidatarios, por ejemplo: Irrazabal, Castilla, Melo, Clerc, Ugalde, Acosta, Martínez, Costa, Cardoso, Casas, Turro, Carcaño, Caro, Torrello, Galván, Ojea, Richi, Balestrello, Antes, Burgueño, Márquez, Rochas, Campora, Belait, Petrone, Boraño, Parodi, Scasso, Romero, Panechi, Corzo, Cervetto, Prando, Dellepiani. Como dijimos, el diario “La Defensa” de Mercedes apoyó desde el inicio a los labradores. En una nota del día 8 de diciembre de 1872 acusaba al (ahora) Juez del Crimen de haber intervenido indirectamente en todo lo referido al Mercado, también se preguntaba por la actitud “silenciosa” del Juez de Paz José H Solveyra. La queja pasó a la Municipalidad para que se adjuntara el contrato y luego al fiscal Acosta sin resolverse en el plazo estudiado.

Además del mercado, la otra modificación sustancial de fines del periodo analizado fue la extensión de las líneas del ferrocarril del Oeste hasta Mercedes en el año 1864. Las consecuencias del nuevo medio de transporte sobre la producción y los mercados fueron disruptivas puesto que otorgaron nuevas expectativas para todos los sectores vinculados al agro que derivaran que luego se plasmaron en un desarrollo comercial sin precedentes. (Zaldueno, 1969; Scalabrini Ortiz, 1975; Schvarzer y Gómez, 2006). No es nuestro propósito detenernos en estos cambios porque exceden nuestra cronología pero además porque en el marco de nuestro trabajo la llegada del ferrocarril significó coronar el final del proceso analizado (agudizando las transformaciones estudiadas en los capítulos anteriores). Ya explicamos cómo muchos empresarios vinculados al lanar o con conexiones locales comenzaron a comprar quintas y chacras mediante transferencias de derechos a los antiguos pobladores. El manejo de la información fue crucial en este proceso puesto que tanto las leyes de

²³⁷ MDG, Leg. 3-195/1874, f.2v.

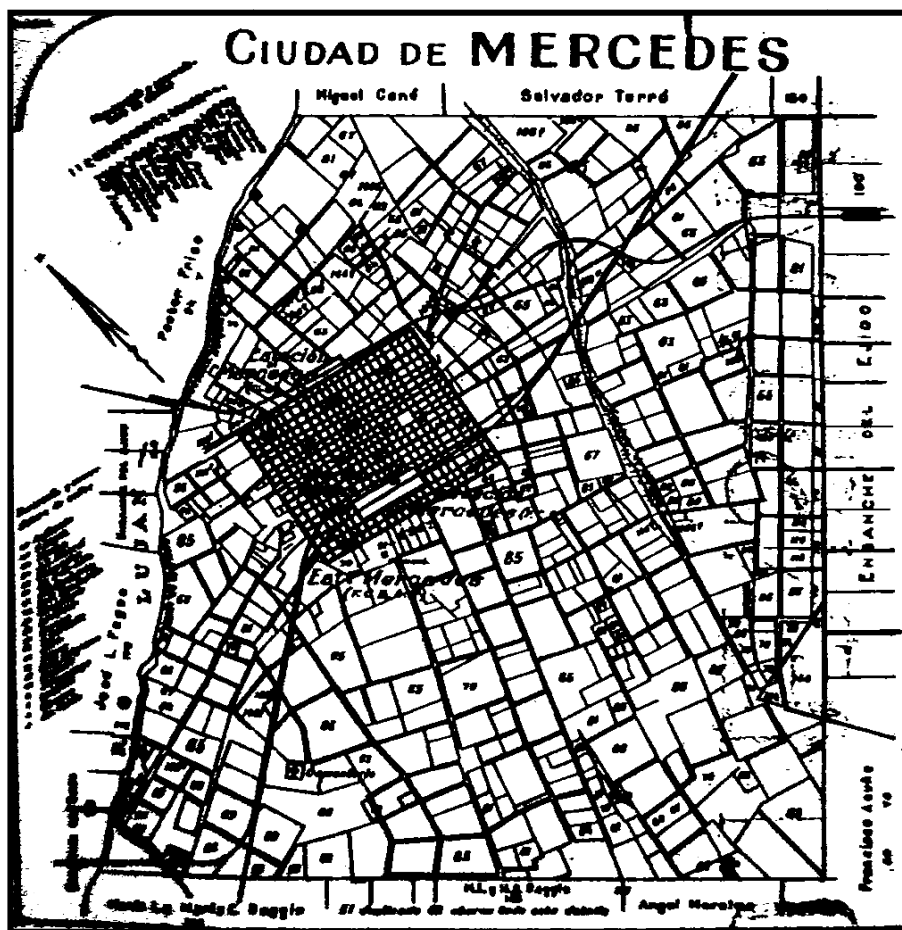
venta de tierras ejidales como el proyecto de extensión de las vías férreas se venía discutiendo en los recintos desde la década del cincuenta. Estos sectores tenían propiedades en la capital (algunos bienes en Chivilcoy) y manejaban información desde allí. También fueron miembros de la municipalidad o jueces, integrantes del directorio del Banco Provincia y de las comisiones del ferrocarril. En cambio, la mayoría de los ejidatarios no tenía conocimiento de estas cuestiones hasta tanto fueron inminentes. Así, los sectores que contaron con ventajas lograron adquirir unidades ejidales cada vez más valorizadas y fijar puntos de anclaje para sus productos cerca de las estaciones.

La demanda de tierras ejidales obedeció entonces tanto al aumento de población como a esta cuestión porque hasta tanto la adjudicación de tierras al costado de las vías no se concretaba, era precisamente el ejido el principal espacio disputado. Una vez inaugurado el tramo, las posibilidades se expandieron no sólo para los comerciantes y hacendados sino también para los labradores ejidales con posibilidad de acumulación (especializados en la producción fruti hortícola y agrícola local) para quienes intentar aventurarse a una empresa mayor que incluyera la exportación fuera del lugar era un fuerte incentivo.²³⁸ En cuanto al impacto social que generó la llegada del ferrocarril, si bien se postuló que no fue considerable porque las vías atravesaron propiedades medianas o grandes de un puñado de individuos. Todo lo antedicho indica que esto no fue así lo que sucede es que el impacto social se produjo pero no en la campaña sino en el ejido. El mapa siguiente es ilustrativo de esta cuestión: 36 quintas y chacras –sin contar solares- atravesadas por las vías en menos de 8.000 has frente a 35 estancias en 120 Km. que abarcaba el tramo Moreno-Chivilcoy.

•

²³⁸ No obstante, los apremios para estos sectores no se solucionaron en el corto plazo puesto que en adelante serían víctimas del conjunto de intermediarios que se encontraban en la cadena de comercialización de los productos. Ver Rocchi,

MAPA 1: Recorrido de la línea del Ferrocarril del Oeste (ciudad y ejido)



Fuente: GEO, Catastro 32. Plano confeccionado con los datos de las mensuras judiciales y administrativas existentes en el Archivo de la Dirección de Geodesia

En suma, las razones por las cuales la agricultura ejidal no trascendió la esfera de abasto tuvieron que ver con los límites del mercado, las condiciones de producción de la primera mitad del siglo XIX (que como vimos no fueron estáticas puesto que a partir de la década de 1840 se realizaron adelantos) pero también por la propia lógica de estas unidades que se orientaron fundamentalmente al mercado local en donde sí cumplieron una función importante puesto que proveyeron de alimentos (frutas, verduras, pan, miel), forraje y demás productos a una población que aumentó de modo continuo durante todo el periodo. A partir de la segunda mitad del siglo XIX se producen cambios importantes de infraestructura y comercialización como la creación de un mercado central, la extensión de la vía férrea y la aparición de nuevos organismos de crédito que incidirán en las condiciones de comercialización. Sumado a esto, el afluente inmigratorio (sobre todo italianos, españoles y franceses) crece constantemente proveyendo de nuevos brazos para las faenas. El ejido se transforma incorporando de modo cada vez más frecuente rubros más rentables (ganadería ovina,

fruti horticultura, industrias) y haciendo de la pluriactividad de sus pobladores un rasgo característico. Cuestión que no significó siempre y en todos los casos un adelanto puesto que los ejidatarios más humildes terminaron vendiendo sus tierras y asalariándose.

En consonancia con los cambios expuestos, durante la década del sesenta se crearon también nuevos centros de población y se retomó de modo más sistemático la vieja preocupación oficial sobre los límites de la agricultura para superar los márgenes de los ejidos. Gran parte de este trabajo se basó en analizar los postulados tradicionales que diagnosticaron como un *fracaso* la política ejidal, observamos que estos espacios lejos de ser subsidiarios se articularon a la estructura productiva de cada partido alojando familias de labradores que proveían de alimentos a los centros poblados durante todo el periodo. Sin embargo, y en esto coincidimos con Bejarano (1969), al finalizar nuestro periodo de estudio, se comenzaron a generar las condiciones para generalizar la producción agrícola en la campaña, pero no sólo desde los ejidos sino sobre todo expandiendo el fenómeno Chivilcoy. En ese contexto (producto de los intereses creados como de una errónea evaluación sobre la función y características de los ejidos) se trasladó –se desvió– el tema a una discusión sobre ensanchar los ejidos (Valencia, 1983:657-699) que retrasó aún más las perspectivas de desarrollo agrícola a gran escala en la Provincia de Buenos Aires.

Las diferencias entre la agricultura a campo y la ejidal se observa muy claramente en los antecedentes del Código Rural, las demandas sobre la falta de estímulo a la labranza (protección, precios, caminos, transporte, crédito) se hicieron oír de boca de los empresarios agrícolas y de los legisladores que proyectaban sus ideas traídas de Europa y Estados Unidos a la realidad bonaerense. Eran estos sectores, junto a los prósperos labradores de las zonas de pan llevar de las inmediaciones, más que los ejidatarios los que bregaron –sin éxito inmediato– por una expansión agrícola extramuros. Estos últimos, tenían preocupaciones más inmediatas: la incursión del ganado sobre las sementeras, los derechos sobre la tierra, los reclutamientos forzados y recurrentes, los precios del pan, el estado de los caminos y en algunos casos la tecnología. En nuestra zona de estudio el tema adquirió matices interesantes puesto que mientras los agricultores de Chivilcoy llevaban la delantera en cuanto a la protección y fomento de la labranza, los mercedinos tenían mayormente sus inversiones en el lanar y de algún modo conspiraban contra el cultivo cerealero en el partido constriñéndolo al ejido e incluso avanzando sobre él al punto que en 1889 se debió ensanchar el ejido.

2. Una mirada a los capitales: la contribución directa

El impuesto de la Contribución Directa se creó por ley del 17 de diciembre de 1821 durante la administración de Martín Rodríguez, su propósito fue gravar no ya la producción, como el diezmo, sino los capitales para aumentar el ingreso fiscal procurando no depender por entero de las rentas aduaneras. La carga imponía las siguientes contribuciones: 0,8% anual sobre el capital en giro (comercio), 0,6% a las fábricas, 0,2% a las haciendas, 0,1% a las labranzas y 0,2% a los “otros” rubros – tierra, edificaciones y transportes-. Fueron exceptuados de pagar el impuesto los individuos casados con capitales menores a 2.000\$ y los solteros con capitales menores a 1.000\$. Al año siguiente de sancionada esta ley se aumentaron los porcentajes de ganadería y labranza en un 0,2% y 0,1% respectivamente. La modalidad de valuación consistía en la declaración del contribuyente que, en caso de duda, era corroborada por un perito. En caso de ocultamiento se estipulaba una multa. La modalidad de cobro fue trimestral y en moneda corriente. La declaración espontánea y la devaluación del papel moneda condicionaron los resultados del impuesto que terminó teniendo muy poco éxito en materia de recaudación.

A fines de 1838 la Provincia de Buenos Aires se encontraba en una crisis financiera de suma gravedad producto del bloqueo francés y debido a ello los esfuerzos por mejorar la recaudación crecieron. Producto de ello, el 12 de abril de 1839 se dictó la nueva ley de contribución directa que se proponía, manteniendo las cuotas, una recaudación más eficaz suprimiendo las exenciones a los más pobres e incluyendo a las tierras dadas en enfiteusis dentro del rubro “otros”. Por otra parte, la responsabilidad de recaudar quedó bajo la tutela de los jueces de paz y los alcaldes suprimiéndose la declaración espontánea. Si bien los ajustes no evitaron el fraude, éste disminuyó considerablemente (Estévez, 1960; Nicolau; Gelman y Santilli, 2006). En los párrafos siguientes analizaremos esta fuente económica para determinar la composición de capitales en el partido y su evolución a lo largo del tiempo. Tomaremos en primer lugar los datos de 1839 para la Guardia de Luján y los de 1850 para Mercedes teniendo en cuenta que en el primer caso se incluyó el partido de Chivilcoy puesto que éste se separó de la Guardia recién en 1845.

El conjunto de capitales computados en el año 1839 sumaba unos 4.014.850 \$ m/c y posicionaba a la zona como la más rica del Oeste. El ganado constituía el 50% del total de capitales y los “otros” rubros (tierra) el 43%. Como Gelman y Santilli (2006:57-59) explican, la zona tenía un lugar destacado dentro de la riqueza de la provincia ocupando el 11º puesto en el ranking de capitales (4º puesto en giro

comercial, 12^º puesto en ganado, 7^º puesto en otros bienes). Además, el mayor valor de la tierra y el menor peso relativo del ganado confirman la orientación agrícola señalada anteriormente. La importancia del valor de la tierra dentro del partido tiene que ver con algunas cuestiones ya esbozadas: la región se pobló tempranamente incorporando una importante cantidad de migrantes a la población, así la antigüedad de la ocupación y la aplicación de la enfiteusis disminuyeron progresivamente la posibilidad de acceder a tierras nuevas. Estando gran parte de la superficie del partido en manos privadas para la década de 1830, los pequeños y medianos productores se establecieron desde fecha temprana en el ejido con quintas, chacras, fabricas de ladrillos o tambos (es importante resaltar el 6% de fabricas) gracias a la política de donaciones estudiada. Esta dinámica de antiguo poblamiento implicó la incorporación de un espacio productivo más y generó un proceso de valorización creciente del factor tierra.

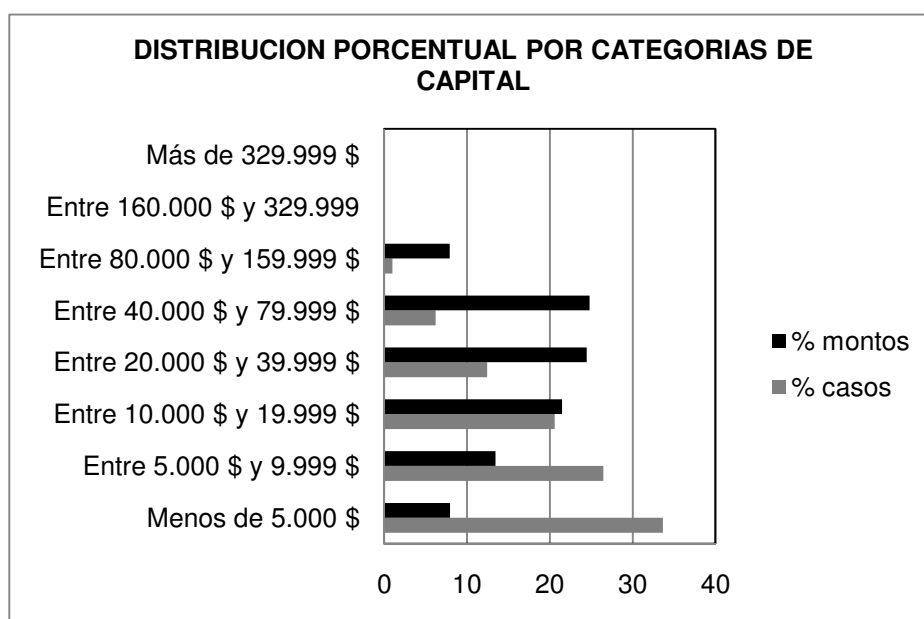
En cuanto al análisis de la riqueza del partido, utilizamos la metodología del trabajo de Gelman y Santilli porque además de ser pertinente nos permitió realizar comparaciones. Así, dividimos a los contribuyentes en categorías que representan los diferentes niveles de diferenciación económica de la época. En la Guardia de Lujan fueron incluidos para el pago de la CD 306 capitalistas que fueron divididos en 178 hacendados, 98 propietarios y 30 comerciantes. La categoría de propietario es poco precisa ya que fueron clasificados dentro de ella tanto hacendados como labradores y comerciantes. Sin embargo, más de la mitad de los individuos denominados “propietarios” poseía sólo como capital sujeto al pago de la CD solares en el pueblo o tierra en el ejido (el 62,3 % fueron ubicados en la Guardia y no en la campaña) lo que explica que fueran incluidos dentro de esta vaga categoría. Los hacendados eran tanto ganaderos como productores con orientación cerealera. Tengamos en cuenta que la zona incluía el distrito de Chivilcoy donde ya para la época se sembraban cereales. Los comerciantes abundaban en la zona desde antaño, sobre todo en el pueblo, eran tanto consignatarios como pulperos.

El partido acompañó la tendencia general de la zona oeste en cuanto a los menores índices de concentración de la riqueza que en este caso eran de 0,81 GINI.²³⁹ El gráfico siguiente nos permite observar lo enunciado, la concentración fue menor que

²³⁹ El coeficiente de GINI expresa la desigualdad de acuerdo a un valor que varía de 0 a 1. Cuanto más se acerca el valor a 1 mayor es la concentración de la riqueza mientras que 0 expresaría una sociedad completamente igualitaria. Gelman y Santilli, 2006.

en el resto de la provincia puesto que no encontramos contribuyentes con montos superiores a 159.999\$. Sólo tres individuos (1%) contaban con capitales de entre 80.000\$ y 159.999\$ y concentraron el 7,9% de la riqueza, seguido de lejos por el rango de 40.000\$ a 79.999\$ integrado por el 6,2% de individuos que retuvieron el 24,8%.²⁴⁰ Si bien hay concentración de capital en estas categorías es menos aguda que los datos generales aportados por Gelman y Santilli para el conjunto de partidos de la provincia puesto que aquí los “ricos y poderosos” (7,9%) concentraron el 32,7% de la riqueza mientras que el promedio provincial era 10,5% individuos con el 57% de la riqueza. La pirámide de capitales gráfica también el crecimiento de contribuyentes en las categorías más bajas: el 60% de individuos poseía capitales menores a 10.000\$, es decir eran pobres sin posibilidad de acumular, pero concentraban en conjunto el 21,3% cifra que también difiere de los promedios provinciales donde el 55% de los contribuyentes más pobres poseían el 12% de los capitales. Finalmente, los medianos con capacidad de acumulación eran el 33% y concentraban casi el 46% de la riqueza.

GRAFICO 1



Fuente: AGN, CD de 1839, S. III 33-4-7

²⁴⁰ Seguimos la clasificación de Gelman y Santilli para quienes los que poseían capitales mayores a 80.000\$ eran poderosos, los que superaban los 40.000\$ eran ricos y los restantes eran medianos en proceso de capitalización (capitales superiores a 10.000\$) y pobres sin posibilidad de acumular (menos de 10.000\$). Gelman y Santilli, 2006:109

Esto último es de suma importancia para nuestro trabajo puesto corrobora la importancia de los medianos productores en el Buenos Aires rosista. Pudimos rastrear 48 individuos que tenían capitales en el ejido y que fueron alcanzados por la CD, numero nada despreciable puesto que representan casi el 16% del total de contribuyentes para una zona tan amplia como la Guardia de Luján en 1839. El 98% poseía capitales menores a 40.000\$, sólo Gregorio Villafañe y Julián Solveyra, ambos comerciantes, superaron ese monto. Como explicamos en el capítulo de población, la presencia de comerciantes en el ejido fue recurrente pero la *mayoría* de individuos con capitales en el ejido sometidos al pago de la contribución directa eran productores medianos con posibilidad de acumulación y pobres, al igual que en el resto del partido.

CUADRO 1

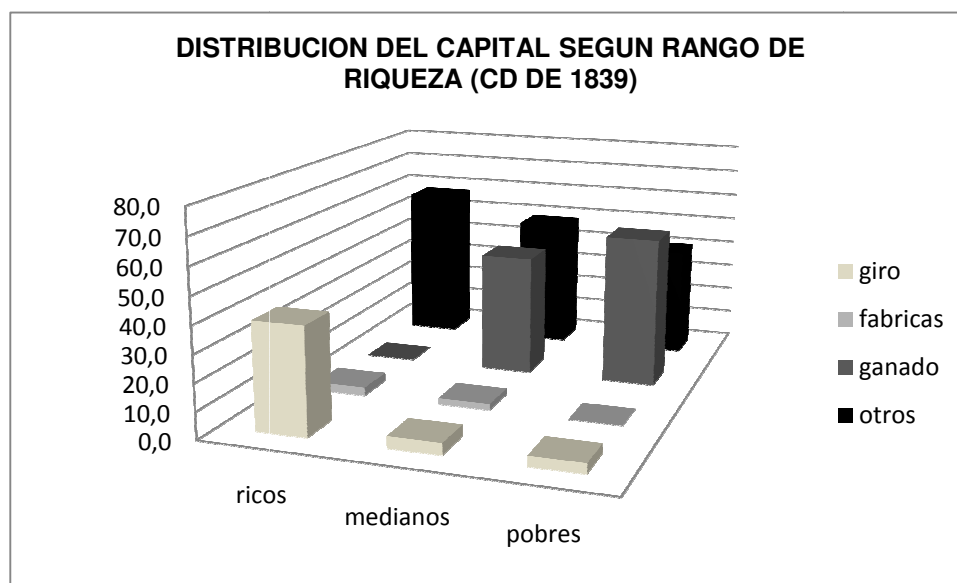
INDIVIDUOS ALCANZADOS POR LA CD DE 1839 CON CAPITALES EN EL EJIDO. COMPARACION CON EL PARTIDO		
CATEGORIA	TOTAL	EJIDO
	%	%
Menos de 5.000\$	33,7	29,2
Entre 5.000\$ y 9.999\$	26,5	31,3
Entre 10.000\$ y 19.999\$	20,6	20,8
Entre 20.000\$ y 39.999\$	12,4	14,6
Entre 40.000\$ y 79.999\$	6,2	4,2
Entre 80.000 \$ y 159.999 \$	1	0
Entre 160.000 \$ y 329.999	0	0
Más de 329.999 \$	0	0
Total	100	100

Fuente: AGN, CD de 1839, S. III 33-4-7

La similitud que encontramos con los datos generales tiene que ver con dos cuestiones: en primer lugar la estructura productiva de este partido se caracterizó desde muy temprano por la preeminencia de familias labradoras con orientación mixta que se establecieron tanto en Mercedes como a la vera del Salado. En este sentido, los datos del ejido más que contrastar sobredimensionan las características generales. La otra cuestión tiene que ver con los patrones de inversión de los pobladores, ya en este periodo se puede observar como los individuos con cierto capital invirtieron en quintas y chacras como así también en pulperías dentro del ejido no siendo específicamente ejidatarios sino productores que diversifican. En cambio los ejidatarios eran, o arrendatarios de estos individuos, o poseían solamente tierra y eventualmente algunos ganados para sus faenas. Están más representados en las

franjas que no superan los 20.000\$ y obviamente en ausencia puesto al no poseer bienes no fueron alcanzados por el impuesto. Si analizamos la distribución del capital de los individuos que tenían bienes en el ejido según las categorías rico, mediano y pobre observamos como los primeros eran comerciantes que a su vez poseían tierras en el ejido mientras que los restantes poseían casi exclusivamente tierra y algún ganado puesto que eran donatarios, algunos se dedicaban también al comercio al menudeo de los productos de sus quintas y chacras. Entre los pobres el porcentaje de capital en ganado era mayor que en tierra mientras que el giro era mínimo y las fabricas inexistentes.

GRAFICO 2



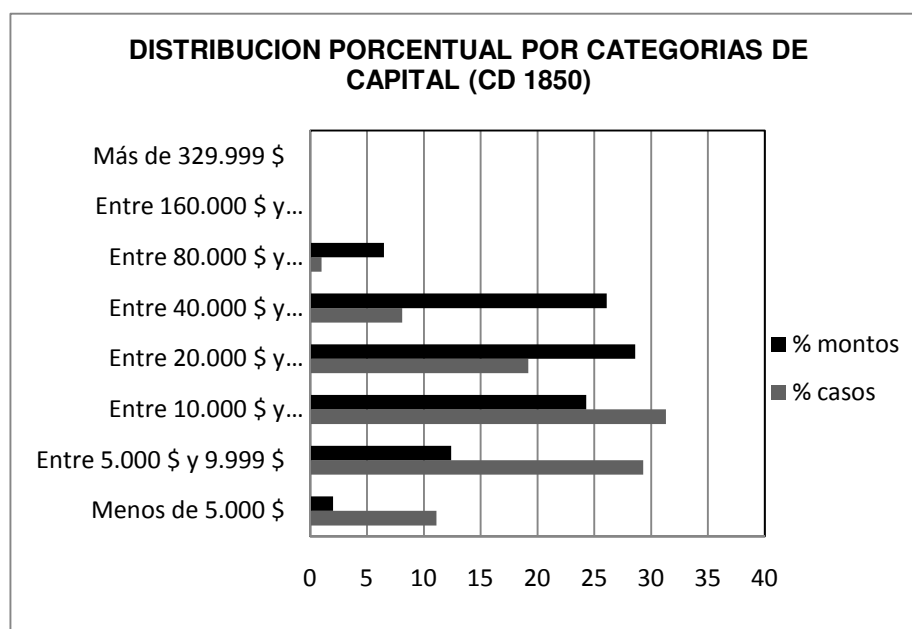
Fuente: AGN, CD de 1839, S. III 33-4-7

A continuaremos analizaremos los cambios y continuidades en torno a lo que venimos señalando, para ello trabajaremos con el listado de la contribución directa del año 1850. La elección obedece a varias razones, en primer lugar la década de 1840 fue muy complicada en materia de recaudación y está muy cercana cronológicamente al periodo ya analizado, en cambio la década siguiente es central en nuestra tesis y el año seleccionado es el que los ofrece la información más completa puesto que en los años siguientes la recaudación fue realizada por las tropas sitiadoras de Lagos, por otra parte, a partir de 1853 el impuesto se modifica gravando solamente a los bienes raíces. Por último, durante este periodo el distrito de Chivilcoy ya no formaba parte de la Guardia de Luján lo cual facilita nuestro estudio. Tenemos, no obstante, con una desventaja respecto del periodo anterior y es que no contamos con un análisis pormenorizado de toda la provincia. Sin embargo como nuestro estudio es local y las

comparaciones que nos interesan son con el partido o con la zona cercana no deviene en un obstáculo de mayor envergadura para trabajar la fuente.

En el año 1850 fueron incluidos en el listado de CD de la Guardia de Luján 99 capitalistas que contribuyeron con un total de 1.772.500\$ (preferido 1.690.200\$). El conjunto de capitales computados se distribuyó de la siguiente manera: los “otros” rubros (tierra, mejoras) constituían el 49,7% seguido del giro que ocupaba el 25,5% luego el ganado en un 20,9% y por último las fábricas con el 3,8%. La disminución del ganado y la importancia que adquirió el giro (que incluía las consignaciones) en un periodo en el cual Mercedes iniciaba su desarrollo lanar demuestra la evasión que se realizaba del impuesto debido probablemente al relajamiento del control fiscal. Sin embargo, es cierto también que Mercedes ocupó de modo cada vez más firme el papel de sede comercial del oeste. La cantidad de contribuyentes disminuyó por dos razones: primero no se incluyó el Partido de Chivilcoy y segundo; fueron eximidos de pagar el impuesto (por ley de mayo de 1841) todos los ciudadanos en armas. No obstante esto, la recaudación aumentó progresivamente tanto a nivel provincial como local (Estévez, 1960:195). En cuanto a la distribución de la riqueza, la pirámide de capitales para este año expresa lo siguiente:

GRAFICO 3



Fuente: AGN, CD de 1850.

La disminución de contribuyentes en la franja de menos de 5.000\$ es el dato más notorio. Consideramos que lejos de expresar un empobrecimiento, este dato estaría reflejando el impacto de la ley de 1841 que eximía del pago de la contribución directa a

los milicianos que, como la bibliografía ya demostrado, estaba integrada sobre todo por los más pobres. La segunda cuestión relevante es el aumento de contribuyentes en la franja que va de los 10.000\$ a 19.000\$ aunque el porcentaje de riqueza que controlaban dentro del partido se mantuvo casi igual que en 1839 (24,3%). El rango de contribuyentes entre 20.000\$ y 39.000\$ también aumentó pero en menor medida. Los rangos siguientes se mantienen, con variantes poco significativas, del mismo modo que en 1839. En suma, observamos que en los once años que pasaron se produjo un “enriquecimiento” de la zona y un fortalecimiento aún mayor del sector de los medianos productores con posibilidades de acumulación. Pudimos ubicar 24 individuos con capitales en el ejido en el listado de 1850, el 24,2% de capitalistas sujetos al cobro. Proporcionalmente constituyen casi el doble de individuos que en 1839, la mayoría donatarios de la décadas de 1840 y 1850 e inmigrantes que adquirieron parcelas a través de transferencias de derechos. La distribución de sus capitales es la siguiente: en giro 45,5%, otros rubros 38,7%, ganado 12,5% y fabricas 7,3%. Como podemos observar la importancia del giro es cada vez más significativa. Por último, la tendencia general de “enriquecimiento” y sobre todo de “fortalecimiento” de los medianos productores y la ausencia de contribuyentes con menos de 5.000\$ es más notoria aún en los individuos con capitales en el ejido.

CUADRO 2

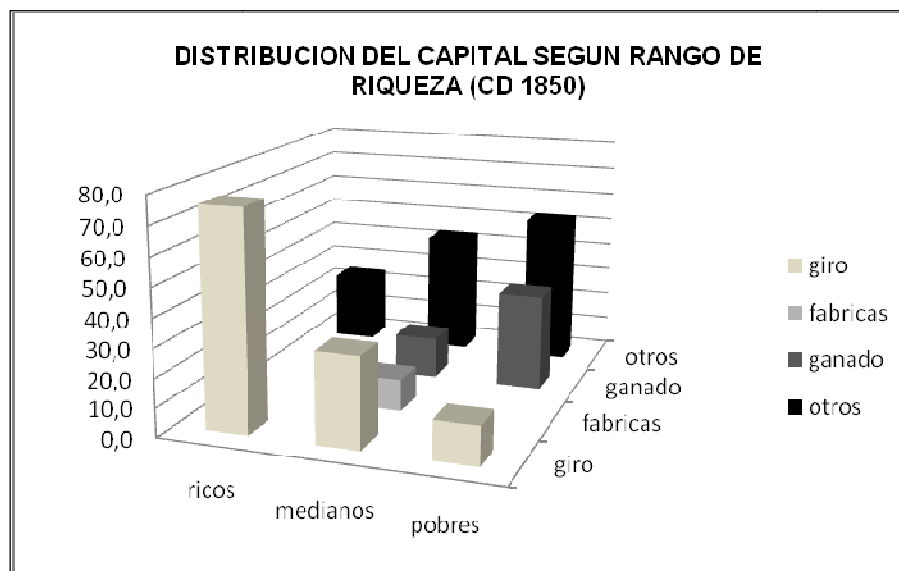
INDIVIDUOS ALCANZADOS POR LA CD DE 1850 CON CAPITALES EN EL EJIDO. COMPARACIÓN CON EL PARTIDO		
CATEGORIA	TOTAL	EJIDO
	%	%
Menos de 5.000\$	11,1	0
Entre 5.000\$ y 9.999\$	29,3	29,2
Entre 10.000\$ y 19.999\$	31,3	29,2
Entre 20.000\$ y 39.999\$	19,2	29,2
Entre 40.000\$ y 79.999\$	8,1	12,5
Entre 80.000 \$ y 159.999 \$	1	0
Entre 160.000 \$ y 329.999	0	0
Más de 329.999 \$	0	0
Total	100	100

Fuente: AGN, CD de 1850

Observemos ahora si se modificaron los porcentajes de capital en cada rubro, el gráfico siguiente refleja que los ricos seguían siendo los comerciantes que a su vez invertían en quintas y chacras. Los medianos continuaban diversificando sus

inversiones en todos los rubros y los pobres poseían casi todo su capital en tierra y ganado. Si comparamos estos datos con los de 1839 observamos el aumento del rubro tierra entre los más pobres, esto se relaciona con el aumento de transferencias de tierras ejidales que se produjo por esos años y que permitió el ingreso cada vez más frecuente de inmigrantes a la zona de pan llevar.

GRAFICO 4



Fuente: AGN, CD de 1850

Ahora bien: ¿estos capitalistas eran los mismos que en 1839 o eran otros? Si comparamos los 45 individuos de la primera etapa con los 24 de la siguiente observamos que diez individuos figuran en los dos listados, siete de ellos mejorando su lugar en el rango de capitales puesto que lograron ascender en la escala de riqueza. De los 14 restantes, cuatro figuraban en el padrón de 1837 pero aún no tenían bienes en el ejido y diez no figuraban ni en el listado de CD de 1839 ni en el padrón de 1837; eran nuevos en el partido y casi todos inmigrantes. En suma, observamos un mejoramiento general en el nivel de riqueza de los individuos que tenían capitales en el ejido y específicamente de los medianos productores, a su vez notamos el grado de inclusión de los inmigrantes en el grupo de capitalistas que, como pudimos observar en los capítulos anteriores, acceden paulatinamente a la tierra mediante donaciones o transferencias de derechos. En diciembre de 1853 se dictó una ley que modificaba la naturaleza y características de la contribución directa puesto que, mediante las modificaciones pautadas, el impuesto comenzó a gravar sólo los bienes raíces.

3. Recapitulación

A lo largo de este capítulo describimos las características productivas del ejido de la Guardia de Luján (Mercedes) entre 1810 y 1870. El ejido se trazó sobre el margen izquierdo del Río Luján sobre una planicie suavemente ondulada apta para el cultivo. Allí se fueron estableciendo los primeros pobladores dedicados a la labranza (la mayoría arrendatarios de tierras otorgadas en merced) y posteriormente los migrantes provenientes del interior del país amparados por la política de donaciones del periodo. A mediados de la década del cuarenta se sumaron inmigrantes europeos, sobre todo italianos, españoles y franceses. Paralelamente al establecimiento en el partido de estancias de orientación mixta, se establecieron en el ejido numerosas quintas y chacras dedicadas al abasto cerealero y frutihortícolas del pueblo. Posteriormente, comenzó el avance sobre las tierras de Chivilcoy. Este proceso de expansión agrícola sobre tierras nuevas no devino del desarrollo o evolución de la agricultura ejidal en agricultura a campo sino que fue paralelo. La producción de las quintas y chacras se orientó a la agricultura cerealera en pequeña escala y a la frutihorticultura tanto para el autoconsumo como para el abasto del pueblo. Promediando la centuria el avance del lanar convirtió muchas chacras del anillo exterior del ejido en unidades cada vez más ganaderas y aumentaron los establecimientos industriales.

La tecnología agrícola del periodo era rudimentaria siendo básicamente la fuerza humana y el arado los elementos nodales del trabajo agrícola. La mano de obra de las unidades era mayoritariamente familiar, sólo ocasionalmente y cuando las prácticas de reciprocidad entre familiares y vecinos no alcanzaban, se utilizaban trabajadores pagos. No obstante esto, durante todo el periodo convivieron pequeñas unidades dedicadas al autoconsumo con establecimientos mercantilizados (propiedad de comerciantes sobre todo) que utilizaban arrendatarios. Ciertos adelantos comenzaron a aflorar durante la década del cuarenta en el partido, pero fueron el resultado de la experimentación y de la intención de maximizar los beneficios que implicaba la producción agrícola en la frontera. El cultivo que se practicaba en el ejido era más tradicional producto de viejas prácticas coloniales. No obstante, a través del tiempo se fueron incorporando algunas modificaciones como la introducción de maquinas para el tratamiento del cereal luego de la cosecha (limpieza y trilla del trigo) y la proliferación de molinos a vapor. En cuanto a las herramientas, la guadaña comenzó a ser usual en las huertas del periodo. Pero fueron fundamentalmente los adelantos en infraestructura, transporte y comercialización que se desarrollaron en el periodo 1850-1870 los que tuvieron mayor influencia como así también la disminución de los acontecimientos bélicos que obstaculizaban la provisión de trabajadores. Los

límites cronológicos de este trabajo sólo señalan el horizonte de expansión y no los resultados que, por otra parte, implicaron una redefinición de la función de los ejidos frente al nuevo contexto que el avance del lanar y la llegada del ferrocarril trajeron al partido.

4. ANEXO CAPITULO V

CUADRO GRAFICO 1 DISTRIBUCION DEL CAPITAL SEGÚN CATEGORIAS DE LA CD DE 1839				
CATEGORIAS	% CASOS	% MONTOS	CASOS	MONTOS
Menos de 5.000 \$	33,7	7,9	103	319.750
Entre 5.000 \$ y 9.999 \$	26,5	13,4	81	540.900
Entre 10.000 \$ y 19.999 \$	20,6	21,5	63	864.000
Entre 20.000 \$ y 39.999 \$	12,4	24,4	38	984.000
Entre 40.000 \$ y 79.999 \$	6,2	24,8	19	998.500
Entre 80.000 \$ y 159.999 \$	1	7,9	3	318.700
Entre 160.000 \$ y 329.999	0	0	0	0
Más de 329.999 \$	0	0	0	0
Total	100	100	307	4.025.850

CUADRO GRAFICO 2 DISTRIBUCION DEL CAPITAL SEGÚN CATEGORIAS DE LA CD DE 1850				
CATEGORIAS	% CASOS	% MONTOS	CASOS	MONTOS
Menos de 5.000 \$	11,1	2	11	34.000
Entre 5.000 \$ y 9.999 \$	29,3	12,4	29	210.200
Entre 10.000 \$ y 19.999 \$	31,3	24,3	31	411.500
Entre 20.000 \$ y 39.999 \$	19,2	28,6	19	483.500
Entre 40.000 \$ y 79.999 \$	8,1	26,1	8	441.000
Entre 80.000 \$ y 159.999 \$	1	6,5	1	110.000
Entre 160.000 \$ y 329.999	0	0	0	0
Más de 329.999 \$	0	0	0	0
Total	100	100	99	1.690.200

CUADRO 1 LIBRO DE MARCAS DE GANADO DE 1859	
EJIDO	Almirón José
	Abad Crespín
	Acuña Luciano
	Acuña Juan José
	Acuña Rufino
	Alarcón José
EJIDO	Aran Pedro
EJIDO	Aranguren Pedro
EJIDO	Aranguren José

EJIDO	Aranguren Ramón
	Arrieta Matías
	Antín Patricio
EJIDO	Ávila Víctor
	Báez Andrés
	Baés Ramón
	Balbuena Ramón
	Baldivares Venito
	Barrancos Baldomero
	Barrera Anastasio
	Barnes José

	Bermúdez Leandro
	Bermúdez Manuel
EJIDO	Bernal Mariano
	Bernal Tristán
EJIDO	Bustamante Mateo
	Butierrez Ramón
	Butierrez José
	Cabrera Eusebia
	Cabrera Francisco
	Cabrera Mariano
	Cabrera Miguel
	Cardoso Balentin

EJIDO	Cardoso Eustaquio
EJIDO	Cardoso Pedro
	Castillo Ana María
EJIDO	Castro Gregorio
	Connor Antonio
	Coronel Quintín
	Borja Francisco
	Díaz Genaro
	Cuello Juan
	Decima Martin
	Corner Cornelio
EJIDO	Durañona Cecilio
	Elison Juan
	Dickle enrique
	Dun Juan
	Echavarría José
	Maquite Jorge
	Fernández Teodoro
	Ferreira Mariano
EJIDO	Flores Francisco
	Fretes Agustín
	Bargues Mercedes
	Galván Ángel
EJIDO	Gelves Bernardino
	Godoy Elías
EJIDO	González Pedro Nolasco
	Gorostiaga Pastor
	Guevara Pedro
	Higuera Felipe
	Ibarra Geronima
	Irigoyen José María
	Lone Juan
	Lamon Juan
	Quinteros Juan M.
	Lezcano Solano
	Lezcano Francisco
	Lima Juan
	Lima Rufino

EJIDO	Mancilla Gaspar
	Monson Luis
	Mansilla Ambrosio
	Martínez Alejandro
	Martínez Clemente
	Martínez Fermín
	Martínez Julián
	Martínez Sebastián
EJIDO	Medina Manuel
	Mejías Pablo
	Melo Anastasio
	Méndez Narciso
EJIDO	Mones Ruiz Pedro
	Monteros Rafael
	Monteros Zacarías
	Monil Miguel
	Morfil Lorenzo
	Noriega Vicente
	Olmos Juan
	Maynay Tomas
	Ortiz Julián
	Otero José María
	Baigoria Victoria
	Villalba Aniceto
	Palomeque Lino
	Peralta Manuel
	Peralta Marcelino
	Peralta Pedro
	Pereyra Mariano
	Ponce Esteban
	Ponce Simona
	Quiñones Nicolás
	Ramos Felipe
	Reynoso Isidro
	Rivas Antonio
	Rivas Antonio
EJIDO	Rivero Cornelio
	Rodríguez José
EJIDO	Rodríguez Juana

	Rodríguez Sebastián
	Muños Felipe
	Roldan Félix
EJIDO	Romero José
	Ruiz Nicolás
	Salas Lorenzo
	Salano y C
	Sandoval Rosario
	Sejas José
	Silva Ambrosio
EJIDO	Silva Agustín
	Silva Cirilo
	Silva Francisco
EJIDO	Silva Hilario
	Silva Irene
	Silva Idelfonso
	Silva José María
	Silva Leandro
	Silva Liborio
	Silva Pastor
	Silva Pedro
	Soria Barbara
	Sosa Andrea
	Mun Eduardo
	Lezcano Pascual
	Tejeda José
	Tito Fabián
	Torres Manuel
EJIDO	Torres Tomás
	Uncal José
	Vega Francisco
	Vega Rafael
	Videla Gregorio
	Vila José María
EJIDO	Vila Zacarías
	Urezberreta Luis
	Villalba Custodia

CUADRO 2 LIBRO DE MARCAS OVINAS DE 1862	
EJIDO	Aceituno Silverio
	Acosta Claudio
EJIDO	Acosta Domingo
	Acosta Florencio
	Acosta Guillermo
	Acuña Lucas
	Acuña Rufina
	Agüero José
EJIDO	Aguilar Juan
	Álvarez Domingo
	Amarillo José María
	Amaya José María
	Andrada Bonifacio
	Antin Patricio
	Arana José
	Aranguren Antonio
EJIDO	Aranguren José
EJIDO	Aranguren Pedro
EJIDO	Aranguren Ramón
	Arranberry Felipe
	Arriola Matías
	Arce Luisa
	Aspreche Tomas
	Atabat Federico
	Ávila José
EJIDO	Ávila Víctor
	B José Antonio
	Ba Crispín
	Ba Prudencia
	Baian José
	Balbidares Benito
	Balde Nicolás
	Ballesteros Mariano
	Ballesteros Martin
	Ballesteros Santiago
	Barco Andrés

	Barnes José
	Barrancos Ventura
	Barrera Petrona
	Barrera Pilar
	Basan Juan Ángel
	Belen Pascual
EJIDO	Beliesá Joaquín
	Bermúdez Saturnino
EJIDO	Bernal Dámaso
EJIDO	Bernal Mariano
	Berón Alan
	Bo León
	Burgueño Rafaela
	Burke Santiago
	Butierrez Ramón
	C. Catalina
	C.. Pedro
	Cabannagh Diego
	Cabral Esteban
	Cabral Pascual
	Cabrera Hipólito
	Cabrera Mariano
	Cano Romano
EJIDO	Caro Mateo
	Carr Isidro
	Carrasco Luis
	Casse Santiago
	Castilla Manuel
EJIDO	Castro Gregorio
	Catte Juan
	Chaves Augusto
	Co Pedro
	Connor Cornelio
EJIDO	Connor Juan
	Corbalán Francisco
	Cordero Venancio
	Correa justo
	Correa Simón
	Costa Gerónimo
	Cuello Clemente
	Cuello Tomasa
	Cur Juan

	Dejeda Juan
	Delgado Pablo
EJIDO	Demagistri Jorge
	Díaz Josefa
	Díaz María
	Dilk y C
	Dotton Miguel
	Du Patricio
	Dufay Santiago
	Dungan Patricio
	Duran Tomas
	Echavarría Romano
	Enrique
	Evens Juan
	Fagil David
	Fay Juan
	Fay Miguel
	Fay Patricio
	Fernández Carlos
EJIDO	Fernández Celestino
	Fernández Juan
	Fernández Teodoro
	Ferreira Miguel
	Fleming Patricio
	Fleming Juan
EJIDO	Flores Francisco
	Formant Lorenzo
	Forrell Santiago
	Fredes Encarnación
	Fretes Agustín
	Freyre Toribio
	Frías Bernarda
	Frías Francisco
	Frías Pedro
	Gaighaim Tomas
	Galeano Antonio
	Galeano Sipriano
	Gallo Victoriana
	Garciarena María
	Geunin Ricardo

	Ghuilhigan Eduardo
	Ghuilligan Miguel
	Giménez José María
EJIDO	Giménez Juan de Dios
	Glas Juan
	Gómez José
	González Lázaro
EJIDO	González Pedro Nolasco
	Gram Juan
	Green Juan
	Green Martiniano
	Guevara Justa
	Guine Santiago
	Gutierrez José
	Ham Pedro
	Hayllen Timoteo
	Heredia Josefa
	Hernández Braulio
EJIDO	Higuera Felipe
	Hueva Miguel
	Ibarra Luis
	Ibarra Vicente
	Irrazabal Juan
	Irrazabal Liborio
	Irrazabal Pascuala
	Irrazabal Saturnino
	Kiernan Juan
	Kiernan Tomas
EJIDO	Lagos Benjamín
	Lauble Ricardo
	León Sixto
	Lescano Francisco
	Leyes Francisco
	Lezcano Francisco
	Lezcano Pascual
	Lima Domingo
	Lima José
	Lima Juan
	Lima Rufino

EJIDO	Lobo Gerónimo
	Lobo Mercedes
EJIDO	López Andrés
	López Hilario
	Lucero Tomas
	Luengo Ruperto
	Lurke Fernando
	Man Patricio
EJIDO	Mancilla Gaspar
	Manghm Tomas
	Marín Candelario
EJIDO	Marín Ventura
	Martínez Alejandro
	Martínez Benedicto
	Martínez Benero
	Martínez Bernabé
	Martínez Clemente
	Martínez Clemente
	Martínez Nazaria
EJIDO	Martínez Pablo
EJIDO	Martínez Víctor
	Maynay Tomas
	Maison Samuel
EJIDO	Medina Manuel
	Maider Santiago
	Mejías Pablo
	Miranda Esteban
	Mollano Bernabé
	Mones José
	Mones José
EJIDO	Mones Ruiz Pedro
	Monfe Patricio
	Monil Miguel
	Monteros Antonio
	Monteros Domingo
	Montoya María
	Morfil Lorenzo
	Mosqueira Miguel
	Moyano Teodoro
	Mun Eduardo
	Murray Miguel
	Naughton Tomas
	Nuim Florentino

	Obelar Isabel
	Olguin Braulio
EJIDO	Olguin Ezequiel
	Otaiza Seminio
	Otero José María
	Otero Toribio
	Peralta Manuel
	Peralta Pedro
	Pereira Manuela
	Pereyra Mariano
	Ponce Faustino
	Ponce Simona
	Portilla Luciana
	Puebla Bibiana
	Quavanagh Diego
	Queri Guillermo
	Quilmunay Tomas
	Quinon Julián
	Quiroga Anacleto
	Quiroga Dionisio
	Quiroga Félix
	Quiroga José
	Quiroga Juan
	Reyes José
	Rivas Antonio
	Rivero Tiburcio
	Roberto Magdalena
	Rodríguez José María
EJIDO	Rodríguez Claudio
	Rodríguez Eustaquia
EJIDO	Rodríguez Jacinto
	Rodríguez Juan
	Rodríguez Julián
	Rodríguez María
	Rodríguez Vicente
	Rojas Doroteo
EJIDO	Romero José
	Rou. Jaime
	Ruiz Ramón
	S. Eduardo
	S.. José

	Sánchez Alejandro
	Sánchez Juan Marcos
	Sayos Avelino
	Sejas Carmen
	Sejas Romano
	Shannan Juan
EJIDO	Silva Agustín
	Silva Antonio
	Silva Idelfonso
EJIDO	Silva Josefa
	Silva Leandro
	Silva Mariano

EJIDO	Silva Pedro
	Solveyra José María
	Soria Barbara
	Sosa Andrea
	Sosali Juan
	Suarez Manuela
	Suarez Rafael
	Tarbulier Román
	Torres José
	Torres Venancio
	Turro Salvador
	Uncal José

	Unzue Santiago
	Unzue Saturnino
	Urezberreta Luis
	Vázquez Mercedes
	Vélez Josefa
	Vera Segundo
	Videla José
	Vila José María
EJIDO	Villafañe Fernando
	Villalba Aniceto
	Villalba Custodia
	Villarino Manuel
	Villarreal José

Nota del 6 de Abril de 1874 al Presidente del Banco Provincia:

Eleva acta labrada en el día de la fecha por los Consejeros de la Sucursal en la cual solicitan al Directorio el aumento del crédito para “las mejores firmas de este partido” a 800.000\$

NOMINA DE LOS INDIVIDUOS A LOS QUE SE LES PUEDE ADJUDICAR EL MAXIMUN DE CREDITO QUE SOLICITAN	
PROPIETARIOS EN EL EJIDO	OTROS
Acuña Francisco (grasería)	Abadie Pablo
Alores Fernando	Achaval Toribio
Aranguren Fabián	Acuña Guillermo
Aranguren José	Acuña Juan
Aranguren Pedro	Alegre Ángela G. de
Aranguren Ramón	Aranguren Mercedes
Bazarte Juan	Arce Isabel M de
Bazarte Pedro	Arenas Ramón
Bernal Mariano	Barrancos Ventura
Burnel Carlos (grasería)	Benguria Antonio
Candeyra	Bermúdez Viviana Puebla de
Cardoso Eustaquio	Brenner Cornelio
Connor Juan	Cardoso Calista M. de
Demagistri Jorge	Cardoso Matías
Fresno Manuel (grasería)	Clavy Guillermo

Fresno Rafael	Costa Zoilo
Hernández Eugenio	Delton Juan
Lagos Benjamín	Dihl Enrique
Lerto Pedro	Dillon Tomas
Lomban Luis	Doherty Miguel
López Cruz Juan	Duffy Santiago
Ojea Tomas (grasería)	Eschebarne Her
Prando David	Eschebarne Her (grasería)
Real Pedro (grasería)	Esquivel y Fresno (grasería)
Romero Félix (molino)	Fresco Manuel (grasería)
Saubidet Francisco	Frías Pedro
Saubidet Pedro	Gahan Eugenio
Villafañe Clodomiro (grasería)	Gahan Tomas
	Ganon Patricio
	Graham Juan
	Guilligan Eduardo
	Irigoyen Alejo
	Keanny Tomas
	Kelly Lorenzo
	Kelly Lorenzo
	Kuman Tomas
	Laughlan Jose Maria
	Lavigne Her
	Ledvilla Tomas
	Lowe Nicolas
	Lowe Ricardo
	Maguirre Santiago
	Maguirre Tomas
	Maughton Tomas
	Meydac Fernando
	Mones Ruiz Manuel
	Murphy Lorenzo
	Murphy Santiago
	Nogues Alejandro
	Ojea Manuel (grasería)
	Oteola Casimira
	Otero Jose María
	Pacheco Carlos

	Pacheco Fermín
	Quijano Isidoro
	Rivas Antonio
	Saavedra Nicolás
	Saconne y Connor (grasería)
	Sánchez Segundo
	Silva Antonio
	Solveira Jose Higinio
	Suárez Josefa Balvidares de
	Torrile Tomás
	Torroba Her
	Tyrell Miguel
	Uhakde Romero
	Vila Jose María
	Villafañe Fernando
	Villalba Juan Jose

Fuente: Sucursal del Banco Provincia nota 130

CUADRO 4 PROPIETARIOS EN EL EJIDO CON INDUSTRIAS Y COMERCIOS LIBRO DE PATENTES DE 1874	
Apellido y Nombre	comercio y/o industria
Abadie Francisco	Molino
Acuña Francisco	barraca y almacén, grasería, pulpería
Aguirre Mariano	Lechero
Alores Fernando	Pulpería
Andina Antonio	Jabonería
Anichini Juan	barraca, acopiador de frutos
Aranguren Fabián	panadería, estanciero
Arca Francisco	fábrica de ladrillos
Basallo Catalina Parodi	Pulpería
Basso Domingo y Lorenzo	Pulpería
Basso Gerónimo	Pulpería
Bazarte Pedro	Almacén por mayor y menor y 3 pulperías
Blanco Francisco	Acopiador
Borreo Mariano	rematador, almacén
Bourquet Pedro	almacén, grasería
Brussoni Antonio	fábrica de ladrillos, pulpería
Burnel Carlos y Heritier Josefina	grasería, fábrica de ladrillos, ganadero
Buscalia Bernardo	Pulpería

Candeyra Juan	Almacenero
Carcaño Ángel	Hornero
Chicco José	Atahona
Connor Juan	Grasería
Damonte Daniel	fábrica de ladrillos
Delfino Antonio	pulpero, quintero
Deprate Marcos	pulpería, quintero
Descalzo Jose	barraca, acopiador
Devoto Andrés y Santiago y Andrés Roca	Comerciante
Echevarría Jorge	Grasería
Enselmo Juan	fábrica de ladrillos
Espotorno Vicente y Astasiano	fábrica de ladrillos
Estévez Ramón	Pulpería
Ferrant Juan	acopiador de frutos
Flores Francisco	acopiador de frutos
Fresno Manuel	almacén y tienda
Galán Justo	Almacenero
Gelves Bernardino	Tropero
Lagos Benjamín	Almacén
Laprida José María	Pulpería
Larrea José	Puestero
Larroque Silvestre	Panadería
Lecuna Antonio	Lechero
Lomban Luis	grasería, comercio
López Cruz Juan	Bazar
Navarro Félix	Almacén
Nazo Luis	Almacén
Nogues Domingo	café y restaurant
Noilham Gabriel y Juan Castet	Panadería
Oddo Luis	Pulpería
Ojea Tomas	grasería, almacén
Parodi Lázaro	fábrica de ladrillos, almacén
Patrone José	acopiador de frutos
Peirue Juan Bautista	Comerciante
Portelaborde Juan y Bourquet Pedro	café y restaurant, almacén
Prabasil Miguel	barraca y almacén
Prando David	Carruajes
Real Pedro	grasería, horno de ladrillo
Reinoso Pedro	Carnicero
Rim Luis	Cervezero
Roca Juan	almacén y atahona

Rodríguez Mariano	Comerciante
Roldan José	Tropero de carretas
Roussi Juan B.	Hornero
Ruz Vicente	Acopiador
Salvo Francisco	fábrica de ladrillos
Sexaver Carlos	fábrica de cervezas
Tesaire Adolfo	Sastre
Torello Pablo	Sastre
Torterola Francisco	Mercachifle
Vega Dionisio	Mercachifle
Villafañe Cirila B. De	corralón de madera
Villafañe Clodomiro	corralón de madera
Villafañe Felipa	corralón de madera
Villafañe Gregorio	corralón de madera
Villafañe Lorenza	corralón de madera
Villafañe Manuel	corralón de madera
Villafañe Wenceslao	corralón de madera
Villalba Mauricio	Grasería

CAPITULO VI

Los ejidatarios y la construcción del poder en los pueblos de campaña

Inmediatamente después de la Revolución se puso en práctica la política de fomento de la población y el cultivo alrededor de los pueblos de campaña mediante el otorgamiento, en forma de donaciones, de parcelas de tierra para quintas y chacras en los ejidos de los pueblos. A medida que se expandía la frontera, estos pueblos cobraban suma importancia ya que contenían una buena parte de los habitantes de los partidos convirtiéndose además en las sedes del poder institucional en el mundo rural y en el escenario de construcción de una nueva ciudadanía (Garavaglia, 2003a; Fradkin y Barral, 2005). Las instituciones preexistentes fueron el vehículo desde donde comenzaron a construirse las estructuras de gobierno del nuevo estado independiente.²⁴¹ Para su funcionamiento, éstas requirieron de la labor de un cuerpo de funcionarios que a nivel local estaba integrado no por una burocracia profesional sino por un conjunto de vecinos (Fradkin y Barral, 2007:27). La composición de las comisiones de solares ilustran claramente esta cuestión, en la Guardia de Luján fueron integradas por los comandantes -luego los jueces de paz-, el cura párroco y dos vecinos de renombre.²⁴² Esta tríada representaba a las nuevas instituciones pero a su vez era parte y portavoz de su comunidad, desde esa doble identificación se asentaba su autoridad.

En el presente capítulo analizaremos la implementación de la política de donaciones ejidales y cómo ésta, obedeciendo a un propósito más amplio y antiguo que incentivaba el desarrollo agrario alrededor de los pueblos, también se articuló al conjunto de medidas tendientes a construir una institucionalidad en la campaña *desde el llano* y a generar bases sociales de sustentación del poder. Para ello tomaremos dos periodos desde todo punto de vista relevantes: el rosista y el del Estado de Buenos Aires. Dentro de este marco, analizaremos también las respuestas del vecindario de la Guardia de Luján frente a los cambios de coyuntura política haciendo

²⁴¹ Es ilustrativo el ejemplo de la Guardia de Luján donde el mismo individuo, Víctor Barrancos, fue el último Alcalde de la Hermandad y el primer Juez de Paz.

²⁴² El 16 de mayo de 1825 el gobierno nombró al Juez de Paz, a Anacleto Millán y a Cecilio Mosqueira miembros de la comisión de solares del pueblo de la Guardia de Luján. AHMER, JDPM, 1825.

hincapié en los acontecimientos suscitados en diciembre de 1852, momento en el que Hilario Lagos pone sitio a Buenos Aires, porque constituyen una brecha clave para entender la forma en la cual se construyó en orden posrosista. Por último, concluimos el capítulo con el estudio de un litigio entablado por una antigua donataria contra la Municipalidad de Mercedes durante la década de 1860 sobre el mayor derecho a una quinta porque éste refleja no sólo cuestiones específicas que versan sobre los ejidos (el impacto de las ventas, la interpretación de la legislación, los derechos de los antiguos ocupantes, la costumbre, la forma de acceso a la justicia y el status de los involucrados en el caso) sino también los problemas políticos de la época y la participación de los pequeños y medianos productores en ellos. En suma, el expediente resume en un caso casi todas las cuestiones teóricas elaboradas en este capítulo y en la tesis en general.

1. “*De cada labrador un soldado*”. La política de donaciones ejidales en el periodo de construcción del estado provincial.

Además de fomentar la población y el cultivo, la política de donaciones ejidales también fue una medida que (conjugada con otra serie de dispositivos simbólicos y materiales) sirvió para obtener un mayor consenso por parte de la población hacia las autoridades, sobre todo en coyunturas políticamente álgidas. Durante la primera mitad del siglo XIX porque la presión estatal (representada a través de instituciones en formación como el ejército, la milicia, los agentes recaudadores) erosionaba las bases de estabilidad económica y social del mundo rural (Fradkin, 2006) y en la década del cincuenta porque el nuevo contexto político (la caída de Rosas), social (el afluente inmigratorio) y económico (el desarrollo ovino) así lo exigía.

Las adjudicaciones de tierras en forma de donación pueden interpretarse entonces como parte del proceso de afirmación institucional porque operaban en dos planos: por un lado obedecían a la idea de formar pueblos de labradores a la usanza española (que a su vez se constituían en sedes administrativas) y por otro, formaban parte de una política local de concesiones que contribuía a la *construcción* de un consenso in situ. En este sentido, las donaciones operaron como estrategias de disciplinamiento social y como forma de captación de fidelidades en las luchas políticas que se operaban en el ámbito local pero no de un modo automático o clientelista sino como contrapartida. Es decir, si todo acto de dar exige una retribución, aunque no se exprese formalmente ni explícitamente, el vínculo que se establece entre el que da y el que obtiene genera una relación de poder. Ésta induce pero no

determina completa ni automáticamente puesto que ese *otro receptor* no es pasivo sino un “[...] sujeto actuante en virtud de su actuación o de su capacidad de acción.”²⁴³ Los datos presentados en el capítulo III (ver gráfico 1) expresan claramente que si bien las donaciones se efectuaron sin interrupción durante toda la primera mitad del siglo XIX, los picos coinciden con periodos social y políticamente álgidos. Sin embargo, las donaciones no fueron efectivas para construir *bases sociales desde donde ejercer poder* aisladas sino que cumplieron esta función cuando se articularon dentro de un conjunto simbólico y material mayor en las que adquirieron sentido.

²⁴³ Inspirándonos libremente en los planteos de Michel Foucault, la violencia y el consenso pueden ser tanto instrumentos como resultados de gobierno. Normalmente cuando se ejerce el poder se acude a ambos de modo disociado o conjuntamente pero no constituyen en sí mismos el principio básico del poder porque éste es sobre todo una relación: [...] una estructura total de acciones destinada a actuar sobre otras posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o dificulta; en último extremo coacciona o prohíbe absolutamente; y siempre es, sin embargo, una forma de actuar sobre un sujeto actuante o sujetos actuantes en virtud de su actuación o de su capacidad de acción.” (FOUCAULT, 1983 “El sujeto y el poder” en TERAN, 1995:181). Una relación que no implica, como el mismo Foucault aclara, suma-cero sino un cúmulo de acciones que inducen a otras. En este sentido el ejercicio del poder permitiría conducir o, dicho de otro modo: “[...] estructurar el posible campo de acción de otros.” (Ibíd.). El empeño por entender a la sociedad como la expresión de un conjunto de relaciones sociales y no sólo como el reflejo de una relación de dominación por parte del estado (la metáfora althusseriana de Aparatos de Dominación) sobre la sociedad civil fue tempranamente efectuado por Gramsci. En sus Cuadernos de la cárcel el autor se despegaba de una concepción del Estado atada a su aspecto represivo e incorpora el concepto de hegemonía. En este sentido, el poder es la hegemonía de un bloque sobre otro y no se impone unilateralmente desde arriba sino que se construye. Si bien hay una diferencia entre lo que planteó Gramsci y la elaboración posterior de Foucault, para quien todos los individuos son sitios de poder por eso éste no tiene un epicentro sino que circula. Esta diferencia no llega a constituir una postura opuesta (aunque se la ha querido presentar como tal) puesto que para Foucault el poder circula pero no de un modo democrático ni anárquico sino de modo ascendente. Por eso propone arrancar de los elementos infinitesimales (que tienen su historia, su trayecto, su técnica y su táctica) y ver después cómo estos mecanismos fueron “[...] investidos, colonizados, utilizados, doblegados, transformados, desplazados, extendidos, por mecanismos más generales de dominación global.” FOUCAULT, *Microfísica del poder*, p.153; GRAMSCI, *Antología*, 2001. Esta discusión excede el propósito de nuestro trabajo pero nos resultó pertinentes enunciar porque nos interesó incorporar, como herramienta de interpretación, el carácter relacional que estos autores otorgan al concepto de poder.

1.1. Los ejidatarios y el rosismo

En Buenos Aires, la década de 1820 fue turbulenta y en el Oeste se la sufrió particularmente debido a las sequías, las recurrentes incursiones indígenas y el creciente aumento de las levadas (González Bernardo, 1987:137-176; Fradkin, 2003:87-122). Entre 1827 y 1832 se produjo un periodo de sequías de gran magnitud. Los viajeros y periódicos relataron la experiencia:

Desde el año 1820, la provincia de Buenos Aires ha padecido una gran sequía, que impidió buenas cosechas de trigo en todo este periodo y produjo efectos más o menos perjudiciales en la cría de ganado. En algunos de esos años, la sequía llegó a ser muy intensa [...]²⁴⁴

En la cañada de Chivilcoy aún había un poco de agua que hizo muy bien a nuestros caballos que estaban cubiertos de sudor debido no solo al ardor del sol, sino también por la agitación continua en que los tenían los tábanos [...]²⁴⁵

[...]Dejamos Luján a las nueve y media y pronto llegamos al puente cuyos derechos habíamos pagado; cruza una quebrada profunda lecho de un río en la estación lluviosa, pero completamente seco en el momento.²⁴⁶

En las notas del Juzgado de la Guardia de Luján quedaron también registrados los constantes rumores de malón, en enero de 1821 el Juez de Paz Don Víctor Barrancos era alertado por un vecino:

Le ruego que Ud. reciba este mi oficio, sin perder un momento reúna a toda su gente y demás vecindario de esta Guardia, pues se halla la indiada sobre nuestra frontera. Prevengo a V. que haga al mismo tiempo retirar todos los intereses y ponerlos en la mejor seguridad haciendo a V. responsable en caso de no tomar las medidas propicias al fin de nuestra defensa y de este vecindario.²⁴⁷

Además de la alerta podemos observar como el poblador *amenaza* con hacer responsable al juez en caso de que motivarse algún incidente. Los funcionarios si bien

²⁴⁴ Testimonio del 12 de mayo de 1827. THE BRITISH PACKET (1826-1832), 1976:105.

²⁴⁵ PARCHAPPE, 1828: 77.

²⁴⁶ Testimonio del 7 de abril de 1819. MIERS, (1919-1824), 1968:31

²⁴⁷ AHJM, JDPM, 1821-1830.

ejercían la autoridad que emanaba de los organismos centrales debían contar con un relativo aval de la vecindad para poder ejercitarla, estando de alguna manera sus decisiones *ligadas* a la opinión local. En 1823 los indios franquearon la guardia dejando un saldo de víctimas importante, además, las gavillas de salteadores estaban a la orden del día y la zona era vista por los funcionarios como un terreno fértil para la proliferación de montoneras debido a la importante movilidad de la población (Fradkin, 2006:157). Así, el otorgamiento de tierras a los labradores operó como un medio de equilibrio social puesto que las dificultades con los indígenas aumentaban la presión de las levas y éstas perjudicaban a una población compuesta en su mayoría por labradores (Salvatore, 1998:350; Garavaglia, 2003; Miguez, 2003; Fradkin, 2006). Si bien la presión enroladora afectaba a todos los habitantes de la campaña lo hacía de manera diferencial siendo los peones rurales no afincados los más perjudicados (Miguez, 2003:31). Como en la Guardia de Lujan las posibilidades de acceder a la tierra habían disminuido progresivamente (ver capítulo IV-A) las donaciones operaron como un medio que paliaba, en parte, la presión del contexto. Para un tucumano o santiagueño recién llegado, poseer una pequeña parcela de labranza a inmediaciones del pueblo era un *logro* nada despreciable ya que esto lo convertía en miembro de la comunidad –en paisano- y lo diferenciaba del resto de los trabajadores que se trasladaban permanentemente en busca de conchabo. Las jerarquías que imperaban en el mundo rural son conocidas, los *labradores honrados* se distanciaban claramente de la *polilla* de los campos por eso a los vecinos las autoridades locales tendían más a proteger que a perseguir. A modo de ejemplo, en la Guardia de Luján el 67% de los detenidos entre 1831-1845 eran peones sin papeleta, mayoritariamente hombres jóvenes, solteros y migrantes (Quaglia, 1999:189-221). Sin embargo en determinadas coyunturas -como la que se dio particularmente durante la década de 1820- la presión enroladora fue tan fuerte que incluyó también a los vecinos provocando un creciente malestar. La alta proporción de UC encabezadas por mujeres en 1837 (17,6%) podría ser indicativa de la presión que se ejercía sobre estas familias (capítulo III). Será, entonces, entre estos nuevos pobladores donde Rosas encontró un importante consenso puesto que para ellos la *restauración del orden* era una necesidad urgente (Gelman, 2004: 359-391). El ideal de la federación implicaba, entre otras cosas: un mundo rural estable y armónico, con fronteras claras a la propiedad y con jerarquías sociales bien delimitadas, una sociedad en la que cada uno tenía un rol social ‘natural’ (Salvatore, 1998:337).

Si bien la política de donaciones no fue fundada por Rosas sino que fue producto de la revisión de la legislación de indias y se implementó a partir del gobierno de Rivadavia, en el marco de la coyuntura del periodo (ver cuadro 1 anexo:

total de donaciones entre 1810 y 1851); resultó más funcional a los intereses de un gobierno que si bien representaba los intereses de los sectores de grandes ganaderos de Buenos Aires encontró en los pequeños y medianos productores de la campaña su base de sustentación política (Salvatore, 1998:337). El ejemplo de Azul analizado por Lanteri es una prueba más de esto. Allí la implementación de donaciones condicionadas de suertes de estancia de 2.025 has fueron no sólo una excepcionalidad en materia de política de tierras, como ya había planteado Infesta, sino parte de una estrategia desarrollada por el gobierno de Rosas para fomentar el poblamiento criollo, el trabajo agrario y la expansión de las instituciones que debían representar a un estado en construcción en un área de frontera. En consonancia con esto, Lanteri observó una serie de medidas oficiales y del vecindario (como la resignificación de la ley electoral, los altos índices de participación militar–miliciana, los auxilios y contribuciones materiales no forzosas) que, sumadas a lo expuesto, permitieron la construcción de un “vecindario federal” que sostuvo la causa hasta el final (Lanteri, 2008:27). Así, frente a las posturas tradicionales que explicaban la permanencia de Rosas en el poder sólo a través de mecanismos coercitivos y debido a la falta de institucionalidad; existen hoy nuevas interpretaciones. Estos aportes reflejan que el despliegue de dispositivos utilizados para generar una base sustentable para el ejercicio del poder fue muy amplio y abarcó casi todas las esferas: el manejo de las relaciones diplomáticas con otros líderes provinciales, la defensa de la provincia de Buenos Aires mediante mecanismos económicos de tipo proteccionista, la política interétnica de frontera, la violencia explícita por medio de la Mazorca, los rituales simbólicos, las elecciones y la cesión de tierras tanto bajo la modalidad de premios como por medio de donaciones a los pequeños y medianos productores (Gelman, 2004a; Di Meglio, 2007; Ratto, 2003; Infesta, 2003; Salvatore, 1996 y 2003; Myers, 1995; Lanteri, 2008; Barcos, 2009).

La Guardia de Luján fue un reducto federal estratégico y una zona de especial interés para observar en el ámbito rural lo señalado anteriormente y para detectar similitudes y diferencias en la manera en la cual estas medidas se implementaron respecto de otros espacios, como el de Azul que citábamos anteriormente. En la Guardia la adhesión al federalismo fue abrumadora. A modo de ejemplo, durante el plebiscito que se efectuó en con motivo de la asunción de Rosas al poder el 12 de diciembre de 1835, ochocientos ochenta y cinco individuos votaron a favor y ninguno en contra. En la fuente se aclara que la concurrencia no fue aún mayor porque estaba próxima la cosecha. Luego del triunfo, los festejos en la zona fueron variados: los pobladores rezaron misas, detonaron fuegos y descargas de fusilería, realizaron asados y bailes. Durante esos días el retrato de Rosas fue llevado procesionalmente

por el pueblo con Guardia de Honor constituida por los principales vecinos.²⁴⁸ Pero más allá de las crónicas, Jorge Gelman (2004) analizó los censos de federales y unitarios confeccionados en los años 1830/31 demostrando la importante adhesión del oeste. Nuestros datos no sólo confirman lo expuesto sino que lo resaltan para el caso de la Guardia. La zona aparece como la de mayor apoyo al federalismo en esos años puesto que si bien en el Partido de Quilmes (primero en el análisis de Gelman) fueron censados muchos federales también lo fueron muchos unitarios (Gelman, 2004).

CUADRO 1

UNITARIOS Y FEDERALES 1830/31				
	Federales	Unitarios	% Federales	Total
Guardia de Lujan	430	18	95,9	448
Quilmes	433	83	83,9	516

Fuente: Gelman, 2004:371. AGN, CUYF, S. X. 26-6-5.²⁴⁹

Otra cuestión que debemos señalar es que se incluyeron en los listados sólo a los “vecinos propietarios aptos para ocupar cargos” y se dejó de lado a los más pobres ya que se consideraba que su adhesión al federalismo estaba fuera de discusión (Gelman, 2004:369-370).). No obstante la riqueza de la fuente, las adhesiones deben tomarse con cautela puesto que podían reflejar también la mirada del empadronador y las rencillas locales.²⁵⁰ Por eso, recurriremos también al cotejo de otros documentos para observar más claramente lo expuesto.

²⁴⁸ Citado por TABOSSI, en “El Oeste”: 45-07.

²⁴⁹ Las diferencia entre las cifras del trabajo de Gelman y las expuestas (para la Guardia de Lujan) son metodológicas y consisten en que el autor trabajó con la lista que ofrecía mayor cantidad de federales debido a que su análisis estaba centrado en el estudio de toda la provincia mientras que nosotros, al enfocarnos específicamente en esta zona, hemos sumado los dos censos omitiendo las personas que se repiten. De todas maneras la diferencia no hace otra cosa que reafirmar lo expuesto por el autor.

²⁵⁰ Es ilustrativo el caso del Teniente de Alcalde Francisco Galván quien en 1830 fue clasificado de federal y al año siguiente de unitario pacífico. AGN, CUYF, S. X. 26-6-5.

Si comparamos el número de censados políticos con el total de población del partido, que en el año 1838 ascendía a 5.404 personas, observamos que la población alcanzada por los recuentos de 1830/31 fue alrededor del 8,3%. Cifra que no es despreciable puesto que en el cómputo realizado por Gelman sobre 10 partidos los porcentajes iban desde un 2% a un 16% (Ibíd.) Los resultados del censo político se observan mejor analizando las unidades censales. El total de la población empadronada en 1837 fue incluida en 857 UC de las cuales 706 estaban encabezadas por hombres. Del total de censados políticos de 1830/31, el 46,4% encabezaba una unidad en 1837 mientras que más de la mitad eran hombres que probablemente no eran jefes de familia.

CUADRO 2

RELACION DE INDIVIDUOS CENSADOS POLÍTICAMENTE EN 1830/31Y POBLACION EN 1837										
Habitantes	Unitarios y federales	Unitarios y federales con tierras en el ejido	% población censada 1830/31	% pobo. censada 1830/31 con tierras en el ejido	Total de individuos censados cabeza de familia	% de censados Pol. que encabezaba una UC	% de censados Pol. que encabezaba una UC en el ejido	UC encabezadas por hombres	% unidades censadas Pol.	% unidades censadas Pol en el ejido
			2/1	3/1		6/2	3/6		6/9	3/9
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
5.404	448	54	8,3%	1%	208	46,4%	26%	706	29,4%	7,6%

Fuentes: Elaboración propia en base a AGN, SUYF, SX. 26-6-5. AGN, PPGDL 1838 S. X. 25-6-2. AHPBA, EMG, Expedientes de trámite.

Estos datos reflejan la relativa eficacia del relevamiento ya que el 29,4% de las unidades fueron clasificadas y también resaltan la importante adhesión de los ejidatarios al rosismo ya que el 7,6% del total de UC alcanzadas por el recuento político tenían casi exclusivamente tierras en el ejido y de ellos por lo menos el 50% había adquirido una quinta o chacra por donación. Proporción que no es nada despreciable. A su vez, más de la mitad tenían o habían tenido funciones militares ya sea como miembros del ejército regular o como milicianos (alférez, soldado, teniente de milicias, sargento, reclutador, etc.). A modo de ejemplo, José Arce era reclutador de las milicias federales, Anacleto Millán fue comandante militar y miembro de la comisión

de solares encargada de realizar las adjudicaciones, Juan Calatayud era oficial (ver cuadro 3 anexo). También logramos averiguar, en la mayoría de los casos, a qué se dedicaban y observamos que paralelamente a los “servicios a la patria” que ejercían, algunos de los individuos contaban también con estancias en la campaña, solares o pulperías pero durante este periodo no componen la mayoría de los casos siendo sobre todo pequeños labradores que poseían una chacra o quinta ejidal. En cuanto a los 18 unitarios, la gran mayoría eran pulperos y enfiteutas. En atención al origen, la mayoría de los individuos eran oriundos de Buenos Aires en los dos bandos, no obstante es interesante resaltar la importancia temprana que adquirieron los europeos en la zona y en el ejido siendo proporcionalmente más importantes en el bando unitario.²⁵¹

CUADRO 3

UNITARIOS Y FEDERALES POR LUGAR DE NACIMIENTO		
Origen	Federales	Unitarios
San Juan		1
África	1	
La Pampa	1	
Banda Oriental	2	
Paraguay	2	
Santa Fe	2	
Chile	3	
Mendoza	3	
Tucumán	6	
San Luis	11	
Santiago	26	2
Europa	30	4
Córdoba	33	1
Buenos Aires	297	9
Total	417	17

Fuente: AGN, CUYF, S. X. 26-6-5

Si incluimos además el conjunto de datos que nos brinda la Contribución Directa de 1839 y los cruzamos con los utilizados hasta el momento podemos inferir algunas otras cuestiones sobre lo que venimos analizando. La Contribución Directa

²⁵¹ Este dato también fue señalado para el conjunto de la provincia. GELMAN, 2004:379.

constituía un impuesto a la riqueza, fue implementado en 1821 obteniendo muy pocos resultados en el ámbito de recaudación. A partir de 1839 el impuesto cobró renovada vigencia debido al ímpetu de Rosas por sobrellevar la crisis fiscal de esos años constituyéndose en una fuente económica muy importante para el periodo estudiado.²⁵² En 1839 fueron inscriptos 306 contribuyentes, pero sólo 100 individuos del total de los denominados federales en el censo político (448) fueron alcanzados por el impuesto. De éstos últimos, sabemos que 22 tenía tierras en el ejido (ver cuadro 4 anexo). En cuanto a los unitarios, sólo podemos contar 11 de los 18 porque el resto, según la fuente, se encontraba preso, prófugo o fuera de la Guardia, de este número cuatro fueron alcanzados por el impuesto.²⁵³ Es verdad que pasaron ocho años entre un censo y el otro pero la relativa continuidad de las familias fue corroborada comparando los listados con el padrón de 1837. El porcentaje relativamente bajo de los federales incluidos nos vuelve a confirmar lo que venimos enfatizando: una fuerte adhesión de los más humildes y de los medianos productores al rosismo en esta porción de la campaña (Gelman y Santilli, 2006:86) Los primeros integraban el conjunto de personas que por poseer una ínfima porción de bienes no fueron alcanzados por el impuesto. De este grupo, los que vivían en el ejido eran labradores que arrendaban quintas y chacras o trabajaban como jornaleros estableciendo contratos con los titulares de las parcelas y sólo poseían el producto de su trabajo (trigo, montes frutales, arboleda.) Los pequeños y medianos propietarios están representados en la fuente de la CD y constituyen la mayoría de los federales censados. Los que eran ejidatarios se encuentran en todos los rangos con capitales de hasta 39.999\$ distribuidos sobre todo en ganado y tierra. Eran titulares de pequeñas parcelas, muchas de ellas donadas y miembros activos de la comunidad. Algunos de ellos lograron un nivel de acumulación relativo y por eso fueron alcanzados por el impuesto.

²⁵² Para un análisis completo sobre la Contribución Directa ver GELMAN y SANTILLI, 2006.

²⁵³ AGN, CD 1839, S. III. 33-4-7.

CUADRO 4			
FEDERALES Y UNITARIOS ALCANZADOS POR LA CD EN 1839			
CAPITAL	FEDERALES		UNITARIOS
	TOTAL	EJIDO	TOTAL
Menos de 5.000\$	21	4	
Entre 5.000\$ y 9.999\$	34	7	1
Entre 10.000\$ y 19.999\$	25	5	
Entre 20.000\$ y 39.999\$	14	6	1
Entre 40.000\$ y 79.999\$	5		2
Entre 80.000\$ y 159.999\$	1		

Fuente: Elaboración propia AGN, CD de 1839 y CUYF de 1830 y 1831

La obtención de una parcela en el ejido inauguraba la posibilidad de lograr un relativo ascenso social. Esto implicaba no sólo un progreso económico, que no podemos asegurar para todos los casos, sino sobre todo una inclusión en la comunidad, sobre todo en el caso de los migrantes internos. También la posibilidad de establecerse de modo individual en una unidad productiva separada de la familia o de modo inverso, anexar nuevas parcelas a las que ya contaban. En el capítulo III relatamos como el aumento de las unidades censales entre 1813 y 1837 se produjo tanto por el arribo de migrantes como por el establecimiento en UC separadas integradas por individuos ya establecidos en el partido. El universo de casos en este sentido es muy variado, por un lado se encontraban las familias de antigua raigambre en el pueblo como los Melo, Barrancos, Aranguren, Lobo y Vila que fueron censadas como federales y se encontraban en la Guardia cuanto menos desde 1813.²⁵⁴ Los Silva fueron otra familia de conocida filiación federal que recibieron varias parcelas Las familias de labradores humildes, sobre todo migrantes, que recibieron tierras fueron muchas pero la mayoría se nos escapan por el vacío de información que dejan los más pobres. Los Palleros por ejemplo, eran una familia de indios que se encontraba en la zona en 1813, compuesta por tres hermanos santiagueños, uno de ellos recibió

²⁵⁴ . Según el estudio de Andreucci (2004) algunos de sus miembros formaban parte de la "elite" del partido como por ejemplo Tadeo Vila y Víctor Barrancos. El primero comerciante y el segundo juez de paz, ambos recibieron donaciones.

como donación una quinta. José Aranda junto con Pedro Gallegos, labradores ambos, recibieron varias parcelas como donación al igual que muchos otros.

Si bien no pudimos ubicar a ninguno de los unitarios censados en 1830 con tierras en el ejido, mediante otras fuentes sabemos que también los había. Ninguno de ellos recibió parcelas en donación entre 1829 y 1852, éstos las adquirieron por donaciones posteriores o mediante una transferencia de derechos. El ejemplo de la familia Villafañe es ilustrativo en este sentido, a pesar de que no fue empadronada como unitaria puesto que al momento del censo se encontraba exiliada. Los Villafañe nacieron en La Rioja, tenían antepasados encomenderos. Fueron perseguidos por sus simpatías políticas y debieron escaparse a Catamarca en 1825. Gregorio Villafañe estaba casado con Felipa Ocampo, a lo largo de su matrimonio tuvieron seis hijos (Azucena, Wenceslao, Clodomiro, Gregorio, Laura y Domingo) y vivía con ellos un sobrino (Timoteo Gordillo). Gregorio se fue a Buenos Aires a probar suerte para posteriormente instalarse en la Guardia de Luján como comerciante. Cuando fracasó el alzamiento de 1829 la familia entera tuvo que huir a la Banda Oriental pero luego de unos años en el exilio, en 1835 regresó a Buenos Aires, establecieron una sociedad comercial y se instalaron nuevamente en la Guardia de Luján. En 1839 Gregorio fue alcanzado por la contribución directa siendo uno de los individuos con tierras en el ejido que pagó las cuotas más altas. Su capital estaba formado en un 48% por el giro comercial y en un 52% por tierras. En 1840 la familia fue denunciada nuevamente como unitaria, los hombres fueron encarcelados y se les confiscaron todos sus bienes. Posteriormente fueron absueltos pero Gregorio debió exiliarse en Montevideo y posteriormente en Brasil. Con la caída de Rosas regresaron al país y en 1858 a la Guardia de Luján (ya denominada Villa Mercedes). Allí lograron recuperar sus propiedades y además compraron diez parcelas ejidales mediante las leyes que estuvimos analizando a lo largo de este trabajo. A pesar del cambio de coyuntura, en casi todas las solicitudes de tierras ejidales que consultamos donde se citaba a algún miembro de la familia Villafañe como lindero, se agregaba el calificativo de “salvaje unitario”. Así, en un radio muy pequeño convivían acérrimos partidarios tanto de un sistema como de otro²⁵⁵

Otro ejemplo es el de la familia Gorostiaga que será citada en varias oportunidades en este capítulo. En el juicio sucesorio iniciado en 1851 sobre los bienes de Domingo Gorostiaga se exponían las desavenencias entre los herederos en

²⁵⁵ Fuentes: periódico “El Oeste” y expedientes de trámite de EMG

cuanto al modo de distribuir los bienes pero también se filtraban, de modo indirecto y por eso más genuinamente, los problemas políticos de la época. Bernarda Frías y Pastor Gorostiaga, ambos santiagueños, tuvieron nueve hijos de los cuales cinco eran hombres: José Benjamín, Domingo, Pastor, Patricio y Justo. Esta familia era importante en la zona puesto que poseían varios campos, ganado y casas en la Guardia. Cuando falleció Domingo estalló un conflicto entre los herederos que duró alrededor de diecisiete años. El pleito giraba en torno a uno de los campos que figuraban en la sucesión. El terreno era de Bernarda Frías pero su hijo Domingo lo había administrado durante años. Al momento de realizar la división de bienes, se enfrentaron los hijos de Domingo, su concubina (Cornelia Burgos) y la madre.

Más allá de la sucesión, nos interesan las apreciaciones políticas de los interesados. Por ejemplo, Martín Gorostiaga (hijo de Domingo) exponía como su madre (hermana de Pedro Burgos un personaje importante dentro de las filas del rosismo) y sus hermanos menores habían sido arrojados de la estancia en discusión “por la chusma armada que encabezaba Don Pastor Gorostiaga para preparar la transacción con las influencias de la época”. Mientras Domingo había sido un expósito federal, su hermano Pastor (tío de Martín) se había transformado en un acérrimo y conocido opositor a Rosas. Durante su estadía en la Guardia durante la década del 40’ se había alojado en la estancia de Frías pero fue perseguido por participar en la Rebelión de los “Libres del Sur” y por esa razón Rosas embargó la propiedad (Caggiano, 1997). En la sucesión señalada se incluye un documento donde Bernarda Frías expresaba su opinión sobre la opción política de su hijo Pastor:

Desgraciadamente

mi hijo Pastor se halla incorporado en las filas del infame asesino salvaje unitario Juan Lavalle. Debo creer que la fuerza sea lo que lo haya obligado a cometer acción tan traidora y villana y tan contraria a los sentimientos patrióticos y federales que animan a todos mis hijos, de los cuales dos (Domingo y Patricio) se hallan en servicio activo en esta capital en la Sociedad Popular Restauradora a las ordenes del Sr. Coronel Julián González Salomón.” “En cuanto a mi opinión, ella es, y siempre ha sido, la de una decisión federal y enemiga de todos salvaje unitario. Así es, que siempre he aconsejado a mis hijos, que no sigan otro sistema que el de la Federación y por ella y por V. E. derramen hasta la última gota de sangre, siempre que el banco salvaje unitario trate de atacar la libertad y subvertir el orden.

Pastor no fue el único hijo que desobedeció la vocación federal de su madre puesto que José y posteriormente Patricio también lo hicieron. Pero luego de Caseros pasaron de ser perseguidos a ocupar los sitiales del gobierno local y provincial puesto que el poder cambiaba de manos y José Benjamín era designado Ministro de Hacienda y luego asesor de Urquiza. Desde su cargo ejerció influencias para que

Pastor y Patricio fuesen designados jueces de paz de la Guardia y Chivilcoy respectivamente.

Estos ejemplos son claros para entender cómo los pueblos y su espacio circundante (dejando de lado la ciudad de Buenos Aires por supuesto) fueron un escenario privilegiado para las rencillas políticas de la época y por eso también fueron los lugares que las autoridades intentaron *controlar* más rigurosamente. Las apreciaciones y valoraciones sobre la filiación política de los pobladores en los expedientes de solicitud de tierras o en las sucesiones eran recurrentes entre los vecinos y merecen ser tenidas en cuenta puesto que eran voluntarias. En este sentido, no estamos hablando de las fórmulas con que se encabezaban los documentos del periodo ni de relevamientos partidarios sino de los testimonios de la época. Creemos que esto indica la participación que tenían los pobladores en la política y cómo los vaivenes repercutían en sus vidas. Por supuesto que algunas apreciaciones eran *interesadas* y no siempre obedecían a una fidelidad doctrinaria. Algunas estaban teñidas de los asuntos de la cotidianeidad local: conflictos entre linderos, préstamos no correspondidos e incluso rencillas personales y familiares pero esto no debería distraer la atención sobre las formas de expresión de la opinión. En otras palabras: “[...] la lógica propia de los vínculos de vecindad no es ajena al proceso de politización de la población” (González Bernaldo, 2003:202). Esta opinión se manifestaba con un grado de independencia significativo respecto del gobierno puesto que también los había *más papistas que el Papa*.

En síntesis, la identificación nominal de los donatarios de las primeras décadas nos permitió observar la relación entre la política de tierras y el apoyo político que los labradores otorgaron al rosismo. Como ya enunciamos, las adjudicaciones no fueron una innovación de Rosas pero fueron implementadas durante todo su gobierno formando parte del conjunto de medidas desplegadas en toda la provincia tendientes a generar apoyo hacia su administración. En este partido el resultado fue positivo puesto que la adhesión a *la causa federal* se prolongó aún más que su gobierno. El vínculo entre la política de donaciones y el apoyo al rosismo que observamos en la Guardia se condice muy claramente con lo detectado en Azul, otra zona estratégica desde el punto de vista de la construcción del unanimismo político. Lanteri (2008) demostró que las políticas de poblamiento basada en el otorgamiento de suertes junto con la estrategia hacia los “indios amigos” fueron exitosas en tanto construyeron hegemonía, cuestión que se reflejó en cada uno de los acontecimientos álgidos que se sucedieron en el periodo siendo el más significativo la rebelión de los “libres del sur” de 1840.

1.2. Expresiones políticas en los pueblos de campaña: El sitio de Lagos, 1º de diciembre de 1852

Como intentamos reflejar en el apartado anterior, la adhesión al rosismo es un fenómeno muy complejo y supone varios niveles de análisis. Consideramos que un aspecto llamativo y poco estudiado son las repercusiones del *día después*. Es decir, responder al interrogante de cómo y de qué manera repercutió en la campaña el cambio político que implicó la derrota de Rosas. Esta cuestión es de tal envergadura que excede los límites propuestos para esta tesis, sin embargo consideramos factible realizar algunos aportes desde la historia local y específicamente desde nuestro tema de estudio por varias razones. Por una lado, el periodo que nuestro trabajo abarca nos obligó a tener permanentemente presente tanto las continuidades como los cambios que se fueron generando en el ámbito político, económico y social asignando a cada proceso sus propios ritmos. En los capítulos anteriores pudimos comprobar cómo gran parte de las cuestiones que se consideraban novedosas u obra de las administraciones post Pavón hundían sus raíces en el periodo anterior e incluso eran herederas del pasado tardocolonial. También resaltamos los cambios, pero a su vez advertimos que éstos se produjeron lentamente y no estuvieron exentos de complicaciones. Qué sucedió entonces en el ámbito de la política puesto que, como pudimos observar, no sólo en la Guardia de Luján sino, y todavía de modo más notorio en el ejido, Rosas gozaba de gran consenso.

La transición no fue fácil, y el primer indicio son los acontecimientos que se produjeron luego de la derrota de las tropas federales en Monte Caseros y de la “revolución setembrista.” Hagamos un *racconto* comenzando por el testimonio de Sarmiento un mes antes de la batalla de Caseros. En ese momento el Ejército Grande acampaba en el Arroyo de Los Leones a pocos kilómetros de la Guardia que estaba ocupada por el Coronel Conesa, Sarmiento fue autorizado a visitar el pueblo:

Yo solicité y obtuve permiso para entrar a la población donde Conesa había sido destacado con una fuerza; viéndome entrar me llevo a la casa del señor Laprida para que me alojase. Como en el Pergamino todos los naturales habían sido forzados a retirarse a Buenos Aires, lo que no estorbaba que esa noche el cura, un vasco llamado Manuel Velarde, hubiese organizado una guardia nacional de cien extranjeros; vascos e italianos para guardar la propiedad [...] El juez de Paz Pastor Gorostiaga sobrevino y hablando de la Iglesia nueva sin consagrar me dijo -que levantada a expensas de los vecinos no se había podido conseguir jamás de Rosas que diese permiso para consagrarla-, atribuyendo eso a designio maquiavélico. ¡Pobre Rosas!... ¡Suponerlo maldad en estas cosas! La vileza y la degradación hacían que para que estornudara se le consultase y teniendo mil consultas al día contestaba lo que cualquier

hombre honrado hubiera hecho en su lugar [...] Cread tiranos, dadles autorización, consultadlos en todo, dadles gustos y esperad las consecuencias. En la población criolla reina el terror; nadie se atreve ni a desearle mal a Rosas, tan poca fe le tienen al triunfo.²⁵⁶

Luego comentaba los dichos de los oficiales rosistas:

-Hemos sido entregados como unos corderos pero luego veremos las avanzadas y nos uniremos a los nuestros.- Algunos oficiales del ejército de Rosas conservaban este espíritu, mientras Urquiza y sus secuaces creían hacerse ellos un apoyo contra el espíritu de la revolución misma que encabezaban.²⁵⁷

Los comentarios de Sarmiento son sugestivos. ¿Estaba el pueblo aterrorizado y por eso no vituperaba en contra de Rosas?, ¿Los miembros del ejército eran unos ilusos porque confiaban en el éxito? Es conocido que la llegada de Urquiza a Chivilcoy proclamando la victoria definió finalmente la situación en la zona. Pastor Gorostiaga fue confirmado en su cargo de Juez de Paz y la transición parecía iniciarse, sin embargo, aún no estaba dicha la última palabra puesto que a partir de ese momento los conflictos se sucedieron unos tras otros. Unos meses después de Caseros, Buenos Aires se separaba de la Confederación y Valentín Alsina era designado gobernador. Mientras tanto, señalaba un cronista explícitamente alejado de la neutralidad, se prepara la sublevación:

En el departamento del centro de la Provincia, en aquellos momentos el Coronel Lagos, faltando á los deberes del honor y la lealtad, traicionando la confianza que el Gobierno había depositado en él, encargándolo del mando de aquel departamento, promovía una rebelión el 1° de Diciembre del año anterior en la Guardia de Lujan, poniéndose en armas contra las autoridades legales de la Provincia, y arrastrando en pos de si por la seducción y el engaño, á varios de los gefes de otros departamentos. Las causas ostensibles que el Coronel Lagos exponía para ese criminal escándalo, eran el deseo de salvar la patria haciendo la paz con las Provincias hermanas, para lo cual invitaba á los Argentinos por medio de una proclama, á venir á quitar el bastón al Gobernador Alsina y proclamar por su gefe al General Flores.²⁵⁸

²⁵⁶ JDPM, nota del 28 de enero de 1851.

²⁵⁷ *Ibíd.*

²⁵⁸ BUSTAMANTE, 1853 *Memorias...*, p.262.

El 1º de diciembre de 1852 el ejército federal al mando de Hilario Lagos ponía sitio a Buenos Aires desde la Guardia de Luján que se enfiló bajo las órdenes del Coronel Benjamín Méndez (Jefe del Regimiento Nº 3 de G. N.) y del Teniente Coronel Antonio Cané (Jefe del Escuadrón de Voluntarios). Los testimonios indican que una vez iniciada la revuelta las tropas se establecieron en el ejido antes de marchar a la capital.²⁵⁹ El apoyo de la población de la zona al rosismo ya ha sido descripto pero agregamos que se mantuvo inquebrantable por lo menos hasta mediados de la década de 1850 y por eso el Coronel Hilario Lagos se pronunció contra los secesionistas desde allí.

Esta rebelión ha sido estudiada básicamente desde dos vertientes: la historiográfica ligada a las preocupaciones político-institucionales en relación con la lenta unificación nacional (Allende, 1941; Cárcano, 1946; Minutolo, 1858; Scobie, 1964) y el revisionismo histórico.²⁶⁰ El despliegue de medidas tendientes a construir un nuevo consenso político y social después del sitio fue analizado tempranamente por Allende (1952 y 1954), pero el autor hizo hincapié sobre todo en el aspecto represivo puesto que vinculó estrechamente el rigor que se aplicó en los juicios a los mazorqueros con el sitio de Lagos. Las penas aplicadas luego de la revuelta junto a los destierros y confiscaciones habrían cobrado un nuevo significado puesto que se aplicaron de modo *ejemplificador*. Postuló también que la defensa de Buenos Aires fue el triunfo de la ciudad sobre toda la Confederación (Ibíd.). Recientemente se la ha insertado en otro plano de análisis inspirado en las preocupaciones de una renovada historia político intelectual (Lettieri, 1999) pero aún no se ha profundizado en ella porque la inquietud historiográfica reciente tiene más que ver con la construcción del nuevo consenso político de la nueva dirigencia de la ciudad de Buenos Aires que con la revuelta de Lagos en sí. El sitio aparece en los nuevos trabajos como el acontecimiento que permitió consolidar la representación simbólica de la “ciudad sitiada” y la figura del antagonista externo representada en Urquiza. Asimismo, contribuyó a la construcción de la figura del “ciudadano en armas” a partir de la labor de la Guardia Nacional durante la revuelta, todo esto en estrecha relación con el accionar de la dirigencia que actuaba en consonancia con la “opinión pública”. Gracias

²⁵⁹ Incluso los dos jefes militares ocuparon parcelas allí, Benjamín Méndez la abandonó cuando finalizó el sitio mientras que la viuda de Cané terminó escriturando en la década de 1870. AHPBA, EMG, Leg. 216 Exp. 15024/1860.

²⁶⁰ Sobre el revisionismo como corriente ver: HALPERIN DONGHI, 2005.

a esto, se habría construido paulatinamente en Buenos Aires un imaginario de pertenencia basado en la unión provincial por encima de las diferencias partidarias (unitarios y federales) estigmatizando al enemigo como el “bárbaro rural” (Lettieri, 2006).

Consideramos que este nuevo imaginario que plantearon los dos autores citados se construyó no sólo en oposición al enemigo rural que representaba Urquiza para los setembristas sino también en relación con el peligro que constituía la propia campaña de Buenos Aires para los porteños. El sitio de Lagos, producido inmediatamente después de la caída de Rosas, estaría expresando además de la alianza con Urquiza el estado de ánimo en el mundo rural luego de la derrota de Caseros y frente a la avanzada autonomista porteña. El 1º de diciembre, fecha en la que se inició la sublevación, Lagos escribía a Urquiza para comunicarle sus movimientos y pedirle que no invadiera el territorio porque pediría la renuncia de Alsina. Si bien solicitó el apoyo del líder de la Confederación, le advertía que entre sus objetivos se encontraba también la defensa de los principios de soberanía e independencia de la Provincia de Buenos Aires:

Mí distinguido señor:

Lleno de gusto le dirijo la presente para anunciarle que la Prova de Buenos Aires muy lejos de la guerra fratricida en que nos ha comprometido el capricho del Señor Alsina, ansia por la paz y hoy no solo la pide en alta voz sino con las armas. Cuando U reciba esto, Alsina habrá caído.

Yo no he podido ser indiferente al clamor público y me he puesto a la cabeza de las masas que claman por la paz y la unión con sus hermanas las provincias. Todos conocemos los bienes que nos traerá la organización nacional bajo el sistema federal. Todos deseamos ver la nación en cuerpo y darnos un sincero abrazo.

Le anuncio a Ud. esto, por pedirle suspenda su tentativa hostil y no haga correr una sola gota de sangre inocente. Debo también advertirle que a la par que toda la Provincia desea la paz y la organización nacional, está firmemente resuelta a defender su prerrogativa, su independencia y su integridad como Provincia de la Confederación.

No hay quien lo niegue esto, luego no hay ya motivos para pelear. La Provincia concurrirá al congreso nacional con sus diputados como lo deseo no permita se invada este territorio pues ello pondría en alarma toda la provincia y lo expondría el logro del noble objeto que me propuesto.

Suplico a U tengo a bien mandar un tanto de la presente al Eximo Señor Director Provisorio Dn Justo J. de Urquiza a fin de que el evite todo derramamiento inútil de sangre.

No pudiendo nosotros en este destino dar cumplimiento a nuestro deseo por falta de Imprenta para darle publicidad, me tomo la libertad de suplicarle tengo la bondad de hacer publicar este y los demás documentos que le acompañan, dignase mandarme algunos ejemplares pa distribuirlos en toda esta Provincia. Le desea felicidad, su atento servidor.

Hilario Lagos.²⁶¹

Nos interesa, entonces, analizar el sitio desde la campaña y en continuidad con lo relatado en el primer apartado y no tanto desde la actitud de Buenos Aires frente a la sublevación porque nuestro interés reside en el problema de la construcción social de los consensos de cada periodo en el partido y específicamente en el ejido pero, teniendo en cuenta también, que las adhesiones políticas de la población se construyeron también, y sobre todo, dentro de un entramado de relaciones de vecindad que le otorgaron su propia dinámica. Como venimos relatando, la población de la Guardia de Luján participó activamente en la sublevación de diciembre de 1852, algunos individuos integraron la plana más importante del ejército sitiador mientras que otros participaron como soldados reincorporados o como milicianos voluntarios:

Guardia de Lujan, Dic. 3 de 1852.

A los Jueces de Paz:

Los momentos solemnes en que se encuentra la Prov. exigen de todos los buenos ciudadanos un sacrificio corto para evitar males inmensos. U dispondrá en consecuencia que todos los individuos de la pasiva a sus órdenes capaces de moverse, se pongan en marcha a reunirse a la milicia activa de su Partido; pues no es digno que queden en meros expectantes, los que puedan avivar con su ejemplo. Los deseos del infrascrito son que no corra una gota de sangre y para conseguir este noble objeto importa que toda la Prova en Masa manifieste sus deseos de Paz.²⁶²

También el apoyo fue indirecto mediante contribuciones económicas o como informantes (ver anexo). Estos elementos creemos que podrían estar indicando fidelidades que se sustentaron en las bases sociales que construyó el rosismo y que exceden su figura. Así, el terror que tenían los pobladores de la Guardia de expresarse contra Rosas del que hablaba Sarmiento en 1851 parece no haber sido tal

²⁶¹ AGN, Sala VII, Leg. 262, 1852.

²⁶² AGN, Sala VII, Leg. 262, 1852.

en todos los casos y sugiere más bien un apoyo soslayado al caudillo, que para la fecha del testimonio, no había sido derrotado totalmente.

El líder del sitio fue el General Hilario Lagos, activo militar que se había incorporado a las filas del rosismo en 1840 para contrarrestar la invasión de Lavalle a Buenos Aires luego de una exitosa carrera en la frontera. Desde ese momento y en los años subsiguientes revistió en la Plana Mayor de del Departamento Norte al mando de Manuel Oribe ocupándose de perseguir al general sublevado. En 1844 se incorporó a las tropas de Urquiza en Entre Ríos, pero cuando éste se pronunció contra Rosas presentó su dimisión del cargo alegando fidelidad y lealtad al Restaurador. Urquiza aceptó la renuncia y le permitió marcharse a Buenos Aires, a partir de este momento Lagos integró la defensa de la provincia junto a las tropas federales de Vanguardia hasta su participación en la batalla de Caseros. Luego de la derrota, Valentín Alsina (recientemente llegado del exilio) lo nombró Jefe del Departamento del Centro con sede en Luján pero duró poco puesto que se opuso a la separación de Buenos Aires y unos meses después se pronunció contra el gobernador propietario.

Según Lettieri, la actitud de Hilario Lagos reflejaba la división en el seno del rosismo entre los políticos y los militares, resistiendo los segundos la posibilidad de una guerra civil liderada por Paz (Lettieri, 1999:53). Consideramos que si bien la antipatía hacia el General José María Paz no era menor en el ejército²⁶³, algo más sucedía en la campaña. Según Cárcano (1921:174): “La rebelión de Lagos fue una consecuencia lógica de la política invasora del gobierno de Buenos Aires que agrandó el principio y los fines de la revolución de septiembre y arrojó al país en una gran confusión.”

A la rebelión de diciembre encabezada por Lagos se sumaron los jefes militares federales y muchos de los civiles *comprometidos* entre los que se encontraban también individuos vinculados con la mazorca, como Ciriaco Cuitiño o Antonino Reyes y reconocidos personajes que luego abandonarían el movimiento; por ejemplo Lorenzo Torres y José María Flores. Este último, un día después de iniciada la

²⁶³ El General Flores expresaba el 2 de diciembre desde la Guardia de Lujan a Valentín Alsina los motivos de su adhesión al movimiento: “En el momento en que pise la campaña la encontré exaltada tomando las armas espontáneamente y gritando muera el gobierno, este grito señor no es obra de un partido, es por el deseo de paz y por hallarse el Gobernador Paz nombrado Gral. del Ejército; a mi no me es permitido contrariar la marcha violenta de los sucesos que se desarrollan con rapidez en razón de que yo sería la primera víctima [...] AGN, Sala VII, Leg. 262, 1852.

revuelta se sumó al movimiento pero se negó a encabezarlo como pretendían la mayoría de los jefes militares; junto a Lagos presionaron a Alsina para que renunciara. Luego de la caída del gobernador, Flores se autoexilió en la Banda Oriental manteniendo una postura neutral hasta los momentos finales del conflicto. Los objetivos del movimiento fueron expuestos por Lagos el 1º de diciembre en una proclama leída en la plaza del pueblo de la Guardia de Luján:

Habitantes de la Capital:
tenéis enfrente de vuestras calles un ejército de compatriotas, que solo quiere la paz y la gloria de nuestro país. Son vuestros hermanos y no dirijáis contra ellos el plomo destructor. No enlutéis vuestras propias familias. Venimos a dar a nuestra querida Buenos Aires, la gloria y tranquilidad que le habían arrebatado unos pocos de sus malos hijos. Nada temáis de los patriotas que me rodean: el ejército de valientes que tengo el honor de mandar, no desea laureles enrojecidos con la sangre de sus hermanos. Solo quiere paz y libertad. El glorioso pabellón de mayo es nuestra divisa y nuestros estandartes serán siempre emblemas venturosos de fraternidad, y de unión sincera de todos los partidos. Basta de males y desgracias para los hijos de una misma tierra. Patria y libertad sea nuestro Norte. ¡La gloria de un abrazo fraternal nuestro premio!²⁶⁴

Lagos acudía al concepto de *patria* y sus derivaciones a la hora de justificar el alzamiento en contra del separatismo de Buenos Aires. Según Di Meglio, este concepto fue el más utilizado de todos los conceptos políticos de la primera mitad del siglo XIX y, después de *revolución*, se transformó en el principal principio de identidad colectiva puesto que también contenía un fuerte sentido emotivo (Di Meglio, 2008).

Una vez que estalló el conflicto, los choques entre los sitiadores y las tropas de Buenos Aires fueron continuos y se prolongaron mucho más de lo que suponían los pronósticos originales porque los proyectos orientados a detener la guerra tanto de una parte como de la otra fracasaban uno tras otro al igual que la diplomacia. El motivo radicaba en que Lagos pretendía que la campaña estuviese representada y participara de la elección del gobernador. A su vez, exigía que Buenos Aires se sujetara al Acuerdo de San Nicolás mandando representantes al Congreso de Santa Fe y se exonerara, manteniendo en sus cargos, a los militares rebelados.²⁶⁵ La capital se negaba sistemáticamente a aceptar dichos términos pero cuando medianamente

²⁶⁴ AGN, Sala VII, Leg. 3034.

²⁶⁵ *Bosquejo de la historia civil y política de Buenos Aires*, BUSTAMANTE, 1856; YABEN, 1938: 257-264. LAGOS, 1972.

estaba próximo el acuerdo, Urquiza, que se había sumado al movimiento, se negó afirmando el bloqueo del puerto de Buenos Aires. De ahí en más se abandonaron los armisticios y se sucedieron los enfrentamientos.

Durante el interregno que duró la ocupación, se restablecieron los mecanismos de participación de los vecinos a partir del levantamiento de actas en la campaña y en las parroquias de la Capital para legitimar el asedio, se nombraron nuevos funcionarios y se creó el Consejo de Administración para que actuara en asuntos civiles, judiciales y de hacienda. También se proyectó la deliberación sobre la ley que declaraba a la ciudad de Buenos Aires y a su territorio adyacente capital de la nación. Hemos podido ubicar las adhesiones de los vecinos de varios partidos de la campaña en las fuentes consultadas.²⁶⁶ Pero el número de adhesiones es sumamente variado y no podemos analizarlo en conjunto puesto que no sabemos si los partidos faltantes no adhirieron o simplemente se extravió el documento. Tampoco conocemos cómo fueron levantadas estas actas, consideramos no obstante que quienes firmaron en la Guardia de Luján eran vecinos con representación.

El acta fue enviada a Lagos el 10 de febrero de 1853 (ver adjunto) El documento era igual para todos los partidos, en el se esgrimía que los representantes elegidos por el vecindario (en este caso Ramón Solveyra y José Barros Pasos) no habían cumplido los deberes encomendados llevando al país a la anarquía y por eso se los destituía de sus cargos obligándolos *“a abstenerse de invocar nuestro nombre y formar ya parte de una corporación que por este acto y por la Ley queda para lo sucesivo nula y sin poder alguno.”*²⁶⁷ Acompañaban el documento 196 firmas. Hemos ubicado a más de la mitad de los adherentes en nuestras fuentes, de ellos se distinguen los ejidatarios, los medianos productores (ovejeros sobre todo) y los militares. Esta evidencia confirma lo que veníamos puntualizando, una fuerte adhesión al levantamiento de Lagos de los mismos sectores antaño vinculados al rosismo.

El tema de la deposición de funcionarios no se limitó a los representantes que se negaban a ir al Congreso, se extendió también a los jueces de paz, alcaldes y

²⁶⁶ Lujan, Guardia de Luján, Las Conchas, San Fernando, Quilmes, Pilar, San Isidro, San Andrés de Giles, Rojas; Fortín de Areco, San Antonio de Areco, Monte, Chivilcoy, Chascomús, Ranchos, Barracas al Sud, San Pedro, San Nicolás, Baradero, Navarro, Arrecifes, Salto, Bragado, Mulitas, Lobos, Cañuelas, Exaltación de la Cruz, Las Flores, Pergamino, Dolores, Tordillo y Vecino).

²⁶⁷ AGN, S. VII, Leg. 265.

tenientes. Pastor Gorostiaga ocupaba el cargo de juez de paz pero luego del pronunciamiento renunció siendo rápidamente suplantado por Pedro Casas, un reconocido federal. Casas había ocupado el cargo entre 1839 y 1852, hijo de Polonia López Osornio (prima de Agustina López Osornio de Rosas) era familiar de Rosas. Decidido a colaborar, ejerció sus funciones a pesar de su edad y estado de salud hasta que fue designado Joaquín Abreu para reemplazarlo. Abreu era un importante comerciante brasileiro que contaba con parcelas en el ejido. Patricio Gorostiaga (quien era el juez de Paz de Chivilcoy y hermano de Pastor) también fue reemplazado de su cargo por orden de Antonio Cané (Jefe del Regimiento de Voluntarios) y reemplazado por Vicente Silva quien, al igual que Casas, era un antiguo poblador de la zona. Los miembros de la familia Silva y Casas habían recibido también donaciones de parcelas ejidales durante la etapa rosista.

Las listas de adhesiones voluntarias y el apoyo de los funcionarios antaño ligados al rosismo indican el importante apoyo de la población a la sublevación. Esto se entiende si tenemos en cuenta que los vaivenes de la política provincial no eran asuntos lejanos para los paisanos puesto que participaban de ellos continuamente ya que afectaban su vida cotidiana tanto en el ámbito público como privado. La revolución setembrista había sido recibida con alarma puesto que provocaba una nueva etapa de guerras entre la Confederación y Buenos Aires. Los paisanos sabían que significaba concretamente esto en sus vidas: levass, contribuciones, etc. Por eso el principal lema de Lagos era *paz* para la campaña aludiendo al imaginario colectivo del *orden rosista*. En una extensa carta de réplica a José María Flores en la cual éste último negaba su apoyo original al sitio esgrimía:

No importa que Ud. diga en el capítulo 4º de su escrito, que llamaba visiblemente su atención el extraordinario movimiento que notaba en la campaña desde que dejó Ud. la Capital hasta llegar a Luján, y lo que es aún más extraordinario, que no trató Ud. tampoco de averiguarlo. Menester es recordarle, General Flores, que era Ud., un miembro del Poder Ejecutivo de la provincia y que no podía mirar más con tanto desdén esas manifestaciones alarmantes, tanto más, cuanto que el desagrado público contra la administración del Dr. Alsina no eran un misterio para Ud. y cuando los justos cargos contra ella me los había Ud. expresado en conferencias verbales, en ocasión de reducirme, casi forzosamente, a aceptar el mando del Departamento del Centro.

Recuérdese Ud. general toda la fuerza de mis razones, cuando me negué a servir la Comandancia General del Centro. Entonces le pinte a Ud. con vivos colores, el estado de disgusto y de alarma de la campaña; la profunda amargura que había causado en sus moradores la expedición clandestina contra Entre Ríos; la abierta resistencia de las masas a engrosar las filas de un ejército que debía invadir la provincia de Santa Fe; la

impopularidad que estos actos habían acarreado contra la administración existente, y la abierta antipatía que se revelaba contra el General José María Paz.

La Revolución de Diciembre no fue el resultado de ningún plan, no fue el resultado de una deliberación anticipada, sino una manifestación unísona de la opinión que se alzaba proclamando un mismo sentimiento, exponiendo una misma necesidad, y revelando una sola voluntad, la paz y únicamente la paz. Es por esta razón que al ponerme ya al frente de ese movimiento, no hacía sino dar dirección a los elementos de la provincia; encabezarlos, darles un centro que hiciese proficuo aquel paso popular y evitase los males consiguientes a un trastorno político.

En los párrafos citados se encuentra casi toda la retórica política de la época pero de todas maneras se esgrimen claramente las preocupaciones de los pobladores. Prueba de ello es que el estado de agitación rural es testimoniado tanto por los adeptos al sitio como por sus rivales. Más adelante Lagos se detiene en las apreciaciones que Flores esgrimía sobre la identificación del movimiento con Rosas:

Cita Ud. como prueba del encono que agitaba a los sitiadores, la presencia del cintillo punzó, y el restablecimiento de los lemas con “Vivas y Muera”, de que dice encontró Ud. adornados a todos los ciudadanos de la campaña, desde que salió Ud., de la ciudad [...] El cintillo punzó, representaba la disidencia completa con un círculo advenedizo, que propiciaba al país a un abismo y ostentaba colores que habían servido de bandera en luchas pasadas. La presencia del cintillo no fue ordenada por nadie, no existe ninguna disposición para el restablecimiento de ningún distintivo, y si Ud. vio adornarse con él a los ciudadanos armados, a todo el Ejército federal y a la campaña entera fue, ese acto libre y completamente espontáneo; expresión popular que puede en buena hora ser a Ud. ingrata, pero que Ud. ni nadie puede condenar.²⁶⁸

Lagos se defendía de la acusación de reflatar símbolos como el cintillo punzó y en su defensa explicaba que esto era parte de las expresiones populares y espontáneas de los pobladores, las cuales no condenaba. Las actitudes de la población son razonables puesto que los lemas que se manifestaban en la proclama eran los mismos que décadas antes se esgrimían frente a los conflictos armados. La caída de Rosas y la separación de Buenos Aires de la Confederación eran signos de alarma para la campaña y los sitiadores actuaron en consonancia con esto. No obstante, debemos también tener en cuenta que el apoyo a la proclama no implicó que el sitio no hubiera

²⁶⁸ “Carta del General Lagos al General Flores del 9 de febrero de 1854”, publicada en el “Nacional Argentino” de Rosario. Transcrita por LAGOS, 1972: 302-319.

sido *sufrido* por los vecinos que veían a las tropas agitar la vida cotidiana del poblado. Teniendo en cuenta esto, Lagos tuvo especial interés en no despertar excesivo malestar en la población rural. En cuanto a las levadas, por ejemplo, aconsejaba a los jefes del ejército explicarles a los milicianos los motivos de la revuelta y que ella sería breve:

Guardia de Lujan, Dic. 3 de 1852

A los Gefes de los Regtos. N 2, 3 y 6:

Combiene mucho presentarse en una actitud imponente pa evitar derramamiento de sangre. Con este noble objeto debe Ud. dar nuevas ordenes pa que no se haga ecepcion alguna en la marcha de los escuadrones de su mando haciéndoles entender que es para conseguir la paz y que la campaña sera muy corta.²⁶⁹

También realizó concesiones a los labradores para que no menguara el apoyo:

Señor General Hilario Lagos

Chivilcoy, Enero 15 de 1853

Respetable Sor Gral.

El día 13 del presente estando en este juzgado una parte del vecindario reunidos y listos para marchar llegó la carta de V. S. en la que le permite el tiempo necesario para recoger el fruto de sus labranzas, y habiendo enterado de su nota y pasado copia de la misma a todos los Alcaldes que se hallaban con los vecinos de sus cuarteles reunidos y listos para la marcha y habiéndose enterado del contenido de su nota y leído en círculo, han rebotado un millón de gracias y felicitaciones a la persona de V. S.

Pero V. S. generoso y magnánima como ninguno teniendo en vista más las necesidades domesticas de los desgraciados que la situación ha colmado el contento de todo el vecindario en general por lo que doy a V. S. y ha nombre de todos las más repetidas gracias.

No puedo pintarle cuanto ha ganado V. S. con esta benéfica disposición.

Sin más asunto tengo el honor de saludar a V. S. deseándole la conservación de su importante vida soy su afmo S. S.; H. B. S. M. Vicente Silva.²⁷⁰

A su vez, se intentó evitar la purga de ganado de las estancias para consumo de las tropas involucradas en el sitio, sobre todo en las propiedades de los extranjeros que abundaban en la zona. En abril de 1853 Patricio Fleming, un estanciero británico de la

²⁶⁹ AGN, Sala VII. Leg. 262.

²⁷⁰ AGN, Sala VII, Leg. 263.

zona, se quejaba por el robo de ganado vacuno y caballar de su estancia “La Turbia”. Lagos reenvió desde su cuartel en San José de Flores una nota al Juez de Paz para que realizara las averiguaciones pertinentes solicitando a su vez se ordenara rápidamente la situación de malestar con los extranjeros.

La seguidilla de acontecimientos que condujeron a la derrota del sitio son conocidos, el 20 de junio de 1853 la escuadra de Coe que bloqueaba el puerto de Buenos Aires traicionó a los sitiadores por 20.000 onzas de oro y se pasó al bando porteño (Minutolo, 1958). Luego, José María Flores abandonó su ostracismo oriental y volcó su adhesión a Buenos Aires. Sumado a esto, entre los jefes federales los desacuerdos eran cada vez más frecuentes y de a poco fueron abandonando las filas. Así, el 1º de julio de 1853 Flores ocupó la Guardia de Luján y puso fin a la rebelión desde el lugar en que se había iniciado. Pero Lagos fue derrotado definitivamente recién en 1854, después de la batalla de Tala. Había sido declarado traidor, exonerado de todos sus cargos militares y se le habían confiscado sus propiedades. Sin embargo, años después fue llamado a reincorporarse al ejército debido a la embestida indígena que se producía en el sur pero se negó. En los últimos años Urquiza lo volvió a sumar a sus filas hasta el año 1860 en que murió (Yaben, 1938)

2. Los ejidatarios y la construcción del orden posrosista

En el apartado anterior relatamos los acontecimientos producidos entre diciembre de 1852 y julio de 1853 para analizar la continuidad de las adhesiones al federalismo en la Guardia de Luján a pesar de la caída de su figura emblemática. Luego del triunfo porteño sobre las fuerzas sitiadoras, el gobierno de Buenos Aires tenía muy claro que para que estos acontecimientos no se repitieran era necesario generar un nuevo consenso político en la provincia pero esta vez sobre nuevas bases por eso, como postuló Lettieri, se implementaron desde la ciudad una serie de medidas destinadas a tal fin. Sin embargo, en una campaña profundamente agitada por el conflicto bélico reciente y los embates indígenas, que recrudecieron durante esta etapa; la transición no fue fácil. Una de las primeras medidas adoptadas fue implementar un férreo control sobre las actividades de vecinos y funcionarios. En la Guardia de Luján la presión se ejerció muy enfáticamente. Al día siguiente del sofocamiento de la rebelión, Flores prohibió a los pobladores usar la divisa punzó,

orden que luego se hizo extensiva para toda la provincia mediante un decreto.²⁷¹ Cuando el Ministro de Gobierno transmitió la orden al Juez de Paz de la Guardia agregaba la siguiente apreciación:

El infrascrito al transcribir a U. el referido decreto, le recomienda muy especialmente su más puntual cumplimiento en ese Partido, pues es indudable la necesidad de que en todo el territorio de la Provincia no vuelvan a aparecer jamás ni aún vestigios de la odiosa división que desgraciadamente ha existido hasta hoy entre los hijos de un mismo pueblo, simbolizadas por las divisas de guerra que ha incendiado la Provincia y aún la Republica, ocasionado los innumerables males de todo genero que ha sufrido y que habiendo sido de tan funestas consecuencias, deben ya cesar de todo punto para arribar cuanto antes a cimentar el orden, la tranquilidad y la felicidad permanente de nuestra Patria bajo el imperio de la ley y la justicia. Deberá procurar por los medios que le dicte su prudencia, hacer que estas ideas cundan en todos los habitantes de ese Partido. Pues éste es uno de los medios más seguros de obtener la unión de todos para lograr la paz perpetua en la Provincia.

Dios guarde a V. m. a. Lorenzo Torres.²⁷²

Días después entregó el Juzgado a Pedro Mones Ruiz y comunicó a los jefes y oficiales que participaron en la rebelión que el gobierno otorgaba “olvido y perdón” pero que debían salir en 24 horas a sus nuevos destinos (Iribarren, 1943:34). Mones Ruiz era un ganadero conocido en la Guardia, hombre de la transición, fue uno de los municipales que comprarían tierras en el ejido luego de 1860 y por la ley de 1857 al interior del Salado. También fue consejero del Banco Provincia, sucursal Mercedes. En 1854 el nuevo gobernador de Buenos Aires, Pastor Obligado realizaba una serie de visitas a los pueblos de campaña escoltado por un periodista del diario *La Tribuna* quien se ocupaba de hacer breves reseñas del viaje. En sus notas, el cronista relató la experiencia del gobernador cuando llegó al pueblo, según sus dichos, allí lo recibieron: [...] con las demostraciones más simpáticas. Podría creerse muy bien, quería con ellas descargarse de la responsabilidad histórica que pesa sobre el por haber sido el lugar elegido por Lagos para dar el primer grito de rebelión.”²⁷³

²⁷¹ Orden del 17 de Julio de 1853. AGN, SEC. ROSAS, S. X, 18-8-1. Decreto del 23 de julio de 1853. BUENOS AIRES, Publicación Oficial, 1858: 504-505.

²⁷² El subrayado es nuestro. AHMER, JDPM, nota del 26 de julio de 1853.

²⁷³ Citado por MOLLE, 1997:31

Las medidas de índole administrativa que se tomaron tenían como propósito común controlar un vecindario poco fiable. Así, la presión del poder central se hizo sentir a nivel local a través del nombramiento de funcionarios adeptos al nuevo contexto político mientras se relevó de sus puestos a los más acérrimos defensores del rosismo, también se reincorporó al poder a los que se pasaron de bando. A estas medidas institucionales se sumó también la reactivación de la política de adjudicación de tierras en el ejido. Las donaciones fueron utilizadas nuevamente para recabar consensos pero esta vez los mayores beneficiados fueron otros. A partir de 1854 y sobre todo de 1855 volvieron a incrementarse las adjudicaciones pero el abanico social se amplió (ver gráfico 1, capítulo IV-B) puesto que se incorporaron al ejido de modo cada vez más frecuente labradores europeos y una mayor proporción de comerciantes y ganaderos (algunos unitarios) entre los donatarios. Mientras que en las primeras décadas casi no encontrábamos enfiteutas que hayan recibido parcelas el ejido, a fines de esta etapa muchos de los beneficiados por las donaciones poseían tierras en la campaña ya sea como arrendatarios o como recientes propietarios.²⁷⁴

Por supuesto que a las modificaciones de índole política debemos sumarle el constante crecimiento de población. La denominada recientemente Villa Mercedes contaba en 1854 con 8.730 habitantes y recibía importantes contingentes de inmigrantes incentivados por el desarrollo del lanar que se producía en la zona. En este sentido el crecimiento en el número de donaciones parece acompañar, no sólo el crecimiento de la población sino, ahora sí, el aumento en el afluente inmigratorio. Éstos últimos se vincularon políticamente del lado de los vencidos y no pocos lograron un ascenso económico significativo ocupando al final del periodo cargos y funciones de importancia.

2.1. Un litigio ilustrativo: “*Cuando no me quitan a la fuerza para poseer, me despojan para regalar*”

En el presente apartado analizaremos un litigio de tierras que integra todos los elementos que hemos descripto ofreciendo un panorama muy rico sobre los asuntos locales y la coyuntura política relatada hasta aquí. El expediente se inició en 1860 a partir de la denuncia de un particular contra la Municipalidad de Mercedes sobre el

²⁷⁴ VALENCIA, 2005.

mejor derecho a la propiedad de una quinta.²⁷⁵ Allí, Juana Pereira de García acusaba a la corporación de Mercedes por sentirse desamparada en sus derechos sobre un terreno de 9,74 has. Según los testimonios de la afectada y los testigos que declararon a su favor, el terreno había sido adquirido por su padre en 1818 quien lo habría ocupado junto con sus herederos pacíficamente hasta que en 1852 fue desalojado por uno de los jefes sitiadores de la ciudad de Buenos Aires, el Coronel Benjamín Méndez. Una vez iniciado el sitio, el Méndez se habría establecido en el ejido construyendo un rancho en el terreno en disputa que luego abandonaría al finalizar el conflicto. Juana Pereira intentó volver en el año 1858, sin embargo la Municipalidad, desconociéndola como dueña, le impidió, por falta de títulos, tomar nuevamente posesión del terreno y lo declaró baldío. En junio de 1860 se le otorgó la acción a Eduardo O' Gorman, cura del pueblo, lo que motivó el inicio de la demanda.

El citado expediente se originó ante el Juez de Primera Instancia mediante apoderado (Adolfo Encinas) pero fue inicialmente desechado ya que el juez consideró que el asunto no era de su competencia y se debía realizar la denuncia directamente contra la Municipalidad.²⁷⁶ Sin embargo, luego de que ambas partes alegaran que la corporación era parte interesada, el Juzgado accedió actuar en el caso. El representante de Pereira presentó nuevamente la documentación y transcurridos tres meses, previa intimación, se presentó Martín Laudivar, representante de la corporación municipal, para hacerse cargo de la defensa. Los argumentos que esgrimió el defensor municipal, previa consulta al Ministerio de Gobierno, se

²⁷⁵ AHPBA, EMG. Leg. 216 Exp. 15024/1860.

²⁷⁶ Una de las primeras medidas que se tomaron luego de los acontecimientos sucedidos entre 1852 y 1853 fue la reforma judicial mediante la “Ley de Descentralización Judicial.” En ella se estipuló la creación de dos cabeceras departamentales: al norte (Arrecifes) y al sur (Dolores). El Departamento de Arrecifes fue instalado en la Villa Mercedes en 1854. Estos juzgados estaban compuestos por un magistrado, dos funcionarios públicos y un ordenanza. Las designaciones eran facultad del Poder Ejecutivo que elegía a partir de una terna sugerida por la Cámara de Justicia y tenía como condición indispensable que fuera abogado. El resto de los integrantes eran nombrados por el Juez. Su relación con los Juzgados de Paz era la siguiente: “actuaban como jueces de alzada ante las apelaciones de autos interlocutorios y sentencias de los jueces de paz del departamento y le delegaba la faz instructora en aquellos casos de comisión de un delito en la localidad de su mando”. La ley establecía que una vez transcurridos dos meses de la instalación del juzgado, los jueces podían intervenir en materia civil siempre y cuando las partes estuviesen de acuerdo. Ver MOLLE: 1997.

amparaban en las leyes vigentes en materia ejidal: “[...] si el terreno fue donado debe ampararse la posesión, sino se pueden usar”, “[...] a los abandonados se publica un edicto en los diarios y pasado el tiempo se dispone de ellos” y “[...] sobre los que no se cumplieron condiciones de población se puede disponer.”²⁷⁷ Como Juana Pereira no había presentado los títulos cuando éstos fueron requeridos (1858) y el terreno quedó abandonado (luego de la huida del Coronel Méndez) la Municipalidad lo consideró baldío y se lo otorgó a O’ Gorman. Otra de las cuestiones que Laudivar planteaba para desechar la denuncia de Pereira consistía en lo siguiente:

[...] en esta

causa se trata de saber si los terrenos disputados son de propiedad pública o de propiedad de Doña Juana de Pereira de García [...]” “[...] es una causa contenciosa de Hacienda cuya decisión corresponde a la jurisdicción del Gobierno y no a la Justicia Ordinaria. La Municipalidad no es parte en el juicio sino como mera informante. La parte es el gobierno como dueño de los terrenos.”²⁷⁸

Paralelamente a la intervención de la Municipalidad, se sumó a la causa como parte interesada el cura Eduardo O’Gorman puesto que en el terreno en disputa se estaba construyendo un edificio que le pertenecía. O’ Gorman solicitaba que se le diera intervención en el litigio y se declarara nulo lo actuado por ser él antiguo y legítimo poseedor del terreno y no la Municipalidad y “[...] cualquier resolución que se tomara en este asunto debía afectar mis derechos de poseedor y no podía dictarse sin mi previa audiencia.”²⁷⁹ Por estas razones se anuló todo lo actuado y el expediente pasó a Gobierno con todos los antecedentes designándose a Marcelino Ugarte fiscal. Para esa época Juana Pereira había muerto y la causa fue continuada por su hija Irene Pereira y su nuevo apoderado, Tomás Vega. En el transcurso también se había sancionado la ley de 1862, lo que posibilitó que O’ Gorman comprara la quinta ya que para esa fecha el presbítero era quien tenía la acción. El cura logró escriturar en el año 1865, previa tasación (810\$ cuadra cuadrada) y remate (825\$ cuadra cuadrada fue la postura más alta), a pesar de que la causa se mantenía abierta.

²⁷⁷ AHPBA, EMG. Leg. 216 Exp. 15024/1860, f.16v. y 17.

²⁷⁸ Ibídem, f. 40

²⁷⁹ Ibídem, f. 19.

En abril de 1866 se resolvió finalmente el caso: en el dictamen se declaraban caducos los derechos de Irene Pereira y se mantenía la enajenación a favor de O'Gorman porque el terreno para la fecha en que había sido otorgado estaba vacante. El fiscal aclaró también que la extensión que poseía en propiedad el cura debía limitarse a cuatro cuerdas cuadradas.²⁸⁰ Para esa fecha, la quinta había pasado por varios dueños debido a que O' Gorman la transfirió durante el transcurso del litigio. A pesar de la resolución y de la muerte de la demandante, el apoderado de Pereira apeló en octubre de 1866. Si bien el recurso le fue concedido lamentablemente no hemos encontrado el fallo. Suponemos no obstante que se mantuvo el del fiscal ya que de otra manera tendríamos la escritura de Pereira.

Hasta aquí hemos relatado el contenido de un extenso expediente. Analizaremos a continuación algunas de las problemáticas que éste pone de manifiesto. En primer lugar el tema del litigio nos refiere directamente a la cuestión legislativa ya que todos los argumentos están centrados en la interpretación que los involucrados hicieron de las leyes sobre ejidos. En el litigio, Juana Pereira argumentó que la tierra le pertenecía porque se la habían entregado en 1818 como *donación* a su padre, José Antonio Pereira. Como analizamos en el capítulo II no fue fácil para los donatarios contar con un documento escrito que hiciera las veces de título. Si bien la Municipalidad salió en muchos casos en defensa de los antiguos pobladores ante el gobierno central alegando que los títulos se habían extraviado o eran imposibles de conseguir porque habían sido utilizados como títulos en las transferencias de derechos; cuando esos mismos poseedores demandaban a los miembros de la Corporación o a sus amigos se les exigía el título. Pereira intentó resolver la dificultad mediante el recurso del interrogatorio pero este recurso se utilizó también discrecionalmente. Para sostener este argumento indagaremos los lazos de los individuos involucrados en el litigio y las posibles relaciones que se establecieron entre ellos.

La familia Pereira dejó muy pocos rastros. No hemos encontrado sus testamentarias, ni figuran en los recuentos de población del periodo. Sólo sabemos que Juan Antonio Pereira se casó con Manuela Montiel y tuvieron una hija, Juana, aunque no podemos afirmar que fuera la única. Luego de la muerte de Pereira su

²⁸⁰ La legislación ejidal estipulaba una superficie máxima de 4 cuerdas cuadradas para las quintas.

esposa volvió a casarse con Antonio Gil. Pudimos ubicar a Gil en la Guardia de Luján desde 1830. Ese año fue clasificado como federal, propietario de regular fortuna y buena conducta. La contribución directa de 1839 apoya esta clasificación ya que su capital estaba valuado en 6.000\$ del rubro otros (tierra). En 1845 su capital había crecido ya que ascendía a 20.500\$ en ganado y sobre todo en el rubro otros (mayormente tierras).

Juana Pereira, viuda en el momento de iniciar los trámites, tuvo por lo menos una hija, Irene García, quien fue la que continuó la demanda hasta su propia muerte. Ninguna de las dos figuras como propietaria, ni aún como poseedora de quintas y chacras en los expedientes que hemos consultado sobre escrituración de terrenos de pan llevar. Eduardo O'Gorman tampoco figura en los padrones pero tenemos los datos del expediente de escrituración de la quinta en disputa y de un expediente de 1857 en el que compró dos solares pertenecientes al Templo de 36 vs. de frente por 40 vs. de fondo.²⁸¹ Siendo presbítero de la Iglesia, era una persona con influencias en el pueblo. Por ejemplo, cuando fue llamado a intervenir el Juez del Crimen, Manuel Lungheheim, para tomar las declaraciones, éste se excusó alegando íntima amistad con el cura.²⁸²

Con respecto a los testigos, la Municipalidad presentó a Eustaquio Cardozo, Félix Antonio Romero, Cecilio Durañona, Pastor Gorostiaga y Francisco Acuña. Ninguno de los cinco individuos eran personajes anónimos en el pueblo, la mayoría eran más bien figuras que adquirieron poder a partir del cambio de coyuntura política. El primero fue Juez de Paz de Mercedes entre 1864 y 1865 y consejero de la sucursal del Banco Provincia en dicho partido. Escrituró una chacra en 1864 y poseía solares en el pueblo.²⁸³ Su hijo, Matías Cardozo también fue Juez de Paz en 1867. Félix Romero poseía un molino sobre el río Luján, tres solares en el pueblo y escrituró una quinta y una chacra en 1863 y 1864 respectivamente.²⁸⁴ Cecilio Durañona era otro

²⁸¹ AHPBA, EMG, Leg. 283 Exp.19155/1857.

²⁸² María Elena Barral trabajó un conflicto suscitado en la década de 1820 en la Guardia de Luján entre el cura del pueblo y el Juez de Paz que ilustra muy claramente el rol del sacerdocio en las sociedades tradicionales y el conflicto por los límites del poder civil y religioso. BARRAL, 2005.

²⁸³ AHPBA, EMG, Leg. 48 Exp. 3517/1863.

²⁸⁴ AHPBA, EMG, Leg. 48 Exp. 3517/1863. PE, Prot. 30 f. 577v. EMG, Leg. 45 Exp. 3263/1864, PE, Prot. 31 f. 71v.

individuo de renombre en el pago de quien ya hemos hablado en los capítulos anteriores. De profesión propietario, los bienes que legó a su hijo y a su mujer luego de su muerte acaecida en 1874 ascendían a 3.294.095 \$.²⁸⁵ En Mercedes poseía dos medios solares, siete terrenos, un terreno y medio, una quinta, una chacra y dinero en el Banco. En Chivilcoy poseía cinco lotes y medio además de dos terrenos con edificios. En Gral. Rodríguez tenía también un lote. Por último poseía dos casas en Buenos Aires. En el 1863 Durañona logró escriturar en Mercedes tres chacras. Su hijo Carlos también era propietario de terrenos en el ejido, en el mismo año que su padre escrituró una chacra de 17,9 has.²⁸⁶ A su vez en 1870 los Durañona seguían disputando tierras ejidales a vecinos que habían perdido sus derechos por no haber cumplido con el trámite que ordenaba el Decreto de 1865 y la ley de ejidos (capítulo IV).²⁸⁷

Pastor Gorostiaga, popular opositor al régimen rosista, fue nombrado Juez de Paz en 1852. Por último, Francisco Acuña era poseedor de una chacra de 17 has que escrituró en 1865.²⁸⁸ Todos los testigos incluidos los municipales, salvo Gorostiaga, poseían quintas y chacras en el ejido pero ninguno de ellos era exclusivamente labrador ya que menos Acuña todos eran, entre otras actividades, ovejeros.²⁸⁹ Los testigos enunciados declararon unánimemente que el terreno en disputa se encontraba abandonado por más de 18 años. Los testigos de O'Gorman tampoco eran personajes desconocidos en el pueblo, estos fueron: Cecilio Durañona, Matías Cardozo y Félix A. Romero quienes volvieron a testificar. Pedro Mones Ruiz (ex Juez de Paz), Segundo Costa, Silvestre Larroque y José Miranda. Pedro Mones Ruiz además de sus cargos administrativos era ovejero, escrituró dos quintas en el ejido, Silvestre Larroque era un comerciante francés dedicado al ramo harinero, compró

²⁸⁵ AGN, SUCES. 5464/1874.

²⁸⁶ AHPBA, EMG. Leg. 57 Exp. 2303/1863, Leg. 34 Exp. 2070/1863, Leg. 34 Exp. 2052/1863, Leg. 34 Exp. 2053/1863; ACE, Prot. 30 f. 492, Prot. 30 f. 505, Prot. 30 f. 517, Prot. 30 f. 507v.

²⁸⁷ L. 3-11-70. MUZLERA, S/F: 738-750.

²⁸⁸ AHPBA, EMG. Leg. 49 Exp. 3659/1865. ACE, Prot. 38 f.9v.

²⁸⁹ AHMER, LM 1859.

cuatro chacras durante esos años.²⁹⁰ Segundo Costa era un antiguo hacendado de la zona. El caso de José Miranda es más confuso ya que testificó para las dos partes, en 1864 declaraba para la familia Pereira:

[...] cuando en el año 1824 el declarante vino a establecerse conoció el terreno que se menciona ya poblado por José Pereira y su esposa Manuela Montiel. Lo conservaron hasta el año 1852 o 1853 en que vino el Coronel Mendes y se apodero de el y luego abandono después empezó a ocupar O`Gorman pero ignora con que títulos.²⁹¹

En 1865 testificó nuevamente, pero para Eduardo O' Gorman y en esa oportunidad declaró que el terreno estaba despoblado desde 1818 y que cuando llegó Méndez había un ranchito en plena ruina.²⁹² Este personaje era un antiguo comerciante europeo. Censado como federal en 1830, sus lazos con los pobladores más antiguos del ejido explicarían su posición contradictoria. Por último Félix Antonio Romero era socio de Silvestre Larroque en el molino que se estaba construyendo a orillas del Río Luján.

Menos datos tenemos de los testigos de la familia Pereira. Estos fueron: Manuela López, María de los Reyes Serrano, José Miranda y Celedonio Jiménez, Manuel Otero, Juan Barzola, Hilarión Chávez, María Fredes y Francisco Godoy. Todos ellos eran antiguos vecinos mayores de 50 años y todos declararon (con algunas contradicciones con respecto a la filiación de la familia Pereira y a la fecha en que Méndez tomó por asalto el terreno) a favor de la posesión continuada de Pereira. Por otra parte los cuatro de los seis hombres fueron censados como federales en los recuentos políticos y tres eran migrantes del interior.

Manuela López de 69 años, testigo y lindera del terreno, declaró que la parcela fue ocupada desde 1820 por el padre de la demandante. Y que le constaba que el Coronel Méndez llevo maderas al terreno como para poblar, “[...] pero ignora si

²⁹⁰ AHPBA, EMG. Leg. 46 Exp. 3358/1864, Leg. 45 Exp. 3263/1864, Leg. 125 Exp. 9838/1870, Leg. 125 Exp. 9839/1870, Leg. 126 Exp. 9990/1870; ACE, Prot. 31 f. 265v. Prot. 31 f. 71v. Prot. 43 f. 245, Prot. 40 f. 295.

²⁹¹ AHPBA, EMG. Leg. 15 Exp. 024/1860.

²⁹² AHPBA, EMG. Leg. 216 Exp. 15024/1860, fs.125-126v.

pobló.”²⁹³ Juan Barzola declaró que: “[...]conoció poblado el terreno hasta el año mil ochocientos cincuenta y tres; pero que su familia le dijo que quien lo poseía era el Coronel Méndez ignorando con que títulos[...].”²⁹⁴ En cambio en el testimonio de María de los Reyes (recibió su parcela en donación en 1820) se enunció que: “[...] la posesión sólo fue interrumpida en el año 1840 que el ejército del General Lavalle entró al pueblo y se destruyeron algunas quintas [...]”.²⁹⁵ Contrariamente, Ana Fredes decía:

[...]

en el año veintidós le prestaron ese terreno con un ranchito viejo que a poco tiempo se le cayó y tuve que refaccionarlo [...]” “[...] después de la Batalla de Caseros recién sucedió que un Coronel Méndez mando zanjear el terreno y viendo la declarante en dificultades a la dueña del terreno Doña Juana Pereira de García sobre la propiedad prefirió la declarante mudarse a otra parte y abandonar el rancho que había hecho.”²⁹⁶

Por último Celedonio Jiménez, pulpero y con casa en la Guardia, esgrimía lo siguiente:

[...] los terrenos fueron baldíos hasta el año 18 en que principiaron a poseerlos José Pereira y su esposa Manuela Montiel. Lo conservaron hasta el año 52’ o 53’ en que vino el Coronel Méndez y se apoderó de él y luego abandono después empezó a ocupar O’Gorman.”²⁹⁷

A diferencia de los testigos de la Municipalidad y de O’Gorman, ninguno de los individuos que declararon a favor de Pereira figuran en los listados de Escribanía Mayor de Gobierno como propietarios de quintas y chacras pero fueron poseedores de ellos. Mediante otras fuentes como los padrones de población y los censos políticos de la década del 30` sabemos que se encontraban en la Guardia durante esos años. Manuela López fue citada por todos los involucrados como lindera, sin embargo ella no escrituró su terreno (por lo menos a su nombre) en el periodo estudiado. Ana Fredes pareciera haber sido arrendataria o agregada de Juana Pereira. Hilarión Chávez fue

²⁹³ AHPBA, EMG. Leg. 216 Exp. 15024/1860, fs. 76v. - 77.

²⁹⁴ *Ibidem*, fess. 82v. - 83.

²⁹⁵ *Ibidem*, fs. 77-77v.

²⁹⁶ *Ibidem*, fs. 85- 85v.

²⁹⁷ *Ibidem*, fs. 76v. - 77.

durante el periodo rosista un “federal comprometido” ocupando el cargo de Teniente. El terreno de María de los Reyes fue escriturado por su hija Mercedes a título de dominio.

Como enunciábamos anteriormente todos los testigos declararon que José Antonio Pereira ocupó y pobló el terreno desde 1818 y que su posesión fue continuada hasta el asalto de Méndez. Lo que no concuerdan son las fechas del asedio pero sabemos que éste se produjo entre 1852 y 1853 durante el pronunciamiento de Lagos. Otra cuestión que debemos tener en cuenta son los linderos, Juana Pereira nombró como vecinos linderos a: Rosa Medina, Antonina Caudís, Liboria Ríos, Manuela López, Ángel José Morales, Felipa Palleros y Cristóbal Picón.

De las primeras tres mujeres no tenemos datos pero Manuela López fue citada como lindera en todos los interrogatorios a favor de Pereira. Cristóbal Picón obtuvo el terreno por donación de la comisión de solares. En 1865 escrituró su hija, Ladislada Picón, pagando la mitad del valor total de la quinta ya que le fue reconocida la permanencia ininterrumpida por 20 años.²⁹⁸ Felipa Palleros no figura en los listados como compradora de la quinta que poseía, sin embargo sabemos que la familia Palleros se encontraba en la Guardia desde principios de siglo. Provenían de Santiago del Estero y aparecen censados en 1813 en unidades contiguas (Agustín-UC211-Miguel-UC230- Asencio-UC 229)²⁹⁹ Felipa era la hija de Asencio Palleros, éste junto a Pedro Gallegos obtuvieron como donación del Comandante de Frontera varias parcelas en el ejido.³⁰⁰ En 1820 Asencio Palleros vendió una parte a Ángel José Morales el último lindero citado por Pereira.

Teniente Alcalde durante el rosismo, Morales también le inició un juicio a la Municipalidad de Mercedes por las mismas razones que Pereira e incluso se sirvió del mismo apoderado. La Corporación desconoció los derechos posesorios de Morales y otorgó el terreno a un tercero con la excusa de la falta de títulos. Lo interesante del caso es a quién fue otorgado el terreno: al Juez del Crimen de Mercedes, Manuel Langenheim, íntimo amigo del cura O’Gorman. De Morales tenemos más datos que de Juana Pereira ya que en el expediente se adjuntó el testamento de su mujer fechado en 1858. Los bienes propios que declaró fueron obtenidos durante el matrimonio: tres

²⁹⁸ AHPBA, EMG. Leg. 59 Exp. 4317/1865. ACE. Prot. 30 f. 203v.

²⁹⁹ AGN, PPGDL 1836, S. X. 8-10-4.

³⁰⁰ AHPBA, EMG. Leg. 216 Exp. 15016/1867.

casas quinta, tres quintas, cinco solares, cuatro medios solares, un terreno, una estancia en el Arroyo de las Pulgas de 1.350 has, 300 cabezas de vacuno, 1.000 ovejas, 300 yeguarizos, un almacén de atahonas, dos galeras y una casa en Buenos Aires. El expediente no está completo y termina en 1865 con la excusación del fiscal de Gobierno (Pablo Cárdenas) para actuar en el caso debido a la íntima amistad que poseía con el Juez Langenheim y por ser también abogado de los hijos de Morales en un juicio por la testamentaria de su madre.³⁰¹ Sin embargo sabemos que en 1866 los hijos de Morales (Máximo y Enrique) pudieron escriturar 6,7 has cada uno de la quinta en disputa a título de reconocimiento por haber permanecido la parcela ocupada y cultivada por más de 40 años.³⁰²

Volviendo al expediente de Pereira nos detendremos, por último, en los argumentos del dictamen. Debido a la imposibilidad de contar con títulos para probar la donación, se dejó de lado el tema y se hizo hincapié en si la interesada podía probar la *permanencia* continuada de la población. Como esta fue interrumpida y aplicando la legislación vigente en 1866 que esgrimía que “[...] los terrenos en que no se mantuvieron las condiciones bajo las cuales fuesen cedidos, se tuvieron por vacantes”, se mantuvo la enajenación a favor de O’Gorman. El fiscal concluía esto porque: cuando se vendió el terreno hacia cerca de 20 años que estaba abandonado, por lo tanto debía considerarse vacante. Las pruebas de Pereira no eran satisfactorias pues se referían a la posesión anterior y la misma en 1853 no estaba acreditada:

Los testigos hablan de que Méndez entro al terreno, llevo maderas [...] pero no se deduce de ahí que la Sra. Pereira fuera arrojada de la posesión, sino que es mas presumible que no poseía cuando Méndez entro allí, pues mal podría llamarse posesión a la existencia de un ranchito en ruina.³⁰³

Si bien había construcciones de valor en el ejido, muchas de las posesiones eran muy rudimentarias, incluso durante los debates sobre el tema los senadores planteaban

³⁰¹ Los límites en el ejercicio del poder entre los funcionarios estatales en los partidos de la campaña eran difusos: los jueces de paz y del crimen debían ejercer funciones claramente definidas, en los hechos sus funciones se superponían y la cercanía personal de los casos que trataban teñían de parcialidad sus acciones. El acceso a una instancia mayor como los Juzgados de Primera Instancia y sobre todo el Ministerio de Gobierno intentaba paliar, sin resolver, este problema.

³⁰² ACE, Prot. fs. 148-147v.

³⁰³ AHPBA, EMG. Leg. 216 Exp. 15024/1860, fs.142-146.

que en esos terrenos “[...] a veces no hay sino un árbol y un rancho”. El criterio con el que se juzgaba la posesión era por tanto relativo. Por último, se sugería en el dictamen otorgar el sobrante de las cuatro cuadras reglamentarias a la familia Pereira a lo cual O’Gorman se negó terminantemente:

En ese terreno hay plantíos de consideración que no puedo ser obligado a abandonar y que tendrían que serme abonados”. “Además es mi deber poner en conocimiento VE que ese terreno ha sido vendido por mi y sucesivamente a otros siendo hoy del Dr. Basilio Salas.

O’Gorman en ningún momento pensó en quedarse con el terreno. Inmediatamente después de habersele reconocido la propiedad de la quinta, ésta pasó sucesivamente de mano en mano en menos de un año. ¿Por qué entonces la Municipalidad, los vecinos más importantes del pueblo e incluso el cura se ocuparon tan tenazmente en retener esta pequeña parcela? La respuesta a este interrogante la encontramos ubicando la quinta en el mapa del ejido. Ella se encontraba en medio del molino de vapor y agua que Silvestre Larroque y Antonio Romero estaban construyendo (ver mapa 1 anexo). Previamente a sancionarse las leyes de venta, estos individuos fueron comprando varias acciones de quintas a labradores del ejido. Luego escrituraron todo a precio fijo que, como vimos en los capítulos anteriores, eran más bien bajos. Por tanto la parcela de Pereira era importante porque se encontraba en el espacio que se venía anexando. Como las leyes estipulaban un límite de operaciones con quintas y chacras, O’Gorman y otros miembros de la Municipalidad que también compraron parcelas cercanas, podrían haber operado como testaferros facilitando la adquisición de estas unidades ya que una vez finalizada la construcción del molino aumentarían considerablemente su valor. En el cuadro siguiente podemos observar la estrategia que utilizó la sociedad Larroque-Romero para acceder a los terrenos:

CUADRO 5

TERRENOS ADQUIRIDOS PARA LA CONSTRUCCION DEL MOLINO SOBRE EL RIO LUJAN			
DONACIÓN		TRANSFERENCIA	
Año	Apellido y Nombre	Año	Apellido y Nombre
1853	Ballejos Paula	1863	Larroque y Romero
1855	Luna José	1863	Larroque y Romero
1853	Santillán Manuel	1863	Larroque y Romero
1856	Larroque Silvestre		
1858	Larroque Silvestre		

Fuente: AHPBA, EMG, Leg. 45 Exp. 3263/1864. ACE. Prot. 31 f.71v.

Como analizamos en el capítulo IV-C las transferencias fueron moneda corriente en el ejido y sirvieron para que varios individuos se quedasen con varias parcelas que a través de los años y producto de modificaciones estructurales, cobraron mayor valor. La denuncia de Pereira puso de manifiesto estos movimientos denunciando el condominio entre la Municipalidad y los principales vecinos del pueblo. Recordemos que el expediente se inició con la denuncia a la corporación. De allí en más el conflicto se desarrolló en dos bloques: por un lado los “nuevos dueños”, personajes de renombre vinculados muchos a la cría del lanar y al comercio que paulatinamente se convierten en propietarios de tierras ejidales gracias a las nuevas leyes sobre ejidos y al cambio de coyuntura política que les permitió ocupar sitios de poder. El otro bloque estaba compuesto por antiguos pobladores, pequeños o medianos labradores mayoritariamente, que veían como se avanzaba sobre sus derechos. Aún desconociendo las leyes, los pobladores tenían perfectamente incorporados usos y costumbres que establecían que la *antigüedad funda derechos*. El representante de Irene Pereira lo traducía en estos términos: “[...] aun cuando éstos hubiesen faltado (los títulos), como efectivamente faltan por haberse perdido no debió ni pudo desconocer (la Municipalidad) derechos adquiridos aun cuando más no fuese que por la inmemorial posesión que se invocaba y que era de pública notoriedad [...]”³⁰⁴

En el párrafo se esgrimen dos principios básicos de la costumbre: el tiempo inmemorial y la legitimidad avalada por la comunidad de pertenencia. Como claramente lo exponía el defensor de los Pereira, las familias más humildes no tenían la garantía de la posesión porque eran continuamente asediados por la guerra que mediante las levas y las ocupaciones impedían el establecimiento continuo de los pobladores. Como vimos, la Guardia de Luján fue objeto de varias ocupaciones a lo largo de toda la primera mitad del siglo XIX al punto que los antiguos pobladores no recordaban si la ocupación de la que se hablaba en el litigio era relación a los acontecimientos acaecidos durante la guerra con Lavalle o al sitio de Lagos. Creemos por tanto que el litigio es ilustrativo del grado de militarización y politización de la campaña hasta bien entrada la segunda parte del siglo XIX y como esto afectó la vida cotidiana de los pueblos modo muy tangible. La política provincial y sus coletazos locales atravesaba las relaciones más íntimas del vecindario por eso las redes de solidaridad que pudimos observar a lo largo de este expediente operaban tanto en las esferas de poder como en los otros sectores. No pretendemos crear una imagen

304

AHPBA, EMG. Leg. 216 Exp.15024/1860, f.105.

homogénea y ausente de conflictos sino más bien postulamos que los diferentes sectores sociales tejían alianzas de ayuda mutua cuando veían peligrar sus intereses. Por eso el apoderado de Pereira esgrimía: “vuelto el orden, la situación fue peor ya que la Municipalidad fue todavía más allá que el jefe del sitio, este quito a viva fuerza para poseer, la Municipalidad despojo a mi comitente para regalar.”

3. Recapitulación

A lo largo del capítulo analizamos la implementación de la política de donaciones ejidales en un contexto más amplio que no fue tenido en cuenta en los trabajos más tradicionales (Cárcano, 1917; Bejarano, 1969) puesto que consideramos que estas adjudicaciones se articularon también al conjunto de medidas tendientes a construir una institucionalidad en la campaña *desde el llano* y a generar bases sociales de sustentación del poder. Para ello tomamos dos periodos: el rosista y el del Estado de Buenos Aires. Asimismo, analizamos las respuestas del vecindario de la Guardia de Luján frente a los cambios de coyuntura política haciendo hincapié en el sitio de Lagos porque dicho acontecimiento constituyó una brecha clave para entender la forma en la cual se construyó en orden posrosista. Por último, concluimos nuestra investigación con un litigio entablado entre una antigua donataria, un sacerdote y la municipalidad sobre el mayor derecho a una quinta porque refleja cada uno de los temas analizados en la presente tesis.

Además de fomentar la población y el cultivo, la política de donaciones ejidales también fue una medida que sirvió para obtener un mayor consenso por parte de la población hacía las autoridades, sobre todo en coyunturas políticamente álgidas. Durante la primera mitad del siglo XIX porque la presión estatal erosionaba las bases de estabilidad económica y social del mundo rural y en la década del cincuenta porque el nuevo contexto político producto de la caída de Rosas así lo exigía. Si bien las donaciones se efectuaron sin interrupción durante toda la primera mitad del siglo XIX, las donaciones fueron más efectivas para construir *bases sociales desde donde ejercer poder* cuando se articularon a un conjunto simbólico y material mayor en las que adquirieron sentido. Durante el rosismo las donaciones operaron como un medio que paliaba, en parte, la presión del contexto. Para los migrantes del interior, poseer una pequeña parcela de labranza a inmediaciones del pueblo era importante porque esto les permitía convertirse en miembros de la comunidad y los diferenciaba de los *vagos y malentretenidos*. Asimismo, como la presión enroladora fue muy fuerte durante la década del veinte al punto de afectar también a los vecinos, la *restauración*

del orden para los ejidatarios era apremiante y el ideal de la federación coincidía con esto. Así, la Guardia de Luján se transformó en un reducto federal estratégico del rosismo durante todo el periodo siendo los medianos y pequeños propietarios (la mayoría ejidatarios) sus principales adeptos.

Con la caída de Rosas y la posterior separación de Buenos Aires se suscitaron en el partido una serie de modificaciones siendo las más relevantes: el recambio de funcionarios y la reactivación de las levas producto del conflicto con la Confederación. En este nuevo contexto político se produjo la sublevación de Hilario Lagos quien, bajo la retórica rosista, fue masivamente apoyado por los ejidatarios de la Guardia de Luján. Estos participaron del sitio activamente ya sea integrando la plana más importante del ejército, como soldados reincorporados y como milicianos voluntarios. Por otra parte, las listas de adhesiones de la población y el apoyo de los funcionarios antaño ligados al rosismo nos demostraron el apoyo general del partido. Esta evidencia demuestra que no pueden explicarse las adhesiones políticas sólo en función del clientelismo puesto que éstas obedecieron a un entramado mucho más complejo de relaciones de poder donde las cuestiones personales (como el caso de la familia Gorostiaga o Villafañe) y las relaciones económicas y sociales en el ámbito local también jugaron un papel relevante.

Derrotado Lagos y vuelto el orden, observamos como nuevamente se utilizó conjuntamente la coerción y el consenso para construir nuevas bases desde donde gobernar. En la capital se tenía en claro que para que estos acontecimientos no se repitieran era necesario generar un nuevo “pacto” político en la provincia pero esta vez sobre nuevas bases. Así, a las medidas represivas y de vigilancia se sumaron las donaciones pero esta vez los sujetos beneficiados fueron otros. A partir de 1854 y sobre todo de 1855 volvieron a incrementarse las adjudicaciones pero el abanico social se amplió puesto que se incorporaron al ejido de modo cada vez más frecuente labradores europeos y una mayor proporción de comerciantes y ganaderos entre los donatarios. Los primeros se vincularon políticamente del lado de los vencidos convirtiéndose en los nuevos protagonistas de la Argentina Moderna.

4. ANEXO CAPITULO VI

CUADRO 1 INDIVIDUOS CENSADOS COMO FEDERALES CON TIERRAS EN EL EJIDO			
Apellido y nombre	Patria	Ejercicio	D.
Acuña Francisco	BA	Teniente Alcalde	
Acuña Francisco	CORD	Alférez	
Amado Simón	EXT		X
Amarillo José María	BA	Sargento	X
Aranda José	BA		X
Aranguren Pedro	BA		
Arce José	EXT	Reclutador	X
Ballejos Cosme	BA		
Barrancos Víctor	BA	Comandante retirado	X
Barrera Jacinto	BA		
Calatayud Juan	EXT	Oficial retirado	X
Carmona Eusebio	BA		
Cordero Guillermo	BA	Teniente Alcalde	
Cuello Javier	BA		
Figueroa Miguel	SL		
Gallegos Pedro	EXT		X
García Félix	EXT	Soldado de	

		milicia	
García Pedro	EXT		X
Gil Antonio	EXT		
Giles Inocencio	BA	Capitán retirado	
Giles Juan	BA		X
Gómez Marcelino	BA		
Gómez Marcelino	BA		X
Lavallen Gerónimo	BA		X
Lemos Rafael	BA		X
Lescano Antonio	EXT		X
Lobo Fernando	BA		
López Manuel	BA	Teniente Alcalde	
Martínez Miguel	BA		X
Maidana Justo	BA		
Melo Basilio		Teniente de Milicias	
Méndez Juan	EXT		X
Millán Anacleto	BA	Sargento Mayor	
Montenegro Juan de Dios	BA		
Montiel Miguel	CORD		

Apellido y nombre	Patria	Ejercicio	D.
Morales Ángel	BA		X
Palleros Andrés	BA	Soldado	
Palleros Asensio	S		X
Palleros Lorenzo	S		
Palleros Romano	SL	Teniente Alcalde	
Quiroga Juan	SL		
Ramos Juan Bautista	BA	Capitán retirado.	
Rojas	BA		

Bernardo			
Silva Hilario	BA		X
Silva Manuel	BA		X
Silva Pedro	BA		
Silva Pedro Nolasco	SL		
Soria Enrique	BA	Teniente Alcalde	
Tiseira Solano	BA		X
Vila Tadeo	EXT		X
Villalba Juan José	BA	Capitán	

Fuente: AHPBA, EMG, Exp. de trámite. AGN, CUYF, S. X. 26-6-5 y CD de 1839, S. III. 33-4-7.

<p align="center">CUADRO 2</p> <p align="center">INDIVIDUOS CON TIERRAS EN EL EJIDO CENSADOS COMO FEDERALES Y ALCANZADOS POR</p> <p align="center">LA CD EN 1839</p>												
Apellido y Nombre	Act.	cuartel	giro	%	fabrica	%	ganado	%	otros	%	total	CD
Lemos Pedro	h	C					2500	100,0			2500	10
Mancilla Gaspar	p	C							2500	100,0	2500	5
Morales Ángel	p	G							3000	100,0	3000	6
Rojas Bernardo	h	C					1500	42,9	2000	57,1	3500	10
Jiménez Celedonio	h	C					1500	30,0	3500	70,0	5000	13
Gil Antonio	p	G							6000	100,0	6000	12
Martínez Miguel	h	c					6000	92,3	500	7,7	6500	25
Carmona Eusebio	p	c					3000	42,9	4000	57,1	7000	28
Acuña Francisco	h	c					7500	93,8	500	6,3	8000	31
Millán Anacleto	p	g							8000	100,0	8000	16
Monteros Rafael	h	g					6500	81,3	1500	18,8	8000	29
Aranguren Pedro	h	c					8000	72,7	3000	27,3	11000	38
Silva Pedro Nolasco	h	c					5000	45,5	6000	54,5	11000	32
Quiroga Juan	p	c					6000	42,9	8000	57,1	14000	40
Palleros Romano	p	c					9500	52,8	8500	47,2	18000	55
Vila Tadeo	p	g			2500	12,8	5000	25,6	12000	61,5	19500	59
Melo Basilio	h	g					16000	80,0	4000	20,0	20000	72
Aranguren Juan Felipe	p	c			4000	19,5	9500	46,3	7000	34,1	20500	76
Montenegro Juan de Dios	p	g					11000	51,2	10500	48,8	21500	65
Martínez Pablo	h	c	2000	8			11000	44,0	12000	48,0	25000	84
Cordero Guillermo	p	c					17500	66,0	9000	34,0	26500	88
Barrancos Víctor	p	g					15000	42,9	20000	57,1	35000	100
Total			2000	0,2	6500	2,3	142000	50,4	131500	46,6	282000	894

Representación del Vecindario del Partido de la Guardia de Luján. 10 de febrero de 1853

Al Señor Comandante en Jefe del Ejército Federal. Coronel Don Hilario Lagos:

Los que suscriben, vecinos de este Partido, usando del derecho indisputable que les confiere la Ley, su libertad e Independencia: han resuelto ponerlo en ejecución en las presentes circunstancias, pa obtener la reparación de los males de gravedad, y trascendencia que pesan sobre toda la Provincia, a consecuencia de la manera desleal y torcida que han seguido sus representantes Don Ramón Solveyra y Don José Barros Pasos en la sala de Buenos Aires, desde que este Partido los elijio para que lo representaren en aquella Asamblea, con tan saludable y Patriótico fin se dirijen a VS manifestándole:

1º Que desde que la Campaña de la Prova de Buenos Ayres reune en la sala de representantes la mayoría de sus miembros; desde q estos han traicionado la voluntad de sus miembros; desde que estos han traicionado la voluntad de sus comitentes, cometiendo autos contrarios a su dever, sublevando a las pasiones, escitando la anarquía, entronizando esta en todas las clases de la Población por la división y odio contra el Partido Federal; despojando de los primeros puestos públicos a los principales funcionarios que los sostenían, pa sustituirlos con otros del Partido Unitario venidos de Montevideo, procurando con esto y con la proscripción y anulación de otros, destruir los elementos de firmeza y consolidación que contaba por más de 22 años; y lo que es más, haverse decidido a cooperar contra el voto y sentimiento universal de toda la Prova a la perversa y malona empresa (concebida por el Gobierno de loa traidores encabezado por el malvado Balentin Alsina) de inbadir con fuerzas armadas a una de las provincias hermanas e independiente de la Confederación, sacrificando las tropas de otra al furor y escarmiento que sufrieron sin autorización ni poder, y solo pa envolver a la republica en una sangrienta lucha , de cuya división y trastorno pensavan ellos sacar su exclusivo provecho.

2º Cuando el poder concebido por los electores, no podía ser otro que aquel que los pueblos cultos, libres y regularmente constituidos, confieren para el sostenimiento de sus instituciones pa la consecución de la Paz publica, pa el Religioso cumplimiento de sus actos y demás deberes que son anexos a un régimen ya establecido, como el Federal en toda la Republica.

3º Cuando el quebramiento de los deberes y el abuso de las facultades concedidas dan sobrada razón para anular los poderes conferidos por la elección, a los Representantes de la Prova y aun pa residenciarlos, por que esto emana del derecho y poder indisputable de los electores, que solo depositan su confianza en vien y provecho de la Prova y pa utilidad de la paz publica.

4º Y cuando pa la consecución de tan criminales empresas de trastorno publico en toda la republica, se han prodigado por Aquel Gobierno traidor los tesoros de la Hazienda publica formando bolsa de los anarquistas pa consumir la rebolucion y desmoralizar el ejercito de la Prova pagandose cada uno después a su modo y voluntad de las cantidades suplidas pa la revelión aprovechando pa ello la elevación del Gobno de los tres principales Caudillos y motores: debemos anular, como de hecho anulamos la elección que hicimos de sus personas pa tales representantes por este nuestro Partido; y dejando como dejamos sus poderes sin valor ni efecto alguno en la Sala de Representantes en la ciudad de Buenos Aires, los damos por retirados de ella desde esta fha. Pidiendo al Ejercito de Ciudadanos Patriotas, que sostienen nuestra libertad y derechos, hagan respetar y cumplir esta nuestra justa y deliberada disposición, así por medios conciliatorios y prudentes, como por la fuerza de las armas si fuese para ello indispensable. Para lo cual nos dirigimos al Ilustre Gefe que nos manda el Valiente Ejercito Federal, de que formamos parte, encargándole tan honorable misión, con la suplica de que transcriba esta determinación a los Representantes residentes en la ciudad Don Ramón Solveyra, y Don D José Barros Pasos pa qe se abstengan de invocar ntro nombre y formar ya parte de una corporación que por este acto y por la Ley queda pa lo sucesivo nula y sin poder alguno.

Dios Gde. a VS m a. Pedro Casas

Firman:

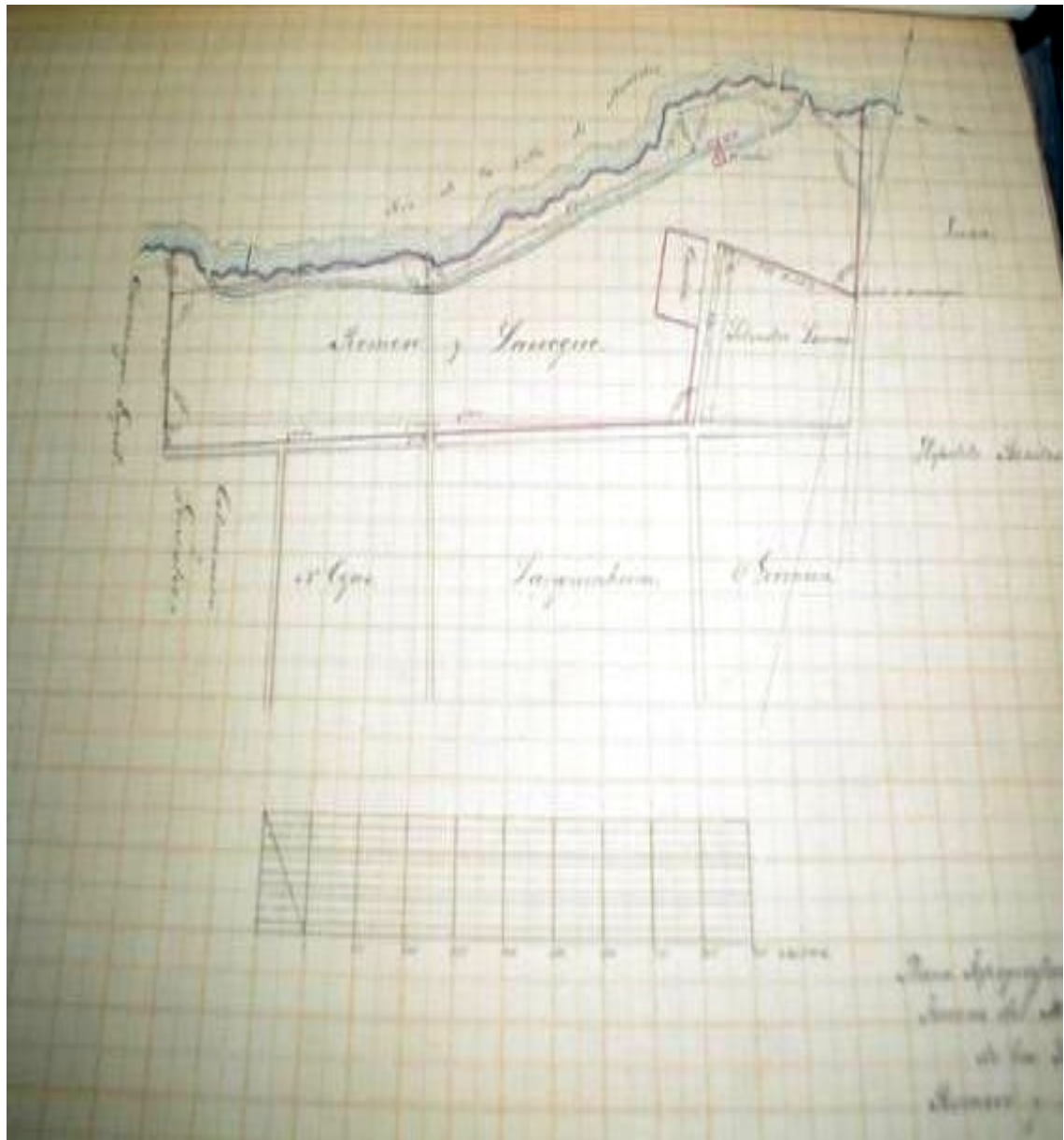
Natalio Chaneton	Valentín Ramos	Dionisio Quiroga
Antonio Maqueda	Pedro Rojas	Justino Lescano
Joaquín Velarde	Julián Quiroga	Don Pascual Lescano
Sgto. M. Don José Arce	Lorenzo Soria	Domingo Torres
Aniceto Billalba	Santos Torres	Basilio Ponce
Justo P. Rescate	Camilo Torres	Fausto Pereyra
Víctor Torres	Felipe Devia	Fausto Mendoza
Marcelino Toledo	Aniceto Noriega	José Hablaos
Antonio Maqueda	Benjamín García	Tomas Aranda
Don Julián Ortiz	Sisiton Díaz	Santiago Estoide
Don Felipe Noriega	Domingo Villarreal	Serapio Mayorca
Don Francisco Lescano	Don Manuel Hablaos	Don Ciriaco Guardia

Manuel Sosa	Manuel María Ríos	Segundo Aumada
Nicasio Amarillo	Valentín Santos	Agustín Farias
Benjamín García	Andrés Barco	Lorenzo Mendoza
Santiago Belmudez	Patricio Vicente	José Carranza
Matías Coord	Don Mariano Cabrera	Celestino Mendoza
José María Laprida	Miguel Cabrera	Cornelio Díaz
Pastor Gorostiaga	Nicasio Lara	Narciso Díaz
Don Mateo Bustamante	Pedro Balmaceda	Juan Blanco
José Ortega	Tomas Torres	Laureano Mansilla
Antonio Rivas	José María Álvarez	José Flores
Agustín Fretes	Pedro Rojas	Cornelio Farias
Basilio Fredes	José Torres	Segundo Costa
Pedro Méndez	Matías Silva	Juan Lima
Francisco Bega	Pascual Simona	Serapio Lima
Rafael Bga	Tomas Palomeque	Domingo Lima
Solano Bega	Matías Lescano	Luciano Acuña
Eulogio Bega	Juan Lemos	Saturnino Acuña
Luis Cabrera	Abad Crispín	Benero Martínez
Mariano Bernal	Julián Quiroga	Nazario Martínez
José María Lima	José Martines	Ciriaco Luna
Joaquín Ojeda	José Cortez	Pedro Salazar
Matías Arriola	Lino Palomeque	Hipólito Benítez
Silverio Aceituno	Gregorio Tabeada	Floro Casas
Pascual Suárez	Floro Olivera	Camilo Martínez

Pedro Mones Ruis	Juan F Martínez	Pedro Barrancos
José Aguirre	Pedro Silva	Santiago Lezcano
Juan Maldonado	Hilario Silva	Rufino Gómez
Romano Sejas	Santiago Insua	Mauricio Cardoso
Manuel Lima	Francisco Peralta	Pedro Batalla
Rafael Suárez	Manuel Carmona	Agustín Ponce
Manuel Córdoba	Ramón Cardoso	José Agüero
Pio Palleros	Balentin Lozano	Lucas Cardoso
Leandro Bermúdez	Francisco Martínez	Casto Suárez
Pedro Cabrera	Justo Guevara	Sebastián Serda
Hipólito Cabrera	José Aceituna	Federico Amaya
Juan Barbechan	Lorenzo Salas	María Amaya
Jose Barbechan	Frutos Zeballos	Juan Butis
Martín Décima	Faustino Ponce	Gregorio Butis
Julián Luengo	Juan Montenegro	Félix García
Francisco Villafañe	Feliciano Montenegro	Jacinto León
Antonio Lobo	Ramón Ramos	Pablo Ibarra
Salvador Simona	Mariano Maldonado	Gaspar Dolz
José Morales	José María Ramírez	León Vega
Manuel Morales	Enrique Barranos	Enrique Soria
Celedonio Ballejos	Isidro Barrancos	Juan Antonio Castillo
Justo Luna	Faustino Bustamante	José Escudero
Ramón Farias	Miguel Montenegro	Juan Barriola
Pablo Martínez	Asensio Silva	Francisco Sosa

José Borda	Pedro Hernández	Juan Montenegro
Crespín Basualdo	Pedro Díaz	León Alfonso
Pio Rojas	Mercedes Jiménez	Juan Santillán
José Billarreal	Eusebio Arze	Felipe Brisuela
Gregorio Ballesteros	Sargto Ángel Morales	
Martín Ballesteros	Pedro Ferrol	Fuente, AGN, S.VII, Leg.264.

MAPA 1: Terrenos de Silvestre Larroque y Antonio Romero donde se construía el molino



CONCLUSIONES

La presente investigación se propuso analizar en profundidad uno de los temas menos abordados por la historiografía agraria bonaerense: los ejidos de los pueblos de campaña. Mediante este trabajo pudimos recorrer la historia del ejido de la Guardia de Luján (Mercedes) reconociendo los cambios y continuidades que se produjeron en él durante la transición a la Argentina Moderna. Cada una de las cuestiones analizadas y sus resultados pueden pensarse desde la óptica local o regional pero intentan también ser un aporte al estudio de las transformaciones que provocó el afianzamiento del sistema capitalista en el mundo rural bonaerense. En este sentido, cada uno de los capítulos se estructuró en torno a núcleos problemáticos generales que fueron abordados desde lo local: la propiedad (en un sentido amplio), los labradores, el mercado de tierras, la estructura productiva y la construcción del estado. En los párrafos siguientes expondremos las conclusiones a las cuales hemos llegado.

El estudio detallado de la legislación sobre ejidos nos permitió descubrir la procedencia de estas normas, diferenciar su aplicación en cada lugar y reconocer las orientaciones que los sucesivos gobiernos bonaerenses le dieron posteriormente. Así, a diferencia de otras regiones, en Buenos Aires la presencia del Estado español fue más tardía y los pueblos no se crearon por capitulaciones sino que se fueron conformando a medida que se avanzaba sobre el territorio apropiado a los indígenas; al principio de manera espontánea al amparo de los fuertes o las capillas y por iniciativa particular o estatal. Los ejidos, existían de hecho alrededor del conglomerado de ranchos que se ubicaban en estos pueblos pero, recién a partir de la segunda década del siglo XIX, salvo excepciones, y luego de la creación del Departamento Topográfico (1821); comenzaron a trazarse formalmente. La función de los ejidos consistió en el fomento de la población y el cultivo por eso fueron declarados sus terrenos de pan llevar. Pero, a diferencia de España o de otros lugares de colonización española donde el ejido estaba compuesto por tierras de uso común no cultivables a la salida de los poblados, en la campaña bonaerense se despojó al término del carácter comunal que llevaba implícito históricamente y se lo definió como la superficie (de usufructo o propiedad individual) que rodeaba a los pueblos y en donde la tierra era destinada a establecer exclusivamente población y cultivo en unidades denominadas solares, quintas y chacras. Así, desde la primera década independiente se legisló en la materia, evidencia que contradice lo que postulaba la historiografía clásica sobre la poca importancia que se le dio a estas aéreas.

Entre 1810 y 1870 se promulgaron ininterrumpidamente leyes, decretos y resoluciones específicamente ejidales al punto que, como decía Avellaneda, constituyó éste y no otro el corpus normativo más complejo en materia de tierras públicas. Las dificultades fueron producto de la cantidad de disposiciones sueltas pero también de los problemas que ocasionaba adaptar las leyes de indias a un contexto social y económico diferente. Hemos rastreado la procedencia de estas leyes y pudimos demostrar que sus fundamentos se encuentran en el Derecho Indiano pero no sólo en lo promulgado durante el periodo borbónico sino en toda la legislación indiana anterior sobre pueblos y poblaciones. También y más allá de lo legislativo, pudimos observar que los labradores tenían su propia interpretación de lo que era el ejido cimentada no tanto en un conocimiento formal de las leyes pero si en una práctica cotidiana de apropiarse del espacio.

Para el periodo independiente señalamos dos etapas claras en materia de legislación, la primera se desarrolló entre 1810 y 1857 y estuvo caracterizada por la implementación sui generis de algunas de las ideas de Pedro Andrés García sobre la forma de reunir a la población dispersa en pueblos otorgando tierra en donación, arrendamiento o propiedad pero poniendo a los ejidos “coto y límites”. Durante el gobierno de Rivadavia se decretaron dos medidas fundamentales: la ley de centros de población de 1823 y el decreto que prohibía la venta de tierras públicas en 1822. La primera disposición iniciaba el proceso oficial de creación de pueblos y traza de ejidos en las zonas colonizadas, el segundo prohibía la enajenación de tierras y estipulaba modalidades de otorgamiento que no incluían el dominio absoluto. Mientras en la campaña y en las quintas del hinterland urbano el sistema elegido fue la enfiteusis, en la mayoría de los ejidos de los pueblos rurales las parcelas se otorgaron como donación condicionada. Así, una vez levantado el plano de cada pueblo se reservaba una legua en circunferencia, luego 4 leguas cuadradas, para ejido prohibiéndose el pastoreo. Debido a las dificultades prácticas del Departamento Topográfico, fueron los comandantes de frontera primero y las comisiones de solares después los encargados de adjudicar las parcelas a los pobladores quienes durante todo el periodo y hasta 1857 construyeron su rancho, cultivaron y transfirieron estas parcelas como dueños. A partir de la sanción de la ley del año 1858 el estado de Buenos Aires, desconociendo que estas adjudicaciones generaban derechos de propiedad, puso masivamente en venta las tierras ejidales.

La segunda etapa se inauguró con la ley señalada y finalizó en 1870 con la sanción de la Ley de Ejidos. Estas disposiciones se integraron a un proceso de organización mayor que ha sido llamado por los juristas e historiadores codificador y que se propuso la formalización de las relaciones sociales y la homogeneización de

normas y prácticas al amparo de concepciones basadas en el derecho positivo que, entre otras cosas, entendían a la sociedad como una sumatoria de individuos y otorgaban a la propiedad un carácter sagrado e inviolable. Este clima liberal no fue una originalidad local puesto que observamos que en otras partes de América Latina y en España el proceso de desamortización de los bienes civiles incluyó a los ejidos. La Ley Madoz de 1855 en España y la Ley Lerdo de 1856 en México son claros ejemplos de lo enunciado, con las particularidades y diferencias obvias de cada región. Volviendo a Buenos Aires, a partir de 1858, los antiguos poseedores y los interesados en adquirir tierras en los ejidos debían presentarse ante la Escribanía Mayor de Gobierno para convertirse en propietarios ya sea mediante la legalización de sus donaciones o para comprar; de lo contrario eran declarados intrusos. Las leyes de clarificación de derechos fueron el resultado de la falta de consenso jurídico sobre en qué se basaba la propiedad puesto que convivían “[...] viejas prácticas y concepciones sociales sobre la familia, la propiedad y la herencia en los moldes liberales que entronizaban la propiedad privada y al individuo.” Estas disposiciones al estar a medio camino generaron acalorados debates en las Cámaras y un sinnúmero de conflictos entre los pobladores, las municipalidades y el gobierno central. La situación quiso saldarse con la sanción de la Ley General de Ejidos de 1870 pero ésta no tuvo demasiada influencia en los pueblos de antiguo asentamiento donde la mayoría de los ejidatarios escrituraron antes. En suma, la complejidad y características de la legislación ejidal sumado a las prácticas imperantes demuestran la imposibilidad hablar en términos jurídicos de propiedad perfecta hasta fines del siglo XIX sino más bien de la convivencia de diferentes concepciones de la propiedad y diferentes prácticas propietarias que a partir de la segunda mitad del siglo XIX entraron en conflicto con la definición de propiedad postulada por el Código Civil (absoluta, individual e inalienable).

Luego del análisis teórico de la legislación nos abocamos a estudiar el modo en que se operó el proceso señalado en la Guardia de Luján (Mercedes). Comenzamos analizando la ocupación y las características sociodemográficas de sus habitantes. El primer poblamiento se remonta a la época de creación de un fortín (1745) que integraba la línea de frontera trazada por los españoles contra los indígenas en Luján. Siete años después se establecía a inmediaciones de la Laguna Brava la primera compañía de blandengues llamada La Valerosa quien en 1782 se trasladó junto con el fuerte a una legua de distancia; lugar donde se estableció posteriormente el pueblo de la Guardia de Luján y su ejido. El paraje fue conocido desde entonces como Frontera de Luján y desde comienzos del siglo XIX como Guardia de Luján. Esta amplia zona (que incluía los actuales partidos de Mercedes,

Suipacha, Chivilcoy y algunas tierras de Alberdi) se convirtió rápidamente en un centro agrícola relevante constituyéndose a su vez en el principal bastión militar de la región y en el puerto de entrada para el contrabando con los indígenas. Pudimos reconstruir por etapas el poblamiento de la zona demostrando que los postulados que planteaban que el ejido se pobló y dinamizó recién con la llegada de la inmigración europea eran erróneos. Las migraciones internas y el carácter comercial de la zona fueron las principales causas del aumento constante de población que experimentó el partido y el ejido desde fines del periodo colonial. Mediante el estudio nominal de los padrones, pudimos distinguir los diferentes itinerarios de colonización que se produjeron dentro del partido: los migrantes más humildes o los que lograron contraer matrimonio con mujeres de antiguas familias labradoras se establecieron en las pequeñas quintas y chacras que rodeaban al pueblo gracias a la política de donaciones implementada a principios del siglo XIX. Sólo los más aventurados o con mayores conexiones y los que buscaron una estrategia para aminorar el peso de la herencia en la subdivisión territorial se adentraron a fines de la década del veinte a la vera del Salado y se dedicaron a la agricultura extensiva.

Los primeros ejidatarios fueron entonces los descendientes de los primeros pobladores (agregados a una unidad en 1813 y encabezando otra en 1837) y parte de los migrantes del interior, éstos se establecieron como labradores independientes (creando nuevas unidades) o como jornaleros. Unos y otros se dedicaron a la fruti horticultura y a la agricultura cerealera básicamente para el autoconsumo y para el abasto del pueblo al cual rodeaban. Las características de esta población fueron similares a las del resto del partido aunque más acentuadas: predominaban los nativos blancos, las familias nucleares ubicadas de modo contiguo y con lazos parentales muy estrechos, el predominio de labradores y jornaleros y la escasa proporción de trabajo esclavo. Promediando década de 1840 la Guardia de Luján se fragmentó debido a la separación de Chivilcoy por eso a partir de 1854 el pueblo comenzó a ser denominado Villa Mercedes, no obstante el crecimiento poblacional no menguó sino que cada uno de los partidos se orientó de manera más decisiva o la ganadería ovina y al comercio (Mercedes) o a la agricultura cerealera (Chivilcoy) sin abandonar totalmente las otras actividades en ninguno de los dos casos.

En la segunda parte del capítulo III analizamos el censo de 1869 para observar cómo se fue desarrollando en el ejido la transición hacia la Argentina aluvional señalando las continuidades y cambios operados en su estructura sociodemográfica. Más que una imagen rupturista donde lo nuevo viene a reemplazar a lo antiguo, detectamos un proceso gradual de cambios anclados en estructuras previas que recién a fines del último cuarto de siglo alcanzaron un carácter distintivo. En 1869 la

población de Mercedes era joven y en crecimiento producto de la cantidad de niños empadronados y del porcentaje equilibrado de adultos jóvenes en edades de procrear. Diferenciando el origen de la población advertimos que este equilibrio fue producto de la conjunción de la población nativa e inmigrante puesto que los extranjeros eran mayoritariamente hombres solos mientras la relación de masculinidad entre los nativos era desventajosa. En el ejido residía un cuarto del total de la población del partido, lo que implica que gran parte de los habitantes tenía su lugar de residencia en una superficie menor a 10.000 has que era el área que abarcaba el pueblo y su ejido. Lo abultado de la cifra deviene también de la cantidad de niños empadronados y de un poblamiento anterior al que se sumaban de modo cada vez más masivo los inmigrantes europeos, sobre todo italianos. Por otra parte, el ejido era un espacio privilegiado debido a la posibilidad que tenían sus habitantes de trasladarse al pueblo o a las estancias próximas en el término del mismo día. El porcentaje de inmigrantes llegaba en el ejido a casi el 30% (los italianos fueron ampliamente mayoritarios seguidos de muy lejos por franceses y españoles) pero la presencia de ejidatarios nativos en edades adultas refuta la idea tradicional que afirmaba la escasa proporción de argentinos dedicados a la labranza en las tierras de pan llevar. Respecto de las ocupaciones, predominaban las actividades rurales pero también ocupaban un papel destacado los servicios, sobre todo dentro de la población femenina nativa. Las ocupaciones más frecuentes de los hombres eran peón y labrador pero mientras entre los extranjeros predominaba la labranza (sobre todo en el caso de los italianos porque los españoles y franceses diversificaron más sus actividades) entre los nativos las ocupaciones estaban más diversificadas. Esto se debió a que el ejido fue adquiriendo paulatinamente una orientación económica variada por la cercanía de Chivilcoy, la importancia del lanar en la zona y la intensa actividad comercial. En suma, las características de la población del Partido de la Guardia de Luján descriptos para la primera mitad del siglo XIX se mantuvieron en el ejido de Mercedes por lo menos hasta 1869. Si bien la composición de las migraciones varió puesto que en 1869 los hombres extranjeros solos suplantaron a las familias del interior, los extranjeros no poblaron un ejido desierto en el que no existían labradores, sino que se sumaron a un espacio ocupado desde principios de siglo aportando mano de obra y estableciendo relaciones con familias ya afincadas. A fines de la década de 1860 el ejido de Mercedes era aún un reservorio de población compuesto fundamentalmente de familias labradoras y trabajadores rurales que poseían, arrendaban o eran propietarias de pequeñas porciones de tierra. Esto les permitió abastecerse de las necesidades mínimas necesarias para la reproducción ampliada (complementando su ingreso con

el trabajo asalariado) y retrasar el proceso de asalarización de los trabajadores rurales puesto en marcha de modo cada vez más enfático partir de mediados de siglo.

La siguiente cuestión estudiada versó sobre la forma en la cual se aplicaron las leyes ejidales y el proceso de clarificación de derechos posterior a 1850. Empezamos estudiando las dos trazas del ejido de la Guardia de Luján y detectamos las diferencias entre lo que establecían teóricamente las normas y las dificultades prácticas. En la traza de 1830, fijar el ejido a los cuatro vientos fue imposible por la cantidad de terrenos particulares que existían y porque gran parte de la zona era bañado, debido a ello se trazó el perímetro del ejido incluyendo menos hectáreas de las establecidas por ley y quedaron a su vez alrededor de mil hectáreas de terrenos particulares. Las quintas y chacras no fueron formalmente deslindadas ni mensuradas en su totalidad hasta el año 1868 y fue la comisión de solares del pueblo quien realizó las mensuras y adjudicó las tierras a los pobladores. Dichas comisiones fueron fundamentales en los pueblos rurales debido a que ejercieron las tareas que el nuevo estado en construcción no podía llevar a cabo puesto que si bien existía el Departamento Topográfico éste adolecía de muchos inconvenientes debido a la falta de medios y personal. La segunda traza comenzó a planearse en la década de 1860 teniendo en cuenta las ventas que se habían ordenado por ley y, sobre todo, la inminente llegada del ferrocarril. Los trabajos de mensura y amojonamiento finalizaron en julio de 1868, la superficie final del ejido respetó la traza anterior porque los terrenos particulares no se permutaron tampoco en ese momento.

Analizamos también las donaciones de la primera mitad del siglo XIX y el proceso posterior de clarificación de derechos. Comprobamos que entre 1810 y 1857 se donaron 3.228 has del ejido (el 53,5% de la superficie total) que contribuyeron al poblamiento puesto que para 1837 muchas de las unidades censales empadronadas estaban establecidas en el ejido y no dispersas en la campaña. Señalamos también que el aumento en el número de adjudicaciones de la década del cincuenta estuvo íntimamente relacionado con el nuevo contexto político, la afluencia de inmigrantes y el desarrollo económico de la zona. La llamada propiedad imperfecta definida en el capítulo II no obstaculizó en ningún caso que los poseedores de quintas y chacras transfirieran las parcelas donadas a través del tiempo ni que se generaran derechos que con el tiempo fue difícil desconocer. En cuanto al proceso de acceso a la propiedad privada iniciado por ley a partir de 1858 pero efectivo a partir de 1862, incluyó la validación de las donaciones y la venta de baldíos. Comprobamos que en Mercedes se produjo un movimiento sumamente importante con tierras ejidales a pesar de no ser un área específicamente agrícola ya que por estos años predominaba en el partido la cría de lanares. El interés por estas tierras contradice la visión

tradicional que planteaba el papel marginal de éstos espacios. Más de la mitad de las operaciones se concentraron en los años 1864 y 1865, momento en el cual llegaba el ferrocarril a Mercedes elevando la importancia de las quintas y chacras que rodeaban las vías. En 1871, luego de sancionarse la Ley de Ejidos, volvieron a incrementarse las operaciones pero en proporciones mucho menores. En los últimos años aparecieron también individuos que solicitaban comprar tierras ocupadas apelando al argumento de que los actuales poseedores no habían cumplido con el plazo estipulado para presentarse a legalizar su situación y solicitaban su desalojo. A fines de 1870 el proceso estaba casi concluido mediante 605 operaciones que incluyeron a 468 individuos o sociedades de los cuales la mitad eran extranjeros. El 91% de los individuos que accedieron a la propiedad vivía en Mercedes y el 60% eran además ejidatarios; el porcentaje restante eran individuos que residían en la campaña o en el pueblo. Esta división de los propietarios se tradujo en un perfil ocupacional diferente respecto del total de población del ejido (compuesta mayoritariamente por labradores y peones) puesto que casi la mitad de los propietarios eran no sólo labradores sino también ganaderos, comerciantes, notables e industriales. Los ganaderos se dedicaban básicamente a la cría del lanar y no eran grandes terratenientes sino que contaban más bien con superficies medias en propiedad o en arrendamiento. El segundo grupo eran comerciantes e individuos ligados a las instituciones locales (municipales, jueces, agrimensores, rematadores, curas, militares). La tercera categoría ocupacional estaba integrada por los dueños de industrias rurales y por artesanos. La última categoría, sin rama, estaba compuesta por el grupo de propietarios más pobres.

Estos datos evidencian el recambio social de los titulares de quintas y chacras que se operó a través del tiempo. Éste proceso fue paulatino pero se aceleró a partir de la década de 1850 mediante dos vías: las transferencias de derechos y las leyes de venta sancionadas a partir de 1858. Si bien el articulado por el cual se escrituraron las parcelas indicaba que en más de la mitad de los casos se había tenido en cuenta la antigüedad de la ocupación, el estudio de los expedientes de cada una de las transacciones nos permitió develar el proceso de transferencias que se ocultaba en los intersticios puesto que a los ejidatarios transferían cada vez más frecuentemente toda o (mayormente) parte de sus tierras. Mediante este mecanismo se beneficiaron individuos (comerciantes y hacendados, sobre todo) que no contaban con la antigüedad requerida pero que contaban con testigos, mensuras probatorias e incluso testimonios de la Municipalidad que avalaban la información sobre la antigüedad no ya del poblador sino del terreno. Inversamente existieron casos de antiguos ocupantes (labradores) que no pudieron escriturar mediante estas leyes debido a que no pudieron

conseguir los títulos de la donación, el apoyo de la municipalidad avalando la ocupación o el aval del agrimensor asegurando que la parcela estaba cultivada. En cuanto a la estructura de la propiedad, la presencia de la pequeña era abrumadora a pesar de los casos de acumulación que también existieron. Hubo casos en que los individuos legalizaron la situación de toda una unidad pero en otros los poseedores fueron comprando y anexando porciones a través de los años. También existieron trámites iniciados por diferentes individuos de una misma familia que compraban tierras contiguas.

En la tercera y última parte del capítulo IV estudiamos la conformación del mercado de tierras ejidales centrándonos en las transferencias de derechos señaladas puesto que a pesar de existir diferentes concepciones de la propiedad y diferentes prácticas propietarias y, producto de ello costos de transacción mayores, la evidencia recabada demuestra que estos obstáculos no evitaron las negociaciones. Pudimos demostrar que existió un mercado de tierras en el que las transacciones de derechos jugaron un rol fundamental hasta el proceso de desamortización y aún después, puesto que cuando el estado puso en venta la tierras ejidales las transferencias acompañaron la oferta estatal hasta la finalización del proceso de ordenamiento. Mediante este mecanismo se produjo el paulatino recambio social y ocupacional de los titulares de las quintas y chacras que ya señalamos. Caracterizamos este mercado como local porque que la mayoría de los involucrados eran de Mercedes pero a lo largo del tiempo se fueron produciendo ciertas variaciones. Al principio las transacciones se hacían entre ejidatarios nativos (más aún entre linderos) pero paulatinamente la presencia de extranjeros negociando en el mercado (mayormente comprando) aumentó como así también la de los otros sectores (comerciantes, notables y estancieros) Si bien el número de individuos que participaron fue considerable, las operaciones fueron más bien ocasionales para la mayoría de los involucrados puesto que sólo el 4% del total de pobladores intervino frecuentemente en estos negocios. Pudimos también distinguir un sector que se diferenció y que hizo del negocio de tierras una práctica frecuente porque aprovechó el manejo de la información diferencial disminuyendo riesgos y potenciando beneficios.

El estudio del mercado nos permitió también avanzar en el análisis de los precios de la tierra. En las transferencias éstos incluyeron tanto la tierra como las mejoras y la ubicación. Si dejamos de lado los casos atípicos podemos establecer que en el 87% de las negociaciones el precio se pautó entre 0 y 100\$ oro la hectárea. La tendencia alcista a partir de 1850 dentro de esta franja se observa claramente a pesar de la fuerte dispersión de la serie y obedece a la demanda de parcelas producto de la llegada de inmigrantes a la zona. Una parte de esa demanda fue cubierta por el

estado, quien durante este periodo aumentó considerablemente el número de donaciones, y la otra por los antiguos pobladores; quienes fueron transfiriendo todo o (mayormente) parte de sus parcelas a los recién llegados con ciertas variaciones (reflejadas en los precios) de acuerdo a los lazos personales y a los vínculos sociales de los intervinientes en cada una de las negociaciones. En suma, el ámbito de los intercambios se desarrolló en un contexto de apertura relativa donde la demanda operaba como incentivo económico y se reflejó en la evolución de los precios a largo plazo. Pero, como no existen mercados perfectos librados sólo a las reglas económicas observamos también que esta tendencia fue progresiva y no impidió que continuaran desarrollándose al mismo tiempo transacciones fundadas en motivaciones de otra índole que alteraron significativamente los precios. Por último, la diferencia de precios de mercado y los precios oficiales demuestran los principales negocios se realizaban antes de escriturar. De todos modos, los precios fijos (en \$ oro la ha) fueron más altos que los que se estipularon en los mismos años para la campaña y las condiciones más onerosas.

En cuanto a las características productivas de los ejidos, en la introducción a este trabajo postulábamos que el tema fue estudiado sólo como mero antecedente del proceso que se iniciaría a fines del siglo XIX con el modelo de estancias mixtas y la llegada de la inmigración masiva, y no como parte integrante de una estructura productiva que incluía también el abasto a los pueblos. En primer lugar demostramos que desde fines del periodo colonial se establecieron los primeros pobladores dedicados a la labranza, posteriormente se incorporaron los migrantes provenientes del interior del país amparados por la política de donaciones del periodo y recién a mediados de la década del cuarenta se sumaron los inmigrantes europeos. Así, los labradores europeos que se asentaron se incorporaron a una comunidad en pleno funcionamiento compuesta por familias labradoras y pastoras nativas que se dedicaba a abastecer al pueblo de las necesidades cotidianas. Por otra parte, advertimos que la agricultura ejidal no estuvo necesariamente centrada en el trigo y resaltamos la importancia de diferenciar dos procesos paralelos en el espacio de la ex Guardia de Luján: la agricultura a campo desarrollada en las tierras de Chivilcoy y la agricultura ejidal. Esta última, heredera de prácticas coloniales, se caracterizó por el cultivo de cereales pero más aún por la actividad fruti hortícola, la apicultura, la explotación de los montes para combustible, las industrias rurales, los tambos e incluso la cría complementaria de ganado menor. Respecto de las causas que impidieron a la producción agrícola superar ciertos límites, éstas obedecieron tanto a las condiciones de producción y comercialización del agro en general (la falta de infraestructura, mercados, inestabilidad política y fluctuación de precios) como a la lógica de

autoconsumo de gran parte de las unidades familiares que sólo cuando la cosecha superaba el margen de la economía familiar y local se comercializaba en las zonas vecinas o en Buenos Aires. Si esto no sucedía la producción cubría las necesidades del pueblo que, como vimos, aumentó en número de habitantes ininterrumpidamente durante todo el periodo. Por lo tanto, evaluar como un fracaso la política ejidal porque su producción no alcanzó niveles de exportación no nos parece correcto puesto que sencillamente no era el objetivo principal de la mayoría de estas quintas y chacras. Obviamente que en este tema también encontramos cierta diversidad, existían establecimientos en manos de labradores con capacidad de acumulación, comerciantes rentistas y sectores vinculados al lanar que convivían con pequeños ranchos en pequeñas parcelas habitadas por familias de entre cinco y seis miembros. Los primeros no eran grandes empresarios en condiciones de trascender el marco local o regional (salvo algunas excepciones como Unzue, pero recién invirtió en el ejido a fines del siglo XIX) pero orientaban sus establecimientos con un corte netamente mercantil, diversificaban su producción con rubros de mayor rentabilidad (sobre todo luego de la segunda mitad del siglo) y estaban interesados en que se generaran las condiciones de infraestructura y mercado necesarias para el estímulo a la producción en general. Los segundos (la mayoría de ejidatarios) se orientaban a la producción para el autoconsumo y para abastecer al pueblo de frutas, verduras y leña.

El trabajo cotidiano de estas quintas era ejercido mayormente por todos los miembros de la familia, sólo estacionalmente se utilizaba mano de obra adicional mediante el convite o contratando peones para tareas específicas; sobre todo durante la cosecha. Por las características de este tipo de colonización, la mayoría de los ejidatarios trabajaban tierras propias (donadas) siendo el arrendamiento menos frecuente que en las quintas y chacras cercanas a la ciudad de Buenos Aires. No obstante, los labradores también trabajaban complementariamente en las chacras y estancias cercanas. La tecnología agrícola fue muy rudimentaria durante la mayor parte del periodo porque consistía básicamente en la fuerza humana y el arado. Los adelantos de la década del cuarenta que señaló la historiografía reciente fueron, sobre todo, el resultado de la experimentación que implicó la producción agrícola en la frontera. Si bien algunas modificaciones fueron importantes (la introducción de maquinas para el tratamiento del cereal luego de la cosecha y la proliferación de molinos a vapor) fueron fundamentalmente los adelantos en infraestructura, transporte y comercialización que se desarrollaron en el periodo 1850-1870 como así también la disminución de los acontecimientos bélicos que obstaculizaban la provisión de trabajadores, los que tuvieron mayor influencia tanto en la producción como en la redefinición de este espacio.

Analizamos también el tema de la composición y distribución de la riqueza de y nuevamente diferenciamos la zona ejidal para ponderar su importancia económica dentro del partido. En 1839, la Guardia se posicionaba como el partido más rico del Oeste siendo el ganado y los otros bienes (tierra sobre todo) los principales rubros. El mayor valor de la tierra y el menor peso relativo del ganado confirman también por esta vía la orientación agrícola señalada a lo largo del trabajo. La riqueza del partido se dividía entre hacendados, propietarios y comerciantes pero pudimos detectar que más de la mitad de los individuos denominados “propietarios” poseía sólo como capital sujeto al pago de la CD solares en el pueblo o tierra en el ejido. Diferenciamos a éstos últimos y observamos que representaban un casi el 16% del total de contribuyentes para una zona tan amplia como la Guardia de Luján en 1839. Casi el 100% eran productores medianos con posibilidad de acumulación y pobres, al igual que en el resto del partido. Nuevamente los datos del ejido más que contrastar sobredimensionan las características generales. En cuanto a los patrones de inversión de los pobladores, ya en este periodo se puede observar una tendencia que se profundizará: individuos con cierto capital invirtiendo en quintas y chacras dentro del ejido no siendo específicamente ejidatarios sino productores que diversifican. Los ejidatarios sujetos al cobro poseían solamente tierra y eventualmente algunos ganados para sus faenas. Estaban más representados en las franjas que no superaban los 20.000\$ y en ausencia puesto al no poseer bienes no fueron alcanzados por el impuesto. Diez años después, la distribución de capitales registraba la disminución del ganado y la importancia que había adquirido el giro (que incluía las consignaciones), estos datos en un periodo en el cual Mercedes experimentaba el desarrollo del lanar demuestran la evasión que se realizaba del impuesto pero también que el partido ocupó de modo cada vez más firme el papel de sede comercial del Oeste. Si bien la cantidad de contribuyentes disminuyó porque no se incluyó Chivilcoy y porque fueron eximidos de pagar el impuesto todos los ciudadanos en armas, la recaudación aumentó progresivamente. La disminución de contribuyentes más pobres durante la década del cincuenta lejos de expresar un empobrecimiento reflejaba más bien el impacto de una ley que excluía a los miembros de las milicias, a los más pobres. En suma, observamos que en los once años que pasaron se produjo un “enriquecimiento” de la zona y un fortalecimiento aún mayor del sector de los medianos productores con posibilidades de acumulación; dentro de ellos se encontraban los ejidatarios más prósperos.

En el último capítulo, nos propusimos insertar la problemática ejidal en un conjunto de temas más amplios pero necesariamente ligados a los que ya hemos señalamos. Partimos de la evidencia de que los pueblos rurales fueron adquiriendo

suma importancia política porque contenían una buena parte de los habitantes de los partidos, eran sedes del poder institucional en el mundo rural y eran también el escenario de construcción de una nueva ciudadanía. En este sentido la política sobre ejidos formó parte del conjunto de dispositivos materiales y simbólicos, diseñados por los gobiernos de Buenos Aires e implementados por las instituciones locales, para construir bases de sustentación del poder. A su vez esgrimimos que los receptores de tales medidas no fueron sujetos pasivos sino sujetos actuantes y con capacidad de acción y por eso reaccionaron de modo diverso y en función de sus propios intereses en cada contexto específico. La implementación de la política de donaciones en el ejido de la Guardia de Luján, obedeciendo a un propósito más amplio y antiguo que incentivaba el desarrollo agrario alrededor de los pueblos, también estuvo orientada a obtener un mayor consenso por parte de la población hacía las autoridades, sobre todo en coyunturas políticamente álgidas.

Así, si bien la política de donaciones no fue fundada por Rosas resultó más funcional a los intereses de un gobierno que representaba los intereses de los sectores de grandes ganaderos de Buenos Aires pero que encontró en los pequeños y medianos productores de la campaña su base de sustentación política. Prueba de ello es la adhesión al federalismo de los ejidatarios durante todo el periodo rosista y su participación posterior en el sitio de Lagos de diciembre de 1853. Estudiamos la sublevación y observamos que expresaba el descontento de la oficialidad rosista frente a la designación del General José María Flores pero, más aún, reflejaba el malestar rural por la nueva oleada de guerras civiles que implicaba la avanzada autonomista porteña. La etapa políticamente turbulenta que se inició luego de Caseros requería de la construcción de nuevos acuerdos, sobre todo en la campaña que se encontraba asolada por la guerra y las incursiones indígenas. La Guardia de Luján, en vista de los acontecimientos de diciembre de 1852, era considerada “un vecindario poco fiable” por eso la presión disciplinar del poder central se hizo sentir más fuertemente puesto que se implementó un férreo control sobre las actividades de los vecinos. Se nombraron funcionarios adeptos al nuevo contexto político mientras se relevó de sus puestos a los más acérrimos defensores del rosismo, también se reincorporó al poder a los que se pasaron de bando. A estas medidas se sumó también la reactivación de la política de adjudicación de tierras en el ejido. Las donaciones fueron utilizadas nuevamente para recabar consensos pero esta vez los mayores beneficiados fueron otros. A partir de 1854 y sobre todo de 1858 volvieron a incrementarse las adjudicaciones pero el abanico social se amplió puesto que se incorporaron al ejido de modo cada vez más frecuente labradores europeos y una mayor proporción de comerciantes y ganaderos (algunos unitarios) entre los

donatarios. Mientras que en las primeras décadas casi no encontrábamos enfiteutas que hayan recibido parcelas, a fines de esta etapa muchos de los beneficiados por las donaciones poseían tierras en la campaña ya sea como arrendatarios o como recientes propietarios. Éstos últimos se vincularon políticamente del lado de los vencidos y no pocos lograron un ascenso económico significativo ocupando al final del periodo cargos y funciones de importancia.

En definitiva: el estudio de los ejidos contribuyó a la historia agraria de Buenos Aires porque al abandonar el criterio de tomar lo rural como un complejo uniforme se pudo demostrar que se ocultaban variabilidades y matices que difícilmente pueden dejarse hoy de lado. Este estudio demostró que no se puede definir la estructura productiva de un partido completamente sin tener en cuenta esto puesto que se puede incurrir en generalizaciones erróneas. Además, el periodo abarcado y los temas seleccionados permitieron avanzar sobre el modo en que se produjo el tránsito a la Argentina Moderna en los pueblos de campaña desde lo económico, lo social y lo político. El primer aspecto fue protagonizado por el lanar quien desde la década de 1840 avanzó sobre las mejores tierras del norte de Buenos Aires y obligó a la labranza a refugiarse en los ejidos o en las tierras cercanas al Salado, el segundo por los inmigrantes que progresivamente suplantaron a las migraciones internas y se incorporaron a un espacio funcionalmente articulado desde principios de siglo estableciendo relaciones con las familias de la zona e invirtiendo en tierras ejidales. Por último, a partir de la caída del rosismo y luego del sitio de Lagos, se construyó progresivamente un nuevo consenso al calor del auge exportador que tuvo como escenario la capital y que creó un nuevo imaginario de pertenencia basado en la negación del periodo anterior. Este trabajo se propuso entonces desentrañar a nivel local dicho proceso, los límites cronológicos sólo señalan el horizonte de expansión y no los resultados que, además, implicaron una redefinición de la función de los ejidos que debe ser estudiada en detalle.

FUENTES

ARCHIVO DE LA DIRECCIÓN DE GEODESIA. MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.

Duplicados de mensuras del Partido de Mercedes.

Duplicados de mensuras del Ejido del Partido de Mercedes.

Libros de mensuras antiguas.

Registros gráficos de propietarios rurales, años 1830, 1833, 1855 y 1864.

Catastro N° 32: "Ejido de Mercedes". Referencia de títulos.

Borradores, papeles y notas del Departamento Topográfico relativos a Mercedes.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN.

Contribución directa: Sala III, 33-4-7 (1839); SIII, 33-5-5 (1850).

Censo de unitarios y federales de la Guardia de Luján, 1830-1831. Sala X, 26-6-5.

Sucesiones y testamentarias. Sala X, legajos varios.

Secretaria de Rosas. Sala X, 31-3-3.

Cedulas Censales del Primer Censo Nacional de Población de la República Argentina de 1869. Partido de Mercedes, Suipacha y Chivilcoy. Sala X, 87-88-89 y Sala X, 67-68.

Padrón de población de la Guardia de Luján de 1813. Sala X, 7-7-4.

Padrón de población de la Guardia de Luján de 1836. Sala X, 8-10-4.

Padrón de población de la Guardia de Luján de 1838. Sala X, 25-6-2.

Fondo Hilario Lagos, Sala VII.

Fondo de la Colección Saldias, Sala VII.

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.

Escribanía Mayor de Gobierno, expedientes relativos a ventas y donaciones de quintas y chacras.

Escribanía Mayor de Gobierno. Cuerpo 13: Escrituras de solares, quintas y chacras. (4-7-9, 4-4-21).

Tribunal de Cuentas y Contaduría de la Provincia. "Libro Mayor. Venta de Ejidos, 1868-73."

Departamento Topográfico

ARCHIVO HISTÓRICO DE MERCEDES

Juzgado de Paz de la Guardia de Luján.

Juzgado de Paz de Mercedes.

Periódicos locales.

Libro de Marcas de ganado 1859.

Libro de Marcas de ganado ovino 1862.

Libro de patentes de negocios rurales 1874.

FUENTES IMPRESAS

RECOPILACIÓN DE LEYES, MEMORIAS E INFORMES OFICIALES

ARGENTINA. ESTADO DE BUENOS AIRES (1859) Exposición agrícola-rural argentina de 1859. Buenos Aires, Imprenta Argentina.

DIARIOS DE SESIONES

Honorable Junta de Representantes de la Provincia de Buenos Aires.

Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.

Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires.

REGISTROS ESTADÍSTICOS

Registro estadístico de la Provincia de Buenos Aires, 1822/1824.

Registro estadístico del Estado de Buenos Aires, Imprenta del orden, 1855-56.

Registro oficial del gobierno de Buenos Aires, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1820-1852.

RECOPILACIÓN DE LAS LEYES DE LOS REYNOS DE LAS INDIAS (1774), Madrid, España.

REGISTRO OFICIAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

CODIGO RURAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Código Rural para la provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, 1865.

Código Rural para la provincia de Buenos Aires ampliado con modificaciones de la Sociedad Rural Argentina, Buenos Aires, 1870.

Antecedentes y fundamentos del Código Rural, Buenos Aires, 1864.

Mensaje y proyecto de ley del Código Rural para la Provincia de Buenos Aires. Cámara de Senadores, Legajo 30/1865.

PRIMER CENSO DE LA REPUBLICA ARGENTINA, verificado los días 15, 16 y 17 de septiembre de 1869, con la dirección de Diego G. De La Fuente, superintendente del Censo. Buenos Aires, imprenta del Porvenir, 1872, 1 Tomo, LX-746.

DIARIOS Y REVISTAS

The British Packet and Argentine News. Buenos Aires, 1828-1833.

Semanario de Agricultura, Industria y Comercio, Buenos Aires.

El Monitor de la Campaña. Capilla del Señor – Exaltación de la Cruz, Buenos Aires 1871-1873.

Almanaque agrícola, industrial y comercial, Buenos Aires, 1860-1862.

El labrador argentino. Revista mensual de agricultura y pastoreo. Buenos Aires, Imprenta Republicana, 1856-1857.

Revista del Plata. Buenos Aires, 1853-1861

VIAJEROS, MEMORIAS Y DIARIOS DE CAMPAÑA

ANGELIS, Pedro de. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. 2a. ed. 5 v. Buenos Aires, Lajouane, 1910.

Memoria sobre el estado de la hacienda pública, Buenos Aires, Imprenta del estado, 1834.

AZARA, Félix de. *Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801*, Buenos Aires, 1943. "Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines que guarnecen la línea de frontera de Buenos Aires para ensancharla". En: ANGELIS, Pedro de. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. 2a. ed. 5 v. Buenos Aires, Lajouane, 1910.

BEAUMONT, J.A.B. *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental, 1826-1827*. Traducción y notas José Luis Busaniche. Estudio preliminar Sergio Bagú, Buenos Aires, Hachette, 1957.

CALDCLEUGH, Alexander. *Viajes por la América del Sur. Río de la Plata. 1821*. Traducción José Luis Busaniche, Buenos Aires, Solar, 1943.

COLECCION DE VIAJEROS Y MEMORIAS GEOGRÁFICAS. Traducción Carlos Muzio Sáenz Peña. Adv. Emilio Ravignani, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1923.

DARWIN, Charles. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Buenos Aires, El Ateneo, 1951.

D'ORBIGNY, Alcide Dessalines. *Viaje a la América meridional. Brasil, República del Uruguay, República Argentina, la Patagonia, República de Chile, República de Bolivia, República del Perú, realizado de 1826 a 1833*, prólogo Ernesto Morales, Buenos Aires, Futuro, 1945, 4 v.

GARCIA, J.A. *La ciudad indiana*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965.

GARCIA, Pedro Andrés. *Diario de un viaje a Salinas Grandes en los campos del Sud de Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba, 1974.

GILLESPIE, Alexander. *Buenos Aires y el interior*, Traducción Carlos Aldao, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

MAC CANN, William. *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

MIERS, John. *Viaje al Plata 1819-1824*, Estudio preliminar, traducción y notas Cristina Correa Morales de Aparicio, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1968.

MILLAU, Francisco. *Descripción de la Provincia del Río de la Plata (1772)*. Estudio preliminar Richard Konetzke, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1947.

MOUSSY, Martín V. *Description Geographique et statistique de la Confederation argentine*, París, 1860.

PARISH, Woodbine. *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata*, traducción Justo Maeso. Estudio preliminar José Luis Busaniche, Buenos Aires, Hachette, 1958.

OTRAS FUENTES EDITAS

ARAUZ, Toribio (1859), *La campaña en la actualidad bajo sus relaciones con la agricultura, industria y comercio*, Buenos Aires, Imprenta de "La Revista".

BALBIN, Valentín (1881) *Sistema de medidas y pesas de la República Argentina*, Buenos Aires, Tipografía de M. Biedma.

BOUSSINGAULT, I. B. (1874), "Estudios sobre el trigo", *Anales Sociedad Rural Argentina*, Vol. VIII, nº 5, pp.132-137.

BUSTAMANTE, José Luis (1856) *Bosquejo de la historia civil y política de Buenos Aires*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de J. A. Bernheim.

CUTOLO, Vicente (1985) *Diccionario biográfico argentino*, Buenos Aires, Editorial Elche

ESCRICHE Joaquín (1874) *Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia*, Madrid, Imp. de E. Cuesta.

GARCIA SANZ, José (1844) *Guía de labradores, hortelanos, jardineros, arbolistas, o sea compendio práctico de agricultura y economía rural*, Madrid, Imprenta de El Castellano.

GRIGERA, Manuel (1819) *Manual de agricultura. Contiene un resumen práctico para cada uno de los meses del año*, Buenos Aires, Imprenta de la independencia

KAERGER, Karl (1895), 2004 *La agricultura y la colonización en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Ed. Academia Nacional de la Historia

LATZINA, Francisco (1891). *Diccionario geográfico argentino*, Buenos Aires. Cía. Sudamericana de Billetes de Banco

ROSAS, Juan Manuel (2002) *Instrucciones para los encargados de las chacras*, Buenos Aires, Ediciones de La Era.

OROZCO, Winstano Luis (1895) *Legislación y jurisprudencia sobre terrenos baldíos*, México, Imprenta de El Tiempo, Leandro Valle Núm. 1,

PAUCKE, F (1853) "Municipalidades de campaña en la Provincia de Buenos Aires", *Revista del Plata*, t. 1, nº 3, mes de noviembre

ROSAS, Juan Manuel (2002) *Instrucciones para los encargados de las chacras*, Buenos Aires, Ediciones La era.

SALAS, Saturnino (1865) *Instrucciones á los agrimensores y colección de leyes, decretos y demás disposiciones sobre tierras públicas: Desde 1811 hasta febrero de 1865*, Buenos Aires, Imprenta del Comercio del Plata.

SENILLOSA, Felipe (1835) *Memoria sobre los pesos y medidas*, Buenos Aires, Hallet y Cía.

BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA (1994) *Enrique M. Barba. In memoriam*, Buenos Aires.

ADELMAN, Jeremy (1994) *Frontier Development. Land, Labour, and Capital on the Wheatlands of Argentina and Canada, 1890-1914*, Oxford, Clarendon Press.

ALIATTA, Fernando (1998) "Cultura urbana y organización del territorio", GOLDMANN, Noemí (Comp.) *Nueva Historia Argentina*, T. III., Buenos Aires, Sudamericana, pp. 199-248.

_____ (2005) "La acción del Departamento Topográfico y las Comisiones de Solares en la consolidación de los poblados bonaerenses. Dolores entre 1831 y 1838", ponencia presentada en la *Jornada de discusión Interdisciplinaria: "espacios urbanos-espacios rurales"*, La Plata, FAHCE-UNLP.

ALVAREZ, Juan (1929) *Temas de historia económica argentina*, El Ateneo, Buenos Aires.

ALLENDE, Andrés R. (1941) "La reacción en Buenos Aires después del sitio de Lagos", *Centro de Estudios Históricos*, La Plata, UNLP, pp. 121-145.

_____ (1952) "Iniciación del gobierno de Don Pastor Obligado en la provincia de Buenos Aires en 1853", *Trabajos y comunicaciones*, Nº 3, La Plata, UNLP, pp. 5-17.

_____ (1954) "Repercusión de la Revolución del 11 de septiembre en el interior de la provincia de Buenos Aires", *Trabajos y comunicaciones*, Nº 4, La Plata, UNLP, pp. 14-18.

AMARAL, Samuel (1984) "El empréstito de Londres de 1824", *Desarrollo Económico*, Nº 92, Vol. 23, enero-marzo, Buenos Aires, Ides, pp. 551-588.

_____ (1987) "*Trabajo y trabajadores rurales en Buenos Aires a fines del siglo XVIII*", Anuario del IEHS, Nº 2, Tandil, UNCPBA, pp. 33-41.

_____ (1993) "Del mercantilismo a la libertad: las consecuencias económicas de la independencia argentina", PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro y AMARAL, Samuel *La independencia americana: consecuencias económicas*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 210-218.

_____ (1998) *The Rise of Capitalism on the Pampas*, Cambridge, Cambridge University Press.

_____ (2001) "Producción Agropecuaria (1810-1850)", *Nueva Historia de la Nación Argentina*, T VI, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia – Planeta, pp. 41-64.

AMARAL, Samuel y GHIO, José María (1990) "Diezmos y producción agraria: Buenos Aires, 1750-1800", *Cuadernos de Historia Regional*, Luján, Universidad Nacional de Lujan, núm. 17-18, pp. 49-86.

ANDREUCCI, Bibiana (2001) "Ocupantes y enfiteutas en el camino hacia el oeste, Chivilcoy, 1825 -1840", VALENCIA, Marta y MENDOCA, Sonia Regina de (org.) (2001) *Brasil e Argentina. Estado, agricultura e empresários*, Río de Janeiro/La Plata, Vicio de Leitura/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 87-116.

_____ (2004) *Tierras libres hacia el oeste. Población y Sociedad en la frontera bonaerense: La Guardia de Luján entre 1785-1837*, Tesis de Maestría inédita.

_____ (2008) "Cinco generaciones en la campaña bonaerense. Patrimonio y reproducción social, siglos XVIII al XX", MALLO, Silvia – MOREIRA, Beatriz (Coord.) *Miradas sobre la historia local en la Argentina en los comienzos del siglo XXI*, Córdoba-La Plata, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos Segreti-Centro de Estudios de Historia Americana Colonial, pp. 409-434.

ARCONDO, Aníbal (1994) "La noción de mercado en economía y su utilización en historia", GROSSO, Juan Carlos y SILVA RIQUELME, Jorge *Mercados e historia*, México, Instituto Mora, pp.19-43.

AUZA, Néstor Tomás (1971) *El Ejército en la época de la Confederación: 1852-1861*, Buenos Aires, Círculo Militar.

_____ (1978) *El periodismo de la Confederación: 1852-1861*, Buenos Aires, EUDEBA.

AVELLANEDA, Nicolás (1915 [1865]) *Estudio sobre las leyes de tierras públicas*, Buenos Aires, La Facultad.

_____ (1910) *Escritos y Discursos*, Tomo VI y IX, Buenos Aires, La Facultad.

AZCUY AMEGHINO, Eduardo (1994) "¿'Oferta ilimitada de tierras'? Navarro, 1791-1822", *Ciclos*, año IV, v. 4, Nº 6, Buenos Aires, UBA, pp. 175-217.

_____ (1995) *El latifundio y la gran propiedad colonial rioplatense*, Buenos Aires, García Cambeiro.

AZCUY AMEGHINO, Eduardo y otros (1996) *Poder terrateniente, relaciones de producción y orden colonial*, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro.

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1981) *Reseña histórico-económica de los partidos de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires.

BANZATO, Guillermo (1998) "Ocupantes y propietarios legales en la región noreste del río Salado. Chascomús, Ranchos y Monte entre 1779 y 1850", GIRBAL-BLACHA, Noemí y VALENCIA, Marta *Agro, tierra y política. Debates sobre la historia rural de Argentina y Brasil*, pp. 37-64.

_____ (2000) "De ocupantes a propietarios, los conflictos entre vecinos de la frontera bonaerense. Chascomús y Ranchos, 1800-1840", *Quinto Sol*, Nº 4, Santa Rosa, Instituto de Estudios Socio-Históricos, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, pp. 11-38.

_____ (2001) "Las confiscaciones y embargos de Rosas en Chascomús, 1840-1850", *Cuadernos del PIEA*, Nº 15, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, pp. 5-32.

_____ (2005) *La expansión de la frontera bonaerense. Posesión y propiedad de la tierra en Chascomús, Ranchos y Monte. 1780-1880*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

BANZATO, Guillermo y BLANCO, Graciela (comps.) (2009) *La cuestión de la tierra pública en Argentina. A 90 años de la obra de Miguel Ángel Cárcano*, Rosario, Prohistoria.

BANZATO, Guillermo y LANTERI, Sol (2007) "Forjando la frontera. Políticas públicas y estrategias privadas en el Río de la Plata, 1780-1860", *Historia Agraria. Revista de agricultura e historia rural*, N° 43, Soc. Española de Historia Agraria, Murcia, España, pp. 435-458.

BANZATO, Guillermo y QUINTEROS, Guillermo (1992) "La ocupación de la tierra en la frontera bonaerense. El caso de Chascomús, 1779-1821", *Estudios e Investigaciones*, N° 11, La Plata, Eunlp, pp. 37-76.

BARBA, Enrique M. (1956) *Rastrilladas, huellas y caminos*, Buenos Aires, Raigal.

_____ (1972) *Unitarismo, federalismo, rosismo*, Buenos Aires, CEAL

BARBA, Fernando (1976) *Los autonomistas del '70*, Buenos Aires, Pleamar.

_____ (1983) "Notas sobre las tierras de Patagones y Río Negro", *IV Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 319-327

_____ (1997) *Frontera ganadera y guerra con el indio*, La Plata, Eunlp.

_____ (1999) *Aproximación al estudio de los precios y salarios en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta 1860*, La Plata, Edulp.

BARCOS, María Fernanda (2007) "Los ejidos de los pueblos de campaña: ocupación y acceso a la propiedad legal en Monte, 1829-1865", *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, N° 14, 1º Sem., La Plata, CEHR, UNLP.

_____ (2008) "Los sistemas de acceso a la tierra en Mercedes (Guardia de Luján): pueblo, ejido y campo, 1745-1830, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 7, La Plata, Eunlp, pp. 85-112.

_____ (2009) "Los intersticios de la ley. De la sanción a la implementación de la legislación ejidal en Mercedes", en BANZATO Guillermo y BLANCO Graciela (comps.) *La cuestión de la tierra pública en Argentina. A 90 años de la obra de Miguel Ángel Cárcano*, Rosario, Prohistoria

BARRAL, María Elena (2005) "Dar el golpe al cura. Conflictos de poder, ministerio parroquial y politización en la Guardia de Luján en 1828", *X Jornadas*

Interescuelas/Departamentos de Historia, 20 al 23 de mayo, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades, Escuela de Historia.

BARRAL, María Elena y FRADKIN Raúl (2005), "Los pueblos y la construcción de las estructuras de poder institucional en la campaña bonaerense (1785-1836)", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Nº 27, Buenos Aires, UBA, pp. 7-48.

BARSKY, Osvaldo y DJENDEREDJIAN, Julio (2003) *Historia del capitalismo agrario pampeano. La expansión ganadera hasta 1895*, Tomo 1, Buenos Aires, Universidad de Belgrano, Siglo XXI.

BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Jorge (2001) *Historia del agro argentino*, Buenos Aires, Grijalbo.

BEJARANO, Manuel (1969) "Inmigración y estructuras tradicionales en Buenos Aires (1854-1930)", *DI TELLA, Torcuato y HALPERIN DONGHI, Tulio* Los fragmentos del poder, pp. 75-149.

BELLINGERI, Marco y GIL SANCHEZ, Isabel (1980) "Las estructuras agrarias", en CARDOSO, Ciro (Coord.) *México en el siglo XIX (1821-1910): historia económica y de la estructura social*, México, Editorial Nueva Imagen, pp. 97-118.

BETHELL, Leslie (ed.) (1998) *Historia de América Latina*, Vols. 3 y 12, Barcelona, Crítica.

BIROCCO, Carlos María (1996) "Historia de un latifundio rioplatense: las estancias de Riblos en Areco, 1713-1813", *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, CSIC, pp. 73-99.

_____ (2003) *Cañada de la Cruz. Tierra, producción y vida cotidiana en un partido bonaerense durante la colonia*, Exaltación de la Cruz, Municipalidad de Exaltación de la Cruz.

BJER, María Mónica y REGUERA, Andrea (comp.) (1995) *Problemas de la historia agraria*, Tandil, UNCPBA, IEHS.

BONAUDO, Marta y PUCCIARELLI, Alfredo (comps.) (1993) *La problemática agraria*.

Nuevas aproximaciones, 3v, Buenos Aires, CEAL.

BONAUDO, Marta, REGUERA, Andrea y ZEBERIO, Blanca (coords.) (2008) *Las escalas de la historia comparada. Tomo 1: Dinámicas sociales, poderes políticos y sistemas jurídicos*, Buenos Aires, Editorial Miño y Davila.

BRAGONI, Beatriz (Ed.) (2004) *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

BURGIN, Mirón (1987 [1946]) *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Buenos Aires, Solar.

CANEDO, Mariana (2000) *Propietarios, ocupantes y pobladores. San Nicolás de los Arroyos, 1600-1860*, Mar del Plata, Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense, Universidad Nacional de Mar del Plata.

_____ (2006) "Fortines y pueblos en Buenos Aires del siglo XVIII. ¿Una política de urbanización para la frontera?", *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, N° 14, 1º Semestre, La Plata, CEHR, UNLP.

CANSANELLO, Oreste Carlos (1995) "De súbitos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el antiguo régimen y la modernidad", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N° 11, Buenos Aires, UBA, 1º Sem. , pp. 113-139.

_____ (1998) "Pueblos, lugares y fronteras de la provincia de Buenos Aires en la primera parte del siglo XIX", *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas Böhlau Verlag Köln Weimar Wien* 35, Böhlau Verlag Köln Weimar Wien, Colonia, pp.159-187

CARCANO, Miguel Ángel (1972 [1917]) *Evolución histórica del régimen de la tierra pública*, Buenos. Aires, Eudeba.

CARDOSO, Ciro (coord.).(1980 [1984]) *México en el siglo XIX, (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*. México, Editorial Nueva Imagen.

CARRETERO, Andrés (1971) *La llegada de Rosas al poder*, Buenos Aires, Panedille.

CHIARAMONTE, José María (1982) *La crítica ilustrada de la realidad*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

_____ (1993) "El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX", en CARMAGNANI, Marcello (Coord.), *Federalismos latinoamericanos...*, Op.cit. 81-132.

CILIBERTO, Valeria (2004) *Aspectos sociodemográficos del crecimiento periurbano. San José de Flores, 1815-1869*, Mar del Plata, UNMdP/GIHR.

_____ (2005) "Propiedades y propietarios en las inmediaciones rurales de la ciudad (1800-1863) Una aproximación a su estudio". Ponencia presentada en la *Jornada de discusión Interdisciplinaria: "espacios urbanos-espacios rurales"*, La Plata, FAHCE-UNLP.

_____ (2007) "Patrimonio y producción en los entornos rurales de Buenos Aires. San José de Flores, 1800-1875", *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, N° 15, 2º Semestre, La Plata, CEHR, UNLP.

CONGOST, ROSA (2006) "Leyes liberales, desarrollo económico y dinamismo histórico. El test de los propietarios prácticos", en REGUERA (coord.) *Los rostros de la modernidad. Vías de transición al capitalismo: Europa y América Latina, siglos XIX-XX*, Rosario, Prohistoria, pp. 25-44.

_____ (2007) *Tierras, leyes, historia. Estudios sobre "la gran obra de la propiedad"*, Barcelona, Critica.

CONI, Emilio (1927) *La verdad sobre la enfiteusis de Rivadavia*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad.

CONTENTE, Claudia. 1999. "Actividades agrícolas y el ciclo de vida: el caso de La Matanza a principios del siglo XIX", FRADKIN, Raúl, CANEDO, Mariana y MATEO, José (comps.), *Tierra, población y relaciones sociales...*, Mar del Plata: Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense-Universidad Nacional de Mar del Plata. p. 77-101.

CORTES CONDE, Roberto (1979) *El progreso argentino. 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana.

DAGNINO, Carlos Alejandro (1988) "Asentamientos rurales en el siglo pasado en Mercedes, su valor arquitectónico", *VI Conclave Regional de historia de la Provincia de Buenos Aires*, Mercedes.

D' AGOSTINO, Valeria (2008) *Estado y propiedad de la tierra. Instituciones, derechos,*

leyes y actores sociales. El caso de los partidos de Arenales y Ayacucho (provincia de Buenos Aires, Argentina) 1824-1904. Tesis doctoral inédita. Tandil.

DE LA PEÑA, Guillermo (1980) *Herederos de Promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos.* México, Ediciones de la Casa Chata.

DEVOTO, Fernando (1992) “¿Inventando a los italianos? Imágenes de los primeros inmigrantes en Buenos Aires (1810-1880)”, *Anuario del IEHS*, N 7, UNCPBA, Tandil, pp.121-136.

_____ (2003) *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana

DI MEGLIO, Gabriel (2008) “Patria”, GOLDMAN, Noemí (editora) *Lenguaje y revolución*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 115-130

DJENDEREDJIAN, Julio (2008) *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo 4. La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX.* Buenos Aires, Universidad de Belgrano-Siglo XXI editores.

_____ (2008a) “La colonización agrícola en Argentina, 1850-1900: problemas y desafíos de un complejo proceso de cambio productivo en Santa Fe y Entre Ríos”, *Amerita Latina en la Historia Económica*, Núm. 30, julio-diciembre, pp. 129-157.

DI TELLA, Torcuato y HALPERIN DONGHI, Tulio (1969) *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.

DUPUY, Andrea (2004) *El fin de una sociedad de frontera en la primera mitad del siglo XIX. “Hacendados” y “estancieros” en Pergamino*, UNMdP/GIHRR.

ECKSTEIN, Salomón (1966) *El ejido colectivo en México*, México, FCE.

ESTEBAN, Federico (1962) *El Departamento Topográfico de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, ed. del autor.

FERREIRA, Ana Inés (2001) “Estado y política de tierras en Córdoba, 1810-1855”, LAZZARO, Silvia (coord.) (2000). *Estado y cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp.111-146.

FRADKIN, Raúl (Comp.) (1993) *La historia agraria del Río de la Plata colonial*, Buenos Aires, CEAL, 2 v.

_____ (1995) "Según la costumbre del Pays: costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVIII", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Buenos Aires, UBA, Núm. 11, pp. 39-64.

_____ (1997a) "Reflexiones sobre la historia agraria, regional y comparada: arrendamiento de tierras de agricultura cerealera en la colonia tardía", *Quinto Sol*, N° 1, Santa Rosa, Instituto de Estudios Socio-Históricos, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, pp.41-74.

_____ (1997b) "Entre la ley y la práctica: la costumbre en la campaña bonaerense de la primera mitad del siglo XIX", *Anuario del IEHS*, N° 12, Tandil, UNCPBA, pp. 141-156.

_____ (1999) "Las quintas y el arrendamiento en Buenos Aires (siglos XVIII y XIX)", FRADKIN Raúl, CANEDO Mariana y MATEO José (comps.) *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense (siglos XVIII y XIX)*, Mar del Plata, GHIRR, UNMdP, pp. 7-39.

_____ (2003) "Asaltar los pueblos. La montonera de Cipriano Benítez contra Navarro y Luján en diciembre de 1826 y la conflictividad social en la campaña bonaerense", *Anuario IEHS*, N° 18, Tandil, UNCPBA, pp. 87-122.

_____ (2004) "Los contratos rurales y la transformación de la campaña de Buenos Aires durante la expansión ganadera (1820-1840)", FRADKIN, Raúl y GARAVAGLIA, Juan Carlos (ed.) *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865*, pp. 195-234.

_____ (2006a) "Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX", GELMAN, Jorge (Coord.), *La Historia Económica en la encrucijada. Balances y Perspectivas*, pp.189-2008.

_____ (2006b) *La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

_____ (2007) (Comp.) *El poder y la vara. Estudios sobre la justicia y la construcción del estado en el Buenos Aires rural*. Buenos Aires, Prometeo.

FRADKIN Raúl, CANEDO Mariana y MATEO José (comps.) (1999) *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense (siglos XVIII y XIX)*, Mar del Plata, UNMdP/GIHR.

FRADKIN, Raúl; GARAVAGLIA, Juan Carlos; GELMAN, Jorge y GONZALEZ

BERNALDO, Pilar (1997) "Cambios y permanencias: Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX", *Anuario del IEHS*, Nº 12, Tandil, UNCPBA, pp.13-21.

FRADKIN, Raúl y GARAVAGLIA, Juan Carlos (eds.) (2004) *En busca del tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865*. Buenos Aires, Prometeo.

FRADKIN, Raúl y GELMAN, Jorge (2004), "Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense", BRAGONI, Beatriz (Ed.) *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina...*, pp. 31-54.

FOUCAULT, Michel (1983) "El sujeto y el poder", TERAN, Oscar (Comp.) *Michel Foucault: discurso, poder y subjetividad*, Buenos Aires, Ed. El Cielo por Asalto, pp. 165-189.

_____ (1993) *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones La Piqueta.

GARAVAGLIA, Juan Carlos (1985) "Economic Growth and Regional Differentiations: the River Plate Region at the end of Eighteenth Century", *Hispanic American Historical Review*, v. 65, nº 1, pp. 51-89.

_____ (1989a) "Producción ganadera y producción cerealera en la campaña porteña", GARAVAGLIA, Juan Carlos y GELMAN *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra*, pp. 5-42.

_____ (1989b) "Ecosistemas y tecnologías agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830)", *Desarrollo Económico*, v. 28, Nº 112., Buenos Aires, IDES, pp. 549-576.

_____ (1993) "Las chacras y quintas de Buenos Aires. Ejido y campaña, 1750-1815", MANDRINI, Raúl y REGUERA Andrea, *Huellas en la tierra: indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, pp.

_____ (1997) "De `mingas` y `convites`: la reciprocidad campesina entre los paisanos rioplatenses", *Anuario del IEHS*, Nº 12, Tandil, UNCPBA, pp. 131-139.

_____ (1999a) *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

_____ (1999b) *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVIII-XIX*, Rosario, Homo Sapiens.

_____ (2003a) "La apoteosis de Leviatán: el estado de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX", *Latin American Research Review*, 38: 1, pp. 135-168.

_____ (2003b) "Ejecito y milicia: los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias militares, 1810-1860", *Anuario IEHS*, N° 18, Tandil, UNCPBA, pp.153-187.

_____ (2004) "La propiedad de la tierra en la región pampeana bonaerense: algunos aspectos de su evolución histórica (1730-1863)", FRADKIN, Raúl y GARAVAGLIA, Juan Carlos *En busca de un tiempo perdido...*, Op. Cit., pp. 65-106.

_____ (2004b) "*El despliegue del Estado en Buenos Aires: de Rosas a Mitre*", Desarrollo Económico, Vol. 44, N° 175, Buenos Aires, IDES, pp. 415-445.

_____ (2005) "*Elecciones y luchas políticas en los pueblos de la campaña de Buenos Aires: San Antonio de Areco (1813-1844)*", Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", N° 27, Buenos Aires, UBA, pp. 49-74.

_____ (2007) Construir el estado, inventar la nación: el Río de la Plata, siglos XVIII-XIX, Buenos Aires, Prometeo.

_____ (2009) *San Antonio de Areco, 1680-1880, Un pueblo de la campaña, del Antiguo Régimen a la "modernidad" argentina*, Rosario, Prohistoria.

GARAVAGLIA, Juan Carlos y GELMAN, Jorge (1989) *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra*, Buenos Aires, Biblos.

_____ (1998) "Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural rioplatense (1750-1850)", *Noticiario de Historia Agraria*, N° 15, Murcia, SEHA, Enero-Junio, pp. 29-50.

_____ (2003) "Capitalismo agrario en la frontera. Buenos Aires y la región pampeana en el siglo XIX", *Historia Agraria*, N° 29, Murcia, SEHA, pp. 105-121.

GARAVAGLIA, Juan Carlos y MORENO, José Luis (comps.) (1993) *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Cántaro.

GELMAN Jorge (1996a) "Crecimiento agrario y población en la campaña bonaerense durante la época de Rosas. Tres partidos del sur en 1839", *Cuadernos del Instituto Ravignani*, N° 10, Buenos Aires, UBA.

_____ (1996b) "Unos números sorprendentes. Cambio y continuidad en el mundo agrario bonaerense durante la primera mitad del siglo XIX", *Anuario IEHS*, N° 11, Tandil, UNCPBA, pp.123-145.

_____ (1997a) *Un funcionario en busca del Estado. Pedro Andrés García y la cuestión agraria bonaerense, 1810-1822*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes.

_____ (1997b). *"Producción y explotaciones agrarias bonaerenses entre la colonia y la primera mitad del siglo XIX. Rupturas y continuidades"*, Anuario IEHS, N° 12, Tandil, UNCPBA, pp. 57-62.

_____ (1998a) "El mundo rural en transición", GOLDMAN, Noemí (dir.) *Nueva Historia Argentina*, Vol. 3, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 71-101.

_____ (1998b) "Un gigante con pies de barro. Rosas y los pobladores de la campaña", GOLDMAN, Noemí y SALVATORE, Ricardo (comps.) *Caudillismos Rioplatenses...*, Op. Cit., pp. 223-240.

_____ (1998c) *Campesinos y estancieros. Una región del río de la Plata a fines de la época colonial*, Buenos Aires, Los libros del riel.

_____ (2000) "Crisis y reconstrucción del orden en la campaña de Buenos Aires. Estado y sociedad en la primera mitad del siglo XIX", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N° 21, Buenos Aires, UBA, 1º semestre, pp. 7-31.

_____ (2002), "La rebelión de los estancieros. Algunas reflexiones en torno a los Libres del Sur de 1839", *Entrepasados*, N° 22, Buenos Aires, pp. 113-144.

_____ (2004a) "La construcción del orden postcolonial. El `sistema de Rosas´ en Buenos Aires, entre la coerción y el consenso", *Tiempos de América*, N° 11, Castellón, Universitat Jaume I, pp. 27-44.

_____ (2004b) "Unitarios y federales. Control político y construcción de identidades en Buenos Aires durante el primer gobierno de Rosas", *Anuario IEHS*, N° 19, Tandil, UNCPBA, pp.359-391.

_____ (2005) "Derechos de propiedad, crecimiento económico y desigualdad en la región pampeana, siglos XVIII y XIX", *Historia Agraria*, N° 37, Murcia, SEHA, diciembre, pp. 225-262.

_____ (2006) *La historia económica en la encrucijada. Balances y perspectivas (comp.)* Buenos Aires, Asociación Argentina de Historia Económica, Prometeo.

GELMAN, Jorge y SANTILLI, Daniel (2006) *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*, BARSKY, Osvaldo (Dir.) *Historia del capitalismo agrario pampeano*. T. III. Buenos Aires, UB, Siglo XXI editores.

GIBERTI, Horacio (1986) *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica.

GIRBAL BLACHA, Noemí (1980) *Los centros agrícolas en la provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, CONICET.

GOLDMAN, Noemí (1998) (dir.) *Nueva Historia Argentina*, Vol. 3, Buenos Aires, Sudamericana.

GOLDMAN, Noemí y SALVATORE, Ricardo (Comps.) (1998) *Caudillismos Rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba.

GONZALEZ, Luis (1968/1979) *Pueblo en Vilo*, México, Tercera Edición, El Colegio de México.

GONZALEZ BERNALDO, Pilar (1987) "El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicaciones políticas en un conflicto rural", *Anuario del IEHS*, N° 2, Tandil, UNCPBA, pp. 137-176.

_____ (2003) "Sociabilidad, espacio urbano y politización en la ciudad de Buenos Aires (1820-1852)", SABATO, Hilda y LETTIERI, Alberto (comp.) *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, FCE, pp. 191-204.

GOÑI, Iñaki Iriarte (2001) "La desamortización civil en España. Problemas y retos desde la historia económica", MENEGUS, Margarita y CERUTTI, Mario *La desamortización civil en México y España, 1750-1920*, pp. 44-70.

GOROSTEGUI DE TORRES, Haydée (1998) *La organización nacional*, Buenos Aires, Paidós [1ª edición 1980].

GROSSO, Juan Carlos y TÉLLEZ, Francisco (1995) "Las mercancías y los hombres: el abasto de la ciudad de Puebla a mediados del siglo XIX", RÍQUER, José María. GROSSO, Juan Carlos y YUSTE, *Circuitos mercantiles y mercados en Latinoamérica, siglos XVIII y XIX*, México, Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora" / Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN HISTORIA RURAL RIOPLATENSE (2004) "La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales", FRADKIN, Raúl y GARAVAGLIA, Juan Carlos *En busca de un tiempo perdido...*, Op. Cit., pp. 21-64.

HALPERIN DONGHI, Tulio (1969 [1963]) "La expansión ganadera de la campaña de Buenos Aires (1810-1852)", Di TELLA, Torcuato y HALPERIN DONGHI, Tulio *Los fragmentos del poder...*, Op. Cit., pp. 21-73.

_____ (1972) *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI.

_____ (1982) *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850)*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

_____ (1994) *Historia contemporánea de América Latina*, Argentina, Alianza editorial

_____ (1995) *Proyecto y construcción de una Nación (1846-1880)*, Buenos Aires, Ariel. [1ª edición 1980].

_____ (2004) "El resurgimiento de la historia política: problemas y perspectivas", BRAGONI, Beatriz (Ed.), *Microanálisis...*, Op. Cit., pp. 17-30.

_____ (2005) *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Argentina, Siglo XXI editores.

HERZOG, Tamar (2000) "La vecindad: entre condición formal y negociación continua. Reflexiones en torno a las categorías sociales y las redes personales.", *Anuario del IEHS N° 15*, Tandil, UNCPBA, pp. 123-131.

INFESTA, María Elena (1983) "Venta de suertes de estancias en Junín (Buenos Aires) Ley de 16 de mayo de 1881", en *IV Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, v. IV, pp. 461-476.

_____ (1991) "Usufructo y apropiación de tierras públicas. Buenos Aires, 1820-1850", La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Tesis de doctorado.

_____ (1994) "Propiedad rural en la frontera. Azul, 1839", en *Academia Nacional de la Historia...*, Op. Cit., pp. 269-286.

_____ (2003) *La Pampa criolla. Usufructo y apropiación privada de tierras públicas en Buenos Aires, 1820-1850*. La Plata, Archivo Histórico "Ricardo Levene".

INFESTA, María Elena y VALENCIA, Marta (1987) "Tierras, premios y donaciones, 1830-1860", *Anuario IEHS*, v. 2, Tandil, UNCPBA, pp. 177-213.

_____ (1992) "Los criterios legales en la revisión de la política rosista de tierras públicas. Buenos Aires, 1852-1864", *Investigaciones y Ensayos*, N° 41, La Plata, Edulp, pp. 407-421.

IRIGOIN, María Alejandra (1995) "Moneda, impuestos e instituciones. La estabilización de la moneda corriente en el Estado de Buenos Aires durante las décadas de 1850 y 1860", *Anuario del IEHS*, N° 10, UNCPBA, Tandil, pp.189-218.

_____ (2004) "La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires, 1820-1860: ¿una consecuencia de la financiación inflacionaria del déficit fiscal?", FRADKIN, Raúl y

GARAVAGLIA, Juan Carlos *En busca de un tiempo perdido...*, Op. Cit. pp. 287-330.

JARA, Álvaro (1969) *Tierras Nuevas*, México, El Colegio de México.

JOHNSON, Lyman y TANDETER, Enrique (Comps.) (1990) *Economías coloniales. Precios y salarios en América Latina, siglo XVIII*, México, FCE.

KAERGER, Karl (2004) *La agricultura y la colonización en Hispanoamérica*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

KNOWLTON, Robert J. (1998) "El ejido mexicano en el siglo XIX", *Historia Mexicana*, XLVIII: 1, México, El Colegio de México, pp.71-96.

LANTERI, Sol (2001) "Articulando un proceso colonizador en la frontera sur bonaerense. Las donaciones condicionadas del arroyo Azul en la primera mitad del siglo XIX", ponencia presentada en la *Red de Estudios Rurales*.

_____ (2007) "Una verdadera "isla en el nuevo sur". Las donaciones condicionadas en el arroyo Azul durante el rosismo", en *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales* Nº 14, 1º Semestre, Eunlp.

_____ (2009) "*Un vecindario federal*". *La construcción del orden rosista en la frontera sur de Buenos Aires. Un estudio de caso (Azul y Tapalqué)*. Tesis doctoral inédita, Tandil.

LAZZARO, Silvia (coord.) (2000) *Estado y cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

LEONARD, Eric (1995) *Una historia de vacas y golondrinas. Ganaderos y campesinos temporeros del Trópico Seco Mexicano*, México, El Colegio de Michoacán-Institut Francais de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération- Fondo de Cultura Económica.

LETTIERI, Alberto (1999) *La República de la opinión: política y opinión pública en Buenos Aires entre 1852 y 1862*, Buenos Aires, Biblos

_____ (2003) "La guerra de las representaciones: la revolución de septiembre de 1852 y el imaginario social porteño", SABATO, Hilda y LETTIERI, Alberto (comp.) *La vida política...*, pp.97-114.

_____ (2006) *La construcción de la República de la opinión. Buenos Aires frente al*

interior en la década de 1850, Buenos Aires, Prometeo.

LEVENE, Ricardo (1941) *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 2 v.

_____ (1945-1958) *Historia del Derecho Argentino*, Buenos Aires, Guillermo Kraft.

_____ (1962a) *Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2da edición.

_____ (1962b) Levene, Ricardo (Dir.) *Historia de la Nación Argentina*, 3a edición, Buenos Aires, El Ateneo, 17 v.

LEVI, Giovanni (1990) *La herencia inmateral*, Madrid, Nerea.

_____ (1995) "Economía campesina y mercado de la tierra en el Piamonte del Antiguo Régimen", *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Año V, Nº 9, 2º Sem., Santa Fe, pp. 91-107.

_____ (1996) "Sobre Microhistoria", BURKE, Peter *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universidad.

LYNCH, John (1984) *Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Emecé.

MANDRINI, Raúl (1997) "Las fronteras y la sociedad indígena en al ámbito pampeano", *Anuario del IEHS*, Nº 12, Tandil, UNCPBA, pp. 23-34.

MANDRINI Raúl y REGUERA, Andrea (Comp.)(1993) *Huellas en la tierra*, Tandil, IEHS, UNCPBA.

MARILUZ URQUILLO, José María (1978) *El régimen de la tierra en el derecho indiano*, Buenos Aires, Perrot.

MARQUIEGUI, Dedier Norberto (1990) *Estancia y poder político en un partido de la campaña bonaerense (Luján, 1750-1821)*, Cuadernos Simón Rodríguez Nº 18, Buenos Aires, Biblos.

MARTINEZ SIERRA, Ramiro (1975) *El mapa de las Pampas*. Buenos Aires.

MASCIOLI, Alejandra (2004) *Productores y propietarios al sur del Salado (1798-1860)*, Mar del Plata, UNMdP/GHIRR.

MATEO, José (1993) "Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del Salado (1815-1869)", MANDRINI y REGUERA, *Huellas en la tierra...*, Op. Cit., pp. 161-190.

_____ (1999) "Pequeños ranchos sobre la pampa. La población en la colonización de la frontera de Buenos Aires. San Salvador de Lobos, 1810-1869", FRADKIN Raúl, CANEDO Mariana y MATEO José (comps) *Tierra, población y relaciones sociales...*, Op. Cit., pp. 145-184.

MAYO, Carlos (1995) *Estancia y sociedad en la pampa. 1740 1820*, Buenos Aires, Biblos.

_____ (2000) *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela. (1770-1870)*, Buenos Aires, Biblos.

MAYO, Carlos; AMARAL, Samuel; GARAVAGLIA, Juan Carlos y GELMAN, Jorge (1987) "Gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña rioplatense colonial", en *Anuario del IEHS*, Tandil, UNCPBA, pp. 23-70.

MAYO, Carlos y LATRUBESSE, Amalia (1998) *Terratenientes, soldados y cautivos. La frontera, 1736-1815*, Buenos Aires, Biblos.

MARTINEZ SIERRA, Ramiro (1975) *El mapa de las pampas*, Buenos Aires, s/e

MENDIETA Y NÚÑEZ, Lucio (1964) *El problema agrario de México. 8va. Edición*, México, Porrúa.

MENEGUS, Margarita y CERRUTTI Mario (Editores) (2001) *La desamortización civil en México y España, 1750-1920*, México, Senado de la República-UANL-UNAM.

MIGUEZ, Eduardo (1985) *Las tierras de los ingleses en la Argentina. 1870-1914*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

_____ (1986) "La expansión agraria de la pampa húmeda (1850 -1914). Tendencias recientes de su análisis histórico", en *Anuario del IEHS*, N°1, Tandil, UNCPBA, p. 89-119.

_____ (1998) "Las formas complejas del poder: la problemática del caudillismo a la luz del régimen rosista", GOLDAMN, Noemí y SALVATORE, Ricardo (Comps.), *Caudillismos Rioplatenses...*, Op. Cit., pp. 83-100.

_____ (2003) "Guerra y orden social en los orígenes de la nación argentina, 1810-1880", *Anuario del IEHS*, Nº 18, Tandil, UNCPBA, pp. 17-38.

MINUTOLO, Cristina (1958) "El Sitio de Buenos Aires y la venta de la escuadra de la Confederación", *Boletín del Instituto de Historia Argentina "Dr. Emilio Ravignani"*, Nº 7, Buenos Aires, UBA, 103-132.

MIRES, Fernando (1988) *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, México, Siglo XXI editores.

MOLLE, Alejandro (1986) *Centenario del establecimiento en Mercedes de las Instituciones de Gobierno Municipal. 1886-1986*, Mercedes, Municipalidad de Mercedes.

_____ (1997) *El Departamento Judicial de Mercedes (Bs. As). Un retazo de su historia*, Mercedes, Gráfica Roifer.

MORENO, José Luis y MATEO, José (1997) "El 'redescubrimiento' de la demografía histórica en la historia económica y social", en *Anuario del IHES*, Nº 12, Tandil, UNCPBA, pp. 35-55.

MORSE, Richard (1987) "El desarrollo urbano en Hispanoamérica colonial" en Bethell, Leslie *Historia de América Latina*, T. III, Barcelona, Critica-Grijalvo, pp. 15-48.

MUZLERA, Joaquín (s/f) *Tierras Públicas. Recopilación de leyes, decretos y resoluciones de la provincia de Buenos Aires sobre tierras públicas desde 1810 a 1895*. La Plata, Isidro Solá Sanz.

NESPOLO, María Eugenia (2005) "La "Frontera" Bonaerense en el siglo XVIII un espacio políticamente concertado: fuertes, vecinos, milicias y autoridades civiles-militares", en *Mundo Agrario. Revista de Estudio Rurales*, Diciembre de 2006, vol.7, Nº 13, La Plata, CEHR, UNLP.

NORTH, Douglas (1995) *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México, FCE.

_____ (1993) "Desempeño económico en el transcurso de los años" – Conferencia en Estocolmo, Suecia, el 9 de diciembre de 1993 al recibir el Premio Nobel de Ciencias Económicas.

ODDONE, Jacinto (1967 [1930]) *La burguesía terrateniente argentina*, Buenos Aires, Libera.

OTERO, Hernán (2006) *Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna 1869-1914*. Buenos Aires, Prometeo.

OTS CAPDEQUI, José María (1943) *Manual de historia del derecho español en las Indias y del derecho propiamente indiano*, Buenos Aires, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

_____ (1946) *El régimen de la tierra en la América Española durante el período colonial*, Ciudad Trujillo, Montalvo.

PAREDES, Rogelio Claudio (2000) "Transformación productiva y paisaje rural. Agricultura, circulación y propiedad en el nordeste de la Provincia de Buenos Aires (1850-1910). En *Cuadernos de Historia Regional N° 20-21*, Lujan, Universidad Nacional de Luján.

PESET, Mariano (2002) "La desamortización civil en España", MENEGUS, Margarita y CERUTTI, Mario *La desamortización...* Op. Cit., pp.13-43

PRADO Y ROJAS, Aurelio (1877) *Leyes y decretos promulgados en la Provincia de Buenos Aires desde 1810 a 1876*, Buenos Aires, Imprenta del Mercurio.

QUAGLIA, María Dolores (1999) "Jueces de Paz. Espectro de competencia (Lujan y su Guardia 1820-1850)", *Suprema Corte de Justicia, La Fuente Judicial en la construcción de la memoria*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata y Suprema Corte de Justicia, Departamento Histórico Judicial, pp. 189-222.

RATTO, Silvia (2003) *La frontera Bonaerense, 1810-1828*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

REGUERA, Andrea (2006a) *Patrón de estancias. Ramón Santamarina: una biografía de fortuna y poder en la pampa*, Buenos Aires, EUDEBA.

_____ (2006b) *Los rostros de la modernidad, vías de transición al capitalismo: Europa y América Latina, siglos XIX-XX*, Rosario, Prohistoria.

_____ (2007) "La controversia de la propiedad de la tierra Pensamiento, interpretación y realidad", Ponencia presentada en *XI Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Tucumán.

RODRÍGUEZ, David y FLORES, Soraya (2006) "La colonización agrícola en Entre Ríos: la experiencia de la colonización ejidal, 1870-1890." *Anuario del CEH N° 6*, Córdoba, Centro de Estudio Históricas "Prof. Carlos S. A. Segreti", pp. 138-161.

ROMERO, José Luis (1986) *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI.

SABATO, Hilda (1989) *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana.

_____ (2003) "La vida política argentina: miradas históricas sobre el siglo XIX", SABATO, Hilda y LETTIERI, Alberto (Comps.) *La vida política en la Argentina...*, Op. Cit., pp. 9-22.

SABATO, Hilda y LETTIERI, Alberto (Comps.) (2003) *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

SABATO, Hilda y ROMERO, Luis Alberto (1992) *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana.

SABATO Hilda y KOROL, Juan Carlos (1981) *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.

SAGUIER, Eduardo (1993) *Mercado inmobiliario y estructura social. El Río de la Plata en el siglo XVIII*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

SALVADORES, Antonio (1941) "Mercedes", LEVENE, Ricardo *Historia de la Provincia de Buenos Aires...Op. Cit.*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, pp. 453-460.

SALVATORE, Ricardo (1998) "Consolidación del régimen rosista (1835-1852)", GOLDMANN, Noemí (Comp.) *Nueva Historia Argentina...Op. Cit.*, pp. 323-380.

_____ (2003) *Wandering Paysanos: state order and subaltern experience in Buenos Aires during the Rosas era*, Durham, Duke University Press.

SAMUDIO, Edda (2006) "Las tierras comunales indígenas, un propósito o una realidad. El caso de Mérida", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, t. 89, Venezuela, Academia Nacional de Historia.

SANTILLI Daniel (1997) "Propiedad y producción en tiempos de Rosas. Quilmes en 1837", Buenos Aires, Red de Estudios Rurales, mimeo.

SCHALLER, Enrique Cesar (2001) "El proceso de distribución de la tierra en la provincia de Corrientes (1588-1895)", *Anuario del CEH N° 1*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos "Profesor Carlos S. A. Segreti", pp. 129-186.

SCHVARZER, Jorge y GOMEZ, Teresita (2006) *La primera gran empresa de los argentinos. El ferrocarril del Oeste (1854.1862)*. Buenos Aires, FCE.

SCOBIE, James R. (1964) *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina, 1852-1862*, Buenos Aires, Hachette.

_____ (1968) *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910*, Buenos Aires, Solar.

SCOTT, James (1997) "Formas cotidianas de rebelión campesina", en *Historia Social*, N° 28, Valencia, España, Fundación Instituto de Historia Social. UNED, pp. 13-41

SESTO, Carmen (2009) "Institucionalidad agrícola y modelo económico en la formación del estado nación 1854-1870", *VI Jornadas de Investigación y Debate "La Argentina Rural del siglo XIX"*, Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET Resistencia, Chaco.

SHANIN, Teodor (1979) "El campesinado como factor político", SHANIN, Teodor *Campesinos y sociedades campesinas*, México, FCE, pp. 214-236.

SUPREMA CORTE DE JUSTICIA (1999) *La Fuente Judicial en la Construcción de la Memoria*. Buenos Aires, UndMP-AHJ.

TABOSSI, Ricardo (1989) *Historia de la Guardia de Lujan durante el periodo hispano indiano*. La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

TERAN, Oscar. (1983) "Presentación de Foucault" en FOUCAULT, Michel, *El discurso del poder*, México, Folios, pp. 7-40

TERNAVASIO, Marcela (1998a) "Entre la deliberación y la autorización. El régimen rosista frente al dilema de la inestabilidad política", en GOLDMANN, Noemí y Ricardo SALVATORE (Comps.), *Caudillismos Rioplatenses...*, Op. Cit., pp. 159-187.

THILL, José y PUIG DOMENECH, Jorge (2003) "Partido de Mercedes" en *Guardias, fuertes y fortines de la frontera Sur*. Buenos Aires, Servicio Histórico del Ejército.

THOMPSON, Edward. P. (1979) *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, España, Crítica.

_____ (1995) *Costumbres en Común*, Barcelona, España, Crítica

TORTORLERO, Alejandro (2003) "Crecimiento y atraso: la vía mexicana hacia el capitalismo agrario (1856-1920)", *Anuario IEHS*, Nº 18, Tandil, UNCPBA, pp.305-340.

TUTINO, John (1990) *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, México, Era.

UDAONDO, Enrique (1945) *Diccionario biográfico colonial argentino*, Buenos Aires, Huarpes.

VALENCIA, Marta (1983a) "Un aspecto de la política de tierras en la provincia de Buenos Aires: los ensanches de los ejidos" en *IV Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, v. IV, pp. 657-669

_____ (1983b) "La política de tierras públicas después de Caseros", Tesis doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, inédita.

_____ (1987) "Ferrocarriles y tierras públicas", en *V Congreso de Historia Nacional y Regional Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, Tomo 1 pp. 251-262.

_____ (1999a) "Los derechos adquiridos y las nuevas ocupaciones en la frontera bonaerense: el sistema de arriendo publico, 1857-1876", en AMARAL y VALENCIA *Argentina en país nuevo...*, Op. Cit, pp. 116-156.

_____ (1999b) "Conflictos por la ocupación y propiedad legal de la tierra en Bragado, 1850-1870", en *Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, Córdoba, pp. 207-217.

_____ (2000) "Las tierras de Buenos Aires: del arriendo público a la propiedad privada, 1864-1876", en LAZZARO, Silvia *Estado y cuestiones agrarias...Op. Cit.*, pp.147-193.

_____ (2001a) "Grandes patrimonios en las tierras nuevas: Adolfo González Chaves, 1860-1887", en *Octavo Congreso de historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*, Luján.

_____ (2001b) "Las tierras públicas de Buenos Aires: políticas y realidades en la segunda mitad del siglo XIX", en *Anuario del CEH* Nº 1, Año 1. Córdoba, pp. 112-127.

_____ (2002) "Tierras públicas-tierras privadas: la formación y consolidación de los grandes patrimonios en la provincia de Buenos Aires, Argentina, durante la segunda mitad del siglo XIX", en CASADO ALONSO y ROBLEDO HERNANDEZ, en prensa.

_____ (2005) *Tierras públicas, Tierras privadas. Buenos Aires 1852-1876*. La Plata. Edulp.

_____ (2009) "La última frontera de la provincia de Buenos Aires antes de la campaña de Roca." BANZATO, Guillermo y BLANCO Graciela (comp.) *La cuestión de la tierra...*, Op. Cit. pp. 111-132.

VALENCIA, Marta y MENDOCA, Sonia Regina de (Org.) (2001) *Brasil e Argentina. Estado, agricultura e empresários*, Río de Janeiro/La Plata, Vicio de Leitura/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

WARMAN, Arturo, (1976/1978) *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado nacional*. México. Ediciones de la Casa Chata.

WOLF, Eric (1979) "Las rebeliones campesinas", SHANIN, *Campesinos...*, Op. Cit., México, FCE, pp. 237-247.

YRIBARREN, Alfredo (1937) *El origen de la Ciudad de Mercedes*. La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

ZEBERIO, Blanca (1998) "La historia rural pampeana en los años noventa: ¿estancamiento o estandarización explicativa?", en GIRBAL de BLACHA y VALENCIA, Marta *Agro, tierra y política...*, Op. Cit., pp. 81-98.

_____ (2006) "Los hombres y las cosas. Cambios y continuidades en los derechos de propiedad (Argentina, siglo XIX)" en *Quinto Sol*, Nº 9, 2005-2006, Instituto de Estudios Socio Históricos, La Pampa, UNLPam, pp.151-183.

ZORROAQUIN BECU, Ricardo (1952) *La organización judicial argentina en el período hispánico*, Buenos Aires, Librería del Plata.